

# HERMES TRISMEGISTO

El 3 veces grande maestro de maestros



# Hermes Trismegisto

Hermes Trismegisto es el nombre griego de un personaje mítico que se asoció a un sincretismo del dios egipcio Dyehuty (Tot en griego) y el dios heleno Hermes, o bien al Abraham bíblico.

Hermes Trismegisto significa en idioma griego “Hermes, tres veces grande”, Ἑρμῆς ὁ Τρισμέγιστος. En latín es: Mercurius ter Maximus.

Hermes Trismegisto es mencionado primordialmente en la literatura ocultista como un sabio que trabajó en la alquimia y desarrolló un sistema de creencias metafísicas que hoy es conocida como hermética.

Para algunos pensadores medievales, Hermes Trismegisto fue un profeta pagano que anunció el advenimiento del cristianismo. Se le han atribuido estudios de alquimia como la Tabla de Esmeralda –que fue traducida del latín al inglés por Isaac Newton– y de filosofía, como el Corpus Hermeticum.

No obstante, debido a la carencia de evidencias contundentes sobre su existencia, el personaje histórico se ha ido construyendo ficticiamente desde la edad media hasta la actualidad, sobre todo a partir del resurgimiento del esoterismo.

## INDICE

<u>Carta a los Verdaderos Discípulos de Hermes</u>
<u>Corpus Hermeticum</u>
<u>Corpus Hermeticum Asclepius</u>
<u>Corpus Hermeticum Poimandres 1</u>
<u>Corpus Hermeticum Poimandres 2</u>
<u>Discurso Universal de Hermes a Tat</u>
<u>El Kybalion los Misterios de Hermes - Tres Iniciados</u>
<u>Explicación de la Tabla Esmeralda</u>
<u>Interpretación de la Tabla Esmeralda</u>
<u>Los extraños poderes del Dios Thoth</u>
<u>Tabla Esmeraldina de Hermes</u>
<u>Tabla llamada Esmeraldina</u>
<u>Thoth Hermes</u>
<u>La tabla esmeralda de thot el atlante</u>
<u>La luz verde esmeralda del poder de Thot, por Sanat Kumara</u>
<u>ANEXO: versos de pitagoras</u>

# CARTA A LOS VERDADEROS DISCÍPULOS DE HERMES CONTIENE LAS SEIS LLAVES PRINCIPALES EN LAS QUE SE DIVIDE LA FILOSOFÍA DE HERMES

Si esta carta la hubiese redactado para convencer de la verdad de nuestra Filosofía a aquellos que se imaginan que no es más que una idea vana y una vulgar Paradoja, seguiría el ejemplo de varios maestros de este gran arte; trataría de convencer de sus errores a estos espíritus, demostrándoles la solidez de los principios de nuestra ciencia, apoyados en las leyes y en las operaciones de la naturaleza, y sólo hablaría ligeramente de lo concerniente a su práctica. Pero tengo un propósito muy diferente y sólo escribo para vosotros, sabios discípulos de Hermes y verdaderos hijos del Arte, de maera que mi único fin es serviros de guía en un camino tan difícil de andar sin perderse. Nuestra práctica es en efecto un camino en la arena, donde hay que orientarse por la estrella del Norte, más que por las huellas que pueden verse impresas en él. La confusión de los rastros, que un número casi infinito de personas dejaron en él, es tan grande y se encuentran tantos senderos diferentes, que llevan casi todos a horribles desiertos, que es casi imposible no desviarse del verdadero camino, que sólo los sabios favorecidos por el Cielo supieron felizmente descubrir y reconocer. Esta confusión detiene en seco a los hijos del arte, a unos desde el principio, a otros en la mitad de este camino Filosófico, y a algunos incluso cuando se acercan al término de este penoso viaje y empiezan a descubrir el final feliz de su empresa, pero que no se dan cuenta de que el poco camino que les falta por hacer es el más difícil. Ignoran que los envidiosos de su dicha excavaron fosos y precipicios en medio del camino y que si no conocen los rodeos secretos, con los que los sabios evitan estas peligrosas trampas, pierden lamentablemente toda la ventaja que habían conseguido, al mismo tiempo que se imaginan haber superado todas las dificultades. Os confieso sinceramente, que la práctica de nuestro arte es la cosa más fácil del mundo, no en lo que respecta a sus operaciones, sino por las dificultades que hay para aprenderlo distintamente en los libros de los Filósofos: pues si de una parte es llamada con razón juego de niños, de otra requiere que los que buscan la verdad por su trabajo y su estudio, tengan un conocimiento profundo de los Principios y de las operaciones de la naturaleza en los tres géneros; pero particularmente en el género mineral y

metálico. Es un punto muy grande encontrar la verdadera materia que es el sujeto de nuestra obra; para ello hay que perforar mil velos oscuros en los que está envuelta; hay que distinguirla por su propio nombre entre un millón de nombres extraordinarios, con que la han designado diversamente los Filósofos; hay que comprender todas sus propiedades y juzgar todos los grados de perfección que el arte es capaz de darle; hay que conocer el fuego secreto de los sabios que es el único agente que puede abrir, sublimar, purificar y disponer la materia para ser reducida a agua; para esto hay que penetrar hasta la fuente divina del agua celeste que opera la solución, la animación y purificación de la piedra; hay que saber convertir nuestra agua metálica en aceite incombustible por la entera solución del cuerpo al que debe su origen, y para este efecto hay que hacer la conversión de los elementos, la separación y la reunión de los tres principios; hay que aprender cómo debe hacerse un Mercurio blanco y un Mercurio citrino; hay que fijar este Mercurio, alimentarlo con su propia sangre, a fin de que se convierta en azufre fijo de los Filósofos. Éstos son los puntos fundamentales de nuestro arte; el resto de la obra se encuentra enseñada con bastante claridad en los libros de los Filósofos para que no haga falta una explicación más amplia. Como hay tres reinos en la naturaleza, hay también tres medicinas en nuestro arte, que hacen tres Obras diferentes en la práctica y que no son empero más que tres grados diferentes que elevan nuestro elixir a su última perfección. Estas importantes operaciones de las tres Obras están reservadas bajo la Llave del secreto para todos los Filósofos, a fin de que los sagrados misterios de nuestra divina Filosofía no sean revelados a los profanos; pero a vosotros, que sois hijos de la ciencia y que podéis entender el lenguaje de los Sabios, os serán abiertas las cerraduras y tendréis las Llaves de los preciosos tesoros de la naturaleza y del arte, si dedicáis todo vuestro espíritu a comprender lo que he pretendido deciros, en términos todo lo inteligibles que sea necesario, para los que están predestinados como lo estáis vosotros, al conocimiento de estos sublimes misterios. Quiero poner en vuestra mano seis Llaves con las cuales podréis entrar en el santuario de la Filosofía, abrir todos sus reductos y llegar a la

comprensión de las verdades más ocultas.

## PRIMERA LLAVE

La primera Llave es la que abre las prisiones oscuras, en las cuales está encerrado el azufre; es ella quien sabe extraer la semilla del cuerpo y que forma la Piedra de los Filósofos por la conjunción del varón con la hembra, del espíritu con el cuerpo, del azufre con el Mercurio. Hermes mostró claramente la operación de esta primera Llave con estas palabras: De cavernis metallorum occultus est, qui lapis est venerabilis, colore splendidus, mens sublimis, et mare patens; esta piedra tiene un resplandor brillante, contiene un espíritu de origen sublime, es el mar de los Sabios, en el cual pescan su misterioso pez. El mismo Filósofo señala aún más particularmente el nacimiento de esta admirable Piedra, cuando dice: Rex ab igne veniet, ac conjugio gaudebit, et occulta patebunt. Es un Rey coronado de gloria que nace en el fuego, que se complace con la unión a la esposa que le ha sido dada, es esta unión la que pone de manifiesto lo que antes estaba oculto. Pero antes de seguir adelante, tengo que daros un consejo que no os será de poca utilidad, y es que penséis que como las operaciones de cada una de las tres obras tienen muchas analogías y relaciones entre sí, los Filósofos hablan adrede de ellas en términos equívocos, a fin de que los que no tienen ojos de lince, se desorienten y se pierdan en este laberinto, del que es muy difícil salir. En efecto, cuando uno se imagina que hablan de una obra, tratan frecuencia de otra; tened pues cuidado de no dejaros engañar: pues es verdad que en cada obra debe el sabio Artista disolver el cuerpo con el espíritu, debe cortar la cabeza del cuervo, blanquear el negro y enrojecer el blanco; sin embargo, es propiamente en la primera operación que el Sabio Artista corta la cabeza al negro dragón y al cuervo. Hermes dice que es aquí donde comienza nuestro arte: quod ex corvu nascitur, hujus artis est principium. Considerar que es por la separación del humo negro, sucio y hediendo del negro muy negro, que se forma nuestra piedra astral, blanca y resplandeciente que contiene en sus venas la sangre del pelícano; es con esta primera purificación de la Piedra y con esta blancura reluciente que termina la primera Llave de la primera obra.

## SEGUNDA LLAVE

La segunda Llave disuelve el compuesto o la Piedra y empieza la separación de los Elementos de una manera Filosófica; esta separación de los elementos sólo se hace elevando las partes sutiles y puras por encima de las partes crasas y terrestres. El que sabe sublimar la Piedra Filosóficamente, merece con justo título el nombre de Filósofo, puesto que conoce el fuego de los Sabios, que es el único instrumento que puede operar esta sublimación. Ningún Filósofo ha revelado jamás abiertamente este fuego secreto y este poderoso agente que opera todas las maravillas del arte; el que no lo comprenda y que no sepa distinguirlo por los caracteres con los cuales he tratado de describirlo en la plática de Eudoxio y Pirófilo, debe detenerse aquí y rogar a Dios que le ilumine, pues el conocimiento de este secreto es más bien un don del Cielo que una luz adquirida por la fuerza del razonamiento; que lea sin embargo los escritos de los Filósofos, que medite sobre ellos y especialmente que rece; no hay ninguna dificultad que no sea aclarada por el trabajo, la meditación y la oración. Sin la sublimación de la Piedra, la conversión de los Elementos y la extracción de los principios es

imposible; y esta conversión, que hace agua de la tierra, aire del agua, y fuego del aire, es el único camino por el cual puede hacerse y prepararse nuestro Mercurio. Aplicaos pues a conocer este fuego secreto que disuelve la Piedra naturalmente y sin violencia, y hace que se resuelva en agua en el gran mar de los Sabios por la destilación que se hace de rayos del sol y de la luna. De esta manera, la Piedra, que según Hermes es la viña de los Sabios, se convierte en su vino, que produce, por las operaciones del arte, su agua de vida rectificada y su vinagre muy agrio. Este padre de nuestra Filosofía exclama ante este misterio: Benedicta aquina forma, quae Elementa dissolvit! Los elementos de la Piedra no pueden ser disueltos salvo por este agua absolutamente divina, y de la que sólo puede hacerse una perfecta disolución después de una digestión y putrefacción proporcionada con la que termina la segunda Llave de la primera obra.

## TERCERA LLAVE

La tercera Llave comprende ella sola una serie de operaciones más larga que todas las otras juntas: los Filósofos hablaron muy poco de ella, aunque de ella depende la perfección de nuestro Mercurio; incluso los más sinceros, como Arthephius, el Trevisano, Flamel, pasaron en silencio las preparaciones de nuestro Mercurio y casi no se encuentra uno que no haya dado por supuesta, en vez de enseñarla, la más larga y más importante de las operaciones de nuestra práctica. Con el propósito de daros la mano en esta parte del camino que vais a recorrer, donde a falta de luz es imposible seguir la verdadera ruta, me extenderé más de lo que hicieron los Filósofos, sobre esta tercera Llave, o al menos seguiré por orden lo que dijeron ellos sobre este tema, tan confusamente que sin una inspiración del Cielo o sin el auxilio de un fiel amigo, permanecemos indudablemente en este Dédalo, sin poder encontrar una salida feliz. Estoy seguro de que vosotros, que sois los verdaderos hijos de la ciencia, obtendréis una grandísima satisfacción de la aclaración de estos misterios ocultos, que se refieren a la separación y la purificación de los principios de nuestro Mercurio, que se hace con una perfecta disolución y glorificación del cuerpo al que debe su nacimiento y por la unión íntima del alma con su cuerpo cuyo espíritu es el único lazo que opera esta conjunción; allí está la intención y el punto esencial de las operaciones de esta llave, que termina con la generación de una nueva sustancia infinitamente más noble que la primera. Después que el sabio Artista ha hecho salir de la Piedra una fuente de agua viva, ha exprimido el jugo de la vida de los Filósofos y ha hecho su vino, debe observar que en esta sustancia homogénea, que aparece en la forma del agua, hay tres sustancias diferentes y tres principios naturales de todos los cuerpos, sal, azufre y Mercurio, que son el espíritu, el alma y el cuerpo; y aunque parezcan puros y perfectamente unidos entre sí, falta todavía mucho para que lo estén; pues cuando por destilación extraemos el agua, que es el alma y el espíritu, el cuerpo permanece en el fondo del vaso como una tierra muerta, negra y feculenta, la cual no hay empero que desdeñar; pues, en nuestro sujeto, no hay nada que no sea bueno. El Filósofo Juan Pontanus sostiene que lo superfluo de la Piedra se convierte en una verdadera esencia, que el que pretende separar algo de nuestro sujeto, no conoce nada de la Filosofía, y que todo lo que hay de superfluo, de inmundo, de feculento, y en fin toda la sustancia del

compuesto, se perfecciona por la acción de nuestro fuego. Esta opinión abre los ojos a los que, para hacer una exacta purificación de los elementos y de los principios, se convencen de que sólo hay que tomar lo sutil y rechazar lo espeso; pero los hijos de la ciencia no deben ignorar que el fuego y el azufre están ocultos en el centro de la tierra, y que es preciso lavarla exactamente con su espíritu, para extraer el bálsamo, la sal fija, que es la sangre de nuestra Piedra; he aquí el misterio esencial de esta operación, la cual sólo se cumple después de una digestión adecuada y una lenta destilación. Seguid, pues, hijos del arte, el precepto que os da el veraz Hermes, que dice en este lugar, oportet autem nos cum hac aquina anima ut formam sulphuream possideamus, aceto nostro eam miscere; cum enim compositum solvitur, clavis est restorationis. Sabéis qué no hay nada más opuesto que el fuego y el agua, sin embargo, es necesario que el sabio Artista haga la paz entre unos enemigos, que en el fondo se aman ardentemente. El Cosmopolita dijo el medio de hacerlo en pocas palabras: Purgatio ergo rebus, fac ut ignis et aqua amici fiant ;, quod in terra sua, quae cum iis ascenderat, facile facient. Prestad pues atención a este punto, abrevad con frecuencia la tierra con su agua y obtendréis lo que buscáis. ¿No es preciso que el cuerpo sea disuelto por el agua y que la tierra sea penetrada por su humedad, para que esté en condiciones para la generación? Según los Filósofos, el espíritu es Eva; el cuerpo es Adán; ambos deben unirse para la propagación de su especie. Hermes dijo lo mismo en otros términos: Aqua namque fotissima est natura, quae transcendit, et fixam in corpore naturam excitat; hoc est laetificat. En efecto, estas dos sustancias, que son de una misma naturaleza, pero de dos sexos distintos, se abrazan con el mismo amor, y la misma satisfacción que el varón y la hembra, y se elevan insensiblemente juntos, dejando tan sólo unas cuantas heces en el fondo del vaso; de suerte que el alma, el espíritu y el cuerpo, después de una exacta depuración, parecen al fin inseparablemente unidos en una forma más noble y más perfecta de lo que era antes, y tan diferente de la primera forma líquida como el Alcohol de vino exactamente rectificado y agudizado con su sal, es diferente de la sustancia del vino, del que ha sido extraído; esta comparación no es solamente muy justa, sino que además proporciona a los hijos de la ciencia un conocimiento preciso de las operaciones de esta tercera Llave. Nuestra agua es una fuente viva que brota de la piedra por un milagro natural de nuestra Filosofía. Omnium primo est aqua,, quae exít de hoc lapide. Fue Hermes quien pronunció esta gran verdad. Reconoce, además, que este agua es el fundamento de nuestro arte. Los Filósofos le dan varios nombres; pues ora le llaman vino, ora agua de vida, ora vinagre, o bien aceite, según los diferentes grados de preparación o según los diversos efectos que es capaz de producir. Os advierto, sin embargo, que es propiamente el vinagre de los sabios, y que en la destilación de este divino licor, ocurre lo mismo, que en la del vinagre común; podéis sacar de esto una gran instrucción; el agua y la flema suben las primeras; la sustancia oleosa, en la cual consiste la eficacia de nuestra agua, viene la última. Es esta sustancia intermedia entre la tierra y el agua la que, en la generación del hijo Filosófico, hace la función de varón; Hermes nos lo hace observar perfectamente con estas palabras inteligibles: Unguentum mediocre, quod est ignus, est medium inter foecent, et aquam. No se contenta con dar estas luces a sus discípulos, sino que les enseña además en su Tabla de Esmeralda de qué manera deben

conducirse en esta operación. Separabis terram ab igne; subtile ac spisso suaviter, magno cum ingenio. Tened cuidado sobre todo de no apagar el fuego de la tierra con las aguas del diluvio. Esta separación, o más bien esta extracción debe hacerse con muy buen criterio. Es pues necesario disolver enteramente el cuerpo, para extraer de él toda su humedad, que contiene este azufre precioso, este bálsamo de la naturaleza y este ungüento maravilloso, sin el cual no podéis esperar ver nunca en vuestro caso esta negrura tan deseada por todos los Filósofos. Reducid pues todo el compuesto a agua, y haced una unión perfecta de lo volátil con lo fijo; es un precepto de Senior, que merece que le prestéis atención. Supremus fumus, dice, ad infimum reduci debet, et divina aqua Rex est de coelo descendens, reductor animas ad suum corpus est, quod demum a morte vivificat. El bálsamo de la vida está oculto en estas heces inmundas, debéis lavarla con el agua celeste hasta que le hayáis quitado la negrura, y entonces vuestra agua será animada por la esencia ígnea que opera todas las maravillas de nuestro arte. No puedo daros sobre esto consejos mejores, que los del gran Trismegisto. Oportet ergo vos ab aqua fumum super-existentem, ab unguento nigredinem, et a foecem mortem depeller; pero el único medio de triunfar en esta operación os lo enseña el mismo Filósofo, que añade inmediatamente después: et hoc dissolutione, quo peracto, maximam habemus Philosophiam, et omnium secretorum secretum. Pero a fin de que no os engañéis con el término de compuesto, os diré que los Filósofos tienen dos clases de compuestos. El primero es el compuesto de la naturaleza, que es aquel del que he hablado en la primera Llave; pues es la naturaleza quien lo hace de una manera incomprendible para el Artista, que no hace más que prestar su ayuda a la naturaleza para la administración de las cosas externas, mediante lo cual da a luz y produce este admirable compuesto. El segundo es el compuesto de arte; es el sabio quien lo hace por, la unión íntima de lo fijo con lo volátil perfectamente conjuntados, con toda la prudencia que se puede adquirir por las luces de una profunda Filosofía; el compuesto del arte no es en modo alguno el mismo en la segunda y en la tercera Obra, aunque es siempre el artista quien lo hace. Geber lo definió como una mezcla de azogue y azufre, es decir de lo volátil y lo fijo, que actuando el uno sobre el otro, se volatilizan y se fijan recíprocamente hasta una perfecta fijeza. Considerad el ejemplo de la naturaleza, y veréis que la tierra no produciría jamás fruto, si no estuviese empapada de su humedad, y que la humedad sería siempre estéril, si no fuese retenida y fijada por la sequedad de la tierra. Debéis estar, pues, seguros de que no se puede tener éxito alguno en nuestro arte, si en la primera obra no purificáis la serpiente nacida del limo de la tierra, si no blanqueáis estas heces feculentas y negras, para separar de ellas el azufre blanco, la sal amónica de los sabios; que es su casta Diana que se lava en el baño. Todo este misterio no es más que la extracción de la sal fija de nuestro compuesto en el cual consiste toda la energía de nuestro Mercurio. El agua que se eleva por destilación, se lleva consigo una parte de esta sal ígnea, de suerte que el derramamiento del agua sobre el cuerpo repetida varias veces, impregna, engorda y fecunda nuestro Mercurio, y lo pone en condiciones de ser fijado; lo cual es el fin de la segunda obra. No se podría exponer mejor esta verdad, como lo hizo Hermes con estas palabras: Cum viderem quod aquas sensim crassior, duriorque fieri inciperet, gaudebam; certo enim sciebam, ut invenirem quod quaerebam.

Aunque no tuvieseis, más que un conocimiento muy mezquino de nuestro arte, lo que acabo de deciros sería más que suficiente para haceros comprender que todas las operaciones de esta Llave, que pone fin a la primera obra no son otras que digerir, destilar, cohobar, disolver, separar y unir el todo con suavidad y paciencia: de esta suerte no obtendréis únicamente una extracción entera del jugo de la vid de los sabios, sino que poseeréis también su verdadera agua de vida y os advierto que cuanto más larectificuéis y más la trabajéis, adquirirá más penetración y más virtud; si los filósofos le dieron el nombre de agua de vida, es porque da la vida a los metales; se la llama con justicia la gran lunar, a causa del esplendor con que brilla; la llaman también sustancia sulfúrea, bálsamo, goma, humedad viscosa, vinagre muy agrio de los Filósofos, etcétera. No sin razón los Filósofos dan a este licor Mercurial el nombre de agua pónica y de vinagre muy agrio; su ponticidad exuberante es el verdadero carácter de su virtud; sucede además, como ya he dicho, en su destilación lo mismo que ocurre en la del vinagre, la flema y el agua suben las primeras, las partes sulfurosas y salinas se elevan las últimas; separad la flema del agua, reunid el agua y el fuego, el Mercurio con el azufre, y veréis al fin el negro muy negro, blanquearéis el cuervo y enrojeceréis el cisne. Como sólo os hablo a vosotros, verdaderos discípulos de Hermes, quiero revelaros un secreto que no encontraréis enteramente en los libros de los Filósofos. Unos se contentaron con decir que de su licor se hacen dos Mercurios, uno blanco y el otro rojo. Flamel dijo más particularmente que hay que emplear el Mercurio citrino, para hacer las absorciones al rojo; advirtió a los hijos del arte que no debían engañarse sobre este punto, asegura también que se habría engañado él mismo, si Abraham Judío no le hubiese avisado. Otros Filósofos enseñaron que el Mercurio blanco es el baño de la luna y que el Mercurio rojo es el baño del sol: pero ninguno de ellos quiso mostrar claramente a los hijos de la ciencia de qué manera pueden obtener estos dos Mercurios: si me habéis comprendido bien, estáis ya ilustrados sobre este punto. La luna es el Mercurio rojo, pero para determinar mejor estos dos Mercurios, alimentadlos con una carne de su especie, la sangre de los inocentes degollados, es decir, los espíritus de los cuerpos, son el baño, donde el sol y la luna van a bañarse. Os he revelado un gran misterio, si reflexionáis bien sobre ello, los Filósofos que hablaron de ello pasaron muy ligeramente sobre este punto importante: el Cosmopolita lo tocó un modo muy espiritual mediante una ingeniosa alegoría del Mercurio: Hoc fiet, dice, si seninostro aurum et argentum deglutire davis, ut ipse consumat illa, et tandem ille etiam moriturus comburatur. Acaba de describir todo el Magisterio en estos términos: Cineres ejus spargantur in aquam, coquito eam donec satis est, et habes medicinam curandi lepram. No debéis ignorar que nuestro anciano es nuestro Mercurio; que este nombre le conviene porque es la materia prima de todos los metales; el mismo Filósofo dice que es su agua, a la cual da el nombre de acero y de imán, y añade para confirmar mejor lo que acabo de descubrirlos: Si undecies coit aurum cum eo, emittit suum semen, et debilitatur fere ad mortem usque; concipit chalybs, et generat filium patre clariorem. He aquí, pues, un gran misterio que os revelo sin ningún enigma; ahí está el secreto de los Mercurios, que contienen las dos tinturas. Guardadlas separadamente y no confundáis sus especies, por miedo de que no procreen una estirpe monstruosa.

No solamente os hablo de un modo más inteligible que jamás hiciera ningún Filósofo, sino que también os revelo cuanto hay de más esencial en la práctica de nuestro arte: si meditáis sobre esto, si os aplicáis en comprenderlo bien; pero sobre todo si trabajáis con las luces que os doy, no dudo en modo alguno de que obtendréis, lo que buscáis, y si no alcanzáis estos conocimientos por el camino que os indico, tengo la seguridad de que difícilmente llegaréis a vuestro fin con la sola lectura de los Filósofos. No desesperéis pues de nada; busca la fuente del licor de los sabios que contiene todo lo que es necesario para la obra, está oculto debajo de la piedra, golpead encima con la Verga del fuego mágico, y brotará una clara fuente, haced después lo que os he mostrado, preparad el baño del Rey con la sangre de los Inocentes, y tendréis el Mercurio de los sabios animado, que no pierde jamás sus virtudes si lo guardáis en un vaso bien cerrado. Hermes dice que hay tanta simpatía entre los cuerpos purificados y los espíritus, que no se abandonan jamás una vez han sido unidos; porque esta unión es parecida a la del alma con el cuerpo glorificado, después de la cual nos enseña la fe que no volverá a haber separación ni muerte. Quia spiritus, ablutis corporibus desiderant inesse, habitis autem ipsis, eos vivificant, et in iis habitant. Veis por esto el mérito de este precioso licor, al cual dieron los Filósofos mil nombres diferentes; es el agua de vida de los sabios, el agua de Diana, la gran lunar, el agua de azogue; es nuestro Mercurio, nuestro aceite incombustible que se congela con el frío como el hielo y se licúa como mantequilla con el calor; Hermes lo llama tierra enramada o tierra de hojas, no sin mucha razón, pues si la observáis bien, advertiréis que está llena de hojas; en una palabra, es la fuente clarísima que menciona el conde Trevisano; es, en fin, el gran Alkaest que disuelve radicalmente los metales; es la verdadera agua permanente que después de haberlos disuelto, se une inseparablemente a ellos y aumenta su peso y su tintura.

## CUARTA LLAVE

La cuarta Llave del arte es la entrada de la segunda obra, es ella quien reduce nuestra agua en tierra, no hay más que esta sola agua en mundo que por una simple cocción pueda ser convertida en tierra, porque el Mercurio de los sabios lleva en su centro su propio azufre que lo coagula. El aterramiento del espíritu es la única operación de esta obra; ceded pues paciencia; si habéis procedido bien, no pasará mucho tiempo sin que veáis las señales de esta coagulación, y si éstas no aparecen a su tiempo, no aparecerán jamás, porque es un signo indudable de que habéis fallado en algo esencial, en las primeras operaciones, pues para corporificar el espíritu que es nuestro Mercurio, hay que haber disuelto bien el cuerpo en el cual está enterrado el azufre que coagula el Mercurio. Hermes asegura que nuestra agua Mercurial habrá adquirido todas las virtudes que los Filósofos le atribuyen, cuando se haya cambiado en tierra. Vis ejus integra est, si in terram conversa fuerit. Tierra admirable por su fecundidad, tierra de promisión de los Sabios, los cuales al saber hacer que caiga el rocío del cielo sobre ella, le hacen producir frutos de precio incalculable. El Cosmopolita expresa muy bien las ventajas de esta tierra bendita. Qui scit aquam congelare calido, et spiritum cum ea jungere, certorem inveniet millesies pretiosiore auro, et omni re. Nada se acerca al mérito de esta tierra y de este espíritu perfectamente aliados, según las reglas de nuestro arte; son el verdadero Mercurio y el verdadero azufre de los

Filósofos, el varón vivo y la hembra viva que contienen la semilla, única que puede procrear un hijo más ilustre que sus padres. Cultivad pues cuidadosamente esta preciosa tierra; regadla a menudo con su humedad, secadla otras tantas veces y no aumentaréis menos sus virtudes que su peso y su fecundidad.

## QUINTA LLAVE

La quinta llave de nuestra obra es la fermentación de la Piedra con el cuerpo perfecto para hacer de ella la medicina del tercer orden. No diré nada en particular sobre la operación de la tercera obra, sino que el cuerpo perfecto es una levadura necesaria para nuestra pasta: que el espíritu debe hacer la unión de la pasta con la levadura, de la misma manera que agua destempera la harina, y disuelve la levadura, para componer una pasta fermentada adecuada para hacer pan. Esta comparación es muy justa, y fue Hermes el primero en hacerla. Sicut enim pasta sine fermentari potest; sic cum corpus sublimaveris, mundaveris, et turpitudinem a foete separaveris; cum conjungere volueris, pone in eis fermentum, et aquam terram confice, ut pasta fiat fermentum. Con respecto a la fermentación repite aquí el Filósofo toda la obra, y muestra que lo mismo que la Masa de la pasta se convierte toda en levadura por la acción del fermento que le ha sido añadido, así toda confección Filosófica se convierte por esta operación en una levadura adecuada para fermentar una nueva materia y multiplicarla hasta el infinito. Si observáis bien de qué manera se hace el pan, encontraréis las proporciones que debéis guardar entre las materias que componen vuestra pasta Filosófica. ¿Acaso no ponen los panaderos más harina que levadura, y más agua que levadura y harina? Las leyes de la naturaleza son las leyes que debéis seguir en la práctica de todo nuestro Magisterio. Os he dado todas las instrucciones que necesitáis sobre todos los puntos principales; de suerte que sería superfluo deciros más, particularmente en lo que respecta a las últimas operaciones sobre las cuales han sido los Filósofos mucho menos reservados que sobre las primeras que son los fundamentos del arte.

## SEXTA LLAVE

La sexta Llave enseña la multiplicación de la Piedra por la reiteración de la misma operación que sólo consiste en abrir y cerrar, disolver y coagular, embeber y secar, con lo que las virtudes de la piedra aumentan hasta el infinito. Como mi propósito no ha sido describir completamente la práctica de las tres medicinas, sino solamente instruiros sobre las operaciones más importantes, referentes a la preparación del Mercurio, que los Filósofos pasan generalmente en silencio para ocultar a los profanos misterios que sólo son para los sabios, no me detendré más en este punto, y no os diré nada más de lo que concierne a la proyección de la medicina, porque el éxito que esperáis no depende de esto; sólo os he dado instrucciones muy amplias sobre la tercera Llave, a causa de que ésta comprende una larga serie de operaciones, las cuales, aunque simples y naturales, no dejan de requerir una gran comprensión de las leyes de la naturaleza y de las cualidades de nuestra materia, así como un perfecto conocimiento de la química y de los diferentes grados de calor que convienen a estas operaciones. Os he conducido por el camino recto sin ninguna desviación, y habéis observado bien la ruta que os he trazado, estoy seguro de que iréis directamente al fin sin extraviaros. Agradecedme la intención que

he tenido de ahorraros mil trabajos y mil fatigas, que yo mismo experimenté en este penoso viaje, a falta de una ayuda parecida a la que os brindo en esta carta, fruto de un corazón sincero y de un tierno afecto por todos los verdaderos hijos de la ciencia. Os compadecería mucho si, como yo, después de haber conocido la verdadera materia, pasarais quince años enteramente dedicados al trabajo, al estudio y a la meditación, sin poder extraer de la Piedra el jugo precioso, que ella encierra en su seno, por no conocer el fuego secreto de los Sabios que hace fluir de esta planta, seca y árida en apariencia, un agua que no moja las manos, y que por la unión mágica del agua seca del mar de los Sabios, se resuelve en un agua viscosa, en un licor Mercurial que es el principio, el fundamento y la llave de nuestro arte: convertid, separad y purificad los elementos, como yo os he enseñado, y poseeréis el verdadero Mercurio de los Filósofos, que os dará el azufre fijo y la medicina universal. Pero ya os he advertido que cuando hayáis llegado al conocimiento del fuego secreto de los sabios, no habréis llegado empero al final de la primera carrera. Yo estuve vagando varios años por el camino que queda por hacer para llegar a la fuente misteriosa donde el Rey se baña, se rejuvenece, y emprende una nueva vida exenta de toda clase de dolencias; es preciso que sepáis además de esto purificar, calentar y animar este baño Real: para daros la mano en este camino secreto, me he extendido en la tercera Llave, de la cual se deducen todas estas operaciones. Espero de todo corazón, que las instrucciones que os he dado os hagan ir directamente al fin. Pero recordad, hijos de la ciencia, que el conocimiento de nuestro Magisterio viene más de la inspiración del Cielo, que de las luces que podamos adquirir por nosotros mismos. Esta verdad es reconocida por todos los Filósofos: por esto no basta con trabajar; orad asiduamente, leed los buenos libros y medita noche y día sobre las operaciones de la naturaleza y sobre lo que ésta puede ser capaz de hacer cuando es ayudada por el apoyo de nuestro arte y por este medio triunfaréis sin duda en vuestra empresa. Esto es cuanto tenía que deciros en esta carta; no he querido hacer os un discurso muy extenso, tal como parece exigir la materia, pero cuanto os he dicho es esencial en nuestro arte, de suerte que si conocéis nuestra Piedra, que es la única materia de nuestra Piedra, y si tenéis el conocimiento de nuestro fuego que es secreto y natural al mismo tiempo, tenéis las llaves del arte y podéis calcar nuestra Piedra, no por la calcinación ordinaria que se hace por la violencia del fuego, sino por una calcinación Filosófica que es puramente natural. Observad ahora con los más ilustrados Filósofos, que hay una diferencia entre la calcinación ordinaria que se hace a fuerza de fuego y la calcinación natural, y es que la primera destruye el cuerpo y consume la mayor parte de su humedad radical, mientras que la segunda no sólo conserva la humedad del cuerpo al calcinarlo, sino que lo aumenta considerablemente. La experiencia os hará conocer en la práctica esta gran verdad, pues encontraréis en efecto que esta calcinación Filosófica que sublima y destila la Piedra calcinándola, aumenta en mucho su humedad: la razón es que el espíritu ígneo del fuego natural se materializa en las sustancias que le son análogas. Nuestra piedra es un fuego astral, que simpatiza con el fuego natural y que, como una verdadera salamandra, nace, se alimenta y crece en el fuego Elemental que les es geoméricamente proporcionado.

El nombre del autor se puede leer en latín en este Anagrama:

**DIVES SICUT ARDENS S....**

# CORPUS HERMETICUM

Hermes TrimegistroEsta biblioteca hermética refleja los textos atribuidos a Hermes Trimegistro, el tres veces grande, padre de la filosofía hermética. La fuente de estos textos son manuscritos del final de la edad media y de los siglos XIV y XV. Se cree que a su vez los manuscritos son copias de otros que han sido perdidos en el transcurso de la historia del hombre. Los textos traducidos provienen de su versión en griego a excepción del Asclepio cuyo manuscrito es en latín. Se cree que la versión griega es una traducción del original egipcio.

Traducidos por J. SanguinettiCorpus Hermeticum

I Poimandrés

1 Cierta vez que me había puesto a pensar en los seres, absorta la imaginación en las alturas del pensamiento, ausentes los sentidos como quien duerme profundamente después de una copiosa comida o de un agotador ejercicio corporal, me pareció que un ser inmenso aparecía, de talla incomparable, que me llamó por el nombre y me dijo:- ¿Qué quieres oír y ver, qué quieres entender y conocer en tu mente?

2 ¿Y tú quién eres?, le dije:

- Yo soy Poimandres, respondió, la Mente del Poder Supremo: sé lo que buscas, y en todas partes estoy contigo.

3 Quiero aprender sobre los seres, le dije, y entender su naturaleza, y conocer al Dios.

Oh! cuánto quisiera que alguien me enseñara sobre estos temas!

- Guarda en tu mente lo que quieres aprender que yo te enseñaré.

4 Y habiéndolo dicho estas cosas, cambió de forma, y en un instante el espacio entero

se abrió ante mí, y ví un panorama infinito, y todo se transformó en Luz, una Luz tan

serena y alegre que al verla la adoré. Al poco tiempo, fue bajando y mostrándose una

Tiniebla espantosa y sombría, enroscada como espiral tortuosa, semejante a una

serpiente. Después la Tiniebla se fue transformando en una cierta natura húmeda que

se agitaba indescriptiblemente, que arrojaba humo como lo hace el fuego y emitía un

clamor, un gemido inenarrable. De allí brotó un grito inarticulado de socorro que

parecía lo voz de un ser humano.

5 Fue entonces cuando, saliendo de la Luz, un Nombre santo cayó sobre la cosa, y un

fuego puro emergió de esa natura húmeda hacia los celestes espacios, un fuego ligero

y sutil, y enérgico a la vez. El ágil aire se dejó arrastrar por el espíritu, y de la tierra y

el agua se izó a sí mismo hasta alcanzar el fuego, de forma que parecía colgar de él.

Por su parte, la tierra y el agua quedaron entremezclados tan íntimamente que no era

posible distinguir a uno del otro: el Nombre espiritual que se cernía sobre ellos los

mantenía en movimiento, a lo que parecía oírse.6 Entonces Poimandres me dijo:- ¿Entiendes los que esta visión significa?

- Lo sabré, le contesté.

- Yo soy aquella Luz, me dijo, yo, la Mente, tu Dios, que preexistió a la naturaleza

húmeda que surgió de la Tiniebla. En cambio el Nombre luminoso que procede de la

Mente es hijo de dios.

- ¿Y entonces?, exclamé.

- Entiéndelo así: lo que en tí vé y oye es nombre del señor, tu mente en cambio es dios padre, ya que no están mutuamente separados, pues su unidad es la Vida.

Le agradecí y me dijo:

- Entiende la Luz y discierne estas cosas.

7 Habiendo dicho estas cosas, me clavó la mirada por tan largo tiempo que su aspecto

me hacía temblar; cuando se irguió después, quedé en mi mente contemplando la Luz

de poderes innumerables, transformada en un cosmos infinito que, con inmenso

poder, rodeaba y abrazaba al fuego forzándolo a aquietarse.

Estas cosas comprendí por el Nombre de Poimandres.

8 Estaba yo todavía atónito, cuando me habló de nuevo y me dijo:- Has visto mentalmente la forma arquetípica, el principio anterior al principio ilimitado, esto me

dijo Poimandres y yo le pregunté:

- ¿De dónde salieron los elementos de la naturaleza?

Y él a su vez:- De la Voluntad de dios que habiendo acogido al Nombre y contemplado el bello cosmos, lo imitó cosmocreando para sí a partir de sus propios elementos y de las almas hechas por ella.

9 La Mente el Dios, que es a la vez macho y hembra, y contiene en sí Luz y Vida, dió

a luz por Nombre a una segunda Mente Creadora, la cual, siendo dios del fuego y del

espíritu, creó a su vez siete gobernadores dueños contenedores del cosmos sensible,

cuyo gobierno se llama Destino.

10 De inmediato, el Nombre del Dios, arrancándose de los elementos inferiores del

Dios, se lanzó hacia la región pura de la naturaleza creada y se unió a la Mente

creadora (puesto que son de igual naturaleza), dejando desamparados a los elementos

inferiores de la naturaleza, los irracionales, que consisten de sólo materia.

11 Entonces la Mente Creadora junto con el Nombre envolvieron los círculos y los

hicieron girar bramando, pusieron en movimiento circular a sus propias creaturas para que rodaran, a partir de un principio indefinido, hasta un

término sin fin, que

comienza donde acaba.

Esta circulación de todo, como lo quiso la Mente, produjo animales irracionales a

partir de elementos inferiores (ya no estaba el Nombre con ellos), el aire produjo aves

y el agua peces. La tierra y el agua, como lo quiso la Mente, fueron separadas una de

otra, y la tierra hizo salir de sí a los animales que tenía adentro, cuadrúpedos y

reptiles, fieras y animales domésticos.

12 La Mente, el Padre de todas las cosas, siendo Vida y Luz, parió un Hombre igual a

ella, a quién amó como hijo propio: porque siendo imagen del Padre era hermosísimo; porque realmente tanto amó el Dios a su propia figura que le

entregó la

creación entera.

13 Y vió el Hombre la creación en el fuego del Creador, y quiso también crear, y con

permiso del Padre entró en la esfera de la creación y, poseedor futuro de plenos

poderes, tomó conocimiento de las obras de su hermano, las que lo amaron y le

hicieron partícipe de su propia jerarquía.



Habiendo así explorado su constitución y participado de sus naturalezas, fué su voluntad desgarrar hacia arriba la periferia de los círculos y contemplar el poderío de aquel que reina sobre el fuego.

14 Entonces poseedor ya de plenos poderes sobre el cosmos de los seres mortales y de los animales irracionales, se inclinó sobre la estructura, y desgarrando el velo mostró a la naturaleza inferior la bella figura del Dios. Y al ver la naturaleza que la figura del Dios poseía una belleza inagotable y las energías todas de los gobernadores, sonrió de amor, pues ya había visto la bellísima figura del Hombre reflejada en el agua, y su sombra sobre la tierra.

En cuanto a él, viendo su propia figura en la naturaleza reflejada en el agua la amó, y quiso habitar en ella. Y al punto que lo quiso se realizó, y vino a habitar la forma irracional. Y la naturaleza a su vez acogiendo a su amado se entrelazó entera con él y copularon juntos, porque eran amantes.

15 Por éso es que, a diferencia de todos los demás seres vivos de la tierra, sólo el Hombre es doble: mortal por el cuerpo, inmortal por el Hombre esencial. Por consiguiente, a pesar de ser inmortal y poseedor de plenos poderes sobre todas las cosas, está sujeto a la muerte y sometido al Destino. Siendo superior a la estructura se volvió esclavo dentro de la estructura. Siendo andrógino, de padre andrógino, y no sometido al sueño porque viene del que nunca duerme, sin embargo es vencido...

16 Entonces le interrumpí: -¿Y ahora? oh Mente mía! porque yo también amo al Nombre! Y continuó Poimandres: - Este es el misterio que ha estado oculto hasta el día de hoy. Al copular la naturaleza con el Hombre provocó un prodigio prodigiosísimo: Como te había dicho, el Hombre tiene la naturaleza de la estructura de los siete, de fuego y espíritu, y la naturaleza, no sufriendo la espera, parió enseguida siete hombres en correspondencia a la naturaleza de los siete gobernadores, andróginos y erguidos hacia el cielo.

Exclamé entonces: - Y ahora, oh Poimandres!, ardo en un deseo inmenso y me muero por seguir oyéndote! no te apartes del tema!

- Cállate, todavía no he terminado de desarrollar el primer asunto, me respondió Poimandres.

- Me quedaré callado, le contesté.

- Como te decía, la generación de estos siete ocurrió de la siguiente manera: la tierra fué la hembra y el agua el ardiente macho, del fuego la naturaleza recibió el madurar y del aire el espíritu, y produjo los cuerpos según la imagen del Hombre. Y así el Hombre, de vida y luz que era vino a ser con alma y mente, la Vida se hizo alma, y la Luz mente, y todas las cosas del cosmos sensible permanecieron así hasta el fin de un ciclo, hasta el comienzo de las especies.

18 Escucha lo que viene ahora y que ardes en deseos de oír. Cumplido el ciclo, por voluntad de dios se rompió el lazo que unía todas las cosas: en consecuencia todos los seres vivos que hasta entonces eran andróginos fueron separados al mismo tiempo que el Hombre, y fueron por un lado machos y por otro hembras. Y enseguida el Dios

dijo una palabra santa: "Creced en crecimiento y multiplicaos en muchedumbres, vosotras las criaturas todas y las cosas que han sido hechas, y que el que tiene intelecto se reconozca inmortal y sepa que la causa de la muerte es el amor y que conozca todas las cosas."

19 Y habiendo hablado así el Dios, la providencia por medio del Destino y de la estructura produjo las uniones y estableció las generaciones, y todas las cosas se multiplicaron según sus especies, y el que se reconoció a sí mismo llegó al bien superalegado, pero el que se aficionó al cuerpo producto de un extravío de amor quedó extraviado en la tiniebla padeciendo en los sentidos las cosas de la muerte.

20 - ¿Porqué cometen tan grande falta los ignorantes, le dije, de tal manera que vienen a ser despojados de la inmortalidad?

- Parece que no has reflexionado mucho en lo que oíste, y sin embargo te dije que estuvieras atento.

- Estoy atento y recordando, y también te doy gracias.

- Dime, pues, si atendiste, ¿porqué merecen la muerte los que están en la muerte? - Porque la fuente original de nuestro cuerpo es la sombría tiniebla de donde procede la naturaleza húmeda, de la que se constituye en el cosmos sensible el cuerpo, del cual se abreva la muerte.

21 - Bien lo entendiste. Pero dime ahora ¿porqué "el que se entiende a sí mismo hacia sí mismo" como dice la palabra de Dios?

- Porque el Padre de la totalidad, de quién nació el Hombre, consiste de Luz y Vida.

- Has hablado muy bien. Luz y Vida es el Dios y Padre, del que nació el Hombre. Por consiguiente, cuando entiendas que estás hecho de Vida y Luz y que procedes de ellas, volverás de nuevo a la Vida, así me habló Poimandres.

- Háblame aún, le dije, ¿cómo volveré yo a la Vida? ¡oh Mente mía! porque el Dios dice "El que tiene intelecto se reconoce a sí mismo".

22 ¿Es que no todos los hombres tienen intelecto?

- Cállate parlanchín. Yo mismo, la Mente, estoy al lado de los honestos y buenos, de los los puros y compasivos, junto a los piadosos: mi presencia los auxilia y pronto descubren todas las cosas y amorosamente apaciguan al Padre, y le dan gracias con alabanzas y tiernos himnos ceremoniales. Y, antes de entregar el cuerpo a la justa muerte, llegan a detestar los sentidos, pues ya saben cuales son sus obras. Más aún, Yo, la Mente, no consentiré que triunfen las obras del cuerpo y su violencia: como guardián de las puertas impediré el ingreso de los actos malos y disolutos, cortaré las fantasías.

23 En cuanto a los insensatos, malos, perversos, envidiosos, arrogantes, asesinos e impíos, me quedaré lejos de ellos y daré paso al genio vengador, el que aplica al hombre la parte más viva del fuego y cae sobre él por los sentidos, y lo fortalece aún más para que realice obras impías, de forma que le quepa en suerte un castigo íntegro, pues no deja de apetecer sin fin y de guerrear insaciable, y lo tortura y le aumenta el fuego hasta la máxima plenitud.

24 - Qué bien me has enseñado todas las cosas como yo quería, oh Mente! Pero dime ahora ¿cómo es el regreso hacia arriba?

- Primero, me dijo Poimandres, al descomponerse el cuerpo material lo entregas a la transformación, y tu figura humana deja de manifestarse. Entregas al genio tu personalidad ya inactiva, y los sentidos corporales remontan a sus fuentes en cuyas partes se transforman y de nuevo vuelven a confundirse con las energías. La agresividad y el deseo van a la naturaleza irracional.

25 Y así, de ahora en más, el hombre comienza a subir por la estructura: en la primera esfera deja la energía de aumentar y decrecer; en la segunda la industriosisidad para el mal, dolo ya inactivo; en la tercera, el deseo, fraude ya inactivo; en la cuarta la ostentación del mando, ya sin ambición; en la quinta la osadía profana y la presuntuosa temeridad; en la sexta las ansias perversas de la riqueza, ya sin actividad; y en la séptima esfera la tramposa mentira.

26 Entonces, desnudo de las obras de la estructura, entra en la naturaleza ogdoádica, dueño de su propia fuerza, y canta himnos con los seres al Padre. Entonces todos los que presencian su llegada se regocijan con él, y, ya igual a sus compañeros, alcanza a oír a las potencias superiores a la naturaleza ogdoádica que con voz dulce y peregrina cantan himnos al Dios. Entonces, en buen orden, suben hacia el Padre y, entregados a las potencias y ellos mismos hechos potencias, se transforman en dios. Porque tal es el buen fin de los que poseen el conocimiento: divinizarse.

- ¿Qué esperas pues? como heredero de todas estas cosas ¿no te harás conductor de los dignos de forma que por tí sean liberados por dios?

27 Habiendo dicho estas cosas, ante mis ojos, Poimandres se mezcló con las potencias. Y mientras yo daba gracias y dirigía mis alabanzas al Padre del Todo, me dejó Poimandres cargado de poder e instruido sobre la naturaleza y la visión divina del Todo. Y comencé a anunciar a los hombres la hermosura de la piedad y del conocimiento:- ¡Oh pueblos! ¡Vosotros, hombres nacidos de la tierra, entregados a la embriaguez, al sueño y a la ignorancia del Dios: volved a la sobriedad, suspended la borrachera, pues estáis hechizados de un sueño irracional!.

28 Los que habiendome oído vinieron a mí, y les dije:- ¿Qué pasa con vosotros, oh hombres nacidos de la tierra! ¡Os habéis entregado a la muerte cuando se os ha concedido el poder de la inmortalidad? ¡Reflexionad, vosotros, que hacéis camino con el error y habéis llegado a convivir con la ignorancia! ¡Alejaos de la luz tenebrosa, y abandonando la ruina, compartid la inmortalidad!

29 Entonces unos se marcharon, después de chancearse a mis costas, estando como estaban entregados al sendero de la muerte, pero otros me pedían que los instruyera arrojándose a mis piés: pero hice que se levantaran y, puesto en conductor de la raza, enseñaba la palabra, cómo y de qué manera serían liberados, y sembraba en ellos las palabras de la sabiduría, y los alimentaba con el agua de ambrosía. Llegada la tarde, cuando la luz del sol comenzaba a desvanecerse por completo, los llamé a dar gracias al Dios, y cumplida la acción de gracias, cada uno se fué a dormir a su lecho.

30 Por mi parte, gravé en mi alma los beneficios que me hiciera Poimandres, y lleno de la plenitud que había deseado, me sentí colmado de alegría, porque el sueño del

cuerpo se había transformado en vigilia del alma, la ceguera de la vista en visión auténtica, el silencio en preñez del bien y la palabra en divulgación de bienes. Cosas que realmente ocurrieron porque acepté recibir de mi Mente, es decir, de Poimandres, el Nombre del Poder Supremo. Llegué a ser soplo divino de la verdad.

Por éso, con toda mi alma y con todas mis fuerzas ofrezco este elógio al Padre Dios:

31 Santo es el Dios y Padre de la totalidad. Santo es el Dios cuya Voluntad se cumple en sus propias Potencias. Santo es el Dios que quiso que lo conocieran y que es conocido por los suyos. Eres santo, Tú, fundador de todas las creaturas por el Nombre. Eres santo, Tú, cuya imagen la entera Naturaleza ofrece. Eres santo, Tú, de quién la Naturaleza no pudo reproducir la forma. Eres santo, poderosísimo más que todas las Potencias. Eres santo, superior a cualquier superexcelencia. Eres santo, mejor que todas las alabanzas. Recibe las puras ofrendas racionales del alma y del corazón tendidos hacia Tí, inefable, impronunciable, Tú, que sólo puedes ser nombrado por el silencio.

32 Te suplico no decaiga el conocimiento que corresponde a nuestra naturaleza humana: acuérdame lo que pido y lléname de fortaleza, y con esta gracia iluminaré a los de mi raza que están en la ignorancia, a mis hermanos, tus hijos. Sí, acepto y soy testigo: voy a Vida y Luz. Bendito seas, padre.

Tu hombre quiere colaborar en tu obra santificadora, puesto que le concediste todos los poderes. Corpus Hermeticum

1: DE HERMES A TAT, DISCURSO UNIVERSAL (tratado perdido)

2: TRATADO SIN TITULO

1- Todo lo que se mueve, oh Asclepio, ¿No es verdad que se mueve en algo y es movido por algo?

- Mas bien que sí.

- ¿Y no es necesario también que aquello en lo que se mueve el móvil sea más grande que él?

- Necesario, sí.

- ¿Y el motor, o sea lo que lo mueve, es más fuerte que lo movido?

- Más fuerte, claro.

- ¿Y no es necesario que sean de naturalezas opuestas aquello en lo que se mueve el móvil y el móvil mismo?

- Absolutamente sí.

2- ¿Y este universo no es más grande que cualquier cuerpo?

- De acuerdo.

- ¿Y es pleno y compacto ? porque está lleno de muchos otros grandes cuerpos o, mas bien, de todos los cuerpos que existen.

- Así es.- El universo ¿es un cuerpo?

- Sí.

- ¿Y se mueve?

3- Mas bien que sí.

- ¿Y de qué tamaño ha de ser el lugar en donde se mueve y de qué naturaleza? ¿No ha de ser mucho más grande a fin de que puede contener su continuo movimiento y no sea oprimido el móvil por la estrechez del espacio y se detenga?

- Debe ser algo inmensísimo, oh Trismegisto!.

4- ¿Y cuál será su naturaleza? La opuesta ¿no es así Asclepio? Ahora bien, la naturaleza opuesta al cuerpo es lo incorporeal.

- De acuerdo.

- El lugar pues será incorporeal, pero lo incorporeal o es algo divino o es el Dios. Por "algo divino" no quiero decir aquí algo que haya pasado por la generación sino algo nunca engendrado.

5 Si decimos algo divino, tendrá que ser de la naturaleza de un ser, pero si ponemos

el Dios será trascendental al ser. Y además será inteligible de la siguiente manera: El

Dios es lo primero que nosotros entendemos, bien que no lo sea en sí mismo. (Pues lo que puede entenderse pasa por los sentidos del que entiende, por donde el

Dios en sí mismo no es objeto de pensamiento. En el Dios, el pensamiento coincide con lo pensado.

6 Pero en nosotros no es así, por eso sólo pensamos en él, pero no lo alcanzamos en sí mismo.)

Por lo tanto, si pensamos en el lugar, no lo hacemos en cuanto es un dios, sino en

cuanto lo pensamos como lugar. Pero si lo pensamos como un dios, no lo pensamos

como un lugar, sino como la energía capaz de contener al Todo. Todo lo que se

mueve no lo hace en algo que se mueve sino en lo que está quieto: y también lo que

mueve está quieto, porque es imposible que el motor se mueva juntamente con lo que

mueve.

- Pero entonces, oh Trismegisto, ¿cómo es posible que aquí abajo las cosas que se

mueven lo hacen juntamente con sus motores? Porque se dice que las esferas de las

estrellas errantes son movidas por las esferas de las estrellas fijas.- No se trata allí, oh Asclepio, de un movimiento conjunto, sino de un movimiento

opuesto: no se mueven en forma similar sino en forma contraria. Y esta oposición

tiene como apoyo un punto fijo que equilibra los movimientos.

7 En consecuencia, la resistencia de ese punto es quietud. Por tanto las estrellas

errantes se mueven en forma contraria a las fijas .... Y no es posible de otra manera.

Porque ¿acaso las dos Osas que tu ves que giran siempre en torno de un mismo punto

y no tienen ocaso ni levante, piensas que se mueven o están quietas?

- ¡Se mueven, oh Trismegisto!

- Y ¿con qué movimiento, oh Asclepio!

- Girando alrededor del mismo punto.

- Ahora bien, orbitar sobre un centro es moverse alrededor de un punto firmemente

inmóvil. Por consiguiente "alrededor de un punto" excluye ... De allí que el movimiento contrario se detiene en un punto fijo permaneciendo

estacionario por la

contrariedad del movimiento.

8 Te daré un ejemplo de la Tierra palpable a simple vista: Observa cómo nadan los

animales mortales, por ejemplo el hombre. El agua lo arrastra en dirección de la

corriente, pero por la resistencia de pies y manos el hombre logra quedarse

quieto y

no ser arrastrado por la corriente.

- Este ejemplo es muy claro, Trismegisto!

- Todo movimiento pues se mueve en algo inmóvil y es movido por algo inmóvil. Así

pues el movimiento del mundo y de todo ser vivo material no se realiza a partir de

algo exterior al cuerpo, sino por causa interior y hacia afuera, es decir por los elementos inteligibles, sea que se trate del alma, del espíritu u otro elemento

incorporal. Porque un cuerpo no mueve a un cuerpo animado, ni tampoco a ningún

cuerpo, ni siquiera animado.

9- ¿Qué dices, Trismegisto? ¿No son cuerpos lo que mueven las maderas, las piedras

y todas las demás cosas inanimadas?

- De ninguna manera, Asclepio: Lo que está dentro del cuerpo motor es lo inanimado,

el cuerpo mismo no mueve a ambos, ni al que transporta y ni al transportado. Por

donde lo inanimado no mueve a lo inanimado. Mira entonces cuán sobrecargada está

el alma que tiene que mover sólo a dos cuerpos. Es evidente pues que lo que se

mueve, se mueve en otra cosa y es movido por otra cosa.

10- ¿Y es en el vacío que tiene que moverse lo que se mueve, oh Trismegisto?- Corrígete, Asclepio. No es vacío ninguno de los seres que existen en razón misma

de su realidad: pues lo que es no podría ser lo que es si no estuviera lleno de realidad.

Lo real pues nunca puede llegar a ser vacío.

- Pero ¿no hay cosas vacías, oh Trismegisto, como una jarra, un frasco, un tonel y

otras cosas semejantes?

- Ay! que error terrible! Asclepio, creer que está vacío lo que está totalmente

lleno y

repleto!

11- ¿Qué dices Trismegisto?

- ¿No es un cuerpo el aire?

- Lo es.

- ¿Y este cuerpo no pasa a través de todos los seres y no los deja completamente

llenos? ¿Acaso los cuerpos no están compuestos por los cuatro elementos? Todas las

cosas, que tu llamas vacías, están llenas de aire: sí de aire, también lo están de los

cuatro elementos, y así llegamos a lo contrario de lo que tú decías, pues las cosas que

tu llamas llenas todas están vacías de aire, pues su espacio está ocupado por otros

cuerpos que no dejan lugar al aire. Las cosas que tu llamas vacías deberían llamarse

huecas no vacías: llenas están de aire y espíritu.

12 - Lo que tu dices es innegable, Trismegisto. Dime ahora, ¿qué decimos del lugar

en donde se mueve el Todo?

- Que es incorporeal, Asclepio.

- Pero lo incorporeal ¿qué es?

- Una Inteligencia entera que enteramente se contiene, libre de todo cuerpo, infalible,

impasible, inmóvil en sí misma, que contiene todos los seres y los conserva en su ser,

cuyos rayos son el Bien, la Verdad, el arquetipo del Espíritu, el arquetipo del Alma.

- Pero entonces el Dios ¿qué es?

- El que no es ninguna de estas cosas, y además es la causa del ser de todas ellas y de

cada uno de los seres en particular.

13 Porque no dejó ningún espacio al no ser, y todas las cosas provienen de los seres

que existen y no de los que no existen: porque lo inexistente no tiene naturaleza como

para llegar a la existencia ni para llegar a ser nada, y a su vez los seres que existen no

tienen naturaleza para dejar nunca de ser.

- ¿Qué quieres decir con "nunca dejar de ser"?- El Dios no es inteligencia, sino la causa de que la inteligencia exista. No es espíritu

sino causa de la existencia del espíritu. No es luz, sino causa de la existencia de la

luz. Por donde el Dios debe ser venerado con esos dos nombres, que sólo a El le

pertenecen y a ningún otro. Porque ninguno de los demás que se llaman dioses, ni

ninguno de los hombres ni demonio alguno puede de manera alguna ser el Bien, sino

sólo el Dios, que sólo es el Bien y no es ninguna otra cosa. Todos los demás seres son

incapaces de contener la naturaleza del Bien: cuerpo son y alma, y no tienen lugar

que pueda contener el Bien.

15 Tan grande es la grandeza del Bien como la realidad de todos los seres, corporales

e incorporales, sensibles e inteligibles. He aquí el Bien, he aquí el Dios. No llames

bueno a nadie ni a nada, porque es impío, ni des al Dios ningún otro nombre sino el  
único del Bien, lo contrario también es impío.  
16 Ciertamente todos pronuncian el nombre del "Bien" pero no todos saben lo que es.  
Por éso tampoco saben lo que es el Dios, pero por ignorancia llaman buenos a los  
dioses y también a los hombres, cuando ni pueden ser buenos ni pueden jamás llegar  
a serlo: el Bien es lo que nunca se puede quitar al Dios y es inseparable de El, porque  
es el Dios mismo. Todos los demás dioses son honrados con el nombre de "dios":  
pero el Dios es el Bien, no porque así se lo honre, sino por naturaleza. Pues una es la  
naturaleza del Dios, el Bien, y ambos no son sino una sólo y única especie, de la que  
proceden las demás. Porque el Bien es el dador de todo y el que nada recibe. Y el  
Dios todo lo da y nada recibe. Por tanto el Dios es el Bien, y el Bien es el Dios.  
17 El otro nombre del Dios es el de "el Padre", ahora a causa de que creó todas las  
cosas: el padre es el que crea. Así la gente sensata considera a la procreación de los  
hijos como la mayor función y la más sagrada, y piensa que es un gran infortunio e  
impiedad dejar la vida y no dejar hijos, y justamente un tal es entregado a los  
genios  
después de la muerte. Y ved cuál es el castigo: el alma del que no ha tenido hijos está  
condenada a entrar en el cuerpo de un ser que no tiene la naturaleza del varón ni de la  
mujer, lo que es execrable a los ojos del Sol. Por éso, Asclepio, guárdate de congratular al  
hombres sin hijos, más bien ténle piedad sabiendo el castigo que le espera.  
Pues bien, basta por ahora, Asclepio, por lo que respecta a las enseñanzas preliminares sobre la  
naturaleza de las cosas. Corpus Hermeticum  
Discurso Sagrado de Hermes  
1 Gloria de todas las cosas es el Dios, y su ser divino, y su naturaleza divina.  
Principio de todos los entes es el Dios,  
y de ellos es inteligencia, naturaleza y materia, sabiduría que muestra lo que todas las  
cosas y cada una son.  
Principio es lo divino, y es naturaleza, energía, necesidad, fin y renovación.  
Había pues en el abismo una Tiniebla inconmensurable, y un agua y un espíritu sutil  
inteligente: el poder divino los mantenía en el Caos.  
Emergió entonces una Luz pura que condensó a los elementos bajo la arena extrayéndolos de la  
substancia húmeda,  
... y todos los dioses se separaron de la naturaleza plena de semillas.  
2 Cuando todas las cosas eran indefinidas y no formadas,  
las livianas se separaron hacia arriba,  
las pesadas reposaron sobre el fondo de arena húmeda,  
y por la acción del fuego todas y cada una de las cosas se iban definiendo, y quedaban  
suspendidas a fin de que el espíritu las condujera.  
El Cielo se dejó ver en siete círculos, y se mostraron los dioses en forma de astros con  
todas sus constelaciones,  
y ... (la estructura?) ... quedó organizada con los dioses que había en ella; y el orbe, en  
su periferia, giró en redondo en el aire, conducido en su curso circular por el espíritu  
divino.  
3 Cada dios pues realizó lo que era de su competencia, con su propio poder, y así nacieron las  
bestias cuadrúpedas y las que reptan, los animales del agua, las aves, y toda semilla que  
germina, y los tiernos brotes de todas las flores (pues contenían en sí la razón seminal del  
germen que renace), ... y las generaciones de los hombres, para que conozcan las obras  
divinas y den testimonio de la Naturaleza proveedora de

energía,  
para que la muchedumbre humana tome conocimiento de las cosas buenas y domine  
sobre todas las cosas bajo el cielo,  
para que crezcan en crecimiento y se multipliquen en multitudes, y se obren los portentos  
de los que toda alma en la carne es capaz, por el curso de los dioses cíclicos ...,  
Para que se investigue en el cielo y por el curso de los dioses celestes las obras de los  
dioses,  
y las obras de la energía de la Naturaleza ...,  
a fin de que descubran las señales de los bienes, y conozcan el poder divino,  
y que los agitados individuos sepan lo bueno y lo malo, y descubran el hermoso arte de  
fabricar cosas buenas...  
4 Comienza entonces para ellos el vivir y el utilizar, según el destino que les fuera  
asignado por los dioses cíclicos, y el disolverse en lo que quedará, después de dejar en  
la tierra grandes obras en recuerdo de su industria. Obras que se consumen, sí, con el fluir  
del tiempo, como todo ser de carne animada y de semilla que da fruto y como toda obra de  
arte;  
... pero lo que decrece se renovará, porque los dioses imponen la Necesidad del  
Renacer, y por causa del retorno cíclico de la Naturaleza, que está regido por un número.  
Porque lo divino es el conjunto cósmico total renovado por la Naturaleza: porque la  
misma Naturaleza reposa en lo divino. Corpus Hermeticum  
De Hermes a Tat: el mar, la unidad  
1 - Dado que el Creador hizo el mundo todo, no con las manos sino por palabra, así  
pues piénsalo presente y siempre existente, hacedor de todas las cosas, Uno Unico,  
como habiendo por propia voluntad creado los seres. Porque de verdad son ellos su  
Cuerpo, intangible, invisible, inconmensurable, más allá de la dimensión, incomparable  
con cualquier otro cuerpo; porque no es fuego, ni agua, ni aire, ni espíritu, sino todas las  
cosas a partir de él. Ahora pues, siendo bueno, no sólo para sí quiso ofrecerse este  
cuerpo y embellecer la tierra,  
2 antes bien envió aquí abajo al Hombre como ornamento de este cuerpo divino: ser  
vivo mortal ornamento del ser vivo inmortal. Y si bien el Universo aventaja a los seres  
vivos en que vive eternamente, el Hombre a su vez le aventaja por la razón y por la  
inteligencia. Contemplador de la obra del Dios vino a ser pues el hombre, y se admiró, y  
aprendió a conocer al creador.  
3 De la razón ¡oh Tat! el Dios hizo partícipes a todos los hombres, pero no así de la  
inteligencia: y no lo ha hecho porque cele del hombre, pues los celos no vienen de lo  
alto, nacen aquí abajo en las almas de los hombres que no tienen inteligencia.  
- ¿Y porqué, pues, ¡oh Padre!, el Dios no ha dado a todos la inteligencia?  
- Porque, hijito mío, quiso ponerla ante las almas como premio del combate.  
- ¿Y dónde la puso?  
- Envió a la tierra un mar enorme de inteligencia, apostó un heraldo y le mandó  
proclamar al corazón de los hombres lo siguiente: "¡Báñate en este mar de la inteligencia  
tú que eres capaz, tú que crees que retornarás al que lo envió, tú que sabes para qué has  
nacido!"  
Por consiguiente, todos cuantos aceptaron el mensaje y se bañaron en la inteligencia,  
todos se hicieron partícipes del conocimiento y llegaron a hombres perfectos, acogedores  
de la inteligencia. En cambio todos los que se negaron al mensaje, estostales son los  
"racionales", los que no se procuraron la inteligencia, los que ignoran

porqué nacieron y de quién provienen.

5 Los sensaciones de estos hombres son semejantes a los de los animales irracionales,

y como su temperamento es pasión y cólera, son incapaces de admirar las cosas

dignas de ver, antes se dedican a los placeres y a los apetitos corporales, y piensan

que para eso han nacido los hombres.

Por el contrario, los que se hicieron partícipes del don del Dios, ¡oh Tat!, éstos, por

comparación de conductas, son inmortales en oposición a aquellos, mortales: abarcan

en su propia inteligencia todas las cosas, las que están en la tierra, las que están en el

cielo, y lo que se puede encontrar más allá del cielo.

Tanto se han elevado a sí mismos que vieron el Bien, y viéndolo consideraron la vida

de aquí abajo como un simple pasatiempo, y, menospreciando todas las cosas corporales e incorpóreas, se apresuran hacia el Uno y Único.

6 Esta es, ¡oh Tat! toda la ciencia de la inteligencia, abundancia de cosas divinas y

comprensión del Dios, pues el mar del que hablamos es divino.

- ¡oh Padre! yo también quiero bañarme en él!

- Pero si primero no odias al cuerpo, ¡oh hijito!, no te puedes bienamar: amándote

tendrás la inteligencia, y poseyéndola participarás también de la ciencia.

- Pero Padre, ¿qué dices?

- Que es imposible, hijito, adherirse a ambas cosas, a las mortales y a las divinas:

porque como hay dos clases de seres, unos corpóreos y otros incorpóreos, en los que

reside lo perecedero y lo divino, al que quiera elegir no le queda sino optar por uno u

otro, porque es imposible hacerlo por los dos, y no quedando sino que elegir, el

desechar del uno manifiesta la energía del otro.

7 Ahora bien, el hecho de elegir lo mejor no sólo deifica al hombre que ha optado por

la hermosura sino que además testifica de su religiosidad.

En cambio al escoger lo peor, el hombre se autodestruye, y aunque no sea en sí un

falta contra el Dios, hay una cosa cierta y es que, dejándose arrastrar por la sensualidad física, se pasea por el mundo a como esos agrupaciones que avanzan en

medio de las manifestaciones, y que sin hacer nada útil no dejan de molestar a los

demás.

8 Estando las cosas así, ¡oh Tat!, hemos gozado y siempre gozaremos de las cosas

que vienen del Dios; pero de las cosas que resultan de nosotros que tengan sus

consecuencias: la causa de nuestros males no es el Dios sino nosotros mismos, porque

las preferimos a los bienes. ¿Ves pues, hijito mío, cuántos cuerpos necesitamos atravesar, y cuántos coros de

genios, y la sólida cadena de las estructuras y los caminos de los astros, a fin de que

nos apresuremos hacia el Uno y Único?

Porque inagotable es el Bien, ilimitado e interminable, porque tampoco tiene un

comienzo, bien que para nosotros parece comenzar cuando empezamos a conocerlo.

9 El conocimiento del bien no es causa de su principio, pero el empezar a conocerlo

nos sugiere que recién comienza.

Tomémosnos de su comienzo y caminémoslo entero a prisa.

Porque es un camino lleno de obstáculos el de abandonar lo acostumbrado y lo

presente para regresar a lo antiguo y original.

Lo que vemos nos complace y desconfiamos de lo que no vemos. Pues lo pernicioso

es lo más conspicuo, el Bien, en cambio, es invisible a los ojos. Porque no tiene

aspecto ni nada que lo pueda representar, y en consecuencia, solo se parece a sí

mismo y es distinto de todo lo demás: es imposible que lo corpóreo pueda representar

lo incorpóreo.

10 Esta es la diferencia entre lo semejante y lo distinto, y lo que le falta a lo distinto

para llegar a lo semejante.

(... laguna del texto ...)

Por consiguiente, la Unidad, que es principio y raíz de todas las cosas, está en todas

las cosas como raíz y principio. Nada existe sin principio, y el principio no proviene

de nadie sino de sí mismo, porque en efecto es principio de todo lo que existe.

Siendo la Unidad un principio, abarca a todos los números y no es abarcada por

ninguno, y engendra a todos los números y no es engendrada por ninguno de ellos.

11 En efecto, todo lo que ha sido engendrado es imperfecto y divisible, capaz de

crecer y disminuir. Pero nada parecido ocurre con lo perfecto. Lo que aumenta,

aumenta gracias a la Unidad, pues está condenado por su propia debilidad a no poder

prescindir de la Unidad.

Esta es, pues, ¡oh Tat!, la imagen del Dios que dibujé para tí de acuerdo a mis posibilidades. Si con rigor la contemplas y la observas con los ojos del corazón,

créeme hijito, encontrarás el camino hacia las cosas superiores. Digamos mejor, será

la misma imagen la que te mostrará el camino.

La contemplación tiene una virtud propia: se apodera de los que han contemplado una

vez y se los atrae a sí, como el imán atrae al hierro. NOTA : Donde el texto dice "mar ", el original dice "crátera" (vasija empleada por

los griegos para guardar el vino y el agua), y donde dice "unidad " el texto griego dice

"mónada". Corpus Hermeticum

Tratado V. De Hermes a su hijo Tat

Que el Dios, no siendo manifiesto, es lo que más manifestado está.

1 Voy a desarrollar este tema para tí, ¡oh Tat!, para que no te falte la iniciación al

Dios que es superior a todo nombre.

Debes saber que lo que a la mayoría parece inmanifiesto será para tí lo más manifiesto. No podría ser lo que es si no fuera inmanifiesto: porque todo lo

que se ve ha sido engendrado: hubo un día en que comenzó a manifestarse . En cambio lo

inaparente es eterno, y no necesita de la manifestación. Porque eternamente existe y

provoca que todas las demás cosas se manifiesten, es no manifestado, y lo es desde

siempre.

Siendo el manifestador de todo, él mismo no se manifiesta, engendra, y no es engendrado, hace que las cosas se vean, pero no se deja percibir por los

sentidos.

Pues la representación sensible es cosa de los seres que han sido engendrados: ya que

nacer no es otra cosa sino ser perceptible en la representación sensible.

2 Por tanto es evidente que el Único no engendrado es a la vez inimaginable e

inmanifiesto, y el que hace que todas las cosas pasen por la fantasía, él mismo se

muestra a través de todas las cosas y en todas las cosas, y mucho más a aquellos de

los cuales quiso dejarse ver.

Tú, pues, ¡hijito mío Tat!, ruega primero al Señor, Padre y Sólo, y no Uno sino por el

cual el uno existe, que te conceda entender al Dios tan inmenso y que permita que sus

rayos, aunque no sea más que uno, ilumine tu inteligencia. Solo la inteligencia ve lo invisible porque ella misma es invisible. Cuando seas capaz, se aparecerá, ¡oh Tat! a los ojos de tu inteligencia: no es celoso el Señor y se deja ver a través de todo el mundo. ¿Acaso puedes ver la inteligencia y tomarla con las manos y contemplar la imagen del Dios? Y si no puedes ver lo que está en ti ¿cómo podría El, en ti mismo, dejarse ver a tus ojos?

3 Si lo quieres ver, considera al Sol, piensa en el curso de la Luna, considera el orden de los astros ¿quién conserva el orden? (Todo orden implica un principio determinante respecto del número y del lugar). El Sol, dios supremo de los dioses del cielo, al cual todos los dioses del cielo reverencian como rey y dinasta, ese mismo Sol, tan inmenso, más grande que la Tierra y el mar, admite encima de él a sus menores, los orbitantes astros. ¿A quién reverencia, hijo mío, a quién teme? Cada uno de estos astros que están en el cielo ¿no realizan un curso similar o equivalente? ¿Quién fijó para cada uno la manera y el tamaño de su giro?

4 Mira la Osa que gira sobre sí misma y que arrastra en su girar a todo el estrellado cielo. ¿Quién es el dueño de esta máquina? ¿Quién circunscribe al mar en sus límites? ¿Quién asentó la Tierra? Porque hay alguien, ¡oh Tat!, amo y creador de todas estas cosas. No se conservaría lugar o número o medida ninguna si no existiera un creador. Porque todo lo que es desorden, vacío y falta de medida no supone un creador, y aún esto mismo no carece de amo, hijito, porque si lo que carece de orden es incompleto, todavía posee, esto es, la manera del orden, porque aun así está bajo el dominio del amo que todavía no le impuso el orden.

5 ¡Ojalá se te concediera tener alas y alzar por el aire, y allí, en medio del Cielo y de la Tierra, pudieras ver el corazón de la Tierra, el fluir de las olas del mar, las corrientes de los ríos, el libre flotar del aire, la agudeza del fuego, la carrera de los astros, la rapidez del Cielo, su girar siempre sobre el mismo punto! ¡Oh qué panorama feliz, hijo mío, contemplar de una sola vez todas estas cosas, lo inmóvil en movimiento, y lo inmanifestado manifiesto en su creación! Tal es el orden del cielo y tal la belleza del orden.

6 Si quieres por otro lado mirar por los seres perecederos que habitan sobre la tierra y en las profundidades, considera, hijo mío, cómo el hombre es creado en el vientre, examina con atención la técnica de tal creación y aprende a conocer quién es el creador de esta bella y divina figura que es el hombre. ¿Quién cinceló la órbita de los ojos? ¿Quién perforó los orificios de la nariz y de los oídos? ¿Quién abrió la boca? ¿Quién tendió los tendones y los ató? ¿Quién canaliza por las venas? ¿Quién solidificó los huesos? ¿Quién cubrió la carne de piel? ¿Quién separó los dedos? ¿Quién aplanó la planta del pie? ¿Quién abrió los conductos? ¿Quién alargó el bazo? ¿Quién hizo al corazón en forma de pirámide? ¿Quién adaptó el ....? ¿Quién expandió el hígado? ¿Quién cavó las concavidades del pulmón? ¿Quién creó el ancho espacio del vientre? ¿Quién puso en evidencia las partes más nobles y quién ocultó las vergonzosas?

7 ¡Mira cuántas técnicas para un mismo material y cuántas pinceladas para un mismo

diseño, y todas admirablemente bellas y exactamente conmensuradas, tan diversas unas de otras! ¿Quién pues ha creado tantas maravillas? ¿Cuál madre y cuál padre sino el Dios inmanifesto que por su propia voluntad creó todas las cosas?

8 A nadie se le ocurre que una pintura o una escultura hayan sido hechas sin pintor o sin escultor. Y esta Creación ¿acaso nació sin Creador? ¡Oh colmo de ceguera, colmo de impiedad, colmo de irreflexión! No se te ocurra nunca, oh hijo, separar la criatura del Creador ... mas bien y aún más es más grande que cuanto puede estar implicado en la palabra Dios! Tal es la grandeza del Padre de todas las cosas: porque El es el único que es Padre y, ser padre, ésa es la actividad que le es propia.

9 Y si me fuerzas a que diga algo más audaz te diré que la naturaleza del Dios no es otra cosa que dar a luz y crear todas las cosas, y dado que nada puede venir a la existencia sin el Hacedor, no puede El existir eternamente si no es creando siempre todas las cosas: las del Cielo, las del aire, las de la tierra, las que están en las profundidades, en todas las partes del mundo, en la totalidad del Todo, en lo que respecta al ser y en lo que hace al no ser.

En esta Totalidad nada hay que El no sea. El mismo es las cosas que son y también las cosas que no son, porque de las cosas que son El hizo que aparecieran, pero a las que no son las conserva dentro de El.

10 El es el Dios superior a todo nombre, El, el inmanifestado, El, el más manifiesto. Que ve por la Inteligencia, que es visible a los ojos, que es incorpóral, que es muchos cuerpos, o mejor que es todos los cuerpos. Nada es que El no sea: todo lo que es, todo lo es El también, y por eso es nombrado con el nombre de todas las cosas, porque, por ser el Padre del Todo, no tiene un nombre que le sea propio.

¿Quién podría bendecirte más de cuanto Tú mereces o Te corresponda? ¿A dónde miraré para bendecirte? ¿arriba, abajo, adentro, fuera? No hay ninguna forma, ningún lugar en derredor Tuyo, ni ninguno en absoluto de todos los seres: todo está en Ti, todo existe por Ti. Todo das y nada recibes, porque todo lo tienes y nada hay que Tú no poseas.

11 ¿Cuándo te cantaré himnos? No hay época ni tiempo conveniente para Ti. ¿Y sobre qué asunto Te cantaré? ¿Por las cosas que has hecho o por las que todavía no hiciste? ¿Por las que has manifestado o por las que tienes ocultas? ¿En razón de qué Te cantaré? ¿Como siendo mi propio dueño, como teniendo algo propio, como siendo otra cosa? Porque Tú eres lo que soy, lo que hago, lo que digo. Porque Tú eres Todo y no hay más nada: lo que no es, Tú lo eres. Tú eres todo lo que ha nacido y todo lo que no ha nacido, Pensador, eres la Inteligencia, Creador, eres el Padre, Dios en tanto que dador de la energía, Bueno en tanto que Hacedor de todo. Corpus Hermeticum

Tratado VI : Que en sólo el Dios está el Bien y en ninguna otra parte está.

1 El Bien, oh Asclepio, no está en nadie sino solamente en Dios, o mejor digamos que el Dios mismo es eternamente el Bien. Siendo así, pues, el Bien será la realidad de todo movimiento y toda evolución, - pues nada ni nadie está privado de realidad -

realidad que, en sí misma, posee una energía sin carencias y sin excesos, plenísima, provisora, existente además en la raíz de todas las cosas. Por consiguiente cuando digo que provee el bien entiendo que es buena en todo y siempre. Pero ésto no corresponde a nadie sino a sólo el Dios, porque de nada carece, ni lo pervierte el deseo de poseer, porque no hay cosa alguna de la totalidad que El pueda perder y cuya pérdida lo entristezca - porque la tristeza es una parte del mal -, ni nada es más fuerte que El ni puede ser su enemigo - nada puede someterlo a injuria - y nada puede excitar su aprecio ni provocar su irritación por desobediencia, ni nadie provocarle celos por ser más sabio que El.

2 Nada de esto pertenece a la realidad: ¿qué le queda sino sólo el Bien? Y así como de esta realidad no se puede decir ninguna otra cosa, así tampoco en todas las demás cosas no se encontrará el Bien. En efecto en todas las cosas están todas las otras cosas, en las pequeñas y en las grandes, en cada una y aún en este mismo Viviente, más grande y poderoso que todas.

Todo lo que ha sido engendrado padece, ya que la misma generación es un padecer. Pero allí donde hay padecer de ninguna manera está el Bien: donde está el Bien no hay lugar para un solo padecer. Donde está el día no puede estar la noche, ni cuando es de noche puede ser de día: es imposible que el Bien se halle dentro de la generación, sino sólo en lo inengendrado. Sin embargo así como a la materia le fue concedido participar de todas las cosas, así también participó del Bien. Es de esta manera que el mundo se dice bueno, porque el mundo hace todas las cosas, y es bueno por ése hacer. En cuanto a todas las demás cosas, allí no existe el bien, porque son pasibles y cambiantes y productoras de seres pasibles.

3 En cuanto al hombre, es una mezcla de bien y de mal: porque cuando el mal no es excesivamente malo, aquí abajo, es el bien, y el bien, aquí abajo, siempre tiene una parte pequeñita de mal. Por éso, es imposible que el bien, aquí abajo, esté totalmente libre del mal, pues el bien, aquí abajo, se maleficia, y si se vuelve malo, deja de ser bueno: dejando de ser bueno se vuelve malo. Por éso sólo en el Dios existe el Bien, es decir el Dios mismo es el Bien.

En los hombres, ¡oh Asclepio!, sólo se conserva el nombre del Bien, pero de ninguna manera es tal. Porque es imposible, porque el Bien no cabe en un cuerpo corporal, porque de todas partes está angustiado por el mal, por penas y sufrimientos, por deseos y cóleras, por la ilusión y la opinión insensatas. Y el peor de los males, oh Asclepio, es que se confía, aquí abajo, que cada una de las cosas que hemos nombrado son el más grande bien, cuando son el mal más insoportable. La avidez es el conductor de todos los males, y la confusión es aquí abajo la falta del Bien.

4 Pero doy gracias al Dios que, en lo que respecta al conocimiento del Bien, puso en mi inteligencia el concepto de su imposibilidad en el mundo. El mundo es la plenitud del mal, el Dios es la plenitud del Bien o el Bien es la plenitud del Dios... Porque a su alrededor, como realidad, gravitan las cosas bellas, pero la suyas propias se muestran, por así decirlo, mucho más puras y auténticas. Hablando con osadía, oh Asclepio, la

realidad del Dios, si tiene una, es la Belleza, y es imposible percibir la Belleza y el Bien en las cosas del mundo: todo lo que es posible de ver son imágenes ilusorias y como bosquejos, pero lo que no cae bajo la vista es la realidad

.....

... de lo Bello y de lo Bueno. Y así como el ojo no puede ver al Dios, así tampoco puede ver lo Bello y lo Bueno. Porque son partes enteras del Dios, propias sólo de El, particulares, inseparables, amabilísimas, de las cuales hay que decir o que el Dios las ama o que ellas aman al Dios.

5 Si puedes comprender al Dios, comprenderás lo Bello y lo Bueno, lo soberanamente luminoso, lo soberanamente iluminado por el Dios. Porque esa Belleza es incomparable y ese Bien inimitable, como el mismo Dios. Por tanto en la medida que comprendas al Dios, así comprenderás lo Bello y lo Bueno. Ambos son incommunicables a los otros seres vivos, porque son inseparables del Dios. Cuando tu celo te lleve a investigar sobre el Dios, lo harás también sobre la Belleza. Porque uno es el camino que conduce allí: piedad con conocimiento.

6 De aquí resulta que los que no conocen y no están tampoco en el camino de la piedad, se atreven a decir que el hombre es bello y bueno, no habiendo contemplado, ni en sueños, lo que es el Bien, pero, poseídos como están por todos los males, creen que el mal es el bien, y así se acostumbran insaciamente al mal, temen que les falte y luchan por todos los medios no sólo para poseerlo sino aún para acrecentarlo.

Estas cosas, ¡oh Asclepio! son bellas y buenas al sentir de los hombres, y nosotros no podemos rehuirlas ni odiarlas, porque las necesitamos y no podemos vivir sin ellas. Corpus Her

Tratado VII. Que la mayor desgracia es no conocer a Dios

¿A dónde vais ebrios, oh hombres, que os bebéis tan puro el vino de la ignorancia, que ya no lo podéis soportar y estáis por vomitarlo? ¡Quedad sobrios, detenéos!

¡Alzad los ojos del corazón, si no todos al menos los que puedan!

Porque el mal de la ignorancia inunda la entera Tierra, y corrompe al alma aprisionada en el cuerpo, impidiéndole anclar en el puerto de la libertad. No os dejéis arrastrar por la impetuosidad del oleaje, antes, aprovechando una creciente, los que podáis, alcanzad el puerto de la libertad, anclad allí, buscad la mano que os guíe a las puertas del conocimiento, donde está la Luz brillante, libre de toda tiniebla, donde nadie se emborracha, sino donde todos, sobrios, alzan los ojos del corazón hacia Aquel que quiere ser visto. Porque no se deja oír, ni describir, ni ver con los ojos, sino con la inteligencia y el corazón. Pero antes es necesario que desgarres la vestidura que llevas, el velo de la ignorancia, el sostén de la maldad, el cepo de la degradación, el antro tenebroso, la muerte viva, el cadáver sensible, la tumba que siempre te acompaña, el ladrón doméstico, el que por lo que ama, te odia, y por lo que odia, te cela. Este es el enemigo que revestiste como túnica, que te estrangula y te arrastra abajo, hacia él,

no sea que alces la mirada y,  
contemplando la Belleza de la Verdad y el Bien que allí reside,  
comiences a odiar su maldad,  
comprendas las trampas que contra ti maquina:  
pues atonta el sentido de observación, tan despreciado,  
cegándolo con abundante materia,  
abundando en innobles voluptuosidades,  
para que no escuches las cosas que debes oírni mires las cosas que tienes  
que verCorpus Hermeticum  
Tratado VIII - Que nada se destruye y que  
es un error llamar destrucción o muerte a  
los cambios.

1 Corresponde ahora, ¡hijo mío!, enseñarte, por un lado de qué manera el  
alma es  
inmortal, y por otro cuál es la energía que dispone y disuelve el cuerpo.  
Porque la  
muerte no tiene nada que ver con estas cosas: es un concepto elaborado  
sobre el  
término "inmortalidad", sea por vaciamiento, sea por privación del prefijo  
negativo  
"in", al decir mortal por inmortal.  
Porque la muerte es una destrucción, pero en el mundo nada se destruye.  
Dado que el  
mundo es el segundo dios y el viviente inmortal, es imposible que alguna  
parte del  
viviente inmortal venga a morir. Ahora bien, todas las cosas que están en el  
mundo  
son partes del mundo, y mucho más el hombre, el viviente racional.

2 Porque primero, antes de todos los seres, está Dios, eterno, no nacido,  
Creador de la  
Totalidad. En segundo lugar viene aquel que ha sido engendrado por El, su  
imagen,  
por El conservado y alimentado y dotado de inmortalidad, y que, como  
procedente de  
un padre eterno, vive siempre y es inmortal. Porque "vivir siempre" difiere de  
"eterno": porque lo eterno no fue engendrado por otro, y si fue engendrado  
lo fue por  
sí mismo. Nunca fue engendrado, pero siempre engendra lo que es eterno. El  
Todo no  
es eterno, pero el Padre mismo del Todo sí. El mundo fue engendrado  
inmortal por el

Padre 3 y todo lo que tenía materia quedó bajo su dominio.  
El Padre creó el Todo como un cuerpo, y al darle volumen lo hizo a semejanza  
de una  
esfera, y le concedió este atributo de la inmortalidad, siendo la misma  
materia  
inmortal, poseedora eternamente de la inmortalidad.

3 Más aún, el Padre, diseminando la variedad de las especies en la esfera, allí  
las  
encerró como en un antro, pues quería otorgar la belleza de su propia  
abundancia en  
forma de una diversidad completa.

En torno de todo el Cuerpo puso a la inmortalidad, de manera que aún si la  
materia  
quisiera abandonar la disposición del Cuerpo, no pudiera disolverse en la  
desorganización a la cual tiende por naturaleza. Porque la materia, hijito, era  
desorganización cuando todavía no estaba conformada en cuerpos. Y sin  
embargo,aquí abajo, conserva aún un desorden restringido a las otras  
variedades menores: la  
facultad de aumentar, y la de disminuir que los hombres llaman muerte.

4 Pues el desorden ocurre con respecto a los vivientes terrestres: los cuerpos  
del  
Cielo, en cambio, poseen un orden propio, que les fue asignado por el Padre  
desde el  
principio, orden que se conserva sin disolución por el retorno de cada uno a  
su punto  
de partida. El retorno al origen de los cuerpos terrestres es la disposición de  
la  
disolución, es decir, la disolución es un retorno a los cuerpos indisolubles, a  
saber, los  
inmortales. Y es así como se produce pérdida del sentido, pero nunca  
destrucción de  
los cuerpos.

5 El tercer Viviente es el Hombre, engendrado a imagen del Mundo, único, de  
acuerdo a la voluntad del Padre, de todos los vivientes terrestres, a poseer la  
inteligencia, y que así no sólo está unido al segundo dios por similitud y  
concordancia, sino también al primero, por recibir de El la inteligencia. Por  
éso a

aquél lo percibe como cuerpo por los sentidos, a éste lo acoge por la  
inteligencia,  
aprehendiéndolo como Incorporeal y inteligencia, el Bien.

- Entonces este Viviente ¿no se destruye?

- Corrígete, hijito, y entiende qué es dios, qué es mundo, qué es viviente  
inmortal, qué

es viviente disoluble, y comprende que el Mundo ha sido hecho por el Dios y  
en el

Dios, el Hombre por el Mundo y en el Mundo, siendo el Dios principio y  
envoltura y  
disposición de todas las cosas.Corpora Hermetica

Tratado IX - Sobre el entender y el sentir.

1- Ayer, oh Asclepio, te di el "Discurso Perfecto". Hoy considero conveniente  
continuar con la exposición del tema de la sensación.

Sensación e inteligencia, según la opinión común, difieren en que la primera  
es

materia y la segunda esencial. Según mi opinión, ambas, y me refiero a los  
hombres,

están unificadas sin distinción entre sí. En los demás seres vivos, la sensación  
está

unida a la naturaleza, en los hombres lo está la inteligencia.

2- Así pues, la sensación y la inteligencia, entrelazadas, confluyen en el  
hombre, pues

para poder pensar se requiere de ambas, sensación e inteligencia.

Pero ¿no se podría pensar en una intelección sin el concurso de la sensación,  
como

cuando en sueños imaginamos visiones?

A mí me parece, que, nacidas ambas energías en la visión del sueño, se  
despiertan

precisamente por la sensación, y una parte de la sensación va al cuerpo y  
otra al alma,

y cuando ambas partes de la sensación concuerdan entre sí, se expresa  
nuevamente el

pensamiento, parido por la inteligencia.

3- Porque la inteligencia dá a luz todos los pensamientos: buenos cuando es  
de Dios

de quien recibe la semilla, y contrarios, cuando de alguno de los genios.  
Porque no

hay lugar en el mundo que carezca de genio, genio que iluminado como lo  
está por

Dios, sobreacaeciendo, siembra la semilla de su propia energía, y la  
inteligencia da a

luz lo sembrado, adulterios, homicidios, castigos a los padres, saqueos de  
templos,

impiedades, muertes por ahorcamiento o arrojado en desempeñaderos, y las  
otras

muchas cosas que son obras de los genios.

4- Las semillas, de Dios en cambio son pocas en número, pero grandes, bellas  
y

buenas: virtud, prudencia, piedad. La piedad es el conocimiento de Dios, y el  
que

descubre el conocimiento, pleno de todos los bienes, posee los  
pensamientos divinos,

que nada tienen que ver con los de la multitud. Por eso, los que viven en el  
conocimiento no agradan a la multitud, ni la multitud se complace en ellos.

Los tiene

por locos, se mofan de ellos, se los odia y se los desprecia, y quizá tal vez los  
maten.

Porque, como he dicho, la maldad habita aquí abajo como en su propia casa:  
su casa

es la Tierra (no el mundo como algunos dirán por blasfemia). Pero  
ciertamente el

hombre piadoso que tiene conciencia de su conocimiento, todo lo soporta.  
Para un

hombre tal, todas las cosas son buenas, aún las que para otros son malas: en  
medio de las asechanzas, refiere todo al conocimiento, y sin ayuda de nadie  
transforma el mal

en bien.



5- Vuelvo al tema de la sensación. Es propio del hombre pues que sensación y inteligencia estén íntimamente unidas. Pero como antes dije no todo hombre goza del

entender, porque hay un hombre material y un hombre esencial. El material, está con la maldad, posee, como dije, la semilla de la inteligencia de los genios, el otro,

liberado por Dios, está por su esencia con el bien.

Porque Dios, Creador de todas las cosas, al crearlas, hace a todas a su semejanza,

pero habiendo sido hechas buenas difieren en el uso que hacen de su energía. Porque

el movimiento cósmico, en su ir rozando, crea las cualidades de las criaturas, unas desfiguradas por la maldad, otras purificadas por el bien, porque el mundo, joh

Asclepio!, tiene también su sensación y su intelección propias, no como las humanas,

ni multiformes, pero en verdad más fuertes y simples.

6- El sentir y el entender del mundo es un sólo: hacer todas las cosas y deshacerlas en

ellas mismas, siendo como es instrumento de la voluntad de Dios y habiendo sido

hecho verdaderamente como un instrumento, depósito de todas las semillas, crea en sí

mismo todas las cosas activamente, y disolviéndolas las renueva, y, a través de la

disolución, como buen agricultor de la vida, les otorga, llevándolas, la renovación por

la transformación. Ninguna cosa hay que el mundo no engendre con vida, portándolas

a todas, siendo a la vez el lugar y el creador de la Vida.

7- Ahora bien, todo los cuerpos están hechos de materia, pero diversamente: unos de

tierra, otros de agua, unos de aire, otros de fuego: todos son compuestos, con

fórmulas más o menos complejas. Los más complejos son los más pesados, los más

simples los más livianos. Es la velocidad del movimiento del mundo la que obra la

diversidad cualitativa de las criaturas. Porque el soplo del mundo, en rápida sucesión

de tonos, ofrece la diversidad de las criaturas, y después no hay sino un solo Todo

plenitud de la Vida.

8- En verdad, Dios es el Padre del mundo, el mundo los es de las cosas que están en

el mundo, porque el mundo es el hijo de Dios, y las cosas que están en el mundo, del

mundo salieron. Y con derecho se dice que el mundo es un cosmos, pues organiza y

embellece todas las cosas en la diversidad de la creación, por la continuidad de la

vida, la actividad incansable, la rapidez de la necesidad, la disposición de los elementos y el buen orden de todo lo que nace. Por éso, necesariamente y con

propiedad, el mundo merece ser llamado "cosmos".

La sensación y la intelección, en todos los seres vivos, vienen y entran desde afuera,

como una brisa de alrededor, pero el mundo, poseyéndolas de una sólo vez al nacer,

las recibió de Dios.9- Por otro lado, Dios no carece de sensación ni de intelección, como algunos

pensaron: es por superstición que blasfeman. Todas las cosas que son, oh Asclepio,

están en Dios, producidas por Dios y pendientes de lo alto. Algunas actúan por el

cuerpo, unas mueven por la substancia anímica, otras dan la vida por el soplo, otras

acojen a lo que ha muerto, y así es verdaderamente. Más aún, afirmo que el mundo no

contiene a las cosas, pero, para dejar clara la verdad, el mundo es todas las cosas, no

se las agrega desde afuera, las da de sí mismo afuera, y tal es la sensación y la intelección de Dios, mover siempre todas las cosas, y nunca jamás ocurrirá que nada

de lo que existe pueda ser abandonado: y cuando digo "de lo que existe" quiero decir

"de Dios", porque Dios contiene todo lo que existe, y nada está fuera de El, ni El está

fuera de nada.

10- Todas estas cosas, oh Asclepio, si tienes entendimiento, las tendrás por verdaderas, pero si no entiendes te serán increíbles. Porque creer es entender, descreer

es no entender. Porque la razón no se acerca a la verdad, pero la inteligencia es

poderosa, y, una vez conducida por la razón hasta las puertas, tiene la capacidad de

acercarse a la verdad. En tonces abrazando con la intelección todas las cosas y viendo

que están de acuerdo con lo que la razón explica, cree y descansa en esta bella fé.

Para quienes pues, por Dios, entendieron las cosas dichas, las hallarán creíbles, pero

los que no las entendieron las descreerán.

Terminan aquí las cosas que queríamos decir sobre la sensación y la intelección. Corpus Hermeticum

Tratado X - De Hermes Trismegisto: La

Llave.

1- Asclepio, fue a ti a quien ayer dedicamos nuestra lección. La de hoy justo

es dedicarla a Tat ya que no es m̄ que un resumen de las Lecciones

Generales que con 駟 charlamos.

Pues bien, Dios Padre, oh Tat, tiene la misma naturaleza, o m̄ bien la

misma acción que el Bien. Pues el t̄mino "Naturaleza" corresponde a

"crecer", "brotar", y se aplica a las cosas que se modifican y se mueven ... y

no se mueven, esto es a las divinas y humanas, a las cuales pertenece. En

otro lugar, leccionamos sobre temas divinos y humanos, sobre los que hay

que seguir elucubrando.

2- Ahora bien, la acción del Dios es su buen querer, y su naturaleza querer

que todo exista. √Qu otra cosa no es el Dios y Padre y el Bien sino la

existencia de todas las cosas que todav̄ no son y, por cierto, la realidad

misma de las que son? Esto es Dios, 駟to es el Padre, 駟to es el Bien, y no

le corresponde ninguna otra cosa. Aunque el Mundo mismo y el Sol mismo

son tambi駟 Padre de los seres participados, no son causa del bien de los

seres vivos ni de la Vida de igual manera. Y si lo fueran, lo ser̄n

absolutamente por la necesidad que les impone la Voluntad Buena, sin la

cual nada puede existir o nacer.

3- Un padre es la causa de la siembra y la subsistencia de sus hijos por el

impulso del Bien que recib̄ del Sol, porque el creador es el Bien: el crear no

puede hallarse en nadie sino solamente en 駟, que nada recibe y quiere que

todo sea. Pero no quiero decir, oh Tat, "el que hace" porque un tal a veces

deja de hacer, en el sentido que algunas veces hace y otras no, de cūto

hace o de qū hace, algunas veces haciendo cuantas o tales cosas, otras

haciendo las contrarias: Dios es el Padre y el Bien de todas las cosas que

existen.

4- Y as̄ es en verdad para quien puede ver. Porque 駟to es lo que Dios

quiere ser y es, y que sea su atributo, o m̄ bien su propia realidad. Porque

todas las dem̄ cosas existen por El, y propio del Bien es que se lo

reconozca como el Bien, oh Tat.

- Oh Padre, nos has dejado repletos de una buena y bella visī, y poco

falta para que la mirada de mi inteligencia caiga reverente ante tal divina

visī!

- Pero no como los rayos inflamados del Sol que hieren la vista con su luz y

obligan a cerrar los ojos, no es as̄ la visī del Bien: por el contrario, ilumina

y tanto m̄ cuanto m̄ puede el que es capaz de acoger el influjo de este

resplandor espiritual, que es m̄ intenso en su amplitud que los rayos del

Sol, pero que no da, y desborda de inmortalidad de todo tipo.

5- Los que pueden beber de ella un poco m̄, frecuentemente se

adormecen, y pasan de lo corporal a estarse gozando de esta bell̄ ima

visi, como Urano y Cronos, nuestros ancestros.

- Ojal que tambien nosotros pudiéramos, oh Padre!

- Ojal hijito. Por ahora sin embargo a somos dñiles para tal visi, y a nos faltan las fuerzas para abrir los ojos de la inteligencia y contemplar la hermosura de aquel Bien, hermosa imperecedera, incomprendible!Entonces la verid, cuando ya nada tengas que decir de ella, porque el

conocerla es un silencio divino y un reposo absoluto de todos los sentidos.

6- Ni por consiguiente puede ya nada percibir el que la percibe, ni otra cosa contemplar el que la contempla, ni escuchar ninguna otra cosa, ni poder siquiera mover el cuerpo. Porque pierde conciencia de las sensaciones y a de los movimientos del cuerpo, y as quesea quieto. Inundada de luz la inteligencia y resplandecida el alma entera la saca del cuerpo, y transforma todo el ser en la realidad. Porque es imposible, hijito m, que, por haber contemplado la hermosura del Bien, el alma sea divinizada estando en el cuerpo de un hombre.

7 - Ququieres decir por "ser divinizado", oh padre?

- Toda alma separada, hijito, se transforma.

- De nuevo ququieres decir por "separada"?

- No escuchaste en las "Lecciones Generales" que del Alma Una del Todo salieron todas las almas que ruedan desparramadas por todo el mundo? Pues bien, estas mismas almas pasan por muchas transformaciones, unas para mejor, otras para peor. Porque las de reptiles se transforman en animales acuáticos, las acuáticas en terrestres, las terrestres en aves, las aereas en hombres, y las de los hombres finalmente gozan del principio de inmortalidad de transformarse en genios y entrar después en el coro de los dioses. Porque hay dos coros de dioses, los errantes y los fijos.

8- Tal es la gloria y el honor perfectimos del alma! Pero si el alma que entr en un hombre se mantiene en la maldad, no goza de la inmortalidad ni participa del Bien, antes, refluje hacia atrás y retrocede por el camino que conduce hasta los reptiles: tal es la pena del alma perversa.

La perversi del alma es la ignorancia: porque el alma, cuando no conoce nada de los seres, ni de su naturaleza, ni tampoco del Bien, ciega total, sufre el combate que contra ella levantan las pasiones del cuerpo, y, desgraciada, ignorándose a sí misma, sirve de esclava a cosas que le son ajenas y corruptas, y carga el cuerpo como un pesado fardo, no se gobierna sino que es gobernada. Tal es la perversi del alma.

9- Por el contrario, la fuerza del alma es el conocimiento, porque el que conoce es bueno y piadoso y ya divino.

- Quiéste es, oh padre?

- El que no habla mucho ni escucha a muchas cosas, pues el que disputa ambigüedades y escucha novelers, hijito, pelea con las sombras. Porque a Dios y Padre y al Bien no se lo dice ni se lo escucha. Y siendo as las cosas, es verdad que todos tienen los sentidos, porque sin ellos no se podrn vivir, pero el conocimiento difiere en mucho de los sentidos. Pues la sensaci se produce a partir de lo que la influye, mas el conocimiento es la perfecci de la ciencia, ciencia que es un don del Dios.

10- Pues toda ciencia es incorporea, ya que utiliza como gano la inteligencia, como la inteligencia a su vez el cuerpo. Dos cosas pues dependen del cuerpo, las espirituales y las materiales. Todo pues tiene que consistir a partir de la oposici y la contrariedad, y es imposible que sea de otra manera.

- Y entonces quiéste es el dios material que vemos?- El mundo que vemos es hermoso, pero no es bueno, porque es material y físicamente pasible, primero de todos los pasibles, segundo en los seres, incompleto. Pues ciertamente comenz una vez, y existe para siempre, est

en transformaci y siempre es engendrado, y es el transformador de la cualidad y la cantidad. Porque se mueve, y todo movimiento material es transformaci. Corpus Hermeticum

Tratado XI. La Inteligencia a Hermes

1 Retiene la lección con firmeza, oh Hermes Trismegisto, y conserva en tu memoria lo que digo, porque no dudaré en decirte lo que hay en mí.

- A pesar de que tantos han dicho tantas y tan diferentes cosas referentes al Todo y a

Dios, sin embargo no llegué a la verdad. Tú pues, Soberano Señor, esclárame sobre

el tema, porque confío en que Tú, solo Tú, querrás manifestarme la verdad.

2 - Atiende, hijito, lo que hay de Dios y del Todo.

Dios, el Siglo, el Mundo, el Tiempo, la Transformación.

Dios creó al Siglo, el Siglo al Mundo, el Mundo el Tiempo, el Tiempo a la Transformación.

La realidad de Dios, por así decir, es el Bien, la Hermosura, la Felicidad, la Sabiduría;

la realidad del Siglo es la identidad, la del Mundo el orden, la del Tiempo el cambio,

la de la Transformación la vida y la muerte.

La energía de Dios es Inteligencia y Alma, la del Siglo es permanencia e inmortalidad, la del Mundo ir y volver del punto de partida a la máxima oposición, la

del Tiempo crecer y menguar, la de la Transformación la cualidad.

Por consiguiente, el Siglo está en Dios, el Mundo en el Siglo, el Tiempo en el Mundo,

la Transformación en el Tiempo, y es así como el Siglo permanece estable alrededor

del Dios, el Mundo se mueve en el Siglo, el Tiempo pasa en el Mundo, y la transformación evoluciona en el Tiempo.

3 Por consiguiente, la fuente de todas las cosas es Dios, realidad de las cosas es el

Siglo, su materia es el Mundo.

El Poder de Dios es el Siglo, la obra del Siglo es el Mundo, que nunca comenzó pero

es engendrado eternamente por el Siglo. Por donde el Mundo no perecerá jamás - el

Siglo es inmortal - ni nunca será destruido nada de lo que hay en el Mundo: el Mundo

está rodeado totalmente por el Siglo.

- ¿Y qué es la sabiduría de Dios?

- El Bien y la Hermosura y Felicidad y la virtud total y el Siglo. El Siglo pues creó al

mundo con orden y belleza poniendo inmortalidad y permanencia en la materia.4 En efecto pues la generación de la materia depende del Siglo, así como el Siglo a su

vez de Dios.

La transformación y el tiempo están en el Cielo y en la Tierra, pero tienen naturaleza

distintas: en el Cielo sin cambios e indestructibles, en la Tierra con cambio y

destrucción.

Y Dios es el alma del Siglo, el Siglo del Mundo, el Cielo de la Tierra, y Dios está en

la inteligencia, la inteligencia en el alma, el alma en la materia.

Todas las cosas a través del Siglo.

Y a todo este inmenso Cuerpo en el que están todos los cuerpos, un Alma plena de

Inteligencia lo llena por adentro y lo envuelve por fuera, vivificando el Todo: por

fuera a este Viviente enorme y perfecto, el Mundo, por dentro a todos los seres vivos,

y arriba, en el Cielo, permanece siempre idéntica a sí misma, y abajo, en la Tierra,

produce los cambios de la transformación.

5 El Siglo es quien mantiene todo unido por medio de la Necesidad o de la Providencia o por cualquier otra cosa que se pueda pensar hoy o mañana. Y todo es

actividad de Dios, energía de Dios, poder insuperable, con la cual nada se puede

comparar, ni humano ni divino.

Por eso, Hermes, nunca pienses que algo pueda asemejarse a Dios, ni las cosas de

arriba ni las de abajo, porque te alejarás de la verdad, porque nada es igual al Distinto, Único y Uno.

Y no se te ocurra que pueda a compartir su Poder con nada ni con nadie.

¿Quién si no

El sería creador de vida, inmortalidad o transformación? y El ¿qué otra cosa haría

sino crear?

Porque Dios no está inactivo, de lo contrario todo estaría inactivo, y todas las cosas están llenas de Dios. Pero nada nunca en el mundo está inactivo, ni en ninguna otra parte. Porque inactividad es una palabra vana respecto del creador y respecto de lo que viene a la existencia.

Es necesario que todo llegue a la existencia, siempre y apropiadamente en cada lugar.

El Creador está en todas las cosas, no determinado a alguna, no Creador para alguna, sino de todas las cosas.

Siendo un poder siempre activante no está sometido a ninguna de sus criaturas, sino ellas a El.

Contempla por mí el mundo que se ofrece a tus ojos y considera atentamente su

hermosura : cuerpo sin mancha, cuya vejez nadie supera, pero que en todo y siempre

está en pleno vigor, joven y siempre más lozano! Mira también la jerarquía de los siete cielos, bellamente creada en un orden eterno y

cumpliendo los siglos en cursos diferentes. Todo está lleno de luz sin haber fuego en

ningún lado: pues la amistad y la combinación de los opuestos y de los disímiles se

hizo luz, y brillan sobre nosotros por la energía de Dios generador de todo bien y jefe

y conductor del orden entero de los siete cielos.

Mira la Luna, precursora de todos, órgano de la Naturaleza, transformadora de la

materia aquí abajo. Mira la Tierra en el medio del Todo, colocada como cimiento del

bello mundo, nutricia y nodriza de todos los seres terrestres.

Contempla también cuán inmensa es la multitud de los vivientes inmortales y de los

mortales, y, mediadora entre ellos, inmortales y mortales, la Luna rondando su ronda!

8 Todo pues está lleno de alma y todos se mueven, unos circulando el Cielo, otros

sobre la Tierra, y los que van hacia la derecha no lo hacen a la izquierda, ni los de la

izquierda a la derecha, ni los superiores descienden, ni los inferiores ascienden.

Y que todos estos seres hayan nacido, no necesitas, Hermes, aprenderlo de mí, porque

son cuerpos y tienen alma y se mueven. Y no puede ser que todos converjan hacia

uno sin un congregante. Es necesario que tal Congregador exista y que sea Uno.

9 Pues como tienen muchos movimientos y distintas direcciones y sin embargo una

sóla es la velocidad total que les ha sido fijada, es imposible que tengan dos o más

creadores. No se mantendría un único orden entre muchos. Entre varios surgiría el

celo por quién es el mejor.

Y te digo: si uno fuera el creador de los seres vivos cambiantes y mortales querría

también serlo de los inmortales, y los mismo el de los inmortales querría serlo de los

mortales. Y supón que fueran dos: siendo como es una la materia y una el alma

¿quién sería el que lleve adelante la creación? Y si les correspondiera a ambos ¿para

quién la parte mejor?

10 Piensa entonces que todo cuerpo vivo está compuesto de materia y alma, tanto el

inmortal como el mortal y el irracional.

Porque todos los seres vivos están animados, y los que no tienen vida a su vez son

materia que existe por sí misma, y el alma igualmente, causa de la vida suplente del

Creador, subsiste por sí misma

¿Cómo pues también los otros seres vivos mortales de los mortales... ¿Cómo el

inmortal Creador de la inmortalidad no crearía todo lo que corresponde a los seres

vivos?

11 Por tanto es evidente que hay alguien creador de todo esto y manifiesto también

que es Uno. Porque una es el Alma, una la Vida y una la Materia. ¿Quién es pues el creador? ¿Quién otro sino Dios Uno? ¿A quién otro convendría

crear los seres vivos animados sino al Dios único? Por consiguiente, Uno es Dios. Es

ridiculisimo que si has reconocido que el mundo existe desde siempre uno, y que el

Sol es uno y la Luna una y la naturaleza divina una ¿ahora quieres que Dios sean

muchos?

12 Por consiguiente el mismo Dios creó las cosas todas. ¿No es terriblemente ridículo

que te parezca una enormidad que Dios creara la Vida, el Alma, la Inmortalidad y la

Transformación cuando tú mismo puedes hacer tantas cosas diferentes? Porque tú miras, hablas, escuchas, hueles, tocas, caminas, piensas y respiras,

y no es uno el que ve, otro el que escucha, otro el que habla, distinto el que toca, distinto el

que huele, distinto el que camina, y en fin distinto el que piensa y distinto el que

respira, sino que es uno sólo el que hace todo. Tampoco pues es posible que aquellas

cosas queden excluidas de Dios. Pues así como si dejas de actuar dejas de vivir, así

también si Dios dejara de hacer aquellas cosas dejaría de ser Dios, lo que es un impío

decir.

13 Si ha quedado demostrado lo que no puedes dejar de ser ¿cuánto más Dios? Si

hubiera alguna cosa que El no creara, y es impío decirlo, sería imperfecto. Y si nunca

está inactivo es perfecto y por tanto Creador de todo.

Por poco me concedas lo que te estoy diciendo, oh Hermes, fácilmente entenderás

que la obra de Dios es una sóla: que todas las cosas lleguen a la existencia, las que

existen, las que una vez existieron o las que existirán. Esto es lo que es la Vida, ¡oh

amadísimol, ésto es la Hermosura, ésto es el Bien, ésto es Dios.

14 Si quieres entender por tus propio obrar, observa lo que ocurre cuando tú quieres

engendrar. Aunque tiene poca semejanza con Aquel que ciertamente no goza ni tiene

cooperador alguno. Como trabaja por sí mismo a solas, es siempre inmanente a la

obra y él mismo es lo que hace.

Si estuvieran fuera de El, todas las cosas se desplomarían, y necesariamente todo

perecería, por ya no tener más vida. Pero como todo tiene vida y como la Vida es

también una, Uno es ciertamente Dios. Y una vez más, como todo tiene vida, lo que

está en el Cielo y lo que está en la Tierra, Una es en todo y por todo la Vida, que nace

de Dios y ella misma es dios.

Todas las cosas pues son engendradas por Dios, y la Vida es la unión de la Inteligencia y el Alma. Con respecto a la muerte, no es destrucción de lo que

estaba unido, sino pérdida de la unidad.

15 Así pues el Siglo es imagen de Dios, el Mundo del Siglo, el Sol del Mundo, el

Hombre del Sol. En cuanto a la transformación, la llaman muerte porque el cuerpo se destruye,

mientras que la vida se retira a lo no manifestado. Los seres se destruyen así, oh

amadísimo Hermes, y el mundo - los supersticiosos creen que se destruye - pero yo digo que se transforma al pasar sus partes , día a día, a lo no manifestado, pero nunca que se destruya.

Y ésto es la posibilidad del Mundo, transformación y ocultamiento de astros, y transformación que es rotar, y ocultamiento que es renovarse .

16 El Mundo pues posee todas las formas, no porque las contenga adentro, sino

porque las transforma en sí mismo. Si decimos que el Mundo posee todas las formas

¿qué diremos del que lo ha creado? ¡No diremos por cierto que carezca de forma! Y

por otro lado si poseyera todas las formas sería igual al Mundo. ¿Diremos entonces

que tiene una sola forma? Entonces sería inferior al Mundo.

¿Qué diremos entonces que es para no llevar el raciocinio a un callejón sin salida?

Porque nada puede quedar así en lo que entendemos acerca de Dios. Dios pues tiene

una sola figura - si es que le correspondería tener figura - que no se ofrece a los ojos,

incorporal, y revela todas las cosas por los cuerpos.

17 Y no te maravilles de que exista una figura incorporal. Existe sí, como la figura de

la palabra, y como en las pinturas con montañas que se alzan con relieves profundos,

aunque en la realidad son lisas y planas.

Pero piensa ahora lo que estamos diciendo de una manera más audaz, aunque más

verdadera: así como el hombre no puede vivir sin vida, así tampoco puede Dios dejar

de hacer el bien. Mover y vivificar todas las cosas, éso es el vivir y el moverse de

Dios.

18 Algunos de los términos dichos deben aceptarse con una interpretación especial.

Considera lo siguiente: "Todos los seres están en Dios". No significa que estén en un

lugar - porque el lugar también es un cuerpo y lo que está en un lugar no se mueve -.

Hay otra forma de estar como es en la imaginación incorporal.

Considera al que contiene a todos los seres y entiende que nada puede delimitar lo

incorporal, ni nada es más veloz ni más potente que él. Al contrario, lo incorporal es

más indelimitado, más veloz y más potente que todo lo demás.

19 Piensa por ti mismo de la siguiente manera. Manda a tu alma que se traslade a la

India y antes que termines de hacerlo ya estará allí. Mándale enseguida que se

traslade al Océano y en seguida, veloz, ya estará allí, y no porque haya pasado de un

lugar a otro, sino como hallándose ya allí.

Dile que se alce hasta el Cielo y no necesitará de alas. Nada la puede detener, ni el

fuego del Sol, ni el éter, ni las revoluciones del Cielo, ni los cuerpos de los demás astros, sino que atravesando todas las cosas subirá volando hasta el

último de los

cuerpos del Cielo.

Y si quisieras, serías capaz aún de rasgar el orbe del mundo y contemplar lo que hay

allí afuera - si es que hay un "afuera" del mundo -, tú lo puedes.

20 ¡Mira qué poder, qué velocidad posees! Y si tú puedes todas estas cosas ¿no lo

podrá Dios? Entiende a Dios de este modo, contiene en sí mismo a todas las cosas

como pensamientos, al Mundo, a Sí mismo, al Todo.

Por lo tanto si no te igualas a Dios no podrás entenderlo. Porque el semejante sólo

conoce al semejante. Crece hasta la grandeza incomparable, de un salto pasa todos los

cuerpos, supera todos los tiempos y hazte Siglo, y entenderás a Dios.

Considera que para ti nada es imposible, considérate inmortal y capaz de entenderlo

todo, todo arte, toda ciencia, el carácter de todo ser vivo. Sube más alto que cualquier

altura, baja más hondo que cualquier profundidad.

Siente y encierra en ti mismo las sensaciones de todo lo creado, del fuego, del agua,

de lo seco y de lo húmedo, piensa que estás en todas partes, en la tierra, en el mar, en

el cielo, que todavía no has nacido, que estás en el vientre, que eres joven, que eres

viejo, que estás muerto, que estás más allá de la muerte.

Si comprendes todo ésto con la inteligencia al mismo tiempo, tiempos, lugares, cosas,

cualidades, cantidades, podrás entender a Dios.

21 Pero si encierras el alma en el cuerpo, si te abates y dices: "No entiendo nada, no

puedo nada, me asusta el mar, no puedo subir hasta el cielo, no sé lo que he sido, no

sé lo que seré" ¿qué puede haber entre ti y Dios?

No podrás entender nada bello ni bueno si te entenece tu cuerpo y eres perverso. La

mayor maldad es ignorar lo divino.

Por el contrario ser capaz de conocer, haber querido y esperado, son el camino que en

línea recta y fácilmente conduce al bien.

Cuando estés en camino, vendrá a ti en cualquier lugar, se dejará ver por ti en todas

partes, aún donde y cuando no lo esperes, estés despierto o estés dormido, navegando

o caminado, de noche o de día, cuando estés hablando y cuando estés en silencio:

nada existe que El no sea o donde El no esté.

22 ¿Vas a decirme ahora que "Dios es invisible"? Corríjete. ¿Qué hay de más manifiesto que El? Por eso hizo todas las cosas, para que lo veas por ellas.

Este es el

Bien de Dios, éste su maravilloso poder: manifestarse a sí mismo en todas las cosas.

Porque nada es invisible, ni siquiera lo incorporal. La inteligencia se ve al pensar, y

Dios cuando crea. Mis revelaciones para ti aquí terminan, oh Trismegisto. Todo lo que falta considéralo

tú mismo de la misma manera y no quedarás decepcionado. Corpus Hermeticum

Tratado XII

De Hermes Trimegisto a Tat

Sobre la inteligencia común.

1 La Inteligencia, oh Tat, proviene de la realidad misma de Dios, si se puede hablar de una realidad divina; y en cuanto a que solo Dios mismo se conoce

exactamente. La Inteligencia pues no está separada de la realidad de Dios,

sino como si se desplegara de ella, como la luz se despliega del Sol.

Por otro lado, la Inteligencia en los hombres es un dios, y por esto algunos

hombres son dioses, y su humanidad está muy cerca de la divinidad. Por

esto el Buen Genio llama a los dioses, y a los hombres dioses

mortales. En los animales irracionales la inteligencia es la naturaleza.

2 Dondequiera hay alma hay inteligencia, como también dondequiera hay

vida hay alma. En los animales irracionales el alma es vida desprovista de

inteligencia, y a su vez la inteligencia es un beneficio acordado a las almas

de los hombres, porque las dirige hacia el bien.

En los seres irracionales la inteligencia coopera con la naturaleza particular

de cada uno de ellos, mientras que en los hombres resiste a la naturaleza.

Dolor y placer pervierten al alma no bien entrada en un cuerpo, y el cuerpo,

compuesto, es como un caldo donde el dolor y el placer hierven juntos, y

donde el alma se sumerge y ahoga. 3 Cuando las almas pues se dejan conducir

por la inteligencia, ésta las

ilumina con su luz y actúa en contra de sus pretensiones. Como el buen

médico hace sufrir al cuerpo enfermo quemando y cortando, de igual manera

la inteligencia entristece al alma arrancándole del placer del que nacen todas

sus enfermedades.

La enfermedad mayor del alma es negarse al Dios, la siguiente es la

opiniabilidad, causa de todos los males y de ning bi駮. La inteligencia pues, al contrariar la enfermedad, procura el bien del alma, como el m鹹ico la salud del cuerpo.

4 Por otra parte, todas las almas humanas que no lograron que la inteligencia las gu, sufren la vida de los animales irracionales, pues la inteligencia las ayuda a que se consoliden las pasiones a las que las arrastra el petu de sus antojos lanzados a lo irracional.

Como animales irracionales obedecen sin raz a sus c eras y sin raz no se cansan de desear ni se hast n de los vicios. Por 駮o el instinto col駮ico y la pasi del deseo son los vicios m 痊imos. Estas son las almas a las que Dios impuso la Ley como verdugo y para convencerlas del mal.

5 - Entonces, oh padre, la doctrina de la fatalidad que recientemente me ense ste corre peligro de destruirse. Porque si el Destino manda absolutamente que 駮te o aquel comentan adulterio o sacrilegio u otro crimen 厶ser 痊 castigados si lo han cometido por fuerza fatal?

- Todo es obra del Destino, hijito, y sin 駮 nada habr en el mundo corporal, nada de bueno ni de malo. Est dictado por el Destino que al que hace el bien le correspondan las consecuencias, y por 駮o 駮 act, para recibir lo que recibe porque as actu

6 Es suficiente por ahora lo que hemos dicho sobre el mal y el Destino. Hemos hablado ya sobre el tema en otro lugar.

Ahora estamos tratando sobre la Inteligencia, el alcance de su poder, qu distintos efectos produce en un tipo determinado de seres humanos, y de qu manera diferente obra con respecto a los animales irracionales.

E insistamos que en cada uno de aquellos, los racionales, produce sus buenos efectos de maneras completamente diferentes seg la forma distinta como calma la ira y el deseo, pues hay que tener en cuenta que unos obran guiados por la raz y otros como brutos: todos los hombres est 痊 sometidos al Destino, tanto al nacer como en los cambios que se suceden en la vida.

7 Y todos los hombres padecen las consecuencias que les marca el Destino a sus actos: pero en forma diferente a los dem 痊 los que obran seg raz, de los que dijimos que la inteligencia los conduce, pues las sufren, bien que hayan abandonado la maldad y no sean malos.

- Pero padre 厶qu dices ahora? 厶Es que no es malo el ad tero, el homicida y todos los dem 痊?

- No es as hijito, el hombre de raz, no habiendo cometido adulterio sufrir

las consecuencias del ad tero, no habiendo matado sufrir las del asesino: es imposible sustraerse de las condiciones que impone la vida como tampoco de las del nacimiento; de la maldad, en cambio, puede salvarse el que posee la inteligencia.8 Por 駮o yo siempre escuch decir al Buen Genio - que si hubiera dejado

todo por escrito hubr hecho un gran servicio a la humanidad, porque solamente 駮, hijito, en pura verdad, como dios primero engendrado y habiendo contemplado todas las cosas, profer ense nzas divinas -, le escuch dec, decir cierta vez que " Todo es Uno y a m 痊 los seres inteligibles, y que vivimos por el Poder, la Energ y el Siglo, y que su Inteligencia, que es tambi駮 su timo ser, es buena ".

Siendo esto as por tanto la Inteligencia carece de dimensi espacial, y por consiguiente la Inteligencia, que comanda todas las cosas y que es el ser timo de Dios, tiene el poder de hacer lo que quiere y como quiere.

9 Por tu parte reflexiona y aplica esta ense nza a la cuesti que me hac s antes, me refiero acerca del Destino de la Inteligencia. Si dejas de lado, hijito m, el vano esp itu de controversia, descubrir 痊 que en realidad la Inteligencia, el ser timo de Dios, prevalece sobre todas las cosas, sobre el Destino, la Ley y todo lo dem 痊, y que nada le es imposible, ni poner a un alma humana m 痊 all del Destino, ni, si ha sido negligente como suele ocurrir, someterla al Destino.

Pero ya he contado suficientemente los magn icos dichos del Buen Genio.

- 。Y son palabras divinas, oh padre, y verdaderas y iles! Pero expl ame todav lo siguiente: Dijiste que la Inteligencia en los animales irracionales opera como naturaleza colaborando con sus impulsos. Ahora bi駮, los impulsos de los animales irracionales, supongo, son pasiones. Por tanto, si la Inteligencia colabora con los impulsos y los impulsos son pasiones, 厶Es entonces la Inteligencia una pasi, dado que act con las pasiones?

- Bien dicho, hijito, digna pregunta, y es justo que la responda.11 Todos los incorporales, hijito, que est 痊 en un cuerpo son pasibles, y, hablando con propiedad, son en s mismos pasiones. Pues todo motor es incorporal, todo m il es cuerpo, y los incorporales se mueven y son movidos por la Inteligencia, y el movimiento es una pasi.

Por consiguiente uno y otro padecen, el motor y el m il, el uno porque impulsa, el otro porque es impulsado.

Lo que est separado del cuerpo, se separa tambi駮 de la pasi. Y m 痊 bien digamos, hijito, que nada es impasible, todo es sujeto de pasi.

Difiere la pasi de ser sujeto de pasi, una es actividad, lo otro pasividad.

Ahora bien los cuerpos tambi駮 por s mismos son activos, porque o est 痊 quietos o se mueven, y en ambos casos hay pasi. Los incorporales a su vez est 痊 siempre activos y por ello son tambi駮 sujetos de pasi. No dejes que esta terminolog te confunda: acci y pasi son la misma cosa, y no hay porqu incomodarse de utilizar el t駮mino m 痊 conveniente.

- 。Oh padre, te has manifestado soberbiamente!

- Atiende ahora a 駮to, hijito, porque hay dos cosas que Dios otorg al hombre con excepci de todos los dem 痊 animales mortales: la inteligencia y la raz, que es lo mismo que decir la inmortalidad. (Tienen tambi駮 el don de hablar). Si pues el hombre usa ambas cosas para los fines que corresponden, en nada diferir de los inmortales. Antes bi駮, una vez salido del cuerpo, ambas le mostrar 痊 el camino hacia el coro de los dioses y de los benditos.

13- Los dem 痊 seres vivos 厶no gozan de la palabra racional, oh padre?No, hijito, s o tienen voces. Palabra y voz difieren por completo. La palabra es la misma para todos los hombres, en cambio cada raza animal tiene su grito propio.

- Pero los hombres, oh padre, de acuerdo al pueblo a que pertenecen 厶no usan palabras diferentes?

- Distintas, s hijito, pero uno es el Hombre y por tanto uno es tambi駮 el lenguaje. Se traduce de una lengua a otra, pero al final se descubre que es lo mismo en egipcio, en persa o en griego.

Me parece, hijito, que ignoras toda la fuerza y la grandeza de la palabra racional. El Buen Genio, bendito dios, ha dicho que " el alma est en el cuerpo, la inteligencia en el alma, la palabra o raz en la inteligencia, Dios pues Padre de todos ellos. "

14 Por tanto, la raz es im 痊 en y sentido de Dios, y el cuerpo lo es de la figura, y la figura lo es del alma. Lo m 痊 sutil de la materia es el aire, lo m 痊 sutil del aire es el alma, lo m 痊 sutil del alma es la inteligencia, lo m 痊 sutil de la Inteligencia es Dios. Y Dios rodea y penetra todas las cosas, la inteligencia rodea al alma, el alma al aire y el aire a la materia.

La Necesidad, la Providencia y la Naturaleza son 痊 ganos del bello orden y de la organizaci de la materia.

Y cada uno de los seres espirituales tiene su propia realidad, realidad que en ellos es la identidad.

En cambio, cada uno de los seres corporales del Todo es una pluralidad: en efecto, los cuerpos compuestos tambi駮 poseen la identidad que en ellos consiste en su permanente trasmutarse unos en otros, y as conservan una identidad invariable.15 Adem 痊, de todos los cuerpos compuestos en general, cada uno posee

un n ero propio, porque sin n ero es imposible que se produzca ni combinaci, ni composici ni disoluci: son las unidades las que

engendran al nacer o y lo acrecientan, y las que a su vez cuando se disuelve lo reciben en ellas, pero la materia permanece una.

Este Mundo íntegro y total, este gran dios imagen del Dios mayor, que permanece unido a El y conserva con El el Orden y la Voluntad del Padre, es la Plenitud de la Vida, y no hay nada en el Mundo, a lo largo de la duración del retorno al punto de partida deseado por el Padre, ni en su totalidad ni en ninguna de sus partes, que no esté vivo. Nunca jamás ha habido, ni hay, ni habrá nada muerto en el Mundo. Vivo quiso el Padre que fuera mientras se mantenga unido, y por eso necesariamente es un dios.

16 ¿Cómo ser posible, oh hijito, que en este dios, en la imagen del Padre, en lo que es la Plenitud de la Vida hubiera algo muerto? Porque muerte es corrupción, y corrupción aniquilación. ¿Cómo ser posible que una parte del incorruptible se corrompiera o que se destruya algo de este dios?

- Entonces, padre mío, los seres vivos que están en el Mundo y son sus partes ¿no mueren?

- Corríete, hijito, porque te confunde la terminología del tema transformación.

No mueren, hijito, pero como buenos cuerpos compuestos se disuelven. La disolución no es muerte, sino disolución de la mixtura. Se disuelven pero no se aniquilan, de forma que vengan a renovarse. ¿Qué es la energía de la vida? ¿No es movimiento? Pero ¿puede haber algo inmóvil en el Mundo? Nada, hijito.

17- Pero padre ¿no te parece que al menos la Tierra está quieta? - No, hijito, sino que ella misma, solitaria, se mueve de muchas maneras y permanece estable. ¿Hay cosa alguna ridícula que pretender que sea inmóvil la nodriza de todos los seres, la que los hace nacer y los engendra? Es imposible que sin movimiento el que hace nacer dé a luz lo que sea que nace. Es muy absurdo que te preguntes si es inerte el cuarto elemento, porque no moverse, para un cuerpo, equivale a ser inerte.

18 Considera con certeza, hijo mío, que todo, absolutamente todo lo que hay

en el Mundo está en movimiento, sea para disminuir, sea para aumentar, y lo

que se mueve está vivo, porque nada obliga a que todo ser vivo sea siempre el mismo.

Por consiguiente, hijito, el Mundo, como totalidad, no sufre cambios, y al mismo tiempo, todas sus partes se transforman, sin que nada perezca o se aniquile.

Los términos son los que nos desconciertan. Porque nacer no es vivir sino en nuestra percepción, y la transformación no es muerte, sino en nuestro olvido.

Siendo así lo que decimos y en consecuencia, todo es imperecedero,

Materia, Vida, Espíritu, Alma, Inteligencia, de lo que todas las cosas consisten.

19 Por lo mismo, todo viviente es inmortal, y por encima de todos el Hombre, porque es capaz de recibir a Dios y porque es capaz de entrar en la realidad de Dios.

Porque Dios sólo conversa con este ser vivo, de noche en sueños, de día por símbolos, y por todo tipo de medios le predice el porvenir, por las aves, por las entrañas, por inspiración, por la encina. Por donde el hombre se confía en interpretar el pasado, el presente y el porvenir. 20 Y observa esto, hijito, que cada animal en particular vive habitualmente en una parte del mundo: los acuáticos en el agua, los terrestres en la tierra, los volátiles en el aire. El hombre encambio se sirve de todos, tierra, aire, agua, fuego, y al cielo mismo lo mira y con él se relaciona por la percepción.

Por su parte, Dios envuelve y penetra todas las cosas, porque es Energía y Poder. Por lo demás, hijito, no es nada difícil entender al Dios.

21 Y si lo quieres ver, mira la organización del Mundo y el bello ordenamiento de la organización. Observa la Necesidad en las cosas manifiestas y la

Providencia en lo que ocurre y en lo que ocurre. Mira la materia grabada toda

de vida. Considera este dios inmenso en movimiento con todas las cosas buenas y bellas que contiene, dioses, genios y hombres.

- Pero estas cosas, padre, son energías.

- Pongamos, hijito, que todo es energía, pero ¿quién es el que energiza?

¿Otro dios? ¿No ves que así como son partes del Mundo cielo, agua, tierra y aire, de la misma manera son sus miembros vida, inmortalidad, destino, necesidad, providencia, naturaleza, alma y inteligencia, y es la permanencia de todas estas cosas lo que llamamos Bien? Y no hay ninguna cosa del presente o del pasado donde Dios no esté.

22- ¿En la materia también, oh padre?

- Si la materia, hijito, estuviera separada de lo divino ¿qué lugar le asignarías? Mientras no haya recibido la energía ¿qué otra cosa crees que es sino una aglomeración confusa? Pero si es activada ¿por quién lo es? Porque hemos dicho que las energías son partes de Dios. ¿Quién les da la vida a los seres vivos? ¿Quién la inmortalidad a los inmortales? ¿Quién transforma a los que se transforman? Si tú nombras la materia o un cuerpo o una substancia, estás hablando de energías mismas de Dios, la materialidad es energía de la materia, la corporeidad de los cuerpos, la substancialidad de la sustancia: porque eso es Dios, el Todo.

23 Y en el Todo no hay nada que Él no sea. Y no se puede predicar de Dios ni tama, ni lugar, ni cualidad, ni figura, ni tiempo. Porque lo es todo: y el Todo en todas las cosas y rodeando todas las cosas. Reverencia esta enseñanza y adácala. Porque no hay sino un culto a Dios, y consiste en no ser malo. Corpus Hermeticum

Tratado XIII - Trimegisto a su hijo Tat

Discurso secreto en la montaña. Del renacer y de la regla del silencio

1 - En las "Lecciones Generales", oh Padre, hablaste en enigmas y sin derramar luz al tratar de la divinidad: no revelaste, con la excusa de que nadie puede ser liberado

antes de renacer.

Pero cuando descendíamos la montaña después de tu conversación conmigo, me puse a suplicarte, y como insistía en aprender la doctrina del renacer, porque es lo único

que todavía ignoro, me prometiste tramitármela una vez que ya fuera extranjero del mundo.

Estoy preparado: mis sentimientos han madurado y se han hecho fuertes contra la

ilusión mundanal: cumple pues lo que falta de cómo se renace según prometiste, sea

de viva voz sea en secreto: ¡Ignoro, oh Trimegisto, de qué matriz nace el hombre y de qué semilla!

2- Hijo mío, la matriz es la Sabiduría comprendida en el silencio, y la semilla es el

Bien verdadero.

- Pero ¿quién pone la semilla, Padre? porque estoy muy confundido.

- La Voluntad de Dios, hijito.

- ¿Y cómo es lo que nace, Padre? porque será algo extraño a mí mismo y a mi inteligencia.

- Lo que nace será distinto, será un dios hijo de dios. el Todo en Todo, compuesto de todas los Poderes.

- ¡Me hablas en enigmas, Padre, y no como un padre a su hijo!

- Estas cosas no se enseñan, hijito, pero cuando el Dios quiere, lo hace recordar.

3- Padre, tu me das explicaciones imposibles y de compromiso, y por eso quiero replicarte como corresponde: "Soy un bastardo en la familia de mi padre". ¡Padre, no tengas celos de mí, soy tu hijo legítimo! Expóneme en toda claridad la forma en que ocurre el renacer.

- ¿Qué puedo decirte, hijito? No puedo decirte otra cosa sino que habiendo yo mismo contemplado una visión inmaterial, por la misericordia de Dios, salí de mí mismo y entré en un cuerpo inmortal, y ya no soy el de antes, pero he nacido en la inteligencia. Esta experiencia no se puede enseñar ni ver con este elemento material con que vemos aquí: por éso ya no me preocupo por aquella forma compuesta que fué la mía: ya no tengo color, ni toco las cosas, ni percibo el espacio, soy un extraño a todo esto. Me estás viendo ahora con los ojos, hijito mío, pero por más que me estés mirando y me observes no te darás cuenta de lo que soy realmente. No es con esos ojos que se me vé ahora, hijito.

- ¡Me enloqueces, Padre, grandemente y dejas mi alma en completa turbación, porque a esta altura ya ni yo mismo me percibo!

- Ojalá, hijito, que tú también salgas de tí mismo como los que sueñan en el sueño, pero tú sin dormir!

- Pero dime ésto ahora: ¿quién es el operador que obra el renacer?

- El hijo del Dios, el mismo y simple hombre, por la voluntad divina.

- Ahora sí, finalmente, me has dejado mudo de asombro. Yo he perdido mis sentidos comunes y sin embargo te veo siempre con la misma estatura, Padre, y con la misma forma exterior.

- En éso te equivocas: pues la forma mortal es día a día diferente: cambia con el tiempo, aumenta o disminuye, y así engaña.

- Pero ¿qué es verdad entonces, oh Trismegisto?

- Lo que no está corrupto, hijito, lo que carece de límites, lo que no tiene colores, ni forma, lo inmóvil, desnudo, brillante, lo que no puede captarse sino en sí mismo, el inalterable Bien, lo Incorporal.

- Realmente, Padre, ¡estoy enloquecido! Porque creo que me has hecho sabio, pero la percepción de mi pensamiento está embotada!

- Y así es como ocurre, hijito mío. Porque el fuego sube, la tierra cae, el agua es húmeda, el aire sopla... pero ¿como habrías de percibir por el sentido lo que no tiene dureza, ni humedad, lo inasible, lo impenetrable, lo que sólo se puede concebir por su poder y su energía, lo que requiere la capacidad de entender lo que es nacer en dios? - ¿Es que yo no la tengo, oh padre?

- Que no sea así, hijito, atráela a tí y vendrá, quiérela y será. Reprime los sentidos del cuerpo y se producirá el nacimiento de la divinidad, purifícate del castigo irracional de la materia.

- ¿Es que tengo un verdugo en mí mismo, oh padre!

- Y no pocos, hijito, sino temibles y muchos.

- Dímelo, padre.

- El primer castigo, hijito, es la ignorancia, el segundo la tristeza, el tercero la intemperancia, el cuarto el deseo, el quinto la injusticia, el sexto la ambición, el séptimo el engaño, el octavo la envidia, el noveno la traición, el décimo la cólera, el undécimo la precipitación, el duodécimo la maldad. Son doce en número, pero en cada una hay otras muchas, hijito, que a través del cuerpo prisionero obligan a sufrir, sensitivamente, en lo interior del hombre. Se alejan, aunque no todas juntas, de quién se apiada Dios, y así se funda el modo y el sentido de la regeneración.

8 Ahora, hijito, calla y mantente en piadoso silencioso, que así la misericordia de

Dios no se detendrá para nosotros. Ahora alégrate, hijito, que se renuevan y purifican los Poderes de Dios para que se reunifiquen los miembros del Nombre. Viene a nosotros el conocimiento de Dios, y al venir, la ignorancia es arrojada afuera. Viene a nosotros la experiencia de la alegría, y a su llegada, huirá la tristeza hacia los que la puedan recibir.

9 Después de la alegría, llamo al poder de la moderación. ¡Oh poder delicioso! démosele, hijito, la más benevolente acogida. ¡Mira cómo desde su llegada ha rechazado a la intemperancia!

En cuarto lugar llamo ahora a la constancia, el poder que se opone al deseo. El próximo escalón, hijito, es el pedestal de la justicia. Mira cómo, sin juicio, arroja a la injusticia. Y ella ausente, hijo mío, nos hallamos justos. Llamo a nosotros, en sexto lugar, a la que lucha contra la ambición, la fraternidad. Fuera la ambición, llamo entonces a la veracidad: fuera el engaño, nace la veracidad. ¡Mira cómo el Bien alcanza su plenitud cuando llega la Verdad! Porque la envidia se ha alejado de nosotros, y el Bien sucedió a la Verdad, y también Vida y Luz, y ya no estamos amenazados por ningún castigo de la Tiniebla, que se han ido volando con fragor de alas. 10 Conoces, pues, hijito, el modo de la regeneración. Cuando sobreviene la Década, hijito mío, se concluye el nacimiento intelectual, la Duodécada es expulsada y el nacimiento nos diviniza. Porque el que, por la misericordia, acepta el divino nacimiento, se percibe a sí mismo con estos poderes y se llena de alegría.

11 - ¡Oh padre, el Dios me ha hecho inquebrantable! Me represento las cosas que veo, no con los ojos sino con la energía intelectual lograda por los poderes. ¡Estoy en el Cielo, en la Tierra, en el agua, en el aire; estoy en los animales, en las plantas; en el vientre, antes del vientre, después del vientre, estoy en todas partes! Pero dime algo todavía: ¿Cómo es que los castigos de la Tiniebla, siendo doce en número, son rechazados por diez poderes? ¿Cómo se realiza, oh Trismegisto?

12 - Este escenario del que hemos salido, hijito, consiste en el círculo zodiacal que está, a su vez, compuesto por el número de los doce seres, que son de una única naturaleza, y signos de todas las formas, para perdición del hombre. Entre ellos hay algunas parejas que en la práctica son como uno sólo - la cólera y la precipitación, por ejemplo, son inseparables - o imposibles de distinguir. Por donde, hablando con corrección, es bien posible que doce abandonen, que los diez poderes, es decir la Década, las expulsen. Porque la Década, hijito mío, engendra el alma: pues Vida y Luz son uno, allí nace el número de la Unidad, del Espíritu. Por consiguiente y según la razón, la Unidad contiene a la Década, y la Década a la Unidad.

13 - ¡Padre, veo el Todo y a mí mismo en la Inteligencia!

- ¡Ese es el renacer, hijito, no más percibir en forma corporal tridimensional!, logrado durante estos discursos acerca de la regeneración, que he consignado por escrito para que no induzcamos al error sobre el Todo a la multitud, hacia aquellos que el Dios mismo quiere.

14 - Dime, padre, este cuerpo nuevo formado por los poderes, ¿puede también sufrir la disolución?

- ¡Corrígete y no digas cosas imposibles! Porque faltarías y el ojo de tu mente cometería un sacrilegio. El cuerpo sensible de la naturaleza está lejos de esta

generación esencial. Uno es disoluble, el otro indisoluble, uno es mortal, el otro

inmortal. ¿Ignoras que, como yo, has nacido dios e hijo del Uno?

15 - Quisiera, oh padre, el himno de alabanza que tú dijiste haber oído de los Poderes

cuando estuviste en la Ogdóada.

- Como la Ogdóada predijo a Poimandres, así justamente te apresuras a destruir el

escenario, porque ya estás purificado. Poimandres, la Inteligencia Suprema, no me

trasmitió nada más de lo que yo he dejado escrito, pues sabía que, por mí mismo,

sería capaz de entender todas las cosas y de escuchar lo que yo quisiera, y ver todas

las cosas, y me confió la misión de hacer el bien. Por éso, en todas las cosas cantan y

celebran los Poderes que están en mí.- Anheló, padre, oírlo y quiero comprender todo.

- No digas más nada, hijo mío, escucha la alabanza armoniosa, el himno de la regeneración, que consideraré que no era conveniente manifestarlo abiertamente sino a

tí, al fin de todo. Porque no es algo que se enseña, sino que se oculta en silencio. Así

entonces, hijito, de pié, al aire libre, vuelto reverente hacia el viento del sur, hacia la

puesta del Sol en su camino, adora. Y hazlo también al amanecer, vuelto hacia el

viento del Levante. En silencio, hijito mío.

HIMNODIA SECRETA - FORMULA IV

17 " Que toda la Naturaleza del Mundo preste oídos a este himno.

¡Abrete Tierra, soltáos cerrojos de la lluvia,

Arboles, no os agitéis!

Porque voy a cantar un himno al Señor de la Creación, al Todo, al Uno.

¡Abríos Cielos, detenéos Vientos!

Que el Círculo, inmortal, de Dios atienda mi palabra.

Pues voy a cantar un himno al Constructor de todas las cosas,

Al que hincó la Tierra y suspendió los Cielos,

Al que ordenó al Agua dulce salir del Océano y regar la tierra habitada y la

deshabitada, para que todos los hombres se alimenten y vivan,

Al que ordenó al Fuego que se manifestara para toda utilidad de dioses y de hombres.

Ofrecáosle todos juntos esta alabanza, al que vuela por arriba de los Cielos, al

Constructor de toda la Naturaleza.

El, el Ojo de la Inteligencia, acepte la alabanza de mis poderes.

18 ¡Poderes que habitáis en mí, cantad al Uno y al Todo!

¡Conmigo todo los Poderes que están en mí!

Sublime Conocimiento, iluminado por tí, por tí celebro la Luz espiritual en espiritual

alegría.

¡Poderes todos cantad conmigo!: Ven, moderación, canta conmigo.

Ven justicia mía, canta al Justo en mí.

Ven fraternidad mía, canta al Todo en mí.

Cante la verdad, la Verdad.

Cante el bien, el Bien.

Vida y Luz, es de vosotras que viene y es a vosotras que va esta alabanza.

Gracias Padre, energía de los Poderes,

Gracias Dios, fuerza de mis energías: Tu Nombre te canta himnos en mí,

Por mí, recibe el Todo por el Nombre, como ofrenda racional.

19 Esto es lo que claman en mi los Poderes: cantan al Todo, cumplen tus deseos, tu

Voluntad, que de Tí viene y a Tí retorna,

Tú, el Todo.

Recibe de todas las cosas la ofrenda racional: el Todo que está en nosotros:

¡Vivifícalo, Vida, ilumínalo Luz, Espíritu, Dios!

Porque de tu Nombre, la Inteligencia es el pastor,

¡oh Creador, oh conductor del Espíritu!

20 Tú eres Dios.

Esto es lo que tu hombre, el que te pertenece, clama, por y a través del Fuego, del

Aire, de la Tierra, del Agua, del espíritu, de todas tus criaturas.

Por Tí encontré la alabanza digna del Siglo y obtuve mi deseo, por tu voluntad, el

descanso, pues vi cumplida, por tu deseo, esta alabanza."

21- ¡Oh padre, la he depositado y la conservo en mi mundo!

- Dí "en mi mundo espiritual", hijito.

- En el espiritual, padre. Tengo poder. Con tu himno y con tu alabanza, mi mente ha

quedado llena de luz. Más aún, de mis propios sentimientos, ofreceré yo también una

alabanza al Dios.

- ¡Pero no improvises, hijo!.- ¡Padre, diré lo que en la inteligencia estoy viendo!

A Tí, principio generador de toda generación, yo, Tat, elevo a Dios mis ofrendas

racionales.

¡Oh Dios, Tú el Padre, Tú el Señor, Tú la Inteligencia recibe de mí las ofrendas racionales que deseas, porque es por tu Voluntad que todo se cumple. "

- Hijo mío, ofrece una ofrenda agradable al Dios Padre de todas las cosas. Pero

agrega siempre, hijito, "por el Nombre".

22 - Gracias, padre mío, por tus consejos de la oración.

- Me congratulo, hijito, que por la Verdad hayas producido buenos frutos, una

cosecha inmortal. Habiendo aprendido estas cosas de mí, prométeme el secreto de

esta virtud, que a nadie, hijito, revelarás la forma de transmitir la regeneración, para

que no vengamos a ser divulgadores.

Y ahora basta, ambos estuvimos ocupados, yo hablando, tú escuchando.

Espiritualmente, ya te conoces a tí mismo y conoces al Padre, el nuestro. Corpus Hermeticum

Tratado XIV Carta de Hermes Trismegisto

a Asclepio.

¡Salud!

1 Como mi hijo Tat, en tu ausencia, quiso que lo instruyera sobre la naturaleza del

universo, y como no me permitió posponerlo, y como es hijo mío y neófito iniciado

de hace poco a los detalles del conocimiento, tuve que hacerlo para él en forma

extensiva para que le fuera más fácil seguir la instrucción.

Para tí en cambio, dada tu más avanzada edad y el conocimiento de la naturaleza,

prefiero enviarte en forma de carta y resumidos los temas más importantes que

tratamos, expresándome ahora en forma iniciática y secreta.

2 Si todo lo manifestado viene a la existencia y es mantenido en la existencia, y si

todo lo que viene a la existencia no lo hace por sí mismo sino por otro, y si son

muchas las cosas que vienen a existir o, más bien, si lo que viene a existir son todas

las cosas manifiestas, y si todas son distintas y no semejantes, es que hay Alguien que

las creó, y ése Alguien no fué traído a la existencia, porque es el más antiguo de

todos, el Único no engendrado.

Porque declaro que todas las cosas que vienen a la existencia lo hacen por otro. No

puede haber nada más antiguo y previo a todas las cosas que vienen a la existencia

sino el Único que nunca comenzó a ser.

3 El cual es también el más poderoso y mejor, Uno y Sólo realmente Sabio en todas

las cosas, y porque no hay nada anterior a El, por consiguiente, es Primero y Principio

respecto de la multitud y de la dimensión, y por su diferenciación con lo que viene al

ser, y por la continuidad de la creación.

Además lo que viene al ser es visible, El en cambio invisible. Y por éso es porque

crea, para ser visto. Y porque siempre crea, siempre es visible.

4 Esto es lo que vale la pena entender, y entendiendo admirar, y admirando ser

dichoso, porque se ha comprendido al Padre.



¿Qué hay más dulce que tener un noble y verdadero padre? ¿Quién es y cómo conocerlo? ¿Es justo sólo a El llamarlo Dios, o el Creador o el Padre, o las tres cosas? Dios sí por el Poder, Creador por la Energía, Padre por la Bondad. Por que es Poder, diferenciado de lo que viene al ser, es Energía en todas las cosas que vienen al ser.

Dejando de lado las muchas palabras y las vanas, digamos que sólo hace falta entender dos cosas: la Criatura y el Creador, porque entre estos dos no hay nunca ninguna tercera cosa.

5 Piensa todo y escucha todo, pero retiene estos dos y considera que estos dos son

Todo, no poniendo en consideración ninguna otra cosa, ni de lo alto ni de lo de abajo, ni de los dioses ni de lo que cambia, ni de lo que está en lo profundo. Dos son Todo:

la Criatura y el Creador, y es imposible separar a uno del otro. Porque el Creador no puede existir sin la Criatura. Porque ambos son lo mismo, y por éso ninguno puede existir sin el otro, es decir sin sí mismo.

6 Por consiguiente, si el Creador no es otra cosa sino el hecho de crear, único, simple,

sin mixtura, es necesario que crear no sea otra cosa que crear, porque el crear del

Creador es traer a la existencia y todo lo que viene a la existencia es imposible que lo

haga por sí mismo, sino que es necesario que lo que viene a la existencia venga por otro.

Lo que viene al ser, sin el Creador, no viene al ser ni continúa siendo. Separados uno

del otro, ambos pierden la naturaleza propia, privados de lo otro. Si se acepta pues

que estos dos son todo el ser, lo que viene a la existencia y el Hacedor, ambos son

Uno por la unidad, el uno primero, el otro después, precediendo el Dios Creador y a

continuación la Criatura, cualquiera que ella sea.

7 Y que no te alerte la diversidad de las criaturas ante el temor de empequeñecer a

Dios y quitarle gloria, porque una es su Gloria, es decir traer todas las cosas a la

existencia, lo que viene a ser como su Cuerpo, la Creación.

Nada hay de defectuoso o deforme en el Creador. Deficiencia y deformidad son cosas

propias de las criaturas, como la herrumbe al bronce o la inmundicia al cuerpo vivo.

Y no es el artesano del bronce el que produce la herrumbe ni los padres la inmundicia, ni el mal Dios. Sino la permanente evolución, a la manera de una erupción pustulenta, y es por éso mismo que Dios creó la evolución, como purificación y restauración de lo creado.

8 Si a un mismo artista se le permite pintar cielo, dioses, tierra, mar y hombres

¿porqué Dios no podría hacer lo mismo?

¡Oh, qué tremendo extravío es la ignorancia de cómo es Dios! A los que tal opinan

les ocurre algo extrañísimo: pretenden ser piadosos y honrar a Dios, pero al oponerse

a que haya creado todas las cosas, a más de desconocerlo comenten una gran

impiedad, pues le atribuyen el desprecio o la impotencia. Si no creó todas las cosas,

lo hizo o porque es soberbio o porque no puede, lo que es una impiedad.<sup>9</sup> A Dios pues sólo se le puede atribuir el Bien, y el bondadoso no es soberbio o incapaz.

Porque Dios no es sino el Bien, el total Poder de hacer todas las cosas, pues

todo lo que viene a la existencia viene por Dios, es decir por el Bueno y por el Capaz

de hacer todas las cosas.

Si ahora quieres saber cómo lo hace y cómo es que las cosas vienen a la existencia, tú

lo puedes: ¡Mira la bellísima y muy semejante imagen!

10 Mira cómo siembra el agricultor la semilla en el campo, aquí trigo, allá cebada,

más allá otra semilla. Mira como planta plantas viñas, allá manzanos, más allá cualquier otro frutal. Así fué como el Dios sembró la inmortalidad en el Cielo, los

cambios en la Tierra, y en todas las cosas Vida y Movimiento. Y el universo no consiste de muchas cosas, sino de pocas y fáciles de enumerar: Todo son cuatro,

además de Dios y de la Creación, en los que están encerrados todos los seres.<sup>XV</sup> Se supone la inexistencia de este

manuscrito o su pérdida. Corpus Hermeticum

Tratado XVI Definiciones de Asclepio al

rey Amón.

Sobre Dios, la materia, el mal, el Destino,

el Sol, la entidad inteligible, la entidad

divina, el Hombre, el plan de la Plenitud,

los siete planetas, la imagen del Hombre.

1 Querido rey:

Te envío este tratado como corona y memento de todos los anteriores, compuesto no

de acuerdo a la opinión vulgar, antes bien en contra de ella. Tú mismo notarás que

inclusive se contradice con cosas que ya dije.

Ocurre que Hermes, mi maestro, en sus frecuentes pláticas a solas conmigo o en

presencia de Tat, insistía en decir que para mis ocasionales lectores mis libros serían

de fácil y simple lectura, cuando por el contrario no lo son, y sus palabras tienen un

sentido oculto.

Más aún, decía, que cuando los Griegos los tradujeran a su lengua se oscurecerían

aún más, resultando en una distorsión mayúscula del texto y una oscuridad total.

2 Expresado en la lengua patria este texto tiene un sentido claro: en efecto, la propia

calidad del sonido y del poder de las palabras egipcias incluye la energía de lo que se

quiere decir.

Por tanto, querido rey, en cuanto te sea posible - y tú todo lo puedes - no permitas que

se traduzca este texto a fin de que tan grandes misterios no lleguen a los Helenos, ni

la orgullosa y floja elocución griega y, por así decir, sus falsas gracias, hagan desaparecer la venerabilidad, la solidez y la eficacia de las palabras de nuestra lengua.

Pues los Griegos, oh rey!, no tienen más que discursos vanos, buenos para demostraciones, y éso es la filosofía griega: charlatanería vacía. Nosotros en cambio

no usamos palabras simples, sino vocablos cargados de poder.<sup>3</sup> Comenzaré pues el discurso invocando al Dios, soberano, creador, padre y

envoltura de la totalidad, que siendo todas las cosas es Uno y siendo Uno es todas las

cosas: porque la Plenitud de todas las cosas es una y en Uno, no que el uno se

desdoble, sino que ambos son Uno.

Mantén viva esta idea en tu memoria, oh rey!, a lo largo de toda la exposición de mi

discurso. Porque si alguien intentara contradecir lo que se muestra como Uno y Todo

y ambos lo mismo, separándolo del Uno, y tomara la palabra "Todo" como una

pluralidad y no como una plenitud, lo que es imposible, desligaría el Todo del Uno y

destruiría el Todo.

Porque es necesario que todas las cosas sean Uno, si el Uno existe, - y claro que

existe y nunca deja de ser Uno - para que no se destruya la Plenitud.

4 Observa cómo, de las partes más centrales de la tierra, surgen muchas fuentes de

agua y de fuego, y cómo, a las tres naturalezas, del fuego, del agua y de la tierra, se

las ve saliendo de una misma raíz: por donde se ha llegado a creer que existe un único depósito de toda la materia, el cual, de abajo, provee la materia misma, y en forma simétrica, de arriba, recibe la determinación esencial.

5 Así es como el hacedor, es decir el Sol, mantiene unidos el cielo y la tierra: lanza abajo la entidad determinante, fuerza a ascender la materia, atrae a su alrededor y hacia sí mismo todas las cosas, y de se propia mismidad da todo a todos y regala generosamente la luz. El es la causa por quién las buenas energías se derraman no sólo en el cielo y en el aire, sino también sobre la misma Tierra, hasta en su fondo más profundo, y en el abismo.

6 Por otra parte, si existe una entidad determinante inteligible es la masa del Sol, y podría decirse que está contenida en la luz. Ahora bien, de qué se compone y de dónde procede, sólo el Sol lo sabe porque está cerca de sí mismo por naturaleza y lugar, y nos vemos obligados a conjeturar por que no lo podemos mirar.

7 Pero aún así ver el Sol no es una conjetura: una misma espléndida luminosidad inunda el mundo entero, en sus partes inferiores y en las superiores: porque el Sol está puesto en medio del mundo, portándolo como su corona, y, como buen conductor, sujeta firmemente el carro del mundo, bien que ceñido a sí mismo, para que no caiga en el caos.

El cinturón que ciñe son la vida, el alma, el espíritu, la inmortalidad y la evolución. El Sol dejó que el mundo siguiera su curso, no alejado de sí, pero en verdad, teniéndolo consigo mismo.8 Y es así como el Sol continúa la creación de todas las cosas: asigna la duración eterna a las cosas que no mueren, con la parte de su luz que lanza hacia arriba - que proyecta con la cara que mira al cielo - alimenta las partes inmortales del mundo, y, con la parte de su luz que está encerrada en el mundo y que inunda la entera cavidad del agua, de la tierra y del aire, vivifica y mantiene en movimiento a los seres vivos en todas las partes del mundo, a través de los nacimientos y las metamorfosis,

9 Por un movimiento en forma de espiral, el sol remodela y transforma unas partes en otras, trueca y retrueca géneros por géneros, especies por especies, en mútuas metamorfosis: en síntesis, ejerce su actividad creadora aquí abajo de la misma manera como lo hace con los cuerpos planetarios.

El cambio es la duración de todo cuerpo, cambio sin disolución para los cuerpos inmortales, cambio con disolución para los mortales. Y esto es lo que diferencia al inmortal del mortal y al mortal del inmortal.

10 A semejanza de su luz, que nos llega permanentemente, así también el Sol crea la vida sin cesar, indefinidamente, en todo lugar, a través de todos los órdenes. Pues lo rodean genios en múltiples órdenes y variadísimos escuadrones, semejantes a un ejército. Moradores cercanos de los inmortales, han recibido la comisión de hacerse cargo, desde allí, del lugar de los hombres. Ejecutan lo estatuido por los dioses, y por medio de tempestades y ciclones, a través de tormentas, erupciones y terremotos, por el hambre también y por las guerras castigan la impiedad.

11 Pues la impiedad es la mayor maldad de los hombres para con los dioses: ya que a los dioses les corresponde hacer el bien, a los hombres ser piadosos, y a los genios auxiliar. Los demás atrevimientos que los hombres cometen por extravío, o por temeridad, o forzados por lo que llamamos Destino, o por ignorancia, todas esas cosas, los dioses no las tienen en cuenta. Sólo la impiedad cae bajo la ley de la justicia.

12 El Sol es tutela y alimento de todas las especies: y, así como el mundo inteligible rodea al mundo sensible para llenarlo y henchirlo de múltiples y variadísimas formas, así a su vez, el Sol, rodea a todo el mundo para henchir la masa de todos los seres que aparecen en la generación, y fortificarlos.

13 Ahora bien, bajo las órdenes del Sol está el coro de los genios, o mas bien los coros: pues son muchos y variadísimos, comandados por las categorías de los planetas, en igual número para cada planeta . Clasificados y ordenados así son servidores de cada uno de los planetas, buenos y malos genios segun sus naturalezas, es decir según sus operaciones: pues todo el ser del genio es actividad, pero hay algunos de ellos en los que hay mezcla de bien y de mal.14 Todos han recibido potestad sobre los asuntos y alborotos de la tierra, y provocan problemas de todo tipo a las ciudades y a las naciones en general, y en particular a cada individuo. Nos cambian y excitan el alma hacia ellos, metidos como están en nuestros nervios y médulas, en nuestras venas y arterias, y en el cerebro mismo, extendiéndose hasta nuestras propias entrañas.

15 Una vez nacidos y recibida el alma, quedamos a cargo de los genios que en el preciso instante del nacimiento están de guardia y al comando de los planetas: porque a cada instante los genios se substituyen unos a otros. No son siempre los mismos, sino que se van turnando. Luego pues que se han introducido entre las dos partes del alma, la atormentan por medio del cuerpo de acuerdo a la actividad que les corresponda: sólo la parte racional del alma queda fuera del dominio de los genios, digna de Dios y apta para recibirlo.

16 Por consiguiente cuando por intermedio del Sol brilla un rayo divino en la parte racional (y estos casos son pocos), los genios se apartan: nadie puede nada, ni un genio ni un dios, frente a un sólo rayo de Dios. Los demás hombres son llevados y traídos, en cuerpo y alma, por los genios, y ellos mismos aman y quieren las fuerzas de los genios que actúan en ellos. Y es la razón, no el amor, la extraviada y la causa del extravío.

Así pues la administración de la tierra está entera en manos de los genios y se ejerce a traves de nuestros cuerpos. Fué a esta administración a la que Hermes llamó Destino.

17 Por consiguiente el mundo inteligible depende de Dios, el mundo sensible del inteligible: el Sol suministra al mundo inteligible y al mundo sensible el influjo del bien que recibe de Dios, es decir la actividad creadora. Alrededor del Sol gravitan las ocho esferas que de él dependen : una la de las estrellas fijas, siete de las errantes, y de éstas una gira en torno de la Tierra. Estas son las

esferas de que dependen los genios, y de los genios los hombres. Y así todos y todas

las cosas dependen de Dios.

18 Por éso el Dios es el padre de todas las cosas, el Sol el creador, y el mundo el

órgano de la creación.

El cielo está gobernado por la entidad inteligible, los dioses por el cielo, y los genios,

a las órdenes de los dioses, gobiernan a los hombres: es así como están dispuestos los

ejércitos de los dioses y los genios.

Por ellos Dios hizo todas las cosas para sí mismo, y todas las cosas son partes de

Dios: si todas son partes, Dios es sin duda todas las cosas.

Haciendo pues todas las cosas, se hace a sí mismo, y es imposible que se detenga

porque él mismo se detendría. Así como Dios no tiene fin, así tampoco su obra no tiene ni comienzo ni fin. Corpus Hermeticum

Tratado XVII (Original incompleto y sin título)

....si reflexionas, ¡oh rey!, también los incorporeales entre los cuerpos.

- ¿Cuáles? dijo el rey.

- Los cuerpos que se ven en los espejos ¿no te parecen que son incorporeales?

- Así es, Tat, divinamente lo dices - dijo el rey.

- Pero hay otros incorporeales, por ejemplo las figuras que se manifiestan en los

cuerpos, y no sólo de los seres animados sino también de los inanimados ¿no piensas

que son también incorporeales?

- Está bien lo que dices, Tat.

- Así pues, ha y una reflexión de los incorporeales en los corporales y de los corporales

en los incorporeales, de manera que lo sensible se refleja en el mundo espiritual y lo

espiritual en el sensible. Por eso, ¡oh rey! reverencia las estatuas porque también ellas

son figuras del mundo espiritual.

- ¡Oh profeta! es hora que me ocupe de mis huéspedes - dijo el rey levantándose -.

Mañana continuaremos el estudio de lo divino y el tema que nos ocupa. Corpus Hermeticum

Tratado XVIII. Sobre las trabas que ponen

al alma las cosas que provienen del

cuerpo.

1 Cuando en un concierto que promete a los espectadores las delicias de una melodía

de armonías bellas, un instrumento desafina, el propósito de los músicos cae en

ridículo. Porque cuando el instrumento no logra ejecutar lo que de él se exige, los

espectadores se burlan del ejecutante. Se vitupera el error, aunque incansablemente y

con buen talento ofrezca su obra de arte.

En cambio el divino y auténtico músico que además de obrador de la armonía de la

canción transmite incansablemente hasta el último instrumento la cadencia de la

apropiada melodía, ése es el Dios, porque la fatiga no existe para Dios.

2 Si el artista ha querido con toda su buena voluntad participar del concurso musical,

si previamente el trompetista hizo gala de su ciencia y los flautistas en sus dulces

instrumentos produjeron la agradable melodía y por el caramillo y el plectro dieron

cumplimiento a la lírica canción, nadie atribuirá culpa alguna al soplo del músico ni

al Supremo, sino que lo admirará y honrará como corresponde, y en cambio acusará

de avería el instrumento que ha puesto obstáculo a la magnífica belleza, trabado la

melodía del músico y privado a los oyentes del agradable canto.

3 Y así es igual respecto de nosotros, que ningún espectador por falla de nuestro

cuerpo venga a acusar impiamente a nuestra raza, mas antes que admita que Dios es

un Soplo incansable, que posee siempre la misma ciencia que le es propia, y que

hace uso en todo y por todo de la misma prosperidad y de la misma beneficencia.

4 (Llevando las cosas al extremo, la materia que usaba Fidias el escultor no le fué lo

suficientemente sumisa como para perfeccionar la multiplicidad de su obra)

El cantor pues ha cumplido su parte lo mejor que pudo: no le asignemos a él la culpa,

sino a la flaqueza de la cuerda que, aflojada o relajada en su tensión, desbarató la

habilidad musical del canto.

5 Pues bien, dado el accidente instrumental, que a nadie se le ocurra inculpar al

músico, sino que cuanto más le reprochen al instrumento, tanto más alaben al artista,

y como vean que con regularidad hacía vibrar la cuerda en el tono justo, más aún se

apasionen los oyentes por el músico, y a pesar de todo no le guarden rencor. ¡Oh Honorabilísimos, también vosotros a vuestra vez afinad para el

Músico vuestra

propia lira interior!

6 Pues yo mismo he visto artistas que aún sin apoyarse en la virtud de la lira, y

cuando se ejercitaban en algún noble tema, muchas veces usaban de sí como instrumento musical, afinaban su cuerda con recursos secretos, y lograban,

trastocando su habilidad en gloria, el soberbio asombro de los oyentes.

Se cuenta también acerca de un cierto tañidor de cítara que habíase ganado el favor

del dios de la música, que al participar de un concurso de cítara estaba impedido por

la rotura de una cuerda, la ayuda del Supremo suplió la cuerda y le concedió la gracia

del galardón. La providencia del Supremo substituyó la cuerda por una cigarra, que

posándose en la cítara completó la melodía de la cuerda faltante, y así el tañidor,

consolada su pena con la salud del instrumento, logró el galardón de la victoria.

7 Yo mismo ¡oh Honorabilísimos! siento como que a mí también me ocurre lo mismo, porque recientemente me dí cuenta de mi propia flaqueza al

sentirme débil

por un momento, y sin embargo por el poder del Supremo lancé mi canto, como si

hubiera sido llenado de lo alto para entonar el canto del rey. Por donde la culminación

de mi servicio será para la gloria del rey y para su trofeo de victoria la pasión

inflamada de mi palabra.

"¡Vamos pues adelante!" éso es lo que quiere el cantor. "¡Vamos pues y apurémonos!", éso es lo que desea el cantor, y por éso templa la lira, pues más

hermosa será su melodía y más dulce su cantar cuanto mayor sea el compromiso al

que a su canto obliga.

8 Dado pues que el artista ajusta su lira en primer lugar para el rey y su música es el

panegírico y su objetivo la alabanza real, lo primero que hace es impulsar su alma

hacia el altísimo Rey del universo, el buen Dios y, comenzado el camino desde lo

alto, descendiendo después con orden hacia el que como imagen de Aquel, gobierna el

cetno, pues agrada a los mismos reyes este camino descendente de lo alto a lo inferior

y que de allí, de donde les fué concedida la victoria, procedan en justa consecuencia

las esperanzas.

9 Que así pues el músico se vuelva hacia el Rey grandísimo, Dios del universo, que

es siempre y en todo inmortal, eterno y eternamente Emperador, primer glorioso

Vencedor de quién luego los herederos de la Victoria logran sus victorias.  
10 Es a esa alabanza a la que ahora desciende nuestro discurso, hacia los reyes, árbritos de la común paz y seguridad, a quienes el Supremo Dios ha llevado a la cima de la autoridad máxima y absoluta desde hace largo tiempo, a quienes la diestra de Aquel condujo a las logradas victorias, para quienes fuera dispuesto el premio del combate antes de que se viera la supremacía en la guerra, cuyos trofeos estaban alzados antes de entrar en batalla, para quienes la realza estaba preparada de antemano y más aún el predominio en todas las cosas, quienes ya antes de ponerse en marcha los ejércitos, pasaban al bárbaro.  
Alabanzas al Supremo y encomio del rey  
11 Pero el discurso se apresura a concluir a la manera como había comenzado, y pasa a bendecir al Supremo, para terminar, después, con el elogio de los divinos reyes que son los árbitros de nuestra paz. Por lo tanto, así como al exordio fué la alabanza del Supremo y del Poder de lo alto, así ahora la conclusión, como un eco, se volverá de nuevo hacia el mismo Supremo.  
Como el Sol, que nutre los renuevos germinales de todas las plantas, es el primero que cosecha las primicias del fruto con las inmensas. Corpus Hermeticum Libro sagrado de Hermes Trismegisto dirigido a Asclepio.  
1 Dios, sí, Dios te trajo, ¡oh Asclepio!, a que asistieras a esta conversación divina, que lo es con razón, porque de todas las que hasta ahora tuvimos o que a nosotros nos inspiró el númen divino, esta aparecerá, por su escrupulosa piedad, como la más divina. Que si te mostraras capaz de comprenderla, tu alma será colmada de todos los bienes - si es que en verdad hay muchos bienes y no Uno sólo, en el que están todas las cosas. Porque ambos términos son recíprocos, pues todas las cosas dependen de Uno y este Uno es todas las cosas. De tal manera están unidos uno al otro que es imposible separarlos. Pero entenderás ya estas cosas a lo largo de la exposición de nuestro discurso, si prestas diligente atención.  
Ahora, oh Asclepio!, ve y llama a Tat, que no está muy lejos, para que él también asista.  
Venido Tat, Asclepio propuso que también asistiera Amón. A lo que Trismegisto dijo: "No hay en mí animadversión alguna en su contra: antes bien recuerdo que a él le dirigí muchos de mis escritos, como lo hice también con Tat, hijo muy amado y querido, a quién consagré muchos tratados de la naturaleza, e innumerables exotéricos. Pero este tratado de hoy lo escribiré en tu nombre. Luego de Amón, no llames a nadie más, no sea que un tema tan religioso y de tanta importancia sea profanado por la presencia e intervención de muchos. Es impío divulgar masivamente un asunto tan lleno de la entera majestad de Dios." Entrado Amón al santuario y lleno el santo lugar de la piedad de los cuatro varones y de la presencia divina, embargados en venerable silencio, pendía el ánimo de todos de los labios de Hermes, cuando el divino Cupido comenzó así:  
- Oh Asclepio!, toda alma humana es inmortal, pero no todas lo son de la misma manera, difieren en el cómo y en el cuándo.  
- Pero Trismegisto ¿no son todas las almas iguales?

- ¡Ay Asclepio, qué rápido dejaste el camino verdadero de la razón! ¿No dije ya que Todo es Uno y Uno es Todo, puesto que todas las cosas estaban en el Creador antes que las creara? Y no sin razón se dice que El es todas las cosas pues todas son partes suyas. Tendrías que recordar siempre en toda esta discusión que Uno es el Todo, y El mismo, el Creador de todas las cosas.  
Todo baja del Cielo a la tierra, al agua y al aire, y sólo el fuego, que va hacia arriba, vivifica, y lo que va hacia abajo a él se subordina.  
Todo lo que de lo alto desciende es generador, y por el contrario lo que emana hacia arriba es nutriente. Solo la Tierra, que es propio sostén de sí misma, es receptáculo de todas las cosas, y restituidora de todas las especies que antes acogió. Esto es pues el Todo, como te recordarás, que contiene todas las cosas y es todas las cosas. La Naturaleza contiene y envuelve al Alma y al Mundo, y los agita a fin de que, producidas las variadas cualidades de todas las múltiples figuras de todas las cosas, se reconozcan, por las diferencias, los infinitos aspectos de las especies, que sin embargo están unificadas de manera tal que finalmente se puede contemplar cómo el Todo es Uno, y cómo está compuesto de todas las cosas.  
3&#9;Ahora bien, cuatro son los elementos de los que está formado el Mundo, a saber, fuego, agua, tierra, aire. Pero Uno es el Mundo, Una el Alma, Uno Dios.  
Préstame ahora toda tu atención, cuanto pueda tu mente, cuanto valga tu astucia. Porque la razón de lo divino, que se conoce por aplicación de la mente divina, es semejante a un torrente que se precipita de lo alto con impetuosidad incontenible, de manera que, por la gran rapidez, se adelanta a nuestra percepción, no sólo de los que la están escuchando sino también de los que la enseñamos.  
Prosigamos. El Cielo, dios sensible, es quien administra todos los cuerpos, cuyo crecimiento y disminución dependen del Sol y de la Luna. Pero el Cielo, y la misma Alma y todas las cosas, Dios que las creó es el que las gobierna. Desde todos estos cuerpos celestes, gobernados por Dios mismo, emanan constantes influencias que se ejercen a través de la materia y del ser íntimo de todas las especies y de cada individuo en la general naturaleza. La materia ha sido preparada por Dios para ser el receptáculo de las formas múltiples individuales, pero la Naturaleza conforma la materia en lo particular por medio de los cuatro elementos y conduce hasta el Cielo la totalidad de los seres que complacen las miradas de Dios.  
4 Todas las cosas pues que dependen de lo alto se dividen en formas individuales de la siguiente manera: Los individuos de cada género toman la forma del género, de manera que el género mantenga su uniformidad como totalidad, y el individuo sea una individualidad suya. No es así sin embargo en los dioses, en los cuales cada individuo es su propio género. Lo mismo ocurre en los demonios. El género de los hombres, e igualmente el de las aves y el de todos los seres que contiene el Mundo engendra a los individuos dentro de su propia similitud. Hay otro género de seres vivos, género en verdad sin alma pero no carente de reacción, por donde mejora con los buenos tratos y decae y perece con los malos. Me refiero a todos los que viven de

la integridad de sus raíces y ramas, y que abundan dispersos por toda la tierra.

Por su parte, el Cielo está lleno de dioses, cuyos géneros superiores habitan allí como individuos, los cuales, todos sin excepción, son inmortales. Por otro lado, los individuos son parte del género, como el hombre de la humanidad, de donde se sigue que, a pesar de que todos los géneros son inmortales, no todos los individuos lo son.

Es que en el género de los dioses, el género y el individuo son inmortales, pero en los demás, el género sólo tiene la eternidad, porque aunque el individuo muera, se conserva gracias a la fecundidad de los nacimientos, y, en consecuencia, los individuos son mortales, de manera que los hombres son mortales, pero la humanidad es inmortal.

Por otra parte, los individuos de todos los géneros se entremezclan con todos los géneros, unos porque fueron hechos antes, otros porque derivan de aquellos que fueron hechos. Y las seres que derivan lo hacen o a partir de los dioses, o de los dáimones o de los hombres. Es imposible que los cuerpos se formen sin el apoyo divino, que los individuos se configuren sin ayuda de los dáimones, y lo seres sin alma que puedan plantarse y cultivarse sin los hombres. Por consiguiente si cualquier dáimon proveniente de su género a la individuación, se encontrare junto a algún individuo del género divino, por causa de la proximidad y del comercio con éste, será considerado semejante a los dioses. En cambio los individuos de los dáimones que se mantuvieren en la cualidad de su género, a éstos los llamamos dáimones amantes de los hombres. Lo mismo ocurre con los hombres o aún más. Múltiples y variados son los ejemplares humanos, y cada uno, proveniente y en comunicación con el género antes mencionado, entra en intensa comunicación con muchos individuos y, por necesidad, casi con todos. De tal manera que casi llega al estado de un dios el que,

por la Mente, por la que está unido a los dioses, se une a ellos por medio de la religión divina; como a los dáimones el que a ellos unido está, y todos los demás individuos humanos se asemejarán al género de los individuos que frecuenten.

¡Oh Asclepio, qué gran maravilla es el hombre, un ser vivo digno de reverencia y de honor, que puede casi como traspasarse a la naturaleza de un dios, como si él mismo fuera un dios! Conoce al género de los dáimones, pues sabe que con ellos tiene un origen común. Desprecia en sí lo que tiene de humano para pasar a entregarse a su otra parte divina. ¡Oh, de qué mezcla privilegiada fue hecho el hombre! Unido a los dioses por la parte que tiene connatural con ellos, su propia parte terrenal desprecia en conciencia; los demás seres, a los que está necesariamente unido por disposición divina, los abraza a sí por el lazo del amor. Alza al Cielo la mirada. Y así pues, está colocado en la feliz posición del mediador, a fin de que otorgue su amor a lo inferior a él, y sea amado por los superiores a él. Cultiva la tierra, se confunde con los elementos por la velocidad de la mente, desciende a las profundidades del

mar por la penetración de su espíritu. Todo lo alcanza. El Cielo no le parece demasiado alto, pues la sagacidad le permite medirlo como si lo tuviera en la mano.

Ninguna bruma del aire oscurece la atención de su espíritu. La compacta tierra no detiene su labor, ni la inmensa profundidad de las aguas obstaculiza su mirada. Es, a

la vez, todas las cosas, y está, a la vez, en todas partes.

Todos los géneros de seres vivos que tienen alma, poseen raíces que van desde arriba hacia abajo, los que en cambio no tienen alma, crecen de abajo hacia arriba expandiendo sus ramas desde las raíces. Algunos tienen dos tipos de alimentos, otros uno sólo. Dos son los alimentos, los del alma y los del cuerpo, ambas partes que forman el ser vivo. El alma se alimenta del movimiento del Cielo siempre cambiante.

Los cuerpos crecen de lo que se toma del agua y de la tierra, los alimentos del mundo inferior. El Espíritu, que todo lo invade, entremezclado con todas las cosas a todas otorga vida, y agrega al hombre la mente en más del entendimiento o razón. Mente, quinta parte, sólo al hombre concedida, y que proviene del Éter, y, de esta manera, al hombre, sólo al hombre de entre todos los seres vivos, la Mente adorna y sostiene, eleva y exalta para que llegue al conocimiento del Nombre divino.

Pero he sido llevado a hablar de la mente, cuya enseñanza, sublime y altísima y no inferior a la enseñanza sobre la misma Divinidad, os expondré de aquí a poco. Pero

ahora continuaré terminando lo que empezamos.

Os hablaba al comienzo del tema de la unión con los dioses, de la que sólo disfrutaban los hombres por concesión de los dioses mismos - me refiero a aquellos que han alcanzado tal felicidad y don de percibir por la mente aquel divino conocimiento del Nombre, divinísima Mente que sólo en Dios existe y en el hombre.

- Pero la mente ¿no es la misma para todos los hombres?

- No todos los hombres, Asclepio, poseen la verdadera mente, sino que se dejan engañar por la fantasía arrastrados por la precipitación, sin nada confrontar con ninguna razón verdadera, fantasía que da origen a la maldad en las mentes, y transforma un magnífico ser vivo en una fiera y de costumbres propias de brutos.

Pero de la Mente y de asuntos similares les daré explicación cuando también tratemos del Espíritu.

Pues bien, el hombre es el único ser vivo doble: una de sus partes es simple, la que

los griegos nombran OUSIODES y que traducimos "figura de la semejanza divina".

La otra parte es cuádruple, que los griegos llaman HYLKON y nosotros "material",

de la que está hecho el cuerpo, que envuelve a la otra parte que hemos llamado divina rodeándola, y en la cual, protegida, como detrás del muro del cuerpo, reposa, sólo consigo misma, la divinidad de la intimidad pura del alma, y sus parientes, los sentidos de la mente.

- ¿Y qué necesidad hubo, oh Trismegisto, de poner al hombre en el mundo material y

no en aquella parte, donde Dios habita, y que viva en la suprema felicidad?

- ¡Qué bien cuestionas, oh Asclepio! y rogamos al Dios que nos conceda la facultad

de explicarte este tema. Como todas las cosas dependen de su Voluntad, tanto ella como las cosas que se refieren a la entera Sublimidad, son los asuntos cuya explicación buscamos.

Escucha, pues, Asclepio. El Señor y Hacedor del Universo, que con razón

llamamos Dios, que hizo un segundo dios que pudiera verse y tocarse, - dios segundo que llamé "sensible" no debido a que sienta (de lo cual, si siente o no, lo diremos en otro lugar) sino a que cae bajo el sentido de los que lo contemplan - cuando, pues, Dios, de sí el primero, hubo producido este segundo y lo hubo visto hermoso, pues contiene en plenitud la bondad de todas las cosas, lo amó como parto de su divinidad. Y entonces, como Todopoderoso y Bueno, quiso hacer otro más que pudiera contemplar al que había sacado de sí mismo, e inmediatamente hace al Hombre, imitador de su Nombre y de su Diligencia. La sólo Voluntad de Dios es la Perfección suma, de tal modo que en un mismo y único instante de tiempo coexisten su querer y su realizar. Como hizo al hombre OUSIODES y comprendió que no podría tomar cuidado de todas las cosas si no lo pusiera dentro de una textura material, le tejó un domicilio corporal y mandó que todos los hombres fueran compuestos de ambas naturalezas, confundiéndolas y mezclándolas tanto como fuera necesario. Entonces el hombre quedó conformado de alma y cuerpo, es decir de la naturaleza eterna y de la mortal, de tal manera que conformado así como ser vivo pudiera dar satisfacción a sus ambos orígenes: mirar y adorar las cosas celestes, y cultivar y gobernar las terrenas. Con todo y en este caso, llamo "mortales" no al agua y a la tierra, que junto a los otros dos elementos están sometidas al hombre, sino a las cosas que el hombre hace en ellas o a partir de ellas, como la agricultura y la ganadería, la arquitectura, los puertos, la navegación, las comunidades, las relaciones mutuas, que son un lazo firmísimo que une a la humanidad consigo misma y con la parte del mundo que son el agua y la tierra. Esta parte terrena del mundo se conserva por el conocimiento y ejercicio de las artes y las ciencias, sin las cuales no quiso Dios que el mundo fuera perfecto. Y lo que al Dios le place síguese necesariamente, porque el ser acompaña su querer. Y no es creíble que al Dios le venga a disgustar lo que quiso en primer lugar, porque sabía mucho antes lo que habría de existir y que le complacería. Pero ahora, Asclepio, estoy viendo ya con qué ansiedad y atención estás esperando oír acerca de cómo el hombre puede amar y cuidar del Cielo y de las cosas que hay en él! Escucha pues ¡oh Asclepio!: Amar el Cielo y amar los seres que están allí consiste sólo y únicamente en rendirles frecuente honor y reverencia. Esto no lo puede hacer ningún otro ser vivo, ni los dioses ni los animales, sino sólo el hombre. El Cielo y los seres celestes se complacen en la admiración de los hombres, en su adoración, sus alabanzas, sus ofrendas reverentes. No es sin causa que para estar entre los hombres fue enviado por la suma Deidad el coro de las Musas, es decir, para que el terreno mundo no fuera siempre salvaje por falta de la suavidad y dulzura de la música, para que, por el contrario, con cantos inspirados por las Musas, los hombres celebraran alabanzas a Aquel que siendo único es el Todo y Padre de

todas las cosas, de forma que a las alabanzas celestes no dejara de corresponder, en la tierra, una suave armonía. A unos poquísimos hombres, hombres de limpio raciocinio, les fue otorgado el venerable cuidado de observar el cielo. Los que en cambio en virtud de la doble tendencia de su naturaleza y arrastrados por la pesada mole del cuerpo, descendieron al raciocinio inferior, están encargados del cuidado de los elementos y de cosas más inferiores aún. Por consiguiente, el hombre es un ser vivo, y no digo que sea inferior por su parte mortal, sino que aún más y como engrandecido por el hecho de ser mortal, está capacitado con mayor aptitud y eficacia para un objetivo específico, a saber, que como no podría ser útil a ambas naturalezas si de ambas no hubiera sido hecho, fue hecho de ambas, para que se ocupara de cuidar la Tierra y de amar a la Deidad. La enseñanza que sigue ahora, quiero, Asclepio, que la escuches con sagaz atención y a más con la vivacidad de tu espíritu. Muchos considerarán que no merece fe, pero debe ser recibida en las almas sanas como entera y verdadera. El Señor de la Eternidad es el primer Dios, el Mundo es el segundo, el Hombre es el tercero. Dios es el Hacedor del mundo y de todas las cosas que habita, y a la vez a todas gobierna con el hombre, el gobernador adjunto. Si el hombre, pues, toma en cuenta todas estas cosas, es decir, cuida de lo que le compete, actuará de manera que el mundo venga a ser su ornamento, y él, a su vez, lo sea del mundo, a fin de que el hombre, gracias a su doble estado divino, sea llamado un mundo, o como los griegos, con mejor término, un cosmos. El hombre se conoce a sí mismo y conoce al mundo, es decir, que recuerda lo que es conveniente a sus partes, qué cosas le conviene usar y a qué cosas es necesario que preste servicios, que se reconozca ofreciendo máximas alabanzas y gracias al Dios, venerando su imagen, sabedor que él mismo inclusive es la segunda imagen de Dios, de quién existen dos imágenes: el mundo y el hombre. Por donde resulta que, aunque es un sólo conjunto, por la parte por la que es divino y que está formada por el alma y la mente, el espíritu y la razón, como por elementos superiores, es capaz de ascender al Cielo, pero por la parte material, que consta de fuego, agua y aire, mora mortal en la tierra, no sea que Viuda la abandone y deserte todos los mandatos a él confiados. Así es pues como la humanidad ha sido hecha, por un lado divina, por otro mortal, consubstanciada en un cuerpo. La grandeza de este doble ser, el hombre, es en primer lugar la piedad, a la que sigue la bondad. Bondad que no es perfecta si no cuando revestida de la virtud del desprecio del deseo de todas las cosas extrañas al hombre. Y son extrañas todas las cosas que no tienen parte alguna con la conversación divina, es decir, todo lo que se posee por deseo terrenal y que con verdad se llaman "posesiones", por que no nacieron con nosotros, pero comenzaron luego a ser poseídas por nosotros, por donde correctamente se llaman posesiones. Pues bien, todas las cosas de este tipo son

extrañas al hombre, inclusive el cuerpo, con el fin de que lleguemos a despreciar lo que apetecemos y el cuerpo, causa del vicio de apetecer. Y, para llegar a donde me lleva el impulso del razonamiento, digamos en fin que el hombre no debería ser hombre sino para que, ejerciendo la contemplación de su parte divina, despreciara y desdeñara la parte mortal que a él está unida a los efectos del necesario cuidado del mundo inferior.

Ahora bien, para que el hombre fuera completísimo en ambas partes, advierte que fue formado, en cada una de ellas, con cuatro elementos: dos pies y dos manos y los demás miembros del cuerpo para que sirva al mundo inferior, es decir, terreno; y aquellas cuatro partes que son el espíritu, la mente, la memoria y la facultad de prever, por medio de las cuales conoce y contempla todas las cosas divinas. De donde resulta que se dedica a indagar la entera diversidad de las cosas, sus cualidades, sus efectos, su magnitud, con inquietud, curiosidad, pero, arrastrado por el peso y la extrema malignidad del cuerpo, no puede penetrar a fondo y apropiadamente estas mismas causas de la naturaleza de las cosas, que en sí son verdaderas.

De tal forma, pues, hecho y conformado, puesto por el máximo Dios a cargo de tal ministerio y tal ofrenda, para que ordenadamente conserve mundo al mundo y rinda culto al Dios, cumpliendo con dignidad y eficiencia la voluntad del Padre en ambos roles, a un tal ¿con qué recompensa crees que deberá ser recompensado - puesto que, siendo el mundo la obra de Dios, quién conserve e incremente diligentemente su belleza coopera con la voluntad de Dios, ya que por medio del instrumento, que es su cuerpo, cuida y embellece en el trabajo diario la hermosa figura del mundo que Dios creó para un divino propósito - sino con aquella que recompensó a nuestros padres y que también nos recompensará a nosotros, si fuera del agrado de la divina misericordia y que tanto esperan nuestros piadosísimos deseos, es decir, que cumplido nuestro servicio y ya libres de la custodia del mundo, puros y libres de todo lo terreno nos restituya a la parte superior, es decir divina, de nuestra naturaleza?

12&#9;- Lo que dices es justo y verdadero, ¡oh Trismegisto!

- Este es el premio para los que viven en piadosa relación con Dios y diligentes con el mundo. Por el contrario, a los que vivan en la impiedad se les negará el premio y, aún más, migrarán a un otro cuerpo vergonzoso, incapaz por indigno de lograr la pureza espiritual.

- De acuerdo a como va tu discurso, ¡oh Trismegisto!, el espíritu humano está en peligro de malograr la esperanza de la eternidad.

- Es que a algunos les parecerá increíble, a otros pura fábula y a otros una ridiculez, ¡tan dulce es gozar de los bienes que se obtienen en esta vida corporal! Lo toman, por así decir, por el cuello, para que se arraigue en su parte mortal, y la maldad, envidiosa de la inmortalidad, no permite que se dé cuenta de su parte divina. Casi adivinando el futuro te diré también que después de nosotros no existirá ya el amor simple y sencillo, la filosofía del frecuente deseo de conocer la divinidad y de la santa religión, porque son muchos los que ya la corrompen de muchas maneras.

- Pero ¿cómo es posible que tantos hagan de la filosofía algo incomprensible, y la corrompan de tan variadas maneras?

13&#9;- ¡Ay Asclepio! es así como hacen: la mezclan astutamente a disciplinas separadas no son comprensibles, como la aritmética, la música, la geometría. Porque hubiera sido preciso buscar, en las demás ciencias, la pura filosofía que nace de la sola divina piedad, y admirar el retorno de los astros a sus presignadas posiciones, y cómo sus cursos obedecen a la permutación de los números, admirar a su vez las dimensiones de la tierra, sus cualidades y su tamaño, la profundidad del mar, el vigor del fuego, la actividad y la naturaleza de todas estas cosas, reverenciar y alabar dignamente el Arte y la Mente divinas. Conocer la música no es sino tener conciencia del orden que reina en todas las cosas y qué destino le dio a cada una la divina Razón: pues el Orden de todas las cosas y de cada una en particular, armado por la Razón del Artífice para un sólo Todo de Todas, compone una sinfonía dulcísima y verísima de divina música.

14&#9;Entonces, los que vendrán después de nosotros, decepcionados por la astucia de sofistas, se apartarán de la verdadera, pura y divina filosofía. Pues el rendir culto a la divinidad con simplicidad de mente y espíritu y el venerar sus hazañas, el dar gracias también a la Voluntad de Dios, que es la plenitud del Bien, ésa es la filosofía no violada por ninguna curiosidad inoportuna del espíritu. Y baste por ahora sobre el tema.

Vengamos entonces a ocuparnos del espíritu y de asuntos relativos.

Fue una vez Dios e "Hylé", palabra griega que traducimos como Materia. El Espíritu estaba junto a la Materia, o mejor dicho estaba dentro de la Materia, bien que no de la misma manera como estaba en Dios ni como aquellos (principios?, dioses?, esencias?) de los que nació el mundo estaban en Dios. Porque todavía no habían nacido, aunque ya existían en El, de donde luego habrían de nacer. Y por los que "no habían nacido", no queremos referirnos solamente a los que todavía no habían venido a nacer, sino también a los que carecen de la facultad de generar, es decir de los cuales nada puede nacer. Porque todo los que poseen la facultad de engendrar, son generadores y de ellos se puede nacer, aunque no hayan nacido de sí mismos. (Porque nadie duda que se pueda nacer fácilmente de aquellos que nacieron de sí y de los que todas las cosas nacen). Por consiguiente Dios sempiterno no puede ni pudo ser engendrado: así fue, así es y así será siempre. Esto es la naturaleza de Dios, un entero proceder de sí mismo. Por su parte, "Hylé", la naturaleza de la Materia, y el Espíritu, aunque no aparezcan como engendrados de un principio, poseen sin embargo la capacidad, en sí mismos, de nacer y de engendrar. El inicio de la fecundidad está en la manera de ser de sus naturalezas, que poseen en sí la fuerza y la realidad de concebir y parir. Por donde solas, pues, son capaces de engendrar, sin el concurso de nadie que las haga concebir.

15&#9;En cambio, respecto de las cosas que no pueden concebir sin el concurso de la

unión con otro, es necesario pensarlas de tal forma que consideremos el espacio o lugar del mundo y todas las cosas que contiene como inengendrado, porque en sí contiene el poder universal de generación. Hablo del espacio en el que están todas las cosas, porque nada podría haber existido sin el espacio que pudiera contenerlas a todas - nada podría existir si antes no se le hubiera asignado un lugar - : no se podría hablar de cualidades, ni de tamaños, ni de posiciones, ni de actividades de las cosas que no están en ninguna parte. Por lo tanto, la Materia, aunque no engendrada, contiene en sí la naturaleza de todas las cosas y provee a todas ellas de una matriz inagotablemente fecunda. Esta es la entera virtud de la Materia increada: el poder de crear. Pero sin embargo así como su naturaleza es la fecundidad, así también es igualmente fecunda en maldad. 16&#9;¿No os dije a vosotros, oh Asclepio y Amon, lo que muchos repiten: "No hubiera podido Dios abolir el mal y apartarlo de la naturaleza de las cosas"? Pero no hay nada que pueda responderseles. Pero por vosotros continuaré lo que he empezado, y os explicaré. Dicen pues que Dios hubiera debido librar al mundo de cualquier tipo de mal, el cual sin embargo está instalado en el mundo como miembro suyo. Sin embargo Dios proveyó y tomó cuidado, cuanto fue posible, al dignarse conceder al hombre mente, ciencia y razón. Y por estas cosas, que nos conceden la preeminencia sobre los demás seres vivos, somos los únicos en poder evitar los engaños, las trampas y los vicios de la Materia, y, para evitarlos en cuanto quieran asomarse, fueron otorgadas al hombre la inteligencia y la prudencia, porque el fundamento de toda ciencia reside en la suma Bondad. Todas las cosas que están en el mundo se gobiernan y viven por el Espíritu, el cual se comporta como un órgano o instrumento sometido a la suma voluntad de Dios. Es suficiente hasta aquí lo tratado. Dios, por otro nombre el Altísimo, que sólo la razón entiende, es el Rector y el Gobernador de este dios sensible que abraza en rededor al espacio todo, a la realidad toda de todas las cosas y a la naturaleza de todo lo que es engendrado y de todo lo que engendra, y a todo lo que es de cualquiera forma y de cualquier tamaño que sea. 17&#9;El Espíritu provoca la agitación - es su manera de gobernar - de todas las formas que están en el mundo, a cada una según la naturaleza que Dios le dio. La Hylé, es decir la Materia, en cambio, es el receptáculo de todas las cosas, una agitación y una permanencia gobernadas por Dios, dispensadora de las cosas materiales que todos y cada uno necesita. Sin embargo es por estar insuflada por el Espíritu que la Materia llena todas las cosas, de modo que cada una tenga la cualidad propia de su naturaleza. Ahora bien, la fosa del mundo es una redondez a manera de esfera, totalmente invisible a causa mismo de esta cualidad o forma, y así es que, cuanto más alto subas dentro de ella para mirar hacia abajo, desde allí no podrás ver su fondo, por donde muchos piensan que viene a ser como el espacio. Decimos que es visible solamente en razón de las figuras sensibles cuyas imágenes vemos inscritas en ella, a la manera de un cuadro pintado. Pero la verdad es que la Esfera es siempre en sí misma

invisible, de donde su fondo o parte, si es que una esfera tiene fondo, lo griegos llaman Hades, del griego "idein" que significa "ver", porque no se puede ver el fondo de una esfera. Por donde a las formas sensibles también se las llama "ideas" porque son conceptos visibles. Por el hecho pues de que no se pueden ver, porque están en el fondo de la esfera, los griegos llamaron Hades lo que nosotros Infiernos. Estas pues son las cosas principales y primitivas y son como cabeza o inicio de todas las cosas que contienen o que por medio de ellas o de ellas se originan. - ¿A qué te refieres por todas las cosas, oh Trismegisto? - A las materiales, como te dije, la realidad total de todas las formas sensibles que están allí y de cada una sea como sea su forma. Por lo tanto, la Materia nutre los cuerpos, el Espíritu las almas. La Mente, que por regalo celeste la humanidad sola goza - y no todos sino pocos, cuyas almas está así dispuestas que pueden recibir tan grande beneficio: así como el Sol al Mundo, así esta Luz esclarece al alma humana, y lo hace aún mejor, porque todo lo que el Sol ilumina, de tanto en tanto, queda en oscuridad, de noche, cuando interfieren la Tierra o la Luna. La Mente, pues, una vez entremezclada con el alma humana, conforma una sóla realidad con ella, tan bien adherida que nunca tales almas se ven obstaculizadas por las tinieblas del error, por donde con justicia se ha dicho que la mente es el ser íntimo de los dioses, aunque yo prefiero decir que éso es verdad no de todos, sino de los grandes dioses y de los principales. 19&#9;- ¿A qué te refieres, Trismegisto, cuando dices "cabeza" de las cosas o "inicio" de los seres primordiales? - Grandes cosas te estoy manifestando y te develo divinos secretos iniciáticos, cuyo tema principiaré con el favor tan rogado celeste. Hay muchas especies de dioses, y entre ellos unos son "inteligibles", captables por el pensamiento, y otros "sensibles", perceptibles al sentido. Se los dice "inteligibles" no porque no puedan caer bajo el sentido, ya que a ellos los sentimos mejor que a los llamados "visibles", como te lo mostrará la exposición, y tú mismo, si miras con atención, lo podrás ver. El sublime Nombre y divinísimo, que está más allá de lo que pueda alcanzar la mente y la perspicacia humanas, si no aceptaras las palabras del que te habla con la ofrenda atentísima de tus oídos, volará lejos, se diluirá lejos, o más bien refluirá a sí mismo y se confundirá con los licores de su fuente. Pues bien, hay dioses que son príncipes de todas las formas sensibles. A estos siguen los dioses, de los cuales la OUSIA ("esencia" o "realidad") es el príncipe. Estos son los dioses sensibles, que se asemejan a su doble origen, que por medio de la naturaleza sensible construyen todas las cosas, una por medio de la otra, cada uno incluyendo su luz en su propia obra. El Cielo o lo que sea que por ése nombre se entienda, tiene a Júpiter como OUSIARCA ("príncipe de la esencia"): pues por medio del Cielo Júpiter concede a todos la vida. La Luz es el OUSIARCA del Sol: el bien de la Luz se derrama en nosotros por intermedio de la corona del Sol. Los XXXVI, los "treinta y seis", que se llaman el Horóscopo, son los astros que determinan las partes siempre fijas del zodíaco, tienen como OUSIARCA o príncipe al que llaman PANTOMORFOS u omniforme, el que consolida las diversas formas sensibles de las diversas especies. Los que se llaman "las siete esferas", tienen como príncipes o OUSIARCAS a la que



llamamos Fortuna o EIMARMENE ("Destino"). Por ellas se transmutan todas las cosas, bajo la ley de la naturaleza y la constante estabilidad del orden. El Aire es el órgano o instrumento de todos por medio y a través del cual se hacen todas las cosas. El OUSIARCA del Aire es el segundo dios que provee a los mortales las cosas mortales y a éstas sus semejantes. De esta forma, desde el fondo hasta la sumidad de la esfera, influyendo unas en otras, todas las cosas están interconexas y en dependencia mutua, y los seres mortales están en contacto y en dependencia de los inmortales, e igualmente las cosas perceptibles por los sentidos de las que no lo son. En verdad, los sumos principios obedecen al Gobernador, sumo Señor, y no son muchos o mejor uno sólo. Porque de uno dependen todas las cosas y de él emanan, pero cuando se observa a la distancia, parece como si fueran muchos. Juntando todo se ven que son uno, o mejor dos, de lo qué y por quién se hacen todas las cosas, es decir, de la Materia, que es de lo que están hechas, y de su Voluntad, por cuya decisión han sido hechas diferentes entre sí.

20&#9;- De nuevo, Trismegisto, ¿cuál es la explicación de esto?  
- Esta, Asclepio. Dios, pues, o Padre, o Señor de todas las cosas, o nombrado con cualquier otro nombre más excelso o más reverente que los hombres quieran darle, que entre nosotros debe ser sagrado y secreto para que nos entendamos mutuamente (Porque, tomando en consideración la excelsitud de tal Numen, no lo nombramos definitivamente con ninguno de estos nombres. Porque si el nombre no es más que un sonido producido por la agitación del aire, para expresar la voluntad o el pensamiento que un hombre tal vez haya podido concebir en su espíritu a partir de impresiones sensibles, y si toda la realidad de un nombre se define y se circunscribe en unas pocas sílabas, y del tal forma justifica el intercambio entre la voz y el oyente, entonces todo el nombre de Dios es a la vez una impresión sensible, una agitación, un aire y todas las cosas que en estas tres se consideran, y por las cuales y de las cuales resulta. No puedo creer que el Hacedor de la majestad del Todo, el Padre o el Señor de todas las cosas pueda nombrarse con un sólo nombre, aunque sea compuesto de varios. Este pues Innominable o, mejor, Omninominable es el Uno y el Todo, y así es necesario que todas las cosas sean su nombre o que se nombre con el nombre de todas las cosas), Este, pues, el Único y el Todo, inmensamente repleto de la fecundidad de ambos sexos, cuya Voluntad siempre está preñada y siempre pare todo lo que quiere procrear. Su Voluntad es la Bondad total. Esta misma Bondad de todas las cosas ha nacido, de su propia divinidad, Naturaleza, para que todas las cosas sean, como son y como fueron, y para que se provean de allí la naturaleza de hacer nacer de sí mismas a todas las cosas futuras.

22&#9;- ¿Dices que Dios tiene ambos sexos, oh Trismegisto?  
- No solamente Dios, Asclepio, pero todo los seres animados e inanimados. Es imposible que ningún ente sea infecundo. Porque si se quitara la fecundidad de todos los seres que existen, sería imposible que siempre fueran lo mismo que son. Yo por

mi parte digo que, por naturaleza, la Mente, la Naturaleza y el Mundo contienen en sí el poder de engendrar y conservar todas las cosas que han nacido. En verdad, ambos sexos están colmados del poder de procrear, y la mutua conexión de ambos, o mejor, la unión de ambos es algo incomprensible, y ya puedes nombrarla correctamente Cupido o Venus o con ambos nombres a la vez. Quiero que guardes bien en tu mente lo que sigue, la más verdadera y evidente de todas las verdades: el Señor de la Naturaleza toda, Dios, inventó y concedió a todos los seres este misterio de procrear eternamente, cuyos atributos naturales son el sumo afecto, la felicidad, la alegría, el deseo y el divino amor. Y hubiera que explicar más cuánta es la fuerza y la imperiosa necesidad de este misterio, si no fuera bien conocido de cada uno, en su íntimo sentir, por propia experiencia. Porque en el momento extremo del orgasmo, al que llegamos después de repetidas frotaciones, cuando un sexo en el otro vierte su sementera, advertirás que cada uno ávidamente arrebatada y esconde en sí mismo la del otro, y que en ése momento, por la compenetración mutua, la hembra se apodera de la fuerza del macho y el macho se abandona a la languidez de la hembra. Por donde el acto de este misterio, tan dulce y necesario, se realiza en privado, no sea que las burlas del vulgo ignorante avergüencen a la divinidad de ambas naturalezas durante la unión sexual, y mucho peor si uno se expone a las miradas de impíos.

22&#9;Los hombres piadosos no son muchos, mas bien son tan pocos que se pueden contar en el mundo. Porque ocurre que en los muchos se asienta la malicia, por carencia de buenas costumbres y de la ciencia de cómo son todas las cosas. De la comprensión del plan divino nace el desprecio y la cura de todos los vicios que hay en el mundo. Pero si la torpeza y la ignorancia perseveran todos los vicios renacen con vigor y lastiman el alma con heridas incurables, y finalmente infectada y enviada por ellos se inflama como de veneno, salvo en el caso de aquellos que han hallado la cura total por la disciplina moral y el conocimiento. Aun cuando, pues, solamente es útil a estos pocos hombres, es válido y digno continuar el tema que tratamos y darle término, porque la divinidad se ha dignado compartir su sabiduría y su conocimiento sólo al hombre. Escucha pues. &#9;Cuando Dios Padre y Señor compuso al hombre después de los dioses, combinando por igual la parte más corruptible de la materia y la parte divina, ocurrió que los defectos de la materia y otros permanecieron entremezclados con el cuerpo, por la necesidad que tenemos, en común con todos los demás seres vivos, de comer y abrigarnos. Y de aquí proviene que se introduzcan en el espíritu humano el deseo de avideces y los demás vicios del alma. Los dioses en cambio, hechos de la más pura y limpia parte de la naturaleza y que no necesitan de los implementos del raciocinio o la moral, porque la inmortalidad y el vigor de la eterna juventud ocupan en ellos el lugar de la moral y la ciencia, sin embargo y para mantener la unidad del plan divino, en reemplazo de moral y ciencia y para que no fueran ajenos a ellas, les impuso, por ley eterna, el orden establecido por la ley de la Necesidad, reconociendo sin embargo al hombre como único entre los seres vivos dotado de ciencia y razón en

exclusividad, por las que la humanidad podría apartarse y liberarse de los vicios del cuerpo, y los tensó como un arco hacia la esperanza y la búsqueda de la inmortalidad.

Finalmente, para que el hombre pudiera ser bueno y capaz de inmortalidad, lo compuso de ambas naturalezas, la divina y la mortal, y así fue hecho el hombre, por la Voluntad de Dios, en un estado aún mejor que el de los dioses, que fueron formados sólo de la parte inmortal, y mejor que el de todos los demás seres mortales.

Esta es la razón por la que el hombre, pariente de los dioses, los venera con piedad y puro espíritu, y a su vez los dioses consideran al hombre, y lo cuidan con piadosa afección.

23&#9;Pero no estoy hablando sino de aquellos pocos dotados de un espíritu piadoso.

De los viciosos nada tengo que decir, porque esta dignísima exposición se mancharía si me ocupara de ellos.

Iniciado entonces el tema del parentesco y sociedad de hombres y dioses, conozco

ahora, Asclepio, la potestad y la fuerza del hombre.

El Señor y Padre, o para darle su nombre máximo, Dios, es el Hacedor de los dioses

celestes. Así también el hombre es autor y artesano de los dioses que residen en los

templos junto a los hombres, de manera que el hombre no sólo recibe la luz sino que

también la da, no sólo avanza hacia los dioses, sino que también los configura. ¿Te

asombras, Asclepio, y acaso también tú como muchos descrees?

- Estoy confundido ¡oh Trismegisto!, pero de buena gana me inclino ante tus palabras

y juzgo que el hombre es muy feliz porque logró tanta ventura.-Y no sin razón es digno de que admires a la mayor de las criaturas. Es creencia generalmente aceptada que la raza de los dioses provino de la más pura y limpia parte

de la Naturaleza, y que sus signos visibles sólo son como la cabeza que está en lugar

de todo el resto, pero que la otra raza de dioses que es la humanidad está constituida

por ambas naturalezas: de la divina que es más pura y en exceso divina, y de la que

está entre los hombres, la materia, de la cual fueron hechos y conformados no sólo de

la cabeza sino además de todos los miembros y de todo el cuerpo. Así es que la

humanidad, siempre memoriosa de su naturaleza y origen, persevera de tal forma en

imitar a la divinidad que, así como el Padre y Señor hizo eternos a los dioses para que

fueran semejantes a El, así la humanidad configura a sus dioses a semejanza de su

propio rostro.

24&#9;- ¿Hablas de las estatuas, Trismegisto?

- Sí, Asclepio. ¿Te das cuenta cuánto tú mismo descrees? ¡Estatuas animadas, repletas de mente y espíritu, hacedoras de tan grandes y estupendos portentos,

estatuas que conocen el futuro y lo predicen por las suertes, la inspiración, los sueños

y por otros muchos recursos, que causan las enfermedades de los hombres y las

curan, que cambian el dolor por alegría a quienes lo merecen!

¿Acaso ignoras, oh Asclepio, que Egipto es la imagen del Cielo, el lugar a donde se

transfieren y descienden todas las cosas gobernadas y producidas desde el Cielo? Y

para decirlo con toda verdad, nuestro país es el templo del mundo entero. Sin

embargo, como a los sabios corresponde conocer lo que vendrá, se impone no

ignoréis lo que sigue:

" Un tiempo vendrá en que se vea que los Egipcios han honrado en vano a los dioses

con espíritu piadoso y religión perseverante: la pureza de la veneración se verá

frustrada y su provecho inútil. Los dioses dejarán la Tierra y volverán al Cielo, abandonarán Egipto, patria que fue domicilio de venerables liturgias, y vendrá a ser

una Viuda, privada de la presencia de los númenes. Extrañas gentes habrán de invadir

esta región y patria, y serán los que, a más de despreciar la religión, de forma más

insufrible aún habrán de estatuir, con pretendidas leyes y castigos de penas específicas, que la gente se aparte de la religión, de la piedad y del culto divino.

Entonces esta santísima tierra, patria de santuarios y templos, se verá sembrada de

tumbas y cadáveres. ¡Ay Egipto, Egipto, de tus cultos nada quedará sino leyendas

fabulosas que ni tus propios hijos creerán, y solas sobrevivirán, grabadas en la piedra,

las palabras que narran tus gestas piadosas, y el Escita o el Hindú vendrá a habitar

Egipto, o algún otro extranjero de tus alrededores!"

" Los dioses ganarán el Cielo, los hombres, abandonados, morirán todos, y entonces

Egipto, Viuda de dioses y hombres, será un desierto. ¡A ti clamo, santísimo Río, a ti

predigo el futuro! ¡Rojo torrente de sangre subirás y desbordarás tus riberas, y las

divinas olas se mancharán de sangre, y aún más, saldrán de lecho y habrá sepulcros muchos más que seres vivos! Los que queden, si hubiere, se los tendrá por egipcios

sólo por la lengua, pero en sus actos serán como extranjeros."

25&#9;- ¿Porqué lloras, Asclepio? " Egipto mismo será arrastrado y se empapará de

crímenes peores, Egipto, que fue tierra santa, excelsa amante de la divinidad, que fue

entre todas las tierras la única habitada por los dioses a cambio de su devoción, y

cátedra de santidad y religión para todos, será modelo de máxima crueldad. Y

entonces, cansados de vivir, el Mundo ya no parecerá admirable y adorable a los

hombres. Este Todo bueno, del que no hay nada más excelso que se pueda ver, ni

hubo ni habrá, estará en peligro y será honeroso a los hombres, y por eso mismo será

despreciado y no más será amado este Todo Mundo, obra inimitable de Dios, edificación gloriosa, creado Bueno y compuesto de infinita variedad de formas,

instrumento del buen querer de Dios que, sin resquemores, sufraga el bien en su obra,

para ser Uno en Todo, para que pudiera ser venerado, alabado, amado por todos los

que lo viesen, unificado en un conjunto armonioso y múltiple. Luego las Tinieblas se

antepondrán a la Luz, y se juzgará que la muerte es más útil que la vida. Nadie alzará

los ojos al Cielo. Se tendrá al religioso por loco, al ateo por inteligente, al frenético

por fuerte, al criminal por un hombre de bien. El alma y todo lo que la completa y por

lo que nació inmortal o que se presume logrará la inmortalidad, de la manera como os

dije, será puesta en ridículo, y aún más, será considerada inexistente. Y llegará,

creedme, a constituirse pena de muerte para el que se entregue a la santa religión del

espíritu. Habrá nuevos derechos, nuevas leyes. Nada será santo, nada piadoso, no se

admitirá que haya nada de valor en el Cielo ni en los seres celestes, ni se lo aceptará

en la intimidad del corazón."

" ¡Entre dioses y hombres habrá un tristísimo abismo! Sólo quedarán los dáimones

malignos, que, entremezclados con la humanidad, conducirán a los miserables con

violencia a poner mano en todo osadía malsana: guerras, rapiñas, fraudes y todo lo

que es contrario a la naturaleza de un ser vivo. La Tierra entonces perderá su equilibrio, no se navegará en el mar, ni se mantendrá en el Cielo el curso de los astros

y las estrellas. Callará toda Voz divina, condenada a un necesario silencio, se pudrirán los frutos de la tierra, y el suelo perderá la fertilidad, y el mismo aire

enflaquecerá en una fermentación corrupta."

26&#9;" Ved entonces cuál será la vejez del Mundo, irreligión, desorden, irracionalidad en todos los bienes. Cuando todas estas cosas ocurran, ¡oh Asclepio!,

entonces aquel Señor y Padre, Dios, primer Poderoso y Gobernador de Dios uno,

considerados estos hechos y crímenes voluntarios, de su propia Voluntad, que es la

Benignidad de Dios, resistirá a los vicios y a la general corrupción, corregirá los

errores, consumirá la entera maldad ahogándola en diluvio o consumiéndola por

fuego o destruyéndola con epidemias pestilentes dispersas por lugares de la tierra,

para devolver al Mundo su antiguo rostro, para que vuelva a ser adorable y admirable,

y para que los hombres que entonces hubiere celebren con frecuentes himnos, ruegos

y bendiciones al Dios, Hacedor y Recomponedor de la Obra. "Y así será el nacimiento del Mundo: renovación de todas las cosas buenas, restitución

de la santísima y muy piadosa Naturaleza del Mundo, Querer que es y fue sempiterno

sin comienzo, porque la Voluntad de Dios no empezó nunca, siempre es la misma que

es, sempiterna. Porque el ser de Dios no consiste en nada más que en la Decisión de

su Voluntad.

- ¿La Bondad Suma es una Decisión, Trismegisto?

- La voluntad, Asclepio, nace de la decisión, y el mismo querer nace de la voluntad.

Porque Aquel, que es la plenitud de todas las cosas y que quiere todo lo que tiene, no

quiere nada impensadamente. Entonces, todas las cosas buenas que existen, las

considera y las quiere, porque así es Dios, y bueno es el Mundo, imagen suya, imagen

del Bueno.

27&#9;- ¿Bueno, Trismegisto?

- Sí, Asclepio, y te lo mostraré. Pues de la misma manera como a todas las especies o

géneros que hay en el Mundo, Dios dispensa y distribuye sus bienes, es decir, la

mente, el alma y la vida, de igual forma el Mundo provee y participa todas las cosas

que los mortales juzgan buenas, esto es, la sucesión de los nacimientos en el tiempo,

la producción, crecimiento y maduración de los frutos y demás cosas similares.

Por este motivo, Dios, situado más allá del vértice del supremo Cielo, está en todas

partes y extiende sus miradas sobre todas las cosas en derredor. Porque hay un lugar,

más allá del Cielo, lugar sin estrellas y apartado de todas las cosas corporales. Hay

otro Dispensador que está entre el Cielo y la Tierra, al que llamamos Júpiter. En

cuanto a la tierra y el mar, están bajo el dominio de Júpiter Plutonio que nutre a los

seres vivos mortales y a los que producen fruto. Son las energías de todos ellos las

que otorgan la subsistencia a la tierra, los frutos y los árboles. Pero hay otros dioses

cuyas energías y operaciones se distribuyen en todo lo que existe. Serán pues distribuidos estos que dominan la tierra, y serán colocados en límite extremo de

Egipto, escondido hacia el ocaso, a donde acudirá, por tierra y por mar, toda la mortal

raza.

- Pero dime, Trismegisto, ¿dónde están ahora estos dioses?

- Están instalados en una ciudad muy grande, en una montaña de Libia. Pero por ahora, baste sobre el tema.

Corresponde ahora tratar de lo inmortal y de lo mortal. Porque a muchos, que ignoran

el conocimiento verdadero, les tortura la ansiedad de la espera y el temor de la

muerte. La muerte ocurre por disolución del cuerpo, agotado por la vida de labor, y

completo ya el número que acoplaba los miembros del cuerpo para formar un

organismo apto para la vida. Muere pues el cuerpo, cuando pierde el poder de

soportar la vida humana. Y en esto consiste toda la muerte, en disolución del cuerpo y fin del sentido, de lo cual es superfluo preocuparse. Pero hay otras cosas que de las

cuales merece ocuparse, y que los hombres desprecian por ignorancia o incredulidad.

- ¿Qué es, Trismegisto, lo que ignoran o descreen que pueda existir?

28&#9;- Escucha, Asclepio. Cuando se separa el alma del cuerpo, pasa bajo la potestad del Dáimon Supremo para examen de sus méritos, y, si del cuidadoso

escrutinio surge piadosa y justa, le autoriza a morar en el lugar que le corresponda,

pero si la viera sucia de rastros de delitos y manchada de vicios, la precipita de lo alto

a las profundidades y la entrega a las tempestades y torbellinos, siempre encontrados,

del aire, del fuego y del agua, a fin de que, morando entre el Cielo y la Tierra, sea

permanentemente arrastrada por el oleaje mundano y agitada entre penas sin fin,

porque hasta la misma eternidad se le opone, porque queda sometida por sentencia

imperecedera a un suplicio sin fin. Toma conciencia pues de lo que hay que avergonzarse, temer y precaverse, para no venir a caer en lo mismo. Porque los

incrédulos, cometido el delito, se verán obligados a creer, no con palabras sino con

hechos, no con amenazas sino con el sufrimiento mismo del castigo.

- Entonces, Trismegisto, los delitos de los hombres ¿no son castigados sólo por la ley humana?

- En primer lugar, Asclepio, todo lo que es terreno es mortal, y también lo son los

seres que viven en condición corporal y que dejan de vivir en la misma condición.

Todos pues los que están bajo régimen de castigo por lo que ha merecido su vida y

sus delitos, tanto más severamente serán considerados después de la muerte, cuanto

más, tal vez, en vida, vivieron a escondidas sus delitos. Porque la divinidad conoce

todas las cosas, y corresponderán los castigos, en la medida justa, con la calidad de los delitos.

- ¿Quiénes merecen los mayores castigos, oh Trismegisto?

- Los que condenados por las leyes humanas mueren de muerte violenta, porque

entregaron la vida no como se la debe a la naturaleza, sino como castigo merecido.

Por el contrario, para el hombre justo, la defensa estriba en el culto que ha dado al

Dios y en la más elevada piedad. A los tales, Dios tutela contra todos los males. Pues el Padre y Señor de todas las cosas, el que es Uno y Todo, se muestra a todos con liberalidad, y no lo hace en un lugar, o en una cualidad o en una cantidad determinados, sino con sólo iluminar la razón de su espíritu: el hombre, habiendo arrojado de su alma las tinieblas del error y comprendido la claridad de la verdad, con su mente entera se funde a la Razón divina, por cuyo amor librado de la natural parte que lo hace mortal, concibe la esperanza de la inmortalidad futura. Este es pues el abismo que media entre buenos y malos. Todo hombre bueno es alumbrado por la piedad, religiosidad, prudencia, culto y veneración de Dios, percibe la verdadera razón como si la estuviera viendo, y, confiado en lo que ha creído, contrasta tanto entre los hombres como el Sol en luz supera a los demás astros. Y el mismo Solalumbra a las demás estrellas no tanto por el esplendor de su luz cuanto por su calidad divina y su pureza. Porque en realidad, ¡oh Asclepio!, debes aceptar que el Sol es el segundo dios, gobernador de todas las cosas, lumbrera de todo lo terreno, de los seres vivos, de los que tienen alma y de los que no la tienen.

¶ Ahora bien, si el Mundo, ser vivo, vive siempre, fue, es y será, nada muere en el mundo. Como todo lo que hay en el mundo tiene vida, tal como es y según su propio ser, y como está en el Mundo que es Uno y ser vivo que siempre vive, en consecuencia no hay ningún lugar donde pueda reinar la muerte. Por lo que se sigue que debe estar repletísimo de vida y eternidad, ya que necesariamente le corresponde vivir siempre.

Por su lado y a la manera del sempiterno Mundo, así también el Sol detenta siempre el gobierno de los seres que tienen vida, lo que equivale a decir que es el Dispensador de toda la Vida, de la cual es el sólido receptáculo. Por consiguiente, dios de los seres vivos, de los que tienen vida, que están en el Mundo, el Sol es sempiterno gobernador y eterno dispensador de la vida misma: la dio toda de una vez. La vida pues se da a la totalidad de los seres vivientes, de la manera que he dicho.

¶ Y en la misma vivacidad de la Eternidad se mueve el Mundo y la misma vital Eternidad es el lugar del Mundo, por lo cual nunca se detendrá el Mundo ni nunca habrá de destruirse jamás, porque lo rodea y protege, y casi compulsivamente, la eternidad del vivir siempre. El Mundo mismo es dispensador de la vida para todas las cosas que contiene, y es el lugar de todas las cosas que debajo del Sol están sometidas al gobierno divino. El movimiento del Mundo resulta de un doble accionar: de afuera la Eternidad le da la vida, y el Mundo a su vez da la vida a todas las cosas que contiene en su interior, diversificándolo todo por números y tiempos establecidos y determinados por el influjo del Sol y el curso de los astros, estando todas las cosas bajo la divina Ley que prescribe el ciclo regular del tiempo. El Tiempo terreno se reconoce por el estado de la atmósfera y las épocas sucesivas de calor y de frío; el celeste, en cambio, por el movimiento de los astros en su retorno cíclico a las mismas posiciones. El Mundo es el receptáculo del Tiempo, que mantiene la vida en su correr

y agitar. El Tiempo por su lado respeta el Orden. El Orden y el Tiempo provocan, por transformación, la renovación de todas las cosas que hay en el Mundo. Y siendo ésta la forma de ser de todas las cosas, nada es estable, nada fijo, nada quieto, entre las cosas que se generan, tanto celestes como terrestres, excepto y únicamente Dios, y con razón: Dios existe en Sí, por Sí y rodeándose todo a Sí mismo, pleno y perfecto, y es su sólida estabilidad, y ningún impulso extraño puede moverlo de su lugar, porque en El está Todo y El, sólo El, está en todas las cosas, a no ser que a alguien se le ocurra decir que su moverse sea un movimiento en la Eternidad. Pero mejor es decir que la propia Eternidad es inmóvil, a la cual refluye el movimiento de todos los tiempos, y de la cual el movimiento de todos los tiempos comienza.

¶ Dios pues es siempre estable, y siempre, con El, lo es igualmente la Eternidad, que constituyó, guardando dentro suyo al Mundo que todavía no habían nacido y que, con razón, llamamos Mundo sensible. Y a imagen de este dios fue hecho este Mundo, en imitación de la Eternidad. Porque el Mundo posee el vigor y la naturaleza de una estabilidad propia, aunque siempre esté agitándose, por la necesidad misma de retornar hacia sí mismo. Entonces, aunque la Eternidad sea estable, inmóvil y fija, sin embargo, como el Tiempo, que se mueve, aunque siempre vuelva a ser llamado a la eternidad y viva en la agitación y en la movilidad por razón del Tiempo, resulta que la Eternidad, que por sí misma es inmóvil, parece agitarse en razón del Tiempo, del cual entra a formar parte, en el Tiempo, que contiene en sí toda agitación. De donde resulta que la estabilidad de la Eternidad se mueve y la movilidad del Tiempo se aquieta, por la Ley de permanencia del movimiento cíclico.

Por eso se puede decir que Dios se mueve en sí mismo aunque esté perfectamente inmóvil. En efecto su propia estabilidad, en la inmensidad, es una agitación inmóvil. La propia inmensidad tiene como ley la de ser inmóvil. Este ser, pues, que es así, que no puede caer bajo el dominio del sentido, es ilimitado, incomprensible, incomensurable; nada lo puede cargar, ni transportar, ni alcanzar. Dónde esté, a dónde vaya, o cómo sea o de qué manera, todo es incierto. El se transporta en la suprema estabilidad, y su estabilidad se transporta en El, sea Dios, sea la Eternidad, sean ambos, sea uno en el otro, sea que ambos en ambos estén. Por lo que la Eternidad no tiene los límites del Tiempo. El Tiempo, en cambio, que tiene los límites de la numerabilidad, de la sucesión y otros, a causa de el retorno cíclico, es eterno. Ambos, pues, son infinitos, ambos se muestran eternos. Pero a la estabilidad, por el hecho mismo de que contiene todo lo que se agita, se le otorga mercedamente el primer lugar, en razón de su propia firmeza.

¶ La causa primordial, pues, de todas las cosas que son, es Dios y la Eternidad. El Mundo, en cambio, siendo móvil, no puede ocupar el primer puesto, porque en él la movilidad precede a la estabilidad, puesto que la solidez de la inmovilidad la logra por medio de la ley de la sempiterna agitación. Por consiguiente, también la misma Mente total, a la manera de la divinidad, está quieta y se mueve en su propia estabilidad: es pura, incorruptible y sempiterna, y si

hay alguna manera mejor de llamarla, digamos que es la eternidad del sumo Dios subsistente en la Verdad misma, la máxima plenitud de todo lo que se puede pensar y de todo lo que puede ocuparse el conocimiento, que como lo dije, subsiste en Dios. La mente del Mundo es, por su parte, el receptáculo de todas las especies y ciencias pensables. La del hombre, finalmente, gracias a la tenacidad de la memoria, es el receptáculo de todas las cosas, porque es capaz de recordar todas las experiencias que de ellas tuvo. La Mente divina, pues, descendiendo, se allega hasta la mente del ser vivo que es el hombre y allí se detiene: no quiso Dios sumo que la divina Mente se derramara en todos los seres vivos, por la humillación que incurriría al mezclarse con los demás seres vivos [quiere decir, los irracionales]. El raciocinio, pues, de la humana mente, consiste enteramente de la memoria de las cosas que ocurrieron, y es por ésa misma capacidad tenaz de recordar que ha sido establecido en el gobierno de la Tierra. Tomando como punto de partida la percepción sensible de todo lo que hay en el mundo, se puede alcanzar a comprender la razón de la Naturaleza y el ser de la mente del Mundo con toda claridad. De la Mente de la Eternidad, que es la segunda, se obtienen indicios y se discierne el ser a partir de la percepción del Mundo. Pero sólo el ser de la Razón y de la Mente del sumo Dios es la Verdad, y de ella, en el Mundo, no se alcanza a discernir ni siquiera el reflejo de la última sombra. Porque cuando algo se discierne, bajo el dominio del tiempo, se muestra que es mentira, y como las cosas cambian, se origina el error. ¡Ves entonces, oh Asclepio, qué asunto nos hemos metido a tratar y qué cosas nos atrevemos alcanzar? ¡Pero a Ti, sumo Dios, doy gracias, que me alumbraste con la Luz en la que la divinidad se ve! Y vosotros, Tat, Asclepio y Amón, guardad los divinos misterios iniciáticos en lo secreto de vuestro corazón, en el celo del silencio. Y así es como difiere la razón de la mente, pues nuestra razón alcanza a entender y discernir el ser de la mente del Mundo por aplicación de la mente, mientras que la razón del Mundo alcanza a conocer hasta la eternidad y los dioses, que están por encima de él. Y así ocurre a los seres humanos, que vengamos a ver, como a través de una neblina, las cosas que hay en el Cielo, cuanto es posible a la condición del humano sentido. ¡Cuán estrecha es nuestra capacidad de ver cosas tan grandes, pero cuán inmensa es también la felicidad de nuestra conciencia cuando alcanzamos a ver!

33&#9; Paso a tratar ahora mi opinión sobre el Vacío, tema al que muchos dan tanta importancia. El Vacío no puede existir de manera alguna, ni podrá existir nunca. Porque todas las partes del Mundo están absolutamente llenas, de forma que el Mundo es pleno y perfecto en cuerpos, de cualidades y formas diferentes y en especie y magnitud propias. Porque uno es más grande y otro más pequeño, uno más denso y otro más sutil, y unos, como las cosas más grandes y más sólidas, se perciben en seguida, otros, más pequeños o más tenues apenas se pueden ver o no se pueden ver de ninguna manera, porque sólo consideramos que algo existe cuando lo podemos

tocar. De donde resulta que muchos llegan a creer que tales cuerpos no existen o que existe el espacio vacío, lo que es imposible. Lo mismo de lo que dicen que hay afuera del Mundo, si es que hay algo afuera (lo cual yo tampoco lo creo), pero que podría decir que está lleno de entidades de pensamiento, es decir, similares a la divinidad que los contiene. En consecuencia, este Mundo, que se llama sensible, es una intensa plenitud de cuerpos y seres vivos, cada uno conforme a su naturaleza y forma de ser, cuyo aspecto no siempre llegamos a percibir, pero que unos, inmensamente grandes, otros brevisísimamente pequeños, tales los consideramos, y a muchos, a causa de la extrema pequeñez, ni siquiera se nos ocurre pensar que existan, sea por la inmensidad de espacio que nos separa de ellos, sea que la precisión de nuestros sentidos no alcance. Me estoy refiriendo a los dáimones, que según creo habitan con nosotros, y a los héroes, que los creo localizados entre la parte más pura del aire y aquella otra, donde no hay nieblas ni nubes ni cambio alguno producido por ningún signo celeste en movimiento. Por consiguiente, Asclepio, nunca afirmes que nada está vacío, a no ser que por "vacío" quieras decir que carece de alguna cosa, como que allí no haya fuego, o agua o cualquier otra cosa semejante, porque, aunque así parezca, que está vacío de cosas tales, sea cualquiera el tamaño o la pequeñez de la cosa que se considera vacía, sin embargo no puede estar vacía, por lo menos, de espíritu y de aire.34&#9; Y lo mismo vengamos a decir con respecto al Lugar, pues si se toma la palabra "lugar" aisladamente es incomprendible. El lugar surge por aquello de lo que es lugar. Si se elimina este elemento capital, el sentido de la palabra se desvanece. Por eso, nos expresamos correctamente cuando decimos "el lugar del agua", "el lugar del fuego" o de cualquier otra cosa semejante. Porque de igual manera que es imposible que el vacío exista, así tampoco puede pensarse en un lugar de nada. Porque si afirmaras que existe un lugar sin nada en él, sería como afirmar un lugar vacío, lo cual no creo que pueda existir en el Mundo. Porque si nada está vacío, no se comprende qué podría ser un lugar sin otra referencia, a no ser que le agregaras, como a los cuerpos humanos, la especificación de largo, ancho y alto. Entonces, pues, tú Asclepio y vosotros, sabed que el Mundo de la mente, quiero decir, el que se percibe únicamente con la mente, es incorporeal, ni se puede añadir nada corporal a su naturaleza, es decir, nada que pueda comprenderse en base a cualidades o cantidades mensurables o numerables: no consiste en ninguna de esas cosas. En cambio, el Mundo que llamamos sensible, es el receptáculo de las cualidades o cuerpos de todas las formas sensibles, seres todos que no pueden persistir en la vida sin el concurso de Dios. Porque Dios es Todo y Todo viene de El y Todo depende de su Voluntad. Este Todo es bueno, decoroso, sabio, inimitable, y es sensible y pensable por sí mismo, y fuera de él, nada

fue nunca, ni es, ni será. Todo nace de él, en él y por él existe, las cualidades de todo tipo y toda forma, las vastas extensiones, los volúmenes que exceden toda medida y la totalidad de todas las formas de las especies. Lo cual, cuando lo entiendas, Asclepio, caerás dando gracias al Dios. Si pues tomas conciencia de lo que este Todo es, comprenderás acabadamente que el Mundo sensible y Todo lo que contiene, está revestido de aquel Mundo superior como de un vestido.

35&#9; Cada uno de los géneros de seres vivos, Asclepio, de cualquier ser que se trate, mortal, inmortal, racional, con alma o sin alma, posee, pues, conforme al género al que pertenece, la traza del género al que pertenece. Y aun cuando cada género individual de ser vivo conserva entera la forma propia del género, los individuos, dentro del mismo género, difieren entre sí, como el género humano, que aunque es siempre el mismo, de tal forma que se puede ver que un hombre es tal por el aspecto exterior, sin embargo cada hombre es distinto del otro, aún dentro de esta figura única. La idea es divina e incorporea, como también todo lo que se percibe con la mente. Por donde, como los dos elementos son lo corporal y lo incorporeal, resulta imposible que una forma individual cualquiera sea semejante a otra, nacidas en horas y bajo signos diferentes en lugares distantes entre sí, sino que por el contrario tanto más se diversifican cuantos más instantes del círculo horario transcurren, círculo en el cual reside aquel dios del que llamamos Omniforme, poseedor de todas las formas posibles. Por tanto, el género se mantiene el mismo en sí mismo, y pare tantas copias de tanta diversidad cuantos son los instantes que comporta la revolución del Mundo, porque el Mundo, en su girar, se transmuta. El género en cambio no se modifica ni se da vuelta. Así pues los individuos de cada género se conservan diferentes dentro de la misma forma.

36&#9;- ¿Es que el Mundo cambia de forma, oh Trismegisto?

- ¡Ves, Asclepio, cómo casi dormido atiendes a todas las cosas que se están diciendo?

¿Qué otra cosa es el Mundo o de qué cosas está compuesto, sino de todo lo que viene al ser? Lo que quieras nombrar, el Cielo, la Tierra, los elementos. ¿Y qué otra cosa hay que cambie más frecuentemente de forma? La atmósfera del Cielo se humedece, se seca, se enfría, se inflama, se aclara o se nubla: mira cuántas formas se suceden en una sola cosa, el Cielo. La Tierra, a su vez, realiza siempre continuas mutaciones, cuando da luz a las cosechas, cuando nutre lo que hace nacer, cuando produce los variadísimos frutos en forma y cantidad, el fin y el curso de la maduración, y, en primer lugar, todos las cualidades, fragancias, sabores, formas de árboles, flores y frutos. El fuego completa infinidad de mutaciones divinas. El Sol y la Luna asumen también todo tipo de aspectos: como los espejos, reenvían la similitud de las imágenes con un esplendor emulador.

37&#9; Pero ya hemos hablado bastante de estas cosas. Volvamos de nuevo al hombre y a la razón. Por la razón se dice que el hombre es un ser vivo racional. Muchas cosas admirables dijimos de él, pero no lo son tanto en

comparación con la siguiente: la admirable, que supera toda admiración, es que el hombre pudiera descubrir la naturaleza de los dioses y que pudiera reproducirla.

Nuestros ancestros, aunque tuvieron grandes errores acerca de lo que son los dioses, sin fe y sin conciencia de lo que corresponde al culto y a la divina religión, descubrieron el arte de fabricar dioses, y, después de descubrirlo, anexaron a las imágenes y mezclaron en ellas energías provenientes de la naturaleza material, y como no podían crear el alma, evocaron las almas de dámones o ángeles y las introdujeron en las imágenes por medio de misterios iniciáticos divinos, por donde las representaciones adquirieron las energías de hacer el bien y el mal.

&#9; Tal es el caso de tu abuelo, Asclepio, primer inventor del arte de curar, y hay un templo consagrado él en el monte de Libia, junto a la ribera de los cocodrilos, donde está su hombre terreno, es decir, su cuerpo (lo que queda, o mejor dicho, todo lo que fue, como se dice, pues en el sentido de la vida, es mejor decir que todo el hombre se volvió al Cielo), cuerpo que aún hoy, por su numen divino, presta todo tipo de socorro a los enfermos, como antes lo hacía en vida con el arte médico.

Hermes, mi abuelo, cuyo nombre heredé, ¿no está acaso en su ciudad natal que lleva su nombre, donde ayuda y auxilia a todos los mortales que de todas partes concurren allí?

Finalmente Isis, la esposa de Osiris, ¡cuántos beneficios concede propicia, cuántas desgracias opone irritada! Porque los dioses terrenos y materiales fácilmente se irritan, como que han sido hechos por hombres que, a su vez, fueron estructurados con las dos naturalezas. Por eso es que los Egipcios declaran sagrados a animales que podemos ver y en muchas ciudades les rinden culto, como también rinden culto al espíritu viviente de aquellos a los que están consagradas ciudades, hasta el límite de vivir sus habitantes bajo sus leyes y de llevar sus nombres. Este es el motivo, Asclepio, por las diferencias de lo que honran y veneran en sus cultos, por el que suelen surgir peleas entre las ciudades egipcias.

38&#9;- ¿Y cómo están hechos, Trismegisto, estos dioses llamados terrenos?

- De hierbas, Asclepio, piedras y fragancias que contienen una virtud divina propia a su naturaleza, y por este motivo las alegran con frecuentes ofrendas, y les cantan himnos y alabanzas y dulcísimas melodías acordes a la armonía celeste, de manera que, este elemento, que es celeste y que ha sido introducido en la imagen con la práctica repetida de ritos celestísimos, sea una alegría otorgada a la humanidad, y se mantenga en la imagen por mucho tiempo. Así es como el hombre es artífice de dioses. Pero no vayas a atribuir, Asclepio, a la casualidad los efectos producidos por las imágenes. Los dioses celestes habitan las alturas del Cielo, y cada uno ejecuta y conserva las atribuciones concedidas a su rango. Los nuestras, a su vez, cuidan de cosas particulares, predicen por la suerte o la adivinación, procuran alivio a determinadas necesidades, y de esta forma vienen en nuestra ayuda cada uno a su manera, y casi como si fueran parientes nuestros.

39&#9;- ¿Qué parte entonces, oh Trismegisto, le corresponde jugar a la Eimarmenes o sea el Destino?

- La que llamamos Eimarmenes, Asclepio, es la Necesidad que gobierna todas las cosas y que las retiene encadenadas con lazos mutuos. La misma Necesidad es artífice de las cosas o un dios máximo o un dios por aquel dios que es segundo, o el rígido orden universal de todas las cosas celestes y terrestres fijado por las leyes divinas. Es así pues como ambas, Eimarmenes y Necesidad, están pegadas una a la otra en un sólido adherente, siendo que la Eimarmenes pare los orígenes de todas las cosas, la Necesidad las obliga a producir sus efectos que decurren de esos orígenes. Ambas logran el Orden, es decir, la textura y la disposición temporal de todo lo que debe ocurrir, porque nada existe fuera de la estructura del Orden. Bajo todos los aspectos este ordenamiento es perfecto, y el Mundo mismo se conduce de acuerdo al Orden, o, más todavía, todo el Mundo permanece constante gracias al Orden.

40&#9;Eimarmenes, Necesidad y Orden: estas tres han sido creadas al máximo nivel de la Voluntad de Dios que gobierna al Mundo bajo su Ley y su Razón divinos. A estas tres divinamente se les quitó todo el poder de querer o no querer, no cambian por la ira ni se doblegan por el favor, pero son útiles y sirven a la necesidad de la eterna Razón, que es la eternidad inevitable, inmóvil e indisoluble. Lo primero es pues la Eimarmenes que como quien arroja semillas de todo lo que ha de ser engendra la criatura; sigue la Necesidad, que por fuerza obliga a cada cosa producir su efecto; el tercero es el Orden que mantiene la sucesión de las cosas todas dispuestas por la Eimarmenes y la Necesidad. Esta es la Eternidad, que no comenzó y no terminará, que siempre está en movimiento bajo la ley fija de tener que recorrer siempre el curso, nace y muere a su tiempo alternadamente en sus partes, de tal manera que en las partes donde muere, en la mismas renace. Esta es la razón movediza del rotar en círculo, donde todo está tan bien ligado que no sabes donde comienza el movimiento, si es que comienza en algún lugar, pues todas las cosas parecen sucederse, unas precediendo adelante, otras viniendo por detrás. Sin embargo, también existe el acaso o azar, pues todas las cosas están bien mezcladas con la materia.

Hemos, pues, descendido a temas particulares, cuanto humanamente se pudo y quisieron y permitieron los dioses. Sólo nos queda una cosa hacer, bendecir y orar al Dios, y volver a ocuparnos del cuerpo. Ya es bastante lo que nos hemos ocupado de los asuntos divinos, de tal forma que el espíritu ha quedado saturado de alimentos.

41&#9;Una vez salidos del santuario, al comenzar a orar al Dios, mirando al Austro (cuando se ora al ocaso se debe mirar hacia el poniente, como cuando se ora al amanecer, el rostro debe dirigirse al Solano, el levante), y una vez comenzados, Asclepio dijo en un murmullo:

- Tat, ¿quieres que propongamos a tu padre, que nos ayudemos en la oración con incienso y perfumes?

A lo que, oyendo Trismegisto, emocionado, le dijo:

- Silencio, Asclepio, silencio. En algo se parece a un sacrilegio, Asclepio, que cuando te pongas a rogar al Dios, enciendas incienso o otra cosa parecida. Porque de nada

carece Dios, que es Todo y en El que Todo existe. Demos gracias al Dios, que tales son los mejores inciensos para El, que los mortales le den gracias.

" Te damos gracias a Ti, sumo Altísimo e Insuperable, por cuya gracia hemos adquirido el conocimiento de tu excelsa Luz, de tu santo y adorable Nombre, único bajo el que debes ser alabado en el ancestral culto.

Porque a todos te dignas otorgar paternal afecto, escrupulosos cuidados, tu Amor y todo lo que nos puede hacer bien, lo más dulce, la mente, la razón, el entendimiento: mente, para que te conozcamos, razón para que indagemos en nuestras pesquisas, entendimiento para que, conociéndote seamos felices.

Liberados por tu Numen, nos regocijamos de que te mostraras a nosotros en tu Totalidad; nos regocijamos que a nosotros, que vivimos en un cuerpo, te dignaste consagrarnos a la Eternidad. Este es el único motivo de alegría de los hombres, conocer tu Majestad.

Te hemos conocido, a Ti, y a esta Luz máxima que sólo con la mente se comprende. Te hemos comprendido a Ti, ¡oh Vida de la verdadera Vida! ¡oh Matriz fecunda de todos lo que la Naturaleza produce!

Te hemos conocido, a Ti, Permanencia eterna de la Naturaleza entera, infinitamente llena de tu Poder creador.

En toda esta nuestra oración, adoramos el Bien de tu Bondad, y te suplicamos sólo una cosa: que te dignes consérvanos firmes en nuestra voluntad y amor de conocerte, y que nunca nos apartemos de esta forma de vivir.

Expresados nuestros deseos, nos fuimos a cenar una cena pura, de solo vegetales. Corpus Hermeticum

La Pequeña Apocalipsis

Nota del traductor J. Sanguinetti: En el tratado llamado "Asclepio" , es decir Esculapio para los latinos, Hermes se reúne con Asclepio y Tat para departir una conversación divina, durante la cual trata de muy diversos asuntos iniciáticos y de religión. En el capítulo 24 se interrumpe el discurso filosófico para dar lugar al siguiente texto, en el que Hermes, adoptando un tono profético, describe las postrimerías del mundo, texto que se ha dado en llamar "La pequeña Apocalipsis ", tal vez por la brevedad del texto, como por lo abrupto de su irrupción en la corriente del relato.

De cualquier manera es una pieza magnífica que testimonia de la admiración y del respeto que inspiraba la religiosidad del Egipto antiguo, así como también, de la percepción del autor sobre el destino de su país y de su culto, de cosas que habrían de ocurrir varios siglos después, y hasta con resonancias que aún hoy nos parecen tocar de cerca nuestra propia existencia y sobrecogen nuestro espíritu.

Aquí, pues, el fragmento del Asclepio:

¿Acaso ignoras, oh Asclepio, que Egipto es la imagen del Cielo, el lugar a donde se transfieren y descienden todas las cosas gobernadas y producidas desde el Cielo? Y para decirlo con toda verdad, nuestro país es el templo del mundo entero. Sin embargo, como a los sabios corresponde conocer lo que vendrá, se impone no ignoréis lo que sigue:

Un tiempo vendrá en que se vea que los Egipcios han honrado en vano a los dioses con espíritu piadoso y religión perseverante: la pureza de la veneración se verá frustrada y su provecho inútil.

Los dioses dejarán la Tierra y volverán al Cielo, abandonarán Egipto, patria que fué domicilio de venerables liturgias, y vendrá a ser una Viuda, privada de la presencia de los números.  
Extrañas gentes habrán de invadir esta región y patria, y serán los que, a más de despreciar la religión, de forma más insufrible aún habrán de estatuir, con pretendidas leyes y castigos de penas específicas, que la gente se aparte de la religión, de la piedad y del culto divino.  
Entonces esta santísima tierra, patria de santuarios y templos, se verá sembrada de tumbas y cadáveres. ¡Ay Egipto, Egipto, de tus cultos nada quedará sino leyendas fabulosas que ni tus propios hijos creerán, y solas sobrevivirán, grabadas en la piedra, las palabras que narran tus gestas piadosas, y el Escita o el Hindú vendrá a habitar Egipto, o algún otro extranjero de tus alrededores!  
Los dioses ganarán el Cielo, los hombres, abandonados, morirán todos, y entonces Egipto, Viuda de dioses y hombres, será un desierto.  
¡A tí clamo, santísimo Río, a tí predigo el futuro! ¡Rojo torrente de sangre subirás y desbordarás tus riberas, y las divinas olas se mancharán de sangre, y aún más, saldrán de lecho y habrá sepulcros muchos más que seres vivos! Los que queden, si hubieren, se los tendrá por egipcios sólo por la lengua, pero en sus actos serán como extranjeros.  
¿Lloras, Asclepio?  
Egipto mismo será arrastrado y se empapará de crímenes peores, Egipto, que fué tierra santa, excelsa amante de la divinidad, que fué entre todas las tierras la única habitada por los dioses a cambio de su devoción, y cátedra de santidad y religión para todos, será modelo de máxima crueldad.  
Y entonces, cansados de vivir, el Mundo ya no parecerá admirable y adorable a los hombres. Este Todo bueno, del que no hay nada más excelso que se pueda ver, ni hubo ni habrá, estará en peligro y será honeroso a los hombres, y por éso mismo será despreciado y no más será amado este Todo Mundo, obra inimitable del Dios, edificación gloriosa, creado Bueno y compuesto de infinita variedad de formas, instrumento del buen querer del Dios que, sin resquemores, sufraga el bien en su obra, para ser Uno en Todo, para que pudiera ser venerado, alabado, amado por todos los que lo viesan, unificado en un conjunto armonioso y múltiple.  
Luego las Tinieblas se antepondrán a la Luz, y se juzgará que la muerte es más útil que la vida. Nadie alzaré los ojos al Cielo. Se tendrá al religioso por loco, al ateo por inteligente, al frenético por fuerte, al criminal por un hombre de bien.  
El alma y todo lo que la completa y por lo que nació inmortal o que se presume logrará la inmortalidad, de la manera como os dije, será puesta en ridículo, y aún más, será considerada inexistente.  
Y llegará, creedme, a constituirse pena de muerte para el que se entregue a la santa religión del espíritu.  
Habrá nuevos derechos, nuevas leyes. Nada será santo, nada piadoso, no se admitirá que haya nada de valor en el Cielo ni en los seres celestes, ni se lo aceptará en la intimidad del corazón.

¡Entre dioses y hombres habrá un tristísimo abismo! Sólo quedarán los demonios malignos, que, entremezclados con la humanidad, conducirán a los miserables conviolencia a poner mano en todo osadía malsana: guerras, rapiñas, fraudes y todo lo que es contrario a la naturaleza de un ser vivo.  
La Tierra entonces perderá su equilibrio, no se navegará en el mar, ni se mantendrá en el Cielo el curso de los astros y las estrellas. Callará toda Voz divina, condenada a un necesario silencio, se pudrirán los frutos de la tierra, y el suelo perderá la fertilidad, y el mismo aire enflaquecerá en una fermentación corrupta.  
Ved entonces cuál será la vejez del Mundo, irreligión, desorden, irracionalidad en todos los bienes.  
Cuando todas estas cosas ocurran, ¡oh Asclepio!, entonces aquel Señor y Padre, el Dios, primer Poderoso y Gobernador del dios uno, considerados estos hechos y crímenes voluntarios, de su propia Voluntad, que es la Benignidad del Dios, resistirá a los vicios y a la general corrupción, corregirá los errores, consumirá la entera maldad ahogándola en diluvio o consumiéndola por fuego o destruyéndola con epidemias pestilentes dispersas por lugares de la tierra, para devolver al Mundo su antiguo rostro, para que vuelva a ser adorable y admirable, y para que los hombres que entonces hubiere celebren con frecuentes himnos, ruegos y bendiciones al Dios, Hacedor y Reacomodador de la Obra.  
Y así será el nacimiento del Mundo: renovación de todas las cosas buenas, restitución de la santísima y muy piadosa Naturaleza del Mundo, Querer que es y fué sempiterno sin comienzo, porque la Voluntad del Dios no empezó nunca, siempre es la misma que es, sempiterna. Porque el ser del Dios no consiste en nada más que en la Decisión de su Voluntad.  
¿La Bondad Suma es una Decisión, Trismegisto?  
La voluntad, Asclepio, nace de la decisión, y el mismo querer nace de la voluntad.  
Porque Aquel, que es la plenitud de todas las cosas y que quiere todo lo que tiene, no quiere nada impensadamente. Entonces, todas las cosas buenas que existen, las considera y las quiere, porque así es el Dios, y bueno es el Mundo, imagen suya, imagen del Bueno.  
¿Bueno, Trismegisto?  
Sí, Asclepio, y te lo mostraré. Pues de la misma manera como a todas las especies o géneros que hay en el Mundo, el Dios dispensa y distribuye sus bienes, es decir, la mente, el alma y la vida, de igual forma el Mundo provee y participa todas las cosas que los mortales juzgan buenas, esto es, la sucesión de los nacimientos en el tiempo, la producción, crecimiento y maduración de los frutos y demás cosas similares.  
Por este motivo, el Dios, situado más allá del vértice del supremo Cielo, está en todas partes y extiende sus miradas sobre todas las cosas en derredor. Porque hay un lugar, más allá del Cielo, lugar sin estrellas y apartado de todas las cosas corporales. Hay otro Dispensador que está entre el Cielo y la Tierra, al que llamamos Júpiter. En cuanto a la tierra y el mar, están bajo el dominio de Júpiter Plutonio que nutre a los



seres vivos mortales y a los que producen fruto. Son las energías de todos ellos las que otorgan la subsistencia a la tierra, los frutos y los árboles. Pero hay otros dioses cuyas energías y operaciones se distribuyen en todo lo que existe. Serán pues distribuidos estos que dominan la tierra, y serán colocados en el límite extremo de Egipto, escondido hacia el ocaso, a donde acudirá, por tierra y por mar, toda la mortal raza.

Pero dime, Trismegisto, ¿dónde están ahora estos dioses? Están instalados en una ciudad muy grande, en una montaña de Libia. Pero por ahora, baste sobre el tema.

# CORPUS HERMETICUM ASCLEPIUS

El Asclepio (Esculapio) es uno de los tratados del Corpus Hermeticum, obra gnóstica de los primeros siglos de nuestra era, que se presentaba como proveniente del Antiguo Egipto, como revelaciones del dios Toth (Tat), y que ejerció una poderosa influencia en el neoplatonismo. En este tratado se anuncian ideas tan sugerentes como las de la bisexualidad de Dios, y se alude el "arte de animar estatuas", al que se refiere la estudiosa Frances Yates así como Ángela Voss.

Libro sagrado de Hermes Trismegisto dirigido a Asclepio.

1 Dios, sí, Dios te trajo, ¡OH Asclepio!, a que asistieras a esta conversación divina, que lo es con razón, porque de todas las que hasta ahora tuvimos o que a nosotros nos inspiró el númen divino, esta aparecerá, por su escrupulosa piedad, como la más divina. Que si te mostraras capaz de comprenderla, tu alma será colmada de todos los bienes - si es que en verdad hay muchos bienes y no Uno sólo, en el que están todas las cosas. Porque ambos términos son recíprocos, pues todas las cosas dependen de Uno y este

Uno es todas las cosas. De tal manera están unidos uno al otro que es imposible separarlos. Pero entenderás ya estas cosas a lo largo de la exposición de nuestro discurso, si prestas diligente atención.

Ahora, OH Asclepio!, ve y llama a Tat, que no está muy lejos, para que él también asista.

Venido Tat, Asclepio propuso que también asistiera Amón. A lo que Trismegisto dijo: "No hay en mí animadversión alguna en su contra: antes bien recuerdo que a él le dirigí muchos de mis escritos, como lo hice también con Tat, hijo muy amado y querido, a quién consagré muchos tratados de la naturaleza, e innumerables exotéricos. Pero este tratado de hoy lo escribiré en tu nombre.

Luego de Amón, no llames a nadie más, no sea que un tema tan religioso y de tanta importancia sea profanado por la presencia e intervención de muchos. Es impío divulgar masivamente un asunto tan lleno de la entera majestad de Dios."

2 Entrado Amón al santuario y lleno el santo lugar de la piedad de los cuatro varones y de la presencia divina, embargados en venerable silencio, pendía el ánimo de todos de los labios de Hermes, cuando el divino Cupido comenzó así:

- OH Asclepio!, toda alma humana es inmortal, pero no todas lo son de la misma manera, difieren en el cómo y en el cuándo.

- Pero Trismegisto ¿no son todas las almas iguales?

- ¡Ay Asclepio, qué rápido dejaste el camino verdadero de la razón! ¿No dije ya que Todo es Uno y Uno es Todo, puesto que todas las cosas estaban en el Creador antes que las creara? Y no sin razón se dice que El es todas las cosas pues todas son partes suyas. Tendrías que recordar siempre en toda esta discusión que Uno es el Todo, y El mismo, el Creador de todas las cosas.

Todo baja del Cielo a la tierra, al agua y al aire, y sólo el fuego, que va hacia arriba, vivifica, y lo que va hacia abajo a él se subordina.

Todo lo que de lo alto desciende es generador, y por el contrario lo que emana hacia arriba es nutriente. Solo la Tierra, que es propio sostén de sí misma, es receptáculo de todas las cosas, y restituidora de todas las especies que antes acogió. Esto es pues el Todo, como te recordarás, que contiene

todas las cosas y es todas las cosas.

La Naturaleza contiene y envuelve al Alma y al Mundo, y los agita a fin de que, producidas las variadas cualidades de todas las múltiples figuras de todas las cosas, se reconozcan, por las diferencias, los infinitos aspectos de las especies, que sin embargo están unificadas de manera tal que finalmente se puede contemplar cómo el Todo es Uno, y cómo está compuesto de todas las cosas.

Ahora bien, cuatro son los elementos de los que está formado el Mundo, a saber, fuego, agua, tierra, aire. Pero Uno es el Mundo, Una el Alma, Uno Dios.

Préstame ahora toda tu atención, cuanto pueda tu mente, cuanto valga tu astucia. Porque la razón de lo divino, que se conoce por aplicación de la mente divina, es semejante a un torrente que se precipita de lo alto con impetuosidad incontenible, de manera que, por la gran rapidez, se adelanta a nuestra percepción, no sólo de los que la están escuchando sino también de los que la enseñamos.

Prosigamos. El Cielo, dios sensible, es quien administra todos los cuerpos, cuyo crecimiento y disminución dependen del Sol y de la Luna. Pero el Cielo, y la misma Alma y todas las cosas, Dios que las creó es el que las gobierna. Desde todos estos cuerpos celestes, gobernados por Dios mismo, emanan constantes influencias que se ejercen a través de la materia y del ser íntimo de

todas las especies y de cada individuo en la general naturaleza. La materia ha sido preparada por Dios para ser el receptáculo de las formas múltiples individuales, pero la Naturaleza conforma la materia en lo particular por medio de los cuatro elementos y conduce hasta el Cielo la totalidad de los seres que complacen las miradas de Dios.

4 Todas las cosas pues que dependen de lo alto se dividen en formas individuales de la siguiente manera: Los individuos de cada género toman la forma del género, de manera que el género mantenga su uniformidad como totalidad, y el individuo sea una individualidad suya. No es así sin embargo en los dioses, en los cuales cada individuo es su propio género. Lo mismo ocurre en los demonios. El género de los hombres, e igualmente el de las aves

y el de todos los seres que contiene el Mundo engendra a los individuos dentro de su propia similitud. Hay otro género de seres vivos, género en verdad sin alma pero no carente de reacción, por donde mejora con los buenos tratos y decae y perece con los malos. Me refiero a todos los que viven de la integridad de sus raíces y ramas, y que abundan dispersos por toda la tierra.

Por su parte, el Cielo está lleno de dioses, cuyos géneros superiores habitan allí como individuos, los cuales, todos sin excepción, son inmortales. Por otro lado, los individuos son parte del género, como el hombre de la humanidad, de donde se sigue que, a pesar de que todos los géneros son inmortales, no todos los individuos lo son. Es que en el género de los dioses, el género y el individuo son inmortales, pero en los demás, el género sólo tiene la eternidad, porque aunque el individuo muera, se conserva gracias a la fecundidad de los

nacimientos, y, en consecuencia, los individuos son mortales, de manera que los hombres son mortales, pero la humanidad es inmortal.

5 Por otra parte, los individuos de todos los géneros se entremezclan con todos los géneros, unos porque fueron hechos antes, otros porque derivan de aquellos que fueron hechos. Y las seres que derivan lo hacen o a partir de los dioses, o de los dáimones o de los hombres. Es imposible que los cuerpos se formen sin el apoyo divino, que los individuos se configuren sin ayuda de los dáimones, y lo seres sin alma que puedan plantarse y cultivarse sin los hombres. Por consiguiente si cualquier dáimon proveniente de su género a la individuación, se encontrare junto a algún individuo del género divino, por causa de la proximidad y del comercio con éste, será considerado semejante a los dioses. En cambio los individuos de los dáimones que se mantuvieren en la cualidad de su género, a éstos los llamamos dáimones amantes de los hombres. Lo mismo ocurre con los hombres o aún más. Múltiples y variados son los ejemplares humanos, y cada uno, proveniente y en comunicación con el género antes mencionado, entra en intensa comunicación con muchos individuos y, por necesidad, casi con todos. De tal manera que casi llega al estado de un dios el que, por la Mente, por la que está unido a los dioses, se une a ellos por medio de la religión divina; como a los dáimones el que a ellos unido está, y todos los demás individuos humanos se asemejarán al género de los individuos que frecuentan.

6 ¡OH Asclepio, qué gran maravilla es el hombre, un ser vivo digno de reverencia y de honor, que puede casi como traspasarse a la naturaleza de un dios, como si él mismo fuera un dios! Conoce al género de los dáimones, pues sabe que con ellos tiene un origen común. Desprecia en sí lo que tiene de humano para pasar a entregarse a su otra parte divina. ¡OH, de qué mezcla privilegiada fue hecho el hombre! Unido a los dioses por la parte que tiene connatural con ellos, su propia parte terrenal desprecia en conciencia; los demás seres, a los que está necesariamente unido por disposición divina, los abraza a sí por el lazo del amor. Alza al Cielo la mirada. Y así pues, está colocado en la feliz posición del mediador, a fin de que otorgue su amor a lo inferior a él, y sea amado por los superiores a él. Cultiva la tierra, se confunde con los elementos por la velocidad de la mente, desciende a las profundidades del mar por la penetración de su espíritu. Todo lo alcanza. El Cielo no le parece demasiado alto, pues la sagacidad le permite medirlo como si lo tuviera en la mano. Ninguna bruma del aire oscurece la atención de su espíritu. La compacta tierra no detiene su labor, ni la inmensa profundidad de las aguas obstaculiza su mirada. Es, a la vez, todas las cosas, y está, a la vez, en todas partes.

Todos los géneros de seres vivos que tienen alma, poseen raíces que van desde arriba hacia abajo, los que en cambio no tienen alma, crecen de abajo hacia arriba expandiendo sus ramas desde las raíces. Algunos tienen dos tipos de alimentos, otros uno sólo. Dos son los alimentos, los del alma y los del cuerpo, ambas partes que forman el ser vivo. El alma se alimenta del movimiento del Cielo siempre cambiante. Los cuerpos crecen de lo que se toma del agua y de la tierra, los alimentos del mundo inferior. El Espíritu, que todo lo invade, entremezclado con todas las cosas a todas otorga vida, y agrega al hombre la mente en más del entendimiento o razón. Mente, quinta parte, sólo al hombre concedida, y que proviene del Éter, y, de esta manera, al hombre, sólo al hombre de entre todos los seres vivos, la Mente adorna y sostiene, eleva y exalta para que llegue al conocimiento del Nombre divino. Pero he sido llevado a hablar de la mente, cuya enseñanza, sublime y altísima y no inferior a la enseñanza sobre la misma Divinidad, os expondré de aquí a poco. Pero ahora continuaré terminando lo que empezamos.

Os hablaba al comienzo del tema de la unión con los dioses, de la que sólo disfrutaban los hombres por concesión de los dioses mismos - me refiero a aquellos que han alcanzado tal felicidad y don de percibir por la mente aquel divino conocimiento del Nombre, divinísima Mente que sólo en Dios existe y en el hombre.

- Pero la mente ¿no es la misma para todos los hombres?

- No todos los hombres, Asclepio, poseen la verdadera mente, sino que se dejan engañar por la fantasía arrastrados por la precipitación, sin nada confrontar con ninguna razón verdadera, fantasía que da origen a la maldad en las mentes, y transforma un magnífico ser vivo en una fiera y de costumbres propias de brutos. Pero de la Mente y de asuntos similares les

daré explicación cuando también tratemos del Espíritu.

Pues bien, el hombre es el único ser vivo doble: una de sus partes es simple, la que los griegos nombran OUSIODES y que traducimos "figura de la semejanza divina". La otra parte es cuádruple, que los griegos llaman HYLIKON y nosotros "material", de la que está hecho el cuerpo, que envuelve a la otra parte que hemos llamado divina rodeándola, y en la cual, protegida, como detrás del muro del cuerpo, reposa, sola consigo misma, la divinidad de la intimidad pura del alma, y sus parientes, los sentidos de la mente.

- ¿Y qué necesidad hubo, OH Trismegisto, de poner al hombre en el mundo material y no en aquella parte, donde Dios habita, y que viva en la suprema felicidad?

- ¡Qué bien cuestionas, OH Asclepio! y rogamos al Dios que nos conceda la facultad de explicarte este tema. Como todas las cosas dependen de su Voluntad, tanto ella como las cosas que se refieren a la entera Sublimidad, son los asuntos cuya explicación buscamos.

Escucha, pues, Asclepio. El Señor y Hacedor del Universo, que con razón llamamos Dios, que hizo un segundo dios que pudiera verse y tocarse, - dios segundo que llamé "sensible" no debido a que sienta (de lo cual, si siente o no, lo diremos en otro lugar) sino a que cae bajo el sentido de los que lo contemplan - cuando, pues, Dios, de sí el primero, hubo producido este segundo y lo hubo visto hermoso, pues contiene en plenitud la bondad de todas las cosas, lo amó como parto de su divinidad. Y entonces, como Todopoderoso y Bueno, quiso hacer otro más que pudiera contemplar al que había sacado de sí mismo, e inmediatamente hace al Hombre, imitador de su Nombre y de su Diligencia. La sola Voluntad de Dios es la Perfección suma, de tal modo que en un mismo y único instante de tiempo coexisten su querer y su realizar. Como hizo al hombre OUSIODES y comprendió que no podría tomar cuidado de todas las cosas si no lo pusiera dentro de una textura material, le tejó un domicilio corporal y mandó que todos los hombres fueran compuestos de ambas naturalezas, confundiéndolas y mezclándolas tanto como fuera necesario. Entonces el hombre quedó conformado de alma y cuerpo, es decir de la naturaleza eterna y de la mortal, de tal manera que conformado así como ser vivo pudiera dar satisfacción a sus ambos orígenes: mirar y adorar las cosas celestes, y cultivar y gobernar las terrenas.

Con todo y en este caso, llamo "mortales" no al agua y a la tierra, que junto a los otros dos elementos están sometidas al hombre, sino a las cosas que el hombre hace en ellas o a partir de ellas, como la agricultura y la ganadería, la arquitectura, los puertos, la navegación, las comunidades, las relaciones mutuas, que son un lazo firmísimo que une a la humanidad consigo misma y con la parte del mundo que son el agua y la tierra. Esta parte terrena del mundo se conserva por el conocimiento y ejercicio de las artes y las ciencias, sin las cuales no quiso Dios que el mundo fuera perfecto. Y lo que al Dios le place síguese necesariamente, porque el ser acompaña su querer. Y no es creíble que al Dios le venga a disgustar lo que quiso en primer lugar, porque sabía mucho antes lo que habría de existir y que le complacería.

Pero ahora, Asclepio, estoy viendo ya con qué ansiedad y atención estás esperando oír acerca de cómo el hombre puede amar y cuidar del Cielo y de las cosas que hay en él! Escucha pues ¡OH Asclepio!:

Amar el Cielo y amar los seres que están allí consiste sólo y únicamente en rendirles frecuente honor y reverencia. Esto no lo puede hacer ningún otro ser vivo, ni los dioses ni los animales, sino sólo el hombre. El Cielo y los seres celestes se complacen en la admiración de los hombres, en su adoración, sus [http://eruizf.com/martinismo/corpus\\_hermeticum.html](http://eruizf.com/martinismo/corpus_hermeticum.html) (5 de 25)12/10/2007 08:18:58 p.m. CORPUS HERMETICUM

alabanzas, sus ofrendas reverentes. No es sin causa que para estar entre los hombres fue enviado por la suma Deidad el coro de las Musas, es decir, para que el terreno mundo no fuera siempre salvaje por falta de la suavidad y dulzura de la música, para que, por el contrario, con cantos inspirados por las Musas, los hombres celebraran alabanzas a Aquel que siendo único es el Todo y Padre de todas las cosas, de forma que a las alabanzas celestes no dejara de corresponder, en la tierra, una suave armonía. A unos poquísimos hombres, hombres de limpio raciocinio, les fue otorgado el venerable cuidado de observar el cielo.

Los que en cambio en virtud de la doble tendencia de su naturaleza y arrastrados por la pesada mole del cuerpo, descendieron al raciocinio inferior, está encargados del cuidado de los elementos y de cosas más inferiores aún. Por consiguiente, el hombre es un ser vivo, y no digo que sea inferior por su parte mortal, sino que aún más y como engrandecido por el hecho de ser

mortal, está capacitado con mayor aptitud y eficacia para un objetivo específico, a saber, que como no podría ser útil a ambas naturalezas si de ambas no hubiera sido hecho, fue hecho de ambas, para que se ocupara de cuidar la Tierra y de amar a la Deidad.

La enseñanza que sigue ahora, quiero, Asclepio, que la escuches con sagaz atención y a más con la vivacidad de tu espíritu. Muchos considerarán que no merece fe, pero debe ser recibida en las almas sanas como entera y verdadera.

El Señor de la Eternidad es el primer Dios, el Mundo es el segundo, el Hombre es el tercero. Dios es el Hacedor del mundo y de todas las cosas que habita, y a la vez a todas gobierna con el hombre, el gobernador adjunto. Si el

hombre, pues, toma en cuenta todas estas cosas, es decir, cuida de lo que le compete, actuará de manera que el mundo venga a ser su ornamento, y él, a su vez, lo sea del mundo, a fin de que el hombre, gracias a su doble estado divino, sea llamado un mundo, o como los griegos, con mejor término, un cosmos. El hombre se conoce a sí mismo y conoce al mundo, es decir, que recuerda lo que es conveniente a sus partes, qué cosas le conviene usar y a qué cosas es necesario que preste servicios, que se reconozca ofreciendo máximas alabanzas y gracias al Dios, venerando su imagen, sabedor que él mismo inclusive es la segunda imagen de Dios, de quién existen dos imágenes: el mundo y el hombre. Por donde resulta que, aunque es un sólo conjunto, por la parte por la que es divino y que está formada por el alma y la mente, el espíritu y la razón, como por elementos superiores, es capaz de ascender al Cielo, pero por la parte material, que consta de fuego, agua y aire,

mora mortal en la tierra, no sea que Viuda la abandone y deserte todos los mandatos a él confiados.

Así es pues como la humanidad ha sido hecha, por un lado divina, por otro mortal, consubstanciada en un cuerpo.

La grandeza de este doble ser, el hombre, es en primer lugar la piedad, a la que sigue la bondad. Bondad que no es perfecta si no cuando revestida de la virtud del desprecio del deseo de todas las cosas extrañas al hombre. Y son extrañas todas las cosas que no tienen parte alguna con la conversación divina, es decir, todo lo que se posee por deseo terrenal y que con verdad se llaman "posesiones", por que no nacieron con nosotros, pero comenzaron luego a ser poseídas por nosotros, por donde correctamente se llaman posesiones. Pues bien, todas las cosas de este tipo son extrañas al hombre, inclusive el cuerpo, con el fin de que lleguemos a despreciar lo que apetecemos y el cuerpo, causa del vicio de apetecer. Y, para llegar a donde me lleva el impulso del razonamiento, digamos en fin que el hombre no debería ser hombre sino para que, ejerciendo la contemplación de su parte divina, despreciara y desdeñara la parte mortal que a él está unida a los efectos del necesario cuidado del mundo inferior.

Ahora bien, para que el hombre fuera completísimo en ambas partes, advierte

que fue formado, en cada una de ellas, con cuatro elementos: dos pies y dos manos y los demás miembros del cuerpo para que sirva al mundo inferior, es decir, terreno; y aquellas cuatro partes que son el espíritu, la mente, la memoria y la facultad de prever, por medio de las cuales conoce y contempla todas las cosas divinas. De donde resulta que se dedica a indagar la entera diversidad de las cosas, sus cualidades, sus efectos, su magnitud, con inquietud

curiosidad, pero, arrastrado por el peso y la extrema malignidad del cuerpo, no puede penetrar a fondo y apropiadamente estas mismas causas de la naturaleza de las cosas, que en sí son verdaderas.

De tal forma, pues, hecho y conformado, puesto por el máximo Dios a cargo de tal ministerio y tal ofrenda, para que ordenadamente conserve mundo al mundo y rinda culto al Dios, cumpliendo con dignidad y eficiencia la voluntad del Padre en ambos roles, a un tal ¿con qué recompensa crees que deberá ser recompensado - puesto que, siendo el mundo la obra de Dios, quién conserve e incremente diligentemente su belleza coopera con la voluntad de Dios, ya que por medio del instrumento, que es su cuerpo, cuida y embellece en el trabajo diario la hermosa figura del mundo que Dios creó para un divino propósito - sino con aquella que recompensó a nuestros padres

y que también nos recompensará a nosotros, si fuera del agrado de la divina misericordia y que tanto esperan nuestros piadosísimos deseos, es decir, que cumplido nuestro servicio y ya libres de la custodia del mundo, puros y libres de todo lo terreno nos restituya a la parte superior, es decir divina, de nuestra naturaleza?

- Lo que dices es justo y verdadero, ¡OH Trismegisto!

- Este es el premio para los que viven en piadosa relación con Dios y diligentes con el mundo. Por el contrario, a los que vivan en la impiedad se les negará el premio y, aún más, migrarán a un otro cuerpo vergonzoso, incapaz por indigno de lograr la pureza espiritual.

- De acuerdo a como va tu discurso, ¡OH Trismegisto!, el espíritu humano está en peligro de malograr la esperanza de la eternidad.

- Es que a algunos les parecerá increíble, a otros pura fábula y a otros una ridiculez, ¡tan dulce es gozar de los bienes que se obtienen en esta vida corporal! Lo toman, por así decir, por el cuello, para que se arraigue en su parte mortal, y la maldad, envidiosa de la inmortalidad, no permite que se dé cuenta de su parte divina. Casi adivinando el futuro te diré también que después de nosotros no existirá ya el amor simple y sencillo, la filosofía del frecuente deseo de conocer la divinidad y de la santa religión, porque son muchos los que ya la corrompen de muchas maneras.

- Pero ¿cómo es posible que tantos hagan de la filosofía algo incomprensible, y la corrompan de tan variadas maneras?

- ¡Ay Asclepio! es así como hacen: la mezclan astutamente a disciplinas que separadas no son comprensibles, como la aritmética, la música, la geometría. Porque hubiera sido preciso buscar, en las demás ciencias, la pura filosofía que nace de la sola divina piedad, y admirar el retorno de los astros a sus presignadas posiciones, y cómo sus cursos obedecen a la permutación de los números, admirar a su vez las dimensiones de la tierra, sus cualidades y su tamaño, la profundidad del mar, el vigor del fuego, la actividad y la naturaleza de todas estas cosas, reverenciar y alabar dignamente el Arte y la Mente divinas. Conocer la música no es sino tener conciencia del orden que reina en todas las cosas y qué destino le dio a cada una la divina Razón: pues el Orden de todas las cosas y de cada una en particular, armado por la Razón del Artífice para un sólo Todo de Todas, compone una sinfonía dulcísima y verísima de divina música.

Entonces, los que vendrán después de nosotros, decepcionados por la astucia

de sofistas, se apartarán de la verdadera, pura y divina filosofía.

Pues el rendir culto a la divinidad con simplicidad de mente y espíritu y el venerar sus hazañas, el dar gracias también a la Voluntad de Dios, que es la plenitud del Bien, ésa es la filosofía no violada por ninguna curiosidad inoportuna del espíritu. Y baste por ahora sobre el tema.

Vengamos entonces a ocuparnos del espíritu y de asuntos relativos.

Fue una vez Dios e "Hylé" (palabra griega que traducimos como Materia). El Espíritu estaba junto a la Materia, o mejor dicho estaba dentro de la Materia, bien que no de la misma manera como estaba en Dios ni como aquellos (¿principios?, ¿dioses?, ¿esencias?) de los que nació el mundo estaban en Dios. Porque todavía no habían nacido, aunque ya existían en Él, de donde luego habrían de nacer. Y por los que "no habían nacido", no queremos referirnos solamente a los que todavía no habían venido a nacer, sino también

a los que carecen de la facultad de generar, es decir de los cuales nada puede nacer. Porque todo los que poseen la facultad de engendrar, son generadores

y de ellos se puede nacer, aunque no hayan nacido de sí mismos. (Porque nadie duda que se pueda nacer fácilmente de aquellos que nacieron de sí y de

los que todas las cosas nacen). Por consiguiente Dios sempiterno no puede ni pudo ser engendrado: así fue, así es y así será siempre. Esto es la naturaleza de Dios, un entero proceder de sí mismo.

Por su parte, "Hylé", la naturaleza de la Materia, y el Espíritu, aunque no aparezcan como engendrados de un principio, poseen sin embargo la capacidad, en sí mismos, de nacer y de engendrar. El inicio de la fecundidad está en la manera de ser de sus naturalezas, que poseen en sí la fuerza y la realidad de concebir y parir. Por donde solas, pues, son capaces de engendrar,

sin el concurso de nadie que las haga concebir.

En cambio, respecto de las cosas que no pueden concebir sin el concurso de la unión con otro, es necesario pensarlas de tal forma que consideremos el espacio o lugar del mundo y todas las cosas que contiene como inengendrado,

porque en sí contiene el poder universal de generación. Hablo del espacio en el que están todas las cosas, porque nada podría haber existido sin el espacio que pudiera contenerlas a todas - nada podría existir si antes no se le hubiera asignado un lugar - : no se podría hablar de cualidades, ni de tamaños, ni de posiciones, ni de actividades de las cosas que no están en ninguna parte.

Por lo tanto, la Materia, aunque no engendrada, contiene en sí la naturaleza de todas las cosas y provee a todas ellas de una matriz inagotablemente fecunda. Esta es la entera virtud de la Materia increada: el poder de crear.

Pero sin embargo así como su naturaleza es la fecundidad, así también es igualmente fecunda en maldad.

¿No os dije a vosotros, OH Asclepio y Amon, lo que muchos repiten: "No hubiera podido Dios abolir el mal y apartarlo de la naturaleza de las cosas"? Pero no hay nada que pueda responderseles. Pero por vosotros continuaré lo que he empezado, y os explicaré. Dicen pues que Dios hubiera debido librar al mundo de cualquier tipo de mal, el cual sin embargo está instalado en el mundo como miembro suyo. Sin embargo Dios proveyó y tomó cuidado, cuanto fue posible, al dignarse conceder al hombre mente, ciencia y razón. Y por estas cosas, que nos conceden la preeminencia sobre los demás seres vivos, somos los únicos en poder evitar los engaños, las trampas y los vicios de la Materia, y, para evitarlos en cuanto quieran asomarse, fueron otorgadas

al hombre la inteligencia y la prudencia, porque el fundamento de toda ciencia reside en la suma Bondad.

Todas las cosas que están en el mundo se gobiernan y viven por el Espíritu, el cual se comporta como un órgano o instrumento sometido a la suma voluntad de Dios. Es suficiente hasta aquí lo tratado.

Dios, por otro nombre el Altísimo, que sólo la razón entiende, es el Rector y el Gobernador de este dios sensible que abraza en rededor al espacio todo, a la realidad toda de todas las cosas y a la naturaleza de todo lo que es engendrado y de todo lo que engendra, y a todo lo que es de cualquiera forma

y de cualquier tamaño que sea.

El Espíritu provoca la agitación - es su manera de gobernar - de todas las formas que están en el mundo, a cada una según la naturaleza que Dios le dio.

La Hylé, es decir la Materia, en cambio, es el receptáculo de todas las cosas, una agitación y una permanencia gobernadas por Dios, dispensadora de las cosas materiales que todos y cada uno necesita. Sin embargo es por estar insuflada por el Espíritu que la Materia llena todas las cosas, de modo que cada una tenga la cualidad propia de su naturaleza.

Ahora bien, la fosa del mundo es una redondez a manera de esfera, totalmente

invisible a causa mismo de esta cualidad o forma, y así es que, cuanto más alto subas dentro de ella para mirar hacia abajo, desde allí no podrás ver su fondo, por donde muchos piensan que viene a ser como el espacio. Decimos que es visible solamente en razón de las figuras sensibles cuyas imágenes vemos inscriptas en ella, a la manera de un cuadro pintado. Pero la verdad es que la Esfera es siempre en sí misma invisible, de donde su fondo o parte, si es que una esfera tiene fondo, lo griegos llaman Hades, del griego "idein" que significa "ver", porque no se puede ver el fondo de una esfera. Por donde a las formas sensibles también se las llama "ideas" porque son conceptos visibles. Por el hecho pues de que no se pueden ver, porque están en el fondo

de la esfera, los griegos llamaron Hades lo que nosotros Infiernos.

Estas pues son las cosas principales y primitivas y son como cabeza o inicio de todas las cosas que contienen o que por medio de ellas o de ellas se originan.

- ¿A qué te refieres por todas las cosas, OH Trismegisto?

- A las materiales, como te dije, la realidad total de todas las formas sensibles que están allí y de cada una sea como sea su forma.

Por lo tanto, la Materia nutre los cuerpos, el Espíritu las almas. La Mente, que por regalo celeste la humanidad sola goza - y no todos sino pocos, cuyas almas está así dispuestas que pueden recibir tan grande beneficio: así como el

Sol al Mundo, así esta Luz esclarece al alma humana, y lo hace aún mejor, porque todo lo que el Sol ilumina, de tanto en tanto, queda en oscuridad, de noche, cuando interfieren la Tierra o la Luna. La Mente, pues, una vez entremezclada con el alma humana, conforma una sola realidad con ella, tan bien adherida que nunca tales almas se ven obstaculizadas por las tinieblas del error, por donde con justicia se ha dicho que la mente es el ser íntimo de los dioses, aunque yo prefiero decir que eso es verdad no de todos, sino de los grandes dioses y de los principales.

- ¿A qué te refieres, Trismegisto, cuando dices "cabeza" de las cosas o "inicio" de los seres primordiales?

- Grandes cosas te estoy manifestando y te develo divinos secretos iniciáticos,

cuyo tema principiaré con el favor tan rogado celeste. Hay muchas especies de dioses, y entre ellos unos son "inteligibles", captables por el pensamiento, y otros "sensibles", perceptibles al sentido. Se los dice "inteligibles" no porque no puedan caer bajo el sentido, ya que a ellos los sentimos mejor que

a los llamados "visibles", como te lo mostrará la exposición, y tú mismo, si miras con atención, lo podrás ver. El sublime Nombre y divínísimo, que está más allá de lo que pueda alcanzar la mente y la perspicacia humanas, si no aceptarlas las palabras del que te habla con la ofrenda atentísima de tus oídos, volará lejos, se diluirá lejos, o más bien refluirá a sí mismo y se confundirá con los licores de su fuente.

Pues bien, hay dioses que son príncipes de todas las formas sensibles. A estos siguen los dioses, de los cuales la OUSIA ("esencia" o "realidad" o "sustancia") es el príncipe. Estos son los dioses sensibles, que se asemejan a su doble origen, que por medio de la naturaleza sensible construyen todas las cosas, una por medio de la otra, cada uno incluyendo su luz en su propia obra.

El Cielo o lo que sea que por ése nombre se entienda, tiene a Júpiter como OUSIARCA ("príncipe de la esencia"); pues por medio del Cielo Júpiter concede a todos la vida. La Luz es el OUSIARCA del Sol: el bien de la Luz se derrama en nosotros por intermedio de la corona del Sol. Los XXXVI, los "treinta y seis", que se llaman el Horóscopo, son los astros que determinan las

partes siempre fijas del zodiaco, tienen como OUSIARCA o príncipe al que llaman PANTOMORFOS u omniforme, el que consolida las diversas formas sensibles de las diversas especies. Los que se llaman "las siete esferas", tienen como príncipes o OUSIARCAS a la que llamamos Fortuna o EIMARMENE ("Destino"). Por ellas se transmutan todas las cosas, bajo la ley de la naturaleza y la constante estabilidad del orden. El Aire es el órgano o instrumento de todos por medio y a través del cual se hacen todas las cosas.

El OUSIARCA del Aire es el segundo dios que provee a los mortales las cosas mortales y a éstas sus semejantes. De esta forma, desde el fondo hasta la sumidad de la esfera, influyendo unas en otras, todas las cosas están interconexas y en dependencia mutua, y los seres mortales están en contacto y

en dependencia de los inmortales, e igualmente las cosas perceptibles por los sentidos de las que no lo son. En verdad, los sumos principios obedecen al Gobernador, sumo Señor, y no son muchos o mejor uno sólo. Porque de uno dependen todas las cosas y de él emanan, pero cuando se observa a la distancia, parece como si fueran muchos. Juntando todo se ven que son uno, o

mejor dos, de lo qué y por quién se hacen todas las cosas, es decir, de la Materia, que es de lo que están hechas, y de su Voluntad, por cuya decisión han sido hechas diferentes entre sí.

- De nuevo, Trismegisto, ¿cuál es la explicación de esto?

- Esta, Asclepio: Dios, pues, o Padre, o Señor de todas las cosas, o nombrado con cualquier otro nombre más excelso o más reverente que los hombres quieran darle, que entre nosotros debe ser sagrado y secreto para que nos entendamos mutuamente (Porque, tomando en consideración la excelsitud de

tal Numen, no lo nombramos definitivamente con ninguno de estos nombres.

Porque si el nombre no es más que un sonido producido por la agitación del aire, para expresar la voluntad o el pensamiento que un hombre tal vez haya podido concebir en su espíritu a partir de impresiones sensibles, y si toda la realidad de un nombre se define y se circunscribe en unas pocas sílabas, y del tal forma justifica el intercambio entre la voz y el oyente, entonces todo el nombre de Dios es a la vez una impresión sensible, una agitación, un aire y todas las cosas que en estas tres se consideran, y por las cuales y de las cuales

resulta. No puedo creer que el Hacedor de la majestad del Todo, el Padre o el Señor de todas las cosas pueda nombrarse con un sólo nombre, aunque sea compuesto de varios. Este pues Innombrable o, mejor, Omninombrable es el Uno y el Todo, y así es necesario que todas las cosas sean su nombre o que se nombre con el nombre de todas las cosas), Este, pues, el Único y el Todo, inmensamente repleto de la fecundidad de ambos sexos, cuya Voluntad siempre está preñada y siempre pare todo lo que quiere procrear. Su Voluntad

es la Bondad total. Esta misma Bondad de todas las cosas ha nacido, de su propia divinidad, Naturaleza, para que todas las cosas sean, como son y como fueron, y para que se provean de allí la naturaleza de hacer nacer de sí mismas a todas las cosas futuras.

- ¿Dices que Dios tiene ambos sexos, OH Trismegisto?

- No solamente Dios, Asclepio, pero todo los seres animados e inanimados.

Es imposible que ningún ente sea infecundo. Porque si se quitara la

fecundidad de todos los seres que existen, sería imposible que siempre fueran

lo mismo que son. Yo por mi parte digo que, por naturaleza, la Mente, la Naturaleza y el Mundo contienen en sí el poder de engendrar y conservar todas las cosas que han nacido. En verdad, ambos sexos están colmados del poder de procrear, y la mutua conexión de ambos, o mejor, la unión de ambos

es algo incomprensible, y ya puedes nombrarla correctamente Cupido o Venus o con ambos nombres a la vez.

Quiero que guardes bien en tu mente lo que sigue, la más verdadera y evidente de todas las verdades: el Señor de la Naturaleza toda, Dios, inventó y concedió a todos los seres este misterio de procrear eternamente, cuyos atributos naturales son el sumo afecto, la felicidad, la alegría, el deseo y el divino amor. Y hubiera que explicar más cuánta es la fuerza y la imperiosa necesidad de este misterio, si no fuera bien conocido de cada uno, en su íntimo sentir, por propia experiencia. Porque en el momento extremo del orgasmo, al que llegamos después de repetidas frotaciones, cuando un sexo en el otro vierte su sementera, advertirás que cada uno ávidamente arrebatada

y esconde en sí mismo la del otro, y que en ése momento, por la compenetración mutua, la hembra se apodera de la fuerza del macho y el macho se abandona a la languidez de la hembra. Por donde el acto de este misterio, tan dulce y necesario, se realiza en privado, no sea que las burlas del

vulgo ignorante avergüencen a la divinidad de ambas naturalezas durante la unión sexual, y mucho peor si uno se expone a las miradas de impíos.

Los hombres piadosos no son muchos, mas bien son tan pocos que se pueden

contar en el mundo. Porque ocurre que en los muchos se asienta la malicia, por carencia de buenas costumbres y de la ciencia de cómo son todas las cosas. De la comprensión del plan divino nace el desprecio y la cura de todos los vicios que hay en el mundo. Pero si la torpeza y la ignorancia perseveran todos los vicios renacen con vigor y lastiman el alma con heridas incurables, y finalmente infectada y envenenada por ellos se inflama como de veneno, salvo en el caso de aquellos que han hallado la cura total por la disciplina moral y el conocimiento. Aun cuando, pues, solamente es útil a estos pocos hombres, es válido y digno continuar el tema que tratamos y darle término, porque la divinidad se ha dignado compartir su sabiduría y su conocimiento sólo al hombre. Escucha pues.

Cuando Dios Padre y Señor compuso al hombre después de los dioses, combinando por igual la parte más corruptible de la materia y la parte divina, ocurrió que los defectos de la materia y otros permanecieron entremezclados

con el cuerpo, por la necesidad que tenemos, en común con todos los demás seres vivos, de comer y abrigarnos. Y de aquí proviene que se introduzcan en el espíritu humano el deseo de avidesces y los demás vicios del alma. Los dioses en cambio, hechos de la más pura y limpia parte de la naturaleza y que no necesitan de los implementos del raciocinio o la moral, porque la inmortalidad y el vigor de la eterna juventud ocupan en ellos el lugar de la moral y la ciencia, sin embargo y para mantener la unidad del plan divino, en reemplazo de moral y ciencia y para que no fueran ajenos a ellas, les impuso, por ley eterna, el orden establecido por la ley de la Necesidad, reconociendo sin embargo al hombre como único entre los seres vivos dotado de ciencia y razón en exclusividad, por las que la humanidad podría apartarse y liberarse de los vicios del cuerpo, y los tensó como un arco hacia la esperanza y la búsqueda de la inmortalidad. Finalmente, para que el hombre pudiera ser bueno y capaz de inmortalidad, lo compuso de ambas naturalezas, la divina y la mortal, y así fue hecho el hombre, por la Voluntad de Dios, en un estado aún mejor que el de los dioses, que fueron formados sólo de la parte inmortal,

y mejor que el de todos los demás seres mortales. Esta es la razón por la que el hombre, pariente de los dioses, los venera con piedad y puro espíritu, y a su

vez los dioses consideran al hombre, y lo cuidan con piadosa afección.

7 Pero no estoy hablando sino de aquellos pocos dotados de un espíritu piadoso. De los viciosos nada tengo que decir, porque esta dignísima exposición se mancharía si me ocupara de ellos.

Iniciado entonces el tema del parentesco y sociedad de hombres y dioses, conoce ahora, Asclepio, la potestad y la fuerza del hombre.

El Señor y Padre, o para darle su nombre máximo, Dios, es el Hacedor de los dioses celestes. Así también el hombre es autor y artesano de los dioses que residen en los templos junto a los hombres, de manera que el hombre no sólo

recibe la luz sino que también la da, no sólo avanza hacia los dioses, sino que también los configura. ¿Te asombra, Asclepio, y acaso también tú como muchos descrees?

- Estoy confundido ¡OH Trismegisto!, pero de buena gana me inclino ante tus palabras y juzgo que el hombre es muy feliz porque logró tanta ventura.

-Y no sin razón es digno de que admires a la mayor de las criaturas. Es creencia generalmente aceptada que la raza de los dioses provino de la más pura y limpia parte de la Naturaleza, y que sus signos visibles sólo son como la cabeza que está en lugar de todo el resto, pero que la otra raza de dioses que es la humanidad está constituida por ambas naturalezas: de la divina que es más pura y en exceso divina, y de la que está entre los hombres, la materia,

de la cual fueron hechos y conformados no sólo de la cabeza sino además de todos los miembros y de todo el cuerpo. Así es que la humanidad, siempre memoriosa de su naturaleza y origen, persevera de tal forma en imitar a la divinidad que, así como el Padre y Señor hizo eternos a los dioses para que fueran semejantes a El, así la humanidad configura a sus dioses a semejanza de su propio rostro.

8 - ¿Hablas de las estatuas, Trismegisto?

- Sí, Asclepio. ¿Te das cuenta cuánto tú mismo descrees? ¡Estatuas animadas, repletas de mente y espíritu, hacedoras de tan grandes y estupendos portentos, estatuas que conocen el futuro y lo predicen por las suertes, la inspiración, los

sueños y por otros muchos recursos, que causan las enfermedades de los hombres y las curan, que cambian el dolor por alegría a quienes lo merecen!

¿Acaso ignoras, OH Asclepio, que Egipto es la imagen del Cielo, el lugar a donde se transfieren y descienden todas las cosas gobernadas y producidas desde el Cielo? Y para decirlo con toda verdad, nuestro país es el templo del mundo entero. Sin embargo, como a los sabios corresponde conocer lo que vendrá, se impone no ignoréis lo que sigue:

" Un tiempo vendrá en que se vea que los Egipcios han honrado en vano a los dioses con espíritu piadoso y religión perseverante: la pureza de la veneración

se verá frustrada y su provecho inútil. Los dioses dejarán la Tierra y volverán al Cielo, abandonarán Egipto, patria que fue domicilio de venerables liturgias, y vendrá a ser una Viuda, privada de la presencia de los númenes.

Extrañas gentes habrán de invadir esta región y patria, y serán los que, a más de despreciar la religión, de forma más insufrible aún habrán de estatuir, con pretendidas leyes y castigos de penas específicas, que la gente se aparte de la religión, de la piedad y del culto divino. Entonces esta santísima tierra, patria de santuarios y templos, se verá sembrada de tumbas y cadáveres. ¡Ay Egipto, Egipto, de tus cultos nada quedará sino leyendas fabulosas que ni tus propios hijos creerán, y solas sobrevivirán, grabadas en la piedra, las palabras que narran tus gestas piadosas, y el Escita o el Hindú vendrá a habitar Egipto, o algún otro extranjero de tus alrededores!"

" Los dioses ganarán el Cielo, los hombres, abandonados, morirán todos, y entonces Egipto, Viuda de dioses y hombres, será un desierto. ¡A ti clamo, santísimo Río, a ti predigo el futuro! ¡Rojo torrente de sangre subirás y desbordarás tus riberas, y las divinas olas se mancharán de sangre, y aún más, saldrán de lecho y habrá sepulcros muchos más que seres vivos! Los que queden, si hubiere, se los tendrá por egipcios sólo por la lengua, pero en sus actos serán como extranjeros."

9 ¿Porqué lloras, Asclepio? " Egipto mismo será arrastrado y se empapará de crímenes peores, Egipto, que fue tierra santa, excelsa amante de la divinidad, que fue entre todas las tierras la única habitada por los dioses a cambio de su devoción, y cátedra de santidad y religión para todos, será modelo de máxima

crueldad. Y entonces, cansados de vivir, el Mundo ya no parecerá admirable y adorable a los hombres. Este Todo bueno, del que no hay nada más excelso que se pueda ver, ni hubo ni habrá, estará en peligro y será oneroso a los hombres, y por eso mismo será despreciado y no más será amado este Todo Mundo, obra inimitable de Dios, edificación gloriosa, creado Bueno y compuesto de infinita variedad de formas, instrumento del buen querer de Dios que, sin resquemores, sufraga el bien en su obra, para ser Uno en Todo, para que pudiera ser venerado, alabado, amado por todos los que lo viesen, unificado en un conjunto armonioso y múltiple.

Luego las Tinieblas se antepondrán a la Luz, y se juzgará que la muerte es más útil que la vida. Nadie alzarán los ojos al Cielo. Se tendrá al religioso por loco, al ateo por inteligente, al frenético por fuerte, al criminal por un hombre

de bien. El alma y todo lo que la completa y por lo que nació inmortal o que

se presume logrará la inmortalidad, de la manera como os dije, será puesta en ridículo, y aún más, será considerada inexistente. Y llegará, creedme, a constituirse pena de muerte para el que se entregue a la santa religión del espíritu. Habrá nuevos derechos, nuevas leyes. Nada será santo, nada piadoso, no se admitirá que haya nada de valor en el Cielo ni en los seres celestes, ni se lo aceptará en la intimidad del corazón."

" ¡Entre dioses y hombres habrá un tristísimo abismo! Sólo quedarán los daimones malignos, que, entremezclados con la humanidad, conducirán a los miserables con violencia a poner mano en todo osadía malsana: guerras, rapiñas, fraudes y todo lo que es contrario a la naturaleza de un ser vivo. La Tierra entonces perderá su equilibrio, no se navegará en el mar, ni se mantendrá en el Cielo el curso de los astros y las estrellas. Callará toda Voz divina, condenada a un necesario silencio, se pudrirán los frutos de la tierra, y el suelo perderá la fertilidad, y el mismo aire enflaquecerá en una fermentación corrupta."

10 " Ved entonces cuál será la vejez del Mundo, irreligión, desorden, irracionalidad en todos los bienes. Cuando todas estas cosas ocurran, ¡OH Asclepio!, entonces aquel Señor y Padre, Dios, primer Poderoso y Gobernador de Dios uno, considerados estos hechos y crímenes voluntarios, de su propia Voluntad, que es la Benignidad de Dios, resistirá a los vicios y a la general corrupción, corregirá los errores, consumirá la entera maldad ahogándola en diluvio o consumiéndola por fuego o destruyéndola con epidemias pestilentes dispersas por lugares de la tierra, para devolver al Mundo su antiguo rostro, para que vuelva a ser adorable y admirable, y para que los hombres que entonces hubiere celebren con frecuentes himnos, ruegos y bendiciones al Dios, Hacedor y Recomponedor de la Obra. "

Y así será el nacimiento del Mundo: renovación de todas las cosas buenas, restitución de la santísima y muy piadosa Naturaleza del Mundo, Querer que es y fue sempiterno sin comienzo, porque la Voluntad de Dios no empezó nunca, siempre es la misma que es, sempiterna. Porque el ser de Dios no consiste en nada más que en la Decisión de su Voluntad.

- ¿La Bondad Suma es una Decisión, Trismegisto?

- La voluntad, Asclepio, nace de la decisión, y el mismo querer nace de la voluntad. Porque Aquel, que es la plenitud de todas las cosas y que quiere todo lo que tiene, no quiere nada impensadamente. Entonces, todas las cosas buenas que existen, las considera y las quiere, porque así es Dios, y bueno es el Mundo, imagen suya, imagen del Bueno (Bien).

11 -¿Bueno (Bien), Trismegisto?

- Sí, Asclepio, y te lo mostraré. Pues de la misma manera como a todas las especies o géneros que hay en el Mundo, Dios dispensa y distribuye sus bienes, es decir, la mente, el alma y la vida, de igual forma el Mundo provee y participa todas las cosas que los mortales juzgan buenas, esto es, la sucesión de los nacimientos en el tiempo, la producción, crecimiento y maduración de los frutos y demás cosas similares.

Por este motivo, Dios, situado más allá del vértice del supremo Cielo, está en todas partes y extiende sus miradas sobre todas las cosas en derredor. Porque

hay un lugar, más allá del Cielo, lugar sin estrellas y apartado de todas las cosas corporales. Hay otro Dispensador que está entre el Cielo y la Tierra, al que llamamos Júpiter. En cuanto a la tierra y el mar, están bajo el dominio de Júpiter Plutonio que nutre a los seres vivos mortales y a los que producen fruto. Son las energías de todos ellos las que otorgan la subsistencia a la tierra, los frutos y los árboles. Pero hay otros dioses cuyas energías y operaciones se distribuyen en todo lo que existe. Serán pues distribuidos estos

que dominan la tierra, y serán colocados en límite extremo de Egipto, escondido hacia el ocaso, a donde acudirá, por tierra y por mar, toda la mortal raza.

- Pero dime, Trismegisto, ¿dónde están ahora estos dioses?

- Están instalados en una ciudad muy grande, en una montaña de Libia. Pero por ahora, baste sobre el tema.

Corresponde ahora tratar de lo inmortal y de lo mortal. Porque a muchos, que

ignoran el conocimiento verdadero, les tortura la ansiedad de la espera y el temor de la muerte. La muerte ocurre por disolución del cuerpo, agotado por la vida de labor, y completo ya el número que acoplaba los miembros del cuerpo para formar un organismo apto para la vida. Muere pues el cuerpo, cuando pierde el poder de soportar la vida humana. Y en esto consiste toda la

muerte, en disolución del cuerpo y fin del sentido, de lo cual es superfluo preocuparse. Pero hay otras cosas que de las cuales merece ocuparse, y que los hombres desprecian por ignorancia o incredulidad.

- ¿Qué es, Trismegisto, lo que ignoran o descreen que pueda existir?

12 - Escucha, Asclepio. Cuando se separa el alma del cuerpo, pasa bajo la potestad del Dáimon Supremo para examen de sus méritos, y, si del cuidadoso escrutinio surge piadosa y justa, le autoriza a morar en el lugar que

le corresponda, pero si la viera sucia de rastros de delitos y manchada de vicios, la precipita de lo alto a las profundidades y la entrega a las tempestades y torbellinos, siempre encontrados, del aire, del fuego y del agua,

a fin de que, morando entre el Cielo y la Tierra, sea permanentemente arrastrada por el oleaje mundano y agitada entre penas sin fin, porque hasta la

misma eternidad se le opone, porque queda sometida por sentencia imperecedera a un suplicio sin fin. Toma conciencia pues de lo que hay que avergonzarse, temer y precaverse, para no venir a caer en lo mismo. Porque los incrédulos, cometido el delito, se verán obligados a creer, no con palabras sino con hechos, no con amenazas sino con el sufrimiento mismo del castigo.

- Entonces, Trismegisto, los delitos de los hombres ¿no son castigados sólo por la ley humana?

- En primer lugar, Asclepio, todo lo que es terreno es mortal, y también lo son los seres que viven en condición corporal y que dejan de vivir en la misma condición. Todos pues los que están bajo régimen de castigo por lo que ha merecido su vida y sus delitos, tanto más severamente serán considerados después de la muerte, cuanto más, tal vez, en vida, vivieron a escondidas sus delitos. Porque la divinidad conoce todas las cosas, y corresponderán los castigos, en la medida justa, con la calidad de los delitos.

- ¿Quiénes merecen los mayores castigos, OH Trismegisto?

13 -Los que condenados por las leyes humanas mueren de muerte violenta, porque entregaron la vida no como se la debe a la naturaleza, sino como castigo merecido. Por el contrario, para el hombre justo, la defensa estriba en

el culto que ha dado al Dios y en la más elevada piedad. A los tales, Dios tutela contra todos los males. Pues el Padre y Señor de todas las cosas, el que es Uno y Todo, se muestra a todos con liberalidad, y no lo hace en un lugar, o en una cualidad o en una cantidad determinados, sino con sólo iluminar la razón de su espíritu: el hombre, habiendo arrojado de su alma las tinieblas del

error y comprendido la claridad de la verdad, con su mente entera se funde a la Razón divina, por cuyo amor librado de la natural parte que lo hace mortal, concibe la esperanza de la inmortalidad futura. Este es pues el abismo que media entre buenos y malos. Todo hombre bueno es alumbrado por la piedad,

religiosidad, prudencia, culto y veneración de Dios, percibe la verdadera razón como si la estuviera viendo, y, confiado en lo que ha creído, contrasta tanto entre los hombres como el Sol en luz supera a los demás astros. Y el mismo Sol alumbró a las demás estrellas no tanto por el esplendor de su luz cuanto por su calidad divina y su pureza. Porque en realidad, ¡OH Asclepio!, debes aceptar que el Sol es el segundo dios, gobernador de todas las cosas, lumbrera de todo lo terreno, de los seres vivos, de los que tienen alma y de los que no la tienen.

14 Ahora bien, si el Mundo, ser vivo, vive siempre, fue, es y será, nada muere en el mundo. Como todo lo que hay en el mundo tiene vida, tal como es y según su propio ser, y como está en el Mundo que es Uno y ser vivo que siempre vive, en consecuencia no hay ningún lugar donde pueda reinar la muerte. Por lo que se sigue que debe estar repletísimo de vida y eternidad, ya

que necesariamente le corresponde vivir siempre.

Por su lado y a la manera del sempiterno Mundo, así también el Sol detenta siempre el gobierno de los seres que tienen vida, lo que equivale a decir que es el Dispensador de toda la Vida, de la cual es el sólido receptáculo. Por consiguiente, dios de los seres vivos, de los que tienen vida, que están en el Mundo, el Sol es sempiterno gobernador y eterno dispensador de la vida misma: la dio toda de una vez. La vida pues se da a la totalidad de los seres vivientes, de la manera que he dicho.

15 Y en la misma vivacidad de la Eternidad se mueve el Mundo y la misma vital Eternidad es el lugar del Mundo, por lo cual nunca se detendrá el Mundo

ni nunca habrá de destruirse jamás, porque lo rodea y protege, y casi compulsivamente, la eternidad del vivir siempre. El Mundo mismo es dispensador de la vida para todas las cosas que contiene, y es el lugar de

todas las cosas que debajo del Sol están sometidas al gobierno divino. El movimiento del Mundo resulta de un doble accionar: de afuera la Eternidad le

da la vida, y el Mundo a su vez da la vida a todas las cosas que contiene en su interior, diversificándolo todo por números y tiempos establecidos y determinados por el influjo del Sol y el curso de los astros, estando todas las cosas bajo la divina Ley que prescribe el ciclo regular del tiempo. El Tiempo terreno se reconoce por el estado de la atmósfera y las épocas sucesivas de calor y de frío; el celeste, en cambio, por el movimiento de los astros en su retorno cíclico a las mismas posiciones. El Mundo es el receptáculo del Tiempo, que mantiene la vida en su correr y agitar. El Tiempo por su lado respeta el Orden. El Orden y el Tiempo provocan, por transformación, la renovación de todas las cosas que hay en el Mundo. Y siendo ésta la forma de

ser de todas las cosas, nada es estable, nada fijo, nada quieto, entre las cosas que se generan, tanto celestes como terrestres, excepto y únicamente Dios, y con razón: Dios existe en Sí, por Sí y rodeándose todo a Sí mismo, pleno y perfecto, y es su sólida estabilidad, y ningún impulso extraño puede moverlo de su lugar, porque en El está Todo y El, sólo El, está en todas las cosas, a no ser que a alguien se le ocurra decir que su moverse sea un movimiento en la Eternidad. Pero mejor es decir que la propia Eternidad es inmóvil, a la cual refluye el movimiento de todos los tiempos, y de la cual el movimiento de todos los tiempos comienza.

16 Dios pues es siempre estable, y siempre, con El, lo es igualmente la Eternidad, que constituyó, guardando dentro suyo al Mundo que todavía no había nacido y que, con razón, llamamos Mundo sensible. Y a imagen de este dios fue hecho este Mundo, en imitación de la Eternidad. Porque el Mundo posee el vigor y la naturaleza de una estabilidad propia, aunque siempre esté agitándose, por la necesidad misma de retornar hacia sí mismo. Entonces, aunque la Eternidad sea estable, inmóvil y fija, sin embargo, como el Tiempo, que se mueve, aunque siempre vuelva a ser llamado a la eternidad y viva en la agitación y en la movilidad por razón del Tiempo, resulta que la Eternidad, que por sí misma es inmóvil, parece agitarse en razón del Tiempo, del cual entra a formar parte, en el Tiempo, que contiene en sí toda agitación. De donde resulta que la estabilidad de la Eternidad se mueve y la movilidad del Tiempo se aquieta, por la Ley de permanencia del movimiento cíclico. Por eso se puede decir que Dios se mueve en sí mismo aunque esté perfectamente

inmóvil. En efecto su propia estabilidad, en la inmensidad, es una agitación inmóvil. La propia inmensidad tiene como ley la de ser inmóvil. Este ser, pues, que es así, que no puede caer bajo el dominio del sentido, es ilimitado, incomprensible, inconmensurable; nada lo puede cargar, ni transportar, ni alcanzar. Dónde esté, a dónde vaya, o cómo sea o de qué manera, todo es incierto. El se transporta en la suprema estabilidad, y su estabilidad se transporta en El, sea Dios, sea la Eternidad, sean ambos, sea uno en el otro, sea que ambos en ambos estén. Por lo que la Eternidad no tiene los límites del

Tiempo. El Tiempo, en cambio, que tiene los límites de la numerabilidad, de la sucesión y otros, a causa de el retorno cíclico, es eterno. Ambos, pues, son infinitos, ambos se muestran eternos. Pero a la estabilidad, por el hecho mismo de que contiene todo lo que se agita, se le otorga mercedamente el primer lugar, en razón de su propia firmeza.

17 La causa primordial, pues, de todas las cosas que son, es Dios y la Eternidad. El Mundo, en cambio, siendo móvil, no puede ocupar el primer puesto, porque en él la movilidad precede a la estabilidad, puesto que la solidez de la inmovilidad la logra por medio de la ley de la sempiterna agitación. Por consiguiente, también la misma Mente total, a la manera de la divinidad, está quieta y se mueve en su propia estabilidad: es pura, incorruptible y sempiterna, y si hay alguna manera mejor de llamarla, digamos que es la eternidad del sumo Dios subsistente en la Verdad misma, la máxima plenitud de todo lo que se puede pensar y de todo lo que puede ocuparse el conocimiento, que como lo dije, subsiste en Dios. La mente del Mundo es, por su parte, el receptáculo de todas las especies y ciencias pensables. La del hombre, finalmente, gracias a la tenacidad de la memoria, es el receptáculo de

todas las cosas, porque es capaz de recordar todas las experiencias que de ellas tuvo. La Mente divina, pues, descendiendo, se allega hasta la mente del ser vivo que es el hombre y allí se detiene: no quiso Dios sumo que la divina Mente se derramara en todos los seres vivos, por la humillación que incurriría

al mezclarse con los demás seres vivos [quiere decir, los irracionales].

El raciocinio, pues, de la humana mente, consiste enteramente de la memoria

de las cosas que ocurrieron, y es por ésa misma capacidad tenaz de recordar que ha sido establecido en el gobierno de la Tierra. Tomando como punto de partida la percepción sensible de todo lo que hay en el mundo, se puede alcanzar a comprender la razón de la Naturaleza y el ser de la mente del Mundo con toda claridad. De la Mente de la Eternidad, que es la segunda, se obtienen indicios y se discierne el ser a partir de la percepción del Mundo. Pero sólo el ser de la Razón y de la Mente del sumo Dios es la Verdad, y de ella, en el Mundo, no se alcanza a discernir ni siquiera el reflejo de la última sombra. Porque cuando algo se discierne, bajo el dominio del tiempo, se muestra que es mentira, y como las cosas cambian, se origina el error. ¡Ves entonces, OH Asclepio, qué asunto nos hemos metido a tratar y qué cosas nos

atrevernos alcanzar? ¡Pero a Ti, sumo Dios, doy gracias, que me alumbraste con la Luz en la que la divinidad se ve! Y vosotros, Tat, Asclepio y Amón, guardad los divinos misterios iniciáticos en lo secreto de vuestro corazón, en el celo del silencio.

Y así es como difiere la razón de la mente, pues nuestra razón alcanza a entender y discernir el ser de la mente del Mundo por aplicación de la mente, mientras que la razón del Mundo alcanza a conocer hasta la eternidad y los dioses, que están por encima de él. Y así ocurre a los seres humanos, que vengamos a ver, como a través de una neblina, las cosas que hay en el Cielo, cuanto es posible a la condición del humano sentido. ¡Cuán estrecha es nuestra capacidad de ver cosas tan grandes, pero cuán inmensa es también la

felicidad de nuestra conciencia cuando alcanzamos a ver!

18 Paso a tratar ahora mi opinión sobre el Vacío, tema al que muchos dan tanta importancia. El Vacío no puede existir de manera alguna, ni podrá existir nunca. Porque todas las partes del Mundo están absolutamente llenas, de forma que el Mundo es pleno y perfecto en cuerpos, de cualidades y formas diferentes y en especie y magnitud propias. Porque uno es más grande

y otro más pequeño, uno más denso y otro más sutil, y unos, como las cosas más grandes y más sólidas, se perciben en seguida, otros, más pequeños o más tenuous apenas se pueden ver o no se pueden ver de ninguna manera, porque sólo consideramos que algo existe cuando lo podemos tocar. De donde resulta que muchos llegan a creer que tales cuerpos no existen o que existe el espacio vacío, lo que es imposible. Lo mismo de lo que dicen que hay afuera del Mundo, si es que hay algo afuera (lo cual yo tampoco lo creo), pero que podría decir que está lleno de entidades de pensamiento, es decir, similares a la divinidad que los contiene. En consecuencia, este Mundo, que se llama sensible, es una intensa plenitud de cuerpos y seres vivos, cada uno conforme a su naturaleza y forma de ser, cuyo aspecto no siempre llegamos a

percibir, pero que unos, inmensamente grandes, otros brevísimamente pequeños, tales los consideramos, y a muchos, a causa de la extrema pequeñez, ni siquiera se nos ocurra pensar que existan, sea por la inmensidad

de espacio que nos separa de ellos, sea que la precisión de nuestros sentidos no alcance. Me estoy refiriendo a los dáimones, que según creo habitan con nosotros, y a los héroes, que lo creo localizados entre la parte más pura del aire y aquella otra, donde no hay nieblas ni nubes ni cambio alguno producido por ningún signo celeste en movimiento. Por consiguiente, Asclepio, nunca afirmes que nada está vacío, a no ser que por "vacío" quieras decir que carece de alguna cosa, como que allí no haya fuego, o agua o cualquier otra cosa semejante, porque, aunque así parezca, que está vacío de cosas tales, sea cualquiera el tamaño o la pequeñez de la cosa que se considera vacía, sin embargo no puede estar vacía, por lo menos, de espíritu y

de aire.

19 Y lo mismo vengamos a decir con respecto al Lugar, pues si se toma la palabra "lugar" aisladamente es incomprensible. El lugar surge por aquello de lo que es lugar. Si se elimina este elemento capital, el sentido de la palabra se desvanece. Por eso, nos expresamos correctamente cuando decimos "el lugar

del agua", "el lugar del fuego" o de cualquier otra cosa semejante. Porque de igual manera que es imposible que el vacío exista, así tampoco puede pensarse en un lugar de nada. Porque si afirmaras que existe un lugar sin nada

en él, sería como afirmar un lugar vacío, lo cual no creo que pueda existir en

el Mundo. Porque si nada está vacío, no se comprende qué podría ser un lugar

sin otra referencia, a no ser que le agregaras, como a los cuerpos humanos, la especificación de largo, ancho y alto.

Entonces, pues, tú Asclepio y vosotros, sabed que el Mundo de la mente, quiero decir, el que se percibe únicamente con la mente, es incorporeal, ni se puede añadir nada corporal a su naturaleza, es decir, nada que pueda comprenderse en base a cualidades o cantidades mensurables o numerables: no consiste en ninguna de esas cosas.

En cambio, el Mundo que llamamos sensible, es el receptáculo de las cualidades o cuerpos de todas las formas sensibles, seres todos que no pueden

persistir en la vida sin el concurso de Dios. Porque Dios es Todo y Todo viene de El y Todo depende de su Voluntad. Este Todo es bueno, decoroso, sabio, inimitable, y es sensible y pensable por sí mismo, y fuera de él, nada fue nunca, ni es, ni será. Todo nace de él, en él y por él existe, las cualidades de todo tipo y toda forma, las vastas extensiones, los volúmenes que exceden

toda medida y la totalidad de todas las formas de las especies. Lo cual, cuando lo entiendas, Asclepio, caerás dando gracias al Dios. Si pues tomas conciencia de lo que este Todo es, comprenderás acabadamente que el Mundo sensible y Todo lo que contiene, está revestido de aquel Mundo superior como de un vestido.

20 Cada uno de los géneros de seres vivos, Asclepio, de cualquier ser que se trate, mortal, inmortal, racional, con alma o sin alma, posee, pues, conforme al género al que pertenece, la traza del género al que pertenece. Y aun cuando

cada género individual de ser vivo conserva entera la forma propia del género, los individuos, dentro del mismo género, difieren entre sí, como el género humano, que aunque es siempre el mismo, de tal forma que se puede ver que un hombre es tal por el aspecto exterior, sin embargo cada hombre es

distinto del otro, aún dentro de esta figura única. La idea es divina e incorporeal, como también todo lo que se percibe con la mente. Por donde, como los dos elementos son lo corporal y lo incorporeal, resulta imposible que una forma individual cualquiera sea semejante a otra, nacidas en horas y bajo signos diferentes en lugares distantes entre sí, sino que por el contrario tanto más se diversifican cuantos más instantes del círculo horario transcurren, círculo en el cual reside aquel dios del que llamamos Omníforme, poseedor de todas las formas posibles. Por tanto, el género se mantiene el mismo en sí mismo, y pare tantas copias de tanta diversidad cuantos son los instantes que comporta la revolución del Mundo, porque el Mundo, en su girar, se transmuta. El género en cambio no se modifica ni se da vuelta. Así pues los individuos de cada género se conservan diferentes dentro de la misma forma.

21 - ¿Es que el Mundo cambia de forma, OH Trismegisto?

- ¡Ves, Asclepio, cómo casi dormido atiendes a todas las cosas que se están diciendo? ¿Qué otra cosa es el Mundo o de qué cosas está compuesto, sino de

todo lo que viene al ser? Lo que quieras nombrar, el Cielo, la Tierra, los elementos. ¿Y qué otra cosa hay que cambie más frecuentemente de forma? La atmósfera del Cielo se humedece, se seca, se enfría, se inflama, se aclara o se nubla: mira cuántas formas se suceden en una sola cosa, el Cielo. La Tierra, a su vez, realiza siempre continuas mutaciones, cuando da luz a las cosechas, cuando nutre lo que hace nacer, cuando produce los variadísimos frutos en forma y cantidad, el fin y el curso de la maduración, y, en primer lugar, todos las cualidades, fragancias, sabores, formas de árboles, flores y frutos. El fuego completa infinidad de mutaciones divinas. El Sol y la Luna asumen también todo tipo de aspectos: como los espejos, reenvían la similitud de las símiles imágenes con un esplendor emulador.

22 Pero ya hemos hablado bastante de estas cosas.

Volvamos de nuevo al hombre y a la razón. Por la razón se dice que el hombre es un ser vivo racional. Muchas cosas admirables dijimos de él, pero no lo son tanto en comparación con la siguiente: la admirable, que supera toda admiración, es que el hombre pudiera descubrir la naturaleza de los dioses y que pudiera reproducirla. Nuestros ancestros, aunque tuvieron grandes errores acerca de lo que son los dioses, sin fe y sin conciencia de lo que corresponde al culto y a la divina religión, descubrieron el arte de fabricar dioses, y, después de descubrirlo, anexaron a las imágenes y mezclaron en ellas energías provenientes de la naturaleza material, y como no podían crear el alma, evocaron las almas de dáimones o ángeles y las

introdujeron en las imágenes por medio de misterios iniciáticos divinos, por donde las representaciones adquirieron las energías de hacer el bien y el mal. Tal es el caso de tu abuelo, Asclepio, primer inventor del arte de curar, y hay un templo consagrado él en el monte de Libia, junto a la ribera de los cocodrilos, donde está su hombre terreno, es decir, su cuerpo (lo que queda, o

mejor dicho, todo lo que fue, como se dice, pues en el sentido de la vida, es mejor decir que todo el hombre se volvió al Cielo), cuerpo que aún hoy, por su numen divino, presta todo tipo de socorro a los enfermos, como antes lo hacía en vida con el arte médico. Hermes, mi abuelo, cuyo nombre heredé, ¿no está acaso en su ciudad natal que lleva su nombre, donde ayuda y auxilia a todos los mortales que de todas partes concurren allí? Finalmente Isis, la esposa de Osiris, ¡cuántos beneficios concede propicia, cuántas desgracias opone irritada! Porque los dioses terrenos y materiales fácilmente se irritan, como que han sido hechos por hombres que, a su vez, fueron estructurados con las dos naturalezas. Por eso es que los Egipcios declaran sagrados a animales que podemos ver y en muchas ciudades les rinden culto, como también rinden culto al espíritu viviente de aquellos a los que están consagradas ciudades, hasta el límite de vivir sus habitantes bajo sus leyes y de llevar sus nombres. Este es el motivo, Asclepio, por las diferencias de lo que honran y veneran en sus cultos, por el que suelen surgir peleas entre las ciudades egipcias.

23- ¿Y cómo están hechos, Trismegisto, estos dioses llamados terrenos?

- De hierbas, Asclepio, piedras y fragancias que contienen una virtud divina propia a su naturaleza, y por este motivo las alegran con frecuentes ofrendas, y les cantan himnos y alabanzas y dulcísimas melodías acordes a la armonía celeste, de manera que, este elemento, que es celeste y que ha sido introducido en la imagen con la práctica repetida de ritos celestísimos, sea una alegría otorgada a la humanidad, y se mantenga en la imagen por mucho tiempo. Así es como el hombre es artífice de dioses. Pero no vayas a atribuir, Asclepio, a la casualidad los efectos producidos por las imágenes.

Los dioses celestes habitan las alturas del Cielo, y cada uno ejecuta y conserva las atribuciones concedidas a su rango. Los nuestras, a su vez, cuidan de cosas particulares, predicen por la suerte o la adivinación, procuran

alivio a determinadas necesidades, y de esta forma vienen en nuestra ayuda cada uno a su manera, y casi como si fueran parientes nuestros.

- ¿Qué parte entonces, OH Trismegisto, le corresponde jugar a la Eimarmenes o sea el Destino?

- La que llamamos Eimarmenes, Asclepio, es la Necesidad que gobierna todas las cosas y que las retiene encadenadas con lazos mutuos. La misma Necesidad es artífice de las cosas o un dios máximo o un dios por aquel dios que es segundo, o el rígido orden universal de todas las cosas celestes y terrestres fijado por las leyes divinas. Es así pues como ambas, Eimarmenes y Necesidad, están pegadas una a la otra en un sólido adherente, siendo que la Eimarmenes pare los orígenes de todas las cosas, la Necesidad las obliga a producir sus efectos que decurren de esos orígenes. Ambas logran el Orden, es decir, la textura y la disposición temporal de todo lo que debe ocurrir, porque nada existe fuera de la estructura del Orden. Bajo todos los aspectos este ordenamiento es perfecto, y el Mundo mismo se conduce de acuerdo al Orden, o, más todavía, todo el Mundo permanece constante gracias al Orden.

24 Eimarmenes, Necesidad y Orden: estas tres han sido creadas al máximo nivel de la Voluntad de Dios que gobierna al Mundo bajo su Ley y su Razón divinos. A estas tres divinamente se les quitó todo el poder de querer o no querer, no cambian por la ira ni se doblegan por el favor, pero son útiles y sirven a la necesidad de la eterna Razón, que es la eternidad inevitable, inmóvil e indisoluble. Lo primero es pues la Eimarmenes que como quien arroja semillas de todo lo que ha de ser engendra la criatura; sigue la Necesidad, que por fuerza obliga a cada cosa producir su efecto; el tercero es el Orden que mantiene la sucesión de las cosas todas dispuestas por la Eimarmenes y la Necesidad. Esta es la Eternidad, que no comenzó y no terminará, que siempre está en movimiento bajo la ley fija de tener que recorrer siempre el curso, nace y muere a su tiempo alternadamente en sus partes, de tal manera que en las partes donde muere, en la mismas renace. Esta es la razón movidiza del rotar en círculo, donde todo está tan bien ligado

que no sabes donde comienza el movimiento, si es que comienza en algún lugar, pues todas las cosas parecen sucederse, unas precediendo adelante, otras viniendo por detrás. Sin embargo, también existe el acaso o azar, pues todas las cosas están bien mezcladas con la materia.

Hemos, pues, descendido a temas particulares, cuanto humanamente se pudo



y quisieron y permitieron los dioses. Sólo nos queda una cosa hacer, bendecir y orar al Dios, y volver a ocuparnos del cuerpo. Ya es bastante lo que nos hemos ocupado de los asuntos divinos, de tal forma que el espíritu ha quedado saturado de alimentos.

25 Una vez salidos del santuario, al comenzar a orar al Dios, mirando al Austro (cuando se ora al ocaso se debe mirar hacia el poniente, como cuando se ora al amanecer, el rostro debe dirigirse al Solano, el levante), y una vez comenzados, Asclepio dijo en un murmullo:

- Tat, ¿quieres que propongamos a tu padre, que nos ayudemos en la oración con incienso y perfumes?

A lo que, oyendo Trismegisto, emocionado, le dijo:

- Silencio, Asclepio, silencio. En algo se parece a un sacrilegio, Asclepio, que cuando te pongas a rogar al Dios, enciendas incienso o otra cosa parecida. Porque de nada carece Dios, que es Todo y en El que Todo existe. Demos gracias al Dios, que tales son los mejores inciensos para El, que los mortales le den gracias.

" Te damos gracias a Ti, sumo Altísimo e Insuperable, por cuya gracia hemos adquirido el conocimiento de tu excelsa Luz, de tu santo y adorable Nombre, único bajo el que debes ser alabado en el ancestral culto.

Porque a todos te dignas otorgar paternal afecto, escrupulosos cuidados, tu Amor y todo lo que nos puede hacer bien, lo más dulce, la mente, la razón, el entendimiento: mente, para que te conozcamos, razón para que indagemos en nuestras pesquisas, entendimiento para que, conociéndote seamos felices.

Liberados por tu Numen, nos regocijamos de que te mostraras a nosotros en tu Totalidad; nos regocijamos que a nosotros, que vivimos en un cuerpo, te dignaste consagrarnos a la Eternidad. Este es el único motivo de alegría de los hombres, conocer tu Majestad.

Te hemos conocido, a Ti, y a esta Luz máxima que sólo con la mente se comprende.

Te hemos comprendido a Ti, ¡OH Vida de la verdadera Vida! ¡OH Matriz fecunda de todos lo que la Naturaleza produce!

Te hemos conocido, a Ti, Permanencia eterna de la Naturaleza entera, infinitamente llena de tu Poder creador.

En toda esta nuestra oración, adoramos el Bien de tu Bondad, y te suplicamos

sólo una cosa: que te dignes consérvanos firmes en nuestra voluntad y amor de conocerte, y que nunca nos apartemos de esta forma de vivir.

Expresados nuestros deseos, nos fuimos a cenar una cena pura, de solo vegetales.

Duis autem vel eum iriure dolor in hendrerit in vulputate velit esse

molestie consequat, vel illum dolore eu feugiat nulla facilisis at vero eros et accumsan et iusto odio dignissim qui blandit praesent luptatum zzril delenit augue duis dolore te feugait nulla facilisi. Lorem ipsum dolor sit amet, consectetur adipiscing elit, sed diam nonummy nibh euismod tincidunt ut laoreet dolore magna aliquam erat volutpat

# CORPUS HERMETICUM POIMANDRES 1

El Poimandres (o Pimander) es uno de los tratados del Corpus Hermeticum, obra gnóstica de los primeros siglos de nuestra era, que se presentaba como proveniente del Antiguo Egipto, como revelaciones del dios Toth (Tat), y que ejerció una poderosa influencia en el neoplatonismo. Marsilio Ficino hizo la traducción al latín, junto con otros tratados del Corpus y por su mediación tuvo

un gran impacto en la cultura Renacentista y ulterior

TRATADO I

1 Cierta vez que me había puesto a pensar en los seres, absorta la imaginación

en las alturas del pensamiento, ausentes los sentidos como quien duerme profundamente después de una copiosa comida o de un agotador ejercicio corporal, me pareció que un ser inmenso aparecía, de talla incomparable, que

me llamó por el nombre y me dijo:

- ¿Qué quieres oír y ver, qué quieres entender y conocer en tu mente?

2- ¿Y tú quién eres?, le dije.

- Yo soy Poimandres, respondió, la Mente del Poder Supremo: sé lo que buscas, y en todas partes estoy contigo.

3 Quiero aprender sobre los seres, le dije, y entender su naturaleza, y conocer

al Dios. Oh! cuánto quisiera que alguien me enseñara sobre estos temas!

- Guarda en tu mente lo que quieres aprender que yo te enseñaré.

4 Y habiéndolo dicho estas cosas, cambió de forma, y en un instante el espacio entero se abrió ante mí, y ví un panorama infinito, y todo se transformó en Luz,

una Luz tan serena y alegre que al verla la adoré.

Al poco tiempo, fue bajando y mostrándose una Tiniebla espantosa y sombría,

enroscada como espiral tortuosa, semejante a una serpiente. Después la Tiniebla se fue transformando en una cierta natura húmeda que se agitaba indescriptiblemente, que arrojaba humo como lo hace el fuego y emitía un clamor, un gemido inenarrable. De allí brotó un grito inarticulado de socorro que parecía la voz de un ser humano.

5 Fue entonces cuando, saliendo de la Luz, un Nombre santo cayó sobre la cosa, y un fuego puro emergió de esa natura húmeda hacia los celestes espacios, un fuego ligero y sutil, y enérgico a la vez. El ágil aire se dejó

arrastrar por el espíritu, y de la tierra y el agua se izó a sí mismo hasta alcanzar

el fuego, de forma que parecía colgar de él.

Por su parte, la tierra y el agua quedaron entremezclados tan íntimamente que

no era posible distinguir a uno del otro: el Nombre espiritual que se cernía sobre ellos los mantenía en movimiento, a lo que parecía oírse.

[http://eruizf.com/martinismo/corpus\\_hermeticum.html](http://eruizf.com/martinismo/corpus_hermeticum.html) (1 de 34)12/10/2007 08:44:11 p.m.CORPUS HERMETICUM

6 Entonces Poimandres me dijo:

- ¿Entiendes los que esta visión significa?

- Lo sabré, le contesté.

- Yo soy aquella Luz, me dijo, yo, la Mente, tu Dios, que preexistió a la naturaleza húmeda que surgió de la Tiniebla. En cambio el Nombre luminoso que procede de la Mente es hijo de dios.

- ¿Y entonces?, exclamé.

- Entiéndelo así: lo que en tí vé y oye es nombre del señor, tu mente en cambio

es dios padre, ya que no están mutuamente separados, pues su unidad es la Vida.

Le agradecí y me dijo:

- Entiende la Luz y discierne estas cosas.

7 Habiendo dicho estas cosas, me clavó la mirada por tan largo tiempo que su

aspecto me hacía temblar; cuando se irguió después, quedé en mi mente contemplando la Luz de poderes innumerables, transformada en un cosmos infinito que, con inmenso poder, rodeaba y abrazaba al fuego forzándolo a quietarse.

Estas cosas comprendí por el Nombre de Poimandres.

8 Estaba yo todavía atónito, cuando me habló de nuevo y me dijo:

- Has visto mentalmente la forma arquetípica, el principio anterior al principio

ilimitado, esto me dijo Poimandres y yo le pregunté:

- ¿De dónde salieron los elementos de la naturaleza?

Y él a su vez:

- De la Voluntad de dios que habiendo acogido al Nombre y contemplado el bello cosmos, lo imitó cosmocreando para sí a partir de sus propios elementos

y de las almas hechas por ella.

9 La Mente el Dios, que es a la vez macho y hembra, y contiene en sí Luz y Vida, dió a luz por Nombre a una segunda Mente Creadora, la cual, siendo dios

del fuego y del espíritu, creó a su vez siete gobernadores dueños contenedores

del cosmos sensible, cuyo gobierno se llama Destino.

10 De inmediato, el Nombre del Dios, arrancándose de los elementos inferiores

[http://eruizf.com/martinismo/corpus\\_hermeticum.html](http://eruizf.com/martinismo/corpus_hermeticum.html) (2 de 34)12/10/2007 08:44:11 p.m.CORPUS HERMETICUM

del Dios, se lanzó hacia la región pura de la naturaleza creada y se unió a la Mente creadora (puesto que son de igual naturaleza), dejando desamparados a

los elementos inferiores de la naturaleza, los irracionales, que consisten de sólo materia.

11 Entonces la Mente Creadora junto con el Nombre envolvieron los círculos y

los hicieron girar bramando, pusieron en movimiento circular a sus propias creaturas para que rodaran, a partir de un principio indefinido, hasta un término

sin fin, que comienza donde acaba.

Esta circulación de todo, como lo quiso la Mente, produjo animales irracionales a partir de elementos inferiores (ya no estaba el Nombre con ellos),

el aire produjo aves y el agua peces. La tierra y el agua, como lo quiso la Mente, fueron separadas una de otra, y la tierra hizo salir de sí a los animales que tenía adentro, cuadrúpedos y reptiles, fieras y animales domésticos.

12 La Mente, el Padre de todas las cosas, siendo Vida y Luz, parió un Hombre igual a ella, a quién amó como hijo propio: porque siendo imagen del Padre era

hermosísimo; porque realmente tanto amó el Dios a su propia figura que le

entregó la creación entera.

13 Y vió el Hombre la creación en el fuego del Creador, y quiso también crear, y con permiso del Padre entró en la esfera de la creación y, poseedor futuro de

plenos poderes, tomó conocimiento de las obras de su hermano, las que lo amaron y le hicieron partícipe de su propia jerarquía.

Habiendo así explorado su constitución y participado de sus naturalezas, fué su

voluntad desgarrar hacia arriba la periferia de los círculos y contemplar el poderío de aquel que reina sobre el fuego.

14 Entonces poseedor ya de plenos poderes sobre el cosmos de los seres

mortales y de los animales irracionales, se inclinó sobre la estructura, y

desgarrando el velo mostró a la naturaleza inferior la bella figura del Dios.

Y al ver la naturaleza que la figura del Dios poseía una belleza inagotable y las energías todas de los gobernadores, sonrió de amor, pues ya había visto la bellísima figura del Hombre reflejada en el agua, y su sombra sobre la tierra.

En cuanto a él, viendo su propia figura en la naturaleza reflejada en el agua la amó, y quiso habitar en ella. Y al punto que lo quiso se realizó, y vino a habitar

la forma irracional. Y la naturaleza a su vez acogiendo a su amado se entrelazó

entera con él y copularon juntos, porque eran amantes.

15 Por éso es que, a diferencia de todos los demás seres vivos de la tierra, sólo

el Hombre es doble: mortal por el cuerpo, inmortal por el Hombre esencial.

Por

consiguiente, a pesar de ser inmortal y poseedor de plenos poderes sobre todas

las cosas, está sujeto a la muerte y sometido al Destino. Siendo superior a la

estructura se volvió esclavo dentro de la estructura. Siendo andrógino, de padre

andrógino, y no sometido al sueño porque viene del que nunca duerme, sin embargo es vencido...

[http://eruizf.com/martinismo/corpus\\_hermeticum.html](http://eruizf.com/martinismo/corpus_hermeticum.html) (3 de 34)12/10/2007 08:44:11 p.m.CORPUS HERMETICUM

16 Entonces le interrumpí:

-¿Y ahora? oh Mente mía! porque yo también amo al Nombre!

Y continuó Poimandres:

- Este es el misterio que ha estado oculto hasta el día de hoy. Al copular la naturaleza con el Hombre provocó un prodigio prodigiosísimo: Como te había

dicho, el Hombre tiene la naturaleza de la estructura de los siete, de fuego y espíritu, y la naturaleza, no sufriendo la espera, parió enseguida siete hombres

en correspondencia a la naturaleza de los siete gobernadores, andróginos y

erguidos hacia el cielo.

Exclamé entonces:

- Y ahora, oh Poimandres!, ardo en un deseo inmenso y me muero por seguir oyéndote! no te apartes del tema!

- Cállate, todavía no he terminado de desarrollar el primer asunto, me

respondió Poimandres.

- Me quedará callado, le contesté.

- Como te decía, la generación de estos siete ocurrió de la siguiente manera: la

tierra fué la hembra y el agua el ardiente macho, del fuego la naturaleza recibió

el madurar y del aire el espíritu, y produjo los cuerpos según la imagen del Hombre. Y así el Hombre, de vida y luz que era vino a ser con alma y mente, la

Vida se hizo alma, y la Luz mente, y todas las cosas del cosmos sensible

permanecieron así hasta el fin de un ciclo, hasta el comienzo de las especies.

18 Escucha lo que viene ahora y que ardes en deseos de oír. Cumplido el ciclo,

por voluntad de dios se rompió el lazo que unía todas las cosas: en consecuencia todos los seres vivos que hasta entonces eran andróginos fueron

separados al mismo tiempo que el Hombre, y fueron por un lado machos y por

otro hembras. Y enseguida el Dios dijo una palabra santa: "Creced en crecimiento y multiplicaos en muchedumbres, vosotras las criaturas todas y las

las

las

cosas que han sido hechas, y que el que tiene intelecto se reconozca inmortal y sepa que la causa de la muerte es el amor y que conozca todas las cosas." 19 Y habiendo hablado así el Dios, la providencia por medio del Destino y de la estructura produjo las uniones y estableció las generaciones, y todas las cosas se multiplicaron según sus especies, y el que se reconoció a sí mismo llegó al bien superelegido, pero el que se aficionó al cuerpo producto de un extravío de amor quedó extraviado en la tiniebla padeciendo en los sentidos las cosas de la muerte.

20 - ¿Porqué cometen tan grande falta los ignorantes, le dije, de tal manera que vienen a ser despojados de la inmortalidad?  
[http://eruirf.com/martinismo/corpus\\_hermeticum.html](http://eruirf.com/martinismo/corpus_hermeticum.html) (4 de 34)12/10/2007 08:44:11 p.m.CORPUS HERMETICUM

- Parece que no has reflexionado mucho en lo que oíste, y sin embargo te dije que estuvieras atento.

- Estoy atento y recordando, y también te doy gracias.

- Dime, pues, si atendiste, ¿porqué merecen la muerte los que están en la muerte?

- Porque la fuente original de nuestro cuerpo es la sombría tiniebla de donde procede la naturaleza húmeda, de la que se constituye en el cosmos sensible el cuerpo, del cual se abreva la muerte.

- Bien lo entendiste. Pero dime ahora ¿porqué "el que se entiende a sí mismo va hacia sí mismo" como dice la palabra de Dios?

- Porque el Padre de la totalidad, de quién nació el Hombre, consiste de Luz y Vida.

- Has hablado muy bien. Luz y Vida es el Dios y Padre, del que nació el Hombre. Por consiguiente, cuando entiendas que estás hecho de Vida y Luz y que procedes de ellas, volverás de nuevo a la Vida, así me habló Poimandres.

- Háblame aún, le dije, ¿cómo volveré yo a la Vida? ¡oh Mente mía! porque el Dios dice "El que tiene intelecto se reconoce a sí mismo".

22 ¿Es que no todos los hombres tienen intelecto?

- Cállate parlanchín. Yo mismo, la Mente, estoy al lado de los honestos y buenos, de los los puros y compasivos, junto a los piadosos: mi presencia los auxilia y pronto descubren todas las cosas y amorosamente apaciguan al Padre,

y le dan gracias con alabanzas y tiernos himnos ceremoniales. Y, antes de entregar el cuerpo a la justa muerte, llegan a detestar los sentidos, pues ya saben cuales son sus obras.

Más aún, Yo, la Mente, no consentiré que triunfen las obras del cuerpo y su violencia: como guardián de las puertas impediré el ingreso de los actos malos

y disolutos, cortaré las fantasías.

23 En cuanto a los insensatos, malos, perversos, envidiosos, arrogantes, asesinos e impíos, me quedaré lejos de ellos y daré paso al genio vengador, el que aplica al hombre la parte más viva del fuego y cae sobre él por los sentidos, y lo fortalece aún más para que realice obras impías, de forma que le

quepa en suerte un castigo íntegro, pues no deja de apeteer sin fin y de guerrear insaciable, y lo tortura y le aumenta el fuego hasta la máxima plenitud.

24 - Qué bien me has enseñado todas las cosas como yo quería, oh Mente! Pero dime ahora ¿cómo es el regreso hacia arriba?

[http://eruirf.com/martinismo/corpus\\_hermeticum.html](http://eruirf.com/martinismo/corpus_hermeticum.html) (5 de 34)12/10/2007 08:44:11 p.m.CORPUS HERMETICUM

- Primero, me dijo Poimandres, al descomponerse el cuerpo material lo entregas a la transformación, y tu figura humana deja de manifestarse. Entregas al genio tu personalidad ya inactiva, y los sentidos corporales remontan a sus fuentes en cuyas partes se transforman y de nuevo vuelven a confundirse con las energías. La agresividad y el deseo van a la naturaleza irracional.

25 Y así, de ahora en más, el hombre comienza a subir por la estructura: en la primera esfera deja la energía de aumentar y decrecer; en la segunda la industriabilidad para el mal, dolo ya inactivo; en la tercera, el deseo, fraude ya inactivo; en la cuarta la ostentación del mando, ya sin ambición; en la quinta la osadía profana y la presuntuosa temeridad; en la sexta las ansias perversas de la riqueza, ya sin actividad; y en la séptima esfera la tramposa mentira.

26 Entonces, desnudo de las obras de la estructura, entra en la naturaleza ogdoádica, dueño de su propia fuerza, y canta himnos con los seres al Padre. Entonces todos los que presencian su llegada se regocijan con él, y, ya igual a sus compañeros, alcanza a oír a las potencias superiores a la naturaleza ogdoádica que con voz dulce y peregrina cantan himnos al Dios. Entonces, en buen orden, suben hacia el Padre y, entregados a las potencias y ellos mismos

hechos potencias, se transforman en dios. Porque tal es el buen fin de los que poseen el conocimiento: divinizarse.

- ¿Qué esperas pues? como heredero de todas estas cosas ¿no te harás conductor de los dignos de forma que por tí sean liberados por dios?

27 Habiendo dicho estas cosas, ante mis ojos, Poimandres se mezcló con las potencias. Y mientras yo daba gracias y dirigía mis alabanzas al Padre del Todo, me dejó Poimandres cargado de poder e instruido sobre la naturaleza y la visión divina del Todo. Y comencé a anunciar a los hombres la hermosa de

la piedad y del conocimiento:

- ¡Oh pueblos! ¡Vosotros, hombres nacidos de la tierra, entregados a la embriaguez, al sueño y a la ignorancia del Dios: volved a la sobriedad, suspended la borrachera, pues estáis hechizados de un sueño irracional!.

28 Los que habiendome oído vinieron a mí, y les dije:

- ¿Qué pasa con vosotros, oh hombres nacidos de la tierra! ¡Os habéis entregado a la muerte cuando se os ha concedido el poder de la inmortalidad?

¡Reflexionad, vosotros, que hacéis camino con el error y habéis llegado a convivir con la ignorancia! ¡Alejaos de la luz tenebrosa, y abandonando la ruina,

compartid la inmortalidad!

29 Entonces unos se marcharon, después de chancearse a mis costas, estando como estaban entregados al sendero de la muerte, pero otros me pedían que los

instruyera arrojándose a mis piés: pero hice que se levantaran y, puesto en conductor de la raza, enseñaba la palabra, cómo y de qué manera serían liberados, y sembraba en ellos las palabras de la sabiduría, y los alimentaba con

[http://eruirf.com/martinismo/corpus\\_hermeticum.html](http://eruirf.com/martinismo/corpus_hermeticum.html) (6 de 34)12/10/2007 08:44:11 p.m.CORPUS HERMETICUM

el agua de ambrosía. Llegada la tarde, cuando la luz del sol comenzaba a desvanecerse por completo, los llamé a dar gracias al Dios, y cumplida la acción de gracias, cada uno se fué a dormir a su lecho.

30 Por mi parte, gravé en mi alma los beneficios que me hiciera Poimandres, y lleno de la plenitud que había deseado, me sentí colmado de alegría, porque el

sueño del cuerpo se había transformado en vigilia del alma, la ceguera de la vista en visión auténtica, el silencio en preñez del bien y la palabra en divulgación de bienes.

Cosas que realmente ocurrieron porque acepté recibir de mi Mente, es decir, de

Poimandres, el Nombre del Poder Supremo. Llegué a ser soplo divino de la verdad. Por éso, con toda mi alma y con todas mis fuerzas ofrezco este elogio al Padre Dios:

31 Santo es el Dios y Padre de la totalidad.

Santo es el Dios cuya Voluntad se cumple en sus propias Potencias.

Santo es el Dios que quiso que lo conocieran y que es conocido por los suyos.

Eres santo, Tú, fundador de todas las creaturas por el Nombre.

Eres santo, Tú, cuya imagen la entera Naturaleza ofrece.

Eres santo, Tú, de quién la Naturaleza no pudo reproducir la forma.

Eres santo, poderosísimo más que todas las Potencias.

Eres santo, superior a cualquier superexcelencia.

Eres santo, mejor que todas las alabanzas.

Recibe las puras ofrendas racionales del alma y del corazón tendidos hacia Tí, inefable, impronunciabile, Tú, que sólo puedes ser nombrado por el silencio.

32 Te suplico no decaiga el conocimiento que corresponde a nuestra naturaleza humana: acuérdame lo que pido y lléname de fortaleza, y con esta gracia

iluminaré a los de mi raza que están en la ignorancia, a mis hermanos, tus hijos.

Sí, acepto y soy testigo: voy a Vida y Luz.

Bendito seas, padre.

Tu hombre quiere colaborar en tu obra santificadora, puesto que le concediste

todos los poderes.

TRATADO II

A - DE HERMES A TAT - DISCURSO UNIVERSAL

(tratado perdido)

B - TRATADO SIN TITULO

1- Todo lo que se mueve, oh Asclepio, ¿No es verdad que se mueve en algo y es movido por algo?

[http://eruihf.com/martinismo/corpus\\_hermeticum.html](http://eruihf.com/martinismo/corpus_hermeticum.html) (7 de 34)12/10/2007 08:44:11 p.m.CORPUS HERMETICUM

- Mas bien que sí.

- ¿Y no es necesario también que aquello en lo que se mueve el móvil sea más

grande que él?

- Necesario, sí.

- ¿Y el motor, o sea lo que lo mueve, es más fuerte que lo movido?

- Más fuerte, claro.

- ¿Y no es necesario que sean de naturalezas opuestas aquello en lo que se mueve el móvil y el móvil mismo?

- Absolutamente sí.

2- ¿Y este universo no es más grande que cualquier cuerpo?

- De acuerdo.

- ¿Y es pleno y compacto ? porque está lleno de muchos otros grandes cuerpos

o, mas bien, de todos los cuerpos que existen.

- Así es.

- El universo ¿es un cuerpo?

- Sí.

- ¿Y se mueve?

3- Mas bien que sí.

- ¿Y de qué tamaño ha de ser el lugar en donde se mueve y de qué naturaleza?

¿No ha de ser mucho más grande a fin de que puede contener su continuo movimiento y no sea oprimido el móvil por la estrechez del espacio y se detenga?

- Debe ser algo inmensísimo, oh Trismegisto!

4- ¿Y cuál será su naturaleza? La opuesta ¿no es así Asclepio? Ahora bien, la naturaleza opuesta al cuerpo es lo incorporeal.

- De acuerdo.

- El lugar pues será incorporeal, pero lo incorporeal o es algo divino o es el Dios.

Por "algo divino" no quiero decir aquí algo que haya pasado por la generación

[http://eruihf.com/martinismo/corpus\\_hermeticum.html](http://eruihf.com/martinismo/corpus_hermeticum.html) (8 de 34)12/10/2007 08:44:11 p.m.CORPUS HERMETICUM

sino algo nunca engendrado.

5 Si decimos algo divino, tendrá que ser de la naturaleza de un ser, pero si ponemos el Dios será trascendental al ser. Y además será inteligible de la siguiente manera: El Dios es lo primero que nosotros entendemos, bien que no

lo sea en sí mismo.

(Pues lo que puede entenderse pasa por los sentidos del que entiende, por donde el Dios en sí mismo no es objeto de pensamiento. En el Dios, el pensamiento coincide con lo pensado. 6 Pero en nosotros no es así, por eso sólo pensamos en él, pero no lo alcanzamos en sí mismo.)

Por lo tanto, si pensamos en el lugar, no lo hacemos en cuanto es un dios, sino

en cuanto lo pensamos como lugar. Pero si lo pensamos como un dios, no lo pensamos como un lugar, sino como la energía capaz de contener al Todo.

Todo lo que se mueve no lo hace en algo que se mueve sino en lo que está quieto: y también lo que mueve está quieto, porque es imposible que el motor

se mueva juntamente con lo que mueve.

- Pero entonces, oh Trismegisto, ¿cómo es posible que aquí abajo los cosas que

se mueven lo hacen juntamente con sus motores? Porque se dice que las esferas

de las estrellas errantes son movidas por las esferas de las estrellas fijas.

- No se trata allí, oh Asclepio, de un movimiento conjunto, sino de un movimiento opuesto: no se mueven en forma similar sino en forma contraria. Y

esta oposición tiene como apoyo un punto fijo que equilibra los movimientos.

7 En consecuencia, la resistencia de ese punto es quietud. Por tanto las estrellas

errantes se mueven en forma contraria a las fijas .... Y no es posible de otra manera. Porque ¿acaso las dos Osas que tu ves que giran siempre en torno de

un mismo punto y no tienen ocaso ni levante, piensas que se mueven o están quietas?

- ¡Se mueven, oh Trismegisto!

- Y ¿con qué movimiento, oh Asclepio!

- Girando alrededor del mismo punto.

- Ahora bien, orbitar sobre un centro es moverse alrededor de un punto firmemente inmóvil. Por consiguiente "alrededor de un punto" excluye ... De allí que el movimiento contrario se detiene en un punto fijo permaneciendo estacionario por la contrariedad del movimiento.

8 Te daré un ejemplo de la Tierra palpable a simple vista: Observa cómo nadan

los animales mortales, por ejemplo el hombre. El agua lo arrastra en dirección

de la corriente, pero por la resistencia de piés y manos el hombre logra

[http://eruihf.com/martinismo/corpus\\_hermeticum.html](http://eruihf.com/martinismo/corpus_hermeticum.html) (9 de 34)12/10/2007 08:44:11 p.m.CORPUS HERMETICUM

quedarse quieto y no ser arrastrado por la corriente.

- Este ejemplo es muy claro, Trismegisto!

- Todo movimiento pues se mueve en algo inmóvil y es movido por algo

inmóvil. Así pues el movimiento del mundo y de todo ser vivo material no se realiza a partir de algo exterior al cuerpo, sino por causa interior y hacia afuera,

es decir por los elementos inteligibles, sea que se trate del alma, del espíritu u

otro elemento incorporeal. Porque un cuerpo no mueve a un cuerpo animado, ni

tampoco a ningún cuerpo, ni siquiera animado.

9- ¿Qué dices, Trismegisto? ¿No son cuerpos lo que mueven los maderas, las piedras y todas las demás cosas inanimadas?

- De ninguna manera, Asclepio: Lo que está dentro del cuerpo motor es lo inanimado, el cuerpo mismo no mueve a ambos, ni al que transporta y ni al transportado. Por donde lo inanimado no mueve a lo inanimado. Mira entonces

cuán sobrecargada está el alma que tiene que mover sólo a dos cuerpos. Es evidente pues que lo que se mueve, se mueve en otra cosa y es movido por otra

cosa.

10- ¿Y es en el vacío que tiene que moverse lo que se mueve, oh Trismegisto?

- Corrígete, Asclepio. No es vacío ninguno de los seres que existen en razón misma de su realidad: pues lo que es no podría ser lo que es si no estuviera lleno de realidad. Lo real pues nunca puede llegar a ser vacío.

- Pero ¿no hay cosas vacías, oh Trismegisto, como una jarra, un frasco, un tonel y otras cosas semejantes?

- Ay! que error terrible! Asclepio, creer que está vacío lo que está totalmente lleno y repleto!

11- ¿Qué dices Trismegisto?

- ¿No es un cuerpo el aire?

- Lo es.

- ¿Y este cuerpo no pasa a través de todos los seres y no los deja completamente llenos? ¿Acaso los cuerpos no están compuestos por los cuatro

elementos? Todas las cosas, que tu llamas vacías, están llenas de aire: si de aire, también lo están de los cuatro elementos, y así llegamos a lo contrario de

lo que tú decías, pues las cosas que tu llamas llenas todas están vacías de aire,

pues su espacio está ocupado por otros cuerpos que no dejan lugar al aire. Las

cosas que tu llamas vacías deberían llamarse huecas no vacías: llenas están de aire y espíritu.

[http://eruízf.com/martinismo/corpus\\_hermeticum.html](http://eruízf.com/martinismo/corpus_hermeticum.html) (10 de 34)12/10/2007 08:44:11 p.m.CORPUS HERMETICUM

12 - Lo que tu dices es innegable, Trismegisto. Dime ahora, ¿qué decimos del lugar en donde se mueve el Todo?

- Que es incorporeal, Asclepio.

- Pero lo incorporeal ¿qué es?

- Una Inteligencia entera que enteramente se contiene, libre de todo cuerpo, infalible, impasible, inmóvil en sí misma, que contiene todos los seres y los conserva en su ser, cuyos rayos son el Bien, la Verdad, el arquetipo del Espíritu, el arquetipo del Alma.

- Pero entonces el Dios ¿qué es?

- El que no es ninguna de estas cosas, y además es la causa del ser de todas ellas y de cada uno de los seres en particular.

13 Porque no dejó ningún espacio al no ser, y todas las cosas provienen de los

seres que existen y no de los que no existen: porque lo inexistente no tiene naturaleza como para llegar a la existencia ni para llegar a ser nada, y a su vez lo seres que existen no tienen naturaleza para dejar nunca de ser.

- ¿Qué quieres decir con "nunca dejar de ser"?

- El Dios no es inteligencia, sino la causa de que la inteligencia exista. No es espíritu sino causa de la existencia del espíritu. No es luz, sino causa de la existencia de la luz. Por donde el Dios debe ser venerado con esos dos nombres, que sólo a El le pertenecen y a ningún otro. Porque ninguno de los demás que se llaman dioses, ni ninguno de los hombres ni demonio alguno puede de manera alguna ser el Bien, sino sólo el Dios, que sólo es el Bien y no es ninguna otra cosa. Todos los demás seres son incapaces de contener la naturaleza del Bien: cuerpo son y alma, y no tienen lugar que pueda contener el

Bien. 15 Tan grande es la grandeza del Bien como la realidad de todos los seres, corporales e incorporeales, sensibles e inteligibles. He aquí el Bien, he aquí el Dios. No llames bueno a nadie ni a nada, porque es impío, ni des al Dios ningún otro nombre sino el único del Bien, lo contrario también es impío.

16 Ciertamente todos pronuncian el nombre del "Bien" pero no todos saben lo

que es. Por éso tampoco saben lo que es el Dios, pero por ignorancia llaman buenos a los dioses y también a los hombres, cuando ni pueden ser buenos ni pueden jamás llegar a serlo: el Bien es lo que nunca se puede quitar al Dios y es inseparable de El, porque es el Dios mismo. Todos los demás dioses son honrados con el nombre de "dios": pero el Dios es el Bien, no porque así se lo honre, sino por naturaleza. Pues una es la naturaleza del Dios, el Bien, y ambos

no son sino una sólo y única especie, de la que proceden las demás. Porque el Bien es el dador de todo y el que nada recibe. Y el Dios todo lo da y nada recibe. Por tanto el Dios es el Bien, y el Bien es el Dios.

[http://eruízf.com/martinismo/corpus\\_hermeticum.html](http://eruízf.com/martinismo/corpus_hermeticum.html) (11 de 34)12/10/2007 08:44:11 p.m.CORPUS HERMETICUM

17 El otro nombre del Dios es el de "el Padre", ahora a causa de que creó todas

las cosas: el padre es el que crea. Así la gente sensata considera a la procreación de los hijos como la mayor función y la más sagrada, y piensa que

es un gran infortunio e impiedad dejar la vida y no dejar hijos, y justamente un

tal es entregado a los genios después de la muerte. Y ved cuál es el castigo: el alma del que no ha tenido hijos está condenada a entrar en el cuerpo de un ser

que no tiene la naturaleza del varón ni de la mujer, lo que es execrable a los ojos del Sol. Por éso, Asclepio, guárdate de congratular al hombre sin hijos, más bien ténle piedad sabiendo el castigo que le espera.

Pues bien, basta por ahora, Asclepio, por lo que respecta a las enseñanzas preliminares sobre la naturaleza de las cosas.

TRATADO III

DISCURSO SAGRADO DE HERMES.

1 Gloria de todas las cosas es el Dios, y su ser divino, y su naturaleza divina.

Principio de todos los entes es el Dios, y de ellos es inteligencia, naturaleza y materia, sabiduría que muestra lo que todas las cosas y cada una son.

Principio es lo divino, y es naturaleza, energía, necesidad, fin y renovación.

Había pues en el abismo una Tiniebla inconmensurable, y un agua y un espíritu

sutil inteligente: el poder divino los mantenía en el Caos.

Emergió entonces una Luz pura que condensó a los elementos bajo la arena extrayéndolos de la substancia húmeda,... y todos los dioses se separaron de la naturaleza plena de semillas.

2 Cuando todas las cosas eran indefinidas y no formadas, las livianas se separaron hacia arriba, las pesadas reposaron sobre el fondo de arena húmeda,

y por la acción del fuego todas y cada una de las cosas se iban definiendo, y quedaban suspendidas a fin de que el espíritu las condujera.

El Cielo se dejó ver en siete círculos, y se mostraron los dioses en forma de astros con todas sus constelaciones, y ... (la estructura?) ... quedó organizada con los dioses que había en ella; y el orbe, en su periferia, giró en redondo en el aire, conducido en su curso circular por el espíritu divino.

3 Cada dios pues realizó lo que era de su competencia, con su propio poder, y así nacieron las bestias cuadrúpedas y las que reptan, los animales del agua, las

aves, y toda semilla que germina, y los tiernos brotes de todas las flores (pues

[http://eruízf.com/martinismo/corpus\\_hermeticum.html](http://eruízf.com/martinismo/corpus_hermeticum.html) (12 de 34)12/10/2007 08:44:11 p.m.CORPUS HERMETICUM

contenían en sí la razón seminal del germen que renace), ... y las generaciones

de los hombres, para que conozcan las obras divinas y den testimonio de la Naturaleza proveedora de energía, para que la muchedumbre humana tome conocimiento de las cosas buenas y domine sobre todas las cosas bajo el cielo,

para que crezcan en crecimiento y se multipliquen en multitudes, y se obren los

portentos de los que toda alma en la carne es capaz, por el curso de los dioses

cíclicos ..., Para que se investigue en el cielo y por el curso de los dioses celestes las obras de los dioses, y las obras de la energía de la Naturaleza ..., a fin de que descubran las señales de los bienes, y conozcan el poder divino, y que los agitados individuos sepan lo bueno y lo malo, y descubran el hermoso

arte de fabricar cosas buenas...

4 Comienza entonces para ellos el vivir y el utilizar, según el destino que les fuera asignado por los dioses cíclicos, y el disolverse en lo que quedará, después de dejar en la tierra grandes obras en recuerdo de su industria. Obras

que se consumen, sí, con el fluir del tiempo, como todo ser de carne animada y

de semilla que da fruto y como toda obra de arte; ... pero lo que decrece se renovará, porque los dioses imponen la Necesidad del Renacer, y por causa del

retorno cíclico de la Naturaleza, que está regido por un número.

Porque lo divino es el conjunto cósmico total renovado por la Naturaleza:

porque la misma Naturaleza reposa en lo divino.

TRATADO IV

DE HERMES A TAT : EL MAR (La Crátera) , LA UNIDAD (La Mónada).

1 - Dado que el Creador hizo el mundo todo, no con las manos sino por palabra, así pues piénsalo presente y siempre existente, hacedor de todas las cosas, Uno Único, como habiendo por propia voluntad creado los seres.

Porque de verdad son ellos su Cuerpo, intangible, invisible, inconmensurable, más allá de la dimensión, incomparable con cualquier otro cuerpo; porque no es fuego, ni agua, ni aire, ni espíritu, sino todas las cosas a partir de él.

Ahora pues, siendo bueno, no sólo para sí quiso ofrecerse este cuerpo y embellecer la tierra, 2 antes bien envió aquí abajo al Hombre como ornamento

de este cuerpo divino: ser vivo mortal ornamento del ser vivo inmortal.

Y si bien el Universo aventaja a los seres vivos en que vive eternamente, el Hombre a su vez le aventaja por la razón y por la inteligencia.

Contemplador de la obra del Dios vino a ser pues el hombre, y se admiró, y aprendió a conocer al creador.

3 De la razón ¡oh Tat! el Dios hizo partícipes a todos los hombres, pero no así

[http://eruizf.com/martinismo/corpus\\_hermeticum.html](http://eruizf.com/martinismo/corpus_hermeticum.html) (13 de 34)12/10/2007 08:44:11 p.m.CORPUS HERMETICUM

de la inteligencia: y no lo ha hecho porque cele del hombre, pues los celos no vienen de lo alto, nacen aquí abajo en las almas de los hombres que no tienen inteligencia.

- ¿Y porqué, pues, ¡oh Padre!, el Dios no ha dado a todos la inteligencia?

- Porque, hijito mío, quiso ponerla ante las almas como premio del combate.

- ¿Y dónde la puso?

- Envió a la tierra un mar enorme de inteligencia, apostó un heraldo y le mandó

proclamar al corazón de los hombres lo siguiente: "¡Bañate en este mar de la inteligencia tú que eres capaz, tú que crees que retornarás al que lo envió, tú que sabes para qué has nacido!"

Por consiguiente, todos cuantos aceptaron el mensaje y se bañaron en la inteligencia, todos se hicieron partícipes del conocimiento y llegaron a hombres perfectos, acogedores de la inteligencia. En cambio todos los que se negaron al mensaje, estos tales son los "racionales", los que no se procuraron la

inteligencia, los que ignoran porqué nacieron y de quién provienen.

5 Los sensaciones de estos hombres son semejantes a los de los animales irracionales, y como su temperamento es pasión y cólera, son incapaces de admirar las cosas dignas de ver, antes se dedican a los placeres y a los apetitos

corporales, y piensan que para eso han nacido los hombres.

Por el contrario, los que se hicieron partícipes del don del Dios, ¡oh Tat!, éstos,

por comparación de conductas, son inmortales en oposición a aquellos, mortales: abarcan en su propia inteligencia todas las cosas, las que están en la

tierra, las que están en el cielo, y lo que se puede encontrar más allá del cielo.

Tanto se han elevado a sí mismos que vieron el Bien, y viéndolo consideraron la vida de aquí abajo como un simple pasatiempo, y, menospreciando todas las

cosas corporales e incorpóreas, se apresuran hacia el Uno y Unico.

6 Esta es, ¡oh Tat! toda la ciencia de la inteligencia, abundancia de cosas divinas y comprensión del Dios, pues el mar del que hablamos es divino.

- ¡oh Padre! yo también quiero bañarme en él!

- Pero si primero no odias al cuerpo, ¡oh hijito!, no te puedes bienamar: amándote tendrás la inteligencia, y poseyéndola participarás también de la ciencia.

- Pero Padre, ¿qué dices?

- Que es imposible, hijito, adherirse a ambas cosas, a las mortales y a las

[http://eruizf.com/martinismo/corpus\\_hermeticum.html](http://eruizf.com/martinismo/corpus_hermeticum.html) (14 de 34)12/10/2007 08:44:11 p.m.CORPUS HERMETICUM

divinas: porque como hay dos clases de seres, unos corpóreos y otros incorpóreos, en los que reside lo perecedero y lo divino, al que quiera elegir no

le queda sino optar por uno u otro, porque es imposible hacerlo por los dos, y no quedando sino que elegir, el desechar del uno manifiesta la energía del otro.

7 Ahora bien, el hecho de elegir lo mejor no sólo deifica al hombre que ha optado por la hermosura sino que además testifica de su religiosidad.

En cambio al escoger lo peor, el hombre se autodestruye, y aunque no sea en sí

un falta contra el Dios, hay una cosa cierta y es que, dejándose arrastrar por la sensualidad física, se pasea por el mundo a como esos agrupaciones que avanzan en medio de las manifestaciones, y que sin hacer nada útil no dejan de molestar a los demás.

8 Estando las cosas así, ¡oh Tat!, hemos gozado y siempre gozaremos de las cosas que vienen del Dios; pero de las cosas que resultan de nosotros que tengan sus consecuencias: la causa de nuestros males no es el Dios sino nosotros mismos, porque las preferimos a los bienes.

¿Ves pues, hijito mío, cuántos cuerpos necesitamos atravesar, y cuántos coros

de genios, y la sólida cadena de las estructuras y los caminos de los astros, a fin

de que nos apresuremos hacia el Uno y Unico?

Porque inagotable es el Bien, ilimitado e interminable, porque tampoco tiene un comienzo, bien que para nosotros parece comenzar cuando empezamos a conocerlo.

9 El conocimiento del bien no es causa de su principio, pero el empezar a conocerlo nos sugiere que recién comienza.

Tomémosnos de su comienzo y caminémoslo entero a prisa.

Porque es un camino lleno de obstáculos el de abandonar lo acostumbrado y lo presente para regresar a lo antiguo y original.

Lo que vemos nos complace y desconfiamos de lo que no vemos. Pues lo pernicioso es lo más conspicuo, el Bien, en cambio, es invisible a los ojos.

Porque no tiene aspecto ni nada que lo pueda representar, y en consecuencia,

solo se parece a sí mismo y es distinto de todo lo demás: es imposible que lo corpóreo pueda representar lo incorpóreo.

10 Esta es la diferencia entre lo semejante y lo distinto, y lo que le falta a lo distinto para llegar a lo semejante. (... laguna del texto ...)

Por consiguiente, la Unidad, que es principio y raíz de todas las cosas, está en todas las cosas como raíz y principio. Nada existe sin principio, y el principio no proviene de nadie sino de sí mismo, porque en efecto es principio de todo lo

[http://eruizf.com/martinismo/corpus\\_hermeticum.html](http://eruizf.com/martinismo/corpus_hermeticum.html) (15 de 34)12/10/2007 08:44:11 p.m.CORPUS HERMETICUM

que existe. Siendo la Unidad un principio, abarca a todos los números y no es abarcada por ninguno, y engendra a todos los números y no es engendrada por ninguno de ellos.

11 En efecto, todo lo que ha sido engendrado es imperfecto y divisible, capaz de crecer y disminuir. Pero nada parecido ocurre con lo perfecto. Lo que aumenta, aumenta gracias a la Unidad, pues está condenado por su propia debilidad a no poder prescindir de la Unidad.

Esta es, pues, ¡oh Tat!, la imagen del Dios que dibujé para tí de acuerdo a mis posibilidades. Si con rigor la contemplas y la observas con los ojos del corazón, créeme hijito, encontrarás el camino hacia las cosas superiores. Digamos mejor, será la misma imagen la que te mostrará el camino.

La contemplación tiene una virtud propia: se apodera de los que han contemplado una vez y se los atrae a sí, como el imán atrae al hierro.

NOTA : Donde el texto dice "mar ", el original dice "crátera", y donde dice "unidad " el texto griego dice "mónada".

Hemos traducido así en el primer caso porque crátera. que era una vasija grande y ancha donde los griegos mezclaban el vino y el agua de sus convites, no es un término común en nuestro lenguaje, mientras que creemos que "un mar" donde uno puede sumergirse con delicia propone una imagen, en fin de cuentas se trata de solo una imagen, que mejor refleja la intención de Hermes.

En cuanto a Unidad, el griego tiene dos términos: uno henós que es propiamente el concepto de uno o unidad simple, mientras que mónada es también la unidad pero conlleva la idea de único y sobre todo de soledad, de exclusión de los demás. Creemos también en este caso que el término mónada

en nuestros tiempos implica conceptos filosóficos modernos completamente extraños al texto, mientras que "unidad" representa suficientemente la idea, bastando que Ud., paciente lector, le agregue el atributo de solo y único.

TRATADO V

DE HERMES A SU HIJO TAT

Que el Dios, no siendo manifiesto, es lo que más manifestado está.

1 Voy a desarrollar este tema para ti, ¡oh Tat!, para que no te falte la iniciación

al Dios que es superior a todo nombre.

Debes saber que lo que a la mayoría parece inmanifiesto será para ti lo más manifiesto. No podría ser lo que es si no fuera inmanifiesto: porque todo lo que

se ve ha sido engendrado: hubo un día en que comenzó a manifestarse . En

[http://eruizf.com/martinismo/corpus\\_hermeticum.html](http://eruizf.com/martinismo/corpus_hermeticum.html) (16 de 34)12/10/2007 08:44:11 p.m.CORPUS HERMETICUM

cambio lo inaparente es eterno, y no necesita de la manifestación. Porque eternamente existe y provoca que todas las demás cosas se manifiesten, es no manifestado, y lo es desde siempre.

Siendo el manifestador de todo, él mismo no se manifiesta, engendra, y no es engendrado, hace que las cosas se vean, pero no se deja percibir por los sentidos. Pues la representación sensible es cosa de los seres que han sido engendrados: ya que nacer no es otra cosa sino ser perceptible en la representación sensible.

2 Por tanto es evidente que el Único no engendrado es a la vez inimaginable e

inmanifiesto, y el que hace que todas las cosas pasen por la fantasía, él mismo

se muestra a través de todas las cosas y en todas las cosas, y mucho más a aquellos de los cuales quiso dejarse ver.

Tú, pues, ¡hijo mío Tat!, ruega primero al Señor, Padre y Sólo, y no Uno sino por el cual el uno existe, que te conceda entender al Dios tan inmenso y que permita que sus rayos, aunque no sea más que uno, ilumine tu inteligencia. Solo la inteligencia ve lo invisible porque ella misma es invisible.

Cuando seas capaz, se aparecerá, ¡oh Tat! a los ojos de tu inteligencia: no es celoso el Señor y se deja ver a través de todo el mundo. ¿Acaso puedes ver la inteligencia y tomarla con las manos y contemplar la imagen del Dios? Y si no puedes ver lo que está en ti ¿cómo podría El, en ti mismo, dejarse ver a tus ojos? 3 Si lo quieres ver, considera al Sol, piensa en el curso de la Luna, considera el orden de los astros ¿quién conserva el orden? (Todo orden implica

un principio determinante respecto del número y del lugar).

El Sol, dios supremo de los dioses del cielo, al cual todos los dioses del cielo reverencian como rey y dinasta, ese mismo Sol, tan inmenso, más grande que la Tierra y el mar, admite encima de él a sus menores, los orbitantes astros.

¿A quién reverencia, hijo mío, a quién teme? Cada uno de estos astros que están en

el cielo ¿no realizan un curso similar o equivalente? ¿Quién fijó para cada uno la manera y el tamaño de su giro?

4 Mira la Osa que gira sobre sí misma y que arrastra en su girar a todo el estrellado cielo. ¿Quién es el dueño de esta máquina? ¿Quién circunscribe al mar en sus límites? ¿Quién asentó la Tierra? Porque hay alguien, ¡oh Tat!, amo

y creador de todas estas cosas. No se conservaría lugar o número o medida ninguna si no existiera un creador. Porque todo lo que es desorden, vacío y falta de medida no supone un creador, y aún esto mismo no carece de amo, hijo, porque si lo que carece de orden es incompleto, todavía posee, esto es, la manera del orden, porque aun así está bajo el dominio del amo que todavía no le impuso el orden.

5 ¡Ojalá se te concediera tener alas y alzar por el aire, y allí, en medio del Cielo y de la Tierra, pudieras ver el corazón de la Tierra, el fluir de las olas del mar, las corrientes de los ríos, el libre flotar del aire, la agudeza del fuego, la [http://eruizf.com/martinismo/corpus\\_hermeticum.html](http://eruizf.com/martinismo/corpus_hermeticum.html) (17 de 34)12/10/2007 08:44:11 p.m.CORPUS HERMETICUM

carrera de los astros, la rapidez del Cielo, su girar siempre sobre el mismo punto! ¡Oh qué panorama feliz, hijo mío, contemplar de una sola vez todas estas cosas, lo inmóvil en movimiento, y lo inmanifestado manifiesto en su creación! Tal es el orden del cielo y tal la belleza del orden.

6 Si quieres por otro lado mirar por los seres perecederos que habitan sobre la tierra y en las profundidades, considera, hijo mío, cómo el hombre es creado en

el vientre, examina con atención la técnica de tal creación y aprende a conocer

quién es el creador de esta bella y divina figura que es el hombre. ¿Quién cinceló la órbita de los ojos? ¿Quién perforó los orificios de la nariz y de los oídos? ¿Quién abrió la boca? ¿Quién tendió los tendones y los ató? ¿Quién canaliza por las venas? ¿Quién solidificó los huesos? ¿Quién cubrió la carne de

piel? ¿Quién separó los dedos? ¿Quién aplanó la planta del pie? ¿Quién abrió los conductos? ¿Quién alargó el bazo? ¿Quién hizo al corazón en forma de pirámide? ¿Quién adaptó el ....? ¿Quién expandió el hígado? ¿Quién cavó las concavidades del pulmón? ¿Quién creó el ancho espacio del vientre? ¿Quién puso en evidencia las partes más nobles y quién ocultó las vergonzosas?

7 ¡Mira cuántas técnicas para un mismo material y cuántas pinceladas para un

mismo diseño, y todas admirablemente bellas y exactamente conmensuradas,

tan diversas unas de otras! ¿Quién pues ha creado tantas maravillas? ¿Cuál madre y cuál padre sino el Dios inmanifiesto que por su propia voluntad creó todas las cosas?

8 A nadie se le ocurre que una pintura o una escultura hayan sido hechas sin pintor o sin escultor. Y esta Creación ¿acaso nació sin Creador? ¡Oh colmo de ceguera, colmo de impiedad, colmo de irreflexión! No se te ocurra nunca, oh hijo, separar la criatura del Creador ... mas bien y aún más es más grande que cuanto puede estar implicado en la palabra Dios! Tal es la grandeza del Padre de todas las cosas: porque El es el único que es Padre y, ser padre, ésa es la actividad que le es propia.

9 Y si me fuerzas a que diga algo más audaz te diré que la naturaleza del Dios no es otra cosa que dar a luz y crear todas las cosas, y dado que nada puede venir a la existencia sin el Hacedor, no puede El existir eternamente si no es creando siempre todas las cosas: las del Cielo, las del aire, las de la tierra, las que están en las profundidades, en todas las partes del mundo, en la totalidad

del Todo, en lo que respecta al ser y en lo que hace al no ser.

En esta Totalidad nada hay que El no sea. El mismo es las cosas que son y también las cosas que no son, porque de las cosas que son El hizo que aparecieran, pero a las que no son las conserva dentro de El.

10 El es el Dios superior a todo nombre, El, el inmanifestado, El, el más manifiesto. Que ve por la Inteligencia, que es visible a los ojos, que es incorpóreo, que es muchos cuerpos, o mejor que es todos los cuerpos. Nada es

que El no sea: todo lo que es, todo lo es El también, y por eso es nombrado con

el nombre de todas las cosas, porque, por ser el Padre del Todo, no tiene un nombre que le sea propio.

[http://eruizf.com/martinismo/corpus\\_hermeticum.html](http://eruizf.com/martinismo/corpus_hermeticum.html) (18 de 34)12/10/2007 08:44:11 p.m.CORPUS HERMETICUM

¿Quién podría bendecirte más de cuanto Tú mereces o Te corresponda? ¿A dónde miraré para bendecirte? ¿arriba, abajo, adentro, fuera? No hay ninguna

forma, ningún lugar en derredor Tuyo, ni ninguno en absoluto de todos los seres: todo está en Ti, todo existe por Ti. Todo das y nada recibes, porque todo

lo tienes y nada hay que Tú no poseas.

11 ¿Cuándo te cantaré himnos? No hay época ni tiempo conveniente para Ti. ¿Y sobre qué asunto Te cantaré? ¿Por las cosas que has hecho o por las que todavía no hiciste? ¿Por las que has manifestado o por las que tienes ocultas? ¿En razón de qué Te cantaré? ¿Como siendo mi propio dueño, como teniendo

algo propio, como siendo otra cosa? Porque Tú eres lo que soy, lo que hago, lo

que digo. Porque Tú eres Todo y no hay más nada: lo que no es, Tú lo eres. Tú

eres todo lo que ha nacido y todo lo que no ha nacido, Pensador, eres la Inteligencia, Creador, eres el Padre, Dios en tanto que dador de la energía, Bueno en tanto que Hacedor de todo.

NOTA DEL TRADUCTOR: en el último párrafo, el texto nombra una como trinidad, al decir "Pensador....Creador.....Bueno..." que mucho nos recuerda a

la expresión de lámblico en sus "Antigüedades Egipcias", cap. VIII cuando dice:

"... Es decir, la Inteligencia creadora, que preside la verdad y la sabiduría: la cual, cuando se asoma a la evolución y manifiesta el poder invisible de las palabras ocultas, se llama AMON en egipcio; cuando otorga acabamiento perfecto a todas las cosas, infaliblemente, artísticamente y en toda verdad, se

llama FTHA (que los griegos traducen por Hefesto - Vulcano -, conservando así nada más que su carácter de artesano); finalmente como creador de todo bien se lo llama OSIRIS, y tiene otros nombres de acuerdo a sus otros poderes y energías. "

TRATADO VI

Que en sólo el Dios está el Bien y en ninguna otra parte está.

1 El Bien, oh Asclepio, no está en nadie sino solamente en Dios, o mejor digamos que el Dios mismo es eternamente el Bien. Siendo así, pues, el Bien

será la realidad de todo movimiento y toda evolución, - pues nada ni nadie está privado de realidad - realidad que, en sí misma, posee una energía sin carencias y sin excesos, plenísima, provisora, existente además en la raíz de todas las cosas. Por consiguiente cuando digo que provee el bien entiendo que es buena en todo y siempre.

Pero ésto no corresponde a nadie sino a sólo el Dios, porque de nada carece, ni lo puerve el deseo de poseer, porque no hay cosa alguna de la totalidad que

El pueda perder y cuya pérdida lo entristezca - porque la tristeza es una parte del mal -, ni nada es más fuerte que El ni puede ser su enemigo - nada puede someterlo a injuria - y nada puede excitar su aprecio ni provocar su irritación por desobediencia, ni nadie provocarle celos por ser más sabio que El.

[http://eruizf.com/martinismo/corpus\\_hermeticum.html](http://eruizf.com/martinismo/corpus_hermeticum.html) (19 de 34)12/10/2007 08:44:11 p.m.CORPUS HERMETICUM

2 Nada de esto pertenece a la realidad: ¿qué le queda sino sólo el Bien? Y así como de esta realidad no se puede decir ninguna otra cosa, así tampoco en todas las demás cosas no se encontrará el Bien. En efecto en todas las cosas están todas las otras cosas, en las pequeñas y en las grandes, en cada una y aún

en este mismo Viviente, más grande y poderoso que todas.

Todo lo que ha sido engendrado padece, ya que la misma generación es un padecer. Pero allí donde hay padecer de ninguna manera está el Bien: donde está el Bien no hay lugar para un solo padecer. Donde está el día no puede estar

la noche, ni cuando es de noche puede ser de día: es imposible que el Bien se halle dentro de la generación, sino sólo en lo inengendrado. Sin embargo así como a la materia le fue concedido participar de todas las cosas, así también participó del Bien. Es de esta manera que el mundo se dice bueno, porque el mundo hace todas las cosas, y es bueno por ése hacer. En cuanto a todas las demás cosas, allí no existe el bien, porque son pasibles y cambiantes y productoras de seres pasibles.

3 En cuanto al hombre, es una mezcla de bien y de mal: porque cuando el mal

no es excesivamente malo, aquí abajo, es el bien, y el bien, aquí abajo, siempre

tiene una parte pequeñita de mal. Por éso, es imposible que el bien, aquí abajo,

esté totalmente libre del mal, pues el bien, aquí abajo, se maleficia, y si se vuelve malo, deja de ser bueno: dejando de ser bueno se vuelve malo. Por éso

sólo en el Dios existe el Bien, es decir el Dios mismo es el Bien.

En los hombres, ¡oh Asclepio!, sólo se conserva el nombre del Bien, pero de ninguna manera es tal. Porque es imposible, porque el Bien no cabe en un cuerpo corporal, porque de todas partes está angustiado por el mal, por penas y

sufrimientos, por deseos y cóleras, por la ilusión y la opinión insensatas. Y el peor de los males, oh Asclepio, es que se confía, aquí abajo, que cada una de las cosas que hemos nombrado son el más grande bien, cuando son el mal más insoportable. La aivez es el conductor de todos los males, y la confusión es aquí abajo la falta del Bien.

4 Pero doy gracias al Dios que, en lo que respecta al conocimiento del Bien, puso en mi inteligencia el concepto de su imposibilidad en el mundo. El mundo

es la plenitud del mal, el Dios es la plenitud del Bien o el Bien es la plenitud del Dios... Porque a su alrededor, como realidad, gravitan las cosas bellas, pero

la suyas propias se muestran, por así decirlo, mucho más puras y auténticas. Hablando con osadía, oh Asclepio, la realidad del Dios, si tiene una, es la Belleza, y es imposible percibir la Belleza y el Bien en las cosas del mundo: todo lo que es posible de ver son imágenes ilusorias y como bosquejos, pero lo

que no cae bajo la vista es la realidad de lo Bello y de lo Bueno. Y así como el ojo no puede ver al Dios, así tampoco puede ver lo Bello y lo Bueno. Porque son partes enteras del Dios, propias sólo de El, particulares, inseparables, amabilísimas, de las cuales hay que decir o que el Dios las ama o que ellas aman al Dios.

5 Si puedes comprender al Dios, comprenderás lo Bello y lo Bueno, lo [http://eruizf.com/martinismo/corpus\\_hermeticum.html](http://eruizf.com/martinismo/corpus_hermeticum.html) (20 de 34)12/10/2007 08:44:11 p.m.CORPUS HERMETICUM

soberanamente luminoso, lo soberanamente iluminado por el Dios. Porque esa

Belleza es incomparable y ese Bien inimitable, como el mismo Dios. Por tanto en la medida que comprendas al Dios, así comprenderás lo Bello y lo Bueno. Ambos son incommunicables a los otros seres vivos, porque son inseparables del

Dios. Cuando tu celo te lleve a investigar sobre el Dios, lo harás también sobre

la Belleza. Porque uno es el camino que conduce allí: piedad con conocimiento.

6 De aquí resulta que los que no conocen y no están tampoco en el camino de

la piedad, se atreven a decir que el hombre es bello y bueno, no habiendo contemplado, ni en sueños, lo que es el Bien, pero, poseídos como están por todos los males, creen que el mal es el bien, y así se acostumbran insaciablemente al mal, temen que les falte y luchan por todos los medios no sólo para poseerlo sino aún para acrecentarlo.

Estas cosas, ¡oh Asclepio! son bellas y buenas al sentir de los hombres, y nosotros no podemos rehuir las ni odiarlas, porque las necesitamos y no podemos vivir sin ellas.

TRATADO VII

QUE LA MAYOR DESGRACIA ES NO CONOCER A DIOS.

¿A dónde vais ebrios, oh hombres, que os bebéis tan puro el vino de la ignorancia, que ya no lo podéis soportar y estáis por vomitarlo?

¡Quedad sobrios, detenéos!

¡Alzad los ojos del corazón, si no todos al menos los que puedan!

Porque el mal de la ignorancia inunda la entera Tierra, y corrompe al alma aprisionada en el cuerpo, impidiéndole anclar en el puerto de la libertad.

No os dejéis arrastrar por la impetuosidad del oleaje, antes,

aprovechando una creciente,

los que podáis,

alcanzad el puerto de la libertad,

anclad allí,

buscad la mano que os guíe a las puertas del conocimiento,

donde está la Luz brillante, libre de toda tiniebla,

donde nadie se emborracha,

sino donde todos, sobrios,

alzan los ojos del corazón hacia Aquel que quiere ser visto.

Porque no se deja oír, ni describir, ni ver con los ojos,

sino con la inteligencia y el corazón.

[http://eruizf.com/martinismo/corpus\\_hermeticum.html](http://eruizf.com/martinismo/corpus_hermeticum.html) (21 de 34)12/10/2007 08:44:11 p.m.CORPUS HERMETICUM

Pero antes es necesario que desgarres la vestidura que llevas,

el velo de la ignorancia,

el sostén de la maldad,

el cepo de la degradación,

el antro tenebroso,

la muerte viva,

el cadáver sensible,

la tumba que siempre te acompaña,

el ladrón doméstico,

el que por lo que ama, te odia, y por lo que odia, te cela.

Este es el enemigo que revestiste como túnica,

que te estrangula y te arrastra abajo, hacia él,

no sea que alces la mirada y,

contemplando la Belleza de la Verdad y el Bien que allí reside,

comiences a odiar su maldad,

comprendas las trampas que contra ti maquina:

pues atonta el sentido de observación, tan despreciado,

cegándolo con abundante materia,

para que no escuches las cosas que debes oír

ni mires las cosas que tienes que ver.

TRATADO VIII

Que nada se destruye, y que es un error llamar destrucción o muerte a los



cambios.

1 Corresponde ahora, ¡hijo mío!, enseñarte, por un lado de qué manera el alma

es inmortal, y por otro cuál es la energía que dispone y disuelve el cuerpo. Porque la muerte no tiene nada que ver con estas cosas: es un concepto elaborado sobre el término "inmortalidad", sea por vaciamiento, sea por privación del prefijo negativo "in", al decir mortal por inmortal.

Porque la muerte es una destrucción, pero en el mundo nada se destruye. Dado

que el mundo es el segundo dios y el viviente inmortal, es imposible que alguna parte del viviente inmortal venga a morir. Ahora bien, todas las cosas que están en el mundo son partes del mundo, y mucho más el hombre, el viviente racional.

2 Porque primero, antes de todos los seres, está Dios, eterno, no nacido, Creador de la Totalidad. En segundo lugar viene aquel que ha sido engendrado

por El, su imagen, por El conservado y alimentado y dotado de inmortalidad, y

que, como procedente de un padre eterno, vive siempre y es inmortal. Porque

"vivir siempre" difiere de "eterno": porque lo eterno no fue engendrado por otro, y si fue engendrado lo fue por sí mismo. Nunca fue engendrado, pero siempre engendra lo que es eterno. El Todo no es eterno, pero el Padre mismo

del Todo sí. El mundo fue engendrado inmortal por el Padre 3 y todo lo que [http://eruizf.com/martinismo/corpus\\_hermeticum.html](http://eruizf.com/martinismo/corpus_hermeticum.html) (22 de 34)12/10/2007 08:44:11 p.m.CORPUS HERMETICUM tenía materia quedó bajo su dominio.

El Padre creó el Todo como un cuerpo, y al darle volumen lo hizo a semejanza de una esfera, y le concedió este atributo de la inmortalidad, siendo la misma materia inmortal, poseedora eternamente de la inmortalidad.

Más aún, el Padre, diseminando la variedad de las especies en la esfera, allí las

encerró como en un antro, pues quería otorgar la belleza de su propia abundancia en forma de una diversidad completa.

En torno de todo el Cuerpo puso a la inmortalidad, de manera que aún si la materia quisiera abandonar la disposición del Cuerpo, no pudiera disolverse en

la desorganización a la cual tiende por naturaleza. Porque la materia, hijito, era

desorganización cuando todavía no estaba conformada en cuerpos. Y sin embargo, aquí abajo, conserva aún un desorden restringido a las otras variedades menores: la facultad de aumentar, y la de disminuir que los hombres llaman muerte.

4 Pues el desorden ocurre con respecto a los vivientes terrestres: los cuerpos del Cielo, en cambio, poseen un orden propio, que les fue asignado por el Padre desde el principio, orden que se conserva sin disolución por el retorno de cada uno a su punto de partida. El retorno al origen de los cuerpos terrestres es

la disposición de la disolución, es decir, la disolución es un retorno a los cuerpos indisolubles, a saber, los inmortales. Y es así como se produce pérdida

del sentido, pero nunca destrucción de los cuerpos.

5 El tercer Viviente es el Hombre, engendrado a imagen del Mundo, único, de acuerdo a la voluntad del Padre, de todos los vivientes terrestres, a poseer la inteligencia, y que así no sólo está unido al segundo dios por similitud y concordancia, sino también al primero, por recibir de El la inteligencia. Por eso

a aquél lo percibe como cuerpo por los sentidos, a éste lo acoge por la inteligencia, aprehendiéndolo como Incorporal y inteligencia, el Bien.

- Entonces este Viviente ¿no se destruye?

- Corrígete, hijito, y entiende qué es dios, qué es mundo, qué es viviente inmortal, qué es viviente disoluble, y comprende que el Mundo ha sido hecho

por el Dios y en el Dios, el Hombre por el Mundo y en el Mundo, siendo el Dios principio y envoltura y disposición de todas las cosas.

TRATADO IX

SOBRE EL ENTENDER Y EL SENTIR.

(De que en sólo Dios está la Belleza y el Bien, y en ninguna otra parte.)

1 Ayer, oh Asclepio, te di el "Discurso Perfecto". Hoy considero conveniente [http://eruizf.com/martinismo/corpus\\_hermeticum.html](http://eruizf.com/martinismo/corpus_hermeticum.html) (23 de 34)12/10/2007 08:44:11 p.m.CORPUS HERMETICUM

continuar con la exposición del tema de la sensación.

Sensación e inteligencia, según la opinión común, difieren en que la primera es

material y la segunda esencial. Según mi opinión, ambas, y me refiero a los hombres, están unificadas sin distinción entre sí. En los demás seres vivos, la sensación está unida a la naturaleza, en los hombres lo está la inteligencia.

(La inteligencia difiere de la intelección como Dios de la actividad divina, pues así como la actividad divina procede de Dios, así la intelección de la inteligencia, siendo hermana de la razón. O mejor ambas son instrumentos una

de la otra: pues la razón no se expresa sin la inteligencia ni la inteligencia se manifiesta sin la razón.)

2 Así pues, la sensación y la inteligencia, entrelazadas, confluyen en el hombre, pues para poder pensar se requiere de ambas, sensación e inteligencia.

-- Pero ¿no se podría pensar en una intelección sin el concurso de la sensación,

como cuando en sueños imaginamos visiones?

A mí me parece, que, nacidas ambas energías en la visión del sueño, se despiertan precisamente por la sensación, y una parte de la sensación va al cuerpo y otra al alma, y cuando ambas partes de la sensación concuerdan entre

sí, se expresa nuevamente el pensamiento, parido por la inteligencia.

3 Porque la inteligencia dá a luz todos los pensamientos: buenos cuando es de

Dios de quien recibe la semilla, y contrarios, cuando de alguno de los genios.

Porque no hay lugar en el mundo que carezca de genio, genio que iluminado como lo está por Dios, sobreacaciendo, siembra la semilla de su propia energía, y la inteligencia da a luz lo sembrado, adulterios, homicidios, castigos

a los padres, saqueos de templos, impiedades, muertes por ahorcamiento o arrojado en desempeñaderos, y las otras muchas cosas que son obras de los genios.

4 Las semillas, de Dios en cambio son pocas en número, pero grandes, bellas y

buenas: virtud, prudencia, piedad. La piedad es el conocimiento de Dios, y el que descubre el conocimiento, pleno de todos los bienes, posee los pensamientos divinos, que nada tienen que ver con los de la multitud. Por eso,

los que viven en el conocimiento no agradan a la multitud, ni la multitud se complace en ellos. Los tiene por locos, se mofan de ellos, se los odia y se los desprecia, y quizá tal vez los maten. Porque, como he dicho, la maldad habita aquí abajo como en su propia casa: su casa es la Tierra (no el mundo como algunos dirán por blasfemia). Pero ciertamente el hombre piadoso que tiene conciencia de su conocimiento, todo lo soporta. Para un hombre tal, todas las

cosas son buenas, aún las que para otros son malas: en medio de las asechanzas, refiere todo al conocimiento, y sin ayuda de nadie transforma el mal en bien.

5 Vuelvo al tema de la sensación. Es propio del hombre pues que sensación y inteligencia estén íntimamente unidas. Pero como antes dije no todo hombre goza del entender, porque hay un hombre material y un hombre esencial. El material, está con la maldad, posee, como dije, la semilla de la inteligencia de

[http://eruizf.com/martinismo/corpus\\_hermeticum.html](http://eruizf.com/martinismo/corpus_hermeticum.html) (24 de 34)12/10/2007 08:44:11 p.m.CORPUS HERMETICUM

los genios, el otro, liberado por Dios, está por su esencia con el bien.

Porque Dios, Creador de todas las cosas, al crearlas, hace a todas a su semejanza, pero habiendo sido hechas buenas difieren en el uso que hacen de

su energía. Porque el movimiento cósmico, en su ir rozando, crea las cualidades de las criaturas, unas desfiguradas por la maldad, otras purificadas por el bien, porque el mundo, ¡oh Asclepio!, tiene también su sensación y su intelección propias, no como las humanas, ni multiformes, pero en verdad más

fuertes y simples.

6 El sentir y el entender del mundo es un sólo: hacer todas las cosas y deshacerlas en ellas mismas, siendo como es instrumento de la voluntad de

Dios y habiendo sido hecho verdaderamente como un instrumento, depósito de

todas las semillas, crea en sí mismo todas las cosas activamente, y disolviéndolas las renueva, y, a través de la disolución, como buen agricultor de la vida, les otorga, llevándolas, la renovación por la transformación. Ninguna cosa hay que el mundo no engendre con vida, portándolas a todas, siendo a la vez el lugar y el creador de la Vida.

7 Ahora bien, todos los cuerpos están hechos de materia, pero diversamente: unos de tierra, otros de agua, unos de aire, otros de fuego: todos son compuestos, con fórmulas más o menos complejas. Los más complejos son los más pesados, los más simples los más livianos. Es la velocidad del movimiento

del mundo la que obra la diversidad cualitativa de las criaturas. Porque el soplo

del mundo, en rápida sucesión de tonos, ofrece la diversidad de las criaturas, y después no hay sino un solo Todo plenitud de la Vida.

8 En verdad, Dios es el Padre del mundo, el mundo los es de las cosas que están en el mundo, porque el mundo es el hijo de Dios, y las cosas que están en

el mundo, del mundo salieron. Y con derecho se dice que el mundo es un cosmos, pues organiza y embellece todas las cosas en la diversidad de la creación, por la continuidad de la vida, la actividad incansable, la rapidez de la necesidad, la disposición de los elementos y el buen orden de todo lo que nace.

Por éso, necesariamente y con propiedad, el mundo merece ser llamado "cosmos".

La sensación y la intelección, en todos los seres vivos, vienen y entran desde afuera, como una brisa de alrededor, pero el mundo, poseyéndolas de una sóla

vez al nacer, las recibió de Dios.

9 Por otro lado, Dios no carece de sensación ni de intelección, como algunos pensaron: es por superstición que blasfeman. Todas las cosas que son, oh Asclepio, están en Dios, producidas por Dios y pendientes de lo alto. Algunas actúan por el cuerpo, unas mueven por la substancia anímica, otras dan la vida

por el soplo, otras acojen a lo que ha muerto, y así es verdaderamente. Más aún, afirmo que el mundo no contiene a las cosas, pero, para dejar clara la verdad, el mundo es todas las cosas, no se las agrega desde afuera, las da de sí

mismo afuera, y tal es la sensación y la intelección de Dios, mover siempre todas las cosas, y nunca jamás ocurrirá que nada de lo que existe pueda ser [http://eruizf.com/martinismo/corpus\\_hermeticum.html](http://eruizf.com/martinismo/corpus_hermeticum.html) (25 de 34)12/10/2007 08:44:11 p.m.CORPUS HERMETICUM

abandonado: y cuando digo "de lo que existe" quiero decir "de Dios", porque Dios contiene todo lo que existe, y nada está fuera de El, ni El está fuera de nada.

10 Todas estas cosas, oh Asclepio, si tienes entendimiento, las tendrás por verdaderas, pero si no entiendes te serán increíbles. Porque creer es entender,

descreer es no entender. Porque la razón no se acerca a la verdad, pero la inteligencia es poderosa, y, una vez conducida por la razón hasta las puertas, tiene la capacidad de acercarse a la verdad. En tonces abrazando con la intelección todas las cosas y viendo que están de acuerdo con lo que la razón explica, cree y descansa en esta bella fé. Para quienes pues, por Dios, entendieron las cosas dichas, las hallarán creíbles, pero los que no las entendieron las descreerán.

Terminan aquí las cosas que queríamos decir sobre la sensación y la intelección.

TRATADO X

De Hermes Trismegisto: La Llave.

1 Asclepio, fue a ti a quien ayer dedicamos nuestra lección. La de hoy justo es dedicarla a Tat ya que no es más que un resumen de las Lecciones Generales que con él charlamos.

Pues bien, Dios Padre, oh Tat, tiene la misma naturaleza, o más bien la misma acción que el Bien. Pues el término "Naturaleza" corresponde a "crecer", "brotar", y se aplica a las cosas que se modifican y se mueven ... y no se mueven, esto es a las divinas y humanas, a las cuales pertenece. En otro lugar,

leccionamos sobre temas divinos y humanos, sobre los que hay que seguir elucubrando.

2 Ahora bien, la acción del Dios es su buen querer, y su naturaleza querer que

todo exista. ¿Qué otra cosa no es el Dios y Padre y el Bien sino la existencia de

todas las cosas que todavía no son y, por cierto, la realidad misma de las que son? Esto es Dios, ésto es el Padre, ésto es el Bien, y no le corresponde ninguna otra cosa. Aunque el Mundo mismo y el Sol mismo son también Padre

de los seres participados, no son causa del bien de los seres vivos ni de la Vida

de igual manera. Y si lo fueran, lo serían absolutamente por la necesidad que les impone la Voluntad Buena, sin la cual nada puede existir o nacer.

3 Un padre es la causa de la siembra y la subsistencia de sus hijos por el impulso del Bien que recibió del Sol, porque el creador es el Bien: el crear no puede hallarse en nadie sino solamente en él, que nada recibe y quiere que todo

sea. Pero no quiero decir, oh Tat, "el que hace" porque un tal a veces deja de hacer, en el sentido que algunas veces hace y otras no, de cuánto hace o de qué

hace, algunas veces haciendo cuantas o tales cosas, otras haciendo las [http://eruizf.com/martinismo/corpus\\_hermeticum.html](http://eruizf.com/martinismo/corpus_hermeticum.html) (26 de 34)12/10/2007 08:44:11 p.m.CORPUS HERMETICUM

contrarias: Dios es el Padre y el Bien de todas las cosas que existen. 4 Y así es en verdad para quien puede ver. Porque ésto es lo que Dios quiere ser y es, y que sea su atributo, o más bien su propia realidad. Porque todas las

demás cosas existen por El, y propio del Bien es que se lo reconozca como el Bien, oh Tat.

- ¡Oh Padre, nos has dejado repletos de una buena y bella visión, y poco falta para que la mirada de mi inteligencia caiga reverente ante tal divina visión!

- Pero no como los rayos inflamados del Sol que hieren la vista con su luz y obligan a cerrar los ojos, no es así la visión del Bien: por el contrario, ilumina y

tanto más cuanto más puede el que es capaz de acoger el influjo de este resplandor espiritual, que es más intenso en su amplitud que los rayos del Sol, pero que no daña, y desborda de inmortalidad de todo tipo.

5 Los que pueden beber de ella un poco más, frecuentemente se adormecen, y pasan de lo corporal a estarse gozando de esta bellísima visión, como Urano y

Cronos, nuestros ancestros.

- ¡Ojalá que también nosotros pudiéramos, oh Padre!

- Ojalá, hijito. Por ahora sin embargo aún somos débiles para tal visión, y aún nos faltan las fuerzas para abrir los ojos de la inteligencia y contemplar la hermosura de aquel Bien, ¡hermosura imperecedera, incomprensible! Entonces

la verás, cuando ya nada tengas que decir de ella, porque el conocerla es un silencio divino y un reposo absoluto de todos los sentidos.

6 Ni por consiguiente puede ya nada percibir el que la percibe, ni otra cosa contemplar el que la contempla, ni escuchar ninguna otra cosa, ni poder siquiera mover el cuerpo. Porque pierde conciencia de las sensaciones y aún de

los movimientos del cuerpo, y así quedase quieto. Inundada de luz la inteligencia y resplandecida el alma entera la saca del cuerpo, y transforma todo el ser en la realidad. Porque es imposible, hijito mío, que, por haber contemplado la hermosura del Bien, el alma sea divinizada estando en el cuerpo de un hombre.

7 - ¿Qué quieres decir por "ser divinizado", oh padre?

- Toda alma separada, hijito, se transforma.

- De nuevo ¿qué quieres decir por "separada"?

- ¿No escuchaste en las "Lecciones Generales" que del Alma Una del Todo salieron todas las almas que ruedan desparramadas por todo el mundo? Pues bien, estas mismas almas pasan por muchas transformaciones, unas para mejor,

otras para peor. Porque las de reptiles se transforman en animales acuáticos, las

[http://eruizf.com/martinismo/corpus\\_hermeticum.html](http://eruizf.com/martinismo/corpus_hermeticum.html) (27 de 34)12/10/2007 08:44:11 p.m.CORPUS HERMETICUM

acuáticas en terrestres, las terrestres en aves, las aéreas en hombres, y las de los

hombres finalmente gozan del principio de inmortalidad de transformarse en genios y entrar después en el coro de los dioses. Porque hay dos coros de dioses, los errantes y los hijos.

8 ¡Tal es la gloria y el honor perfectísimos del alma! Pero si el alma que entró en un hombre se mantiene en la maldad, no goza de la inmortalidad ni participa

del Bien, antes, refluye hacia atrás y retrocede por el camino que conduce hasta

los reptiles: tal es la pena del alma perversa.

La perversión del alma es la ignorancia: porque el alma, cuando no conoce nada de los seres, ni de su naturaleza, ni tampoco del Bien, ciega total, sufre el

combate que contra ella levantan las pasiones del cuerpo, y, desgraciada, ignorándose a sí misma, sirve de esclava a cosas que le son ajenas y corruptas,

y carga el cuerpo como un pesado fardo, no se gobierna sino que es gobernada.

Tal es la perversión del alma.

9 Por el contrario, la fuerza del alma es el conocimiento, porque el que conoce

es bueno y piadoso y ya divino.

-¿Quién es éste, oh padre?

- El que no habla mucho ni escucha a muchas cosas, pues el que disputa ambigüedades y escucha novelarías, hijito, pelea con las sombras. Porque a Dios y Padre y al Bien no se lo dice ni se lo escucha. Y siendo así las cosas, es verdad que todos tienen los sentidos, porque sin ellos no se podría vivir, pero el

conocimiento difiere en mucho de los sentidos. Pues la sensación se produce a

partir de lo que la influye, mas el conocimiento es la perfección de la ciencia, ciencia que es un don del Dios.

10 Pues toda ciencia es incorporal, ya que utiliza como órgano la inteligencia, como la inteligencia a su vez el cuerpo. Dos cosas pues dependen del cuerpo, las espirituales y las materiales. Todo pues tiene que consistir a partir de la oposición y la contrariedad, y es imposible que sea de otra manera.

- ¿Y entonces quién es el dios material que vemos?

- El mundo que vemos es hermoso, pero no es bueno, porque es material y fácilmente pasible, primero de todos los posibles, segundo en los seres, incompleto. Pues ciertamente comenzó una vez, y existe para siempre, está en

transformación y siempre es engendrado, y es el transformador de la cualidad y

la cantidad. Porque se mueve, y todo movimiento material es transformación.

TRATADO XI

La Inteligencia a Hermes

[http://eruízf.com/martinismo/corpus\\_hermeticum.html](http://eruízf.com/martinismo/corpus_hermeticum.html) (28 de 34)12/10/2007 08:44:11 p.m.CORPUS HERMETICUM

1 Retiene la lección con firmeza, oh Hermes Trismegisto, y conserva en tu memoria lo que digo, porque no dudaré en decirte lo que hay en mí.

- A pesar de que tantos han dicho tantas y tan diferentes cosas referentes al Todo y a Dios, sin embargo no llegué a la verdad. Tú pues, Soberano Señor, esclareceme sobre el tema, porque confío en que Tú, solo Tú, querrás manifestarme la verdad.

2 - Atiende, hijito, lo que hay de Dios y del Todo.

Dios, la Eternidad, el Mundo, el Tiempo, el Devenir.

Dios creó a la Eternidad, la Eternidad al Mundo, el Mundo el Tiempo, el Tiempo al Devenir.

La realidad de Dios, por así decir, es el Bien, la Hermosura, la Felicidad, la Sabiduría; la realidad de la Eternidad es la identidad, la del Mundo el orden, la

del Tiempo el cambio, la del Devenir la vida y la muerte.

La energía de Dios es Inteligencia y Alma, la de la Eternidad es permanencia e inmortalidad, la del Mundo ir y volver del punto de partida a la máxima oposición, la del Tiempo crecer y menguar, la del Devenir la cualidad.

Por consiguiente, la Eternidad está en Dios, el Mundo en la Eternidad, el Tiempo en el Mundo, el Devenir en el Tiempo, y es así como la Eternidad permanece estable alrededor del Dios, el Mundo se mueve en la Eternidad, el Tiempo pasa en el Mundo, y el Devenir evoluciona en el Tiempo.

3 Por consiguiente, la fuente de todas las cosas es Dios, realidad de las cosas es

la Eternidad, su materia es el Mundo.

El Poder de Dios es la Eternidad, la obra de la Eternidad es el Mundo, que nunca comenzó pero es engendrado eternamente por la Eternidad. Por donde el

Mundo no perecerá jamás - la Eternidad es inmortal - ni nunca será destruido nada de lo que hay en el Mundo: el Mundo está rodeado totalmente por la Eternidad.

- ¿Y qué es la sabiduría de Dios?

- El Bien y la Hermosura y Felicidad y la virtud total y la Eternidad. La Eternidad pues creó al mundo con orden y belleza poniendo inmortalidad y permanencia en la materia.

4 En efecto pues la generación de la materia depende de la Eternidad, así como

la Eternidad a su vez de Dios.

El devenir y el tiempo están en el Cielo y en la Tierra, pero tienen naturaleza distintas: en el Cielo sin cambios e indestructibles, en la Tierra con cambio y [http://eruízf.com/martinismo/corpus\\_hermeticum.html](http://eruízf.com/martinismo/corpus_hermeticum.html) (29 de 34)12/10/2007 08:44:11 p.m.CORPUS HERMETICUM

destrucción .

Y Dios es el alma de la Eternidad, la Eternidad del Mundo, el Cielo de la Tierra, y Dios está en la inteligencia, la inteligencia en el alma, el alma en la materia.

Todas las cosas a través de la Eternidad.

Y a todo este inmenso Cuerpo en el que están todos los cuerpos, un Alma plena

de Inteligencia lo llena por adentro y lo envuelve por fuera, vivificando el

Todo: por fuera a este Viviente enorme y perfecto, el Mundo, por dentro a todos los seres vivos, y arriba, en el Cielo, permanece siempre idéntica a sí misma, y abajo, en la Tierra, produce los cambios del devenir.

5 La Eternidad es quien mantiene todo unido por medio de la Necesidad o de la

Providencia o por cualquier otra cosa que se pueda pensar hoy o mañana. Y todo es actividad de Dios, energía de Dios, poder insuperable, con la cual nada

se puede comparar, ni humano ni divino.

Por eso, Hermes, nunca pienses que algo pueda asemejarse a Dios, ni las cosas

de arriba ni las de abajo, porque te alejarás de la verdad, porque nada es igual

al Distinto, Único y Uno.

Y no se te ocurra que pueda a compartir su Poder con nada ni con nadie.

¿Quién si no El sería creador de vida, inmortalidad o devenir? y El ¿qué otra cosa haría sino crear?

Porque Dios no está inactivo, de lo contrario todo estaría inactivo, y todas las cosas están llenas de Dios. Pero nada nunca en el mundo está inactivo, ni en ninguna otra parte. Porque inactividad es una palabra vana respecto del creador

y respecto de lo que viene a la existencia.

Es necesario que todo llegue a la existencia, siempre y apropiadamente en cada

lugar. El Creador está en todas las cosas, no determinado a alguna, no Creador

para alguna, sino de todas las cosas.

Siendo un poder siempre actuante no está sometido a ninguna de sus criaturas, sino ellas a El.

Contempla por mí el mundo que se ofrece a tus ojos y considera atentamente

su hermosura : cuerpo sin mancha, cuya vejez nadie supera, pero que en todo y

siempre está en pleno vigor, joven y siempre más lozano!

Mira también la jerarquía de los siete cielos, bellamente creada en un orden eterno y cumpliendo los siglos en cursos diferentes. Todo está lleno de luz sin haber fuego en ningún lado: pues la amistad y la combinación de los opuestos

y de los disímiles se hizo luz, y brillan sobre nosotros por la energía de Dios generador de todo bien y jefe y conductor del orden entero de los siete cielos.

Mira la Luna, precursora de todos, órgano de la Naturaleza, transformadora de

la materia aquí abajo. Mira la Tierra en el medio del Todo, colocada como [http://eruizf.com/martinismo/corpus\\_hermeticum.html](http://eruizf.com/martinismo/corpus_hermeticum.html) (30 de 34)12/10/2007 08:44:11 p.m.CORPUS HERMETICUM

cimiento del bello mundo, nutricia y nodriza de todos los seres terrestres. Contempla también cuán inmensa es la multitud de los vivientes inmortales y de los mortales, y, mediadora entre ellos, inmortales y mortales, la Luna rondando su ronda!

8 Todo pues está lleno de alma y todos se mueven, unos circulando el Cielo, otros sobre la Tierra, y los que van hacia la derecha no lo hacen a la izquierda,

ni los de la izquierda a la derecha, ni los superiores descienden, ni los inferiores ascienden.

Y que todos estos seres hayan nacido, no necesitas, Hermes, aprenderlo de mí,

porque son cuerpos y tienen alma y se mueven. Y no puede ser que todos converjan hacia uno sin un congregante. Es necesario que tal Congregador exista y que sea Uno.

9 Pues como tienen muchos movimientos y distintas direcciones y sin embargo

una sólo es la velocidad total que les ha sido fijada, es imposible que tengan dos o más creadores. No se mantendría un único orden entre muchos. Entre varios surgiría el celo por quién es el mejor.

Y te digo: si uno fuera el creador de los seres vivos cambiantes y mortales querría también serlo de los inmortales, y los mismo el de los inmortales querría serlo de los mortales. Y supón que fueran dos: siendo como es una la materia y una el alma ¿quién sería el que lleve adelante la creación? Y si les correspondiera a ambos ¿para quién la parte mejor?

10 Piensa entonces que todo cuerpo vivo está compuesto de materia y alma, tanto el inmortal como el mortal y el irracional. Porque todos los seres vivos están animados, y los que no tienen vida a su vez son materia que existe por sí

misma, y el alma igualmente, causa de la vida suplente del Creador, subsiste por sí misma ¿Cómo pues también los otros seres vivos mortales de los mortales... ¿Cómo el inmortal Creador de la inmortalidad no crearía todo lo que corresponde a los seres vivos?

11 Por tanto es evidente que hay alguien creador de todo esto y manifiesto también que es Uno. Porque una es el Alma, una la Vida y una la Materia. ¿Quién es pues el creador? ¿Quién otro sino Dios Uno? ¿A quién otro convendría crear los seres vivos animados sino al Dios único? Por consiguiente, Uno es Dios. Es ridículísimo que si has reconocido que el mundo

existe desde siempre uno, y que el Sol es uno y la Luna una y la naturaleza divina una ¿ahora quieres que Dios sean muchos?

12 Por consiguiente el mismo Dios creó las cosas todas. ¿No es terriblemente ridículo que te parezca una enormidad que Dios creara la Vida, el Alma, la Inmortalidad y el Devenir cuando tú mismo puedes hacer tantas cosas diferentes?

[http://eruizf.com/martinismo/corpus\\_hermeticum.html](http://eruizf.com/martinismo/corpus_hermeticum.html) (31 de 34)12/10/2007 08:44:11 p.m.CORPUS HERMETICUM

Porque tú miras, hablas, escuchas, hueles, tocas, caminas, piensas y respiras, y no es uno el que ve, otro el que escucha, otro el que habla, distinto el que toca,

distinto el que huele, distinto el que camina, y en fin distinto el que piensa y distinto el que respira, sino que es uno sólo el que hace todo. Tampoco pues es

posible que aquellas cosas queden excluidas de Dios. Pues así como si dejas de

actuar dejas de vivir, así también si Dios dejara de hacer aquellas cosas dejaría

de ser Dios, lo que es un impío decir.

13 Si ha quedado demostrado lo que no puedes dejar de ser ¿cuánto más Dios?

Si hubiera alguna cosa que El no creara, y es impío decirlo, sería imperfecto. Y si nunca está inactivo es perfecto y por tanto Creador de todo.

Por poco me concedas lo que te estoy diciendo, oh Hermes, fácilmente entenderás que la obra de Dios es una sólo: que todas las cosas lleguen a la existencia, las que existen, las que una vez existieron o las que existirán. Esto es lo que es la Vida, ¡oh amadísimo!, ésto es la Hermosura, ésto es el Bien,

ésto es Dios.

14 Si quieres entender por tus propio obrar, observa lo que ocurre cuando tú quieres engendrar. Aunque tiene poca semejanza con Aquel que ciertamente no

goza ni tiene cooperador alguno. Como trabaja por sí mismo a solas, es siempre inmanente a la obra y él mismo es lo que hace.

Si estuvieran fuera de El, todas las cosas se desplomarían, y necesariamente todo perecería, por ya no tener más vida. Pero como todo tiene vida y como la

Vida es también una, Uno es ciertamente Dios. Y una vez más, como todo tiene vida, lo que está en el Cielo y lo que está en la Tierra, Una es en todo y por todo la Vida, que nace de Dios y ella misma es dios.

Todas las cosas pues son engendradas por Dios, y la Vida es la unión de la Inteligencia y el Alma. Con respecto a la muerte, no es destrucción de lo que estaba unido, sino pérdida de la unidad.

15 Así pues la Eternidad es imagen de Dios, el Mundo de la Eternidad, el Sol del Mundo, el Hombre del Sol.

En cuanto al devenir, lo llaman muerte porque el cuerpo se destruye, mientras

que la vida se retira a lo no manifestado. Los seres se destruyen así, oh amadísimo Hermes, y el mundo - los supersticiosos creen que se destruye - pero yo digo que se transforma al pasar sus partes, día a día, a lo no manifestado, pero nunca que se destruya.

Y ésto es la posibilidad del Mundo, devenir y ocultamiento de astros, y devenir

que es rotar, y ocultamiento que es renovarse.

16 El Mundo pues posee todas las formas, no porque las contenga adentro, sino

porque las transforma en sí mismo. Si decimos que el Mundo posee todas las formas ¿qué diremos del que lo ha creado? ¡No diremos por cierto que carezca

de forma! Y por otro lado si poseyera todas las formas sería igual al Mundo. ¿Diremos entonces que tiene una sola forma? Entonces sería inferior al Mundo.

[http://eruizf.com/martinismo/corpus\\_hermeticum.html](http://eruizf.com/martinismo/corpus_hermeticum.html) (32 de 34)12/10/2007 08:44:11 p.m.CORPUS HERMETICUM

¿Qué diremos entonces que es para no llevar el raciocinio a un callejón sin salida? Porque nada puede quedar así en lo que entendemos acerca de Dios.

Dios pues tiene una sola figura

- si es que le correspondería tener figura - que no se ofrece a los ojos, incorporal, y revela todas las cosas por los cuerpos.

17 Y no te maravilles de que exista una figura incorporal. Existe sí, como la figura de la palabra, y como en las pinturas con montañas que se alzan con relieves profundos, aunque en la realidad son lisas y planas.

Pero piensa ahora lo que estamos diciendo de una manera más audaz, aunque

más verdadera: así como el hombre no puede vivir sin vida, así tampoco puede

Dios dejar de hacer el bien. Mover y vivificar todas las cosas, éso es el vivir y el moverse de Dios.

18 Algunos de los términos dichos deben aceptarse con una interpretación especial.

Considera lo siguiente: "Todos los seres están en Dios". No significa que estén

en un lugar - porque el lugar también es un cuerpo y lo que está en un lugar no

se mueve -. Hay otra forma de estar como es en la imaginación incorporal.

Considera al que contiene a todos los seres y entiende que nada puede delimitar

lo incorporal, ni nada es más veloz ni más potente que él. Al contrario, lo incorporal es más indelimitado, más veloz y más potente que todo lo demás.

19 Piensa por ti mismo de la siguiente manera. Manda a tu alma que se traslade

a la India y antes que termines de hacerlo ya estará allí. Mándale enseguida que

se traslade al Océano y en seguida, veloz, ya estará allí, y no porque haya pasado de un lugar a otro, sino como hallándose ya allí.

Dile que se alce hasta el Cielo y no necesitará de alas. Nada la puede detener, ni el fuego del Sol, ni el éter, ni las revoluciones del Cielo, ni los cuerpos de los demás astros, sino que atravesando todas las cosas subirá volando hasta el

último de los cuerpos del Cielo.

Y si quisieras, serías capaz aún de rasgar el orbe del mundo y contemplar lo que hay allí afuera - si es que hay un "afuera" del mundo -, tú lo puedes.

20 ¡Mira qué poder, qué velocidad posees! Y si tú puedes todas estas cosas ¿no

lo podrá Dios? Entiende a Dios de este modo, contiene en sí mismo a todas las

cosas como pensamientos, al Mundo, a Sí mismo, al Todo.

Por lo tanto si no te igualas a Dios no podrás entenderlo. Porque el semejante

sólo conoce al semejante. Crece hasta la grandeza incomparable, de un salto pasa todos los cuerpos, supera todos los tiempos y hazte Eternidad, y entenderás a Dios.

Considera que para ti nada es imposible, considérate inmortal y capaz de entenderlo todo, todo arte, toda ciencia, el carácter de todo ser vivo. Sube más

[http://eruizf.com/martinismo/corpus\\_hermeticum.html](http://eruizf.com/martinismo/corpus_hermeticum.html) (33 de 34)12/10/2007 08:44:11 p.m.CORPUS HERMETICUM

alto que cualquier altura, baja más hondo que cualquier profundidad. Siente y

encierra en ti mismo las sensaciones de todo lo creado, del fuego, del agua, de

lo seco y de lo húmedo, piensa que estás en todas partes, en la tierra, en el mar,

en el cielo, que todavía no has nacido, que estás en el vientre, que eres joven,

que eres viejo, que estás muerto, que estás más allá de la muerte. Si

comprendes todo ésto con la inteligencia al mismo tiempo, tiempos, lugares, cosas, cualidades, cantidades, podrás entender a Dios.

21 Pero si encierras el alma en el cuerpo, si te abates y dices: "No entiendo nada, no puedo nada, me asusta el mar, no puedo subir hasta el cielo, no sé lo

que he sido, no sé lo que seré" ¿qué puede haber entre ti y Dios?

No podrás entender nada bello ni bueno si te entenece tu cuerpo y eres perverso. La mayor maldad es ignorar lo divino.

Por el contrario ser capaz de conocer, haber querido y esperado, son el camino

que en línea recta y fácilmente conduce al bien.

Cuando estés en camino, vendrá a ti en cualquier lugar, se dejará ver por ti en

todas partes, aún donde y cuando no lo esperes, estés despierto o estés dormido, navegando o caminado, de noche o de día, cuando estés hablando y

cuando estés en silencio: nada existe que El no sea o donde El no esté.

22 ¿Vas a decirme ahora que "Dios es invisible"? Corrígete. ¿Qué hay de más manifestado que El? Por eso hizo todas las cosas, para que lo veas por ellas. Este

es el Bien de Dios, éste su maravilloso poder: manifestarse a sí mismo en todas

las cosas. Porque nada es invisible, ni siquiera lo incorporal. La inteligencia se ve al pensar, y Dios cuando crea.

Mis revelaciones para ti aquí terminan, oh Trismegisto. Todo lo que falta considéralo tú mismo de la misma manera y no quedarás decepcionado.

Traducción: J. Sanguinetti

# CORPUS HERMETICUM

## POIMANDRES 2

El Poimandres (o Pimander) es uno de los tratados del Corpus Hermeticum, obra gnóstica de los primeros siglos de nuestra era, que se presentaba como proveniente del Antiguo Egipto, como revelaciones del dios Toth (Tat), y que ejerció una poderosa influencia en el neoplatonismo. Marsilio Ficino hizo la traducción al latín, junto con otros tratados del Corpus y por su mediación tuvo

un gran impacto en la cultura Renacentista y ulterior

TRATADO XII

DE HERMES TRISMEGISTO A TAT. Sobre la inteligencia común.

1 La Inteligencia, oh Tat, proviene de la realidad misma de Dios, si se puede hablar de una realidad divina; y en cuanto a que solo Dios mismo se conoce exactamente. La Inteligencia pues no está separada de la realidad de Dios, sino

como si se desplegara de ella, como la luz se despliega del Sol.

Por otro lado, la Inteligencia en los hombres es un dios, y por éso algunos hombres son dioses, y su humanidad está muy cerca de la divinidad. Por ésto el

Buen Genio llamó inmortales a los dioses, y a los hombres dioses mortales. En

los animales irracionales la inteligencia es la naturaleza.

2 Dondequiera hay alma hay inteligencia, como también dondequiera hay vida

hay alma. En los animales irracionales el alma es vida desprovista de inteligencia, y a su vez la inteligencia es un beneficio acordado a las almas de los hombres, porque las dirige hacia el bien.

En los seres irracionales la inteligencia coopera con la naturaleza particular de

cada uno de ellos, mientras que en los hombres resiste a la naturaleza. Dolor y

placer pervierten al alma no bien entrada en un cuerpo, y el cuerpo, compuesto,

es como un caldo donde el dolor y el placer hierven juntos, y donde el alma se

sumerje y ahoga.

3 Cuando las almas pues se dejan conducir por la inteligencia, ésta las ilumina con su luz y actúa en contra de sus pretensiones. Como el buen médico hace

sufrir al cuerpo enfermo quemando y cortando, de igual manera la inteligencia

entristece al alma arrancándola del placer del que nacen todas sus enfermedades.

La enfermedad mayor del alma es negarse al Dios, la siguiente es la opiniabilidad, causa de todos los males y de ningún bien. La inteligencia pues,

al contrariar la enfermedad, procura el bien del alma, como el médico la salud

del cuerpo.

4 Por otra parte, todas las almas humanas que no lograron que la inteligencia las guíe, sufren la vida de los animales irracionales, pues la inteligencia las

ayuda a que se consoliden las pasiones a las que las arrastra el ímpetu de sus antojos lanzados a lo irracional.

Como animales irracionales obedecen sin razón a sus cóleras y sin razón no se

cansan de desear ni se hastían de los vicios. Por éso el instinto colérico y la [http://eruizf.com/martinismo/corpus\\_hermeticum.htm](http://eruizf.com/martinismo/corpus_hermeticum.htm) (1 de 17)12/10/2007

08:51:02 p.m.CORPUS HERMETICUM

pasión del deseo son los vicios máximos. Estas son las almas a las que Dios

impuso la Ley como verdugo y para convencerlas del mal.

5 - Entonces, oh padre, la doctrina de la fatalidad que recientemente me enseñaste corre peligro de destruirse. Porque si el Destino manda absolutamente que éste o aquel comentan adulterio o sacrilegio u otro crimen

¿serán castigados si lo han cometido por fuerza fatal?

- Todo es obra del Destino, hijito, y sin él nada habría en el mundo corporal, nada de bueno ni de malo. Está dictado por el Destino que al que hace el bien le correspondan las consecuencias, y por éso él actúa, para recibir lo que recibe

porque así actuó.

6 Es suficiente por ahora lo que hemos dicho sobre el mal y el Destino. Hemos

hablado ya sobre el tema en otro lugar.

Ahora estamos tratando sobre la Inteligencia, el alcance de su poder, qué distintos efectos produce en un tipo determinado de seres humanos, y de qué

manera diferente obra con respecto a los animales irracionales.

E insistamos que en cada uno de aquellos, los racionales, produce sus buenos efectos de maneras completamente diferentes según la forma distinta como calma la ira y el deseo, pues hay que tener en cuenta que unos obran guiados por la razón y otros como brutos: todos los hombres están sometidos al Destino, tanto al nacer como en los cambios que se suceden en la vida.

7 Y todos los hombres padecen las consecuencias que les marca el Destino a sus actos: pero en forma diferente a los demás los que obran según razón, de los que dijimos que la inteligencia los conduce, pues las sufren, bien que hayan

abandonado la maldad y no sean malos.

- Pero padre ¿qué dices ahora? ¿Es que no es malo el adúltero, el homicida y todos los demás?

- No es así, hijito, el hombre de razón, no habiendo cometido adulterio sufrirá

las consecuencias del adúltero, no habiendo matado sufrirá las del asesino: es

imposible sustraerse de las condiciones que impone la vida como tampoco de

las del nacimiento; de la maldad, en cambio, puede salvarse el que posee la inteligencia.

8 Por éso yo siempre escuché decir al Buen Genio - que si hubiera dejado todo

por escrito habría hecho un gran servicio a la humanidad, porque solamente él,

hijito, en pura verdad, como dios primero engendrado y habiendo contemplado

todas las cosas, profería enseñanzas divinas -, le escuché, decía, decir cierta vez que " Todo es Uno y aún más los seres inteligibles, y que vivimos por el Poder, la Energía y el Siglo, y que su Inteligencia, que es también su íntimo ser, es buena ".

Siendo esto así, por tanto la Inteligencia carece de dimensión espacial, y por consiguiente la Inteligencia, que comanda todas las cosas y que es el ser íntimo

de Dios, tiene el poder de hacer lo que quiere y como quiere.

9 Por tu parte reflexiona y aplica esta enseñanza a la cuestión que me hacías antes, me refiero acerca del Destino de la Inteligencia. Si dejas de lado, hijito mío, el vano espíritu de controversia, descubrirás que en realidad la Inteligencia, el ser íntimo de Dios, prevalece sobre todas las cosas, sobre el Destino, la Ley y todo lo demás, y que nada le es imposible, ni poner a un alma

humana más allá del Destino, ni, si ha sido negligente como suele ocurrir, someterla al Destino.

Pero ya he contado suficientemente los magníficos dichos del Buen Genio.

- ¡Y son palabras divinas, oh padre, y verdaderas y útiles! Pero explícame [http://eruihf.com/martinismo/corpus\\_hermeticum.htm](http://eruihf.com/martinismo/corpus_hermeticum.htm) (2 de 17)12/10/2007 08:51:02 p.m.CORPUS HERMETICUM

todavía lo siguiente: Dijiste que la Inteligencia en los animales irracionales opera como naturaleza colaborando con sus impulsos. Ahora bien, los impulsos

de los animales irracionales, supongo, son pasiones. Por tanto, si la Inteligencia

colabora con los impulsos y los impulsos son pasiones, ¿Es entonces la Inteligencia una pasión, dado que actúa con las pasiones?

- Bien dicho, hijito, digna pregunta, y es justo que la responda.

11 Todos los incorporales, hijito, que están en un cuerpo son pasibles, y, hablando con propiedad, son en sí mismos pasiones. Pues todo motor es incorporal, todo móvil es cuerpo, y los incorporales se mueven y son movidos por la Inteligencia, y el movimiento es una pasión.

Por consiguiente uno y otro padecen, el motor y el móvil, el uno porque impulsa, el otro porque es impulsado.

Lo que está separado del cuerpo, se separa también de la pasión. Y más bien digamos, hijito, que nada es impassible, todo es sujeto de pasión.

Difiere la pasión de ser sujeto de pasión, una es actividad, lo otro pasividad.

Ahora bien los cuerpos también por sí mismos son activos, porque o están quietos o se mueven, y en ambos casos hay pasión. Los incorporales a su vez están siempre activos y por ello son también sujetos de pasión. No dejes que esta terminología te confunda: acción y pasión son la misma cosa, y no hay porqué incomodarse de utilizar el término más conveniente.

- ¡Oh padre, te has manifestado soberbiamente!

- Atiende ahora a ésto, hijito, porque hay dos cosas que Dios otorgó al hombre

con excepción de todos los demás animales mortales: la inteligencia y la razón,

que es lo mismo que decir la inmortalidad. (Tienen también el don de hablar).

Si pues el hombre usa ambas cosas para los fines que corresponden, en nada diferirá de los inmortales. Antes bien, una vez salido del cuerpo, ambas le mostrarán el camino hacia el coro de los dioses y de los benditos.

13- Los demás seres vivos ¿no gozan de la palabra racional, oh padre?

No, hijito, sólo tienen voces. Palabra y voz difieren por completo. La palabra es la misma para todos los hombres, en cambio cada raza animal tiene su grito propio.

- Pero los hombres, oh padre, de acuerdo al pueblo a que pertenecen ¿no usan palabras diferentes?

- Distintas, sí, hijito, pero uno es el Hombre y por tanto uno es también el lenguaje. Se traduce de una lengua a otra, pero al final se descubre que es lo mismo en egipcio, en persa o en griego.

Me parece, hijito, que ignoras toda la fuerza y la grandeza de la palabra racional. El Buen Genio, bendito dios, ha dicho que " el alma está en el cuerpo, la inteligencia en el alma, la palabra o razón en la inteligencia, Dios pues Padre de todos ellos. "

14 Por tanto, la razón es imagen y sentido de Dios, y el cuerpo lo es de la figura, y la figura lo es del alma. Lo más sutil de la materia es el aire, lo más sutil del aire es el alma, lo más sutil del alma es la inteligencia, lo más sutil de la Inteligencia es Dios. Y Dios rodea y penetra todas las cosas, la inteligencia rodea al alma, el alma al aire y el aire a la materia.

La Necesidad, la Providencia y la Naturaleza son órganos del bello orden y de la organización de la materia.

Y cada uno de los seres espirituales tiene su propia realidad, realidad que en ellos es la identidad.

En cambio, cada uno de los seres corporales del Todo es una pluralidad: en [http://eruihf.com/martinismo/corpus\\_hermeticum.htm](http://eruihf.com/martinismo/corpus_hermeticum.htm) (3 de 17)12/10/2007 08:51:02 p.m.CORPUS HERMETICUM

efecto, los cuerpos compuestos también poseen la identidad que en ellos consiste en su permanente trasmutarse unos en otros, y así conservan una identidad invariable.

15 Además, de todos los cuerpos compuestos en general, cada uno posee un número propio, porque sin número es imposible que se produzca ni combinación, ni composición ni disolución: son las unidades las que engendran

al número y lo acrecientan, y las que a su vez cuando se disuelve lo reciben en ellas, pero la materia permanece una.

Este Mundo íntegro y total, este gran dios imagen del Dios mayor, que permanece unido a El y conserva con El el Orden y la Voluntad del Padre, es la

Plenitud de la Vida, y no hay nada en el Mundo, a lo largo de la duración del retorno al punto de partida deseado por el Padre, ni en su totalidad ni en ninguna de sus partes, que no esté vivo. Nunca jamás ha habido, ni hay, ni habrá nada muerto en el Mundo. Vivo quiso el Padre que fuera mientras se

mantenga unido, y por éso necesariamente es un dios.

16 ¿Cómo sería posible, oh hijito, que en este dios, en la imagen del Padre, en

lo que es la Plenitud de la Vida hubiera algo muerto? Porque muerte es corrupción, y corrupción aniquilación. ¿Cómo sería posible que una parte del incorruptible se corrompiera o que se destruya algo de este dios?

- Entonces, padre mío, los seres vivos que están en el Mundo y son sus partes ¿no mueren?

- Corríjete, hijito, porque te confunde la terminología del tema transformación.

No mueren, hijito, pero como buenos cuerpos compuestos se disuelven. La disolución no es muerte, sino disolución de la mixtura. Se disuelven pero no se

aniquilan, de forma que vengan a renovarse. ¿Qué es la energía de la vida? ¿No

es movimiento? Pero ¿puede haber algo inmóvil en el Mundo? Nada, hijito.

17- Pero padre ¿no te parece que al menos la Tierra está quieta?

- No, hijito, sino que ella misma, solitaria, se mueve de muchas maneras y permanece estable. ¿Hay cosa más ridícula que pretender que sea inmóvil la nodriza de todos los seres, la que los hace nacer y los engendra? Es imposible que sin movimiento el que hace nacer dé a luz lo que sea que nace. Es muy absurdo que te preguntes si es inerte el cuarto elemento, porque no moverse,

para un cuerpo, equivale a ser inerte.

18 Considera con certeza, hijo mío, que todo, absolutamente todo lo que hay en

el Mundo está en movimiento, sea para disminuir, sea para aumentar, y lo que

se mueve está vivo, porque nada obliga a que todo ser vivo sea siempre el mismo.

Por consiguiente, hijito, el Mundo, como totalidad, no sufre cambios, y al mismo tiempo, todas sus partes se transforman, sin que nada perezca o se aniquile.

Los términos son los que nos desconciertan. Porque nacer no es vivir sino en nuestra percepción, y la transformación no es muerte, sino en nuestro olvido.

Siendo así lo que decimos y en consecuencia, todo es imperecedero, Materia, Vida, Espíritu, Alma, Inteligencia, de lo que todas las cosas consisten.

19 Por lo mismo, todo viviente es inmortal, y por encima de todos el Hombre, porque es capaz de recibir a Dios y porque es capaz de entrar en la realidad de

Dios.

Porque Dios sólo conversa con este ser vivo, de noche en sueños, de día por símbolos, y por todo tipo de medios le predice el porvenir, por las aves, por las

entrañas, por inspiración, por la encina. Por donde el hombre se confía en [http://eruizf.com/martinismo/corpus\\_hermeticum.htm](http://eruizf.com/martinismo/corpus_hermeticum.htm) (4 de 17)12/10/2007 08:51:02 p.m.CORPUS HERMETICUM

interpretar el pasado, el presente y el porvenir.

20 Y observa esto, hijito, que cada animal en particular vive habitualmente en

una parte del mundo: los acuáticos en el agua, los terrestres en la tierra, los volátiles en el aire. El hombre encambio se sirve de todos, tierra, aire, agua, fuego, y al cielo mismo lo mira y con él se relaciona por la percepción.

Por su parte, Dios envuelve y penetra todas las cosas, porque es Energía y Poder. Por lo demás, hijito, no es nada difícil entender al Dios.

21 Y si lo quieres ver, mira la organización del Mundo y el bello ordenamiento

de la organización. Observa la Necesidad en las cosas manifiestas y la Providencia en lo que ocurrió y en lo que ocurre. Mira la materia grávida toda de vida. Considera este dios inmenso en movimiento con todas las cosas buenas y bellas que contiene, dioses, genios y hombres.

- Pero estas cosas, padre, son energías.

- Pongamos, hijito, que todo es energía, pero ¿quién es el que energiza? ¿Otro

dios? ¿No ves que así como son partes del Mundo cielo, agua, tierra y aire, de

la misma manera son sus miembros vida, inmortalidad, destino, necesidad, providencia, naturaleza, alma y inteligencia, y es la permanencia de todas estas

cosas lo que llamamos Bien? Y no hay ninguna cosa del presente o del pasado donde Dios no esté.

22- ¿En la materia también, oh padre?

- Si la materia, hijito, estuviera separada de lo divino ¿qué lugar le asignarías? Mientras no haya recibido la energía ¿qué otra cosa crees que es sino una aglomeración confusa? Pero si es activada ¿por quién lo es? Porque hemos dicho que las energías son partes de Dios.

¿Quién les da la vida a los seres vivos? ¿Quién la inmortalidad a los inmortales? ¿Quién transforma a los que se transforman? Si tú nombras la materia o un cuerpo o una substancia, estás hablando de energías mismas de Dios, la materialidad es energía de la materia, la corporeidad de los cuerpos, la

subtancialidad de la sustancia: porque éso es Dios, el Todo.

23 Y en el Todo no hay nada que El no sea. Y no se puede predicar de Dios ni tamaño, ni lugar, ni cualidad, ni figura, ni tiempo. Porque lo es todo: y el Todo

en todas las cosas y rodeando todas las cosas.

Reverencia esta enseñanza y adórala. Porque no hay sino un culto a Dios, y consiste en no ser malo.

TRATADO XIII - TRISMEGISTO A SU HIJO TAT

Discurso secreto en la montaña. Del renacer y de la regla del silencio

1 - En las "Lecciones Generales", oh Padre, hablaste en enigmas y sin derramar

luz al tratar de la divinidad: no revelaste, con la excusa de que nadie puede ser

liberando antes de renacer.

Pero cuando descendíamos la montaña después de tu conversación conmigo, me puse a suplicarte, y como insistía en aprender la doctrina del renacer, porque es lo único que todavía ignoro, me prometiste tramitármela una vez que

ya fuera extranjero del mundo.

Estoy preparado: mis sentimientos han madurado y se han hecho fuertes contra

la ilusión mundanal: cumple pues lo que falta de cómo se renace según prometiste, sea de viva voz sea en secreto: ¡ignoro, oh Trismegisto, de qué matriz nace el hombre y de qué semilla!

2- Hijo mío, la matriz es la Sabiduría comprendida en el silencio, y la semilla [http://eruizf.com/martinismo/corpus\\_hermeticum.htm](http://eruizf.com/martinismo/corpus_hermeticum.htm) (5 de 17)12/10/2007 08:51:02 p.m.CORPUS HERMETICUM

es el Bien verdadero.

- Pero ¿quién pone la semilla, Padre? porque estoy muy confundido.

- La Voluntad de Dios, hijito.

- ¿Y cómo es lo que nace, Padre? porque será algo extraño a mí mismo y a mi inteligencia.

- Lo que nace será distinto, será un dios hijo de dios. el Todo en Todo, compuesto de todas los Poderes.

- ¡Me hablas en enigmas, Padre, y no como un padre a su hijo!

- Estas cosas no se enseñan, hijito, pero cuando el Dios quiere, lo hace recordar.

3- Padre, tu me das explicaciones imposibles y de compromiso, y por eso quiero replicarte como corresponde: "Soy un bastardo en la familia de mi padre". ¡Padre, no tengas celos de mí, soy tu hijo legítimo! Expóneme en toda

claridad la forma en que ocurre el renacer.

- ¿Qué puedo decirte, hijito? No puedo decirte otra cosa sino que habiendo yo

mismo contemplado una visión inmaterial, por la misericordia de Dios, salí de mí mismo y entré en un cuerpo inmortal, y ya no soy el de antes, pero he nacido en la inteligencia.

Esta experiencia no se puede enseñar ni ver con este elemento material con que

vemos aquí: por éso ya no me preocupo por aquella forma compuesta que fué

la mía: ya no tengo color, ni toco las cosas, ni percibo el espacio, soy un extraño a todo esto.

Me estás viendo ahora con los ojos, hijito mío, pero por más que me estés mirando y me observes no te darás cuenta de lo que soy realmente. No es con

esos ojos que se me vé ahora, hijito.

- ¡Me enloqueces, Padre, grandemente y dejas mi alma en completa turbación,  
porque a esta altura ya ni yo mismo me percibo!  
- Ojalá, hijito, que tú también salgas de tí mismo como los que sueñan en el sueño, pero tú sin dormir!  
- Pero dime ésto ahora: ¿quién es el operador que obra el renacer?  
- El hijo del Dios, el mismo y simple hombre, por la voluntad divina.  
- Ahora sí, finalmente, me has dejado mudo de asombro. Yo he perdido mis sentidos comunes y sin embargo te veo siempre con la misma estatura, Padre, y con la misma forma exterior.  
- En éso te equivocas: pues la forma mortal es día a día diferente: cambia con el tiempo, aumenta o disminuye, y así engaña.  
- Pero ¿qué es verdad entonces, oh Trismegisto?  
- Lo que no está corrupto, hijito, lo que carece de límites, lo que no tiene colores, ni forma, lo inmóvil, desnudo, brillante, lo que no puede captarse sino en sí mismo, el inalterable Bien, lo Incorporeal.  
- Realmente, Padre, ¡estoy enloquecido! Porque creo que me has hecho sabio, pero la percepción de mi pensamiento está embotada!  
- Y así es como ocurre, hijito mío. Porque el fuego sube, la tierra cae, el agua es húmeda, el aire sopla... pero ¿como habrías de percibir por el sentido lo que no tiene dureza, ni humedad, lo inasible, lo impenetrable, lo que sólo se puede concebir por su poder y su energía, lo que requiere la capacidad de entender lo que es nacer en dios?  
7- ¿Es que yo no la tengo, oh padre?  
- Que no sea así, hijito, atráela a tí y vendrá, quírela y será. Reprime los sentidos del cuerpo y se producirá el nacimiento de la divinidad, purifícate del castigo irracional de la materia.  
[http://eruízf.com/martinismo/corpus\\_hermeticum.htm](http://eruízf.com/martinismo/corpus_hermeticum.htm) (6 de 17)12/10/2007 08:51:02 p.m.CORPUS HERMETICUM  
- ¿Es que tengo un verdugo en mí mismo, oh padre!  
- Y no pocos, hijito, sino temibles y muchos.  
- Dímelo, padre.  
- El primer castigo, hijito, es la ignorancia, el segundo la tristeza, el tercero la intemperancia, el cuarto el deseo, el quinto la injusticia, el sexto la ambición, el séptimo el engaño, el octavo la envidia, el noveno la traición, el décimo la cólera, el undécimo la precipitación, el duodécimo la maldad. Son doce en número, pero en cada una hay otras muchas, hijito, que a través del cuerpo prisionero obligan a sufrir, sensitivamente, en lo interior del hombre. Se alejan, aunque no todas juntas, de quién se apiada Dios, y así se funda el modo y el sentido de la regeneración.  
8 Ahora, hijito, calla y mantente en piadoso silencio, que así la misericordia de Dios no se detendrá para nosotros. Ahora alégrate, hijito, que se renuevan y purifican los Poderes de Dios para que se reunifiquen los miembros del Nombre.  
Viene a nosotros el conocimiento de Dios, y al venir, la ignorancia es arrojada afuera.  
Viene a nosotros la experiencia de la alegría, y a su llegada, huirá la tristeza hacia los que la puedan recibir.  
9 Después de la alegría, llamo al poder de la moderación. ¡Oh poder delicioso!  
démosele, hijito, la más benevolente acogida. ¡Mira cómo desde su llegada ha rechazado a la intemperancia!  
En cuarto lugar llamo ahora a la constancia, el poder que se opone al deseo. El próximo escalón, hijito, es el pedestal de la justicia. Mira cómo, sin juicio, arroja a la injusticia. Y ella ausente, hijo mío, nos hallamos justos. Llamamos a nosotros, en sexto lugar, a la que lucha contra la ambición, la fraternidad. Fuera la ambición, llamo entonces a la veracidad: fuera el engaño, nace la veracidad. ¡Mira cómo el Bien alcanza su plenitud cuando llega la Verdad! Porque la envidia se ha alejado de nosotros, y el Bien sucedió a la Verdad, y también Vida y Luz, y ya no estamos amenazados por ningún castigo de la

Tiniebla, que se han ido volando con fragor de alas.  
10 Conoces, pues, hijito, el modo de la regeneración. Cuando sobreviene la Década, hijito mío, se concluye el nacimiento intelectual, la Duodécada es expulsada y el nacimiento nos diviniza. Porque el que, por la misericordia, acepta el divino nacimiento, se percibe a sí mismo con estos poderes y se llena de alegría.  
11- ¡Oh padre, el Dios me ha hecho inquebrantable! Me represento las cosas que veo, no con los ojos sino con la energía intelectual lograda por los poderes.  
¡Estoy en el Cielo, en la Tierra, en el agua, en el aire; estoy en los animales, en las plantas; en el vientre, antes del vientre, después del vientre, estoy en todas partes! Pero dime algo todavía: ¿Cómo es que los castigos de la Tiniebla, siendo doce en número, son rechazados por diez poderes? ¿Cómo se realiza, oh Trismegisto?  
12 -Este escenario del que hemos salido, hijito, consiste en el círculo zodiacal que está, a su vez, compuesto por el número de los doce seres, que son de una única naturaleza, y signos de todas las formas, para perdición del hombre. Entre ellos hay algunas parejas que en la práctica son como uno sólo - la cólera y la precipitación, por ejemplo, son inseparables - o imposibles de distinguir. Por donde, hablando con corrección, es bien posible que doce abandonen, que los diez poderes, es decir la Década, las expulsen. Porque la Década, hijito [http://eruízf.com/martinismo/corpus\\_hermeticum.htm](http://eruízf.com/martinismo/corpus_hermeticum.htm) (7 de 17)12/10/2007 08:51:02 p.m.CORPUS HERMETICUM  
mío, engendra el alma: pues Vida y Luz son uno, allí nace el número de la Unidad, del Espíritu. Por consiguiente y según la razón, la Unidad contiene a la Década, y la Década a la Unidad.  
13 - ¡Padre, veo el Todo y a mí mismo en la Inteligencia!  
14 - 9;- ¡Ese es el renacer, hijito, no más percibir en forma corporal tridimensional!, logrado durante estos discursos acerca de la regeneración, que he consignado por escrito para que no induzcamos al error sobre el Todo a la multitud, hacia aquellos que el Dios mismo quiere.  
- Dime, padre, este cuerpo nuevo formado por los poderes, ¿puede también sufrir la disolución?  
- ¡Corríjete y no digas cosas imposibles! Porque faltarías y el ojo de tu mente comería un sacrilegio. El cuerpo sensible de la naturaleza está lejos de esta generación esencial. Uno es disoluble, el otro indisoluble, uno es mortal, el otro inmortal. ¿Ignoras que, como yo, has nacido dios e hijo del Uno?  
15&#9;- Quisiera, oh padre, el himno de alabanza que tú dijiste haber oído de los Poderes cuando estuviste en la Ogdóada.  
- Como la Ogdóada predijo a Poimandres, así justamente te apresuras a destruir el escenario, porque ya estás purificado. Poimandres, la Inteligencia Suprema, no me transmitió nada más de lo que yo he dejado escrito, pues sabía que, por mí mismo, sería capaz de entender todas las cosas y de escuchar lo que yo quisiera, y ver todas las cosas, y me confió la misión de hacer el bien. Por éso, en todas las cosas cantan y celebran los Poderes que están en mí.  
- Anhele, padre, oírlo y quiero comprender todo.  
- No digas más nada, hijo mío, escucha la alabanza armoniosa, el himno de la regeneración, que consideraré que no era conveniente manifestarlo abiertamente sino a tí, al fin de todo. Porque no es algo que se enseña, sino que se oculta en silencio. Así entonces, hijito, de pie, al aire libre, vuelto reverente hacia el viento del sur, hacia la puesta del Sol en su camino, adora. Y hazlo también al amanecer, vuelto hacia el viento del Levante. En silencio, hijito mío.  
HIMNODIA SECRETA - FORMULA IV  
17 " Que toda la Naturaleza del Mundo preste oídos a este himno.  
¡Abrete Tierra, soltáos cerrojos de la lluvia,  
Arboles, no os agitéis!  
Porque voy a cantar un himno al Señor de la Creación, al Todo, al Uno.  
¡Abríos Cielos, detenéos Vientos!



Que el Círculo, inmortal, de Dios atienda mi palabra.  
Pues voy a cantar un himno al Constructor de todas las cosas,  
Al que hincó la Tierra y suspendió los Cielos,  
Al que ordenó al Agua dulce salir del Océano y regar la tierra habitada y la  
deshabitada, para que todos los hombres se alimenten y vivan,  
Al que ordenó al Fuego que se manifestara para toda utilidad de dioses y de  
hombres.  
Ofrecámsle todos juntos esta alabanza, al que vuela por arriba de los  
Cielos,  
al Constructor de toda la Naturaleza.  
El, el Ojo de la Inteligencia, acepte la alabanza de mis poderes.  
18 ¡Poderes que habitáis en mí, cantad al Uno y al Todo!  
¡Conmigo todo los Poderes que están en mí!  
Sublime Conocimiento, iluminado por tí, por tí celebro la Luz espiritual en  
[http://eruizf.com/martinismo/corpus\\_hermeticum.htm](http://eruizf.com/martinismo/corpus_hermeticum.htm) (8 de 17)12/10/2007  
08:51:02 p.m.CORPUS HERMETICUM  
espiritual alegría.  
¡Poderes todos cantad conmigo!  
Ven, moderación, canta conmigo.  
Ven justicia mía, canta al Justo en mí.  
Ven fraternidad mía, canta al Todo en mí.  
Cante la verdad, la Verdad.  
Cante el bien, el Bien.  
Vida y Luz, es de vosotras que viene y es a vosotras que va esta alabanza.  
Gracias Padre, energía de los Poderes,  
Gracias Dios, fuerza de mis energías: Tu Nombre te canta himnos en mí,  
Por mí, recibe el Todo por el Nombre, como ofrenda racional.  
19 Esto es lo que claman en mí los Poderes: cantan al Todo, cumplen tus  
deseos, tu Voluntad, que de Tí viene y a Tí retorna,  
Tú, el Todo.  
Recibe de todas las cosas la ofrenda racional: el Todo que está en nosotros:  
¡Vivifícalo, Vida, ilumínalo Luz, Espíritu, Dios!  
Porque de tu Nombre, la Inteligencia es el pastor,  
¡oh Creador, oh conductor del Espíritu!  
20 Tú eres Dios.  
Esto es lo que tu hombre, el que te pertenece, clama, por y a través del  
Fuego,  
del Aire, de la Tierra, del Agua, del espíritu, de todas tus criaturas.  
Por Tí encontré la alabanza digna del Siglo y obtuve mi deseo, por tu  
voluntad,  
el descanso, pues vi cumplida, por tu deseo, esta alabanza."  
21- ¡Oh padre, la he depositado y la conservo en mi mundo!  
- Dí "en mi mundo espiritual", hijito.  
- En el espiritual, padre. Tengo poder. Con tu himno y con tu alabanza, mi  
mente ha quedado llena de luz. Más aún, de mis propios sentimientos,  
ofreceré  
yo también una alabanza al Dios.  
- ¡Pero no improvises, hijo!  
- ¡Padre, diré lo que en la inteligencia estoy viendo!  
A Tí, principio generador de toda generación, yo, Tat, elevo a Dios mis  
ofrendas racionales.  
¡Oh Dios, Tú el Padre, Tú el Señor, Tú la Inteligencia recibe de mí las ofrendas  
regionales que deseas, porque es por tu Voluntad que todo se cumple. "  
- Hijo mío, ofrece una ofrenda agradable al Dios Padre de todas las cosas.  
Pero  
agrega siempre, hijito, "por el Nombre".  
22 - Gracias, padre mío, por tus consejos de la oración.  
- Me congratulo, hijito, que por la Verdad hayas producido buenos frutos,  
una  
cosecha inmortal. Habiendo aprendido estas cosas de mí, prométeme el  
secreto  
de esta virtud, que a nadie, hijito, revelarás la forma de transmitir la  
regeneración, para que no vengamos a ser divulgadores.  
Y ahora basta, ambos estuvimos ocupados, yo hablando, tú escuchando.  
Espiritualmente, ya te conoces a tí mismo y conoces al Padre, el nuestro.  
TRATADO XIV -  
Carta de Hermes Trismegisto a Asclepio.  
¡Salud!  
1 Como mi hijo Tat, en tu ausencia, quiso que lo instruyera sobre la  
naturaleza

[http://eruizf.com/martinismo/corpus\\_hermeticum.htm](http://eruizf.com/martinismo/corpus_hermeticum.htm) (9 de 17)12/10/2007  
08:51:02 p.m.CORPUS HERMETICUM  
del universo, y como no me permitió posponerlo, y como es hijo mío y  
neófito  
iniciado de hace poco a los detalles del conocimiento, tuve que hacerlo para  
él  
en forma extensiva para que le fuera más fácil seguir la instrucción.  
Para tí en cambio, dada tu más avanzada edad y el conocimiento de la  
naturaleza, prefiero enviarte en forma de carta y resumidos los temas más  
importantes que tratamos, expresándome ahora en forma iniciática y  
secreta.  
2 Si todo lo manifestado viene a la existencia y es mantenido en la existencia,  
y  
si todo lo que viene a la existencia no lo hace por sí mismo sino por otro, y si  
son muchas las cosas que vienen a existir o, más bien, si lo que viene a existir  
son todas las cosas manifiestas, y si todas son distintas y no semejantes, es  
que  
hay Alguien que las creó, y ése Alguien no fué traído a la existencia, porque  
es  
el más antiguo de todos, el Único no engendrado.  
Porque declaro que todas las cosas que vienen a la existencia lo hacen por  
otro.  
No puede haber nada más antiguo y previo a todas las cosas que vienen a la  
existencia sino el Único que nunca comenzó a ser.  
3 El cual es también el más poderoso y mejor, Uno y Sólo realmente Sabio en  
todas las cosas, y porque no hay nada anterior a El, por consiguiente, es  
Primero y Principio respecto de la multitud y de la dimensión, y por su  
diferenciación con lo que viene al ser, y por la continuidad de la creación.  
Además lo que viene al ser es visible, El en cambio invisible. Y por éso es  
porque crea, para ser visto. Y porque siempre crea, siempre es visible.  
4 Esto es lo que vale la pena entender, y entendiendo admirar, y admirando  
ser  
dichoso, porque se ha comprendido al Padre.  
¿Qué hay más dulce que tener un noble y verdadero padre? ¿Quién es y  
cómo  
conocerlo? ¿Es justo sólo a El llamarlo Dios, o el Creador o el Padre, o las tres  
cosas? Dios sí por el Poder, Creador por la Energía, Padre por la Bondad. Por  
que es Poder, diferenciado de lo que viene al ser, es Energía en todas las  
cosas  
que vienen al ser.  
Dejando de lado las muchas palabras y las vanas, digamos que sólo hace falta  
entender dos cosas: la Criatura y el Creador, porque entre estos dos no hay  
nunca ninguna tercera cosa.  
5 Piensa todo y escucha todo, pero retiene estos dos y considera que estos  
dos  
son Todo, no poniendo en consideración ninguna otra cosa, ni de lo alto ni de  
lo de abajo, ni de los dioses ni de lo que cambia, ni de lo que está en lo  
profundo. Dos son Todo: la Criatura y el Creador, y es imposible separar a  
uno  
del otro. Porque el Creador no puede existir sin la Criatura. Porque ambos  
son  
lo mismo, y por éso ninguno puede existir sin el otro, es decir sin sí mismo.  
6 Por consiguiente, si el Creador no es otra cosa sino el hecho de crear, único,  
simple, sin mixtura, es necesario que crear no sea otra cosa que crear,  
porque el  
crear del Creador es traer a la existencia y todo lo que viene a la existencia es  
imposible que lo haga por sí mismo, sino que es necesario que lo que viene a  
la  
existencia venga por otro.  
Lo que viene al ser, sin el Creador, no viene al ser ni continúa siendo.  
Separados uno del otro, ambos pierden la naturaleza propia, privados de lo  
otro. Si se acepta pues que estos dos son todo el ser, lo que viene a la  
existencia  
y el Hacedor, ambos son Uno por la unidad, el uno primero, el otro después,  
precediendo el Dios Creador y a continuación la Criatura, cualquiera que ella  
sea.  
7 Y que no te alerte la diversidad de las criaturas ante el temor de  
empequeñecer a Dios y quitarle gloria, porque una es su Gloria, es decir traer  
[http://eruizf.com/martinismo/corpus\\_hermeticum.htm](http://eruizf.com/martinismo/corpus_hermeticum.htm) (10 de  
17)12/10/2007 08:51:02 p.m.CORPUS HERMETICUM

todas las cosas a la existencia, lo que viene a ser como su Cuerpo, la Creación.

Nada hay de defectuoso o deforme en el Creador. Deficiencia y deformidad son cosas propias de las criaturas, como la herrumbe al bronce o la inmundicia

al cuerpo vivo. Y no es el artesano del bronce el que produce la herrumbe ni los padres la inmundicia, ni el mal Dios. Sino la permanente evolución, a la manera de una erupción pustulenta, y es por éso mismo que Dios creó la evolución, como purificación y restauración de lo creado.

8 Si a un mismo artista se le permite pintar cielo, dioses, tierra, mar y hombres

¿porqué Dios no podría hacer lo mismo?

¡Oh, qué tremendo extravío es la ignorancia de cómo es Dios! A los que tal opinan les ocurre algo extrañísimo: pretenden ser piadosos y honrar a Dios, pero al oponerse a que haya creado todas las cosas, a más de desconocerlo comenten una gran impiedad, pues le atribuyen el desprecio o la impotencia.

Si no creó todas las cosas, lo hizo o porque es soberbio o porque no puede, lo que

es una impiedad.

9 A Dios pues sólo se le puede atribuir el Bien, y el bondadoso no es soberbio o incapaz. Porque Dios no es sino el Bien, el total Poder de hacer todas las cosas, pues todo lo que viene a la existencia viene por Dios, es decir por el Bueno y por el Capaz de hacer todas las cosas.

Si ahora quieres saber cómo lo hace y cómo es que las cosas vienen a la existencia, tú lo puedes: ¡Mira la bellísima y muy semejante imagen!

10 Mira cómo siembra el agricultor la semilla en el campo, aquí trigo, allá cebada, más allá otra semilla. Mira como planta planta viñas, allá manzanos, más allá cualquier otro frutal. Así fué como el Dios sembró la inmortalidad en el Cielo, los cambios en la Tierra, y en todas las cosas Vida y Movimiento. Y el universo no consiste de muchas cosas, sino de pocas y fáciles de enumerar: Todo son cuatro, además de Dios y de la Creación, en los que están encerrados

todos los seres.

TRATADO XVI

Definiciones de Asclepio al rey Amón.

Sobre Dios, la materia, el mal, el Destino, el Sol, la entidad inteligible, la entidad divina, el Hombre, el plan de la Plenitud, los siete planetas, la imagen del Hombre.

1 Querido rey:

Te envío este tratado como corona y memento de todos los anteriores, compuesto no de acuerdo a la opinión vulgar, antes bien en contra de ella. Tú

mismo notarás que inclusive se contradice con cosas que ya dije.

Ocurre que Hermes, mi maestro, en sus frecuentes pláticas a solas conmigo o en presencia de Tat, insistía en decir que para mis ocasionales lectores mis libros serían de fácil y simple lectura, cuando por el contrario no lo son, y sus palabras tienen un sentido oculto.

Más aún, decía, que cuando los Griegos los tradujeran a su lengua se oscurecerían aún más, resultando en una distorsión mayúscula del texto y una oscuridad total.

2 Expresado en la lengua patria este texto tiene un sentido claro: en efecto, la

propia calidad del sonido y del poder de las palabras egipcias incluye la energía

de lo que se quiere decir.

[http://eruizf.com/martinismo/corpus\\_hermeticum.htm](http://eruizf.com/martinismo/corpus_hermeticum.htm) (11 de 17)12/10/2007 08:51:02 p.m.CORPUS HERMETICUM

Por tanto, querido rey, en cuanto te sea posible - y tú todo lo puedes - no permitas que se traduzca este texto a fin de que tan grandes misterios no lleguen a los Helenos, ni la orgullosa y floja elocución griega y, por así decir, sus falsas gracias, hagan desaparecer la venerabilidad, la solidez y la eficacia de las palabras de nuestra lengua.

Pues los Griegos, oh rey!, no tienen más que discursos vanos, buenos para demostraciones, y éso es la filosofía griega: charlatanería vacía. Nosotros en cambio no usamos palabras simples, sino vocablos cargados de poder.

3 Comenzaré pues el discurso invocando al Dios, soberano, creador, padre y envoltura de la totalidad, que siendo todas las cosas es Uno y siendo Uno es todas las cosas: porque la Plenitud de todas las cosas es una y en Uno, no que el uno se desdoble, sino que ambos son Uno.

Mantén viva esta idea en tu memoria, oh rey!, a lo largo de toda la exposición

de mi discurso. Porque si alguien intentara contradecir lo que se muestra como

Uno y Todo y ambos lo mismo, separándolo del Uno, y tomara la palabra "Todo" como una pluralidad y no como una plenitud, lo que es imposible, desligaría el Todo del Uno y destruiría el Todo.

Porque es necesario que todas las cosas sean Uno, si el Uno existe, - y claro que existe y nunca deja de ser Uno - para que no se destruya la Plenitud.

4 Observa cómo, de las partes más centrales de la tierra, surgen muchas fuentes

de agua y de fuego, y cómo, a las tres naturalezas, del fuego, del agua y de la tierra, se las ve saliendo de una misma raíz: por donde se ha llegado a creer que

existe un único depósito de toda la materia, el cual, de abajo, provee la materia

misma, y en forma simétrica, de arriba, recibe la determinación esencial.

5 Así es como el hacedor, es decir el Sol, mantiene unidos el cielo y la tierra: lanza abajo la entidad determinante, fuerza a ascender la materia, atrae a su alrededor y hacia sí mismo todas las cosas, y de se propia mismidad da todo a todos y regala generosamente la luz. El es la causa por quién las buenas energías se derraman no sólo en el cielo y en el aire, sino también sobre la misma Tierra, hasta en su fondo más profundo, y en el abismo.

6 Por otra parte, si existe una entidad determinante inteligible es la masa del Sol, y podría decirse que está contenida en la luz. Ahora bien, de qué se compone y de dónde procede, sólo el Sol lo sabe porque está cerca de sí mismo

por naturaleza y lugar, y nos vemos obligados a conjeturar por que no lo podemos mirar.

7 Pero aún así ver el Sol no es una conjetura: una misma espléndida luminosidad inunda el mundo entero, en sus partes inferiores y en las superiores: porque el Sol está puesto en medio del mundo, portándolo como su

corona, y, como buen conductor, sujeta firmemente el carro del mundo, bien que ceñido a sí mismo, para que no caiga en el caos.

El cinturón que ciñe son la vida, el alma, el espíritu, la inmortalidad y la evolución. El Sol dejó que el mundo siguiera su curso, no alejado de sí, pero en

verdad, teniéndolo consigo mismo.

8 Y es así como el Sol continúa la creación de todas las cosas: asigna la duración eterna a las cosas que no mueren, con la parte de su luz que lanza hacia arriba - que proyecta con la cara que mira al cielo - alimenta las partes inmortales del mundo, y, con la parte de su luz que está encerrada en el mundo

y que inunda la entera cavidad del agua, de la tierra y del aire, vivifica y mantiene en movimiento a los seres vivos en todas las partes del mundo, a través de los nacimientos y las metamorfosis,

[http://eruizf.com/martinismo/corpus\\_hermeticum.htm](http://eruizf.com/martinismo/corpus_hermeticum.htm) (12 de 17)12/10/2007 08:51:02 p.m.CORPUS HERMETICUM

9 Por un movimiento en forma de espiral, el sol remodela y transforma unas partes en otras, trueca y retrueca géneros por géneros, especies por especies, en

mútuas metamorfosis: en síntesis, ejerce su actividad creadora aquí abajo de la

misma manera como lo hace con los cuerpos planetarios.

El cambio es la duración de todo cuerpo, cambio sin disolución para los cuerpos inmortales, cambio con disolución para los mortales. Y esto es lo que diferencia al inmortal del mortal y al mortal del inmortal.

10 A semejanza de su luz, que nos llega permanentemente, así también el Sol crea la vida sin cesar, indefinidamente, en todo lugar, a través de todos los órdenes. Pues lo rodean genios en múltiples órdenes y variadísimos escuadrones, semejantes a un ejército.

Moradores cercanos de los inmortales, han recibido la comisión de hacerse cargo, desde allí, del lugar de los hombres. Ejecutan lo estatuido por los dioses,

y por medio de tempestades y ciclones, a través de tormentas, erupciones y terremotos, por el hambre también y por las guerras castigan la impiedad.

11 Pues la impiedad es la mayor maldad de los hombres para con los dioses: ya

que a los dioses les corresponde hacer el bien, a los hombres ser piadosos, y a

los genios auxiliar.

Los demás atrevimientos que los hombres cometen por extravío, o por temeridad, o forzados por lo que llamamos Destino, o por ignorancia, todas esas cosas, los dioses no las tienen en cuenta. Sólo la impiedad cae bajo la ley de la justicia.

12 El Sol es tutela y alimento de todas las especies: y, así como el mundo inteligible rodea al mundo sensible para llenarlo y henchirlo de múltiples y variadísimas formas, así a su vez, el Sol, rodea a todo el mundo para henchir la masa de todos los seres que aparecen en la generación, y fortificarlos.

13 Ahora bien, bajo las órdenes del Sol está el coro de los genios, o más bien los coros: pues son muchos y variadísimos, comandados por las categorías de los planetas, en igual número para cada planeta. Clasificados y ordenados así son servidores de cada uno de los planetas, buenos y malos genios según sus naturalezas, es decir según sus operaciones: pues todo el ser del genio es actividad, pero hay algunos de ellos en los que hay mezcla de bien y de mal.

14 Todos han recibido potestad sobre los asuntos y alborotos de la tierra, y provocan problemas de todo tipo a las ciudades y a las naciones en general, y en particular a cada individuo. Nos cambian y excitan el alma hacia ellos, metidos como están en nuestros nervios y médulas, en nuestras venas y arterias, y en el cerebro mismo, extendiéndose hasta nuestras propias entrañas.

15 Una vez nacidos y recibida el alma, quedamos a cargo de los genios que en

el preciso instante del nacimiento están de guardia y al comando de los planetas: porque a cada instante los genios se substituyen unos a otros. No son siempre los mismos, sino que se van turnando.

Luego pues que se han introducido entre las dos partes del alma, la atormentan

por medio del cuerpo de acuerdo a la actividad que les corresponda: sólo la parte racional del alma queda fuera del dominio de los genios, digna de Dios y apta para recibirlo.

16 Por consiguiente cuando por intermedio del Sol brilla un rayo divino en la parte racional (y estos casos son pocos), los genios se apartan: nadie puede nada, ni un genio ni un dios, frente a un sólo rayo de Dios. Los demás hombres

son llevados y traídos, en cuerpo y alma, por los genios, y ellos mismos aman y

quieren las fuerzas de los genios que actúan en ellos. Y es la razón, no el amor,

[http://eruihf.com/martinismo/corpus\\_hermeticum.htm](http://eruihf.com/martinismo/corpus_hermeticum.htm) (13 de 17)12/10/2007 08:51:02 p.m.CORPUS HERMETICUM

la extraviada y la causa del extravío. Así pues la administración de la tierra está entera en manos de los genios y se

ejerce a través de nuestros cuerpos. Fué a esta administración a la que Hermes

llamó Destino.

17 Por consiguiente el mundo inteligible depende de Dios, el mundo sensible del inteligible: el Sol suministra al mundo inteligible y al mundo sensible el influjo del bien que recibe de Dios, es decir la actividad creadora.

Alrededor del Sol gravitan las ocho esferas que de él dependen: una la de las estrellas fijas, siete de las errantes, y de éstas una gira en torno de la Tierra. Estas son las esferas de que dependen los genios, y de los genios los hombres.

Y así todos y todas las cosas dependen de Dios.

18 Por éso el Dios es el padre de todas las cosas, el Sol el creador, y el mundo el órgano de la creación.

El cielo está gobernado por la entidad inteligible, los dioses por el cielo, y los genios, a las órdenes de los dioses, gobiernan a los hombres: es así como están

dispuestos los ejércitos de los dioses y los genios.

Por ellos Dios hizo todas las cosas para sí mismo, y todas las cosas son partes de Dios: si todas son partes, Dios es sin duda todas las cosas.

Haciendo pues todas las cosas, se hace a sí mismo, y es imposible que se detenga porque él mismo se detendría.

Así como Dios no tiene fin, así tampoco su obra no tiene ni comienzo ni fin.

TRATADO XVII

(Incompleto y sin título)

....si reflexionas, ¡oh rey!, también los incorporales entre los cuerpos.

- ¿Cuáles? dijo el rey.

- Los cuerpos que se ven en los espejos ¿no te parecen que son incorporales?

- Así es, Tat, divinamente lo dices - dijo el rey.

- Pero hay otros incorporales, por ejemplo las figuras que se manifiestan en los

cuerpos, y no sólo de los seres animados sino también de los inanimados ¿no piensas que son también incorporales?

- Está bien lo que dices, Tat.

- Así pues, hay una reflexión de los incorporales en los corporales y de los corporales en los incorporales, de manera que lo sensible se refleja en el mundo espiritual y lo espiritual en el sensible. Por eso, ¡oh rey! reverencia las estátuas porque también ellas son figuras del mundo espiritual.

- ¡Oh profeta! es hora que me ocupe de mis huéspedes - dijo el rey levantándose -. Mañana continuaremos el estudio de lo divino y el tema que nos ocupa.

TRATADO XVIII

Sobre las trabas que ponen al alma las cosas que provienen del cuerpo.

Saliendo de lo acostumbrado en los tratados del Corpus Hermeticum, este discurso cambia tan por completo la tesis de los tratados que muchos lo consideran un aditamento de otro origen. De cualquier manera pertenece al Corpus y está en los Manuscritos originales. Nosotros lo llamaríamos

[http://eruihf.com/martinismo/corpus\\_hermeticum.htm](http://eruihf.com/martinismo/corpus_hermeticum.htm) (14 de 17)12/10/2007 08:51:02 p.m.CORPUS HERMETICUM

"Discurso para presentar en la corte delante del Rey", y a pesar de lo florido y retórico del texto, su pensamiento implícito está perfectamente de acuerdo con

el resto de los tratados: la necesidad de armonizarse con la luz inteligible y sus virtudes procedentes de lo Alto.

1 Cuando en un concierto que promete a los espectadores las delicias de una melodía de armonías bellas, un instrumento desafina, el propósito de los músicos cae en ridículo. Porque cuando el instrumento no logra ejecutar lo que

de él se exige, los espectadores se burlan del ejecutante. Se vitupera el error, aunque incansablemente y con buen talento ofrezca su obra de arte.

En cambio el divino y auténtico músico que además de obrador de la armonía de la canción transmite incansablemente hasta el último instrumento la cadencia

de la apropiada melodía, ése es el Dios, porque la fatiga no existe para Dios.

2 Si el artista ha querido con toda su buena voluntad participar del concurso musical, si previamente el trompetista hizo gala de su ciencia y los flautistas en

sus dulces instrumentos produjeron la agradable melodía y por el caramillo y el

plectro dieron cumplimiento a la lírica canción, nadie atribuirá culpa alguna al soplo del músico ni al Supremo, sino que lo admirará y honrará como corresponde, y en cambio acusará de avería el instrumento que ha puesto obstáculo a la magnífica belleza, trabado la melodía del músico y privado a los

oyentes del agradable canto.

3 Y así es igual respecto de nosotros, que ningún espectador por falla de nuestro cuerpo venga a acusar impiamente a nuestra raza, mas antes que admita

que Dios es un Soplo incansable, que posee siempre la misma ciencia que le es

propia, y que hace uso en todo y por todo de la misma prosperidad y de la misma beneficencia.

4 (Llevando las cosas al extremo, la materia que usaba Fidias el escultor no le fué lo suficientemente sumisa como para perfeccionar la multiplicidad de su obra)

El cantor pues ha cumplido su parte lo mejor que pudo: no le asignemos a él la

culpa, sino a la flaqueza de la cuerda que, aflojada o relajada en su tensión, desbarató la habilidad musical del canto.

5 Pues bien, dado el accidente instrumental, que a nadie se le ocurra inculpar al

músico, sino que cuanto más le reprochen al instrumento, tanto más alaben al

artista, y como vean que con regularidad hacía vibrar la cuerda en el tono justo,

más aún se apasionen los oyentes por el músico, y a pesar de todo no le guarden rencor.

¡Oh Honorabilísimos, también vosotros a vuestra vez afinad para el Músico vuestra propia lira interior!

6 Pues yo mismo he visto artistas que aún sin apoyarse en la virtud de la lira, y cuando se ejercitaban en algún noble tema, muchas veces usaban de sí como instrumento musical, afinaban su cuerda con recursos secretos, y lograban, trastocando su habilidad en gloria, el soberbio asombro de los oyentes. Se cuenta también acerca de un cierto tañidor de cítara que habíase ganado el favor del dios de la música, que al participar de un concurso de cítara estaba impedido por la rotura de una cuerda, la ayuda del Supremo suplió la cuerda y

le concedió la gracia del galardón. La providencia del Supremo substituyó la cuerda por una cigarra, que posándose en la cítara completó la melodía de la cuerda faltante, y así el tañidor, consolada su pena con la salud del instrumento, logró el galardón de la victoria.

7 Yo mismo ¡oh Honorabilísimos! siento como que a mí también me ocurre lo [http://eruízf.com/martinismo/corpus\\_hermeticum.htm](http://eruízf.com/martinismo/corpus_hermeticum.htm) (15 de 17)12/10/2007 08:51:02 p.m.CORPUS HERMETICUM

mismo, porque recientemente me dí cuenta de mi propia flaqueza al sentirme débil por un momento, y sin embargo por el poder del Supremo lancé mi canto, como si hubiera sido llenado de lo alto para entonar el canto del rey. Por donde

la culminación de mi servicio será para la gloria del rey y para su trofeo de victoria la pasión inflamada de mi palabra.

"¡Vamos pues adelante!" éso es lo que quiere el cantor. "¡Vamos pues y apurémonos!", éso es lo que desea el cantor, y por éso temple la lira, pues más

hermosa será su melodía y más dulce su cantar cuanto mayor sea el compromiso al que a su canto obliga.

8 Dado pues que el artista ajusta su lira en primer lugar para el rey y su música

es el panegírico y su objetivo la alabanza real, lo primero que hace es impulsar

su alma hacia el altísimo Rey del universo, el buen Dios y, comenzado el camino desde lo alto, desciende después con orden hacia el que como imagen

de Aquel, gobierna el cetro, pues agrada a los mismos reyes este camino descendente de lo alto a lo inferior y que de allí, de donde les fué concedida la

victoria, procedan en justa consecuencia las esperanzas.

9 Que así pues el músico se vuelva hacia el Rey grandísimo, Dios del universo, que es siempre y en todo inmortal, eterno y eternamente Emperador, primer glorioso Vencedor de quién luego los herederos de la Victoria logran sus victorias.

10 Es a esa alabanza a la que ahora desciende nuestro discurso, hacia los reyes,

árbitros de la común paz y seguridad, a quienes el Supremo Dios ha llevado a la cima de la autoridad máxima y absoluta desde hace largo tiempo, a quienes

la diestra de Aquel condujo a las logradas victorias, para quienes fuera dispuesto el premio del combate antes de que se viera la supremacía en la guerra, cuyos trofeos estaban alzados antes de entrar en batalla, para quienes la

realeza estaba preparada de antemano y más aún el predominio en todas las cosas, quienes ya antes de ponerse en marcha los ejércitos, pasaban al bárbaro.

Alabanzas al Supremo y encomio del rey

11 Pero el discurso se apresura a concluir a la manera como había comenzado,

y pasa a bendecir al Supremo, para terminar, después, con el elogio de los divinos reyes que son los árbitros de nuestra paz. Por lo tanto, así como al exordio fué la alabanza del Supremo y del Poder de lo alto, así ahora la conclusión, como un eco, se volverá de nuevo hacia el mismo Supremo.

Como el Sol, que nutre los renuevos germinales de todas las plantas, es el primero que cosecha las primicias del fruto con las inmensas manos, sus rayos,

que emplea para cogerlos - porque sus rayos son sus manos que recojen las primeras la dulcísima ambrosía vegetal -, así también nosotros, de quienes el Supremo es el principio, que hemos recibido la sabiduría que de El emana y la

consumimos como alimento de las plantas supracelestes que son nuestras almas. Así pues ejercitémonos de nuevo otra vez en bendecirlo, que El nos retornará abundante rocío y lluvia para toda semilla.

12 Es conveniente pues que miradas de bocas y voces alcemos una alabanza bendita al Dios íntegramente Puro y Padre de nuestras almas, aún cuando nuestras alabanzas no sean apropiadas a su dignidad, porque nada que digamos

puede alcanzarla.

Ni los recién nacidos pueden honrar dignamente al padre, pero cuando las fuerzas se lo permiten cumplen el deber y a cambio logran la indulgencia paterna. Y con mayor razón, éso mismo es gloria para Dios, ser mejor y más [http://eruízf.com/martinismo/corpus\\_hermeticum.htm](http://eruízf.com/martinismo/corpus_hermeticum.htm) (16 de 17)12/10/2007 08:51:02 p.m.CORPUS HERMETICUM

grande que su prole, y que el exordio, el principio, el medio y el final de nuestras alabanzas sea reconocer el Poder sin límites y la Infinitud ilimitada del Padre.

13 Porque a nosotros corresponde alabarlo, los hombres, que por naturaleza somos como sus descendientes, aunque nos sea preciso solicitar su indulgencia,

lograda casi siempre antes de pedirla.

Porque así como un padre no puede abandonar a sus pequeños recién nacidos

por estar incapacitados para todo, pero se alegra al ser reconocido por ellos, así

con iguales resultados, obra el conocimiento del Todo, que nos confiere a todos

la vida y la alabanza de Dios, que son concesiones suyas.

14 Dios, pues, bueno y siempre resplandeciente, que sólo en Sí mismo tiene el

límite de su eterna excelencia, que es inmortal, que circunscribe en Sí mismo lo

perfectísimo Suyo y que es un eterno fluir hacia éste nuestro mundo de la Energía que hay Allá, que nos ofrece la promesa de una alabanza que libera.

Por consiguiente Allá no hay diferencia entre unos y otros, no hay inconstancia. Allá, uno es el Sentir de todos, una es la Previsión de todos, una

es para todos la Mente, el Padre, una la Conciencia por la que todos obramos,

uno el Encanto mútuo del Amor, operador de la única Armonía de todas las cosas.

15 Así es pues como alabamos al Dios. Pero luego descendemos hasta los que han recibido de El el cetro. Es justo, pues, que comencemos por los reyes y de

ellos nos ocupemos, que nos preparemos para el elogio y cantemos piadosos himnos al Supremo, y que el comienzo inicial de la alabanza se Le dedique, que nos ejercitemos aún más por El, para que esté en nosotros la práctica de la

piedad a Dios y la alabanza en honor del rey.

16 Porque nada hay más justo que otorgar recompensa a los que desplegaron

por nosotros una tan grande paz. La virtud del rey y su sólo nombre confieren la paz. Porque al rey (basileus) se lo llama rey porque con leve paso (basei leia)

ejerce el poder supremo y por la paz extiende los decretos, y porque nació para

triunfar sobre el dominio bárbaro: su sólo nombre es símbolo de paz.

Por eso mismo con frecuencia es suficiente nombrar al rey para contener a los

enemigos de inmediato, y comúnmente las estatuas del rey son refugio de paz

para los que soportan el rigor de una tempestad, y ya la sólo aparición de la imagen del rey produce la victoria, y concede el asilo a los que a ella se acojen

de lo inflexible y de lo que lastima.

Traducción: J. Sanguinetti

# DISCURSO UNIVERSAL - DE HERMES A TAT

1 Gloria de todas las cosas es el Dios, y su ser divino, y su naturaleza divina.  
Principio de todos los entes es el Dios,  
y de ellos es inteligencia, naturaleza y materia, sabiduría que muestra lo que  
todas las cosas y cada una son.  
Principio es lo divino, y es naturaleza, energía, necesidad, fin y renovación.  
Había pues en el abismo una Tiniebla inconmensurable, y un agua y un  
espíritu  
sutil inteligente: el poder divino los mantenía en el Caos.  
Emergió entonces una Luz pura que condensó a los elementos bajo la arena  
extrayéndolos de la substancia húmeda,  
... y todos los dioses se separaron de la naturaleza plena de semillas.  
2 Cuando todas las cosas eran indefinidas y no formadas,  
las livianas se separaron hacia arriba,  
las pesadas reposaron sobre el fondo de arena húmeda,  
y por la acción del fuego todas y cada una de las cosas se iban definiendo, y  
quedaban suspendidas a fin de que el espíritu las condujera.  
El Cielo se dejó ver en siete círculos, y se mostraron los dioses en forma de  
astros con todas sus constelaciones,  
y ... (la estructura?) ... quedó organizada con los dioses que había en ella; y el  
orbe, en su periferia, giró en redondo en el aire, conducido en su curso  
circular  
por el espíritu divino.  
3 Cada dios pues realizó lo que era de su competencia, con su propio poder,  
y así nacieron las bestias cuadrúpedas y las que reptan,  
los animales del agua, las aves,  
y toda semilla que germina,  
y los tiernos brotes de todas las flores  
(pues contenían en sí la razón seminal del germen que renace),  
... y las generaciones de los hombres,  
para que conozcan las obras divinas y den testimonio de la Naturaleza  
proveedora de energía,  
para que la muchedumbre humana tome conocimiento de las cosas buenas y  
domine sobre todas las cosas bajo el cielo,

para que crezcan en crecimiento y se multipliquen en multitudes,  
y se obren los portentos de los que toda alma en la carne es capaz,  
por el curso de los dioses cíclicos ...,  
Para que se investigue en el cielo y por el curso de los dioses celestes las  
obras  
de los dioses,  
y las obras de la energía de la Naturaleza ...,  
a fin de que descubran las señales de los bienes,  
y conozcan el poder divino,  
y que los agitados individuos sepan lo bueno y lo malo,  
[http://eruízf.com/martinismo/de\\_hermes\\_a\\_tat\\_discurso\\_unive.htm](http://eruízf.com/martinismo/de_hermes_a_tat_discurso_unive.htm) (1 de  
2)12/10/2007 09:21:49 p.m.DE HERMES A TAT - DISCURSO UNIVE  
y descubran el hermoso arte de fabricar cosas buenas...  
4 Comienza entonces para ellos el vivir y el utilizar,  
según el destino que les fuera asignado por los dioses cíclicos,  
y el disolverse en lo que quedará,  
después de dejar en la tierra grandes obras en recuerdo de su industria.  
Obras que se consumen, sí, con el fluir del tiempo,  
como todo ser de carne animada y de semilla que da fruto y como toda obra  
de  
arte;  
... pero lo que decrece se renovará, porque los dioses imponen la Necesidad  
del  
Renacer,  
y por causa del retorno cíclico de la Naturaleza, que está regido por un  
número.  
Porque lo divino es el conjunto cósmico total renovado por la Naturaleza:  
porque la misma Naturaleza reposa en lo divino.

## EL KYBALION LOS MISTERIOS DE HERMES TRES INICIADOS

### CONTENIDO

- 1.Introducción
- 2.La filosofía hermética

3. Los siete principios herméticos
  - 3.1. El principio de mentalismo
  - 3.2. El principio de correspondencia
    - 3.3. El principio de vibración
    - 3.4. El principio de polaridad
    - 3.5. El principio de ritmo
  - 3.6. El principio de causa y efecto
  - 3.7. El principio de generación
  4. Transmutación mental
  5. El Todo

6. El universo mental
7. La paradoja divina
8. «El Todo» en todo
9. Los planos de correspondencia
10. Vibración
11. Polaridad
12. Ritmo
13. Causalidad
14. Género
15. Género mental
16. Axiomas herméticos

## INTRODUCCIÓN

Mucho placer nos causa el poder presentar este trabajo a la atención de los estudiantes e investigadores de las Doctrinas Secretas, obra que está basada en las antiquísimas enseñanzas herméticas. Se ha escrito tan poca cosa sobre este asunto, a pesar de las innumerables referencias que se han hecho de estas enseñanzas en muchos de los trabajos sobre ocultismo, que los investigadores de las verdades arcanas habrán, sin dudas, sentido la aparición de este libro.

El propósito de éste no es la enunciación de una filosofía o doctrina especial, sino más bien el de dar al estudiante una exégesis de la verdad, que le sirva para conciliar los muchos tópicos de los conocimientos ocultos que puede ya haber adquirido, pero que, aparentemente, son contradictorios y paradójicos, lo que a menudo desanima y disgusta al principiante. Nuestro intento no es el de erigir un nuevo templo de sabiduría, sino el de colocar en manos del investigador una clave maestra con la cual pueda abrir las numerosas puertas internas que conducen al Templo del Misterio.

Ningún conocimiento oculto ha sido tan celosamente guardado como los fragmentos de las enseñanzas herméticas, los que han llegado hasta nosotros a través de las centurias transcurridas desde los tiempos del Gran Fundador, Hermes Trismegisto, «el elegido de los dioses», quien murió en el antiguo Egipto, cuando la raza actual estaba en su infancia. Contemporáneo de Abraham, y, si la leyenda no miente, instructor de aquel venerable sabio, Hermes fue y es el Gran Sol Central del Ocultismo, cuyos rayos han iluminado todos los conocimientos que han sido impartidos desde entonces. Todas las bases fundamentales de las enseñanzas esotéricas que en cualquier tiempo han sido impartidas a la raza son originarias, en esencia, de las formuladas por Hermes. Aun las más antiguas doctrinas de la India han tenido su fuente en las enseñanzas herméticas. Desde la tierra del Ganges muchos ocultistas avanzados se dirigieron hacia el

Egipto para postrarse a los pies del Maestro. De él obtuvieron la clave maestra, que, al par que explicaba, reconciliaba sus diferentes puntos de vista, estableciéndose así firmemente la Doctrina Secreta. De todas partes del globo vinieron discípulos y neófitos que miraban a Hermes como el Maestro de los Maestros, y su influencia fue tan grande que, a pesar de las negativas de los centenares de instructores que había en los diferentes países, se puede fácilmente encontrar en las enseñanzas de estos últimos las bases fundamentales en las que se asentaban las doctrinas herméticas. El estudiante de religiones comparadas puede fácilmente percibir la influencia tan grande que las enseñanzas herméticas han ejercido en todas las religiones, sea cual fuere el nombre con que se les conozca ahora, bien en las religiones muertas o bien en las actualmente existentes. La analogía salta a la vista, a pesar de los puntos aparentemente contradictorios, y las enseñanzas herméticas son como un conciliador de ellas.

La obra de Hermes parece haberse dirigido en el sentido de sembrar la gran verdad que se ha desarrollado y germinado en tantas y tan extrañas formas, más

bien que en el de establecer una escuela de la filosofía que dominara el pensamiento del mundo. Sin embargo, la verdad original enseñada por él ha sido guardada intacta, en su pureza primitiva, por un reducido número de hombres en cada época, los cuales, rehusando gran número de aficionados y de estudiantes poco desarrollados, siguieron el proceder hermético y reservaron su conocimiento para los pocos que estaban prontos para comprenderlo y dominarlo. De los labios a los oídos fue transmitido este conocimiento entre esos pocos. Siempre han existido en cada generación y en los diversos países de la tierra algunos iniciados que conservaron viva la sagrada llama de las enseñanzas herméticas, y que siempre han deseado emplear sus lámparas para encender las lámparas menores de los mundos profanos, cuando la luz de la verdad languidecía y se anublaba por su negligencia, o cuando su pabito se ensuciaba con materias extrañas. Han existido siempre los pocos que cuidaron el altar de la verdad, sobre el cual conservaron siempre ardiendo la lámpara perpetua de la Sabiduría. Esos hombres dedicaron su vida a esa labor de amor que el poeta describiera en estas líneas:

“O, let not the flame die out! Cherished age after age in its dark cavern—in its holy temples cherished. Fed by pure ministers of love— let not the flame die out!”

«¡Oh, no dejes extinguirse la llama! Sustentada por generación tras generación en su oscura caverna —en sus templos sagrados sustentada. Nutrida por puros sacerdotes de amor— ¡no dejes extinguirse la llama!»  
Estos hombres no buscaron nunca ni la aprobación popular ni acaparar gran número de prosélitos. Son indiferentes a esas cosas, pues saben de sobra cuán pocos hay en cada generación, capaces de recibir la verdad, o de reconocerla si se les presentara. Ellos «reservan la carne para los hombres», mientras que los demás «dan leche a los niños», conservan sus perlas de sabiduría para los pocos elegidos capaces de apreciar su valor y de llevarlas en sus coronas, en vez de echárselas a

los cerdos que las mancillarían y pisotearían en el cieno de sus chiqueros. Mas estos hombres no han olvidado aún los preceptos de Hermes respecto a la transmisión de estas enseñanzas a los que estén preparados para recibirlas, acerca de lo cual dice El Kybalion: «Dondequiera que estén las huellas del Maestro, allí, los oídos del que está pronto para recibir sus enseñanzas se abren de par en par». Y además: «Cuando el oído es capaz de oír, entonces vienen los labios que han de llenarlos con sabiduría». Pero su actitud habitual ha estado siempre estrictamente de acuerdo con otro aforismo, de El Kybalion tam-bién, que dice que «los labios de la Sabiduría permanecen cerrados, excepto para el oído capaz de comprender.» Y esos oídos incapaces de comprender son los que han criticado esta actitud de los hermetistas y los que se han lamentado públicamente de que aquellos no hayan expresado nunca claramente el verdadero espíritu de sus enseñanzas, sin reservas ni reticencias. Pero una mirada retrospectiva en las páginas de la historia demostrará la sabiduría de los maestros, quienes conocían la locura que era intentar enseñar al mundo lo que éste no deseaba ni estaba preparado para recibir. Los hermetistas nunca han deseado ser mártires, sino que, por el contrario, han permanecido retirados, silenciosos y sonrientes ante los esfuerzos de algunos que se imaginaban, en su ardiente entusiasmo, que podían forzar a una raza de bárbaros a admitir verdades que sólo pueden comprender los que han avanzado mucho en el Sendero. El espíritu de persecución no ha muerto aún en la tierra. Hay ciertas enseñanzas herméticas que, si se divulgaran, atraerían sobre sus divulgadores un griterío de odio y el desprecio de las multitudes, las que volverían a gritar de nuevo: ¡Crucifícadlo!... ¡Crucifícadlo!... En esta obrita hemos tratado de daros una idea de las enseñanzas fundamentales de El Kybalion, indicando todo cuanto se refiere a los principios actuales, dejándoos el trabajo de estudiarlos, más bien que el de tratarlos nosotros mismos en detalle. Si sois verdaderos estudiantes o discípulos, comprenderéis y podréis aplicar estos principios; si no, debéis desarrollarlos, pues de otra manera las enseñanzas herméticas no serán para vosotros sino «palabras, palabras, palabras».

## LOS TRES INICIADOS

### CAPÍTULO I

#### LA FILOSOFÍA HERMÉTICA

«Los labios de la sabiduría permanecen cerrados, excepto para el oído capaz de comprender.»

El Kybalion.

Desde el antiguo Egipto han venido las enseñanzas fundamentales y secretas que tan fuertemente han influido en los sistemas filosóficos de todas las razas y de

todos los pueblos, durante centurias enteras. El Egipto, la patria de las pirámides y de la Esfinge, fue la cuna de la Sabiduría Secreta y de las doctrinas místicas. Todas

las naciones han sacado las suyas de sus doctrinas esotéricas, La India, Persia, Caldea, Medea, China, Japón, Asiria, la antigua Grecia y Roma, y otros no menos

importantes países, se aprovecharon libremente de las doctrinas formuladas por los hierofantes y Maestros de la tierra de Isis, conocimientos que sólo eran transmitidos

a los que estaban preparados para participar de lo oculto.

Fue también en el antiguo Egipto donde vivieron los tan grandes adeptos y Maestros que nadie después ha sobrepasado, y que rara vez han sido igualados en

las centurias que han transcurrido desde los tiempos del Gran Hermes. El Egipto

fue la residencia de la Gran Logia de las fraternidades místicas. Por las puertas de

su templo entraron todos los neófitos que, convertidos más tarde en Adeptos,

Hierofantes y Maestros, se repartieron por todas partes, llevando consigo el precioso conocimiento que poseían y deseando hacer partícipe de él a todo aquel

que estuviera preparado para recibirlo. Ningún estudiante de ocultismo puede dejar

de reconocer la gran deuda que tiene contraída con aquellos venerables Maestros de

Egipto.

Pero entre esos grandes maestros existió uno al que los demás proclamaron «el Maestro de los Maestros». Este hombre, si es que puede llamarse «hombre» a

un ser semejante, vivió en Egipto en la más remota antigüedad y fue reconocido

bajo el nombre de Hermes Trismegisto.

Fue el padre de la sabiduría, el fundador de la astrología, el descubridor de la alquimia. Los detalles de su vida se han perdido para la historia, debido al inmenso

espacio de tiempo transcurrido desde entonces. La fecha de su nacimiento en

Egipto, en su última encarnación en este planeta, no se conoce ahora, pero se ha

dicho que fue contemporáneo de las más antiguas dinastías de Egipto, mucho antes

de Moisés. Las autoridades en la materia lo creen contemporáneo de Abraham, y en

alguna de las tradiciones judías se llega a afirmar que Abraham obtuvo muchos de

los conocimientos que poseía del mismo Hermes.

Después de haber transcurrido muchos años desde su muerte (la tradición afirma que vivió trescientos años), los egipcios lo deificaron e hicieron de él uno de

sus dioses, bajo el nombre de Thoth. Años después los griegos hicieron también de

él otro de sus dioses y lo llamaron «Hermes, el dios de la sabiduría». Tanto los

griegos como los egipcios reverenciaron su memoria durante centurias enteras,

denominándole el «inspirado de los dioses», y añadiéndole su antiguo nombre

«Trismegisto», que significa «tres veces grande». Todos estos antiguos países lo

adoraron, y su nombre era sinónimo de «fuente de sabiduría».

Aun en nuestros días usamos el término «hermético» en el sentido de «secreto», «reservado», etc., y esto es debido a que los hermetistas habían siempre

observado rigurosamente el secreto de sus enseñanzas. Si bien entonces no se

conocía aquello de «no echar perlas a los cerdos», ellos siguieron su norma de

conducta especial que les indicaba «dar leche a los niños y carne a los hombres»,

cuyas máximas son familiares a todos los lectores de las escrituras bíblicas, máximas que, por otra parte, habían sido ya usadas muchos siglos antes de la Era

Cristiana. Y esta política de diseminar cuidadosamente la verdad ha caracterizado

siempre a los hermetistas, aun en nuestros días. Las enseñanzas herméticas se

encuentran en todos los países y en todas las religiones, pero nunca identificada con un país en particular ni con secta religiosa alguna. Esto es debido a la prédica que los antiguos instructores hicieron para evitar que la Doctrina Secreta se cristalizara en un credo. La sabiduría de esta medida salta a la vista de todos los estudiantes de historia. El antiguo ocultismo de la India y la Persia degeneró y se perdieron sus conocimientos, debido a que los instructores se habían convertido en sacerdotes y mezclaron la teología con la filosofía, siendo su inmediata consecuencia que perdieron toda su sabiduría, la que acabó por transformarse en una cantidad inmensa de supersticiones religiosas, cultos, credos y dioses. Lo mismo pasó con las enseñanzas herméticas de los gnósticos cristianos, enseñanzas que se perdieron por el tiempo de Constantino, quien mancilló la filosofía mezclándola con la teología, y la iglesia cristiana perdió entonces su verdadera esencia y espíritu, viéndose obligada a andar a ciegas durante varios siglos, sin que hasta ahora haya encontrado su camino, observándose actualmente que la iglesia cristiana está luchando nuevamente por aproximarse a sus antiguas enseñanzas místicas. Pero siempre han existido unas cuantas almas que han conservado viva la llama, alimentándola cuidadosamente y no permitiendo que se extinguiera su luz. Y gracias a esos firmes corazones y a esas mentes de extraordinario desarrollo tenemos aún la verdad con nosotros. Mas no se encuentra en los libros. Ella ha sido transmitida del Maestro al discípulo, del iniciado al neófito, de los labios a los oídos. Si alguna vez se ha escrito algo sobre ella, su significado ha sido cuidadosamente velado con términos de astrología y alquimia, de tal manera que sólo los que poseían la clave podían leerlo correctamente. Esto se hizo necesario a fin de evitar las persecuciones de los teólogos de la Edad Media, quienes luchaban contra la Doctrina Secreta a sangre y fuego. Aun en nuestros días nos es dable encontrar algunos libros valiosos de filosofía Hermética, pero la mayor parte se ha perdido. Sin embargo, la Filosofía Hermética es la única clave maestra que puede abrir las puertas a todas las enseñanzas ocultas. En los primeros tiempos existió una compilación de ciertas doctrinas herméticas que eran las bases fundamentales de toda la Doctrina Secreta, y que habían sido, hasta entonces, transmitidas del instructor al estudiante, compilación que fue conocida bajo el nombre de El Kybalion, cuyo exacto significado se perdió durante centenares de años. Sin embargo, algunos que han recibido sus máximas de los labios a los oídos las comprenden y las conocen. Sus preceptos no habían sido escritos nunca hasta ahora. Son, simplemente, una serie de máximas y axiomas que luego eran explicados y ampliados por los Iniciados. Estas enseñanzas constituyen realmente los principios básicos de la «alquimia hermética», la que, contrariamente a lo que se cree, está basada en el dominio de las fuerzas mentales, más bien que en el de los elementos materiales; en la transmutación de una clase de vibraciones mentales en otras, más bien que en el cambio de una clase de metal en otro. La leyenda acerca de la piedra filosofal, que convertía todos los metales en oro, era una alegoría relativa a la Filosofía Hermética, alegoría que era perfectamente

comprendida por todos los discípulos del verdadero hermetismo. En esta obrita invitamos a nuestros estudiantes a examinar las enseñanzas herméticas, tal como fueron expuestas en El Kybalion, explicadas y ampliadas por nosotros, humildes estudiantes de las mismas, que si bien llevamos el título de iniciados somos, sin embargo, simples discípulos a los pies de Hermes, el Maestro. Transcribimos aquí muchas de las máximas y preceptos de El Kybalion, acompañadas por explicaciones y comentarios que creemos ayudarán a hacer más fácilmente comprensible esas enseñanzas por los hombres modernos, especialmente teniendo en cuenta que el texto original ha sido velado a propósito con términos oscuros y desconcertantes. Las máximas originales, axiomas y preceptos de El Kybalion están impresos con otro tipo de letra. Esperamos que los lectores de esta obra sacarán tanto provecho del estudio de sus páginas como lo han sacado otros que han pasado antes por el mismo sendero que conduce a la maestría desde los tiempos de Hermes Trismegisto, el Maestro de los Maestros, el Tres veces Grande, hasta ahora. Dice El Kybalion: «Donde quiera que estén las huellas del Maestro, allí los oídos del que está pronto para recibir sus enseñanzas se abren de par en par.» «Cuando el oído es capaz de oír, entonces vienen los labios que han de llenarlos con sabiduría.» De manera que, de acuerdo con lo indicado, este libro sólo atraerá la atención de los que están preparados para recibirlo. Y recíprocamente, cuando el estudiante esté preparado para recibir la verdad, entonces este libro llegará a él. El principio hermético de causa y efecto, en su aspecto de «ley de atracción», llevará los oídos junto a los labios y el libro junto al discípulo.

## CAPÍTULO II

### LOS SIETE PRINCIPIOS HERMÉTICOS

«Los principios de la verdad son siete: el que comprende esto perfectamente, posee la clave mágica ante la cual todas las puertas del Templo se abrirán de par en par.»

El Kybalion.

Los siete principios sobre los que se basa toda la Filosofía Hermética son los siguientes:

1. EL PRINCIPIO DE MENTALISMO.
2. EL PRINCIPIO DE CORRESPONDENCIA.
3. EL PRINCIPIO DE VIBRACIÓN.
4. EL PRINCIPIO DE POLARIDAD.
5. EL PRINCIPIO DE RITMO.
6. EL PRINCIPIO DE CAUSA Y EFECTO.
7. EL PRINCIPIO DE GENERACIÓN.

*1. El principio de mentalismo  
«El TODO es Mente; el universo es mental.»  
El Kybalion.*

Este principio encierra la verdad de que «todo es mente». Explica que el TODO, que es la realidad sustancial que se oculta detrás de todas las manifestaciones y apariencias que conocemos bajo los nombres de «universo material», «fenómenos de la vida», «materia», «energía», etc., y en una palabra, todo cuanto es sensible a nuestros sentidos materiales, es espíritu, quien en sí mismo es incognoscible e indefinible, pero que puede ser considerado como una mente infinita, universal y viviente. Explica también que todo el mundo fenomenal



o universo es una creación mental del TODO en cuya mente vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser. Este principio, al establecer la naturaleza mental del universo, explica fácilmente los varios fenómenos mentales y psíquicos que tanto han preocupado la atención del público, y que sin tal explicación no son comprensibles y desafían toda hipótesis científica. La comprensión de este principio hermético de mentalismo habilita al individuo a realizar y conocer la ley que rige el universo mental, aplicándola a su bienestar y desarrollo. El estudiante de la Filosofía Hermética puede emplear conscientemente las grandes leyes mentales, en vez de usarlas por casualidad o ser usado por ellas. Con la clave maestra en su poder, el discípulo puede abrir las puertas del templo del conocimiento mental y psíquico y entrar en el mismo, libre e inteligentemente. Este principio explica la verdadera naturaleza de la energía, de la fuerza y de la materia, y el cómo y el porqué todas estas están subordinadas al dominio de la mente. Uno de los antiguos Maestros escribió largo tiempo ha: «El que comprenda la verdad de que el universo es mental, está muy avanzado en el sendero de la maestría». Y estas palabras son tan verdad hoy en día como lo eran cuando fueron escritas. Sin esta clave maestra la maestría es imposible, y el estudiante que no la posea, en vano llamará a la puerta del Templo.

*2. El principio de correspondencia*  
*«Como es arriba, es abajo; como es abajo, es arriba.»*  
*El Kybalion.*

Este principio encierra la verdad de que hay siempre una cierta correspondencia entre las leyes y los fenómenos de los varios estados del ser y de la vida, y el antiquísimo axioma hermético se refiere precisamente a esto, y afirma: «Como es arriba, es abajo; como es abajo, es arriba», y la comprensión de este principio da una clave para resolver muchos de los más oscuros problemas y paradojas de los misteriosos secretos de la Naturaleza. Hay muchos planos que no conocemos, pero cuando aplicamos esa ley de correspondencia a ellos, mucho de lo que de otra manera nos sería incomprendible se hace claro a nuestra conciencia. Este principio es de aplicación universal en los diversos planos, mental, material o espiritual del Kosmos: es una ley universal. Los antiguos hermetistas consideraban este principio como uno de los más importantes auxiliares de la mente, por cuyo intermedio se puede descender el velo que oculta lo desconocido a nuestra vida. Su aplicación puede desgarrar un tanto el Velo de Isis, de tal manera que nos permita ver, aunque más no sea, algunos de los rasgos de la diosa. De igual manera que el comprender los principios de la geometría habilita al hombre para medir el diámetro, órbita y movimiento de las más lejanas estrellas, mientras permanece sentado en su observatorio, así también el conocimiento del principio de correspondencia habilita al hombre a razonar inteligentemente de lo conocido o lo desconocido; estudiando la mónada se llega a comprender al arcángel.

*3. El principio de vibración*  
*«Nada está inmóvil; todo se mueve; todo vibra.»*

*El Kybalion.*

Este principio encierra la verdad de que todo está en movimiento, de que nada permanece inmóvil, cosas ambas que confirma por su parte la ciencia moderna, y cada nuevo descubrimiento lo verifica y comprueba. Y, a pesar de todo, este principio hermético fue enunciado cientos de años ha por los Maestros del antiguo Egipto. Este principio explica las diferencias entre las diversas manifestaciones de la materia, de la fuerza, de la mente y aun del mismo espíritu, las que no son sino el resultado de los varios estados vibratorios. Desde el TODO, que es puro espíritu, hasta la más grosera forma de materia, todo está en vibración: cuanto más alta es esta, tanto más elevada es su posición en la escala. La vibración del espíritu es de una intensidad infinita; tanto, que prácticamente puede considerarse como si estuviera en reposo, de igual manera que una rueda que gira rapidísimamente parece que está sin movimiento. Y en el otro extremo de la escala hay formas de materia densísima, cuya vibración es tan débil que parece también estar en reposo. Entre ambos polos hay millones de millones de grados de intensidad vibratoria. Desde el corpúsculo y el electrón, desde el átomo y la molécula hasta el astro y los Universos, todo está en vibración. Y esto es igualmente cierto en lo que respecta a los estados o planos de la energía o fuerza (la que no es más que un determinado estado vibratorio), y a los planos mentales y espirituales. Una perfecta comprensión de este principio habilita al estudiante hermético a controlar sus propias vibraciones mentales, así como las de los demás. Los Maestros también emplean este principio para conquistar los fenómenos naturales. «El que comprenda el principio vibratorio ha alcanzado el cetro del poder», ha dicho uno de los más antiguos escritores.

*4. El principio de polaridad*  
*«Todo es doble, todo tiene dos polos; todo, su par de opuestos: los semejantes y los antagónicos son lo mismo; los opuestos son idénticos en naturaleza, pero diferentes en grado; los extremos se tocan; todas las verdades son medias verdades, todas las paradojas pueden reconciliarse.»*  
*El Kybalion.*

Este principio encierra la verdad de que todo es dual; todo tiene dos polos; todo su par de opuestos, afirmaciones que son de otros tantos axiomas herméticos. Explica y dilucida las antiguas paradojas que han dejado perplejos a tantísimos investigadores, y que literalmente decían: «La tesis y la antítesis son idénticas en naturaleza, difiriendo sólo en grado»; «los opuestos son idénticos en realidad, diferenciándose en su gradación»; «los pares de opuestos pueden conciliarse, los extremos se tocan»; «todo es y no es al mismo tiempo», «toda verdad no es sino media verdad»; «toda verdad es medio falsa», etc. Este principio explica que en cada cosa hay dos polos, dos aspectos, y que los «opuestos» no son, en realidad, sino los dos extremos de la misma cosa, con-sistiendo la diferencia, simplemente,

en diversos grados entre ambos. El calor y el frío, aunque opuestos, son realmente la misma cosa, consistiendo la diferencia, simplemente, en diversos grados de aquella. Mirad un termómetro y tratad de averiguar donde empieza el calor y donde termina el frío. No hay nada que sea calor absoluto en realidad, indicando simplemente ambos términos, frío y calor, diversos grados de la misma cosa, y que ésta se manifiesta en esos opuestos no es más que los polos de eso que se llama Calor, o sea la manifestación del principio de polaridad que nos ocupa. El mismo principio se manifiesta en la «luz» y la «oscuridad», las que, en resumen, no son sino la misma cosa, siendo ocasionada la diferencia por la diversidad de grado entre los dos polos del fenómeno. ¿Dónde termina la oscuridad y dónde empieza la luz? ¿Cuál es la diferencia entre grande y pequeño? ¿Cuál entre duro y blando? ¿Cuál entre blanco y negro? ¿Cuál entre alto y bajo? ¿Cuál entre positivo y negativo? El principio de polaridad explica esta paradoja. El mismo principio opera de idéntica manera en el plano mental. Tomemos, por ejemplo, el amor y el odio, dos estados mentales completamente distintos aparentemente, y notaremos que hay muchos grados entre ambos; tantos, que las palabras que nosotros usamos para designarlos, «agradable» y «desagradable», se esfuman una en la otra, hasta tal punto que muchas veces somos incapaces de afirmar si una cosa nos causa placer o disgusto. Todas no son más que gradaciones de una misma cosa, como lo comprenderéis claramente por poco que meditéis sobre ello. Y aun más que esto, es posible cambiar o transmutar las vibraciones de odio por vibraciones de amor, en la propia mente y en la mente de los demás, lo que es considerado como lo más importante por los hermetistas. Muchos de los que leéis estas páginas habréis tenido experiencias en vosotros mismos y en los demás de la rápida e involuntaria transición del amor en odio y recíprocamente. Y ahora comprenderéis la posibilidad de efectuar esto por medio del poder de la voluntad, de acuerdo con las fórmulas herméticas. El «Bien» y el «Mal» no son sino los polos de una misma y sola cosa, y el hermetista comprende y conoce perfectamente el arte de transmutar el mal en el bien aplicando inteligentemente el principio de polaridad. En una palabra, el «arte de polarizar» se convierte en una fase de la alquimia mental, conocida y practicada por los antiguos y modernos Maestros herméticos. La perfecta comprensión de este principio capacita para cambiar la propia polaridad, así como la de los demás, si uno se toma el tiempo y estudia lo necesario para dominar este arte.

##### 5. El principio de ritmo

*«Todo fluye y refluye; todo tiene sus períodos de avance y retroceso, todo asciende y descende; todo se mueve como un péndulo; la medida de su movimiento hacia la derecha, es la misma que la de su movimiento hacia la izquierda; el ritmo es la compensación.»El Kybalion.*

Este principio encierra la verdad de que todo se manifiesta en un determinado movimiento de ida y vuelta; un flujo y reflujo, una oscilación de péndulo entre los dos polos que existen de acuerdo con el principio de polaridad, descrito un momento ha. Hay siempre una acción y una reacción, un avance y un retroceso, una ascensión y un descenso. Y esta ley rige para todo; soles, mundos, animales, mente, energía, materia. Esta ley lo mismo se manifiesta en la creación como en la destrucción de los mundos, en el progreso como en la decadencia de las naciones, en la vida, en las cosas todas, y, finalmente, en los estados mentales del hombre, y es con frecuencia a esto último que creen los hermetistas que este principio es el más importante. Los hermetistas han descubierto este principio, encontrándolo de aplicación universal, y han asimismo descubierto ciertos métodos para escapar a sus efectos, mediante el empleo de las fórmulas y métodos apropiados. Emplean para ello la ley mental de neutralización. No pueden anular el principio o impedir que opere, pero han aprendido a eludir sus efectos hasta un cierto grado, grado que depende del dominio que se tenga de dicho principio. Saben como usarlo, en vez de ser usados por él. En este y en otros parecidos métodos consiste la ciencia hermética. El Maestro se polariza a sí mismo en el punto donde desea quedarse, y entonces neutraliza la oscilación rítmica pendular que tendería a arrastrarlo hacia el otro polo. Todos los que han adquirido cierto grado de dominio sobre sí mismos ejecutan esto hasta cierto punto, consciente o inconscientemente, pero el Maestro lo efectúa conscientemente, y por el solo poder de su voluntad alcanza un grado tal de estabilidad y firmeza mental casi imposible de concebir por esa inmensa muchedumbre que va y viene en un continuado movimiento ondulatorio, impulsada por ese principio de ritmo. Este, así como el de la polaridad, ha sido cuidadosamente estudiado por los hermetistas, y los métodos de contrabalancearlos, neutralizarlos y emplearlos, forman una de las partes más importantes de la alquimia mental hermética.

##### 6. El principio de causa y efecto

*«Toda causa tiene su efecto; todo efecto tiene su causa; todo sucede de acuerdo a la ley; la suerte no es más que el nombre que se le da a la ley no reconocida; hay muchos planos de casualidad, pero nada escapa a la Ley.»  
El Kybalion.*

Este principio encierra la verdad de que todo efecto tiene su causa, y toda causa su efecto. Afirma que nada ocurre casualmente y que todo ocurre conforme a la Ley. La suerte es una palabra vana, y si bien existen muchos planos de causas y efectos, dominando los superiores a los inferiores, aun así ninguno escapa totalmente a la Ley. Los hermetistas conocen los medios y los métodos por los cuales se puede ascender más allá del plano ordinario de causas y efectos, hasta cierto grado, y alcanzando mentalmente el plano superior se convierten en causas en vez de efectos. Las muchedumbres se dejan llevar, arrastradas por el medio ambiente que

las envuelve o por los deseos y voluntades de los demás, si éstos son superiores a las de ellas. La herencia, las sugerencias y otras múltiples causas externas las empujan como autómatas en el gran escenario de la vida. Pero los Maestros, habiendo alcanzado el plano superior, dominan sus modalidades, sus caracteres, sus cualidades y poderes, así como el medio ambiente que los rodea, convirtiéndose de esta manera en dirigentes, en vez de ser los dirigidos. Ayudan a las masas y a los individuos a divertirse en el juego de la vida, en vez de ser ellos los jugadores o los autómatas movidos por ajenas voluntades. Utilizan el principio, en vez de ser sus instrumentos. Los Maestros obedecen a la causalidad de los planos superiores en que se encuentran, pero prestan su colaboración para regular y regir en su propio plano. En lo dicho está condensado un valiosísimo conocimiento hermético: que el que sea capaz de leer entre líneas lo descubra, es nuestro deseo.

#### 7. El principio de generación

*«La generación existe por doquier; todo tiene su principio masculino y femenino; la generación se manifiesta en todos los planos.»  
El Kybalion.*

Este principio encierra la verdad de que la generación se manifiesta en todo, estando siempre en acción los principios masculino y femenino. Esto es verdad, no solamente en el plano físico, sino también en el mental y en el espiritual. En el mundo físico este principio se manifiesta como «sexo», y en los planos superiores toma formas más elevadas, pero el principio subsiste siempre el mismo. Ninguna creación física, mental o espiritual, es posible sin este principio. La comprensión del mismo ilumina muchos de los problemas que tanto han confundido la mente de los hombres. Este principio creador obra siempre en el sentido de «generar», «regenerar» y «crear». Cada ser contiene en sí mismo los dos elementos de este principio. Si deseáis conocer la filosofía de la creación, generación y regeneración mental y espiritual, debéis estudiar este principio hermético, pues él contiene la solución de muchos de los misterios de la vida. Os advertimos que este principio nada tiene que ver con las perniciosas y degradantes teorías, enseñanzas y prácticas, que se anuncian con llamativos títulos, las que no son más que una prostitución del gran principio natural de generación. Tales teorías y prácticas no son más que la resurrección de las antiguas doctrinas fálicas, que sólo pueden producir la ruina de la mente, del alma y del cuerpo, y la Filosofía Hermética siempre ha alcanzado su verbo de protesta contra esas licencias y perversiones de los principios naturales. Si lo que deseáis son tales enseñanzas, debéis ir a buscar a otra parte: el hermetismo nada contiene sobre ellas. Para el puro todas las cosas son puras; para el ruin todas son ruines.

### **CAPÍTULO III TRANSMUTACIÓN MENTAL**

«La mente así como todos los metales y demás elementos, pueden ser transmutados, de estado en estado, de grado en grado, de condición en condición,

de polo a polo, de vibración en vibración. La verdadera transmutación hermética es una práctica, un método, un arte mental.»

El Kybalion.

Como indicamos anteriormente, los hermetistas fueron los verdaderos creadores de la alquimia, de la astrología y la psicología, habiendo sido Hermes el fundador de esas escuelas de pensamiento. De la astrología ha derivado la astronomía moderna; de la alquimia ha surgido la química y de la psicología mística la psicología moderna.

Mas no debe suponerse que los antiguos fueron unos ignorantes respecto a lo que las escuelas modernas creen de su exclusiva propiedad. Las inscripciones grabadas en las piedras y monumentos de Egipto prueban concluyentemente que los antiguos poseían el más perfecto conocimiento acerca de la astronomía, mostrando la construcción de las mismas pirámides una relación estrechísima entre sus designios y su conocimiento de la ciencia astronómica. Tampoco debe suponerse que ignoran la química, pues los fragmentos de antiguas escrituras descubiertas muestran que estaban muy familiarizados con las propiedades químicas de los cuerpos. En una palabra, sus teorías respecto a la física han sido posteriormente verificadas y confirmadas por los últimos descubrimientos de la ciencia moderna, sobre todo en lo que se refiere a la constitución de la materia. Lejos de ignorar los llamados modernos descubrimientos psicológicos, los egipcios estaban muy al corriente de todo ello, especialmente en ciertas ramas que ignoran completamente las escuelas modernas, y sobre todo en «ciencia psíquica», la que tanto está confundiendo a los psicólogos de hoy en día, y haciéndoles confesar al fin que, «después de todo, bien puede haber algo de cierto en ello».

Lo cierto es que, además de la química, astronomía y psicología (esto es, la psicología en su aspecto de función cerebral), los antiguos poseían un conocimiento trascendental de la astronomía que se llamó alquimia y de la psicología titulada psicología mística. Y no solamente poseían este conocimiento interno, sino también el externo, siendo este último el único que conocen los hombres de ciencia modernos. Entre los muchos aspectos y tópicos de conocimientos secretos de los hermetistas se encuentra lo que se conoce como «transmutación mental», de la que vamos a tratar en este capítulo.

«Transmutación» es el término generalmente empleado para designar el antiguo arte de transmutar los metales, especialmente los de poco valor, en oro. La palabra «transmutar» significa «cambiar de naturaleza, de sustancia y de forma, convirtiéndose en otra; transformarse en otra cosa» (Webster). Y de acuerdo con esa definición, «transmutación mental» significa el arte de transformar o cambiar los estados, cualidades, formas, condiciones mentales etc., en otros. Así que podéis ver que la transmutación mental no es otra cosa que una especie de química mental; y si preferís el término, una forma especial práctica de psicología mística.

Mas esto tiene un significado muchísimo mayor de lo que parece a simple vista. La transmutación alquímica en el plano mental es tan importante en sus efectos que de

de polo a polo, de vibración en vibración. La verdadera transmutación hermética es una práctica, un método, un arte mental.»

El Kybalion.

Como indicamos anteriormente, los hermetistas fueron los verdaderos creadores de la alquimia, de la astrología y la psicología, habiendo sido Hermes el fundador de esas escuelas de pensamiento. De la astrología ha derivado la astronomía moderna; de la alquimia ha surgido la química y de la psicología mística la psicología moderna.

Mas no debe suponerse que los antiguos fueron unos ignorantes respecto a lo que las escuelas modernas creen de su exclusiva propiedad. Las inscripciones grabadas en las piedras y monumentos de Egipto prueban concluyentemente que los antiguos poseían el más perfecto conocimiento acerca de la astronomía, mostrando la construcción de las mismas pirámides una relación estrechísima entre sus designios y su conocimiento de la ciencia astronómica. Tampoco debe suponerse que ignoran la química, pues los fragmentos de antiguas escrituras descubiertas muestran que estaban muy familiarizados con las propiedades químicas de los cuerpos. En una palabra, sus teorías respecto a la física han sido posteriormente verificadas y confirmadas por los últimos descubrimientos de la ciencia moderna, sobre todo en lo que se refiere a la constitución de la materia. Lejos de ignorar los llamados modernos descubrimientos psicológicos, los egipcios estaban muy al corriente de todo ello, especialmente en ciertas ramas que ignoran completamente las escuelas modernas, y sobre todo en «ciencia psíquica», la que tanto está confundiendo a los psicólogos de hoy en día, y haciéndoles confesar al fin que, «después de todo, bien puede haber algo de cierto en ello».

Lo cierto es que, además de la química, astronomía y psicología (esto es, la psicología en su aspecto de función cerebral), los antiguos poseían un conocimiento trascendental de la astronomía que se llamó alquimia y de la psicología titulada psicología mística. Y no solamente poseían este conocimiento interno, sino también el externo, siendo este último el único que conocen los hombres de ciencia modernos. Entre los muchos aspectos y tópicos de conocimientos secretos de los hermetistas se encuentra lo que se conoce como «transmutación mental», de la que vamos a tratar en este capítulo.

«Transmutación» es el término generalmente empleado para designar el antiguo arte de transmutar los metales, especialmente los de poco valor, en oro. La palabra «transmutar» significa «cambiar de naturaleza, de sustancia y de forma, convirtiéndose en otra; transformarse en otra cosa» (Webster). Y de acuerdo con esa definición, «transmutación mental» significa el arte de transformar o cambiar los estados, cualidades, formas, condiciones mentales etc., en otros. Así que podéis ver que la transmutación mental no es otra cosa que una especie de química mental; y si preferís el término, una forma especial práctica de psicología mística.

Mas esto tiene un significado muchísimo mayor de lo que parece a simple vista. La transmutación alquímica en el plano mental es tan importante en sus efectos que de

de polo a polo, de vibración en vibración. La verdadera transmutación hermética es una práctica, un método, un arte mental.»

El Kybalion.

Como indicamos anteriormente, los hermetistas fueron los verdaderos creadores de la alquimia, de la astrología y la psicología, habiendo sido Hermes el fundador de esas escuelas de pensamiento. De la astrología ha derivado la astronomía moderna; de la alquimia ha surgido la química y de la psicología mística la psicología moderna.

Mas no debe suponerse que los antiguos fueron unos ignorantes respecto a lo que las escuelas modernas creen de su exclusiva propiedad. Las inscripciones grabadas en las piedras y monumentos de Egipto prueban concluyentemente que los antiguos poseían el más perfecto conocimiento acerca de la astronomía, mostrando la construcción de las mismas pirámides una relación estrechísima entre sus designios y su conocimiento de la ciencia astronómica. Tampoco debe suponerse que ignoran la química, pues los fragmentos de antiguas escrituras descubiertas muestran que estaban muy familiarizados con las propiedades químicas de los cuerpos. En una palabra, sus teorías respecto a la física han sido posteriormente verificadas y confirmadas por los últimos descubrimientos de la ciencia moderna, sobre todo en lo que se refiere a la constitución de la materia. Lejos de ignorar los llamados modernos descubrimientos psicológicos, los egipcios estaban muy al corriente de todo ello, especialmente en ciertas ramas que ignoran completamente las escuelas modernas, y sobre todo en «ciencia psíquica», la que tanto está confundiendo a los psicólogos de hoy en día, y haciéndoles confesar al fin que, «después de todo, bien puede haber algo de cierto en ello».

Lo cierto es que, además de la química, astronomía y psicología (esto es, la psicología en su aspecto de función cerebral), los antiguos poseían un conocimiento trascendental de la astronomía que se llamó alquimia y de la psicología titulada psicología mística. Y no solamente poseían este conocimiento interno, sino también el externo, siendo este último el único que conocen los hombres de ciencia modernos. Entre los muchos aspectos y tópicos de conocimientos secretos de los hermetistas se encuentra lo que se conoce como «transmutación mental», de la que vamos a tratar en este capítulo.

«Transmutación» es el término generalmente empleado para designar el antiguo arte de transmutar los metales, especialmente los de poco valor, en oro. La palabra «transmutar» significa «cambiar de naturaleza, de sustancia y de forma, convirtiéndose en otra; transformarse en otra cosa» (Webster). Y de acuerdo con esa definición, «transmutación mental» significa el arte de transformar o cambiar los estados, cualidades, formas, condiciones mentales etc., en otros. Así que podéis ver que la transmutación mental no es otra cosa que una especie de química mental; y si preferís el término, una forma especial práctica de psicología mística.

ser conocida sería uno de los estudios más importantes para el hombre. Y esto no es más que el principio. Veamos por qué.

El primero de los siete principios herméticos es el de mentalismo, que afirma que

«el TODO es mente, que el universo es mental», lo que significa que la única realidad que se oculta tras todo cuanto existe es mente; y el universo en sí mismo es

una creación mental, esto es, existe en la mente del TODO. Consideraremos este

principio en las sucesivas lecciones, pues ahora vamos a estudiar sus efectos, suponiendo que dicho principio fuera cierto.

Si el universo es de naturaleza mental, entonces la transmutación mental debe ser el

arte de cambiar o transformar las condiciones del universo, trátase de la materia, de

la energía o de la mente. Así que esa transmutación, no es otra cosa que la magia,

de la que tanto han hablado los escritores antiguos en sus obras místicas, pero

acerca de la cual daban tan pocas instrucciones prácticas. Si todo es mental, entonces la posesión del medio que permita transmutar las condiciones mentales

debe hacer del Maestro el dirigente y controlador de las condiciones materiales, así

como de las operaciones llamadas mentales.

Es muy cierto que nadie, excepto los alquimistas mentales más avanzados, han

alcanzado el grado de poder necesario para dominar las condiciones físicas más

densas, tales como los elementos de la naturaleza, la producción y cesación de las

tempestades, la producción y cesación de terremotos u otros fenómenos físicos de

cualquier clase, pero que tales hombres existieron y que existen es una cosa que no

duda ningún ocultista, sea de la escuela que sea. Los mejores instructores aseguran

a sus estudiantes que los Maestros existen, habiendo aquellos tenido algunas experiencias personales que justificaban su creencia. Estos Maestros no hacen

exhibición pública de sus poderes, sino que, por el contrario, permanecen solitarios

para poder así actuar y trabajar mejor en el sendero de la realización. Mencionamos

aquí su existencia, meramente para llamar vuestra atención acerca de que sus

poderes son enteramente mentales y que operan en el sentido de la más elevada

transmutación mental, según el principio del mentalismo de El Kybalion, que dice:

«El universo es una creación mental».

Mas los estudiantes y hermetistas de los grados inferiores al de Maestro — los

iniciados e instructores— pueden también actuar y obrar libremente en el plano

mental. Todo cuanto llamamos «fenómenos psíquicos», «influencia mental», «mentalismo»

etc., son transmutación mental, pues existe un principio único, y nada importa el

nombre que se dé a los fenómenos que se produzcan.

El que practica la transmutación mental trabaja en ese plano, transformando condiciones y estados mentales en otros, de acuerdo con fórmulas más o menos

eficaces. Los varios «tratamientos», «afirmaciones», «autosugestiones», etc., de las

escuelas mentalistas no son más que esas mismas fórmulas (muy a menudo imperfectas y empíricas), del arte hermético. La mayoría de los que las practican

son unos ignorantes comparados con los antiguos Maestros, porque no poseen el

conocimiento fundamental sobre la cual está basada esa operación.

No solamente los estados mentales de uno mismo pueden ser transmutados según

los métodos herméticos, sino que también puede hacerse esto con la mentalidad de

los demás y, efectivamente, todos sufrimos transformaciones mentales de cualquier

índole, inconscientemente, por lo general, pero a veces conscientemente, cuando

comprendemos algo acerca de las leyes y principios que los rigen, y sobre todo

cuando los demás ignoran los medios de protegerse a sí mismos. Muchos estudiantes de mentalismo saben que las condiciones materiales dependen

de las mentes de los demás, y pueden ser transmutadas y cambiadas de acuerdo con los

deseos de la persona que quiere modificar sus condiciones de vida. Se ha hecho

esto tan público hoy en día, que no creemos necesario mencionarlo en detalle,

siendo nuestro propósito únicamente el de mostrar la acción de este principio

hermético que se oculta tras todas esas varias formas de operar, buenas o malas,

porque la fuerza puede ser empleada en ambas direcciones, de acuerdo con el

principio hermético de polaridad.

En esta obrita indicaremos los principios básicos en los que se funda la transmutación mental, de tal manera que todos los que la estudien puedan

comprender las leyes a que obedecen, y poseyendo así la clave maestra, sean capaces de abrir las muchas puertas del principio de polaridad.

Ahora procederemos a considerar el primero de los siete principios herméticos, el

del mentalismo, el que se explica y desarrolla el axioma de que el TODO es mental,

de que el universo es una creación mental, según las palabras de El Kybalion. Este principio debe estudiarse cuidadosamente, porque él es, en realidad, la

base de toda la Filosofía Hermética y del arte hermético de transmutación mental.

**CAPÍTULO IV**

**EL TODO**

*«Más allá del Kosmos, del Tiempo, del Espacio, de todo cuanto se mueve y cambia, se encuentra la realidad Substancial, la Verdad Fundamental.»*

*El Kybalion.*

«Sustancia» significa lo que yace oculto bajo toda manifestación externa, la realidad esencial, la cosa en sí misma. «Substancial» significa actualmente

existente, el elemento esencial, el ser real. «Realidad» significa el estado del ser

verdadero, real, eterno, permanente, fijo.

Más allá de toda apariencia externa o manifestación debe haber siempre una realidad substancial. Esta es la ley. El hombre al considerar y examinar el

universo, del cual es una unidad, no ve otra cosa que un cambio continuo en la

materia, en las fuerzas en los estados mentales. Ve que nada es realmente, que todo se

transforma y cambia. Nada permanece: todo nace, crece, muere; tan pronto como una

cosa ha adquirido su máximo desarrollo empieza a declinar; la ley del ritmo está en

constante operación; no hay realidades, nada firme, nada duradero, fijo o substancial, nada permanente, todo es cambio. Todas las cosas surgen y

evolucionan de otras cosas. Hay una acción continua que es seguida siempre de su

reacción correspondiente; todo fluye y refluye, todo se construye y derrumba, todo

es creación y destrucción, vida y muerte. Y si el hombre que tal examen hace y

tales cosas ve fuera un pensador, comprendería que todas esas cosas en perpetuo

cambio no pueden ser sino simples apariencias externas o manifestaciones de algún poder que se oculta tras ellas, de alguna realidad substancial encerrada en las mismas.

Todos los pensadores, de cualquier país o época, se han visto obligados a afirmar la existencia de esta realidad substancial. Todas las filosofías, cualquiera que haya sido su nombre, se han basado en esta idea. Los hombres han dado a esta realidad substancial muchos nombres: algunos la han denominado «Dios», otros «Divinidad Infinita» y «Eterna Energía», «Materia», etc., pero todos han reconocido su existencia. Es evidente por sí misma. No necesita argumentos.

En estas lecciones hemos seguido el ejemplo de algunos de los más grandes pensadores del mundo, antiguos y modernos —los Maestros herméticos— y hemos denominado a ese poder que se oculta tras todas las manifestaciones, a esa realidad substancial, por su nombre hermético del TODO, cuyo término nos parece es el más amplio de los que puede emplear el hombre.

Aceptamos y enseñamos las teorías de los grandes pensadores herméticos, como también las de esas almas iluminadas que han ascendido a planos superiores de existencia. Unos y otros afirman que la naturaleza íntima del TODO es incognoscible. Y esto debe ser así efectivamente, pues nadie, excepto el TODO mismo, puede comprender su propia naturaleza y su propio ser. Los hermetistas creen y enseñan que el TODO en sí mismo es y debe ser incognoscible. Consideran las teorías y especulaciones de los teólogos y metafísicos respecto a la naturaleza íntima del TODO como esfuerzos infantiles de mentes mortales para sorprender el secreto del Infinito. Todos esos esfuerzos han fracasado siempre, y seguirán fracasando, debido a la naturaleza misma de la tarea. El que especula sobre ello se encuentra perdido en un laberinto de pensamientos sin salida, y si persiste en su intento acaba por perder toda capacidad para razonar sanamente, hasta llegar a serle imposible la vida. Se encontraría en una situación parecida a la de la ardilla, que en la jaula se pone a girar en su rueda, sin moverse del mismo sitio, continuando tan prisionera como antes de haber comenzado.

Y aun muchos más presuntuosos son esos que tratan de atribuir al TODO la personalidad, cualidades, propiedades, características y atributos de ellos mismos, como si el TODO tuviera las emociones, sentimientos y características de los humanos. Y llega hasta atribuirle malas cualidades, como los celos, la susceptibilidad a la alabanza y a la oración, el deseo de que se le ofrende y se le adore y todas esas otras cosas que nos han legado como herencia de los primeros días de la infancia de la humanidad. Tales ideas no le sirven para nada al hombre desarrollado y acaba por dejarlas a un lado.

Creemos debe indicar que hacemos una distinción entre la filosofía y la metafísica. Religión significa para nosotros la realización intuitiva de la existencia del TODO y de la relación entre uno mismo y ÉL, mientras que la teología significa para nosotros el esfuerzo o los esfuerzos que hace el hombre para atribuirle las propias cualidades, personalidad, características, etc., así como sus teorías proyectos, deseos y designios, asumiendo el papel del intermediario entre el TODO y el pueblo. La filosofía significa para nosotros la especulación que tiende a

comprender las cosas cognoscibles y pensables (permítasenos la palabra), en tanto que la metafísica indica la tentativa de inquirir entre las nebulosidades de las regiones de lo incognoscible y de lo impensable, la que, al fin y al cabo, tiene la misma tendencia que la teología. Consecuentemente, la religión y la filosofía significan para nosotros cosas que tienen realidad por sí mismas, en tanto que la teología y la metafísica son algo así como senderos tortuosos y laberínticos, por los que circula la ignorancia, y forman la base más insegura e inestable sobre la que puede apoyarse la mente o el alma del hombre. No insistiremos para que aceptéis estas definiciones; las mencionamos con el único objeto de deslindar nuestra posición. De todas maneras, muy poco hablaremos en estas lecciones de teología y metafísica.

Si bien es cierto que la naturaleza esencial del TODO es incognoscible, hay, sin embargo, ciertas verdades relacionadas con su existencia, que la mente humana se ve obligada a aceptar. El examen de éstas constituye un asunto apropiado para la investigación, particularmente por lo que se refiere a lo que el iluminado nos transmite de sus impresiones en los más elevados planos de existencia. Y a esta investigación os invitamos ahora.

*«Lo que constituye la Verdad fundamental, la Realidad substancial, está más allá de toda denominación, pero el sabio lo llama el TODO.»*  
*El Kybalion. «En su esencia, el TODO es incognoscible.»*  
*El Kybalion.*  
*«Mas el dictamen de la razón debe ser recibido hospitalariamente, y tratado con respeto.»*  
*El Kybalion.*

La razón humana, cuyo dictamen debemos aceptar tanto como lo juzguemos conveniente, nos dice respeto al TODO, sin pretender desgarrar el velo de lo incognoscible:

1. EL TODO debe ser todo lo que realmente es. Nada puede existir fuera del TODO, o, de lo contrario, el TODO no sería tal.
2. EL TODO debe ser infinito, porque nada puede existir que defina, limite o ponga restricciones al TODO. Debe ser infinito en tiempo, o Eterno, debe haber existido siempre, continuamente, pues nada puede haberlo creado jamás, y algo no puede nunca surgir de nada, y si alguna vez no hubiera sido, aunque sólo fuera un instante, no podría ser. Debe existir por siempre, porque nada hay que pueda destruirlo, y jamás puede dejar de ser ni aun por un solo momento, porque algo nunca puede convertirse en nada. Debe ser infinito en el Espacio, debe encontrarse en todas partes, porque nada existe, ni hay sitio alguno que esté más allá del TODO. No puede ser de otra manera, sino continuo y omnipresente en el espacio, sin cesación, separación o interrupción, porque no hay nada en ÉL que pueda interrumpirse, separarse o cesar en su absoluta continuidad, y nada existe tampoco que pueda «llenar las grietas». Debe ser infinito en Poder, o Absoluto, porque nada hay que pueda limitarlo, restringirlo, confinarlo u obstaculizarlo. No está sujeto a ningún poder, porque no hay otro que el Suyo.

3. EL TODO debe ser inmutable, esto es, no sujeto a cambio en su naturaleza real, porque nada existe que pueda obligarlo a cambiar, ni nada de lo que pueda haberse transformado. No puede ser aumentado ni disminuido, ni ser mayor o menor, bajo ningún aspecto. Debe haber «sido» siempre, y debe seguir «siendo» siempre también, idéntico a lo que es ahora: el TODO. Nunca ha habido, ni hay, ni habrá algo en lo que pueda transformarse o cambiar. Siendo el TODO Infinito, Absoluto, Eterno, Inmutable, debe deducirse que todo lo que es finito, mudable, transformable y condicionado, no puede ser el TODO. Y como nada existe fuera de Él en realidad, todo lo que sea finito debe ser nada realmente. No os vayáis a sorprender o asustar, porque no tratamos de embarcaros en Ciencia Cristiana, cubriendo estas enseñanzas bajo el título de Filosofía Hermética. Hay una reconciliación entre estos aparentemente contradictorios asuntos. Tened paciencia, que a todo llegaremos a su debido tiempo. Vemos en torno a nosotros eso que se llama «materia», la que constituye las bases físicas de todas las formas. ¿Es el TODO materia simplemente? Absolutamente no. La materia no puede manifestar Vida o Mentalidad, y como la mente está manifestada en el universo, el TODO no puede ser materia, pues nada asciende más allá de su propia fuente, nada puede manifestarse en un efecto si no lo está también en la causa, nada puede evolucionar o emerger como consecuente si no está involucrado o involucronado como antecedente. Y además la ciencia moderna nos dice que la materia no existe realmente, sino que es «energía o fuerza interrumpida», esto es, energía o fuerza en un grado menor de intensidad vibratoria. Como ha dicho recientemente un escritor, «la materia se sumerge en el Misterio». Aun la ciencia materialista ha abandonado la teoría de la materia y ahora descansa sobre la base de la «energía». ¿Es pues, el TODO mera fuerza o energía? No. La fuerza, tal como la entiendan los materialistas, es una cosa ciega, mecánica, carente de vida o mentalidad. La vida y la mente no pueden nacer de ciega energía, por las razones dadas un momento ha: «Nada puede subir más alto que su propia fuente, nada evoluciona si no ha involucronado, nada se manifiesta en un efecto si no está en la causa». Así que el TODO no puede ser mera fuerza o energía, porque si lo fuera no existiría eso que se llama mente y vida, y ambas sabemos que existen, porque nosotros estamos vivos y estamos empleando nuestra mente en considerar esta cuestión; y en iguales condiciones se encuentran los que afirman que la energía es todo. ¿Que es lo que hay superior a la materia y a la energía, y que sepamos que existe en el Universo? ¡Vida y mente en todos sus diversos grados de desenvolvimiento! Entonces preguntaréis: ¿Queréis significar que el TODO es vida y mente? Si y no, es nuestra respuesta. Si entendéis por vida y mente lo que nosotros, pobres mortales, conocemos de ellas: ¡No, el TODO no es eso! Mas ¿qué clase de vida y mentalidad significáis?, preguntaréis. La contestación es mente viviente, tan amplia como nosotros podamos concebirla,

puesto que la vida y la mente son muy superiores a la fuerza puramente mecánica o a la materia. Mente infinita y viviente, si se compara con la vida y la mentalidad finitas. Queremos indicar eso que quieren significar las almas iluminadas, cuando reverentemente pronuncian la palabra: ¡ESPÍRITU!

*El TODO es mente viviente e infinita, los iluminados lo llaman Espíritu.*

## **CAPÍTULO V EL UNIVERSO MENTAL**

*«El universo es una creación mental sostenida en la mente del TODO.»  
El Kybalion.*

El TODO es espíritu. Mas ¿qué es el espíritu? Esa pregunta no puede ser contestada, puesto que definirla sería prácticamente definir al TODO, el cual no puede explicarse. El espíritu es simplemente el nombre que los hombres dan a la más elevada concepción de la infinita Mente Viviente, significa la esencia real, tan superior a todo cuanto entendemos por mente y vida, como estas últimas a la energía y la materia. El espíritu está más allá de nuestra comprensión, y usamos dicho término en el mismo sentido y queriendo significar lo mismo que cuando hablamos del TODO. Para nuestro entendimiento podemos pensar del espíritu como de una Infinita Mente Viviente, teniendo en cuenta, al mismo tiempo, que no podemos comprenderlo del todo. O hacemos esto, o nos vemos obligados a dejar de pensar. Procederemos ahora a estudiar la Naturaleza del Universo, como un todo, y también en sus partes. ¿Qué es el Universo? Hemos visto ya que nada puede existir fuera del TODO; entonces ¿El Universo es el TODO? No, no puede serlo, porque el Universo parece estar hecho de muchas, de múltiples unidades, y está en continuo cambio; Y de todas maneras, no está de acuerdo con las ideas que nos hemos visto obligados a aceptar respecto al TODO, según ya indicamos en nuestra lección anterior. Entonces, si el Universo no es el TODO debe ser nada; tal es la inevitable consecuencia que se presenta en la mente aparentemente. Pero esto no satisface la pregunta, porque nosotros somos sensibles y sentimos la existencia del Universo. Y si el universo es algo y no es el TODO, ¿Qué puede ser? Examinemos la cuestión. Si el Universo existe absolutamente, o por lo menos parece que existe, debe proceder en alguna forma del TODO, ser su creación. Pero como algo no puede venir de nada, ¿de qué pudo crearlo el TODO? Algunos filósofos han contestado a esta pregunta diciendo que el TODO creó el Universo del sí mismo, esto es, sacándolo de su propia sustancia. Mas esta respuesta no sirve, puesto que el TODO no puede ser aumentado, ni disminuido, ni dividido, según hemos ya visto, y aunque así fuera no podría cada partícula del Universo estar segura de ser el TODO, puesto que éste no puede perder el conocimiento de sí mismo, ni convertirse en un átomo o fuerza ciega o un ser viviente inferior. Algunos, habiendo realizado que el TODO es todo, y reconociendo que ellos existían, han llegado a la extraordinaria conclusión de que ellos y el TODO eran idénticos, y han

llenado el aire con sus gritos de «yo soy Dios», sirviendo de solaz a las multitudes y de motivo de pena para los sabios. Si el átomo gritara «yo soy hombre», todavía sería modesto en comparación. Pero ¿qué es, en realidad, el Universo, si no es el TODO ni ha sido creado por Él separándolo de su propia sustancia? ¿Que otra cosa debe ser? O, mejor preguntado. ¿De qué otra cosa puede haberlo hecho? Esta es la gran cuestión. Nos encontramos con que el principio de correspondencia (véase el capítulo I) viene en nuestra ayuda. El antiguo axioma hermético «como es arriba es abajo» puede ser empleado ahora para iluminar este punto. Tratemos, pues, de comprender algo de lo que pasa en los planos superiores, examinando lo que pasa en el nuestro propio. El principio de correspondencia puede aplicarse a esto lo mismo que a cualquier otro problema. Veamos. En su propio plano de existencia, ¿cómo crea el hombre? Primero, puede crear haciendo o construyendo algo con los materiales que el mundo externo le brinda. Mas esto no nos sirve, porque fuera del TODO no existen materiales de ninguna clase con los que Él pueda crear. En segundo lugar, el hombre puede crear por medio de la fecundación, que no es más que su multiplicación, acompañada por la transferencia de una parte de su propia sustancia a la matriz de la madre. Mas esto tampoco nos sirve, porque el TODO no puede transferir o abstraerse a sí mismo una porción, ni puede reproducirse o multiplicarse a sí mismo. En el primer caso habrá una substracción de su sustancia o adición al TODO, lo que es un absurdo. ¿No existe otro medio por el cual crea el hombre? Sí, hay otro: la creación mental. Al crear en esta forma, él no emplea materiales que le aporte el mundo externo, ni se reproduce a sí mismo, y, sin embargo, su espíritu compenetra su creación mental. Siguiendo el principio de correspondencia, se puede pensar justificadamente que el TODO crea el Universo mentalmente, de una manera parecida al proceso mediante el cual el hombre crea sus imágenes mentales. Y he aquí que en esta descripción coinciden tanto el dictamen dado por la razón como el de las almas iluminadas, según se puede encontrar en sus escritos o en sus enseñanzas. Tales son las doctrinas de los sabios. Tales las que enseñó Hermes. El TODO no puede crear de ninguna manera, excepto mentalmente, sin emplear ni materiales (pues no hay ninguno), ni reproduciéndose (lo que también es imposible). No hay escapatoria para esta conclusión de la razón, la que, como hemos ya visto, concuerda perfectamente con lo que dicen los iluminados. De igual manera que podéis vosotros crear un universo en vuestra propia mente, así el TODO crea los Kosmos en la suya propia. Mas vuestro universo sería la creación de una mente finita, en tanto que la del TODO sería la creación de un infinito. Las dos son iguales en clase, pero difieren infinitamente en grado. Examinaremos más estrictamente el proceso de la creación y manifestación conforme vayamos avanzando en nuestro estudio. Mas este es el punto que debéis fijar por ahora en vuestras mentes: El Universo y todo lo que él

contiene es una creación mental del TODO; todo es mente.

*«El TODO crea en su mente infinita, innumerables universos, los que existen durante eones de tiempo, y así y todo, para Él, la creación, desarrollo, decadencia y muerte de un millón de universos no significa más que el tiempo que se emplea en un abrir y cerrar de ojos.»*  
El Kybalion.

*«La mente infinita del TODO es la matriz del Kosmos.»*  
El Kybalion.

El principio de género o generación (véase el capítulo I y otros que seguirán) se manifiesta en todos los planos de la vida: material, mental y espiritual. Pero, según ya hemos indicado anteriormente, el «género» no significa «sexo», pues este último no es más que la manifestación material del género. «Género» significa «lo relativo» a la generación o creación. Y dondequiera que algo se genera o se crea, sea en el plano que sea, es principio de género se está allí manifestando. Y esto es verdad, aun en lo que se refiere a la creación de los universos. Ahora no vayáis a suponer que estamos enseñando que hay un dios creador macho y otro hembra. Esto no sería más que una mistificación de las antiguas enseñanzas al respecto. La verdad es que el TODO, en sí mismo, está más allá del género, así como también está más allá de toda otra ley, incluyendo las del tiempo y del espacio. Él es la ley de la cual todas las leyes proceden, y, por lo tanto no puede estar sujeto a estas últimas. Mas cuando el TODO se manifiesta en el plano de la generación o creación, entonces actúa de acuerdo con la ley y con el Principio, pues se está moviendo en un plano inferior de existencia. Y consecuentemente, Él manifiesta el principio de género, en sus aspectos masculino y femenino, en el plano mental, por supuesto. Esta idea podría parecer un tanto chocante, si la oís por primera vez, mas otras veces la habéis aceptado pasivamente en vuestras concepciones diarias. Habláis de la paternidad de Dios y de la maternidad de la Naturaleza, de Dios como padre divino y de la Naturaleza como madre Universal, y así habréis conocido instintivamente el principio del Género en el Universo. ¿No es así? Mas las enseñanzas herméticas no implican una dualidad real —el TODO es UNO— siendo los dos aspectos simples fases de manifestación. La doctrina es que el principio masculino manifestado por el TODO permanece, en cierta manera, aparte de la creación mental del Universo. Proyecta su voluntad sobre el principio femenino (que puede ser llamado naturaleza), siendo en ésta que comienza la obra evolutiva de un Universo, desde simples «centros de actividad» hasta el hombre, y aun a más elevados planos de existencia que el humano, todo ello de acuerdo con bien establecidas leyes de la Naturaleza. Si preferís las antiguas imágenes mentales, podéis concebir el principio masculino como Dios, el padre, y el principio femenino como Naturaleza, la madre universal, de cuya matriz todas las cosas nacen. Esto es algo más que una simple figura poética de lenguaje, es una idea del proceso de la creación de un Universo. Pero recordad siempre que el TODO es UNO, y que en su mente infinita es donde crean y generan y existen los Kosmos.

Podría ayudaros a concebir esto propiamente el aplicarle la ley de correspondencia en vuestra propia mente. Sabéis que esa parte de vosotros que llamáis «yo», en cierto sentido, permanece aparte de la creación y de vuestras imágenes mentales en el intelecto. La parte de la mente en la que se efectúa la generación de imágenes puede ser llamada el «mí», en distinción con el «yo», que permanece aparte y que examina los pensamientos, ideas e imágenes del «mí». Como «arriba es abajo», acordaos, y los fenómenos de un plano pueden emplearse para resolver los enigmas de los planos superiores e inferiores.

¿Es acaso maravilloso que vosotros, los hijos, sintáis una reverencia instintiva hacia Padre Madre? ¿Es maravilloso que cuando consideráis las obras y maravillas de la Naturaleza os sintáis conmovidos hasta lo más profundo de vuestro ser? Es a vuestra madre mente a quien os estáis estrechando, como un niño se estrecha al seno de su madre.

No vayáis a suponer que el pequeñísimo mundo que os circunda —la Tierra— que no es más que un grano de arena en el Universo, es el universo mismo. Hay millones y millones de tales mundos, y aun muchos mayores que él. Y aun hay millones de millones de tales universos que existen en la Mente del Único. Y aun en nuestro sistema solar hay regiones y planos de vida muy superiores a los nuestros, y seres comparados con los que nosotros somos lo que las amebas respecto al hombre. Hay seres cuyos poderes y atributos son mucho más elevados que los del hombre, y éste jamás ha soñado que pudieran existir. Mas, a pesar de esto, esos seres fueron en poco tiempo lo que nosotros ahora, y seremos un tiempo como ellos son y aun superiores, porque tal es el destino del hombre, a juzgar por lo que nos dicen los iluminados.

La muerte no es real, ni aun en sentido relativo: no es sino nacer en una vida nueva, y ascendemos y seguiremos ascendiendo a planos de vida cada vez más elevados, durante eones y eones de tiempo. El universo es nuestra casa, nuestro hogar y podemos explorarlo hasta sus más lejanos confines, antes de la consumación de los tiempos. Estamos en la mente del TODO y nuestras posibilidades y oportunidades son infinitas, lo mismo en el tiempo que en el espacio. Y al fin del gran ciclo de eones, cuando el TODO reabsorba sus creaciones en sí mismo, marcharemos alegremente porque entonces seremos capaces de comprender la verdad toda de ser UNO con el TODO. Esto es lo que nos afirman los iluminados, esos que han avanzado tanto en el sendero de la realización.

Y, en el entretanto, estemos tranquilos y serenos; estamos seguros y protegidos por el Poder Infinito del Padre Madre Mente.

*«En la Mente del Padre Madre, los hijos están en su hogar.»*  
El Kybalion.

*«No hay nadie que no tenga padre y madre en el Universo.»*  
El Kybalion.

## CAPÍTULO VI LA PARADOJA DIVINA

*«El sabio a medias, reconociendo la irrealidad relativa del Universo, se imagina que puede desafiar sus leyes, ése no es más que un tonto vano y presuntuoso, que se estrellará contra las rocas y será aplastado por los elementos, en razón de su locura. El verdadero sabio conociendo la naturaleza del universo, emplea la Ley contra las leyes: las superiores contra las inferiores, y por medio de la alquimia transmuta lo que no es deseable, en lo valioso y de esta manera triunfa. La maestría consiste, no en sueños anormales, visiones o imágenes fantasmagóricas, sino en el sabio empleo de las fuerzas superiores contra las inferiores vibrando en los más elevados. La transmutación (no la negación presuntuosa), es el arma del Maestro.»*

El Kybalion.

Ésa es la paradoja del Universo, la que resulta del principio de polaridad, principio que se manifiesta cuando el TODO empieza a crear. Aunque para el TODO infinito el Universo, sus leyes, sus poderes, su vida, sus fenómenos, son como cosas contempladas en el estado de meditación o ensueño, el Universo debe ser tratado como real, y la vida, las acciones y los pensamientos deben estar basados en ello, acordemente, si bien se tenga un claro conocimiento y realización de la Verdad Superior cada uno respecto a su propio plano y leyes. Si el TODO hubiera imaginado un Universo real sería desastroso para éste, porque entonces no podría ascenderse de lo inferior a lo superior, el universo se habría convertido en una cosa fija, inmóvil y el progreso resultaría imposible. Y si el hombre, por su parte, debido a su media sabiduría, actúa y vive y piensa en el Universo como si fuera un sueño (parecido a sus propios ensueños a finitos), así se convertirá efectivamente para él, y, al igual de un cadáver que caminase, se encontrará dando vueltas y más vueltas en un círculo, sin hacer el menor progreso y siendo forzado por último a despertarse y vivir por las leyes naturales que él hubiera olvidado. Conservad siempre la mente fija en la Estrella, pero mirad donde ponéis los pies, no vayáis a hundirlos en algún abismo. Recordad la paradoja divina que afirma que si bien el «Universo no es, sin embargo es». Recordemos siempre los dos polos de la verdad: lo absoluto y lo relativo. Guardémonos de las verdades a medias.

Lo que los hermetistas conocen como «Ley de la paradoja» es un aspecto del principio de polaridad. Las escrituras herméticas están llenas de referencias respecto a esa paradoja que se descubre en todos los problemas de la Vida y del Ser. Los instructores están siempre batallando para impedir que sus estudiantes omitan el «otro lado» de cualquier cuestión, y sus recomendaciones se dirigen especialmente a los problemas de lo absoluto y de lo relativo, que tanto confunden a los estudiantes de filosofía, y que obligan a tantos a obrar y a pensar contrariamente a lo que se conoce como «sentido común». Recomendamos mucho a nuestros estudiantes el que se aseguren de haber comprendido bien la paradoja divina de lo absoluto y lo relativo, evitando el ser hipnotizados por el falso miraje de la verdad a medias. Desde este punto de vista ha sido escrita esta lección. Leedla cuidadosamente. La primera idea que se le ocurre al pensador que ha comprendido y realizado la verdad de que el Universo es una creación mental del TODO, es la de que el Universo y todo cuanto éste contiene son una pura ilusión, una irrealidad, contra cuya idea se revuelve instantáneamente. Pero esto, al igual de otras grandes



verdades, debe ser considerado desde los puntos de vista absoluto, el Universo es, por supuesto, una ilusión, un sueño, una fantasmagoría, si se compara con el TODO en sí mismo. Esto lo reconocemos nosotros mismos cuando hablamos del mundo como de un sueño, que va y viene, que nace y muere, desde el momento que todo lo que es mutable, que cambia, que es finito e insustancial, debe estar ligado a la idea de un Universo creado, cuando se compara con el TODO mismo, no importando cual puede ser nuestra creencia respecto a la naturaleza de ambos. Filósofos, metafísicos, científicos y teólogos, todos están de acuerdo sobre ello, y esta concepción se encuentra en todos los sistemas filosóficos y religiosos, así como en las respectivas teorías de las escuelas metafísica y teológicas. Las enseñanzas herméticas no predicán la insustancialidad del Universo en términos más fuertes que los que os son más familiares, aunque la exposición del asunto pueda pareceros algo más contundente. Todo cuanto tenga un principio y un fin, en cierto sentido debe ser irreal e ilusorio, y el Universo se encuentra en este caso, sea cual sea el sistema de las escuelas de pensamiento. Desde el punto de vista absoluto nada hay real excepto el TODO, no importando los términos que empleemos al pensar sobre ello o al discutirlo. Bien sea que el Universo haya sido creado de materia, o bien que sea una creación mental en la mente del TODO, es insustancial, mutable, sujeto al tiempo, al espacio, al cambio. Debemos comprender y sentir bien esto antes de pensar y examinar la concepción hermética de la naturaleza mental del Universo. Examina cualesquiera otras concepciones, y ved si existe alguna que no lo admita. Mas el punto de vista absoluto muestra únicamente un solo lado de la cuestión, siendo el otro el aspecto relativo de la misma. Las verdades absolutas han sido definidas «como las cosas, tal como las conoce y las ve la mente de Dios», mientras que las verdades relativas son «las cosas tal como la más elevada razón del hombre las comprende». Y de esta manera, mientras que para el TODO el Universo debe ser ilusorio e irreal, un simple sueño o resultado de la meditación, sin embargo para las mentes finitas que forman parte de ese Universo, y mirando a través de las mortales facultades, el Universo es ciertamente real, y así debe ser considerado. Al reconocer así el punto de vista absoluto, no cometeremos el error de ignorar o negar los hechos y fenómenos del Universo, tal como se nos presentan antes nuestras facultades mortales: no somos el TODO, recordémoslo. Para emplear ilustraciones familiares, podemos reconocer el hecho de que la materia «existe» para nuestros sentidos, y haríamos muy mal si así no lo reconociéramos. Y, a pesar de ello, nuestra mente finita reconoce la verdad científica de que no hay tal materia desde el punto de vista de la ciencia, y que lo que llamamos materia no es más que un agregado de átomos, átomos los cuales a su vez, no son más que unidades de fuerza agrupadas que llamamos «electrones» o «iones», vibrando constantemente con movimiento circular. Golpeamos una piedra

y sentimos el impacto, parece ser real, y, a pesar de ello, sabemos que no es más que lo ya expuesto. Pero recuerden que nuestro pie, que siente el golpe mediante la intervención del cerebro, es similarmente materia constituida por electrones, y por que de esa materia está hecho también nuestro cerebro. Y, por último, si no fuera por la mente, no sabríamos nada ni del pie ni de la piedra absolutamente. Además, el ideal que un artista o un escultor tratan de reproducir en el mármol o en el lienzo les parece muy real. Igualmente sucede con los personajes que crea la mente de un autor teatral, quien trata de expresarlos para que los demás puedan reconocerlos. Y si esto fuera cierto en el caso de nuestras mentes finitas, ¿cuál sería el grado de realidad de las imágenes mentales creadas en la mente del Infinito? ¡Oh, para los mortales este universo de mentalidad es ciertamente muy real! Es el único que jamás podremos conocer, aunque nos elevemos de plano en plano, cada vez más alto. Para que lo pudiéramos conocer de otra manera, por experiencia actual, tendríamos que ser el TODO mismo. Es muy cierto que, cuanto más nos elevamos en la escala, tanto más cerca nos encontraremos de la mente del Padre y tanto más evidente se hace la naturaleza ilusoria de las cosas finitas, pero hasta que el TODO no nos absorba finalmente dentro de Él mismo no se desvanecerá la visión. De manera, pues, que no necesitamos basarnos en esa ilusión. Reconozcamos más bien la verdadera naturaleza del Universo y tratemos de comprender sus leyes mentales, esforzándonos en emplearlas en la forma más efectiva para nuestro progreso ascendente en toda la vida conforme vamos viajando de un plano a otro del ser. Las leyes del Universo no dejan de ser «leyes de hierro» porque sean de naturaleza mental. Todos excepto el TODO, están sujetos a ellas. Lo que está en la infinita mente del TODO es real, sólo un grado menos que la realidad misma que constituye la naturaleza del TODO. No nos sintamos, pues, inseguros o temerosos; sintámonos firmemente sostenidos en la mente infinita, y nada existe que pueda dañarnos o causarnos miedo. No hay poder alguno fuera del TODO que pueda afectarnos. Podemos permanecer tranquilos y seguros. Y en esta realización, una vez alcanzada, existe una plenitud de seguridad y calma. Entonces dormiremos serenamente sobre la firmeza inconcebible de lo Profundo, y descansaremos seguramente sobre el Océano de la mente Infinita que constituye al TODO. En Él, ciertamente, vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser. La materia no es menos materia para nosotros mientras permanezcamos en ese plano, aunque sepamos que no es más que un agregado de partículas de fuerza, o electrones, que vibran rápidamente, girando unas en torno de otras, en la formación de los átomos. Los átomos, a su vez giran y vibran y forman así las moléculas, y la agrupación de estas últimas componen las grandes masas de materia. Y no será

menos materia por el hecho de que, cuando avancemos en nuestra investigación, sepamos que la fuerza, cuyas unidades son los electrones, no son a su vez más que unidades de manifestación de la mente del TODO, y que como todo lo demás en el universo es puramente mental en su naturaleza. Aunque en el plano de la Materia tenemos que reconocer sus fenómenos, podemos dominarla (como lo hacen todos los maestros en menor o mayor grado), aplicándoles las fuerzas superiores. Cometeríamos así una locura si negáramos la existencia de la materia en ese aspecto relativo. Podemos, sí, negar su dominio sobre nosotros; está bien, pero no debemos intentar ignorarla en su aspecto relativo, por lo menos mientras vivamos en este plano. Las leyes de la naturaleza tampoco se hacen menos constantes o efectivas por el hecho de que las conozcamos y sepamos que son simples creaciones mentales. Obrar plenamente en todos los planos. Y nos libertamos de las leyes inferiores, aplicándoles las superiores, y sólo podemos conseguirlo de ésta manera. Pero no podemos escapar a la Ley o elevarnos por encima de ella completamente. Nadie, sino el TODO, puede escapar a la Ley, y esto es debido a que el TODO es la ley misma, de la cual todas las demás brotan. Los más avanzados maestros pueden adquirir los poderes que se atribuyen generalmente a los dioses, y existen muchos grados del ser en la gran jerarquía de la vida, cuyos poderes trascienden hasta los de los más elevados maestros, en un grado inconcebible para los mortales, pero hasta el Maestro más grande y el ser más elevado debe inclinarse ante la Ley y son como nada ante los ojos del TODO. Así que si hasta esos elevados seres, cuyos poderes exceden a los atribuidos por el hombre a sus dioses, están sujetos y sirven a la Ley, imagina la presunción del mortal de nuestra raza cuando mira las leyes de la Naturaleza como «irreales», visionarias e ilusorias, porque ha podido alcanzar a ver que esas leyes son de naturaleza mental, o simples creaciones del TODO. Esas leyes que el TODO quiere que rijan no pueden ser desafiadas o transgredidas. Mientras subsista el Universo subsistirán, porque aquel existe en virtud de esas leyes, las que forman la trama o el esqueleto en que el Universo se apoya. El Principio hermético del Mentalismo, a la vez que explica la verdadera naturaleza del Universo sobre la base de que todo es mental, no cambia las concepciones científicas del Universo, de la vida o de la evolución. En realidad, la ciencia no hace más que corroborar las enseñanzas herméticas. Estas últimas enseñan que la naturaleza del Universo es mental, mientras que la ciencia afirma que es «material»; o, según sus últimas noticias, que es «energía» en el último análisis. Las enseñanzas herméticas tampoco están en pugna con el principio básico de Herbert Spencer, que postuló la existencia de una «Energía Infinita y Eterna, de la cual proceden todas las cosas». En realidad, los hermetistas reconocen en la filosofía de Spencer la más elevada expresión de la obra de las leyes naturales que jamás se promulgara, y creen que Spencer era una reencarnación de un antiguo filósofo que vivió en Egipto millares de años ha, y que más tarde vivió como Heráclito, el filósofo griego que viviera en el año 500 A. C. Y consideran su doctrina de la «energía infinita y eterna» como de acuerdo con las enseñanzas herméticas siempre con el agregado de que esa energía es la mente del TODO. Con esta clave maestra de la filosofía Hermética puede el estudiante de Spencer abrir muchas puertas de las concepciones filosóficas internas del gran filósofo inglés, cuyas obras demuestran los resultados de su preparación en sus encarnaciones anteriores. Sus enseñanzas respecto a la Evolución y al Ritmo están casi de perfecto acuerdo con la Doctrina Hermética referente al principio del Ritmo. Así, pues, el estudiante no necesita dejar a un lado los puntos de vista científicos

referentes al Universo. Todo lo que se le pide es que comprenda el principio básico de que el TODO es mente, de que el Universo es mental: sostenido firmemente en la mente del TODO. Y encontrará que los otros seis principios concuerdan perfectamente con este conocimiento científico, y servirán para dilucidar plenamente los puntos oscuros. No hay que maravillarse de ello, si se considera la influencia que el pensamiento hermético ejerciera sobre los filósofos primitivos de Grecia, sobre cuyas doctrinas descansan en gran parte las teorías de la ciencia actual. La aceptación del primer principio hermético (mentalismo) es la única gran diferencia entre la ciencia moderna y los estudiantes herméticos, y la ciencia se va dirigiendo gradualmente hacia ese punto, conforme avanza a través de la oscuridad y va encontrando su camino en el laberinto en que se ha metido en busca de la Realidad. El objeto de esta lección es imprimir en la mente del estudiante el hecho de que el Universo y sus leyes y sus fenómenos son tan reales, en lo que al hombre concierne, como lo serían bajo la hipótesis del materialismo y de la energía. Bajo cualquier hipótesis, el Universo, en su aspecto externo, está siempre cambiando y es transitorio, y, por consiguiente, está desprovisto de realidad substancial. Pero, y nótese el otro polo de la verdad, bajo cualquiera de dichas hipótesis estamos obligados a obrar y a vivir como si esas cosas fugaces fueran reales y substanciales. Con esta diferencia siempre, que según las doctrinas se ignoraba el poder mental como Fuerza Natural, mientras que ahora vemos que el Mentalismo es la mayor fuerza de esa clase. Y esta sola diferencia basta para revolucionar la vida de aquellos que comprenden el principio y la práctica y leyes resultantes. Por último, una vez que se comprenda la ventaja del Mentalismo se aprende a conocer, emplear y aplicar las leyes resultantes. Pero no se caiga en la tentación que, según indica El Kybalion, acecha al medio sabio que lo hace hipnotizarse por la aparente irrealidad de las cosas, siendo su conciencia que camina de un lado para otro como soñando, viviendo en un mundo de ensueños, ignorando la vida diaria y su trabajo, siendo su final que se destrozará contra las rocas y se disolverá en los elementos, en razón de su locura. Más bien seguid el ejemplo del sabio que la misma autoridad indica: «útese la Ley contra las leyes; lo superior contra lo inferior, y por el arte de la alquimia trasmutad lo que no es deseable en lo estimable, triunfando en esa forma». De acuerdo con esta doctrina, debe evitarse la media sabiduría, que es locura y que ignora la verdad de que: «El dominio consiste, no en sueños anormales o visiones y fantásticas imaginaciones, sino en emplear las fuerzas superiores contra las inferiores, escapando así a los dolores de los planos inferiores mediante la elevación a los superiores». Recuérdese siempre que la «transmutación y no la negación presuntuosa es el arma del Maestro». Las citas antedichas pertenecen a El Kybalion, y son muy dignas de tenerlas siempre presentes. No vivimos en un mundo de sueños, sino en un Universo que, si bien es relativo, es

real, por lo menos en lo que concierne a nuestra vida y obras. Nuestra misión en el Universo no es negar su existencia, sino vivir, empleando debidamente sus leyes para ascender de lo inferior a lo superior, viviendo y haciendo lo mejor que podamos dentro de las circunstancias que surgen cada día, y viviendo, todo lo posible, nuestras más elevadas ideas e ideales. El verdadero significado de la vida no es conocido por el hombre en este plano —si es que alguien lo conoce—; pero los más sabios, y nuestras propias intuiciones también, nos enseñan que no nos equivocaremos si tratamos de vivir lo mejor posible y realizar la tendencia universal en el mismo sentido, a pesar de las aparentes evidencias en contra. Todos estamos en el Camino, y esta vía va siempre ascendiendo, con frecuentes sitios de reposo. Léase el mensaje de El Kybalion, y sígase el ejemplo del sabio, evitando el error del medio sabio, quien perece en razón de su locura.

## CAPÍTULO VII «EL TODO» EN TODO

*«Si bien es cierto que todo está en el TODO, no lo es menos que el TODO está en todas las cosas. El que comprende esto debidamente, ha adquirido gran conocimiento.»*  
*El Kybalion.*

¡Cuán a menudo se ha oído a la mayoría repetir la afirmación de que su Deidad era «todo en todo», y cuán poco ha sospechado el íntimo significado oculto encerrado en esas palabras emitidas tan sin ton ni son! La presión comúnmente empleada es lo que ha quedado de la máxima hermética del epígrafe. Como dice El Kybalion: «El que comprende esto debidamente, ha adquirido gran conocimiento». Y si esto es así, tratemos de comprender lo que significa, dada su gran importancia. En esa máxima está encerrada una de las más grandes verdades filosóficas, científicas y religiosas. Ya hemos dado la enseñanza hermética concerniente a la naturaleza mental del Universo —la verdad de que «el Universo es Mental, sostenido en la mente del TODO». Como dice El Kybalion en el pasaje citado: «todas las cosas están en el TODO». Pero nótese también la siguiente afirmación correlacionada: «Es igualmente cierto que el TODO está en todas las cosas». Esta contradicción aparente es conciliable según la ley de la Paradoja. Es, además, una afirmación hermética exacta sobre las relaciones que existen en el TODO y su Universo mental. Ya hemos visto como es que todo está en el TODO; examinemos ahora el segundo aspecto del asunto. La doctrina hermética indica que el TODO es inminente e inherente al Universo, así como en toda parte, partícula, unidad o combinación, dentro del universo. Los maestros suelen ilustrar este postulado, refiriéndose al Principio de Correspondencia. El instructor pide al estudiante que forme una imagen mental de algo, de una persona, una idea o alguna cosa que tenga forma mental, siendo el ejemplo preferido el de un autor que se esté formando una idea de los personajes, el de un pintor o escultor que esté creando la imagen mental de lo que trata de expresar con su arte. En cada caso el estudiante verá que, aunque la imagen tiene

existencia y ser únicamente dentro de su propia mente, sin embargo, el estudiante mismo, autor, pintor, o escultor es, en cierto sentido, inmanente en dicha imagen. En otras palabras, toda la virtud, vida, espíritu o realidad de la imagen mental se deriva de la «inmanente mente» del pensador. Medítese esto un instante hasta que se comprenda bien la idea. Empleando otro ejemplo, podríamos decir que Otelo, Yago, Hamlet, Lear, Ricardo III, etc., existieron en la mente de Shakespeare en el momento de su concepción o creación. Y, sin embargo, Shakespeare existió también dentro de cada uno de esos personajes, dándoles su vitalidad, su espíritu y su acción. ¿Cuál es el espíritu de los personajes que conocemos como Micawber, Oliver Twist, Uriah Heep?... ¿Es Charles Dickens o tiene cada uno de ellos un espíritu personal, independiente de su creador? ¿Tienen la Venus de Médicis, la Madonna Sixtina, el Apolo de Belvedere, espíritus y realidad propios o representan los poderes mentales y espirituales de sus creadores? La Ley de la Paradoja explica que ambas proposiciones son ciertas, consideradas desde los puntos de vista apropiados. Micawber es, a la vez, Micawber y Dickens. Y mientras puede decirse que Micawber es Dickens, Dickens no es idéntico a Micawber. El hombre, como Micawber, puede exclamar: «El espíritu de mi creador me es inherente, y, sin embargo, yo no soy Él». Esto es muy diferente de la chocante media verdad que clamorosamente anuncian algunos medio sabios, diciendo: «Yo soy Dios». Imaginad al pobre Micawber o al ratero Uriah Heep exclamando: «Yo soy Dickens», o a cualquier otro personaje de las obras de Shakespeare anunciando: «Yo soy Shakespeare». El TODO está en la lombriz, pero la lombriz está muy lejos de ser el TODO. Pero aunque la lombriz exista meramente como una pequeña cosa, creada y teniendo su ser únicamente en la mente del TODO, el TODO es inmanente a ella, así como en las partículas que la componen. ¿Puede haber algún misterio mayor que el encerrado en esa proposición: «Todo está en el TODO y el TODO está en todo?».

El estudiante comprenderá, por supuesto, que las ilustraciones dadas más arriba son necesariamente imperfectas e inadecuadas, porque representan la creación de imágenes mentales en mentes finitas, mientras que el Universo es la creación de una mente infinita, y la diferencia entre los dos polos las separa. Y, sin embargo, es sólo cuestión de grado —el mismo Principio es el que opera— el Principio de Correspondencia se manifiesta en cada una: «Como es arriba, es abajo; como es abajo, es arriba».

Y en proporción a la realización que obtenga el hombre de la existencia del Espíritu Subyacente inmanente en su propio ser se elevará en la escala de la vida. Esto es lo que significa el desarrollo espiritual; el reconocimiento, la realización y la manifestación del Espíritu interno. Recuérdese siempre esta definición (la del desenvolvimiento espiritual), porque contiene la verdad de toda verdadera Religión. Existen muchos Planos del Ser, muchos subplanos de vida, muchos grados de existencia en el Universo. Y todos dependen del adelanto de los seres en la escala, cuyo punto más bajo es la materia más densa, estando el Ser más elevado separado

del Espíritu del TODO sólo por una sutilísima división, y por todas partes, a lo largo de esta escala de la vida, todo está en movimiento. Todos están en el sendero, cuyo fin y meta es el TODO. Todo progreso es una vuelta al hogar. Todo se mueve hacia arriba, adelante, a pesar de las aparentes contradicciones. Éste es el mensaje del iluminado.

La doctrina hermética concerniente al proceso de la creación mental del Universo es que, al principio del ciclo creador, el TODO, en su aspecto de ser, proyecta su voluntad hacia su aspecto de «Devenir» y el proceso de la creación comienza. Se dice que este proceso se reduce a una disminución gradual de intensidad vibratoria hasta que se alcanza un grado muy bajo de energía vibrante, en cuyo punto se manifiesta la forma más densa posible de materia. Este proceso se llama involución porque el TODO se «envuelve» en su creación. Y esto tiene su correspondencia en los procesos mentales de un artista, escritor o inventor, quien se «envuelve» tanto en su creación mental que olvida casi completamente su propia existencia, pues en esos momentos «vive en su creación». Si en vez de la palabra «envolverse» empleáramos la de «absorberse», quizá se diera una idea más clara del significado que trata de sugerir.

A este estado involucionario de la creación suele también llamarse la «Emanación» de la energía divina, así como el estado evolucionario se denomina «Absorción». Al polo más extremo del proceso creador, se le considera como el más separado del TODO, en tanto que el principio del estado evolutivo es mirado como un retorno de la oscilación del péndulo del Ritmo, como una vuelta al hogar.

La enseñanza es que durante la Efusión las vibraciones se van amortiguando gradualmente hasta que el impulso amortiguador cesa por último, y entonces se produce el retorno de la oscilación pendular. Pero existe esta diferencia: que mientras en la efusión se manifiestan las fuerzas creadoras compactamente, como un todo desde el comienzo mismo del estado evolutivo o de «reabsorción» se manifiesta la ley de la individualización; esto es, la tendencia a separarse en unidades de fuerza, de tal manera que lo que dejó al TODO como no individualizada energía vuelve a su fuente originaria como innumerables unidades de vida, altamente desarrolladas, que se han ido levantando cada vez más alto en la escala por medio de la evolución física, mental y espiritual.

Los antiguos herméticos empleaban la palabra «meditación» para describir el proceso de la creación mental del Universo en la mente del TODO, habiéndose

empleado también frecuentemente la palabra «contemplación». Pero la idea que parece sugerir es la del empleo de la Atención Divina. «Atención»

es una palabra derivada de raíz latina, que significa «alcanzar, llegar», y el acto de atención es realmente un «alcanse, una extensión» de la energía mental; de manera, pues, que comprenderemos perfectamente el concepto si examinamos el verdadero significado de la atención.

La doctrina hermética concerniente a la evolución es que el TODO, habiendo meditado sobre el principio de la creación, y establecido así la base material del

Cosmos, pensándolo en la existencia, gradualmente va despertándose de su

meditación, y al hacerlo produce la manifestación del proceso evolutivo, en los

planos material, mental y espiritual, sucesivamente en orden. Así empieza el movimiento ascendente, y todos los seres comienzan a dirigirse hacia el Espíritu. La

materia se va haciendo menos densa, las unidades vienen a ser, las combinaciones

se inician, la vida aparece y va manifestándose en formas cada vez más elevadas y

la mente se va haciendo más evidente, vibrando todo cada vez más intensamente.

En una palabra, el proceso entero de la evolución, en todas sus fases, comienza y sigue de acuerdo con las leyes del proceso de «absorción». Todo esto ocupa eones

y eones de tiempo, estando compuesto cada eón por millones de años; pero, según

dice el iluminado, toda la creación, incluyendo la involución y la evolución de un

universo, no es más que un abrir y cerrar de ojos para el TODO. Al final de inúmeros ciclos de eones de tiempo el TODO retira su atención (contemplación) o meditación del Universo, porque la Gran Obra ha terminado, y todo queda

absorbido en Él de quien otrora emergiera.

Pero el misterio de los misterios es que el Espíritu de cada alma no queda aniquilado, sino que se expande infinitamente, sumergiéndose uno en otro el Creador y el Creado. Ésa es la voz de la iluminación.

La iluminación expuesta sobre la meditación y el subsiguiente despertar de ella del

TODO no es, por supuesto, más que un intento de descripción del proceso infinito,

mediante un ejemplo finito. Pero, no obstante: «Como es arriba es abajo». La diferencia es sólo de grado. Y así, como el TODO se despierta de su meditación

sobre el Universo, así también el hombre (a su debido tiempo) cesará de manifestarse sobre el plano material y se irá retirando cada vez más en el espíritu

Interno, que, ciertamente, es el «Ego Divino».

Hay otra cosa más de la que deseamos hablar en esta lección, y esto llega muy

cerca del campo metafísico de especulación, aunque nuestro propósito es simplemente el mostrar la futilidad de tal especulación. Aludimos a la pregunta que

inevitablemente se presenta ante la mente de todos los pensadores que se han

aventurado a buscar la Verdad, la pregunta es: ¿Por qué creó el TODO al Universo?

Esta pregunta podrá ser formulada en diferente forma, pero su esencia es siempre la misma.

Mucho han luchado los hombres para contestársela, pero aún no se posee respuesta

alguna que merezca ese nombre. Algunos se han imaginado que el TODO ganaría

algo con ello, pero eso es absurdo, porque ¿qué es lo que podrá obtener el TODO

que ya no posea? Otros dicen que el TODO desea amar a algo, o que lo había creado para divertirse, o porque estaba silo, o para manifestar su poder. Pero todas

esas respuestas son pueriles e infantiles y pertenecen a la primera infancia del

pensamiento.

Algunos han tratado de explicar el misterio presumiendo que el TODO se vio «compelido» a crear, en razón de su «naturaleza interna», o su «instinto creador».

Esa idea, si bien representa un adelanto sobre las otras, tiene un punto débil. Si su

«naturaleza interna o instinto creador» lo impulsara a hacer algo, entonces la naturaleza interna o instinto creador sería el Absoluto, en vez del TODO, y de ahí

que la proposición falle por su misma base. Sin embargo, el TODO crea y se

manifiesta y parece encontrar cierta satisfacción al hacerlo. Y es muy difícil escapar a la conclusión de que en algún grado infinito tendría que tener algo que correspondiera a una naturaleza interna o instinto creador en el hombre, con un deseo y Voluntad correspondientemente infinito. No podría obrar si no quisiera hacerlo, no podría hacerlo a menos que lo deseara, y no lo desearía si no obtuviera con ello una satisfacción. Y todas estas cosas pertenecerían a una Naturaleza interna, y podría postularse su existencia de acuerdo con la Ley de Correspondencia, tanto interna como externa. Éste es el problema que yace en la raíz misma de la dificultad y la dificultad que se encuentra en la misma raíz del problema.

Estrictamente hablando, no puede decirse que haya ninguna «razón» para obrar, porque una razón implica una causa, y el todo está por encima de la causa y del efecto, salvo cuando su voluntad misma se convierte en una causa, en cuyo momento el principio se pone en movimiento. De manera, pues, que no puede pensarse en el mismo asunto, porque como el mismo TODO es incognoscible. Así como nos vemos obligados a decir simplemente: EL TODO ES, así también sólo podemos decir que el TODO OBRA PORQUE OBRA. Y, en último término, el TODO es la razón en sí misma, y puede decirse en verdad que Él es su propia razón, su propia ley; su propio acto, mejor aún: Que el TODO, su razón, su acto y su ley, son uno, siendo las palabras diferentes nombres de la misma cosa. En opinión de los que esto escriben, la respuesta se halla encerrada en el íntimo ser del TODO, en su ser secreto. La Ley de correspondencia, en nuestra opinión, sólo llega al aspecto del TODO que denominamos el aspecto de devenir o de estado. Tras ese aspecto está el de ser, en el cual todas las leyes se pierden en la Ley, todos los principios en el Principio y el TODO, el Principio y el Ser, son idénticos, uno y lo mismo.

Por consiguiente, toda especulación metafísica sobre el punto es fútil. Si nos ocupamos aquí de la cuestión es sólo para mostrar que, si bien reconocemos el hecho, reconocemos también lo absurdo de las respuestas dadas por metafísicos y teólogos.

En conclusión, podrá ser de interés para los estudiantes el saber que en tanto que algunos de los antiguos y modernos instructores herméticos se inclinan más bien a aplicar el Principio de Correspondencia a la cuestión, que da por resultado la «naturaleza interna», la leyenda dice que Hermes, el Grande, cuando le fue hecha esa pregunta por algunos de sus más avanzados estudiantes, contestó apretando los labios fuertemente y no diciendo una palabra, como si indicara que no había respuesta. Pero también puede ser que quisiera aplicar el axioma de esta filosofía que dice que «los labios de la Sabiduría permanecen cerrados, excepto para los oídos del entendimiento», en la creencia de que aún sus más aventajados discípulos no poseían la comprensión necesaria que los calificara para esa enseñanza. De cualquier manera, si Hermes poseyó el Secreto no lo comunicó, y por lo menos en lo que al mundo concierne los labios de Hermes están cerrados al respecto. Y si

Hermes el Grande vaciló en hablar, ¿quién sería el osado mortal que tratara de enseñarlo?

Pero, recordémoslo, cualquiera que sea la respuesta de este problema, si es que hay alguna, la verdad es que: «Si bien es cierto que todo está en el TODO, no lo es menos que el TODO está en todas las cosas». La proposición en este punto es enfática. Y, para terminar, repetiremos las palabras de la cita: «El que comprenda esto debidamente, ha adquirido gran conocimiento».

## CAPÍTULO VIII LOS PLANOS DE CORRESPONDENCIA

*«Como es arriba, es abajo; como es abajo, es arriba.»  
El Kybalion.*

El segundo gran principio hermético encierra la verdad de que existe entre los diversos planos de manifestación de la vida y del ser una armonía, concordancia y correspondencia. Esta verdad lo es porque todo cuanto hay en el Universo emana de la misma fuente, y las mismas leyes, principios y características se aplican a cada unidad o combinación de unidades de actividad, conforme cada una manifiesta su propio fenómeno en su propio plano.

Para facilitar la meditación y el estudio, la Filosofía hermética considera que el

Universo puede dividirse en tres grandes clases de fenómenos, conocidas como los

tres Grandes Planos:

I. EL PLANO FÍSICO.

II. EL PLANO MENTAL.

III. EL PLANO ESPIRITUAL.

Estas divisiones son más o menos artificiales y arbitrarias, porque la verdad es que

las tres divisiones no son más que grados ascendentes en la gran escala de la vida, siendo el punto más bajo la materia indiferenciada, y el más elevado el del Espíritu.

Y, además, los diferentes planos se esfuman unos en otros, de manera que no puede establecerse una división firme y nítida entre la parte superior del Plano Físico y la inferior del Mental.

En una palabra, los tres grandes planos pueden ser considerados como tres grandes

grupos de grados de vida en manifestación. Y aunque el propósito de este libro no

nos permite entrar en una explicación extensa de los mismos, daremos una descripción general de ellos.

Para principiar podemos considerar la pregunta tan a menudo formulada por el

neófito, que desea saber lo que significa realmente la palabra «Plano», término que

se usa libremente, y que apenas ha sido explicado, en muchas obras de ocultismo.

La pregunta se formula generalmente así: «¿Un Plano es un lugar que tiene dimensiones, o no es más que una condición o estado?» Y podemos contestar «No,

no es un lugar ni una dimensión ordinaria del espacio; pero, sin embargo, es más

que un estado o condición». Puede ser considerado como un estado o condición;

pero, no obstante, el estado o condición es un grado dimensional, es una escala, y

está sujeto a medida. Parecerá esto quizá una paradoja, pero examinemos el punto.

Una «dimensión» es una medida en línea recta, relacionada con una medida base, etc. Las dimensiones ordinarias del espacio son longitud o largo, latitud o ancho, y grosor o altura. Pero existe otra dimensión de las cosas creadas, o medida en línea recta, conocida por los ocultistas y también por los hombres de ciencia, aunque estos últimos no le hayan dado todavía el nombre de dimensión. Esta nueva dimensión, que por el momento es la base de muchas especulaciones bajo el nombre de Cuarta Dimensión, es el tipo usado para determinar los «grados» o planos.

Esta cuarta dimensión puede ser denominada la de la «Vibración». Es un hecho bien conocido por la ciencia moderna, así como por los hermetistas, quienes han encerrado esa verdad en su tercer principio, que «todo está en movimiento, todo vibra, nada está en reposo». Desde la más elevada manifestación hasta la más baja, todas las cosas vibran. Y no solamente vibran con diferente intensidad, sino en diferentes dimensiones y de diferente manera. Los grados de «intensidad» vibratoria constituyen los grados para medir en la escala de vibraciones, o sea los grados de la Cuarta Dimensión. Todos estos grados forman lo que los ocultistas llaman «planos».

Cuanto más elevado es el grado de vibración, tanto más elevado es el plano. De manera, pues, que aunque un plano no es un lugar, ni estado o condición, posee, sin embargo, cualidades comunes a ambos. Algo más tendremos que decir sobre las vibraciones en los próximos capítulos, en los que estudiaremos el principio hermético de Vibración. Se recordará, no obstante, que los tres grandes planos no son divisiones actuales y reales de los fenómenos del Universo, sino simples medios arbitrarios empleados por los herméticos para ayudar al pensamiento y al estudio de los diversos grados y formas de la actividad y de la vida universales. El átomo de la materia, la unidad de fuerza, la mente del hombre y el ser del arcángel, no son más que grados de una sola y misma escala, y todos son fundamentalmente los mismos, siendo la diferencia sólo cuestión de grado y de intensidad vibratoria: todos son creaciones del TODO, y tienen su existencia dentro de su mente infinita. Los herméticos subdividen cada uno de esos tres grandes planos en siete planos menores, y cada uno de éstos en siete subplanos, siendo estas divisiones más o menos arbitrarias, esfumándose unas en otras, pero han sido adoptadas por conveniencias del estudio científico.

El Gran Plano Físico, y sus siete planos menores, es la división que comprende todos los fenómenos del universo que se refieren a las cosas, fuerzas y manifestaciones físicas. Incluye todas las formas de lo que conocemos como materia, y todas las formas de lo que llamamos energía o fuerza. Pero se debe recordar que la Filosofía Hermética no reconoce la materia como una cosa en sí misma, o como si tuviera una existencia separada de la mente del TODO. La proposición es que la materia no es más que una forma de energía, esto es, energía de una intensidad vibratoria inferior de cierta clase. Y de acuerdo con ello, los herméticos clasifican la materia bajo el título de energía, y le adjudican tres de los siete planos menores del Gran Plano Físico.

Dichas siete divisiones menores son las siguientes:

- I. El plano de materia (A)
- II. El plano de materia (B)
- III. El plano de materia (C)
- IV. El plano de sustancia etérea.
- V. El plano de energía (A)
- VI. El plano de energía (B)
- VII. El plano de energía (C)

**El Plano de Materia A** comprende las formas materiales sólidas, líquidas y gases, tal como lo reconocen generalmente las obras de texto físicas.

**El Plano de Materia B** comprende ciertas formas más elevadas y sutiles de la existencia que la ciencia recién comienza a conocer: los fenómenos de la materia radiante, bajo sus fases de radium, etc., que pertenecen a la subdivisión más inferior de este plano menor. El

**Plano de la Materia C** comprende formas de la materia más sutil y tenue, cuya existencia ni siquiera sospechan los hombres de ciencia actuales.

**El Plano de la sustancia Etérea** comprende lo que la ciencia denomina «éter», sustancia de tenuidad extrema y de prodigiosa elasticidad, que compenetra todo el Espacio Universal y que obra como medio para la transmisión de ondas de energía tales como la luz, el calor, la electricidad, etc. Esta sustancia etérea es el eslabón de unión entre la llamada materia y la energía, participando de la naturaleza de ambas. La doctrina hermética dice que ese plano tiene siete subdivisiones (como las tienen los demás planos menores), y que, en realidad, hay siete éteres en vez de uno. Inmediatamente después viene

**el Plano de la Energía A**, que comprende las formas de energía que la ciencia conoce corrientemente, siendo sus siete subdivisiones respectivamente: Calor, Luz, Magnetismo, Electricidad, Atracción (gravitación, cohesión, afinidad química, etc.) y otras varias formas de fuerza que revelan los experimentos científicos, pero que aún no han sido denominadas o clasificadas. El

**Plano de la Energía B** comprende siete subdivisiones de las más elevadas modalidades de energía, que aún no ha descubierto la ciencia, pero que han sido llamadas «Las Fuerzas Sutiles de la Naturaleza», cuya manifestación se provoca mediante ciertos fenómenos mentales, cuyos fenómenos son posibles merced a ellas.

**El Plano de la Energía C** comprende siete subdivisiones de energía tan elevadamente organizada que tiene muchas de las características de la vida, pero no son reconocidas por el hombre en el actual estado de desarrollo, siendo utilizables solamente para los seres del Planeta Espiritual. Esa energía es inconcebible y puede ser considerada casi como «poder divino». Los seres que la emplean son como dioses, aun comparándolos con el tipo humano más elevado que conozcamos. El Gran Plano Mental comprende esas formas de cosas vivientes que conocemos en la vida ordinaria, así como otras formas no tan bien conocidas, salvo por los ocultistas.

La clasificación de los siete planos mentales menores no es muy satisfactoria sino más bien arbitraria (salvo que se acompañara por complicadas explicaciones que son ajenas al propósito de este libro), pero la mencionaremos.

- I. El plano de la mente mineral
- II. El plano de la mente elemental (A)
- III. El plano de la mente vegetal
- IV. El plano de la mente elemental (B)
- V. El plano de la mente animal
- VI. El plano de la mente elemental (C)
- VII. El plano de la mente humana.

**El Plano de la Mente Mineral** comprende los estados o condiciones de las unidades o entidades, o grupos y combinaciones de las mismas, que animan las formas conocidas bajo el nombre de minerales, sustancias químicas, etc. Estas entidades no deben ser confundidas con las moléculas, átomos y corpúsculos siendo estos últimos sólo el cuerpo material de dichas entidades, así como el cuerpo del hombre no es más que su forma material y no él mismo. A esas entidades se las puede llamar «almas» en cierto sentido, y son seres vivientes de escaso grado de desarrollo, vida y mentalidad, apenas un poco más que las unidades de «energía viviente» que comprenden las subdivisiones superiores del más elevado plano físico. El hombre corriente no suele atribuir mente, alma o vida al reino mineral, pero todos los ocultistas reconocen la existencia del mismo, y la ciencia moderna se está encaminando rápidamente hacia este punto de vista. Las moléculas, átomos y corpúsculos tienen sus «odios y amores», gustos y desagradados, atracciones y repulsiones, afinidades y no afinidades, etc., y algunos hombres de ciencia han expresado la opinión de que el deseo y la voluntad, las emociones y sentimientos de los átomos sólo difieren en grado de los del hombre. No tenemos espacio para discutir el asunto aquí. Todos los ocultistas saben que es un hecho, y otros se refieren a los descubrimientos científicos más recientes para que se vea su corroboración. Este plano tiene las siete subdivisiones habituales.

**El Plano de la Mente Elemental A** comprende el estado o condición y grado de desarrollo mental y vital de una clase de entidades desconocidas para el hombre corriente, pero que el ocultista conoce. Son invisibles para los sentidos ordinarios del hombre, pero, no obstante, existen y desempeñan su papel en el Drama del Universo. Su grado de inteligencia es intermedio entre las entidades minerales y químicas por una parte y las entidades del reino animal por la otra. Hay siete subdivisiones en este plano también.

**El Plano de la Mente Vegetal** y sus siete subdivisiones comprende los estados o condiciones de las entidades que encierra el mundo vegetal, los fenómenos mentales y vitales que se conocen corrientemente. Muchas e interesantes obras científicas se han escrito últimamente sobre la mente y la vida en las plantas. Los vegetales tienen vida, mente y alma, tanto como los animales, el hombre y el superhombre.

**El Plano de la Mente Elemental B** y sus siete subdivisiones comprende los estados y condiciones de una forma de elementales o entidades invisibles, que hacen su obra en el Universo, cuya mente y vitalidad forma parte de la escala entre el Plano de la Mente Vegetal y el Plano de la mente Animal, participando dichas entidades de la naturaleza de ambos.

**El Plano de la Mente Animal** y sus siete subdivisiones comprende los estados y condiciones de las entidades, seres o almas, que animan los cuerpos vivientes de los animales y que son familiares a todos. No es necesario entrar en detalles concernientes a este reino o plano de vida, porque el mundo animal nos es tan familiar como el nuestro propio.

**El Plano de la Mente Elemental C** y sus siete subdivisiones comprende las entidades o seres invisibles, que participan de la naturaleza de la vida animal y humana, en determinado grado y combinación. Los elementos pertenecientes a este plano y que están en el grado más elevado del mismo, son semihumanos en inteligencia.

**El Plano de la mente Humana** y sus siete subdivisiones comprende las manifestaciones de la vida y mentalidad que son comunes al hombre en sus varios grados y divisiones. En este punto debemos indicar el hecho de que el hombre corriente actual ocupa la cuarta subdivisión del Plano de la mente Humana, y sólo los más inteligentes han cruzado los límites de la quinta subdivisión. Millones de años ha empleado la raza para alcanzar este estadio, y tardará muchos años más en llegar a las subdivisiones sexta y séptima. Pero debemos recordar que ha habido razas anteriores a las nuestras que han pasado por esos grados y después más allá de ellos. Nuestra propia raza es la quinta (con más los rezagados de la cuarta) que huella el Sendero. En ella ha habido unas cuantas almas avanzadas que han sobrepasado a la masa y han llegado a la sexta y hasta la séptima subdivisión, y algunos un poco más allá todavía. El hombre de la sexta subdivisión será el superhombre, y el de la séptima el ultra hombre.

Al considerar los siete planos mentales menores nos hemos referido a los tres planos elementales en un sentido general. No deseamos entrar en mayores detalles en esta obra, porque el asunto no pertenece a este plano de la filosofía y enseñanzas generales. Pero hemos dicho esto para dar una idea un poco más clara de las relaciones de estos planos con los que nos más familiares. Los Planos Elementales guardan la misma relación en mentalidad y vitalidad con los Planos Mineral, Vegetal, Animal y Humano, que las teclas negras de un piano con las blancas. Las teclas blancas bastan para producir música, pero hay ciertas escalas, melodías y armonías en las que las teclas negras desempeñan su parte, siendo necesaria su presencia. Son también necesarias como eslabones de unión en las condiciones anímicas, o estados de ser diversos, entre los demás planos, alcanzándose así ciertas formas de desenvolvimiento. Y este hecho dará al lector que pueda leer entre líneas

una luz nueva sobre el proceso de la evolución, una nueva clave para la secreta puerta de la vida que se oculta entre reino y reino. Todos los ocultistas conocen perfectamente esos grandes reinos de Elementales, y las obras esotéricas están llenas de alusiones a los mismos. Los que hayan leído Zannoni, de Bulwer Lytton, y otras leyendas similares, reconocerán a esas entidades pertenecientes a los mencionados planos de la vida.

*Pasando del gran Plano Mental al Gran Plano Espiritual, ¿qué es lo que podríamos decir?, ¿Cómo podríamos explicar esos elevados estados del ser, de la vida y de la mentalidad a mentes que son todavía incapaces de comprender las subdivisiones más elevadas del Plano de la Mente Humana? Esa tarea es imposible. Sólo podemos hablar en los términos más generales. ¿Cómo podría describirse la luz a un hombre que haya nacido ciego?, ¿Cómo explicar el azúcar a quien nunca ha probado algo dulce?, ¿Cómo hablar de armonía a un sordo?.*

Todo lo que podemos decir es que los siete planos menores del Gran Plano Espiritual (cada uno de los cuales tiene las usuales siete subdivisiones), comprenden seres tan superiores al hombre actual como este último es superior al gusano o quizás a formas aún inferiores. La vida de esos seres trasciende tanto a la nuestra que ni siquiera podemos pensar en los detalles de las mismas. Su mente es tan elevada que, por ellos, nosotros apenas si pensamos, y nuestros procesos mentales les parecen puros procesos materiales. La materia que forma sus cuerpos es del plano más elevado, y algunos se dicen que están envueltos por pura energía.

¿Qué es lo que podría decirse sobre tales seres?

En los siete planos menores del Gran Plano Espiritual existen seres de quienes hablamos como Ángeles, Arcángeles o semi dioses. En los planos menores inferiores viven aquellos a quienes damos el nombre de Maestros y Adeptos. Sobre ellos están las grandes jerarquías de huestes angélicas, inconcebibles para el hombre, y sobre ellas están los que sin irreverencia alguna podrían llamarse dioses, pues su grado de elevación en la escala es tan alto, tan grande su poder e inteligencia, que sobrepasan a todas las concepciones que el hombre se ha formado sobre la Deidad. Esos hombres están de todo cuanto se pueda imaginar, siendo la palabra «Divino» la única que se les podría aplicar. Muchos de esos seres, incluso las huestes angelicales, tienen sumo interés por las cosas del Universo y desempeñan un papel importantísimo en sus procesos. Esas invisibles divinidades y auxiliares angélicas ejercen su influencia libremente y poderosamente en la obra de la evolución y del progreso cósmico. Su intervención ocasional y auxilio directo en los asuntos humanos han dado origen a muchas leyendas, creencias, religiones y tradiciones de las razas pasadas y actuales. Han superpuesto su conocimiento y poder sobre el mundo una y otra vez, todo bajo la ley del TODO, por supuesto. Pero sin embargo, aún esos elevadísimos seres existen meramente como creaciones de la mente del TODO y están sujetos a los procesos cósmicos y a las leyes universales. Son todavía mortales, podemos llamarlos «dioses» si nos agrada, pero no son más que nuestros hermanos mayores: las almas avanzadas que han sobrepasado a sus compañeras y que han renunciado temporalmente al éxtasis de la

absorción en el TODO, para poder ayudar a la raza en su ascendente jornada en el Sendero. Pero pertenecen al Universo y están sujetos a sus condiciones — son mortales y su plano es inferior al del Espíritu Absoluto. Sólo los herméticos más avanzados son capaces de comprender las enseñanzas secretas concernientes al estado de existencia y a los poderes manifestados en los planos espirituales. El fenómeno es tan superior al que se produce en los Planos Mentales que cualquier intento de descripción sólo serviría para producir una gran confusión de ideas. Únicamente aquellos cuya mentalidad ha sido cuidadosamente educada en la Filosofía Hermética durante años enteros, y los que han traído consigo, de encarnaciones anteriores, el conocimiento adquirido previamente, pueden comprender adecuadamente lo que significan las enseñanzas referentes a los planos espirituales. Y muchas de ellas las guardan celosamente los herméticos por considerarlas demasiado sagradas, importantes y hasta peligrosas, como para divulgarlas públicamente. El estudiante inteligente comprenderá lo que esto significa si dijéramos que el significado de la palabra «Espíritu», tal como lo usan los herméticos, es sinónimo de «poder viviente», de fuerza animada, de esencia interna o vital, etc., significación que no debe confundirse con lo que generalmente se atribuye al término en cuestión: «religioso, eclesiástico, espiritual, etéreo, santo, etc.». El ocultista emplea la palabra Espíritu en el sentido de «principio animador», lo que lleva consigo la idea de poder, de energía viviente, de fuerza mística, etc. El ocultista sabe muy bien que lo que él conoce como poder espiritual puede ser empleado con fines buenos o malos (de acuerdo con el principio de polaridad), hecho que ha sido reconocido por la mayoría de las religiones en sus concepciones de Satanás, Belcebú, el Diablo, Lucifer, Ángeles caídos, etc. por esta razón el conocimiento referente a esos planos ha sido mantenido en el secreto, en el Santuario de los Santuarios de todas las fraternidades esotéricas y órdenes ocultas. Ha sido guardado en la más secreta cámara del Templo. Pero, y esto si podemos decirlo, los que han alcanzado grandes poderes espirituales y los han empleado mal se han creado un Destino terrible, y la oscilación del péndulo del Ritmo inevitablemente los llevará al otro extremo de la existencia material, desde cuyo punto tendrán que volver nuevamente a hacer el mismo camino a lo largo de las múltiples espirales del Sendero, pero siempre tendrán como castigo el recuerdo vibrante de las cumbres donde cayeron debido a su mal obrar. Las leyendas sobre los ángeles caídos tienen una base real, como saben todos los ocultistas. La lucha interesada por el poder en los planos espirituales inevitablemente produce que el alma egoísta pierda su equilibrio espiritual y caiga tan abajo como había ascendido. Pero, aun a estas almas, se les presenta la oportunidad de volver sobre sus pasos, y hacen la jornada de vuelta pagando la tremenda penalidad, de acuerdo con la invariable ley.



Para concluir, recordamos que, de acuerdo con el principio de Correspondencia que encierra la verdad de que «Como es arriba, es abajo; como es abajo, es arriba», todos los siete principios herméticos están en plena operación en los diversos planos, físico, mental y espiritual. El Principio de la Sustancia Mental se aplica, por supuesto, a todos los planos, porque todos están en la mente del TODO. El Principio de Correspondencia se manifiesta en todos, porque existe analogía, acuerdo, correspondencia y concordancia entre los varios planos. El Principio de Vibración se manifiesta también en todos los planos, pues las diferencias que los dividen son consecuencia de la vibración, como ya hemos explicado. El Principio de Polaridad se manifiesta en cada plano, siendo los extremos o polos aparentemente opuestos y contradictorios. El Principio del ritmo se manifiesta en cada plano, con flujo y reflujo, ascenso y descenso, ingreso y egreso. El Principio de Causa y Efecto se manifiesta en cada plano, teniendo todo efecto su causa y toda causa su efecto. El Principio de Género se manifiesta en cada plano, estando siempre expresada la energía creadora y operando mediante los aspectos masculino y femenino. «Como es arriba, es abajo; como es abajo, es arriba». Los milenarios axiomas herméticos encierran los grandes principios de los fenómenos universales. Conforme vayamos considerando los restantes principios, veremos cada vez más clara la verdad de la naturaleza universal de este gran Principio de Correspondencia.

## **CAPÍTULO IX VIBRACIÓN**

*«Nada reposa; todo se mueve; todo vibra.»  
El Kybalion.*

El tercer Gran Principio Hermético —el Principio de la Vibración— encierra la verdad de que el movimiento se manifiesta en todo el Universo. Nada está en reposo, todo se mueve vibra y circula. Este principio hermético fue reconocido por algunos de los primitivos filósofos griegos, quienes lo expusieron en sus sistemas. Pero después, durante siglos enteros, quedó olvidado, salvo por los seguidores de las doctrinas herméticas. En el siglo XIX la ciencia física ha redescubierto esa verdad, y los descubrimientos científicos del siglo XX han aportado su testimonio en corroboración de esa verdad sostenida por la antiquísima Filosofía Hermética. La doctrina hermética no afirma solamente que todo está en movimiento constante, sino que las diferencias entre las diversas manifestaciones del poder universal se deben por completo al diferente modo e intensidad vibratoria. Y no sólo esto, sino que aun el TODO mismo manifiesta una vibración constante de tal infinita intensidad y rapidez, que prácticamente puede considerarse como si estuviera en reposo. Los instructores llaman la atención del estudiante sobre el hecho de que aun en el plano físico un objeto que gire rápidamente, como una rueda, por ejemplo, parece estar inmóvil. El espíritu es uno de los polos de la vibración, constituyendo el otro polo formas de materia extremadamente densas. Entre ambos polos hay millones y millones de diferentes intensidades y modos de vibración. La ciencia moderna ha comprobado que todo lo que llamamos materia y energía no

es más que «modos de movimientos vibratorios», y algunos de los más avanzados hombres de ciencia se están encaminando rápidamente hacia el punto de vista que los ocultistas tienen sobre los fenómenos de la mente: simples modos de vibración o movimiento. Veamos ahora lo que la ciencia tiene que decir sobre las vibraciones en la materia y en la energía. En primer lugar, la ciencia dice que toda materia manifiesta, en algún grado, la vibración producida por la temperatura o el calor. Está un objeto frío o caliente (pues ambos no son más que grados de la misma cosa), manifiesta ciertas vibraciones calóricas, y en ese sentido está en vibración. Todas las partículas de materia están siguiendo un movimiento circular, lo mismo los corpúsculos que los astros. Los planetas giran en torno de un sol, y muchos de ellos giran también sobre sus propios ejes. Los soles, a su vez, giran en torno de puntos centrales mayores, y se cree que éstos giran también alrededor de otros todavía más grandes, y así sucesivamente, ad infinitum. Las moléculas de que se compone cualquier clase de materia están en constante vibración, moviéndose unas en torno de otras, y también unas contra otras. Las moléculas están compuestas por átomos, los que, como aquellas, también están en constante movimiento y vibración. Los átomos están compuestos por corpúsculos, llamados también «electrones», «iones», etc., los que también están en un estado de rapidísima movimiento, girando unos en torno de otros, con diversas modalidades vibratorias. Y de esta manera toda materia manifiesta vibración, de acuerdo con el principio hermético correspondiente. Y así sucede también con las diversas formas de energía. La ciencia dice que la luz, el calor, el magnetismo y la electricidad no son más que formas de movimiento vibratorio relacionado de alguna manera con el éter, o probablemente emanado de él. La ciencia no ha tratado aún de explicar la naturaleza del fenómeno conocido como cohesión, que es el principio de la atracción molecular, ni de la afinidad química, que es el principio de la atracción atómica; ni de la gravitación (el mayor misterio de los tres), que es el principio de atracción por el cual toda partícula o masa de materia se siente atraída hacia toda otra partícula o masa. Estas tres modalidades de la energía no las comprende aún la ciencia, si bien los estudiosos se inclinan a pensar que son también manifestaciones de alguna forma de energía vibratoria, cosa que los herméticos han enseñado durante largas edades en el pasado. El éter universal, cuya existencia postula la ciencia sin comprender claramente su naturaleza, ya había sido explicado por los herméticos, quienes aseguraban que era una manifestación superior de lo que erróneamente se llamaba materia; es decir, que el éter era materia en un grado de vibración superior. El nombre que le daban era el de Sustancia Etérea, y decían que esta sustancia era de tenuidad y elasticidad extremas, llenando el espacio universal, sirviendo como médium de transmisión

para las ondas de energía vibratoria como el calor, la luz, la electricidad, el magnetismo, etc. La sustancia etérea es el eslabón de unión entre la modalidad de energía vibratoria que conocemos como materia por un lado y la que conocemos como energía o fuerza, por el otro, manifestando además un grado de vibración, en intensidad y modo, completamente propio.

Los hombres de ciencia proponen como ilustración para ver los efectos del aumento de vibración una rueda girando con gran rapidez. Supongamos primeramente que la rueda gira lentamente. Entonces diríamos que es un «objeto».

Si el objeto gira lentamente lo podremos ver fácilmente, pero no sentimos el menor sonido. Aumentándose gradualmente la velocidad en pocos momentos se hace ésta

tan rápida que comienza a oírse una nota muy baja y grave. Conforme sigue aumentando la velocidad la nota se va elevando en la escala musical, y así se van

distinguiendo unas tras otras las diversas notas conforme aumenta la velocidad de rotación. Finalmente, cuando el movimiento ha llegado a cierto límite se llega a la

última nota perceptible por el oído humano, y si la velocidad aumenta aún, sigue el

mayor silencio.

Nada se oye ya, pues la intensidad del movimiento es tan alta que el oído humano

no puede registrar sus vibraciones. Entonces comienzan a percibirse poco a poco

sucesivos grados de color. Después de un tiempo el ojo comienza a percibir un

oscuro color rojo. Este rojo va haciéndose cada vez más brillante. Si la velocidad

sigue aumentando el rojo se convertirá en anaranjado, el anaranjado en amarillo.

Después seguirán sucesivamente matices verdes, azules y añil, y finalmente aparecerá el matiz violeta. La velocidad se acrecienta más aún: entonces desaparece

todo color, porque el ojo humano ya no puede registrarlos. Pero ciertas radiaciones

humanas emanan del objeto en revolución: los rayos que se usan en la fotografía y

otras radiaciones sutiles de la luz.

Después comienzan a manifestarse los rayos conocidos bajo el nombre de X, y más

tarde empiezan a emanarse electricidad y magnetismo. Cuando el objeto ha alcanzado cierto grado de vibración, sus moléculas se

desintegran, resolviéndose en sus elementos originales o átomos. Después de los

átomos, según el principio de vibración, se separarían en innumerables corpúsculos

o electrones, de los que están compuestos. Y, finalmente, hasta los corpúsculos

desaparecerían y podría decirse que el objeto estaría compuesto por sustancia

etérea. La ciencia no se atreve a llevar la ilustración más allá, pero los herméticos

dicen que si las vibraciones continuaran aumentando el objeto pasaría sucesivamente por estados de manifestación superiores, llegando al plano

mental y después al espiritual, hasta ser por último absorbido en el TODO QUE ES EL Espíritu Absoluto. El «objeto», sin embargo, habría dejado de ser tal mucho

antes de llegar a la sustancia etérea, pero de todas maneras la ilustración es correcta en

cuanto demuestra los efectos del aumento continuo de la intensidad vibratoria.

Debe recordarse que en la ilustración anterior, con el llegar a los estados en que el

objeto irradia color, luz, etc., no se ha resuelto aún la cuestión en esas formas de

energía (que están en un grado mucho más elevado), sino que simplemente llega a

un grado de vibración en el que esas energías se libertan hasta cierto punto de las

limitadoras influencias de las moléculas, átomos y corpúsculos. Esas energías, si

bien son muy superiores en la escala a la materia, están aprisionadas y confinadas

en las combinaciones materiales, en razón de las fuerzas que se manifiestan a través

de ellas, y empleando formas materiales, y de esta manera se confinan en sus

creaciones corpóreas, lo que, hasta cierto punto, es cierto en toda creación, quedando la fuerza creadora envuelta en su propia creación.

Pero la doctrina hermética va mucho más allá que la ciencia moderna, y afirma que

toda manifestación de pensamiento, emoción, razón, voluntad, deseo o cualquier

otro estado mental, va acompañada por vibraciones, parte de las cuales se emanan

al exterior y tienden a afectar las mentes de los demás por «inducción». Esta es la

causa de la telepatía, de la influencia mental y de otros efectos del poder de una

mente sobre otra, la que ya va siendo de dominio público, debido a la gran cantidad

de obras de ocultismo que están publicando discípulos e instructores sobre estas

materias.

Cada pensamiento, emoción o estado mental tiene en su correspondiente intensidad

y modalidad vibratoria. Y, otras, esos estados mentales pueden ser reproducidos,

así como una nota musical puede ser reproducida haciendo vibrar las cuerdas de un

instrumento con la velocidad requerida, o como se puede reproducir un color cualquiera. Conociendo el Principio de Vibración, aplicado a los fenómenos

mentales, uno puede polarizar su mente en el grado que quiera, obteniendo así un

perfecto dominio y contralor sobre sus estados mentales. De la misma manera,

podrá afectar las mentes de los demás, produciendo en ellos los requeridos estados

mentales. En una palabra, podrá producir en el Plano Mental lo que la ciencia produce en el físico, o sea las vibraciones a voluntad. Este poder, por

supuesto, puede adquirirse únicamente mediante las instrucciones, ejercicios y prácticas

apropiadas, siendo la ciencia que las enseña, la de la «transmutación mental», una

de la rama de la Filosofía Hermética.

Un poco de reflexión sobre lo que hemos dicho mostrará que el Principio de Vibración está oculto tras todos los maravillosos fenómenos de los poderes

manifestados por los Maestros y Adeptos, quienes pueden aparentemente eludir las

leyes de la Naturaleza, pero que, realmente, no hacen más que emplear una ley

contra otra, un principio contra otros, y que llevan a cabo sus resultados modificando las vibraciones de las cosas materiales o de las energías,

realizando así

lo que comúnmente llamamos milagros.

Como dijo una de las más antiguas autoridades herméticas: «Aquel que ha comprendido el Principio de Vibración, ha alcanzado el cetro del Poder».

## CAPÍTULO X

### POLARIDAD

*«Todo es dual, todo tiene polos; todo su par de opuestos; los semejantes y desemejantes son los mismos; los opuestos son idénticos en naturaleza, difiriendo*

*sólo en grado; los extremos se tocan; todas las verdades, son medias verdades, todas las paradojas pueden reconciliarse.»*  
*El Kybalion.*

El Cuarto Gran Principio Hermético —el Principio de polaridad— encierra la verdad de que todas las cosas manifestadas tienen dos lados, dos aspectos, dos polos; un par de opuestos con innumerables grados entre ambos extremos. Las antiguas paradojas, que siempre han confundido la mente de los hombres, quedan explicadas si se comprende este principio. El hombre siempre ha reconocido algo semejante a este principio y ha tratado de expresarlas con dichos, máximas o aforismos como los siguientes: «Todo es y no es al mismo tiempo»; «todas las verdades no son más que medias verdades»; «toda verdad es medio falsa»; «Todas las cosas tienen dos lados»; «siempre hay un reverso para cada anverso», etc. Las enseñanzas herméticas opinan sobre la diferencia que existe entre cosas aparentemente opuestas diametralmente, que es sólo cuestión de grado. Y afirma que todo par de opuestos puede conciliarse y que la tesis y la antítesis son idénticas en naturaleza, difiriendo sólo en grado. La conciliación universal de los opuestos se efectúa reconociendo este Principio de Polaridad. Ejemplo de este principio pueden encontrarse en todas partes, después de un examen de la naturaleza real de las cosas. El espíritu y la materia no son más que polos de las mismas cosas, siendo los planos intermediarios cuestión de grados vibratorios meramente. El TODO y los muchos son los mismos, residiendo la diferencia solamente en el grado de manifestación mental. De manera, pues, que la LEY y las leyes son los dos polos de una sola y misma cosa. E igual sucede con el PRINCIPIO y los principios, con la MENTE infinita y la mente finita. Si pasamos al plano físico encontramos que el Calor y el Frío son de naturaleza idéntica, siendo la diferencia simple cuestión de grados. El termómetro indica los grados de temperatura, siendo el polo inferior el llamado «frío» y el superior «calor». Entre ambos hay muchos grados de calor y frío, pues cualquier nombre que se les dé es correcto. De dos grados, el superior es siempre más caliente en comparación con el inferior, que es más frío. No hay absolutamente un tipo fijo: todo es cuestión de grado. No hay ningún sitio en el termómetro en el que cese el calor y comience el frío absolutamente. Todo se reduce a vibraciones más o menos elevadas o bajas. Las mismas palabras «elevado» y «bajo» que nos vemos obligados a usar, no son más que polos de la misma cosa: los términos son relativos. Así sucede igualmente con el «Este» y el «Oeste». Si viajamos alrededor del mundo en dirección al oriente, llegaremos a un punto que se llama occidente, considerándolo desde el punto de partida. Marchemos suficientemente lejos hacia el Norte y pronto nos encontraremos viajando hacia el sur y viceversa. La Luz y la oscuridad son polos de la misma cosa, con muchos grados entre ambos. La escala musical es la misma. Partiendo del sí en adelante llegaremos a encontrar otro sí y así sucesivamente, siendo las diferencias entre los extremos también

cuestión de grados. En la escala del color sucede otro tanto, siendo la intensidad vibratoria la única diferencia que existe entre el rojo y el violeta. Lo grande y lo pequeño son cosas relativas. Igualmente lo es el ruido y la quietud, lo duro y lo blando, lo afilado y lo romo. Positivo y negativo son los dos polos de una misma cosa, con innumerables gradaciones entre ambos. Bueno y malo no son cosas absolutas; A un extremo lo llamamos bueno y al otro malo, o Bien al uno y Mal al otro, de acuerdo con el sentido que queramos darle. Una cosa es menos buena que la que le es superior en la escala, pero esa cosa menos buena, a su vez, es mejor comparada con la que tenga el más o el menos regido por la posición que tenga en la escala. Igual cosa sucede en el plano mental. El amor y el odio son considerados como diametralmente opuestos, completamente diferentes e irreconciliables. Pero si aplicamos el Principio de Polaridad, encontraremos que no existe un amor absoluto o un odio absoluto, diferentes uno de otro. Los dos no son más que términos aplicados a los dos polos de la misma cosa. Empezando en cualquier punto de la escala, encontramos «más amor» o «menos odio», si ascendemos por ella, o «menos amor» si por ella descendemos, y esto es cierto, sin importar nada el punto, alto y bajo, que tomemos como partida. Hay muchos grados de amor y de odio, y existe también un punto medio donde el agrado y el desagradado se mezclan en tal forma que es imposible distinguirlos. El valor y el miedo quedan también bajo la misma regla. Los pares de opuestos existen por doquier. Donde encontremos una cosa, encontraremos también su opuesta: los dos polos. Este hecho es el que permite al hermético transmutar un estado mental en otro, siguiendo las líneas de polarización. Las cosas de diferente clase no pueden transmutarse unas en otras, pero sí las de igual clase. Así, pues, el Amor no podrá convertirse en Este u Oeste, o Rojo o Violeta, pero puede tornarse en Odio, e igualmente el Odio puede tornarse en Amor cambiando su polaridad. El valor puede transmutarse en miedo y viceversa. Las cosas duras pueden tornarse blandas, las calientes, frías, y así sucesivamente, efectuándose siempre la transmutación entre cosas de la misma clase, pero de grado diferente. Tratándose de un hombre cobarde, si se elevan sus vibraciones mentales a lo largo de la línea Miedo-valor, se llenará de valentía y desprecio por el peligro. E igualmente el perezoso puede hacerse activo y enérgico, polarizándose simplemente a lo largo de las líneas de deseada cualidad. Los discípulos familiarizados con los procedimientos mediante los cuales producen las diversas escuelas de ciencia mental cambios en los estados mentales de sus seguidores, quizás, no comprendan fácilmente cuál es el principio que se oculta tras esos cambios. Pero, no obstante, una vez que se ha entendido el Principio de Polaridad, se ve inmediatamente que esos cambios mentales son ocasionados por un cambio de polaridad, por un deslizamiento a lo largo de la misma escala. Este cambio no es de la naturaleza de transmutar una cosa en otra completamente

diferente, sino que se reduce a un simple cambio de grado de la misma cosa, lo que es una diferencia importantísima. Por ejemplo, y sacando un ejemplo del Mundo Físico, es imposible cambiar el calor en agudeza o filiosidad, pesadez, elevación, etc., pero puede ser fácilmente transmutado en frío, con sólo amortiguar la vibración. De la misma manera el odio y el amor son recíprocamente transmutables, así como el miedo y el valor. Pero el Miedo no puede transformarse en Amor, ni el Valor en Odio. Los estados mentales pertenecen a innumerables clases, cada una de las cuales tienen sus polos opuestos, a lo largo de los cuales es posible la transmutación. Se comprenderá fácilmente que, tanto en los estados mentales como en los fenómenos del plano físico, los dos polos pueden ser clasificados como positivo y negativo, respectivamente. Así, pues, el amor es positivo respecto al odio; el valor respecto al miedo; la actividad respecto de la inercia, etc. Y también se notará, aun desconociendo el principio de vibración, que el polo positivo parece ser de grado superior que el negativo, pudiendo aquel dominar fácilmente a este. La tendencia de la Naturaleza es en dirección a la actividad dominante del polo positivo. Además del cambio de los polos de los propios estados mentales mediante la aplicación del arte de la polarización, el fenómeno de la influencia mental, en sus múltiples fases, demuestra que el principio puede extenderse hasta abarcar los fenómenos de la influencia de una mente sobre otra, de lo que tanto ha sido escrito en los últimos años. Cuando se comprende que la inducción mental es posible, esto es, que los estados mentales pueden producirse por inducción de los demás, entonces se verá como puede comunicarse a otra cierta clase de vibración o polaridad, cambiándose así la polarización de la mente entera. La mayoría de los resultados obtenidos mediante los «tratamientos mentales» se obtienen según ese principio. Por ejemplo, una persona está triste, melancólica y temerosa. Un científico de la mente eleva su propia mentalidad al deseado grado de vibración, mediante su voluntad previamente ejercitada, y de esta manera obtiene la polarización requerida en su propia mentalidad. Entonces por inducción, produce un estado mental análogo en el otro, siendo el resultado que las vibraciones de éste se intensifican y el paciente se polariza hacia el polo positivo de la escala, en vez de polarizarse hacia el negativo, y sus temores, melancolía, etc., se transforman en valor, contento y parecidos estados internos. Un poco de meditación sobre el asunto demostrará que esos cambios mentales se efectúan casi todos a lo largo de las líneas de polarización, siendo el cambio más bien cuestión que de clase. El conocimiento de este gran principio hermético permitirá comprender mejor los propios estados mentales, así como los de los demás. Y se verá que esos estados son puramente cuestión de grados, y al comprobar el hecho podrá elevar las vibraciones interiores a voluntad, cambiando su polaridad, haciéndose dueño de sus pensamientos, en vez de ser su esclavo y servidor. Este conocimiento le permitirá además ayudar a otros inteligentemente, cambiando, mediante los métodos apropiados, su polaridad. Es muy conveniente familiarizarse con este principio,

porque su comprensión correcta arrojará muchísima luz sobre problemas difíciles y oscuros.

## CAPÍTULO XI RITMO

*«Todo fluye y refluye, todo asciende y desciende; la oscilación pendular se manifiesta en todas las cosas; la medida del movimiento hacia la derecha es la misma que el de la oscilación a la izquierda; el Ritmo es la compensación.»*  
*El Kybalion.*

El Quinto Gran Principio Hermético —El Principio del Ritmo— encierra la verdad de que en todos se manifiesta una oscilación medida, movimiento de ida y vuelta, un flujo y reflujo, un movimiento semejante al del péndulo, una marea con suba y baja, manifestándose siempre entre los dos polos los planos físico, mental y espiritual. El principio del Ritmo está estrechamente relacionado con el principio de polaridad, descrito en el capítulo anterior. El ritmo se manifiesta entre los dos polos establecidos por el principio de polaridad. Esto no significa, sin embargo, que la oscilación rítmica vaya hasta los extremos de cada polo, pues esto sucede rarisimas veces. En realidad, es muy difícil establecer los opuestos polares extremos en la mayoría de los casos. Pero la oscilación es siempre «hacia» un polo primero, y después «hacia» el otro. Siempre hay una acción y una reacción, un avance y un retroceso, una elevación y una caída, manifestándose en todas las cosas y fenómenos del universo. Moles, mundos, hombres, animales, vegetales, minerales, energías, fuerzas, mente, y materia, y hasta el mismo espíritu manifiestan este principio. El principio se manifiesta en la creación y destrucción de los mundos, en la elevación y caída de las naciones, en la historia de la vida de todas las cosas y, finalmente, en los estados mentales del hombre. Empezando por las manifestaciones del Espíritu —el TODO— se verá que siempre hay una Emanación, seguida de Absorción, «la respiración y la aspiración de Brahma», según dicen los brahmines. Los universos se crean, alcanzan el punto más bajo de maternidad y entonces comienzan la oscilación de vuelta. Los soles nacen, alcanzan la cumbre de su poder, empieza el progreso de su retrogresión y después de eones sin cuento se convierten en muertas masas de materia, esperando otro impulso que imparta en ellos nuevas energías internas y que los lleve a un nuevo ciclo de vida solar. Y así sucede con todos los mundos: nacen, crecen y mueren, sólo para renacer de nuevo. E igualmente sucede con todas las cosas de cuerpo o forma: oscilan de la acción a la reacción, del nacimiento a la muerte, de la actividad a la inactividad, y de nuevo comienza el ciclo. Lo mismo pasa con todos los grandes movimientos filosóficos, credos de cualquier clase, gobiernos, naciones, etc.: nacen, crecen, llegan a su madurez, decaen, mueren, sólo para renacer de nuevo. La oscilación pendular es evidente por doquiera. La noche sigue al día y el día a la noche. El péndulo oscila del verano al invierno y

de éste a aquél. Los corpúsculos, átomos y moléculas y todas las masas de materia, oscilan en torno del círculo que corresponde a su naturaleza. No hay tal reposo absoluto o cesación de movimiento. Todo movimiento participa del Ritmo. Este principio es de aplicación universal. Puede ser aplicado a cualquier cuestión o fenómeno de las muchas fases de la vida. Puede aplicarse a todas las fases de la humana actividad. Siempre existe la oscilación rítmica de un polo a otro. El Péndulo Universal está siempre en movimiento. Las mareas de la vida fluyen y refluyen de acuerdo con la Ley.

La ciencia moderna reconoce el principio del Ritmo, y lo considera de aplicación universal en cuanto se refiere a las cosas materiales. Pero los herméticos llevan el principio mucho más allá y saben que sus manifestaciones se extienden a las actividades mentales del hombre, y que él solo explica la gran sucesión de sus modalidades, sentimientos y otros cambios contundentes que notamos en nosotros mismos. Pero los herméticos, al estudiar la operación de este principio, han descubierto el modo de substraerse a las actividades mediante la Transmutación.

Los Maestros Herméticos descubrieron que en tanto que el principio del Ritmo era invariable, y evidente en todos los fenómenos mentales, había dos planos de manifestación en lo que a los fenómenos mentales concernía. Descubrieron que había dos planos generales de conciencia, el Inferior y el Superior, y este descubrimiento les permitió elevarse al plano superior, escapando a la oscilación del péndulo rítmico, que se manifestaba en el plano inferior. En otras palabras, la oscilación del péndulo se produce en el plano inconsciente y la conciencia no queda, por consiguiente, afectada. A esta ley la llamaron la Ley de la Neutralización. Su operación consiste en elevar al Ego sobre las vibraciones del plano inconsciente de la actividad mental, de manera que la oscilación negativa del péndulo no se manifieste en la conciencia y no quede uno afectado por ella. Es lo mismo que levantarse por encima de una cosa y dejar que pase esta por debajo de uno. El instructor o discípulo hermético se polariza a sí mismo en el polo requerido, y por un procedimiento semejante a «rehusar» el participar en la oscilación retrógrada, o si se prefiere, «negando» su influencia sobre él, se mantiene firmemente en su posición polarizada, y permite al péndulo mental oscilar hacia atrás en el plano inconsciente. Todo hombre, que en mayor o menor grado, ha adquirido cierto dominio de sí mismo, realiza esto más o menos conscientemente, impidiendo que sus modalidades o estados mentales negativos lo afecten, mediante la aplicación de la ley de la neutralización. El maestro, sin embargo, lleva esto hasta un grado muchísimo mayor de eficacia y proficiencia, y, mediante su voluntad, llega a un grado de equilibrio e inflexibilidad mental casi imposible de concebir por aquellos que se dejan llevar y traer por el péndulo mental de sus sentimientos y modalidades.

Todo pensador apreciará debidamente la gran importancia del asunto con sólo considerar lo esclavo que, en su mayoría, la gente es de su propio estado de ánimo, sentimientos y emociones y el poco dominio de sí mismo que tienen. A poco que se

medite el asunto se comprenderá cuanto nos han afectado en nuestra vida esas oscilaciones del ritmo; como a un período de entusiasmo ha seguido un correspondiente período de depresión. Igualmente, tenemos períodos de valor, que son seguidos de períodos de desaliento y miedo. Y así sucede con todos o la mayoría por lo menos: marea de sentimientos y emociones se elevan y caen, pero nunca sospechan la causa de ese fenómeno. Si se comprende la operación de este principio, se obtendrá la clave para dominar esas oscilaciones y uno podrá conocerse a sí mismo mucho mejor, evitando además el dejarse llevar por esos flujos y reflujos. La voluntad es muy superior a la manifestación consciente de este principio, por más que el principio mismo nunca puede ser destruido. Podremos sustraernos a sus efectos, pero, no obstante, el principio obrará. El péndulo siempre oscila, si bien podemos evitar el ser arrastrados por su oscilación. Existen, además, otras particularidades en la operación de este Principio del Ritmo, de las que vamos a hablar ahora. Dentro de su operación entra lo que se conoce como ley de compensación. Una de las definiciones o significados de la palabra compensación es «contrabalancear», «equilibrar», y en este sentido se emplea dicho término en la Filosofía Hermética. A esta ley de compensación se refiere El Kybalion cuando dice: «La medida de la oscilación hacia la derecha es la misma que la de la oscilación a la izquierda; el ritmo es la compensación».

La ley de compensación es la que hace que la oscilación en una dirección determine otra oscilación en sentido contrario, y así se equilibran mutuamente. En el Plano Físico vemos muchos ejemplos de esta ley. El péndulo de un reloj oscila hasta cierto punto hacia la derecha y de allí vuelve a oscilar hacia la izquierda otro tanto. Las estaciones se equilibran unas a otras de la misma manera. Las mareas obedecen a la misma ley. Y la misma ley se manifiesta en todos los fenómenos del Ritmo. El péndulo que sólo hace una oscilación corta hacia la derecha, hace otra oscilación corta hacia la izquierda. Si la oscilación hacia la derecha es grande, la oscilación hacia la izquierda lo es igualmente, un objeto cualquiera arrojado hacia arriba, tiene que recorrer exactamente el mismo camino de vuelta. La fuerza con que se lanza un proyectil hacia arriba se reproduce cuando el proyectil vuelve a la tierra. Esta ley es constante en el Plano Físico, como cualquier referencia a la mayor autoridad científica lo corroborará. Pero el hermético lo lleva aún más allá. Y afirma que los estados mentales están sujetos a la misma ley. El hombre capaz de gozar agudamente, es también capaz de sufrir en igual grado. El que sólo es capaz de escaso dolor, tampoco puede gozar más que escaso placer. El cerdo sufre mentalmente muy poco; pero, en cambio, tampoco puede gozar gran cosa: está compensado. Por otra parte, hay animales que gozan extraordinariamente, pero también su sistema nervioso y temperamento los hacen sufrir extremos grados de dolor. Igualmente sucede con el hombre. Hay

temperamentos que sólo son capaces de muy poco goce, pero entonces sólo existe, como compensación, una capacidad para soportar muy poco dolor, en tanto que otros hombres pueden gozar intensamente sufren en igual grado. La regla es que la capacidad para el placer y el dolor en cada individuo está equilibrada. La ley de compensación opera ampliamente aquí también. Pero el hermético va más allá aún en esta materia, y afirma que antes de que uno pueda gozar de cierto grado de placer es necesario que haya oscilado proporcionalmente otro tanto hacia el otro polo del sentimiento o sensación. El negativo en esta materia precede al positivo; es decir, que al experimentar cierto grado de placer no se seguirá que «haya que pagarlo» con un correspondiente grado de dolor; por el contrario, el placer es la oscilación rítmica, de acuerdo con la ley de compensación, originada por un grado de dolor experimentado previamente, bien en la vida actual o en encarnaciones anteriores. Y esto arroja una nueva luz sobre el problema del dolor. Los herméticos consideran la cadena de vidas como continua, como simples puertas de una sola vida del individuo, de suerte que la oscilación rítmica es considerada en esta forma, mientras que no tendría significado alguno si no se admitiera la doctrina de la reencarnación. Pero, además, el hermético sostiene que el maestro o el discípulo avanzado es capaz, en grado superlativo, de rehuir la oscilación hacia el dolor, realizando el proceso de neutralización a que aludíáramos anteriormente. Ascendiendo al plano superior del Ego, se evitan muchas de las experiencias que llegan a los que habitan en planos inferiores. La ley de compensación desempeña una parte importante en la vida de los hombres, pues se verá que uno generalmente paga el precio de lo que tiene o le falta. Si se posee una cosa, falta otra, y así se equilibra la balanza. Nadie puede guardarse su centavo y tener al mismo tiempo la torta, todo tiene su lado agradable y desagradable. Las cosas que uno obtiene siempre las paga con las que pierde. El rico posee mucho de lo que al pobre le falta, mientras que el pobre posee cosas que frecuentemente están fuera del alcance del rico. El millonario que gusta de los festines, y que tiene la fortuna necesaria para satisfacer sus deseos y asegurarse la satisfacción de su gula, carece del apetito necesario para gustarlos, y envidia el apetito y la digestión del obrero a quien le falta la fortuna y la inclinación del millonario, gozando más de su sencillo alimento que el millonario sin apetito y con el estómago arruinado. Y así sucede con todo en la vida. La ley de compensación está siempre obrando, equilibrando y contrabalanceando las cosas continuamente, en la sucesión del tiempo, aunque la oscilación del ritmo tarde vidas enteras.

## **CAPÍTULO XII CAUSALIDAD**

*«Toda causa tiene su efecto; todo efecto tiene su causa; todo ocurre de acuerdo con la ley. Azar no es más que el nombre que se le da a la ley no reconocida; hay muchos planos de causalidad, pero ninguno escapa a la ley.»  
El Kybalion.*

EL Sexto Gran Principio Hermético —el principio de Causa y Efecto— encierra la verdad de que nada sucede casualmente; que la casualidad es sólo un término que indica la existencia de una causa no reconocida o percibida; que el fenómeno es continuo, sin soluciones de continuidad. El Principio de Causa y Efecto está tras todo pensamiento científico, antiguo o moderno, y fue enunciado por los Instructores Herméticos de los tiempos primitivos. Y si bien han surgido muchas discusiones y disputas entre las varias escuelas de pensamiento, esas disputas han versado especialmente sobre los detalles de la operación del citado principio, y también sobre el significado de determinadas palabras. El inmanente principio de Causa y Efecto ha sido aceptado como correcto por todos los pensadores del mundo que merecen realmente tal calificativo. Pensar de otra manera sería sacar el fenómeno del universo del dominio de la ley y del orden, relegándolo a ese algo imaginario al que el hombre ha dado el nombre de casualidad. Un poco de meditación evidenciaría que no existe absolutamente tal casualidad. Webster define la palabra casualidad diciendo que: «es un supuesto agente o modo de actividad diferente de una fuerza, ley o propósito; la operación o actividad de dicho agente; el efecto supuesto de tal agente; un suceso, una cosa fortuita, una casualidad, etc.». Pero un poco de meditación demostrará que no puede existir dicho agente casual, en el sentido de algo externo y fuera de la ley, algo aparte de la causa y del efecto. ¿Cómo podría existir algo actuando en el universo fenomenal, independiente de las leyes, del orden y de la continuidad del último? Tal agente sería algo completamente independiente del tren coordinado del universo, y, por consiguiente, sería superior a él. No podemos imaginar nada fuera del TODO, más allá de la ley, y esto porque el TODO es precisamente la ley en sí mismo. No hay sitio en el universo para nada externo o independiente de la ley. La existencia de algo semejante convertiría a todas las leyes naturales en inefectivas, y sumergiría al universo todo en el desorden más caótico. Un examen cuidadoso demostrará que lo que llamamos casualidad es meramente una expresión concerniente a causas oscuras, causas que no podemos percibir, causas que no podemos comprender. La palabra casualidad se deriva de una frase que significa «echar los dados», siendo la idea encerrada que la caída es meramente una ocurrencia, sin relación con causa alguna. Y en este sentido suele emplearse la palabra en cuestión. Pero cuando se examina el asunto detalladamente se verá que no hay tal casualidad absolutamente en la caída de un dado. Cada vez que cae el dado mostrando cierto número, obedece a una ley tan infalible como la que gobierna la revolución de los planetas en torno del Sol. Tras la caída del dado existen causas, o cadenas de causas, eslabones en ininterrumpida sucesión, hasta donde la mente no puede alcanzar. La posición del dado en la caja, la suma de

energía muscular empleada al arrojarlo, el estado de la mesa, etc., son otras tantas causas cuyo efecto puede verse. Pero, tras éstas, hay encadenamiento de causas invisibles precedentes, todas las cuales obran sobre el número que el dado debe mostrar en su cara superior. Si se arrojan los dados un gran número de veces, se verá que los puntos marcados son casi iguales, esto es, que habrá igual número de unos, de dos, etc. Arrójese una moneda al aire, y al caer dará cara o cruz. Pero si se arroja un número de veces suficiente, las caras y las cruces se igualarán. Pero todo cae bajo la operación de la Ley de Causa y Efecto, y si pudiéramos examinar todo el eslabonamiento de causas veríamos claramente que era sencillamente imposible que el dado cayera en otra forma que en la que cayó, bajo las mismas circunstancias y al mismo tiempo. Siendo las mismas causas, se produce siempre el mismo resultado. Toda ocurrencia tiene su causa y su porqué. Nada ocurre sin causa, o, mejor dicho, sin una cadena de causas. Al considerar este principio muchos se quedan confusos, porque no pueden explicar como una cosa puede ser causa de otra, esto es, ser la primera creadora de la segunda. En realidad, ninguna cosa puede producir o crear otra. La causa y el efecto residen meramente en los sucesos. Un suceso o acontecimiento es lo que viene, llega u ocurre como consecuencia o resultado de un acontecimiento o evento anterior. Ningún acontecimiento crea otro, sino que no es nada más que el eslabón precedente en la gran cadena coordinada de sucesos que fluyen de la energía creadora del TODO. Hay una continuidad de solución entre todos los acontecimientos precedentes, consecuentes y subsecuentes. Existe siempre una relación entre todo lo que ha pasado y todo lo que sigue. Una piedra se desprende de la montaña y se aplasta contra el tejado de una granja situada en el valle vecino. A primera vista parece obra de la casualidad; pero si se examina la materia se encontrará una gran cadena de causas tras ese acontecimiento. En primer lugar estaba la lluvia que ablandó la tierra que sostenía a la piedra, permitiéndole así caer; antes de esa causa estaba la influencia precedente del Sol y de otras lluvias, las que gradualmente fueron desintegrando la piedra de la roca; antes aún, estaban las causas que contribuyeron o produjeron la formación de la montaña y su elevación sucesiva por medio de las convulsiones de la Naturaleza, y así ad infinitum. Además podemos revisar las causas de la lluvia, podemos considerar la existencia del tejado. En una palabra, pronto nos encontraríamos envueltos en un laberinto de causas y efectos del que pronto tendríamos que luchar para escaparnos. Así como un hombre tiene dos padres y cuatro abuelos y ocho bisabuelos, y dieciséis tatarabuelos y así sucesivamente, de manera que al cabo de cuarenta generaciones se calcula el número de antecesores en muchos millones, así también suceden con el número de causas que subyacen tras el suceso o fenómeno más nimio, tal como el paso de un liviano trocito de carbón llevado por el viento. No es

nada fácil seguir la pista de esa partícula de hollín hasta los primitivos períodos de la historia del mundo, cuando formaba parte de un macizo tronco, que más tarde se convirtió en carbón, y así sucesivamente, hasta el momento en que pasaba volando ante nosotros en busca de otras muchas aventuras. Y una poderosísima cadena de acontecimientos, de causas y efectos, la llevó hasta su actual condición, y ésta no es más que uno de los tantos sucesos de la cadena, y que seguirán produciendo más y más eventos durante centenares y centenares de años a contar desde ahora. Una de las series de acontecimientos originados por esa partícula de hollín flotante ha sido el escribir estas líneas, lo que ha obligado a un tipógrafo a realizar cierto trabajo; esto despertará en vuestras mentes ciertos pensamientos, así como en las demás, los que a su vez afectarán a otros, y así sucesivamente, hasta donde la mente no puede alcanzar, y todo por el simplismo vuelito de una partícula de hollín, todo lo cual muestra la relatividad y asociación de las cosas y la deducción consiguiente de que nada hay grande ni pequeño en la mente que todo lo creó. Meditemos un momento. Si cierto hombre no hubiera encontrado a cierta mujer en la obscura Edad de Piedra, vos, que estáis ahora leyendo estas líneas, no estaríais ahora aquí. Y si, quizá, la misma pareja no se hubiera encontrado, los que escribimos estas líneas tampoco estaríamos aquí. Y el mismo hecho de que nosotros, por nuestra parte, escribamos, y de que vos leáis por la vuestra, afectará no solamente nuestras propias vidas, sino que también tendrá un efecto directo o indirecto sobre muchas otras personas que viven actualmente o que vivirán en las edades por venir. Todo pensamiento generado en nuestra mente, todo acto realizado, tiene sus resultados directos e indirectos, que se eslabonan coordinadamente en la gran cadena de Causas y Efectos. No deseamos entrar a discutir sobre el libre albedrío y el determinismo, en esta obra, por múltiples razones. Entre otras muchas, la principal es que ningún lado del asunto es completamente exacto, siendo en realidad ambos parcialmente verdad, de acuerdo con las enseñanzas herméticas. El Principio de Polaridad demuestra que ambos aspectos son medias verdades: los opuestos polos de la verdad. La verdad es que el hombre puede ser a la vez libre y limitado por la necesidad, dependiendo todo del significado de los términos y de la altura de la verdad desde la cual se examine el asunto. Los antiguos escritores expresaban el punto diciendo que: «Cuanto más lejana está la creación del Centro, tanto más limitada está. Cuanto más próxima está del Centro, tanto más libre está». Los hombres en su mayoría, son más o menos esclavos de la herencia, del medio ambiente, etc., y manifiestan muy poco libre albedrío. Se ven arrastrados por las opiniones, costumbres y pensamientos del mundo externo, así como también por sus emociones, sentimientos y modalidades. No manifiestan el menor dominio de sí mismo que merezca ese nombre. Y con indignación rechazan esa afirmación diciendo: «Yo puedo obrar ciertamente con plena libertad y hacer lo que se me dé

la gana; hago precisamente lo que quiero hacer». Pero no pueden explicar por qué o de donde viene el «necesito» y me «gusta». ¿Qué es lo que les hace querer una cosa con preferencia a otra? ¿Qué es lo que les hace «gustar» una cosa y no otra? ¿No hay ninguna «razón» para sus «gustos» y «necesidades»? El maestro puede transformar los «agradados» y «necesidades» en otros en el extremo opuesto de su polo mental. Puede y tiene la capacidad de «querer, querer» en vez de querer porque algún sentimiento, modalidad, emoción o sugestión del medio ambiente despierte en él una tendencia o deseo de hacer tal o cual cosa. La mayoría de los hombres es arrastrada como si fuera una piedra, obedeciendo al medio ambiente, a las influencias externas y a las modalidades, deseos y emociones internas, etc., por no hablar de los deseos y voluntades de los demás que son más fuertes. La herencia, el medio ambiente y las sugestiónes los arrastran sin la menor resistencia por su parte, sin que ejerciten en modo alguno su voluntad. Movidos como las fichas en el tablero de ajedrez de la vida, desempeñan su parte y se quedan a un lado después del juego. Pero los Maestros, que conocen las reglas del juego, se elevan por encima del plano de la vida material, y colocándose en contacto con los poderes superiores de sus naturalezas dominan sus propias modalidades, caracteres, cualidades y polaridades, así como el medio ambiente que los rodee, haciéndose en esta forma directores del juego en vez de meras fichas: Causas en vez de Efectos. Los Maestros no se libran de la causalidad en los planos superiores, sino que están bajo el contralor de esas más elevadas leyes, y haciendo uso de éstas se hacen dueños de las circunstancias en los planos inferiores. De esta manera forman una parte consciente de la Ley, en vez de ser sus ciegos instrumentos. Mientras obedecen y sirven en los Planos Superiores, dominan y son dueños del plano material. Pero, tanto arriba como abajo, la Ley está siempre en operación. No existe tal casualidad o azar. La ciega diosa ha sido abolida por la razón. Ahora podemos ver, con ojos iluminados por el conocimiento, que todo está gobernado por la ley universal y que el infinito número de leyes no es más que manifestaciones de la Única Gran Ley: la Ley que es el TODO. Es, pues, muy cierto que ni siquiera un gorrión deja de estar presente en la Mente del TODO, que hasta los cabellos de nuestra cabeza están contados, según dicen las escrituras. Nada hay fuera de la ley; nada ocurre en contra de ella. Pero, a pesar de ello, no se vaya a caer en el error de que el hombre es un autómatas ciego, al contrario. La doctrina hermética dice que el hombre puede emplear la Ley contra las leyes, que lo superior siempre prevalecerá contra lo inferior, hasta que el hombre haya alcanzado aquel estado en el que buscará refugio en la LEY misma y podrá evadirse de todas las leyes fenomenales. ¿Se puede comprender el significado íntimo, interno, de esto?.

### **CAPÍTULO XIII GÉNERO**

*«El género está en todo, todo tiene su principio masculino y femenino; el género se manifiesta en todos los planos.»  
El Kybalion.*

EL Séptimo Gran Principio Hermético —el Principio de Género— encierra la verdad de que el género se manifiesta en todas las cosas, de que los principios masculinos y femeninos están siempre presentes en plena actividad en todos los fenómenos y en cada uno de los planos de la vida. En este punto es bueno llamar la atención sobre el hecho de que el Género, en su sentido hermético, y el sexo, en la acepción ordinariamente aceptada del término, no son lo mismos. La palabra «género» deriva de la raíz latina que significa «concebir, procrear, generar, crear, producir». Un momento de consideración sobre el asunto demostrará que esa palabra tiene un significado mucho más amplio y general que el término «sexo», pues este se refiere a las distinciones físicas entre los seres machos y hembras. El sexo no es más que una mera manifestación del Género en cierto plano del Gran Plano Físico: el de la vida orgánica. Es necesario que esta distinción se imprima en la mente, porque ciertos escritores que han adquirido algunas nociones de filosofía hermética han tratado de identificar este séptimo principio con estúpidas y a veces reprobables teorías y enseñanzas concernientes al sexo. El oficio del género es solamente el de crear, producir, generar, etc., y sus manifestaciones son visibles en todos los planos fenomenales. Es un tanto difícil aportar pruebas de esto siguiendo las líneas científicas, porque la ciencia no ha reconocido todavía a este principio como de aplicación universal. Pero, así y todo, van produciéndose algunas pruebas provenientes de fuentes científicas. En primer lugar, encontramos una manifestación distinta del Principio del Género entre los corpúsculos, iones o electrones, que constituyen las bases de la materia como la ciencia lo reconoce actualmente, y que, al constituir determinadas combinaciones, forman el átomo, que anteriormente se consideraba como el punto final e indivisible. La última palabra de la ciencia es que el átomo está compuesto por una multitud de corpúsculos, electrones o iones (diversos nombres de la misma cosa), que giran unos en torno de otros y vibran con un elevado grado de intensidad. Pero se postula además que la formación del átomo se debe realmente a que los corpúsculos negativos se pongan a girar en torno de uno positivo. Los corpúsculos positivos parecen ejercer cierta influencia sobre los negativos, impulsando a estos a constituir ciertas combinaciones que dan como resultado la «creación» o «generación» de un átomo. Y esto está perfectamente de acuerdo con las más antiguas enseñanzas herméticas, que han identificado siempre al principio masculino del género con lo «positivo» y al femenino con lo «negativo», como en la electricidad, por ejemplo. Puédese agregar ahora que la mente pública se ha formulado una impresión completamente errónea sobre las cualidades del llamado «polo negativo» de la materia electrificada o magnetizada. Los términos positivos y negativos han sido pésimamente aplicados a este fenómeno. La palabra «positivo» significa algo real y fuerte en comparación con la irrealidad o debilidad del negativo. Pero nada está más lejos de los hechos reales de los fenómenos eléctricos. El polo negativo de la



batería es realmente el polo en y por el cual se manifiesta la generación o producción de formas y energías nuevas. Nada hay de «negativo» en él. Los hombres de ciencia de mayor autoridad están actualmente empleando la palabra «cátodo» en vez de «negativo», derivando cátodo de una raíz griega que significa «desciende, el recorrido o camino de la generación», etc. Del cátodo emerge el torbellino de electrones o corpúsculos; del mismo polo surgen esos maravillosos «rayos» que han revolucionado las concepciones científicas durante la pasada década. El polo catódico es la madre de todos los extraños fenómenos que han convertido en inútiles a los antiguos libros de texto y que han hecho que teorías mucho tiempo aceptadas hayan sido relegadas al montón de los desechos de las especulaciones científicas. El cátodo, o polo negativo, es el principio madre de los Fenómenos Eléctricos y de las más sutiles formas de materia que la ciencia conoce actualmente. De manera, pues, que existen poderosas razones que impulsan a rechazar el término «negativo», insistiendo en sustituirlo por la palabra «femenino» en vez del término antiguo. Los hechos nos conducen a esto, sin tener en cuenta para nada la doctrina hermética, y, por consiguiente, emplearemos la palabra «femenino» en vez de «negativo» al hablar de dicho polo de actividad. Las últimas enseñanzas científicas dicen que los corpúsculos o electrones creadores son femeninos. (La ciencia dice que «están compuestos por electricidad negativa» y nosotros que están compuestos por energía femenina). Un corpúsculo femenino se destaca, o mejor dicho, deja a un corpúsculo masculino y comienza una nueva carrera. Activamente busca una unión con un corpúsculo masculino, animado por el impulso natural a crear nuevas formas de materia o energía. Cierto autor va aún más lejos y dice que «enseguida busca, por su propia voluntad, una unión»... este desprendimiento y unión forman la base de la mayor parte de las actividades en el mundo químico. Cuando un corpúsculo femenino se une a otro masculino, empieza determinado proceso. Las partículas femeninas vibran más intensamente bajo la influencia de la energía masculina y giran rápidamente en torno de esta última. El resultado es el nacimiento de un nuevo átomo. Este nuevo átomo está compuesto realmente por una unión de electrones masculinos y femeninos, pero cuando la unión se efectúa el átomo es una cosa separada, que posee ciertas propiedades, pero que ya no manifiesta más la propiedad de electricidad en libertad. El proceso del desprendimiento o separación de los electrones femeninos se llama «ionización». Estos electrones o corpúsculos son los obreros más activos en el campo de la Naturaleza. De sus uniones o combinaciones surgen las diversas manifestaciones de la luz, del calor, de la electricidad, del magnetismo, de la atracción, de la repulsión, de las afinidades químicas y sus contrarios, así como otros fenómenos de índole similar. Y todo surge de la operación del principio de género en el plano de la energía. El papel del principio masculino parece ser el de dirigir a cierta energía inherente hacia el principio femenino, poniendo así en actividad el proceso creador. Pero el

principio femenino es el único que ejecuta siempre el trabajo activo creador en todos los planos absolutamente. Pero, sin embargo, cada principio es incapaz de energía operadora sin la ayuda del otro. En algunas de las formas de la vida los dos principios se combinan en un solo organismo. Por esta razón, todo en el mundo orgánico manifiesta ambos géneros: siempre está el principio masculino presente en la forma femenina. Las enseñanzas herméticas comprenden en gran parte la operación de los dos principios del género en la producción y manifestación de las diversas formas de energía, etc., pero no es necesario entrar en detalles sobre el mismo en este asunto, pues no es posible endosarlas momentáneamente con pruebas científicas que aún no existen, debido a que la ciencia no ha progresado todavía suficientemente. Pero el ejemplo expuesto sobre los fenómenos de los electrones o corpúsculos demuestra que la ciencia está en el verdadero camino y también da una idea general sobre los principios subyacentes. Algunos investigadores científicos han anunciado su creencia de que, en la formación de los cristales, se encuentra algo que corresponde a una especie de actividad sexual, lo que es una prueba más de la dirección de donde sopla el viento actualmente sobre el campo de la ciencia. Y cada año que pasa aportará nuevos hechos que corroborarán la exactitud del Principio Hermético de Género. Se encontrará que el género está en operación constante, manifestándose en todo el campo de la materia inorgánica, así como en el campo de la energía o fuerza. La electricidad se considera actualmente como «algo» en lo que todas las demás formas de energía se mezclan o disuelven. La Teoría Eléctrica del Universo es la última doctrina científica emitida, y está adquiriendo rápidamente gran popularidad y aceptación. Y de esto se deduce que, si hemos podido descubrir en el fenómeno de la electricidad, en la misma raíz o fuente de sus manifestaciones, una evidencia clara e inequívoca de la presencia del género y de sus actividades, se puede afirmar sin miedo que la ciencia llegará, últimamente, a ofrecer pruebas de la existencia, en todos los fenómenos del universo, de ese gran principio hermético: el Principio de Género. No es necesario perder el tiempo hablando del conocido fenómeno de la «atracción y de la repulsión» de los átomos, de la afinidad química, de los amores y odios de las moléculas, de la atracción o cohesión entre las partículas de la materia. Esos hechos son hartamente conocidos como para exigir mayores comentarios. Pero, ¿se ha pensado alguna vez en que todas esas cosas no son más que manifestaciones del principio de Género? ¿No se ve claramente que el fenómeno es general, trátase de corpúsculos, moléculas o electrones? Y todavía más: ¿no es enteramente razonable y lógica la enseñanza hermética que afirma que la misma ley de la gravitación esa extraña atracción por la cual todas las partículas y cuerpos en el universo tienden unos hacia otros— no es sino otra manera de manifestarse del principio del género, que opera en la dirección de atraer las energías masculinas hacia las

femeninas y viceversa? No es posible ofrecer pruebas científicas por el momento, pero si se examinan los fenómenos a la luz de las doctrinas herméticas sobre el asunto se verá que no existe hipótesis alguna mejor que la actual, que explique los problemas. Sométanse todos los fenómenos físicos a la prueba, y se verá que el principio del género se hace evidente. Pasemos ahora a considerar la operación de este principio en el plano mental. Muchos hechos interesantes están esperando nuestro examen.

#### **CAPÍTULO XIV GÉNERO MENTAL**

Los estudiantes de psicología que han seguido atentamente el tren del pensamiento moderno en lo que respecta a los fenómenos mentales habrán quedado extrañados de la rara insistencia de la idea o concepto de la dualidad mental que se ha manifestado tan fuertemente durante los diez o quince años últimos, y que ha dado origen a gran número de plausibles teorías concernientes a la naturaleza y constitución de esa «doble mente». El difunto Thomson J. Hudson alcanzó gran popularidad en 1893 al enunciar su conocida teoría sobre las «mentes objetiva y subjetiva», que, según sostenía, existían en cada individuo. Otros autores han llamado igualmente la atención con sus teorías referentes a las mentes «consciente y subconsciente», mentes voluntaria e involuntaria, mente activa y pasiva, etc. Esas teorías podrán diferir según cada autor, pero siempre queda el principio básico que es el de la dualidad mental. El estudiante de la filosofía hermética se siente tentado por la sonrisa cuando lee y oye hablar de esas numerosas teorías nuevas, respecto a la dualidad de la mente, adhiriéndose cada escuela tenazmente a su propia doctrina, proclamando cada una con empeño que ha sido ella la que ha descubierto la verdad. El estudiante que hojee el libro de la historia oculta encontrará en su mismo principio referencias a las antiguas enseñanzas herméticas sobre el principio del género. Y si prosigue su examen, encontrará que esa antigua filosofía conoció el fenómeno de la dualidad mental y la explicó mediante la teoría del género en la mente. Este concepto del género mental puede ser explicado en pocas palabras a los estudiantes que ya se han familiarizado con las teorías modernas que aluden al mismo. El principio masculino de la mente corresponde a la llamada mente objetiva, mente consciente, mente voluntaria o activa, etc., en tanto que el principio femenino corresponde a la llamada mente subjetiva, subconsciente, involuntaria, pasiva, etc. Por supuesto, la enseñanza hermética no concuerda con las muchas teorías modernas concernientes a las dos fases de la mente, ni admite muchos de los hechos proclamados por esas escuelas en apoyo de ese doble aspecto. Si indicamos la base de la concordancia es para facilitar al estudiante la asimilación de los conocimientos adquiridos con anterioridad sobre la filosofía hermética. Los estudiantes de Hudson conocerán la proposición que se hace en el principio del segundo capítulo de su obra *The Law of Psychic Phenomena* (la Ley de los Fenómenos Psíquicos), que dice: «la jerigonza mística de los filósofos herméticos

expresa la misma idea general»... o sea la dualidad de la mente. Si el doctor Hudson se hubiera tomado el trabajo de descifrar algo más «la jerigonza mística de la Filosofía Hermética» hubiera recibido mucha luz sobre el punto de la dualidad de la mente; pero entonces, quizás, su obra más interesante no hubiera sido escrita. Consideremos ahora las enseñanzas herméticas concernientes al género mental. Los instructores herméticos imparten enseñanzas concernientes a este punto, pidiendo a sus discípulos que se atengan al proceso de su propia conciencia, a su propio yo. El discípulo fija entonces su atención internamente sobre el ego que está en cada uno de nosotros. Cada estudiante ve que su propia conciencia le da como primer resultado de la existencia de su yo: «Yo Soy». Esto, al principio, parece ser la palabra final de la conciencia, pero un examen ulterior desprende el hecho de que esto «yo soy» puede separarse en dos partes distintas o aspectos que, si bien trabajan al unísono y en conjunción, sin embargo puede ser separadas en la conciencia. Si bien al principio parece que sólo existe un único Yo, un examen más cuidadoso revela que existe un «yo» y un «mí». Este par mental difiere en características y naturaleza, y el examen de esta, así como de los fenómenos que surgen de la misma, arrojan gran luz sobre muchos de los problemas de la influencia mental. Comencemos considerando el «mí», que generalmente se confunde con el «yo», si no se profundiza mucho en los recessos de la conciencia. El hombre piensa de sí mismo (en su aspecto de «mí» o «me») como si estuvieran compuesto por ciertos sentimientos, agrados, gustos, y disgustos, hábitos, lazos especiales, características, etc., todo lo cual forma su personalidad, o el ser que conoce él mismo y los demás. El hombre sabe que estas emociones y sentimientos cambian, que nacen y mueren, que están sujetos al principio del Ritmo y al de la Polaridad, cuyos principios lo llevan de un extremo a otro. También piensa de sí mismo como cierta suma de conocimientos agrupados en su mente, que forman así una parte de él. Éste es el «mí» o «me» del hombre. Pero quizás hemos precedido demasiado aprisa. El «mí» de muchos hombres está compuesto en gran parte de la conciencia que tiene de su propio cuerpo y de sus apetitos físicos, etc. Y, estando su conciencia limitadas en alto grado a su naturaleza corporal, prácticamente «viven allí». Algunos hombres van tan allá en esto que consideran su apariencia personal como parte de su «mí», y realmente la consideran parte de sí mismo. Un escritor dijo con mucho humorismo en una oportunidad que el hombre se compone de tres partes: «Alma, cuerpo y vestidos». Y esto haría que muchos perdieran su personalidad si se les despojara de sus vestidos. Pero, aun aquellos que no están tan estrechamente esclavizados con la idea de su apariencia personal, lo están por la conciencia de sus cuerpos. No pueden concebirse sin él. Su mente les parece que es algo «que pertenece» a su cuerpo, lo que, en muchos casos, es realmente cierto. Pero conforme el hombre adelanta en la escala de la conciencia, va adquiriendo el poder de desprender a su «mí» de esa idea corporal, y puede pensar de su cuerpo

que es algo «que pertenece» a su propia parte mental. Pero aun entonces es muy capaz de identificar el «mí» completamente con sus estados mentales, sensaciones, etc., que siente existen dentro de él. E identificará esos estados consigo mismo, en vez de estimarlos como simples «cosas» producidas por su mentalidad, existentes en él, dentro de él y proviniendo de él, pero que, sin embargo, no son él mismo. Puede comprobar también que esos estados cambian mediante un esfuerzo volitivo, y que es capaz de producir una sensación o estado de naturaleza completamente opuesta de la misma manera, y, sin embargo, sigue existiendo siempre el mismo «mí». Después de un tiempo, podrá así dejar a un lado esos diversos estados mentales, emociones, sentimientos, hábitos, cualidades, características y otras posesiones personales, considerándolas como una colección de cualidades, curiosidades o valiosas posesiones del «no mí». Esto exige mucha concentración mental y poder de análisis de parte del estudiante. Pero ese trabajo es posible, y hasta los que no están muy adelantados pueden ver, en su imaginación, como se realiza el proceso descrito. Después de realizado ese ejercicio el discípulo se encontrará en posesión consciente de un «Ser» que puede ser considerado bajo su doble aspecto del «yo» y de «mí». El «mí» se sentirá como algo mental en lo que pueden producirse los pensamientos, ideas, emociones, sentimientos y otros estados mentales. Puede ser considerado como si fuera la «matriz mental», según decían los antiguos, capaz de generar mentalmente. Este «mí» se denuncia a la conciencia poseyendo poderes de creación y generación latentes, de todas clases. Su poder de energía creadora es enorme, según puede sentirlo uno mismo. Pero, a pesar de todo, se tiene la conciencia de que debe recibir alguna forma de energía, bien del mismo «yo», inseparable compañero, o bien de algún otro «yo», a fin de que así pueda producir sus creaciones mentales. Esta conciencia aporta consigo una realización de la enorme capacidad de trabajo mental y de poder creador que encierra. El estudiante encuentra pronto que no es todo lo que hay en conciencia íntima, pues ve que existe un algo mental que puede «querer» que el «mí» obre de acuerdo con cierta línea creadora y que, sin embargo, permanece aparte, como testigo de esa creación mental. A esta parte de sí mismo se le da el nombre del «yo». Y puede reposar en su conciencia a voluntad. Allí se encuentra, no una conciencia de una capacidad de generar y crear activamente en el sentido del proceso gradual común a las operaciones mentales, sino más bien de la conciencia de una capacidad de proyectar una energía del «yo» al «mí»: «Querer» que la creación mental comience y proceda. También se experimenta que el «yo» puede permanecer aparte, testigo de las operaciones o creaciones mentales del «mí». Este doble aspecto existe en la mente de toda persona, el «yo» representa al Principio Masculino del género mental, y el «mí» al Principio Femenino. El «yo» representa el aspecto de Ser; el «mí» el

aspecto de «devenir». Se notará que el principio de correspondencia opera en este plano lo mismo que en el que se realiza la creación del Universo. Los dos son parecidos, si bien difieren enormemente de grado. «Como es arriba, es abajo; como es abajo, es arriba». Estos aspectos de la mente —los principios masculinos y femeninos— el «yo» y el «mí» —considerados en relación con los fenómenos psíquicos y mentales ya conocidos—, dan la clave maestra para dilucidar la operación y manifestación de esas nebulosas regiones de la mente. El principio del género mental aporta la verdad que se encierra en todo el campo de los fenómenos de influencia mental. La tendencia del principio femenino es siempre la de recibir impresiones, mientras que la tendencia del masculino es a darlas o a expresarlas. El principio femenino tiene un campo de acción mucho más variado que el masculino. El principio femenino conduce el trabajo de generar nuevos pensamientos, conceptos, ideas, incluso la obra de la imaginación. El masculino se contenta con el acto de «querer» en sus varias fases. Sin embargo, sin la ayuda activa de la voluntad del principio masculino, el femenino puede contentarse con generar imágenes mentales que son el resultado de impresiones recibidas del exterior, en vez de producir creaciones mentales originales. Las personas que pueden prestar continuada atención a un sujeto emplean activamente ambos principios mentales: el femenino, en el trabajo activo de la generación mental, y el masculino en estimular y dar energía a la porción creadora de la mente. La mayoría apenas hace uso del principio masculino, y se contenta con vivir de acuerdo con los pensamientos e ideas que se filtran en su «mí» y provienen del «yo» de otras mentalidades. Pero no es nuestro propósito detenernos en esta faz del asunto, cosa que puede estudiarse en cualquier tratado bueno de psicología, con la clave ya indicada sobre el género mental. El estudiante de los fenómenos psíquicos conoce la realidad de los maravillosos fenómenos clasificados como telepatía, influencia mental, sugestión, hipnotismo, etc. Muchos han buscado explicación a estas diversas fases de los fenómenos, siguiendo las teorías de dualidad mental promulgadas por los diferentes instructores. Y, hasta cierto punto, están en lo cierto, porque, realmente existe una manifestación clara y definida de dos fases distintas de actividad mental. Pero si esos estudiantes consideran esa dualidad a la luz de las enseñanzas herméticas concernientes a la vibración y al género mental, verían que la clave tan buscada la tienen al alcance de la mano. En los fenómenos telepáticos se ve que la energía vibratoria del principio masculino se proyecta hacia el principio femenino de otra persona, y que esta última absorbe ese pensamiento y le permite desarrollarlo y madurarlo. En la misma forma obra la sugestión y el hipnotismo. El principio masculino de una persona da la sugestión dirigiendo una corriente de energía o poder vibratorio hacia el principio femenino de otra, y ésta, al aceptarla, la hace suya y piensa en consecuencia. Una idea así alojada en la mente de otra persona crece y se desenvuelve, y a su tiempo es considerada como una verdadera creación mental del

individuo, mientras que en realidad no es más que el huevo de un cuco puesto en el nido del gorrión, pues aquel pájaro pone sus huevos en un nido ajeno. El proceso normal es que el principio masculino y el femenino de una persona obren coordinada y armoniosamente conjuntamente. Pero, desgraciadamente, el principio masculino del hombre corriente es demasiado inerte y perezoso para obrar y el despliegue de poder volitivo es muy ligero, y, en consecuencia, la mayoría está dirigida por las mentes y voluntades de los demás a quienes se permite pensar por uno mismo. ¿Cuántos pensamientos u obras originales hace el hombre corriente? ¿No es la mayoría de los hombres simple sombra o eco de los que tienen una mente o voluntad más fuerte que la suya? La perturbación proviene de que el hombre corriente descansa casi completamente en su conciencia del «mí» y no comprende que, realmente tiene un «yo». Está polarizado en su principio femenino mental, y su principio masculino, en el que reside la voluntad, está inactivo e inerte. El hombre fuerte del mundo manifiesta invariablemente el principio masculino de voluntad, y su fuerza depende materialmente de este hecho. Y en vez de vivir en las impresiones que le producen otras mentalidades, domina su propia mente, mediante su voluntad, obteniendo así la clase de imágenes mentales que quiere y domina y dominando así también las mentes ajenas de la misma manera. Contémplese un hombre fuerte y véase como se las arregla para implantar sus gérmenes mentales en la mente de las masas, obligándolas así a pensar de acuerdo con sus deseos. Este es el porqué las masas son como rebaños de carneros, que nunca originan una idea propia ni emplean sus propios poderes y actividades mentales. La manifestación del género mental puede notarse en todas partes diariamente. Las personas magnéticas son las que pueden emplear su principio masculino para imprimir sus ideas sobre los demás. El actor que hace reír o llorar a la concurrencia está haciendo uso de este principio. Igualmente sucede con el orador, político, predicador o cualquier otro que atraiga la atención pública. La influencia peculiar que ejerce un hombre sobre otro es debido a la manifestación del género mental según las líneas vibratorias ya indicadas. En este principio está el secreto del magnetismo personal, de la fascinación, etc., así como también de los fenómenos agrupados bajo el nombre de hipnotismo. El estudiante que se ha familiarizado con los fenómenos generalmente denominados psíquicos habrá descubierto la importante parte que desempeña en los citados fenómenos esa fuerza que la ciencia llama «sugestión», por cuyo término se indica el proceso o método por el cual se transfiere una idea o se imprime sobre la mente de otro, obligando así a la segunda mentalidad a obrar concordantemente. Una verdadera comprensión de la sugestión es necesaria para comprender inteligentemente los varios fenómenos psíquicos a que la sugestión da origen. Pero

aún es más necesario el conocimiento de la vibración y del género mental, porque todo el principio sugestivo depende de estos. Los escritores sobre la materia de sugestión dicen que la mente objetiva o voluntaria es la que hace la impresión mental, o sugestión, sobre la mente subjetiva o involuntaria. Pero no describen el proceso ni indican alguna analogía mediante la cual sea más fácil comprender la idea. Si se contempla el asunto a la luz de las enseñanzas herméticas, se verá que la energetización del principio femenino por la energía vibratoria del masculino está de acuerdo con las leyes universales de la naturaleza, y el mundo natural ofrece innumerables analogías que facilitan la comprensión del principio. En realidad, la doctrina hermética afirma que la misma creación del universo obedece a dicha ley y que en todas las manifestaciones creadoras sobre los planos espiritual, mental, y físico, siempre está en operación el principio de género: la expresión de los principios masculino y femenino. «Como es arriba, es abajo; como es abajo, es arriba». Y aun más que esto: cuando se comprende este principio se es capaz de clasificar inteligentemente de inmediato los variados fenómenos psicológicos, en vez de quedarse confuso ante ellos. El principio realmente trabaja en la práctica, porque está basado sobre las leyes universales e inmutables de la vida. No entraremos ahora en una dilucidación detallada de los diversos fenómenos concernientes a la influencia mental o a la actividad psíquica. Hay muchos libros, en su mayor parte muy buenos, que se han escrito últimamente sobre el asunto. Los hechos principales señalados en esas obras son exactos, aunque los diversos autores tratan de explicarlos por las diferentes teorías de su propia cosecha. El estudiante puede familiarizarse con estas materias, y utilizando la doctrina del género mental podrá coordinar convenientemente la masa caótica de teorías y enseñanzas en conflicto, y podrá, además, adueñarse completamente del asunto si a ello se inclina. El objeto de esta obra no es el de dar una explicación extensa de los fenómenos psíquicos, sino más bien el de indicar sencillamente la clave maestra que abre las muchas puertas que conducen al Templo del Saber, si se desea explorar su interior. Creemos que al examinar las enseñanzas encerradas en El Kybalion es fácil encontrar la explicación de muchas dificultades que confunden. De nada sirve entrar en detalles referentes a las muchas características de los fenómenos psíquicos y mentales si al estudiante le son dados los medios para comprender el asunto que atrae su atención. Con la ayuda de El Kybalion se puede entrar en cualquier biblioteca, pues la antigua luz de Egipto iluminará las páginas confusas y los problemas oscuros. Éste es el verdadero objeto de esta obra. No venimos a exponer una filosofía nueva, sino a suministrar las bases fundamentales de la antigua enseñanza universal que esclarece todas las doctrinas, y que servirá para conciliar todas las teorías, por diferentes u opuestas que parezcan.

## CAPÍTULO XV AXIOMAS HERMÉTICOS

*«La posesión del conocimiento, si no va acompañada por una manifestación y expresión en la práctica y en la obra, es lo mismo que el enterrar metales preciosos: una cosa vana e inútil. El conocimiento, lo mismo que la fortuna, deben emplearse. La ley del uso es universal, y el que la viola sufre por haberse puesto en conflicto con las fuerzas naturales.»*  
*El Kybalion.*

Las enseñanzas herméticas han sido cuidadosamente mantenidas en secreto, en el corazón de sus afortunados poseedores, por las razones ya expuestas, pero nunca se pensó en mantenerlas siempre así. La ley del uso está encerrada en dichas enseñanzas, como puede verse en el párrafo anterior. Si no se emplea y expresa, el conocimiento es una cosa vana que no puede aportar el menor beneficio a su poseedor ni a su raza. Guardémonos de toda avaricia mental, y expresemos en la acción lo que hayamos aprendido. Estúdiense los axiomas y aforismos, pero practíquenselos también.

Damos a continuación algunos de los más importantes axiomas herméticos, tomados de El Kybalion, con algunos comentarios agregados. Que cada uno los haga suyos y los practique y emplee, porque nunca serán realmente una posesión propia hasta que se los haya llevado a la práctica.

«Para cambiar vuestra característica o estado mental, cambiad vuestra vibración.»

Uno puede cambiar sus vibraciones mentales, mediante un esfuerzo de la voluntad, fijando la atención deliberadamente sobre el estado deseado. La voluntad es la que dirige a la atención, y ésta es la que cambia la vibración. Cultívese el arte de estar atento, por medio de la voluntad y se habrá resuelto el problema de dominar las propias modalidades y estados de la mente. «Para destruir un grado de vibración no deseable, póngase en operación el principio de polaridad y concéntrese a la atención en el polo opuesto al que se desea suprimir. Lo no deseable se mata cambiando su polaridad.»

Ésta es una de las más importantes fórmulas herméticas y está basada sobre verdaderos principios científicos. Ya se indicó que un estado mental y su opuesto eran sencillamente dos polos de una misma cosa, y que mediante la transmutación mental esa polaridad podía ser invertida. Los modernos psicólogos conocen ese principio y lo aplican para disolver los hábitos no deseables, aconsejando a sus discípulos la concentración sobre la opuesta cualidad. Si uno tiene miedo, es inútil que pierda su tiempo tratando de matar el miedo, sino que debe cultivar el valor, y entonces el miedo desaparecerá. Algunos autores han expresado esta idea, ilustrándola con el ejemplo de una habitación oscura. No hay que perder el tiempo tratando de arrojar afuera a la oscuridad, sino que es muchísimo mejor abrir las

ventanas y dejar entrar la luz, y la oscuridad desaparecerá por sí sola. Para matar una cualidad negativa es necesario concentrarse sobre el polo positivo de esa misma cualidad, y las vibraciones cambiarán gradualmente de negativas en positivas, hasta que finalmente se polarizará en el polo positivo, en vez de estarlo en el negativo. La inversa es también verdad, porque muchos han encontrado el dolor por haberse permitido vibrar demasiado constantemente en el polo negativo de las cosas. Cambiando la polaridad pueden dominarse las modalidades y estados mentales, rehaciendo toda la disposición propia y construyendo así el carácter.

Mucha parte del dominio que los herméticos avanzados poseen sobre su mentalidad es debida a la inteligente aplicación de la polaridad, que es uno de los más importantes aspectos de la transmutación mental. Recuérdese el axioma hermético, citado anteriormente, que dice:

«La mente, así como los metales y los elementos, puede transmutarse de grado en grado, de condición en condición, de polo a polo, de vibración en vibración.» Dominar la polaridad significa dominar los principios de la transmutación o alquimia mental; porque, salvo que se adquiriera el arte de cambiar la propia polaridad, no se podrá afectar el ambiente que nos rodea. Si comprendemos ese principio podemos cambiar nuestra propia polaridad, así como la de los demás, siempre que dediquemos a ello el tiempo, el cuidado, el estudio y la práctica necesarios para dominar ese arte. El principio es verdad, pero los resultados que se obtienen dependen de la persistente paciencia y práctica del estudiante. «El ritmo puede neutralizarse mediante el arte de la polarización.»

Como ya explicamos en los capítulos anteriores, los herméticos sostienen que el principio del Ritmo se manifiesta en el Plano Mental, así como en el Plano Físico, y que la encadenada sucesión de modalidades, sentimientos, emociones y otros estados mentales, son debida al movimiento oscilante del péndulo mental, que nos arrastra de un extremo a otro. Los herméticos enseñan además que la ley de la neutralización nos capacita, en gran extensión, a sobreponernos a la operación del Ritmo en la conciencia. Como ya hemos explicado, existe un plano de conciencia superior, así como uno inferior, y el maestro, elevándose mentalmente al plano superior, hace que la oscilación del péndulo mental se manifieste en el plano inferior, mientras él permanece en el otro, librando así su conciencia de la oscilación contraria.

Ésta se efectúa polarizándose en el Yo Superior, elevando así las vibraciones mentales del Ego sobre el plano de conciencia ordinario. Es lo mismo que levantarse por encima de una cosa y permitir que ésta pase por debajo. El hermético avanzado se polariza en el polo positivo de su ser, el YO SOY, más bien que en el polo de su personalidad, y, rehusando y negando la operación del Ritmo, se eleva sobre su plano de conciencia, permaneciendo firme en su afirmación de ser, y la oscilación pasa en el plano inferior, sin cambiar para nada su propia polaridad. Esto lo realizan todos los individuos que han alcanzado cualquier grado de dominio propio, comprendan o no la ley. Esas personas rehúsan sencillamente el dejarse arrastrar por la oscilación, y afirmando resueltamente su superioridad permanecen polarizados positivamente. El maestro por supuesto, alcanza un mayor grado de perfeccionamiento porque comprende perfectamente la ley que está dominando con la ayuda de una ley Superior, y mediante su voluntad adquiere un grado de equilibrio y firmeza casi imposible de concebir por los que se dejan llevar de un lado a otro por las oscilaciones de la emotividad.

Recuérdese siempre, sin embargo, que el principio del Ritmo no puede ser destruido, porque es indestructible. Sólo es posible sobreponerse a una ley equilibrándola con otra, manteniéndose así el equilibrio. Las leyes del equilibrio operan tanto en el plano mental como en el físico, y la comprensión de esas leyes le permiten a uno sobreponerse a ellas, contrabalanceándolas.

Recuérdese siempre, sin embargo, que el principio del Ritmo no puede ser destruido, porque es indestructible. Sólo es posible sobreponerse a una ley equilibrándola con otra, manteniéndose así el equilibrio. Las leyes del equilibrio operan tanto en el plano mental como en el físico, y la comprensión de esas leyes le permiten a uno sobreponerse a ellas, contrabalanceándolas.

Recuérdese siempre, sin embargo, que el principio del Ritmo no puede ser destruido, porque es indestructible. Sólo es posible sobreponerse a una ley equilibrándola con otra, manteniéndose así el equilibrio. Las leyes del equilibrio operan tanto en el plano mental como en el físico, y la comprensión de esas leyes le permiten a uno sobreponerse a ellas, contrabalanceándolas.

«Nada escapa al principio de causa y efecto, pero hay muchos planos de Causalidad

y uno puede emplear las leyes del plano superior para dominar a las del inferior.»

Comprendiendo la práctica de la polarización, el hermético se eleva al plano superior de causalidad, equilibrando así las leyes de los planos inferiores.

Elevándose sobre el plano de las causas ordinarias se convierte uno, hasta cierto

punto, en una causa, en vez de ser un simple efecto. Pudiendo dominar los sentimientos y modalidades propias, y neutralizando el ritmo, se puede rehuir gran

parte de las operaciones de la ley de causa y efecto en el plano ordinario. Las masas

se dejan arrastrar, obedeciendo al ambiente que las rodea, a las voluntades y deseos

de algunos hombres más fuertes que ellas, a los efectos de las tendencias heredadas

o a las sugerencias u otras causas exteriores, no siendo más que simples fichas en el

tablero de ajedrez de la vida. Elevándose sobre esas causas, los herméticos avanzados buscan un plano de acción mental superior, y dominando sus propias

cualidades, se crean un nuevo carácter, cualidades y poderes, mediante los cuales se sobreponen a su ambiente ordinario, haciéndose así directores en vez de dirigidos.

Esos individuos ayudan a la realización del juego de la vida conscientemente, en

vez de dejarse mover por influencias, poderes o voluntades externas. Emplean el

principio de causa y efecto en vez de dejarse dominar por él. Por supuesto, aun los

seres más elevados están sujetos a este principio según se manifiesta en los planos

superiores, pero en los inferiores son señores y no esclavos. Según dice El Kybalion:

«El sabio sirve en lo superior, pero rige en lo inferior. Obedece a las leyes que

están por encima de él, pero en su propio plano y en las que están por debajo de él,

rige y ordena. Sin embargo, al hacerlo, forma parte del principio en vez de oponerse al mismo. El sabio se sumerge en la Ley, y comprendiendo sus movimientos, opera en ella en vez de ser su ciego esclavo. Semejantemente

al buen

nadador, va de aquí para allá, según su propia voluntad, en vez de dejarse arrastrar

como el madero que flota en la corriente. Sin embargo el nadador, el sabio y el

ignorante, están todos sujetos a la ley. Aquél que esto comprenda va en el buen

camino que conduce a la Maestría.»

Para concluir, recordamos nuevamente el axioma hermético que dice que: «La

verdadera transmutación hermética es un arte mental».

En dicho axioma el hermético indica que el ambiente externo se influencia mediante el poder de la mente. El Universo, que es totalmente mental, puede ser

solamente dominado mediante la mentalidad. En esta verdad se encontrará la

explicación de todos los fenómenos y manifestaciones de los diversos poderes

mentales que tanto están atrayendo la atención actualmente, en pleno siglo XX.

Tras toda la enseñanza dada por las diversas escuelas o religiones, yace siempre

constantemente el principio de la substancialidad mental del Universo. Si éste es

mental, en su naturaleza intrínseca, fácilmente se deduce que la transmutación

mental debe modificar y transformar las condiciones y los fenómenos del Universo,

y que la mente debe ser el mayor poder que pueda afectar sus fenómenos.

Si se

comprende esta verdad, todos los llamados milagros y maravillas dejarán de tener

punto alguno oscuro, porque la explicación es por demás clara y sencilla.

«El TODO es MENTE; el Universo es mental.»

El esoterismo es rico en palabras claves, símbolos y «esencias» conceptuales. Su

transmisión, a través de las edades, implicó un esforzado aprendizaje, una memorización de significados, «acentos» y una persistente custodia de sus valores

originales para que nada de lo preservado perdiera su color, su sabor, su propósito y

su intensidad. Al amparo de tales premisas fue creciendo paulatina-mente el árbol

de la ciencia hermética que reconoce como sus raíces a El Kybalion. Y este último

resumen de un conocimiento intemporal, encontró en Hermes Trismegisto a su más

consumado mentor y mensajero. En estas páginas redactadas con hondura y exactitud por tres iniciados, es posible pasar revista a tópicos realmente

sapienciales sobre la filosofía oculta. Sus principios rectores (en los que el mentalismo, la correspondencia, la vibración, la polaridad, causa y efecto, y la

generación juegan papeles preponderantes); la transmutación mental, la totalidad, el

universo mental, la paradoja divina y los axiomas herméticos son tan sólo algunos

de los temas tan bien expuestos aquí. El Kybalion es, pues, una exposición sincera

y rotunda de los esquemas básicos del esoterismo, y como muy bien lo señalan los

tres iniciados, no se proponen erigir un nuevo templo de la sabiduría, sino poner

manos del investigador la llave que abrirá las numerosas puertas internas que

conducen hacia el Templo del Misterio. Y, en rigor de la verdad, las muchas reediciones de esta obra, su constante renovación, a través de los distintos círculos

herméticos del mundo en sus reflexiones, pláticas, conferencias y clases, son ratificación elocuentísima de las bondades de una doctrina que ilumina a la

humanidad desde hace siglos.

# EXPLICACIÓN DE LA TABLA DE ESMERALDA

## PREFACIO

Alabanza, honor y gloria os sean dadas por siempre, ¡Oh, Señor Dios Todopoderoso! Con vuestro querido Hijo Jesucristo, nuestro Salvador, verdadero Dios y único Hombre Perfecto, y con el Santo Espíritu Consolador, Trinidad santa, que es el único Dios. Os doy gracias porque habiendo conocido las cosas pasajeras de éste mundo, enemigo nuestro, me habéis retirado de él por vuestra misericordia, para que yo no fuera pervertido por sus voluptuosidades engañosas. Y como veo a muchos que trabajan en éste arte, no seguir el recto camino, os suplico, mi Señor y mi Dios, que os plazca el que yo pueda desviar del error, por la ciencia que me habéis dado, a todos mis queridos y bienamados, a fin de que, conociendo la verdad, puedan alabar vuestro santo Nombre, que sea eternamente bendito. Así pues, yo, Hortulano, - es decir, Jardinero-, llamado así a causa de los jardines marítimos, indigno como soy de ser llamado discípulo de la Filosofía, movido por la amistad que debo a mis amados, he querido poner por escrito la declaración y explicación cierta de las palabras de Hermes, padre de los Filósofos, aunque sean oscuras, y declarar sinceramente toda la práctica de la verdadera obra. Ciertamente, de nada sirve que los Filósofos quieran esconder la ciencia en sus escritos cuando está operando la doctrina del Espíritu Santo.

## CAPITULO I

El arte de Alquimia es cierto y verdadero. El Filósofo dice: Es verdad, refiriéndose a que el arte de Alquimia nos ha sido dado. Sin mentira, dice esto para convencer a quienes dicen que la ciencia es mentirosa, es decir, falsa. Ciertamente, es decir, experimentado, pues todo lo que ha sido experimentado es muy cierto. Y muy verdadero, pues el muy verdadero Sol es procreado por el arte. Dice muy verdadero en modo superlativo, porque el Sol engendrado por éste arte sobrepasa a todo Sol natural en todas sus propiedades, tanto medicinales como de las otras.

## CAPITULO II

La piedra ha de dividirse en dos partes. A continuación, trata de la operación de la piedra, diciendo que lo que está abajo es como lo que está arriba. Dice esto porque, por el Magisterio, la piedra se divide en dos partes principales: la parte superior, que sube hacia arriba y la parte inferior, que permanece abajo, fija y clara. Y sin embargo, éstas dos partes concuerdan en virtud, por eso dice: y lo que está arriba es como lo que está abajo. Ciertamente, ésta división es necesaria. Para hacer los milagros de una sola cosa, es decir, de la piedra, pues la parte inferior es la tierra, que es la nodriza y el fermento, y la parte superior es el alma, que vivifica toda la piedra y la resucita. Por eso, una vez realizadas la separación y la conjunción, aparecen numerosos milagros en la Obra secreta de la Naturaleza.

## CAPITULO III

La piedra posee en sí misma los cuatro elementos. Y del mismo modo que todas las cosas han sido y han venido de uno por mediación de uno. Aquí da un ejemplo, al decir que todas las cosas han sido y

han venido de uno, es decir, de un globo confuso, o de una masa confusa, por mediación, es decir, por el pensamiento y la creación de uno, o sea, de Dios todopoderoso. Así, todas las cosas han nacido, es decir, han salido, de esta masa única, es decir, de una masa confusa, por adaptación, es decir, por el único mandato y milagro de Dios. Así, nuestra piedra nace y surge de una masa confusa, que contiene en sí todos los elementos y que ha sido creada por Dios, y por su milagro nuestra piedra sale de allí y nace.

## CAPITULO IV

La piedra tiene padre y madre, que son el Sol y la Luna. Del mismo modo que vemos a un animal engendrar naturalmente otros animales parecidos a él, así el Sol engendra artificialmente al Sol por virtud de la multiplicación de la piedra, por eso continúa: el Sol es su padre, es decir, el Oro de los Filósofos. Y dado que en todas las generaciones naturales ha de haber un lugar propio para recibir las simientes con cierta conformidad de parecido entre sus partes, así también es preciso que en ésta generación artificial de la piedra, el Sol tenga una materia que sea como una matriz adecuada para recibir su esperma y su tintura. Y esto es la Plata de los Filósofos, por eso continúa diciendo: la Luna es su madre.

## CAPITULO V

La conjunción de las partes es la concepción y la generación de la piedra. Cuando ambos se reciben el uno al otro en la conjunción de la piedra, la piedra es engendrada en el seno del viento, y eso es lo que dice después: El viento la ha llevado en su seno. Se sabe que el viento es el aire, y el aire es vida, y la vida es el alma, que, como ya he dicho antes, vivifica toda la piedra. Así pues, es necesario que el viento traiga toda la piedra y la transporte, y que engendre el Magisterio. De ello se infiere que deba recibir el alimento de su nodriza, es decir, de la tierra. Dice el Filósofo: la tierra es su nodriza; Pues al igual que el niño sin el alimento que recibe de su nodriza no crecería jamás, así también nuestra piedra jamás llegaría a existir sin la fermentación de la tierra, y el fermento se llama alimento. De éste modo, por conjunción del padre con la madre se engendra la cosa, es decir, los hijos semejantes a los padres, que, si son sometidos a una larga decocción se harán semejantes a la madre y tendrán el peso del padre.

[http://eruizf.com/martinismo/explicacion\\_de\\_la\\_taqbla\\_de\\_esmeralda.html](http://eruizf.com/martinismo/explicacion_de_la_taqbla_de_esmeralda.html) (2 de 5)12/10/2007 09:17:44 p.m. EXPLICACIÓN DE LA TABLA DE ESMERALDA

## CAPITULO VI

La piedra es perfecta si el Alma se fija al cuerpo. Después continúa: el padre de todo, el Thelesma de todo el mundo está aquí. Es decir, que en la obra de la piedra hay una vía final. Y notad que el Filósofo llama a la operación el padre de todo, el Thelesma, es decir, de todo el secreto o tesoro de todo el mundo, es decir, de toda la piedra que se haya podido encontrar en éste mundo. Está aquí, como si dijera: aquí te lo muestro. Pues el Filósofo dice: ¿Quieres que te muestre cuando está acabada y perfecta la fuerza de la piedra? será cuando se haya transformado y convertido en su tierra, por eso dice: su fuerza y potencia serán completas, es decir, perfectas y completas, si se convierte y transforma en tierra. Es decir, si el alma de la piedra (de la que antes se ha hecho mención, diciendo que el alma es llamada viento y aire y que en ella está toda la vida y la fuerza de la piedra) se transforma en tierra de la

piedra y se fija, de tal manera que toda la sustancia de la piedra esté de tal modo unida a su nodriza, (que es la tierra) que toda la piedra se transforme en fermento, y de igual modo que cuando se hace pan un poco de levadura nutre y fermenta una gran cantidad de masa, cambiando así toda la sustancia de la pasta en fermento, de la misma manera el Filósofo indica que nuestra piedra ha de ser fermentada, de manera que sirva de fermento para su propia multiplicación .

#### CAPITULO VII

La mondación de la piedra.

A continuación enseña como ha de multiplicarse la piedra. Pero antes hace referencia a la mondación de la piedra y a la separación de sus partes diciendo:

separarás la tierra del fuego, lo sutil de lo espeso, suavemente y con gran industria. Suavemente, es decir, poco a poco y sin violencia, antes bien, con espíritu e industria, es decir, por medio del excremento o estercolero filosofal.

Separarás, es decir, disolverás, pues la disolución es la separación de las partes.

La tierra del fuego, lo sutil de lo espeso, es decir, la suciedad y la inmundicia del fuego, del aire, del agua y de toda la sustancia de la piedra, de modo que permanezca en su totalidad sin mancha alguna.

#### CAPITULO VIII

La parte no fija de la piedra ha de separar a la parte fija y elevarla

Así preparada, la piedra ya puede ser multiplicada. Por eso aquí pone la multiplicación, y habla de la fácil licuefacción o fusión de ésta por aquella virtud que tiene de ser penetrante en los cuerpos duros y blandos, diciendo: Subirá de la tierra al cielo y de nuevo bajará a la tierra. Aquí hay que indicar que, aunque nuestra piedra, durante su primera operación, se divida en cuatro

partes que son los cuatro elementos, hay en ella dos partes principales, (como antes se ha dicho): una que sube hacia arriba llamada parte no fija, o volátil, y

otra que permanece fija abajo, que se llama tierra o fermento, como ya se ha dicho. Pero hay que tener una gran cantidad de la parte no fija para dársela a la

[http://eruzf.com/martinismo/explicacion\\_de\\_la\\_taqbla\\_de\\_esmeralda.html](http://eruzf.com/martinismo/explicacion_de_la_taqbla_de_esmeralda.html) (3 de 5)12/10/2007 09:17:44 p.m.EXPLICACIÓN DE LA TABLA DE ESMER piedra cuando ya esté limpia y sin mancha, y habrá que dársela por medio del

Magisterio cuantas veces sean necesarias, hasta que por virtud del Espíritu, al sublimarla y hacerla sutil toda la piedra sea llevada hacia arriba. De esto habla

el Filósofo cuando dice: Sube de la tierra al cielo.

#### CAPITULO IX

Luego ha de ser fijada la piedra volátil

Hecho todo lo cual, habrá que incinerar esta piedra, (así exaltada y elevada o sublimada) con el aceite que ha sido extraído de ella misma durante la primera operación y que es llamado agua de la piedra. Y se la hará retornar a menudo,

sublimándola, hasta que por la virtud de la fermentación de la tierra (con la piedra elevada o sublimada) toda la piedra descienda del cielo a la tierra por reiteración, permaneciendo fija y fluida. Y eso es lo que dice el Filósofo: Y bajará de nuevo a la tierra, de este modo recibe la fuerza de las cosas superiores, sublimando, y de las inferiores, descendiendo, es decir, que lo corporal se tornará espiritual durante la sublimación y lo espiritual se tornará corporal durante el descenso, esto es, cuando desciende la materia.

#### CAPITULO X

De la utilidad del arte y de la eficacia de la piedra

Por éste medio tendrás la gloria de todo el mundo, es decir, con esta piedra, así compuesta, tendrás la gloria de todo el mundo y toda oscuridad se alejará de ti.

Es decir toda pobreza y enfermedad. Es la fuerza fuerte de toda fuerza, pues no hay comparación entre la fuerza de ésta piedra y las otras fuerzas de este mundo, pues vencerá toda cosa sutil y penetrará toda cosa sólida. Vencerá, es

decir, que al vencer y al elevarse, transformará y cambiará el mercurio vivo, congelándolo, por más que sea sutil y blando, y penetrará a los demás metales,

que son cuerpos duros, sólidos y firmes.

#### CAPITULO XI

El Magisterio imita la creación del Universo

A continuación el Filósofo da un ejemplo de la composición de su piedra, diciendo: Así fue creado el mundo, es decir, que nuestra piedra se hace igual que como fue creado el mundo, pues las primeras cosas de todo el mundo, y todo lo que en el mundo ha habido, ha sido previamente una masa confusa y un

caos sin orden, como ya se ha dicho antes. Y después, por el artificio del soberano Creador, esa masa confusa, después de haber sido admirablemente separada y rectificada, fue dividida en cuatro elementos; y a causa de tal separación se hacen diversas y diferentes cosas. Así, también se pueden hacer

diversas y diferentes cosas por la producción y disposición de nuestra obra y por la separación de los elementos de los diversos cuerpos. De ello saldrán admirables adaptaciones, es decir, si separas los elementos se harán las admirables composiciones propias de nuestra obra, en la composición de nuestra piedra, por conjunción de los elementos rectificados. De las que, es decir, de éstas cosas admirables y adecuadas a tal fin, el medio, es decir, el [http://eruzf.com/martinismo/explicacion\\_de\\_la\\_taqbla\\_de\\_esmeralda.html](http://eruzf.com/martinismo/explicacion_de_la_taqbla_de_esmeralda.html) (4 de 5)12/10/2007 09:17:44 p.m.EXPLICACIÓN DE LA TABLA DE ESMER medio de proceder, está aquí.

#### CAPITULO XII

Declaración enigmática de la materia de la piedra

Por eso he sido llamado Hermes Trismegisto, es decir, Mercurio tres veces muy grande. Después de haber mostrado la composición de la piedra, el Filósofo muestra, de modo encubierto, de qué está hecha nuestra piedra, nombrándose a sí mismo. En primer lugar, a fin de que sus discípulos, cuando lleguen a esta ciencia, se acuerden siempre de su nombre. Sin embargo, el con

qué se hace la piedra lo trata a continuación, diciendo: porque tengo las tres partes de la Filosofía de todo el mundo, que están, las tres, contenidas en nuestra piedra, es decir, en el Mercurio de los Filósofos.

#### CAPITULO XIII

Porqué se llama perfecta a la piedra

Esta piedra es llamada perfecta porque tiene en ella la naturaleza de las cosas

minerales, vegetales y animales, por eso es llamada triple y también tri-una, es

decir, triple y única, que posee en sí cuatro naturalezas, es decir, los cuatro elementos, y tres colores, el negro, el blanco y el rojo; también se la llama Grano de trigo, que si no muere quedará sólo, pero si muere, (como antes se ha

dicho hablando de la conjunción) traerá mucho fruto, es decir, cuando las operaciones de las que hemos hablado, se cumplan. ¡Oh, amigo lector! si ya sabes la Operación de la piedra, te he dicho la verdad, y si no la sabes, no te he

dicho nada. Lo que he dicho de la Operación del Sol está cumplido y acabado. Es decir, lo que se ha dicho de la operación de la piedra de tres colores y cuatro

naturalezas que están en una cosa única, a saber, en el mercurio filosofal, está

cumplido y acabado.

FIN



# INTERPRETACIÓN DE LA TABLA DE ESMERALDA

El texto que a continuación se presenta es un extracto del tratado titulado "Concordancia Mito-Físico-Cabalo-Hermética", título que por sí mismo muestra claramente cual es su finalidad inmediata, aunque quizás no la última

(existe una traducción bilingüe en Obelisco, 1986). Es imprescindible recomendar la lectura completa del mismo pues según figura en su introducción es "rico en preciosas indicaciones y sabias aclaraciones".

Alguno, al leer lo que en él se dice acerca del aire, quizás crea encontrar una justificación para su idea (muy difundida actualmente) del Arte como una especie de "Yoga de Occidente", comparando lo leído con lo que los Hindúes llaman Prana (termino este que merecería comentario aparte). Este error proviene, a nuestro humilde entender, de leer (y acaso estudiar) estos textos sin

haber vaciado previamente nuestro corazón de ideas y prejuicios preconcebidos

(recordar el proverbio que dice: "La utilidad de una taza es precisamente que esta vacía", motivo, quizás, para que alguien mucho más experto que nosotros -

lo cual no es muy difícil- escribiese un artículo).

El autor hace mención a un supuesto "Tratado de la Cabala Hermética", del que no tenemos constancia exista pues no lo hemos encontrado en ninguna biblioteca. Debido a su brevedad le sigue un resumen de los cambios a sufrir por la primera materia para alcanzar el grado de disolvente universal.

## INTERPRETACIÓN DE LA TABLA DE ESMERALDA

La Tabla de Esmeralda, que es una piedra verde, representa la primera materia

de la obra; como el manto verde de mercurio, el Duenech verde de Ripley, el León verde de Paracelso, el Sueño verde de Fabre... es la Venus hermafrodita Nereo, Arquelao, Neptoleno, Sileno, Baco, Hilas, los Carneros, los Toros, los Dragones, las Serpientes, etc...

Lo que esta arriba es como lo que esta abajo: son las alas colocadas en los pies

de Mercurio y las que están sobre su cabeza. El alimento que Vulcano le administro hizo nacer las primeras; Júpiter, por mediación de Juno que es el aire, le dio las segundas; pero como el fuego Celeste representado por Júpiter y

el fuego Central representado por Vulcano dependen de la misma raíz, y Vulcano antes de ser precipitado a la tierra estaba en los cielos, se debe concluir de ello que el fuego central procede del fuego vital celeste por la circulación eterna que Dios ha impuesto a este último y, por consiguiente, que

lo que esta arriba es como lo que esta abajo.

Para preparar los milagros de una sola cosa: es decir que el fuego central y el fuego celeste han colaborado por igual en la formación del mercurio hermético.

Este mercurio es esta cosa única con la que se pueden operar milagros y es muy apropiado, en efecto, para producirlos en todos los géneros.

[http://eruizf.com/martinismo/hermes\\_6a.html](http://eruizf.com/martinismo/hermes_6a.html) (1 de 5)12/10/2007 09:08:43 p.m. INTERPRETACIÓN DE LA TABLA DE ES

Y como todas las cosas han venido de uno por la mediación de uno: Todas las cosas, sin duda, vienen de uno; es decir que todas las cosas vienen del primer caso por mediación del espíritu universal que se paseaba sobre las Aguas y por

la voluntad de Dios de quien la naturaleza o espíritu universal es el instrumento

inmediato quien, al encontrarse colocado entre Dios y el caso, les ha servido de

medio y de mediador, como dice Hermes; es por su mediación, en efecto, que

se ha operado el desarrollo del caos.

De este modo todas las cosas han nacido de esta cosa única por adaptación:

Esta cosa única es el mercurio hermético que, siendo una porción del alma

actuante del Universo y la Naturaleza misma, actúa por igual sobre los tres reinos naturales porque se adapta y se especifica a cada uno de ellos en particular, según lo determinen las semillas de uno o el fermento de los otros;

es lo que ha hecho decir a los Filósofos que en su mercurio estaba encerrada la

virtud vivifica de los animales, la virtud vegetativa de las plantas y la virtud fermentativa de los minerales; y aunque estas tres virtudes no fueran más que

una, se adaptaba por igual a los tres reinos.

El Sol es su padre y la Luna su madre: No es el astro del día ni el de la noche lo

que hay que entender. Son el Sol y la Luna herméticos de los que Hermes ha querido hablar; el fuego vital es el Sol de los Sabios; el húmedo radical con el que se envuelve ese fuego es la Luna hermética. La unión de estas dos substancias forma el mercurio hermético, hijo de uno y otro; los sacerdotes egipcios han expresado lo mismo por Isis y Osiris, de los que Horus o el mercurio filosófico era el hijo.

El viento lo ha llevado en su vientre: El viento no es más que el aire agitado.

El viento, pues, ha llevado al mercurio hermético en su vientre porque el aire es la

substancia que lo envuelve y que nos lo transmite.

Y la tierra es su nodriza: Ya hemos visto nacer al mercurio de los Sabios de Maya o de la tierra y hemos dicho que en las entrañas de su madre, el fuego Central o Vulcano le nutría; ese fuego central no es nada más que la tierra pura

y sutil que elementa el globo terrestre y que es la causa de su fecundidad. Es de

esta tierra espiritual de la que Hermes quiere hablar.

El padre de todo el Telesma esta aquí y su fuerza y su poder esta completo si se

convierte en tierra: Es como si Hermes hubiera dicho: "El mercurio universal es el padre de todas las producciones naturales y esta aquí porque el mercurio

de los filósofos, que es su compendio, esta aquí; y su fuerza y su poder serán completos si el artista consigue fijar ese mercurio y reducirlo a naturaleza de tierra es decir a piedra, que es la piedra de los Filósofos cuya fuerza y poder son, en efecto, incomprensibles".

Separaras la tierra del fuego, lo sutil de lo denso, con suavidad y habilidad: Es decir que hay que separar el mercurio de la naturaleza general de los vínculos

de su primera coagulación o de su placenta, como ya nos hemos permitido decir, y separar de la tierra o de los elementos toscos que la absorben, el fuego

central que reside en él; pero como las substancias aparentes de la materia caótica de los Sabios son la tierra y el agua, Hermes quiere también que se [http://eruizf.com/martinismo/hermes\\_6a.html](http://eruizf.com/martinismo/hermes_6a.html) (2 de 5)12/10/2007 09:08:43 p.m. INTERPRETACIÓN DE LA TABLA DE ES

separe el agua de la tierra y que después de haberlas purificado a ambas, se las

vuelva a unir.

Sube de la tierra al Cielo y de nuevo baja a la tierra y recibe la fuerza de las cosas superiores e inferiores: Esta operación tiene lugar en el vaso del artista y

es el efecto de la circulación, por medio de la cual las propiedades de la substancia volátil se comunican, se mezclan y se confunden con la de la substancia fija que esta en el fondo del vaso, como las propiedades de la parte

fija se mezclan con las propiedades de la volátil; en la circunstancia de la que

habla Hermes, son la tierra y el agua purificadas, representadas en el artículo precedente que para reunirse deben experimentar esta circulación. Obtendrás por medio de esto la gloria de todo el mundo y por esto la obscuridad desaparecerá de ti: Cuando se posee la piedra de los Filósofos se posee la llave de la naturaleza entera, por medio de la cual nada en la Naturaleza puede ser escondido ni impenetrado. Un hombre así esta tanto mas

por encima de sus semejantes cuanto que, independientemente de que la Naturaleza se vanaglorie de haberlo formado, nada en este mundo puede poner

límites a la amplitud de su genio, a su inteligencia y a su penetración.

En esto esta la fuerte fuerza de toda la fuerza; pues vencerá toda cosa sutil y penetrará toda cosa sólida: La piedra de los Filósofos produce, verdaderamente

los efectos anunciados por Hermes; fija y transmuta en oro. La plata viva que es la cosa sutil y transmuta los metales imperfectos en oro, penetrando entonces la cosa sólida.

así fue creado el mundo: Hermes ha querido decir con ello, como ya he observado, que la creación de la piedra de los Sabios parece ser una copia calcada de la creación del universo.

De esto se harán y saldrán admirables adaptaciones: Es decir que la tierra de los Sabios no esta limitada en su poder a la Naturaleza sub lunar solamente, sino que puede ser adaptada de un modo útil y empleada para producir efectos

sobrenaturales y para familiarizarse con la ciencia de la naturaleza celeste a la

que conduce la Piedra de los Filósofos a los que la tienen, como veremos después en el tratado de la Cabala Hermética.

De las que el medio esta aquí: El medio de alcanzar y conseguir por adaptación

efectos mas elevados que los que presenta la Naturaleza que impresiona nuestros sentidos, es la piedra de los Filósofos cuya materia y procedimientos

están contenidos de un modo tan difuso como abstracto en la Tabla de esmeralda.

Y en esta ocasión, me llaman Hermes Trismegisto, al tener las tres partes de la

filosofía de todo el mundo: Este pasaje parece autorizar el sentimiento de ciertos Filósofos que han pretendido que el sobrenombre de Trismegisto no se

había dado a Hermes mas que porque había encontrado la piedra filosofal cuyas virtudes se extienden sobre los tres reinos naturales.

Completo es lo que he dicho sobre la operación del Sol: Hermes entiende por la operación del Sol la obra hermética llevada hasta la piedra de los Filósofos [http://eruizf.com/martinismo/hermes\\_6a.html](http://eruizf.com/martinismo/hermes_6a.html) (3 de 5)12/10/2007 09:08:43 p.m. INTERPRETACIÓN DE LA TABLA DE ES

que los Sabios han llamado Sol hermético que representa, en efecto, el último

signo y el mas completo del éxito de la operación.

RESUMEN DE LOS CAMBIOS PROGRESIVOS POR LOS QUE TIENE

QUE PASAR LA PRIMERA MATERIA DE LA OBRA HERMÉTICA

PARA ALCANZAR EL GRADO DE DISOLVENTE UNIVERSAL

MATERIA

La primera materia de la obra hermética es la saturnia vegetal, el Hyle o el caos

filosófico. Este caos esta representado por Sileno, Nereo, Hilar, Arquelao, Neptolemo, Venus hermafrodita, el pez Skimos, el León de Nemea, la Tabla de

Esmeralda, el Duenech verde, el León verde, etc...

Los jeroglíficos de la primera materia son el carnero, el toro, el caduceo de Mercurio, etc...

PRIMER CAMBIO

La materia se convierte en Agua mercurial. Es el Mar Rojo de Moisés. El mar por el que volvieron a Egipto, Osiris y Baco después de su expedición. Es el vino tinto de Raimundo Lulio, de Ripleo, la sangre de los inocentes de Flamel, el mar de sangre del Sueño verde de Fabre, la sangre de Pitágoras, la del León

de Nemea. El vino del que rebosa Sileno. Es Baco, Oeneo, Neptuno casado con

la ninfa Fenice, etc...

SEGUNDO CAMBIO

Esta tercera materia es el producto de la anterior; es a la que los Sabios llaman

su materia prima, es la goma roja de María la Profetisa, las heces del vino de Raimundo Lulio, el tártaro de Ripleo, la Tierra Prometida de Moisés, el Adrop de los filósofos. Es su primer Latón, Dejanira, Proteo, etc...

TERCER CAMBIO

La materia se convierte en el vino agrio de las montañas de los filósofos. Es la sangre del Pelicano, las palomas de Diana, el espíritu ardiente de Raimundo Lulio, etc...

CUARTO CAMBIO

Esta materia es el producto de la sangre del Pelicano, es el imán de los Filósofos, su magnesia, la liga del Águila de Filaleteo, Juno, Venus, Danae, El hígado de Prometeo, etc...

QUINTO CAMBIO

Esta substancia es la ampolla sagrada de Abraham, la de Cristóbal, Obispo de Paris, Júpiter, Marte, el oro Astral, la sal Astral, etc... Sus jeroglíficos son el águila, el buitre y el milano.

SEXTO CAMBIO

[http://eruizf.com/martinismo/hermes\\_6a.html](http://eruizf.com/martinismo/hermes_6a.html) (4 de 5)12/10/2007 09:08:43 p.m. INTERPRETACIÓN DE LA TABLA DE ES

Esta materia esta formada por el imán de los Filósofos y la ampolla sagrada reunidos. Es el abono compuesto de los Sabios, el Mercurio con sus cuatro alas. El azoe de los Filósofos, el Thesaurus desiderabilis de Cristóbal, Obispo de Paris.

SÉPTIMO CAMBIO

Esta materia es el fin de la primera parte de la obra hermética y la de los Trabajos de Hércules. Es el disolvente universal de los Filósofos, la Sal de Sapiencia licuada, el mercurio de vida al que Hércules consagro su clava, la medicina universal al primer grado. Es Apolo dispuesto a casarse con la Ninfa Coronis de la que Esculapio, dios de la medicina debe ser el fruto.

# LOS EXTRAÑOS PODERES DEL DIOS THOTH

en las heterogéneas concepciones que surgieron y se desarrollaron en las regiones del antiguo Egipto. Y como los teólogos más conocidos de todos fueron los de Heliópolis (adoradores del sol), a primera vista parece que el culto del sol prevalecía sobre el lunar.

En realidad, en Egipto la importancia de la luna era comparable a la del sol. En efecto, el calendario se basaba en el ciclo lunar, y se tenían muy en cuenta las influencias lunares: baste con pensar en la importancia que el flujo de las aguas del Nilo tenía para la fertilidad de la tierra. Además, el célebre mito del ojo de Horus (Horus, en este caso, era el dios del cielo), es, en gran parte, lunar. El sol era el ojo derecho, y la luna el izquierdo:

"Estos ojos divinos que propagan la luz de la mañana a la noche",

Hacen pensar en la luna y el sol como dos aspectos de la misma divinidad; en cambio, los ritos funerarios se basaban en una concepción del destino referida al movimiento cíclico del astro.

Además, hubo muchos dioses egipcios que personificaron al astro nocturno. El más antiguo, y tal vez el más específico, se llamaba Thoth, y era al mismo tiempo la luna, su protector y su enemigo. Como luna, ya encontramos referencias suyas en los Textos de las pirámides, donde el rey obtiene la promesa de que "aparecerá en el cielo como Ra (el sol) y lo atravesará como Thoth".

Como protector, Thoth tenía encomendada la tarea de encontrar el ojo que había perdido Horus (durante la fase en que la luna está ausente del cielo)

y llevarse. Un texto del Imperio Medio dice: "Yo soy Thoth y he venido a por el ojo de Horus. Lo encuentro, lo he contado (!) y lo he encontrado completo, sano y en buen estado" (lo de contarle se refiere a las fases lunares).

El papel de enemigo es menos preciso, y forma parte de esa concepción de los egipcios, que atribuían a sus dioses la tarea de mantener el orden en un

universo que, a su modo de ver, tendía a autodestruirse. Así, la fase creciente de la luna debía ser estimulada, mientras que la menguante era de alguna manera un fenómeno natural. Thoth, como guardián de la luna, se convertía en

un mal guardián al no poder evitar que desapareciera, y se suponía que ello era

debido a que se quedaba con algún pedazo.

Además, Thoth era el mensajero de los dioses, el protector de los magos y el inventor de la escritura, las artes y las ciencias. Se creía que con sus fórmulas controlaba las inundaciones del Nilo; éstas, medidas en codos, correspondían al número 28, el mismo que el del ciclo lunar. En efecto, la luna, con su nacimiento, crecimiento y desaparición, era el símbolo del ritmo vital, de todo lo que cambia y se transforma. Se consideraba que su fase creciente era bienhechora, mientras que la menguante era nefasta, y tanto las

plantas (la cebolla) como los animales (el cerdo) que crecían o se apareaban en esta última fase, oponiéndose obstinadamente al ritmo natural de todas las

cosas, se consideraban impuros, y los sacerdotes no los comían.

Junto a Thoth estaba Khonsou. Este dios, cuyo nombre literalmente significa "El que atraviesa", se representaba como una momia de rostro joven con un mechón de cabellos encima de la oreja, símbolo de la juventud y

de su calidad de heredero. Llevaba sobre su cabeza el emblema lunar, y las manos que emergían del sudario sostenían los cuatro símbolos del poder. Al igual que Thoth, Khonsou regulaba el tiempo y su duración, era juez y ministro, mago, consejero y curandero. Pero la divinidad egipcia más claramente lunar fue Osiris, cuya relación con el ciclo del satélite estaba indicada con cifras simbólicas: Osiris reinaba en Egipto durante veintiocho años, y Seth le mataba el día 17 de cada mes (comienzo del menguante), su cuerpo era descuartizado en cuatro trozos (equivalentes a los días de las dos fases lunares) que se introducían en un ataúd con forma de media luna, su colocación en la tumba se relacionaba con los eclipses y su nacimiento se festejaba cuando se iniciaba el cuarto creciente. En la gran estela de Ramsés IV se puede leer de Osiris-luna:

"Tú eres la luna en el cielo, tú te rejuveneces a voluntad y envejeces cuando quieres. Tú sales para expulsar a la oscuridad, ungida y vestida por las Enéadas; entonces se pronuncian encantamientos para glorificar a sus majestades y llevar a los enemigos al lugar de la ejecución. Así se dice. Es un texto escrito, no una tradición oral, y los vivos cuentan los días y los meses y los suman, para saber la duración de sus vidas".

Y Plutarco, comparando la religión egipcia con su cultura grecorromana, un siglo después del nacimiento de Cristo, no dejará de subrayar el paralelismo entre la pasión y la resurrección del dios con el ciclo lunar.

# LA TABLA ESMERALDA O TABULA SMARAGDINA

quienes reconocieron a su dios Hermes,  
Tres veces grande,  
en el Thot del Antiguo Egipto.  
Thot era venerado como dios de la escritura  
y de lo oculto,  
y asociado a un faraón legendario que,  
supuestamente,  
dotó al pueblo egipcio de miles de volúmenes  
que contenían todo el conocimiento  
sobre lo natural y sobrenatural.  
Los fundamentos de su conocimiento fueron resumidos  
y transmitidos en la llamada  
Tabula smaragdina o Tabla de esmeralda.  
a Tabla Esmeraldina de Hermes, que ilustra la página siguiente, nos  
presenta a Hiram, el héroe de la leyenda masónica.  
El nombre de Hiram está tomado del caldeo Chiram.  
Las dos primeras palabras en caracteres grandes significan las palabras  
secretas.  
La segunda línea, en grandes caracteres:  
CHIRAM TELAT MECHASOT, significa: Chiram, el Agente  
Universal, uno en su Esencia, pero tres en su apariencia.  
La traducción de la tabla es como sigue; Es verdad y no mentira,  
ciertamente, y de ello depende que el superior se ponga de acuerdo con el  
inferior y el inferior con el superior, para llevar a cabo esa única, verdadera y  
maravillosa tarea.  
Como todas las cosas deben su existencia y origen al ÚNICO, así todas  
las cosas deben su origen a Una Única cosa, muy escondida porque así lo ha  
dispuesto el Único Dios.  
El padre de esa Única Cosa es el Sol, su madre es la Luna; los vientos la  
traen entre sus alas, pero su nodriza es la Tierra Espiritual. Esa Única Cosa  
(después de Dios) es el padre de todas las cosas del universo.  
Su poder es perfecto, desde que se uniera con la tierra espiritual. Separa a  
esta tierra de la densa o tosca, un suave calor. En gran medida ese calor  
asciende  
de la tierra a los cielos, y desciende de nuevo, purificado, a la tierra, y el  
superior y el inferior ven acrecidos sus poderes. Por eso es que tú  
compartirás  
los honores de todo el mundo y las tinieblas huirán de ti.  
Éste es el más potente de todos los poderes; con él tú serás capaz de  
dominar todas las cosas y de transformar todo lo que es excelente y todo lo  
burdo.  
De esta manera fue creado el mundo, pero los arreglos que siguieron  
luego son un misterio.  
Por tal razón yo me llamo Chiram Telat Mechasot, Uno en Esencia, pero  
tres en apariencia. Esa Trinidad contiene la sabiduría del mundo entero.  
Ahora he terminado lo que tenía que decir concerniente a los efectos del  
Sol.  
FIN DE LA TABULA SMARAGDINA un raro y viejo manuscrito inédito que se  
refiere a los más antiguos  
misterios masónicos y herméticos, encontramos la siguiente  
información acerca del misterioso Agente Universal, conocido como  
"Chiram"  
(Hiram):  
«El sentido de la Tabla Esmeraldina puede convencernos debidamente de  
que el autor estaba muy bien familiarizado con las operaciones secretas de la  
Naturaleza y con la obra secreta de los filósofos (alquimistas y hermetistas).  
Así  
también él creía en el verdadero Dios.  
Por varios periodos se creyó que Cham, uno de los hijos de Noé, es autor  
de ese monumento de la antigüedad.  
Un antiquísimo autor de nombre desconocido, que vivió varios siglos  
antes de Cristo, menciona esta tabla y dice que la había visto en la Corte  
egipcia;  
era una piedra preciosa, una esmeralda sobre la cual dichos caracteres se  
hallaban representados en bajo relieve, no grabados.  
Informa que se la tenía en altísima estima y que contaba alrededor de dos  
mil años de antigüedad y también que la materia de dicha esmeralda estuvo  
una  
vez en estado fluido como vidrio derretido, y en tal estado fundida en molde,  
y

que a esta fluida amalgama le dio el artista la dureza de una esmeralda  
genuina y  
natural, mediante su (alquímico) arte.  
Los cananeos fueron llamados fenicios por los griegos, quienes nos han  
referido que aquéllos tuvieron a Hermes como uno de sus reyes. Hay una  
relación precisa entre Chiram y Hermes.  
Chiram es palabra compuesta de tres palabras, que se refieren al Espíritu  
Universal, de cuya esencia ha emanado la creación entera, y es objeto de la  
genuina filosofía natural de caldeos y egipcios, según sus principios o  
propiedades internas.  
Las tres palabras hebreas Chamah, Ruach y Majim significan,  
respectivamente, Fuego, Aire y Agua, mientras que sus consonantes iniciales  
Ch, R, M, nos dan Chiram, esa invisible esencia, padre-madre de la tierra:  
fuego,  
aire y agua; porque aunque inmaterial en su propia naturaleza como el  
inmóvil  
fuego eléctrico, cuando se mueve se convierte en luz y se hace invisible; y  
cuando se los junta y agita, se convierten en calor, y se hace visible y tangible  
fuego, y cuando se asocia con la humedad se vuelve material.  
La palabra Chiram ha sido metamorfoseada en Hermes, y también en  
Herman, y los traductores de la Biblia han dicho Chiram, cambiando Chet en  
He, ya que ambos signos hebreos son muy semejantes.  
En la palabra Hermafrodita (inventada por los antiguos filósofos)  
encontramos a Hermes cambiado en Herm, que significa Chiram, o el Agente  
Universal, y Afrodita, el principio pasivo de humedad, que también era  
llamado  
Venus, y que, según se decía, había sido generado y producido por el mar.  
También leemos que Hiram (Chiram), o el Agente Universal, ayudó al rey  
Salomón a construir el templo, sin duda, porque Salomón poseía la sabiduría  
y  
sabía lo que había que hacer con el Agente Universal corporeizado.  
El Talmud de los Judíos dice que el rey Salomón construyó el templo con  
ayuda de Shamir.  
Ahora estas palabras significan el sol, que perpetuamente se halla  
recogiendo el omnipresente, circundante y eléctrico fuego, o Spiritus Mundi,  
y  
enviándolo a nosotros, a este planeta, de una manera visible llamada luz.  
Esa eléctrica llama, corporeizada y regenerada en la Piedra Filosofal, hizo  
capaz al rey Salomón de producir las inmensas cantidades de oro y plata  
usadas  
para construir y decorar su templo».  
Estos párrafos de un antiguo filósofo pueden ayudar al estudiante  
masónico de hoy a darse cuenta de la tremenda e inimaginable riqueza de  
conocimiento que se oculta tras de las alegorías que a menudo oye, pero que  
rara  
vez analiza.  
Hiram, el Agente Universal, podría ser traducido por Vita, el poder que  
eternamente edifica y desarrolla los cuerpos del hombre.  
El uso y abuso de energía es la nota característica de la leyenda masónica;  
en realidad, ahí está la clave de todas las cosas de la Naturaleza. Hiram, como  
la  
triple energía, una en su fuente, pero tres en su aspecto, podría casi ser  
llamado  
éter: ese elemento hipotético y desconocido, que lleva los impulsos de los  
dioses  
a través del macro cósmico sistema nervioso del Infinito; porque, a la manera  
de  
Hermes o Mercurio, que era el mensajero de los Dioses, el éter lleva impulso  
en  
sus alas.  
La solución del misterio del éter - o, si se prefiere, del espacio vibrátil - es  
el gran problema de la masonería. Ese éter, como hipotético médium,  
suministra  
energía a los tres cuerpos, pensamiento, emoción y acción, y de este modo,  
Chiram resulta uno en esencia, aunque tres en apariencia: mental, emocional  
y  
vital.  
La tarea que sigue es un esfuerzo para iluminar otros olvidados y  
postergados elementos de los ritos masónicos, y para subrayar el espíritu de  
Hiram como Agente Universal.  
La Francmasonería es esencialmente misteriosa, ritual y ceremoniosa, y

representa la verdad abstracta en forma concreta.  
La tierra (o sustancia) asfixiando la energía:  
He ahí el misterio oculto en el sacrificio del Constructor.

# TABLA LLAMADA ESMERALDINA Y ATRIBUIDA A HERMES TRISMEGISTO

Texto latino de origen medieval , y su traducción o adaptación al español.

*Verum sine mendacio, certum et verissimum:  
quod est inferius es sicut quod est superius,  
et quod es superius es sicut quod est inferius,  
ad perpetranda miracula rei unius.*

*Et sicut omnes res fuerint ab uno  
mediatione unius,  
sic omnes res natae fuerunt ab hac una re,  
adaptatione.*

*Pater eius est sol, mater eius luna;  
portavit illud ventus in ventre suo;  
unatrix eius terra est.*

*Pater omnis telesmi totius mundi est hic.*

*Vis eius integra est,  
si versa fuerit in terram.  
Separabis terram ab igne,  
subtile a spisso,  
suaviter,*

*cum magno ingenio.*

*Ascendit a terra in coelum,  
iterumque descendit in terram.*

*Et recipit vim superiorum et inferiorum.*

*Si habebis gloriam totius mundi.*

*Ideo fugit a te omnia obscuritas.*

*His est totius fortitudinis fortitudo fortis.*

*Quia vincet omnem rem subtilem*

*omnem solidam penetrabit.*

*Sic mundus creatus est.*

*Hinc erunt adaptationes mirabiles, quarum modum  
est hic.*

*Itaque vocatus sum Hermes Trismegistus, habens  
tres partes philosophiae totius mundi.*

*Completum est quod dixi de operatione solis.*

Verdadero, sin falsedad, cierto y muy verdadero:

lo que está de abajo es como lo que está arriba,  
y lo que está arriba es como lo que está abajo,  
para realizar el milagro de la Cosa Unica.

Y así como todas las cosas provinieron del Uno, por  
mediación del Uno,

así todas las cosas nacieron de esta Unica Cosa, por  
adaptación.

Su padre es el Sol, su madre la Luna,

el Viento lo llevó en su vientre,

la Tierra fué su nodriza.

El Padre de toda la Perfección de todo el Mundo está  
aquí.

Su fuerza permanecerá íntegra aunque fuera vertida en  
la tierra.

Separarás la Tierra del Fuego,

lo sutil de lo grosero,

suavemente,

con mucho ingenio.

Asciende de la Tierra al Cielo,

y de nuevo desciende a la Tierra,

y recibe la fuerza de las cosas superiores y de las  
inferiores.

Así lograrás la gloria del Mundo entero.

Entonces toda oscuridad huirá de ti.

Aquí está la fuerza fuerte de toda fortaleza,

porque vencerá a todo lo sutil

y en todo lo sólido penetrará.

Así fue creado el Mundo.  
Habrán aquí admirables adaptaciones,  
cuyo modo es el que se ha dicho.  
Por ésto fui llamado Hermes Tres veces Grandísimo,

poseedor de las tres partes de la filosofía de todo el Mundo.  
Se completa así lo que tenía que decir de la obra del Sol.

# Thoth Hermes

Si es exacto inducir de las indicaciones precedentes que los pueblos fenicios, asirios y caldeos se han derivado desde el punto de vista étnico de una mezcla egipcia, Libia y finesa; si hay derecho a pensar que sus primeros padres habían vivido cerca del Mar Negro, bajo el gobierno y tutela de los pontífices de Ammón, sucesores de Osiris, los primeros documentos de estos pueblos deben ostentar el sello de su educación original y mencionar los principales acontecimientos que determinaron su infancia. Estos documentos, compuestos con elementos cuya brevedad y estado fragmentario habrían ya bastante oscuros, han sido profundamente alterados por los intérpretes que los han traducido, y representan lo que se ha llamado con bastante impropiedad Cosmogonías o exposición de la creación del mundo. Sin embargo, examinándolos de cerca se discierne como por escape un sentido muy diferente, y asociando al copto antiguo cierto número de expresiones cuya significación se ha alterado evidentemente, se llega a singulares resultados que quizás merezcan ponerse de manifiesto. Comenzaremos por el Sanchoniathón ese análisis, al que la idea de síntesis, que ha sugerido nuestro trabajo, hará más sumario de lo que hubiésemos deseado.

El documento fenicio, traducido al griego por Filón de Biblos, era, si hay que creer a su autor, la traducción de otro mucho más antiguo, anterior al diluvio y obra de Thot, secretario de los dioses. Importa, ante todo, estudiar la personalidad de este dios, o de este héroe deificado.

La mitología de Egipto es mucho más asiática de lo que puede figurarse, en el sentido de que gran número de símbolos introducidos en Oriente por sus colonias las recibió después en forma de mitos. Tal es el caso por lo que toca al dios múltiple que los egipcios llamaron Thot, los griegos Hermes, los latinos Mercurio, los indios Budha, los sirios Gigón, los árabes Idris, los judíos Henoch, los galos Gwyón. La identidad del personaje, a pesar de los caracteres muy distintos que le presta el genio de los diferentes pueblos, se reconoce en el signo astronómico que le ha consagrado el miércoles. Ningún dios, después de Osiris, obtuvo un culto tan universal como este representante del arte y de la ciencia en los tiempos mitológicos. Thot figura en la mitología egipcia entre los ocho dioses primitivos anteriores a los doce

dioses. Pasa por ser el inventor de las letras y de la astronomía. Según Diodoro, Thot fue ministro de Osiris que le dejó gobernar a Egipto con Isis durante el curso de su gran expedición al Asia. Se atribuye a este una observación astronómica que colocaba el ojo de Tauro en el 25º 17 de Piscis. Bailly la sometió al cálculo y cree que la estrella debió ocupar esa posición tres mil trescientos sesenta y dos años antes de la Era cristiana, lo que, a razón de un grado por cada setenta y dos años, da en 1750, cuando escribió Bailly, un lapso de tiempo de cinco mil ciento doce años. Esta fecha, que apareció entonces de exorbitante antigüedad, se acerca mucho a las fechas aproximativas suministradas por los monumentos para el reinado de Osiris. Jámblico atribuye a Thot la paternidad de 20.000 escritos, y, según Clemente de Alejandría, produjo 42 volúmenes. Además, Manethón cuenta dos Hermes; el primero escribió antes del diluvio en caracteres jeroglíficos; el segundo, hijo de Agatodaimón, el buen genio, tradujo esas inscripciones en letras fonéticas. Manethón considera a ambos personajes como seres vivientes.

En este papel mítico, Thot tiene algunas veces en manos el ojo de Horo.

También se identifica con el dios Chons, hijo de Ammón, personificación de la raza etíope de Asia. Representábase frecuentemente con cabeza de Ibis o con la cabeza de perro, coronada del disco y de la media luna de Isis. Entonces es Thot-Lunus, es decir, un jefe de las naciones lunares.

Pero también hubo un Thot asiático, cuyo papel histórico fue importantísimo. Sanchoniathón le llama Taut (Tot), y refiere que había sido ministro de Saturno. Su existencia no es dudosa: honrado por su saber y por su útiles inventos, Tot fue colocado en la categoría de los grandes dioses, y su culto, propagándose igualmente en Oriente y Occidente, revela el punto central de donde ha irradiado, modificándose según el carácter y las costumbres de sus adoradores, con el nombre de Theuth o Teutales entre los germanos, con el de Tuiston entre los sajones; es un Marte feroz al que se inmolan los prisioneros. Los escandinavos han hecho de él Woden u Odino, dios de las ciencias ocultas, y por su poder, un Júpiter del Norte. En cuanto al Tot original, tipo de estas diferentes divinidades, vivió en tiempos de Urano, y

según Sanchoniathón, fue el jefe de los Elohim, que se sublevaron contra el rey-cielo; le condenaron a muerte y proclamaron soberano en su lugar a Saturno. "Thot, dice el escritor fenicio, excitó al combate a los Elohim, 3 compañeros de El (Saturno), cantándole himnos guerreros". Saturno, convertido en rey, tomó a Thot (Taut) por consejero y ministro. Este ejecutó entonces las imágenes de los dioses, escribió en caracteres sagrados, e instituyó los emblemas y los signos de la realeza. Habiendo venido en seguida el monarca con Tot al Mediodía, le dio el gobierno de Egipto; en otros términos, le cedió la autoridad sobre Caldea, Armenia y parte de Siria, que formaban entonces el Egipto asiático.

Sanchoniathón nos dice que Tot era hijo de Misor, o lo que es lo mismo, de Misr o Misraim, nombre de las colonias egipcias del mar Negro, la principal de las cuales fue Colcos, donde residió el gobierno en tiempos de Saturno y de sus sucesores. El dominio de Tot era vecino, pues una de las más altas cimas de esta región del Caucaso, ostenta el nombre de montaña de Tot.

Con las dos formas que hemos indicado reviste Thot una individualidad bien definida; pero en su tercera forma, con el nombre de Mercurio, que nos es mejor conocido, parece revestir un carácter nacional. Su nombre, Her Kure, el señor de los Kuros, se deriva evidentemente de la apelación colectiva de Kur, sol, que designaba a los pueblos reunidos bajo el patronato del astro, padre de los egipcios. Los curetos y los coraixitos habitaban la Cólquida. El río Kur, Dioscurias, Enguri, Guriel, recuerdan esta denominación genérica. Herkure, en la tradición, fue el dios y el tipo de estos pueblos de traficantes y navegantes, agrupados bajo el emblema del pez, y entre los cuales figuraban los antepasados de los fenicios. Los pies alados del dios representaban sin duda expediciones. La rama de olivo que lleva Mercurio y que fue el emblema de la paz que necesita el comercio para florecer, había sido probablemente

en su origen una enseña de los mercaderes de aceite.

Los de Roma inmolaban a mercurio el 15 de mayo, día que le estaba consagrado, una cerda bien cebada en el templo que se le había erigido cerca del Circo Máximo, pues se bañaban en el agua de una fuente a la que se atribuía la virtud de hacer favorables al dios a las empresas mercantiles e 4 indulgente con las supercherías. Cerca de la estatua nadaban los peces sagrados. Desde los tiempos más remotos se asoció este emblema al símbolo sideral de Mercurio. En efecto, existe una relación sensible entre el Tot (Taut) fenicio y el tewt que, en copto, significa pez.

Los kuros, sirviéndose de sus navíos, que visitaban las diversas regiones del mar Negro, fueron los agentes activos y los portadores de las órdenes del señor de los dioses. Hermes, internuncius deorum, tenía en la mano como insignia de sus funciones una varita de oro, u otra enlazada con dos serpientes, que recibía el nombre de caduceo. Cuando había que tratar de la paz o resolver

alguna diferencia, el dios interponía su caduceo, y ambos partidos tenían que reconciliarse. Baco está algunas veces representado como portador del caduceo, porque con su virtud mágica decíase que había restablecido la buena

armonía entre Júpiter y Juno en tiempo de sus grandes peticiones.

Los coribantos (kurubant), según Estrabón eran originarios de la Cólquida. Se les atribuían la invención de las curbeis, piedras plantadas, llamadas más adelante estelas, en las que estaban grabadas las leyes y actos públicos.

Pero hay un punto en el que Thot, Hermes y Mercurio se reúnen y confunden: en su función común de psicopompos o conductores de almas. La situación que ocupaban los pueblos de Mercurio en el litoral de Abasia, que se

dilata más de 600 kilómetros, confinando al S. E. con la Cólquida, y al N. con las islas del Hades y de Ammón, obligaba a los convoyes de muertos que habían de comparecer ante los tres jueces, atravesar el territorio de Hermes.

Este lo escoltaba hasta el tribunal acompañado de Anubis el líbico o de Horo, regente supremo que residía en Colcos.

En resumen, Thot-Hermes Mercurio se nos ofrece con el triple aspecto de un sabio astrónomo, de un príncipe guerrero y político y de un pueblo comerciante y navegante. Evhemero y otros mitógrafos, fijándose exclusivamente en el aspecto vivo e individual, refieren que Hermes, hijo de Júpiter y de Maya (en copto, la bien amada) hija de Atlas, se hizo célebre entre los principales Titanes por su genio astuto y disimulado. Habiendo viajado por Egipto para instruirse y estudiar la historia de los dioses y la magia, conquistó reputación de hábil adivino; y los Titanes no hacían nada sin consultarle. Júpiter debió el éxito de muchas negociaciones a su habilidad y elocuencia. Sin embargo, por su ambición se atrajo la enemistad de otros jefes,

que formaron una liga para abatirle. Vencido en la guerra que tuvo que sostener, Hermes se retiró, según unos a Egipto, según otros a Iberia, lo que es

igual, puesto que Georgia o antigua Caldea, tomó en tiempos más modernos el

nombre de Iberia. Pallas refiere que en Baku a orillas del Caspio, en la desembocadura del Kur, los pueblos guebrós invocan a la divinidad con el

nombre de Tot (Taut).

Fue en esta comarca, reinando con el nombre de Saturno, cuando Tot recibió el sobrenombre de Hermes (Arames, el Armenio), con el cual he conocido los griegos. Pero lo que constituye el título más preciado de este personaje al agradecimiento de los hombres es de ser autor de la primera tradición escrita. Los egipcios le atribuían la redacción del Ritual de los Muertos, que ya hemos mencionado en el capítulo precedente, y que les procedía en ese caso de Caldea. Según los fenicios, también sería autor de la Cosmogonía conocida con el nombre de Sanchoniathón. Este último origen no

es muy dudoso, pues ese documento termina con las siguientes palabras:

"Los

siete cabiros y su hermano Eschmún han escrito la historia de la primera edad

por orden de Thot". De estos términos resultaría que cada jefe de tribu había suministrado los informes que poseía a Thot, el cual los reuniría y grabaría en una estela. Así se explicarían las variantes del documento fenicio en que los sabios alemanes y franceses han reconocido muchas cosmogonías parecidas en el fondo, pero diferentes en la forma; esta circunstancia que ha inspirado al

principio dudas sobre la autenticidad del documento, se convertiría así en una

prueba más en su abono.

Pero sea cualquiera el origen de las múltiples versiones de la primera

parte del escrito fenicio, es difícil de no considerar al mismo Thot como autor de la segunda parte en la que

se refieren la usurpación del trono de Urano por El o Saturno, el reinado de éste y diferentes detalles en

que Thot desempeña el papel principal. La

personalidad del escritor está traicionada por la legitimidad ambición de transmitir su nombre a la posteridad.

El descubrimiento de los escritos de Thot,

después del diluvio, en Sippara de Caldea, le dio

inmenso renombre. Con el nombre de Hermes

Trimegistro se hizo tres veces grande como príncipe,

como pontífice y como maestro de las ciencias ocultas, padre de toda la

ciencia. Sus escritos sirvieron de base a las cosmogonías en que los 6 sacerdocios resumieron sus ideas sobre la formación del mundo. Alrededor de

su nombre vino a agruparse el pueblo de los astrólogos, de los alquimistas, devorados por la sed de conocer, siendo Caldea su primera patria.

De Hermes se ha derivado el gnosticismo y la cábala, que los judíos y

los árabes herederos de la ciencia hermética, difundieron en sus peregrinaciones por Occidente. Transformado por lo sobrenatural en una

entidad mítica, Hermes se encuentra así colocado al frente de todas las

mitologías. Pero creemos que su mayor magia consiste en la invención de la escritura alfabética, que llenó la laguna de los signos figurativos, y más tarde los substituyó completamente.

Tal fue el destino de dos hombres, Thot y Fausto, que a cinco mil años

de distancia, realizaron lo más útiles progresos del genio humano, la escritura y la imprenta, pasando uno y otro por hechiceros.

# Las tablas esmeralda de Thoth el Atlante

THOTH DIVINO EL ATLANTE —

LAS TABLAS DE ESMERALDA

«Yo empecé a predicar a las personas acerca de la belleza de la religión y del conocimiento.

¡Oh, pueblos! ¡Hombres, nacidos en la Tierra, atascados en la embriaguez, en el sueño y en el desconocimiento de Dios! ¡Desembriáguense, sacúdansen de su libertinaje e in-

sensibilidad, despierten de su entorpecimiento!

¿Por qué, oh hombres, se abandonan a la muerte, cuando pueden alcanzar la Inmortalidad?

¡Ustedes, desviados, que están marchitándose en su ignorancia, ábranse, diríjense a su verdadera esencia!

¡Aléjense del camino oscuro, incíensese en la Inmortalidad, rechazando sus imperfecciones de una vez y para

siempre!

¡Sólo en Dios encontrarán el bien, sólo en Él y en ninguna parte más!»

(De la invocación de Hermes a los egipcios)

La Atlántida era un archipiélago que constó de dos islas grandes, situadas en el Océano Atlántico cerca del Mar Mediterráneo. Allí vivían los atlantes formando una civilización muy desarrollada. La particularidad más importante de Hermes Trismegisto es el nombre de Thoth el Atlante en Su siguiente encarnación en Egipto.

## PREFACIO

Las Tablas Esmeralda de Thoth El Atlante – Prefacio

La historia de las tablas traducidas en las siguientes páginas es extraña y más allá de la creencia de los científicos modernos. Su antigüedad es estupenda, datando de unos 36,000 años AC. El escritor es Thoth, un Rey-Sacerdote Atlante, quien fundó una colonia en el antiguo Egipto después del hundimiento de la madre patria.

Él fue el constructor de la Gran Pirámide de Giza, erróneamente atribuida a Keops. En ella, él incorporó su conocimiento de su antigua sabiduría y también seguramente resguardó registros e instrumentos de la antigua Atlántida.

Por unos 16,000 años, él gobernó la antigua raza de Egipto, desde el 52,000 AC aproximadamente al 36,000 AC. En ese tiempo, la antigua raza bárbara, de entre la cual él y sus seguidores se habían establecido, había sido elevada a un alto grado de civilización.

Thoth era un inmortal, es decir, él había conquistado la muerte, pasando solamente cuando quisiera e incluso entonces no era a través de la muerte. Su vasta sabiduría lo hizo gobernar sobre las varias colonias atlantes, incluyendo las del Sur y Centro América. Cuando llegó el tiempo de que dejara Egipto, creó la Gran Pirámide en la entrada de los Grandes Salones de Amenti, colocó en ella sus registros, y señaló guardias para sus secretos de entre lo más elevado de su gente. En tiempos posteriores, los descendientes de estos guardias se volvieron los sacerdotes de las pirámides, por lo cual Thoth se volvió deidad como el Dios de la Sabiduría, El que llevaba los Registros, por aquellos en la era de la oscuridad que siguió su muerte. En la leyenda, los Salones de Amenti se volvieron del inframundo, los Salones de los dioses, en donde las almas pasaban a su juicio después de la muerte.

Durante eras posteriores, el ego de Thoth pasó a los cuerpos de los hombres en la forma descrita en las tablas. Como tal, él encarnó tres veces, en la última fue conocido como Hermes, el tres veces nacido.

En esta encarnación, dejó escritos conocidos para los ocultistas modernos como las Tablas Esmeralda, una

exposición posterior y mucho menor de los antiguos misterios.

Las tablas traducidas en este trabajo son diez, las cuales fueron dejadas en la Gran Pirámide en la custodia de los sacerdotes de las pirámides. Las diez están divididas en trece partes a nombre de la conveniencia.

Las últimas dos son tan grandes y de largo alcance en su importancia que en la actualidad está prohibido liberarlas al mundo. Sin embargo, en esos contenidos están secretos los cuales probarán ser de inestimables valor al estudiante serio.

Deberían ser leídas, no una vez, sino cientos de veces solamente puesto que solamente así el verdadero significado puede ser revelado. Una lectura casual dará unos vislumbres de belleza, pero un estudio más intenso abrirá avenidas de sabiduría al buscador. Pero ahora una palabra de cómo estos poderosos secretos se revelaron al hombre moderno después de estar escondidos por tanto tiempo.

Unos ciento treinta años AC, Egipto, la antigua Khem, estaba en confusión y muchas delegaciones de sacerdotes fueron enviados a otras partes del mundo.

Entre estos había algunos de los sacerdotes de la pirámide quienes cargaban con ellos las Tablas Esmeralda como un talismán con el cual podían ejercer autoridad sobre los menos avanzados sacerdotes de razas descendidas de otras colonias atlantes.

Se entendía de la leyenda que las tablas daban al portador la autoridad de Thoth.

El grupo particular de sacerdotes que portaban las tablas emigraron al Sur de América en donde encontraron una raza floreciente, los Mayas, quienes les recordaban mucho de la sabiduría antigua.

Entre estos, los sacerdotes se establecieron y se quedaron. En el siglo décimo, los Mayas se habían establecido a lo largo de Yucatán, y las tablas fueron colocadas debajo del altar de uno de los grandes templos del Dios Sol.

Después de la conquista de los Mayas por los españoles, las ciudades fueron abandonadas y los tesoros de los templos olvidados.

Debería ser entendido que la Gran Pirámide de Egipto ha sido y es todavía un templo de iniciación en los misterios. Jesús, Salomón, Apolonio y otros fueron iniciados ahí.

El escritor (quien tiene una conexión con la Gran Logia Blanca que también trabaja a través del sacerdocio de la pirámide) fue instruido para recuperar y regresar las antiguas tablas a la Gran Pirámide.

Esto, después de las aventuras que no necesitan detallarse aquí, fue logrado. Antes de regresarlas, se le



dio permiso de traducir y mantener una copia de la sabiduría grabada en las tablas.

Esto se hizo en 1925 y solamente ahora se tiene el permiso para que parte de eso sea publicado. Se espera que muchos se burlen. No obstante, el verdadero estudiante leerá entre líneas y ganará sabiduría.

Si la luz está en ustedes, la luz que está grabada en estas tablas responderá.

Ahora, una palabra de cómo es el aspecto material de las tablas.

Consisten de doce tablas verde esmeralda, formadas de una sustancia creada a través de transmutación química.

Son imperecederas, resistentes a todos los elementos y sustancias. En efecto, la estructura celular y atómica está arreglada, ningún cambio ha tenido lugar nunca. En este respecto, violan la ley material de la ionización.

Sobre ellas están grabados caracteres en el antiguo idioma atlante: caracteres los cuales responden a afinadas olas de pensamiento, liberando la vibración mental asociada en la mente del lector.

Las tablas están unidas con aros de aleación color dorada suspendidos de una barra del mismo material. Demasiado para la apariencia del material.

La sabiduría contenida ahí es la base de los antiguos misterios. Y para el que lee con ojos y mente abiertos, su sabiduría deberá incrementar cien veces.

Lean. Lo crean o no, pero lean. Y la vibración encontrada ahí despertará una respuesta en su alma.

En las siguientes páginas, revelaré algunos de los misterios que no obstante solamente han sido tocados ligeramente ya sea por mí u otros maestros o estudiantes de la verdad.

La búsqueda del hombre por el entendimiento de las leyes que regulan su vida ha sido interminable, no obstante siempre justo detrás del velo que escuda los planos más elevados de la visión material del hombre la verdad ha existido, lista para ser asimilada por aquellos que agrandan su visión mirando al interior, no al exterior, en su búsqueda.

En el silencio de los sentidos materiales yace la clave para revelar la sabiduría. El que habla no sabe; el que sabe no habla.

El conocimiento más elevado es impronunciable, puesto que existe como una entidad en rutas que trascienden todas las palabras o símbolos materiales.

Todos los símbolos no son más que llaves para las puertas que guían a las verdades, y muchas veces la puerta no se abre porque la llave parece tan grande que las cosas que están más allá de ella no son visibles.

Si podemos entender todas las claves, todos los símbolos materiales son manifestaciones, no son más

que extensiones de una gran ley y verdad,

comenzaremos a desarrollar la visión que nos permitirá penetrar más allá del velo.

Todas las cosas en todos los universos se mueven de acuerdo a la ley, y la ley que regula el movimiento de los planetas no es más inmutable que la ley que regula las expresiones materiales del hombre.

Una de las más grandes de todas las Leyes Cósmicas es esa que es responsable por la formación del hombre como un ser material.

El gran objetivo de las escuelas de misterio de todas las eras ha sido revelar los trabajos de la Ley que conecta al hombre material y al hombre espiritual.

El enlace de conexión entre el hombre material y el hombre espiritual es el hombre intelectual, puesto que la mente toma parte tanto las cualidades materiales como no materiales.

El aspirante al conocimiento más elevado debe desarrollar el lado intelectual de su naturaleza y así reforzar su voluntad que es capaz de concentrarse en todos los poderes de su ser y en el plano que desee.

La gran búsqueda de luz, vida y amor solamente comienza en el plano material. Llevado a lo último, su objetivo final es la completa unidad con la conciencia universal. La base en lo material es el primer paso; después viene el objetivo más elevado del logro espiritual.

En las siguientes páginas, les daré una interpretación de las Tablas Esmeralda y sus significados secretos, escondidos y esotéricos.

Ocultos en las palabras de Thoth están muchos significados que no aparecen en la superficie.

La luz del conocimiento traída sobre las Tablas abrirá muchos campos nuevos para el pensamiento.

“Lean y sean sabios” pero solamente si la luz de su propia conciencia despierta el profundo entendimiento asentado que es una cualidad inherente del alma.

—————  
Las Tablas Esmeralda de Thoth

Tabla 1

La Historia de Thoth, el Atlante

Yo, THOTH, el Atlante, maestro de los misterios, guardián de los registros, poderoso rey, mago, viviendo de generación en generación, preparándome para entrar a los salones de Amenti, dejando la guía de aquellos que van a pasar, estos registros de la poderosa sabiduría de la Gran Atlántida.

En la gran ciudad de KEOR en la isla de UNDAL, en un tiempo muy lejano, comencé esta encarnación. No como lo hicieron los hombreritos de la era actual, los poderosos de la Atlántida viven y mueren, pero en lugar de cómo lo hacían de eones a eones, ellos renovaban su vida en los Salones de Amenti en donde el río de la vida fluye eternamente hacia adelante.

Cien veces diez he descendido el camino oscuro que guía a la luz, y como muchas veces he ascendido de la oscuridad hacia la luz mi fuerza y poder se renovaban.

Ahora por un tiempo desciendo, y los hombres de KHEM (Khem es el antiguo Egipto) ya no me conocerán más.

Pero en un tiempo todavía no nacido surgiré nuevamente, poderoso y potente, requiriendo un informe de aquellos que quedaron atrás de mí. Entonces tengan cuidado, Oh hombres de KHEM, si ustedes han falsamente traicionado mi enseñanza, puesto que los arrojaré de su alto estado hacia la oscuridad de las cuevas de las cuales vienen.

No revelen mis secretos a los hombres del norte o a los hombres del sur para mi maldición no caiga sobre ustedes.

Recuerden y cuiden mis palabras, puesto que seguramente volveré nuevamente y requeriré de ustedes eso que cuidan. Así es, incluso desde más allá del tiempo y desde más allá de la muerte yo regresaré, recompensando o castigando si han abandonado su verdad.

Grande era mi gente en los antiguos días, grande más allá de la concepción de las pequeñas personas que ahora están a mi alrededor; conociendo la sabiduría de lo antiguo, buscando más dentro del corazón del conocimiento infinito que pertenecía a la juventud de la Tierra.

Sabios éramos nosotros con la sabiduría de los Niños de Luz quienes habitaban entre nosotros. Fuertes éramos nosotros con el poder extraído del fuego eterno.

Y de todos esos, el más grande entre los hijos de los hombres era mi padre, THOTME, guardián del gran templo, enlace entre los Niños de Luz que habitaban dentro del templo y las razas de hombres que moraban en las diez islas.

Portavoz, después de los Tres, del Morador de UNAL, hablando a los Reyes con la voz que debe ser obedecida.

Crecí ahí de niño a la adultez, siendo enseñado por mi padre los antiguos misterios, hasta que a tiempo ahí crecí dentro del fuego de la sabiduría, hasta que ardió en una flama consumiéndose.

Nada deseé más que el logro de la sabiduría. Hasta que un gran día la orden vino del Morador del Templo que me presentara frente a él. Pocos habían entre los hijos de los hombres que hubieran mirado esa poderosa cara y vivido, puesto que no como los hijos de los hombres son los Hijos de la Luz cuando no están encarnados en un cuerpo físico.

Elegido fui de los hijos de los hombres, enseñado por el Morador para que sus propósitos fueran cumplidos, propósitos todavía no nacidos en el vientre del tiempo.

Largas eras habité en el Templo, aprendiendo siempre y todavía más sabiduría, hasta que yo, también, alcancé la luz emitida del gran fuego. Me enseñó él, el camino a Amenti, el inframundo en el que los grandes Reyes se sientan sobre su trono de poder.

Una profunda reverencia hice en homenaje ante los Señores de la Vida y los Señores de la Muerte, recibiendo como mi regalo la Llave de la Vida. Libre fui de los Salones de Amenti, no destinado a estar muerto en el círculo de la vida. Lejos a las estrellas viajé hasta que el espacio y el tiempo se convirtieron en nada.

Después de haber bebido profundamente de la copa de la sabiduría, miré en los corazones de los hombres y ahí encontré misterios más grandes y estaba contento. Puesto que solamente en la Búsqueda de la Verdad podría mi Alma estar tranquila y la flama interior estar apagada.

A través de las eras viví, viendo a aquellos a mi alrededor probar de la copa de la muerte y regresar de nuevo en la luz de la vida.

Gradualmente desde los Reinos de la Atlántida pasaron olas de conciencia que había sido una conmigo, solamente para ser recolocadas por semillas de una estrella inferior.

En obediencia a la ley, la palabra del Maestro se volvió flor. Descendientes a la oscuridad se volvieron los pensamientos de los Atlantes, hasta que al fin en esta cólera surgida de su AGWANTI (esta palabra no tiene equivalente; significa un estado de indiferencia), el Morador, hablando La Palabra, llamando al poder.

Profundo en el corazón de la Tierra, los hijos de Amenti escucharon, y escucharon, dirigiendo el cambio de la flor de fuego que arde eternamente, cambiando y cambiando, usando el LOGOS, hasta que ese gran fuego cambió su dirección.

Sobre el mundo entonces se abrieron las grandes aguas, inundando y hundiendo, cambiando el equilibrio de la Tierra hasta que solamente quedó el Templo de la Luz parado sobre la gran montaña en UNDAL todavía surgiendo del agua; algunos hubo que estaban viviendo, salvados del torrente de las fuentes.

Me llamó entonces el Maestro, diciendo: Reuní a mi gente. Llévalos por las artes que has aprendido a través de las lejanas aguas, hasta que alcances la tierra de los velludos bárbaros, morando en cuevas del desierto. Sigue allí el plan que todavía conoces.

Reuní entonces a mi pueblo y entré al gran barco del Maestro. Hacia arriba nos elevamos en la mañana. Oscuro debajo de nosotros yace el Templo. Repentinamente sobre él surgen las aguas. Desaparecido de la Tierra, hasta el tiempo señalado, fue el gran Templo.

Rápido volamos hacia el sol de la mañana, hasta que debajo de nosotros yació la tierra de los hijos de KHEM. Furiosos, con palos y lanzas, elevados en ira buscando asesinar y completamente destruir a los Hijos de la Atlántida. Entonces elevé mi báculo y dirigí un rayo de vibración, alcanzándoles en sus caminos como fragmentos de piedra de la montaña.

Después les hablé con palabras tranquilas y pacíficas, hablándoles del poder de la Atlántida, diciendo que nosotros éramos hijos del Sol y sus mensajeros. Los intimidé con mi manifestación de magia-ciencia, hasta que a mis pies se postraron, cuando los liberé.

Mucho habitamos en la tierra de KHEM, mucho y todavía más nuevamente. Hasta que obedecieran las órdenes del Maestro, quien mientras duerme no obstante vive eternamente, envié a los Hijos de la Atlántida, los envié en muchas direcciones, que desde el vientre de la sabiduría del tiempo puede surgir nuevamente en sus hijos.

Largo tiempo habité en la tierra de KHEM, haciendo grandes trabajos por la sabiduría dentro de mí. Hacia arriba crié en la luz del conocimiento a los hijos de KHEM, regados por las lluvias de mi sabiduría.

Maldije entonces un camino a Amenti para que pudiera retener mis poderes, viviendo de era a era un Sol de la Atlántida, cuidando la sabiduría, preservando los registros.

Pocos grandes los hijos de KHEM, conquistando personas a su alrededor, creciendo lentamente hacia arriba en la fuerza del Alma.

Ahora por un tiempo me voy de entre ellos hacia los oscuros salones de Amenti, profundo en los salones de la Tierra, ante los Señores de los poderes, cara a cara una vez más con el Morador.

Me levanté en la entrada, una puerta, un portal guiando hacia a Amenti. Pocos habrían con el valor para atreverse, pocos pasan el portal al oscuro Amenti. Erigí sobre el pasaje, yo, una poderosa pirámide, usando el poder que supera la fuerza de la Tierra (gravidad). Profundo y todavía más profundo coloqué un fuerte o cámara; desde ahí tallé un pasaje circular alcanzando casi la gran cima.

Ahí en el ápice, coloqué yo el cristal, enviando el rayo hacia el "Tiempo-Espacio", atrayendo la fuerza de lo etéreo, concentrándose sobre el portal a Amenti.

Otras cámaras construí y dejé vacantes para todas las apariencias, no obstante ocultas dentro de ellas están las llaves a Amenti. El que con valor desafiare los reinos oscuros, primero dejen que se purifique por un largo ayuno.

Yacerá en el sarcófago de piedra en mi cámara. Después revelaré a él los grandes misterios. Pronto él seguirá a donde lo encontraré, incluso en la oscuridad de la Tierra lo encontraré, Yo, Thoth, el Señor de la Sabiduría, lo encontraré y lo tomaré y moraré con él siempre.

Construí la Gran Pirámide, modelé después la pirámide de la fuerza Terrestre, ardiendo eternamente para que, también, pueda permanecer a través de las eras.

En ella, construí mi conocimiento de "Magia-Ciencia" para que pueda estar aquí cuando nuevamente regrese de Amenti, sí, mientras duermo en los Salones de Amenti, mi Alma que vaga libre encarnará, morará entre los hombres en esta forma u otra. (Hermes, el tres veces nacido)

Emisario en la Tierra soy del Morador, cumpliendo sus órdenes para que muchos puedan ser elevados. Ahora regreso a los salones de Amenti, dejando detrás de mí algo de mi sabiduría. Preserven y mantengan la orden del Morador: Eleven siempre sus ojos hacia la luz.

Seguramente a tiempo, son uno con el Maestro, seguramente por derecho ustedes son uno con el Maestro, seguramente por derecho todavía son uno con el TODO.

Ahora, me aparto de ustedes. Conozcan mis órdenes, manténganlas y sean ellas, y yo estaré con ustedes, ayudándolos y guiándolos hacia la Luz. Ahora ante mí se abre el portal. Bajo en la oscuridad de la noche.

—————

## Las Tablas Esmeralda de Thoth

### Tabla II

#### Los Salones de Amenti

En lo profundo de la Tierra yacen los salones de Amenti, muy debajo de las islas de la hundida Atlántida, los Salones de la Muerte y los salones de la vida, lavados en el fuego del TODO infinito.

Lejos en un tiempo pasado, perdido en el espacio tiempo, los Hijos de la Luz miraron al mundo. Viendo a los hijos de los hombres en su esclavitud, atados por la fuerza que venía del más allá. Supieron que solamente por medio de la libertad de la esclavitud el hombre alguna vez podría surgir de la Tierra al Sol. Ellos descendieron y crearon cuerpos, tomando la semejanza del hombre como propia. Los Maestros de todo dijeron después de su formación:

“Nosotros somos esos que fueron formados de espacio-polvo, tomando parte de la vida del TODO infinito; viviendo en el mundo como hijos de los hombres, igual y no obstante diferentes a los hijos de los hombres”.

Después para un lugar donde habitar, muy debajo de la corteza terrestre, explotaron ellos grandes espacios con su poder, espacios lejos de los hijos de los hombres. Rodeados por fuerzas y poder, escudaron del daño a los Salones de los Muertos.

De lado a lado entonces, colocaron ellos otros espacios, llenos con Vida y con Luz de arriba. Construyeron entonces los Salones de Amenti, que pueden habitar eternamente ahí, viviendo con vida hasta el fin de la eternidad.

Treinta y dos estaban ahí de los hijos, hijos de la Luz que habían venido entre los hombres, buscando liberar de la esclavitud de la oscuridad a aquellos que estaban atados por la fuerza del más allá.

En lo profundo de los Salones de la Vida creció una flor, ardiendo, expandiéndose, manejando la noche hacia atrás.

Colocaron en el centro, un rayo de gran potencia, dador de Vida, dador de Luz, llenando con poder a todo el que se acercara. Colocaron a su alrededor tronos, dos y treinta, lugares para cada uno de los Hijos de la Luz, colocados para que ellos fueran bañados en el resplandor, llenados con la Vida de la Luz eterna.

Ahí repetidas veces colocaban sus primeros cuerpos creados para pudieran ser llenados con el Espíritu de la Vida. Cien años de cada mil debe la flama de la Luz dadora de Vida surgir en sus cuerpos. Apresurando, despertando el Espíritu de la Vida.

Ahí en el círculo de eones a eones, se sientan los Grandes Maestros, viviendo una vida no conocida entre los hombres. Ahí en los Salones de la Vida ellos yacen durmiendo; libres fluyen sus Almas a través de los cuerpos de los hombres.

Repetidas veces, mientras sus cuerpos yacen dormidos, encarnan ellos en los cuerpos de los hombres. Enseñando y guiando hacia delante y hacia arriba, de la oscuridad a la luz.

Ahí en los Salones de la Vida, llenos con su sabiduría, no conocidos por las razas del hombre, viviendo por siempre bajo el frío fuego de la vida, se sientan los Hijos de la Luz. Veces hay en las que cuando se despiertan, salen desde las profundidades para ser luces entre los hombres, infinitos ellos entre los hombres finitos.

El que por progreso ha surgido de la oscuridad, que se ha elevado de la noche hacia la luz, liberado es de los Salones de Amenti, libre de la Flor de la Luz y de la Vida. Guiado entonces, por la sabiduría y el conocimiento, pasa de los hombres a los Maestros de la Vida.

Ahí él puede habitar como uno con los Maestros, libre de las ataduras de la oscuridad de la noche. Sentados dentro de la flor del resplandor están Siete Señores del Espacio-Tiempo sobre nosotros, ayudando y guiando a través de la Sabiduría infinita, el camino a través del tiempo de los hijos de los hombres.

Poderosos y extraños, ellos, velados con su poder, silenciosos, todo sapientes, atrayendo la fuerza de Vida, diferentes no obstante uno con los hijos de los hombres. Sí, diferentes, y no obstante Uno con los Hijos de la Luz. Custodios y guardianes de la fuerza de la esclavitud del hombre, listos para soltarse cuando la luz haya sido alcanzada. Primero y muy poderoso, se sienta la Presencia Cubierta, Señor de Señores, el Nueve infinito, sobre los otros de cada uno de los Señores de los Ciclos;

Tres, Cuatro, Cinco, y Seis, Siete, Ocho, cada uno con su misión, cada uno con sus poderes, guiando, dirigiendo la densidad del hombre. Ahí se sientan ellos, poderosos y potentes, libres de todo tiempo y espacio.

No de este mundo, no obstante semejantes a él, Hermanos Ancianos ellos, de los hijos de los hombres. Juzgando y pesando, ellos con su sabiduría, observando el progreso de la Luz entre los hombres.

Ahí ante ellos estaba Yo guiado por el Morador, lo observé mezclarse con UNO de arriba.

Entonces de ÉL surgió una voz diciendo: “Grande eres tú, Thoth, entre los hijos de los hombres. Libre de ahora en delante de los Salones de Amenti, Maestro de la Vida entre los hijos de los hombres. No pruebes la muerte excepto si lo deseas, bebe tu Vida hasta el fin de la Eternidad, de ahora en

adelante está la Vida, tú mismo tómala. De ahora en adelante la Muerte está al llamado de tu mano.

Mora aquí o sal de aquí cuando lo desees, libre es Amenti para el Sol del hombre. Toma tu Vida en la forma que desees, Hijo de la Luz que ha crecido entre los hombres. Elige tú el trabajo, puesto que todos deberían laborar, nunca estar libres del camino de la Luz.

Un paso tú has ganado en gran camino hacia arriba, infinita ahora es la montaña de la Luz. Cada paso que tomaste no hace más que engrandecer la montaña; todo tu progreso engrandece más la meta.

Alcanza la siempre infinita Sabiduría, siempre ante ti reside la meta. Liberado ahora estás de los Salones de Amenti para caminar mano a mano con los Señores del mundo, uno en un propósito, trabajando juntos, trayendo la Luz a los hijos de los hombres”.

Entonces de su trono vino uno de los Maestros, tomando mi mano y guiándome hacia delante, a través de los Salones de la profunda tierra escondida. Me guió él a través de los Salones de Amenti, mostrándome los misterios que no son conocidos para el hombre.

A través del oscuro pasaje, hacia abajo él me guió, hacia el Salón que es sitio es la oscura Muerte. Vasto como el espacio yace el gran Salón ante mí, con paredes de oscuridad pero no obstante llenas con Luz.

Ante mí se elevó un gran trono de oscuridad, velado en él estaba sentada una figura de la noche. Más oscura que la oscuridad sentada la gran figura, oscura con una oscuridad que no es de la noche. Ante ella entonces el Maestro pausó, diciendo

La Palabra que provoca Vida, diciendo: “Oh, maestro de la oscuridad, guía del camino de la Vida a la Vida, ante ti traigo un Sol de la mañana. No lo toques alguna vez con el poder de la noche. No llares a su flama a la oscuridad de la noche. Conocélo, y míralo, uno de nuestros hermanos, elevado desde la oscuridad hacia la Luz. Libera su flama de esta esclavitud, libre deja a su flama a través de la oscuridad de la noche”.

Elevó entonces la mano de la figura, surgió una flama que creció clara y brillante. Dio vueltas rápidamente sobre la cortina de la oscuridad, develando el Salón de la oscuridad de la noche.

Entonces creció en el gran espacio ante mí, flama tras flama, desde el velo de la noche. Incontables millones saltaron ellos ante mí, algunos flameando como flores de fuego.

Otros había que emitían un resplandor tenue, fluyendo pero débilmente fuera de la noche.

Algunos había que caían rápidamente; otros que crecían de una pequeña chispa de luz. Cada uno rodeado por su tenue velo de oscuridad, no obstante flameante con luz que nunca podría ser apagada. Yendo y viniendo como luciérnagas en primavera, llenos con espacio, con Luz y con Vida.

Entonces se oyó una voz, poderosa y solemne, diciendo: “Estas son luces que son almas entre los hombres, creciendo y cayendo, existiendo por siempre, cambiando no obstante viviendo, a través de la muerte hacia la vida. Cuando han florecido, alcanzado el momento cumbre del crecimiento en su vida, rápidamente entonces envió mi velo de oscuridad, envolviendo y cambiando a nuevas formas de vida.

Continuamente hacia arriba a través de las eras, creciendo, expandiéndose en todavía otra flama, iluminando la oscuridad con aún un poder más grande, apagado no obstante encendido por el velo de la noche.

Así crece el alma del hombre siempre hacia arriba, apagada no obstante encendida por la oscuridad de la noche.

Yo, la Muerte, vengo, y no obstante no me quedo, puesto que la vida eterna existe en el TODO; solamente un obstáculo, Yo en el camino, rápido para ser conquistada por la luz infinita.

Despierta, Oh flama que arde siempre hacia el interior, surge y conquista el velo de la noche”.

Entonces en el medio de las flamas en la oscuridad surgió una que empujó la noche, flameando, expandiéndose, siempre muy brillante, hasta que al fin no fue nada sólo Luz.

Entonces mi guía habló, la voz del maestro: Mira tu propia alma mientras crece en la luz, libérate ahora para siempre del Señor de la noche.

Hacia delante me guió a través de muchos grandes espacios llenos con los misterios de los Hijos de la Luz; misterios de los cuales el hombre quizá nunca conozca hasta que él, también, sea un Hijo de la Luz.

Retrocediendo entonces ÉL me guió hacia la Luz del salón de la Luz. Me arrodillé entonces ante los grandes Maestros, Señores de TODO de los ciclos de arriba.

Habló ÉL entonces con palabras de gran poder diciendo:

Liberado has sido de los Salones de Amenti. Elige tú el trabajo entre los hijos de los hombres.

Entonces hablé yo:

Oh, gran maestro, permítame ser un maestro de los hombres, guiarlos hacia delante y arriba hasta que ellos, también, sean luces entre los hombres; liberados del velo de la noche que los rodea, flameando con luz que brillará entre los hombres.

Me habló entonces la voz:

Anda, como sea tu voluntad. Así sea decretado. Maestro eres tú de tu destino, libre de tomar o rechazar como sea tu voluntad. Toma tu poder, toma tu sabiduría. Brilla como una luz entre los hijos de los hombres.

Hacia arriba entonces, me guió el Morador. Habitó de nuevo entre los hijos de los hombres, enseñando y mostrando algo de mi sabiduría; Hijo de la Luz, un fuego entre los hombres.

Ahora nuevamente piso el camino hacia abajo, buscando la luz en la oscuridad de la noche. Los marco y los guardo, preserven mi registro, guía será para los hijos de los hombres.

## Las Tablas Esmeralda de Thoth

### Tabla III – La Clave de la Sabiduría

Yo, Thoth, El Atlante, doy mi sabiduría, doy mi conocimiento, doy mi poder. Libremente lo doy a los hijos de los hombres. Dado eso que ellos, también, tengan sabiduría para brillar desde el velo de la noche a través del mundo. La sabiduría es poder y el poder es sabiduría, una con la otra, perfeccionando el todo.

No seas orgulloso, Oh hombre, en tu sabiduría. Conversa con el ignorante así como también con el sabio. Si alguien llega a ti lleno de conocimiento, escucha y pon atención, puesto que la sabiduría es todo.

No te mantengas en silencio cuando lo malo sea hablado por Verdad, como el sol brilla sobre todo. Aquel que sobrepasare la Ley castigado será, puesto que solamente a través de la Ley llega la libertad de los hombres. Que no te cause miedo, ya que el miedo es un límite, un grillete que ata a los hombres a la oscuridad.

Sigue tu corazón durante tu vida. Haz más de lo que es esperado de ti. Cuando hayas ganado riquezas, sigue tu corazón, puesto que éstas de provecho no son si tu corazón está cansado. No disminuyas el tiempo de seguir a tu corazón. Es aborrecimiento del alma.

Aquellos que son guiados no se pierden, pero esos que están perdidos no pueden encontrar un sendero recto. Si andas entre los hombres, hazlo por ti mismo, Ama, el inicio y el fin del corazón.

Si alguien viniere a ti por consejo, deja que hable libremente, que aquello por lo que ha venido a ti sea hecho. Si duda en abrir su corazón a ti, es por causa tuya, el juicio, es incorrecto.

No repitas un diálogo extravagante, ni lo escuches, puesto que es la palabra de uno que no está en equilibrio. No hables de eso, para que el que esté frente a ti conozca la sabiduría.

El silencio es de gran beneficio. Una abundancia de diálogo no es de provecho. No exaltes tu corazón sobre los hijos de los hombres, para que no sea llevado más abajo que el polvo.

Si eres grande entre los hombres, sé honrado por el conocimiento y la gentileza. Si buscas conocer la naturaleza de un amigo, no pidas su compañía, sino pasa un tiempo a solas con él. Debate con él, probando su corazón por sus palabras y su porte.

Eso que va a guardarse debe surgir, y las cosas que son tuyas deben compartirse con un amigo.

El conocimiento considerado por el tonto como ignorancia, y las cosas que son de provecho son hirientes para él. Él vive en la muerte. Es, por lo tanto, su alimento.

El hombre sabio permite que su corazón se desborde, pero mantiene en silencio su boca. Oh hombre, escucha a la voz de la sabiduría, escucha a la voz de la luz.

Misterios existen en el Cosmos que revelados llenan al mundo con su luz. Permitan al que sería libre de los límites de la oscuridad primero distinga lo material de lo no material, el fuego de la tierra, puesto que sepan que cuando la tierra desciende a la tierra, así también el fuego desciende sobre el fuego y se vuelve uno con el fuego. Aquel que conoce el fuego que está en su interior ascenderá hacia el fuego eterno y morará en él eternamente.

El fuego, el fuego interno, es la más potente de toda fuerza, puesto que sobrepasa las cosas y penetra a todas las cosas de la Tierra. El hombre se

soporta solamente hasta donde pueda resistir. Así que la Tierra debe resistir al hombre si no existiera.

Todos los ojos no ven con la misma visión, puesto que para uno un objeto parece de una forma y color y diferente para el ojo de otro. Así también el fuego infinito, cambiando de color a color, nunca es el mismo día a día. Así, hablo yo, THOTH, de mi sabiduría, puesto que un hombre es un fuego ardiendo a través de la noche; nunca es apagado en el velo de la oscuridad, nunca es apagado por el velo de la noche.

Dentro de los corazones de los hombres, busqué mi sabiduría, no los encontré libres de la esclavitud de la disputa. Liberen de las dificultades, a su fuego, oh mi hermano, ipara que no sean sepultados en la sombra de la noche!

Escucha, oh hombre, y escucha esta sabiduría: ¿en dónde termina el nombre y la forma? Solamente en la conciencia, invisible, una fuera infinita de resplandor brilla. Las formas que creas iluminando su visión son verdaderamente efectos que siguen tu causa.

El hombre es una estrella ligada a un cuerpo, hasta el final, él es liberado a través de su contienda. Solamente por medio de lucha y trabajo lo más duro que puedas, la estrella dentro de ti brotará a una nueva vida. Para el que conoce el comienzo de todas las cosas, libre es su estrella del reino de la noche.

Recuerda, oh hombre, que todo lo que existe solamente es otra forma de eso que no existe. Todo lo que tiene ser está pasando a otro ser y tu mismo no eres una excepción.

Considera la Ley, puesto que todo es Ley. No busques eso que no sea de la Ley, puesto que tal cosa existe solamente en las ilusiones de los sentidos. La sabiduría llega a todos sus hijos incluso cuando ellos vienen a la sabiduría. Todo a través de las eras, ha sido escondido de la luz. Despierta, oh hombre, y se sabio.

En lo profundo de los misterios de la vida he viajado, buscando e indagando eso que está escondido.

Escúchate, oh hombre, y se sabio. Lejos debajo de la corteza terrestre, en los Salones de Amenti, misterios vi que están escondidos de los hombres.

Con frecuencia he caminado por el profundo pasaje escondido, mirado en la Luz que es la Vida entre los hombres. Ahí debajo de las flores de la Vida siempre viviente, busqué los corazones y los secretos de los hombres.

Encontré que el hombre está viviendo en la oscuridad, la luz del gran fuego está escondida en el interior.

Ante los Señores de la escondida Amenti aprendí la sabiduría que doy a los hombres.

Maestros son ellos de la gran Sabiduría Secreta, traída del futuro del fin de la infinidad. Siete son ellos, los Señores de Amenti, señores ellos de los Niños de la Mañana, Soles de los ciclos, Maestros de Sabiduría.

¿No están formados ellos como los hijos de los hombres? TRES, CUATRO, CINCO Y SEIS, SIETE, OCHO, NUEVE son los títulos de los Maestros de los hombres.

Del distante futuro, sin forma no obstante formándose, llegaron ellos como maestros para los hijos de los hombres. Viven ellos para siempre, no obstante no de la vida, sin lazos a la vida y no obstante libres de la muerte. Gobiernan ellos para siempre con infinita sabiduría, ligados sin estar ligados a los oscuros Salones de la Muerte. La vida que ellos tienen, vida que no es vida, libres de todo ellos son los Señores del TODO.

De ellos surgió el Logos, instrumentos ellos del poder sobre todo. Vasto es su semblante, no obstante escondidos en la pequeñez, formados por una formación, conocidos pero desconocidos.

TRES mantiene la clave de toda la magia escondida, creador él de los salones de los Muertos; enviando poder, envolviendo con oscuridad, atando a las almas de los hijos de los hombres; enviando la oscuridad, atando la fuerza del alma; director de lo negativo de los hijos de los hombres.

CUATRO es el que suelta el poder. Señor, él, de la Vida de los hijos de los hombres. La luz es su cuerpo, la flama es su semblante; libertador de almas para los hijos de los hombres.

CINCO es el maestro, el Señor de toda la magia – Llave a La Palabra que resuena entre los hombres.

SEIS es el Señor de la Luz, el camino oculto, camino de las almas de los hijos de los hombres.

SIETE es aquel que es el Señor de la vastedad, maestro del Espacio y la llave de los Tiempos.

OCHO es el que pone orden al progreso; pesa y equilibra el viaje de los hombres.

NUEVE es el padre, vasto es su semblante, formándose y cambiando de lo que no tiene forma.

Medita sobre los símbolos que te doy. Claves son ellos, aunque escondidas de los hombres.

Ve siempre hacia arriba, oh Alma de la mañana. Gira tus pensamientos hacia la Luz y la Vida. Encuentra las claves de los números que te traigo, ilumina el camino de la vida hacia la vida.

Busca con sabiduría. Lleva tus pensamientos al interior. No cierres tu mente a la flor de la Luz.

Coloca en tu cuerpo una imagen formada de pensamiento. Piensa en los números que te guían a la Vida.

Claro es el camino al que tiene sabiduría. Abre la puerta al Reino de la Luz.

Vierte tu flama como un Sol de la mañana. Apaga la oscuridad y vive en el día.

Toma, ¡oh hombre! Como parte de tu ser, a los Siete que son pero no son como parecen. He abierto, ¡oh hombre!, yo mi sabiduría. Sigue el camino en la forma que he guiado.

Maestros de Sabiduría. SOL de la LUZ DE LA MAÑANA y VIDA para los hijos de los hombres.

## LAS TABLAS ESMERALDA DE THOTH

### TABLA IV

#### \* EL NACIDO DEL ESPACIO \*

Escucha, oh hombre, la voz de la sabiduría, escucha la voz de THOTH, el Atlante.

Libremente doy a ustedes mi sabiduría, reunida del tiempo y espacio de este ciclo; maestro de los misterios, SOL de la mañana, viviendo por siempre, un niño de la LUZ, brillando con resplandor, estrella de la mañana.

THOTH el maestro de los hombres, es de TODOS. Hace mucho tiempo, yo en mi niñez, yacía debajo de las estrellas en la hace tiempo enterrada ATLÁNTIDA, soñando con los misterios lejos de los hombres.

Entonces en mi corazón creció un gran anhelo por conquistar el camino que guiaba a las estrellas. Año tras año, busqué la sabiduría, buscando nuevo conocimiento, siguiendo el camino, hasta que al fin mi ALMA, en gran labor, se liberó de su esclavitud y se apartó.

Libre fui de la esclavitud del hombre terrestre. Libre del cuerpo, destellé a través de la noche. Abierto para mí, al fin, estaba el espacio estelar. Libre fui de la esclavitud de la noche. Ahora en el fin del espacio busqué sabiduría, mucho más allá del conocimiento del hombre finito.

Lejos en el espacio, mi ALMA viajó libremente hacia el círculo de luz de la infinidad. Extraños, más allá del conocimiento, eran algunos de los planetas, grandes y gigantes, más allá de los sueños de los hombres.

No obstante encontré la Ley, en toda su belleza, trabajando a través y entre ellos como aquí entre los hombres.

Proyecté mi alma a través de la belleza de la infinidad, lejos a través del espacio volé con mis pensamientos.

Descansé ahí en un planeta de belleza. Variedades de armonía llenaban el aire.

Formas habían, moviéndose en Orden, grandes y majestuosas como estrellas en la noche; organizadas en armonía, en equilibrio ordenadas, símbolos de lo Cósmico, como en la Ley.

Muchas de las estrellas pasé en mi viaje, muchas de las razas de los hombres en sus mundos; algunos llegando alto como las estrellas de la mañana, algunos cayendo bajo en la negrura de la noche.

Todos y cada uno de ellos luchando, ganando las alturas y sondando, moviéndose a veces en los planos de la brillantez, viviendo a través de la oscuridad, ganando la Luz.

Sabe, oh hombre, que la Luz es tu herencia. Sabe que la oscuridad solamente es un velo. Sellado en tu corazón está el resplandor eterno, esperando el momento de libertad para conquistar, esperando por desgarrar el velo de la noche.

Algunos encontré que habían conquistado lo etéreo. Libres del espacio estaban ellos no obstante eran hombres. Usando la fuerza que es la base de TODAS las cosas, lejos en el espacio construyeron ellos un planeta, atraídos por la fuerza que fluye a través de TODO; condensando, fusionando lo etéreo en formas, que crecieron como ellos desearon.

Aventajados en ciencias, ellos, todas las razas, poderosos en sabiduría, hijos de las estrellas. Largo tiempo me detuve, observando su sabiduría. Los vi crear de las gigantescas ciudades etéreas de rosas y oro. Formadas del elemento primario, base de toda la materia, lo etéreo extenso.

Lejos en el pasado, ellos habían conquistado lo etéreo, liberados de la esclavitud del trabajo duro; formaban en su mente solamente una imagen y rápidamente se creaba, crecía.

Después, mi alma se apresuró, a través del Cosmos, siempre viendo, cosas nuevas y viejas; aprendiendo que el hombre verdaderamente es nacido del espacio, un Sol del Sol, un hijo de las estrellas.

Sus cuerpos no son nada más que planetas girando alrededor de sus centros solares.

Cuando hayan ganado la luz de toda la sabiduría, libres serán para brillar en lo etéreo ? uno de los Soles que brilla en la oscuridad exterior – uno de los nacidos del espacio que llegó a ser Luz.

Así como las estrellas a tiempo pierden su brillo, la luz pasa de ellas a la gran fuente, así, oh hombre, el alma pasa hacia delante, dejando detrás la oscuridad de la noche.

Formado tú, de lo etéreo primario, lleno con el brillo que fluye de la fuente, atado por lo etéreo fusionado alrededor, no obstante siempre ardiendo hasta que, al fin, eres libre.

Viajé yo a través del espacio-tiempo, sabiendo que mi alma, al fin, era puesta en libertad, sabiendo que ahora debo buscar la sabiduría. Hasta que al final, pasé a un plano, oculto del conocimiento, no conocido para la sabiduría, una extensión más allá de todo lo que conocemos.

Ahora, oh hombre, cuando tuve este conocimiento, feliz mi alma creció, puesto que ahora era libre. Escucha, tu nacido del espacio, escucha mi sabiduría; no sabes que tú, también, serás libre.

Escucha nuevamente, oh hombre, a mi sabiduría, que escuchando, tú también, puedes vivir y ser libre. No de la tierra eres tú – terrestre, sino hijo de la Infinita Luz Cósmica.

¿No sabes tú, oh hombre, de tu herencia? ¿No sabes que tú eres verdaderamente de la Luz? Sol del Gran Sol, cuando ganas sabiduría, verdaderamente conciente eres de tu parentesco con la Luz.

Ahora, a ti, doy mi conocimiento, libertad para andar por el camino que he caminado, mostrándote verdaderamente cómo, con esfuerzo, anduve por el camino que lleva a las estrellas.

Escúchate, oh hombre, y conoce tu esclavitud, sábeta cómo liberarte de los problemas. Fuera de la oscuridad te elevarás, uno con la Luz y uno con las estrellas.

Sigue siempre el camino de la sabiduría. Solamente desde aquí te elevas desde abajo. El destino del hombre siempre lo lleva hacia delante, hacia las Curvas del TODO infinito.

Sábeta, oh hombre, que todo el espacio está ordenado. Solamente por medio del Orden eres Uno con el TODO. El Orden y el Equilibrio son la Ley del Cosmos. Síguela y serás Uno con el TODO.

Aquel que siguiera el camino de la sabiduría, abierto debe estar a la flor de la vida, extendiendo su conciencia fuera de la oscuridad, fluyendo a través de tiempo y del espacio en el TODO.

Profundo en el silencio, primero debes perdurar hasta que al fin seas libre del deseo, libre del anhelo de hablar en el silencio.

Conquista por el silencio, la esclavitud de las palabras. Absteniéndote de comer hasta que hayamos conquistado el deseo por la comida, que es la esclavitud del alma.

Después yace en la oscuridad. Cierra tus ojos de los rayos de la Luz. Centra tu fuerza del alma en el lugar de tu conciencia, liberándola de las ataduras de la noche.

Coloca en tu mente la imagen que deseas. Imagina el lugar que deseas ver.

Vibra de aquí para allá con tu poder. Desaten el alma de su noche.

Ferozmente debes sacudirte con todo tu poder hasta que al final su alma sea libre.

Poderosa más allá de las palabras es la flama de lo Cósmico, colgando en los planos, desconocida para el hombre; poderosa y equilibrada, moviéndose en Orden, música de las armonías, mucho más allá del hombre.

Hablando con música, cantando con color, arde desde el inicio de TODA la eternidad. Chispa de la flama son ustedes, oh mis niños, ardiendo con color y viviendo con música. Escuchen la voz y ustedes serán libres.

La libre conciencia está fusionada con lo Cósmico, Una con el Orden y Ley del TODO. Que no sabes hombre, que de la oscuridad, la Luz surgirá, un símbolo del TODO.

Haz esta oración por logro o sabiduría. Ora por la llegada de la Luz al TODO. Poderoso ESPÍRITU de LUZ que brilla a través del Cosmos, lleva mi flama más cerca en armonía hacia ti. Eleva mi fuego de la oscuridad, magneto del fuego que Uno con el TODO. Eleva mi alma, tú poderoso y fuerte. Hijo de la Luz, no te apartes. Llévame en poder para fundirme en tu horno; Uno con todas las

cosas y todas las cosas en Uno, fuego del esfuerzo de vida y Uno con el Cerebro.

Cuando hayas liberado tu alma de su esclavitud, sábetete que para ti la oscuridad se ha ido. Siempre a través del espacio puedes buscar sabiduría, atados no están los grilletes en la carne.

Hacia delante y arriba hacia la mañana, destella libre, oh Alma, hacia los planos de la Luz. Muévete en Orden, muévete en Armonía, libremente te moverás con los Hijos de la Luz.

Busca y conoce, mi LLAVE a la Sabiduría. Así, oh hombre, seguramente serás libre.

## LAS TABLAS ESMERALDA DE THOTH

### TABLA V

#### \*\* EL MORADOR DE UNAL \*\*

Con frecuencia sueño con la sepultada Atlántida, perdida en las eras que han pasado a la noche. Eón tras Eón exististe en la belleza, una luz brillando a través de la oscuridad de la noche.

Poderoso en poder, gobernando a los nacidos en la tierra, Señor en la Tierra en los días de la Atlántida.

Rey de las naciones, maestro de sabiduría, LUZ a través de SUNTAL, guardián del camino, habitó en su TEMPLO, el MAESTRO DE UNAL, LUZ de la Tierra en los días de la Atlántida.

Maestro, ÉL, de un ciclo más allá de nosotros, viviendo en cuerpos como uno entre los hombres.

No como el nacido en la tierra, ÉL más allá de nosotros, SOL de un ciclo, avanzó más allá de los hombres.

Sábetete, oh hombre, que HORLET el Maestro, nunca fue uno con los hijos de los hombres.

Lejos en la época pasada cuando la Atlántida creció primero como un poder, apareció ahí uno con la CLAVE de la SABIDURÍA, mostrando el camino de la LUZ a todos.

Mostró él a todos los hombres el camino del logro, el camino de la Luz que fluye entre los hombres. Dominando la oscuridad, guiando al ALMA HUMANA, hacia las alturas que eran Una con la Luz.

Dividió los Reinos, ÉL en secciones.

Diez fueron ellas, gobernadas por los hijos de los hombres.

Sobre otra, construyó ÉL un TEMPLO, construida pero no por los hijos de los hombres.

De lo ETÉREO llamó ÉL su sustancia, moldeada y formada por el poder de YTOLAN en las formas que ÉL construyó en Su mente.

Milla sobre milla cubrió la isla, espacio tras espacio creció en su poder.

Negra, no obstante no negra, sino oscura como el espacio-tiempo, profunda en su corazón la ESENCIA de LUZ.

Rápidamente el TEMPLO se hizo físico, moldeado y formado por la PALABRA del MORADOR, extraído de lo que no tiene forma a lo que sí.

Construyó ÉL entonces, dentro de éste, grandes cámaras, lo llenó con formas que surgieron de lo ETÉREO, lo llenó con sabiduría surgida de Su mente.

Carente de forma era ÉL dentro de su TEMPLO, no obstante formado estaba ÉL a imagen del hombre.

Habitando entre los hombre no obstante no uno de ellos, extraño y muy diferente era ÉL de los hijos de los hombres.

Eligió ÉL entonces de entre las personas, a TRES que se volvieron su portal.

Eligió ÉL a los TRES de los Superiores para que se volvieran sus enlaces con la Atlántida.

Mensajeros ellos, quienes trajeron su consejo, para los reyes de los hijos de los hombres.

Trajo ÉL a los demás y les enseñó sabiduría; maestros, ellos, para los hijos de los hombres. Los colocó ÉL en la isla de UNDAL para que permanecieran como maestros de LUZ para los hombres.

Cada uno de esos que fueron, así, elegidos, enseñado debe ser por años cinco y diez.

Solamente así podría él tener entendimiento para traer la LUZ a los hijos de los hombres.

Así llegaron a estar dentro del Templo, una morada para el Maestro de los hombres.

Yo, THOTH, siempre he buscado sabiduría, buscando en la oscuridad y buscando en la Luz.

Mucho en mi juventud anduve por el camino, buscando siempre ganar nuevo conocimiento.

Hasta después de mucho esfuerzo, uno de los TRES, trajo a mí la LUZ.

Me trajo ÉL a mí las órdenes del MORADOR, me llamó de la oscuridad hacia la LUZ. Me trajo ÉL, ante el MORADOR, en lo profundo del Templo ante el gran FUEGO.

Ahí en el gran trono, contemplé yo, al MORADOR, vestido con la LUZ y destellando con fuego. Me arrodillé ante la gran sabiduría, sintiendo la LUZ fluir a través de mí en oleadas.

Escuché entonces la voz del MORADOR: ¿Oh oscuridad, ven a la Luz.

Por largo tiempo has buscado el camino a la LUZ.

Cada alma en la tierra que afloja sus grilletes, pronto será libre de la esclavitud de la noche.

De la oscuridad has tu surgido, te has acercado más a la Luz de tu objetivo. Aquí habitarás como uno de mis hijos, guardián de los registros reunidos por la sabiduría, instrumento tuyo de la LUZ de más allá.

Listo por ti debe hacerse lo que sea necesario, la preservación de la sabiduría a través de las eras de oscuridad, que llegará rápido a los hijos de los hombres.

Vive aquí y bebe toda la sabiduría.

Los secretos y misterios en ti serán revelados?.

Entonces contesté yo, el MAESTRO DE LOS CICLOS, diciendo: ¿Oh Luz, que descendió a los hombres, dame de tu sabiduría para que pueda ser un maestro de los hombres. Dame de tu LUZ para que pueda ser libre?.

Me habló entonces nuevamente, el MAESTRO: ¿Era tras era vivirás a través de tu sabiduría, sí, cuando sobre la Atlántida las olas marinas se muevan, manteniendo la Luz, aunque escondida en la oscuridad, lista para surgir cuando sea que la llames.

Ve tú ahora y aprende gran sabiduría. Crece tú a través de la LUZ para TODA la Infinitad?.

Por mucho tiempo habité yo entonces en el Templo del MORADOR hasta que, al fin, fui Uno con la LUZ.

Seguí entonces el camino a los planos estelares, seguí después el camino a la LUZ.

En lo profundo del corazón de la Tierra seguí el camino, aprendiendo los secretos, como es abajo es arriba; conociendo el camino a los SALONES de AMENTI, conociendo la LEY que equilibra el mundo.

A las cámaras ocultas de la Tierra penetré yo por mi sabiduría, en lo profundo a través de la corteza de la Tierra, hacia el camino, escondido por eras de los hijos de los hombres.

Revelada ante mí, mucha más sabiduría hasta que alcancé un nuevo conocimiento: encontré que todo es parte de un TODO, grande y aún más grande que todo lo que conocemos.

Busqué yo el corazón de la Infinitad a través de todas las eras.

En lo profundo y aún más profundo, más misterios encontré.

Ahora, cuando miro hacia las eras pasadas, sé que esa sabiduría es ilimitada, siempre creciendo más a través de las eras, Una con la de la Infinitad, más grande que todo.

Luz había en la antigua Atlántida. No obstante, la oscuridad, también, estaba oculta en todo.

Cayeron de la Luz hacia la oscuridad, algunos que se habían elevado hacia las alturas entre los hombres.

Orgullosos estaban por su conocimiento, orgullosos estaban de su lugar entre los hombres. Profundo hurgaron ellos en lo prohibido, abrieron el portal que llevaba hacia abajo.

Buscaron ellos ganar aún más conocimiento pero buscando traerlo desde abajo.

El que descienda debe tener equilibrio, si no es esclavizado por la falta de nuestra Luz.

Abrieron ellos, entonces, por su conocimiento, caminos prohibidos al hombre.

Pero, en Su Templo, el que todo ve, el MORADOR, yace en su AGWANTI (no existe una traducción para esta palabra ? se refiere a un estado de desprendimiento), mientras que a través de la Atlántida, Su alma vagaba libre.

Vio ÉL a los Atlantes, por su magia, abrir el portal que traería a la Tierra una gran tragedia.

Rápido voló Su alma entonces, de regreso a Su cuerpo. ÉL se levantó de Su AGWANTI. Llamó ÉL a los Tres poderosos mensajeros. Dio órdenes de destruir el mundo. En lo profundo debajo de la corteza de la Tierra a los SALONES de AMENTI, rápidamente descendió el MORADOR. Llamó ÉL entonces a los poderes de los Siete Señores blandidos; cambió el equilibrio de la Tierra.

Se hundió la Atlántida por debajo de las oscuras olas. Se destruyó el portal que había sido abierto; se destruyó el portal que llegaba abajo. Todas las islas fueron destruidas excepto UNAL, y parte de la isla de los hijos del MORADOR. Los preservó ÉL para ser los maestros, Luces en el camino para aquellos que vendrían después, Luces para los hijos menores de los hombres.

Él entonces me llamó, a mí THOTH, ante él, me dio órdenes para todo lo que debería hacer, diciendo: ?Toma tú, oh THOTH, toda tu sabiduría.

Toma todos tus registros. Toma toda tu magia. Ve tú y surge como un maestro de los hombres. Ve tú y surge reservando los registros hasta que a su tiempo la LUZ crezca entre los hombres. LUZ serás tú a través de todas las eras, oculta no obstante encontrada por los hombres iluminados. Sobre toda la Tierra, NOSOTROS te damos poder, libre eres de tomarlo o dejarlo. Reúne ahora a los hijos de la Atlántida. Tómalos y huye de las personas de las cuevas de piedra. Vuela a la tierra de los Hijos de KHEM?. Entonces reuní yo a los hijos de la Atlántida. Hacia el espacio traje todos mis registros, traje los registros de la hundida Atlántida. Reuní todos mis poderes, instrumentos muchos de poderosa magia.

Entonces nos levantamos en alas de la mañana. Alto nos elevamos sobre el Templo, dejando detrás a los Tres y al MORADOR, en lo profundo en los SALONES debajo del Templo, cerrando el camino a los SEÑORES de los Ciclos. No obstante, siempre para el que tenga conocimiento, abierto estará el camino a AMENTI. Rápido volamos entonces en las alas de la mañana, volamos a la tierra de los hijos de KHEM. Ahí por mi poder, los conquisté y goberné.

Elevé hacia la LUZ, a los hijos de KHEM. En lo profundo debajo de las rocas, enterré mi nave, esperando el tiempo en el que el hombre pudiera ser libre. Sobre la nave, erigi una señal en la forma de un león no obstante como un hombre. Ahí debajo de la imagen descansa aún mi nave, para ser traída cuando necesite elevarse.

Sábete, oh hombre, que lejos en el futuro, invasores vendrán de la profundidad. Entonces despierta, tú que tienes sabiduría. Trae mi nave y conquista con facilidad. En lo profundo debajo de la imagen yace mi secreto. Busca y encuentra en la pirámide que construí.

Cada una de las otras es la Piedra Angular; cada uno de los portales lleva hacia la VIDA. Sigue la CLAVE que dejo detrás de mí. Busca y el portal a la VIDA será tuyo. Busca tú en mi pirámide, en el fondo del pasaje que termina en una pared.

Usa tú la CLAVE de los SIETE, y abierto a ti el camino caerá. Ahora a ti he dado mi sabiduría. Ahora a ti he dado mi camino.

Sigue el camino. Resuelve tú mis secretos. A ti he mostrado el camino.

-----

## LAS TABLAS ESMERALDA DE THOTH

### TABLA VI

#### \*\* LA CLAVE DE LA MAGIA \*\*

Escucha, oh hombre, a la sabiduría de la magia. Escucha el conocimiento de los poderes olvidados. Hace tiempo, en los días del primer hombre, la guerra comenzó entre la oscuridad y la luz. El hombre, entonces como ahora, estaba lleno tanto con oscuridad como con luz; y mientras que en algo de la oscuridad el infierno dominaba, en otra parte la luz llenaba el alma. Sí, antigua es esta guerra, la eterna lucha entre la oscuridad y la luz. Ferozmente es peleada a través de todas las eras, usando poderes extraños ocultos al hombre.

Adeptos han sido llenados con la negrura, luchando siempre en contra de la luz; pero otros hay quienes, llenos con resplandor, siempre han conquistado la oscuridad de la noche. En donde sea que estén en todas las eras y planos, seguramente, sabrás de la batalla con la noche. Hace muchas eras, los SOLES de la Mañana descendiendo, encontraron el mundo lleno con la noche, ahí en ese pasado, comenzó la lucha, la antigua Batalla de Oscuridad y Luz. Muchos en el tiempo estuvieron tan llenos con oscuridad que débilmente llameaban la luz de la oscuridad.

Existieron algunos, maestros de la oscuridad, quienes buscaron llenar todo con su oscuridad; buscaron atraer a otros hacia su noche. Ferozmente resistieron ellos, los maestros del resplandor; ferozmente pelearon ellos desde la oscuridad de la noche, buscaron siempre aflojar los grilletes, las cadenas que atan a los hombres a la oscuridad de la noche. Usaban éstos siempre la magia negra, trayendo a los hombres por medio del poder de la oscuridad. Magia que cubrió el alma del hombre con oscuridad.

Reunidos como en una orden, LOS HERMANOS DE LA OSCURIDAD, ellos a través de las eras, antagonistas ellos de los hijos de los hombres. Caminaron siempre en secreto y ocultos, encontrados no obstante no encontrados por

los hijos del hombre.

Por siempre, ellos caminaron y trabajaron en la oscuridad, escondiéndose de la luz en la oscuridad de la noche. Silenciosa y secretamente usan ellos su poder, esclavizando y atando el alma de los hombres.

Sin ser vistos vienen, y sin ser vistos se van. El hombre, en su ignorancia los llama a ELLOS de abajo.

La oscuridad es el camino del viaje de los HERMANOS OSCUROS, negro de oscuridad no de la noche, viajando sobre la Tierra ellos caminan a través de los sueños del hombre. Poder han ganado ellos de la oscuridad a su alrededor para hacer un llamado a los moradores de su plano a que salgan, en formas que son oscuras y no vistas por el hombre. Dentro de la mente-espacio del hombre llegan los HERMANOS OSCUROS.

Alrededor de ella, cierran ellos el velo de su noche. Ahí a través de su vida, esa alma habita en esclavitud, atada por los grilletes del VELO de la noche. Poderosos son ellos en el conocimiento prohibido, prohibido porque es uno con la noche.

Escucha tú, oh hombre mayor y escucha mi advertencia: libérate de la esclavitud de la noche. No entregues tu alma a los HERMANOS DE LA OSCURIDAD. Mantén tu cara siempre volteada hacia la Luz. ¿No sabes, oh hombre, que tu pena solamente ha llegado a través del Velo de la noche? Sí hombre, pon atención a mi advertencia: lucha siempre hacia arriba, volteas tu alma hacia la LUZ. Los HERMANOS DE LA OSCURIDAD buscan a sus hermanos, aquellos que viajaron por el camino de la LUZ. Puesto que bien saben ellos que, aquellos que han viajado lejos hacia el Sol en su camino de LUZ, tienen gran y aún más grande para así poder atar con oscuridad a sus hijos de LUZ. Escucha, oh hombre, al que viene a ti. Pero pon en la balanza si sus palabras son de LUZ. Puesto que muchos hay que caminan en el OSCURO

RESPLANDOR y por lo tanto no son los hijos de la LUZ. Fácil es seguir su camino, fácil seguir el camino que ellos guían. Pero no obstante, oh hombre, pon atención a mi advertencia: la Luz solamente llega al que se esfuerza. Duro es el camino que lleva a la LUZ. Muchas encontrarás, las piedras en tu camino; muchas las montañas para escalar hacia la LUZ. No obstante sábete, oh hombre, que el que lo supere, libre estará en el camino de la Luz. Puesto que tú sabes, oh hombre, al FINAL la luz debe conquistar y la oscuridad y la noche deben desvanecerse en la Luz. Escucha, oh hombre, y pon atención a esta sabiduría; incluso como la oscuridad, así es la LUZ.

Cuando la oscuridad se desvanezca y todos los Velos finalicen, ahí brillará de la oscuridad, la LUZ.

Incluso como existen entre los hombres los HERMANOS OSCUROS, así también existen los HERMANOS DE LA LUZ. Antagonistas ellos de los HERMANOS DE LA OSCURIDAD, buscando liberar a los hombres de la noche. Poderes tienen ellos, poderosos y potentes. Conociendo la LEY, a los planetas obedecen. Trabajan ellos siempre en armonía y orden, liberando el alma humana de su esclavitud de la noche.

Secretos y ocultos, caminan ellos también. Conocidos no son para los hijos de los hombres. Siempre ELLOS han combatido a los HERMANOS OSCUROS, conquistado y conquistando el tiempo sin fin. No obstante siempre la LUZ al final dominará, apartando la oscuridad de la noche.

Sí, hombre, ten en cuenta este conocimiento: siempre a un lado de los tres caminan los Hijos de la Luz.

Maestros ellos del poder del SOL, siempre sin ser vistos no obstante los guardianes de los hombres. Abierto a todos está su camino, abierto al que caminará en la LUZ. Libres son ELLOS de la OSCURA AMENTI, libres de los SALONES, en donde la VIDA reina suprema.

SOLES son ellos y SEÑORES de la mañana, Hijos de la Luz para brillar entre los hombres. Como el hombre son ellos y no obstante diferentes, nunca divididos estuvieron ellos en el pasado.

UNO han sido ellos en la UNICIDAD eterna, a través de todo el espacio desde el inicio del tiempo. Arriba ellos llegaron en Unicidad con el TODO ÚNICO, desde el primer espacio, formado y no formado.

Al hombre han dado ellos secretos que deberá guardar y protegerlo de todo daño. Aquel que viajare por el camino del maestro, libre debe ser de la esclavitud de la noche. Conquistar debe lo que no tiene forma y configuración, conquistar debe al fantasma del miedo.

Conociendo, debe él ganar todos los secretos, viajar por el camino que guía a través de la oscuridad, sin embargo, siempre delante de él, mantener la luz de su meta. Grandes obstáculos encontrará en el camino, no obstante avanzar debe hacia la LUZ del SOL.

Escucha, oh Hombre, el SOL es el símbolo de la LUZ que brilla al final de tu camino. Ahora a ti doy los secretos: ahora para enfrentarte al poder oscuro,

encuentra y conquista el miedo de la noche. Solamente conociendo puedes conquistar, solamente conociendo puedes tener LUZ.

Ahora doy a ti el conocimiento, sabido por los MAESTROS, el conocimiento que conquista todos los miedos oscuros. Usa esto, la sabiduría que te doy. MAESTRO serás de LOS HERMANOS DE LA NOCHE.

Cuando a ti llegue un sentimiento, atrayéndote más al portal más oscuro, examina tu corazón y averigua si el sentimiento que tienes ha venido del interior. Si encontraras la oscuridad en tus propios sentimientos, desvanécelos de tu mente.

Envía a través de tu cuerpo una ola de vibración, irregular primero y regular después, repitiéndolo una y otra vez hasta que estés libre. Comienza la FUERZA DE LA OLA en tu CENTRO CEREBRAL. Dirígela en oleadas de tu cabeza a tus pies.

Pero si encuentras que tu corazón no está oscurecido, estate seguro que una fuerza es dirigida a ti. Solamente por medio del conocimiento puedes superarla. Solamente por medio de la sabiduría puedes tú esperar ser libre. El conocimiento trae sabiduría y la sabiduría es poder. Alcázala y tendrás poder sobre todo.

Encuentra primero un lugar atado por la oscuridad. Coloca un círculo a tu alrededor. Permanece derecho en medio del círculo. Usa esta fórmula, y serás libre. Eleva tus manos hacia el espacio oscuro sobre ti. Cierra tus ojos y atrae la LUZ.

Llama al ESPÍRITU DE LA LUZ a través del Espacio-Tiempo, usando estas palabras y serás libre: "Llena mi cuerpo, OH ESPÍRITU DE VIDA, llena mi cuerpo con el ESPÍRITU DE LUZ. Ven desde la FLOR que brilla a través de la oscuridad. Ven desde los SALONES en donde gobiernan los Siete Señores. Los llamo por su nombre, Yo, a los Siete: TRES, CUATRO, CINCO y SEIS, SIETE, OCHO – Nueve.

Por sus nombres los llamo para que me ayuden, me liberen y me salven de la oscuridad de la noche: UTANAS, QUERTAS, CHIETAL y GOYANA, HUERTAL, SEMVETA – ARDAL. Por sus nombres les imploro, libérenme de la oscuridad y llénenme con LUZ".

Sábete, oh hombre, que cuando hayas hecho esto, serás libre de los grilletes que te atan, abandona la esclavitud de los hermanos de la noche.

¿No ves que los nombres tienen el poder de liberar por medio de la vibración los grilletes que atan? Úsalos cuando sea necesario para liberar tú a tu hermano para que él, también, pueda surgir de la noche.

Tú, oh hombre, eres el que ayuda a tu hermano. No dejes que yazca en la esclavitud de la noche.

Ahora a ti, doy mi magia. Tómala y habita en el camino de la LUZ.

LUZ en ti, VIDA en ti, que el SOL seas tú en el ciclo superior.

## LAS TABLAS ESMERALDA DE THOTH

### TABLA VII

#### \*\* LOS SIETE SEÑORES \*\*

Escucha, oh hombre, y escucha mi Voz. Abre tu mente-espacio y bebe de mi sabiduría. Oscuro es el camino de la VIDA que viajas. Muchos son los obstáculos que yacen en tu camino. Busca siempre ganar más sabiduría. Alcázala y será luz en tu camino.

Abre tu ALMA, oh hombre, a lo Cósmico y permite que fluya como uno con tu ALMA. La LUZ es eterna y la oscuridad es efímera. Sábete que siempre que la Luz llene tu ser, la oscuridad por ti pronto desaparecerá.

Abre tu alma a los HERMANOS DEL RESPLANDOR. Permíteles entrar y llenarte con LUZ. Eleva tu mirada hacia la LUZ del Cosmos. Mantén siempre tu cara hacia la meta. Solamente ganando la luz de toda sabiduría, eres uno con la meta Infinita. Busca siempre la Unidad eterna. Busca siempre la Luz hacia Uno.

Escucha, oh hombre, escucha mi Voz cantando la canción de la Luz y de la Vida. A través de todo el espacio, la Luz es común, rodeando TODO con sus estandartes si arde. Busca por siempre en el velo de la oscuridad, en algún lugar seguramente encontrarás Luz. Escondida y enterrada, perdida para el conocimiento del hombre, en lo profundo de lo finito el infinito existe. Perdido, pero existente, fluyendo a través de todas las cosas, viviendo en TODO está el INFINITO CEREBRO.

En todo el espacio, solamente existe UNA sabiduría. A través de lo aparentemente decidido, es UNO en el UNO. Todo lo que existe surge de la Luz, y la LUZ surge del TODO.

Todo lo creado está basado en el ORDEN. La LEY gobierna el espacio en el

que habita lo INFINITO. Surgidos del equilibrio llegaron los grandes ciclos, moviéndose en armonía hacia el final del Infinito.

Sábete, oh hombre, que lejos en el espacio-tiempo, el INFINITO mismo pasará por un cambio. Escúchate y escucha la Voz de la Sabiduría: sábete que TODO es del TODO eternamente. Sábete que a través del tiempo puedes tú buscar la sabiduría y encontrar siempre más luz en el camino. Sí, la encontrarás siempre desvaneciéndose, tu objetivo te esquivará día tras día. Hace mucho tiempo, en los SALONES DE AMENTI, yo, THOTH, estuve frente a los SEÑORES de los ciclos. Poderosos, ELLOS en sus aspectos de poder; poderosos, ELLOS en la sabiduría revelada.

Guiado por el Morador, los vi por primera vez. Pero enseguida liberado fui de su presencia, libre de entrar a sus conclaves a voluntad. Con frecuencia viajé al oscuro camino hacia el SALÓN en donde la LUZ siempre brilla.

Aprendí de los Maestros de los ciclos, la sabiduría traída de los ciclos de arriba. Se manifiestan ELLOS en este ciclo como guías del hombre hacia el conocimiento del TODO. Siete son ellos, poderosos en poder, diciendo estas palabras a través de mí para los hombres. Repetidas veces, estuve frente a ellos escuchando las palabras que surgieron sin sonido.

Una vez ELLOS me dijeron: oh hombre, ¿quisieras ganar sabiduría? Búscala en el corazón de la llama. ¿Quisieras ganar conocimiento de poder? Búscalo en el corazón de la llama. ¿Te gustaría ser uno con el corazón de la llama? Busca entonces dentro de ti la llama escondida.

Muchas veces me hablaron ELLOS, enseñándome sabiduría que no es de este mundo; mostrándome siempre nuevos caminos al resplandor; enseñándome sabiduría traída desde arriba. Dándome conocimiento de operación, aprendiendo de la LEY, el orden de TODO.

Me hablaron nuevamente, los Siete, diciendo: desde más allá del tiempo somos NOSOTROS, oh hombre, viajamos desde más allá del ESPACIO-TIEMPO, sí, del lugar del fin de la Infinitad. Cuando tú y todos tus hermanos no tenían forma, formados fuimos NOSOTROS del orden del TODO. No como hombres NOSOTROS somos, aunque una vez NOSOTROS, también, fuimos como hombres. Del Gran Vacío fuimos NOSOTROS nacidos en orden por la LEY. Pero sepan que eso que está formado verdaderamente no tienen forma, solamente la tiene frente a sus ojos.

Y nuevamente, me hablaron los Siete, diciendo: Hijo de la LUZ, OH THOTH, eres tú, libre de viajar en el brillante camino hacia arriba hasta que al fina TODOS se vuelven UNO.

NOSOTROS fuimos formados en nuestro orden: TRES, CUATRO, CINCO, SEIS, SIETE, OCHO ? NUEVE. Sábete que éstos son los números de los ciclos en los que NOSOTROS descendimos hacia el hombre. Cada uno teniendo aquí un deber que cumplir; cada uno teniendo aquí una fuerza que controlar. No obstante, nosotros somos UNO con el ALMA de nuestro ciclo. No obstante NOSOTROS también buscamos un objetivo. Más allá de la concepción del hombre, se extiende la Infinitad hacia algo más grande que el TODO. Ahí, en un tiempo que no obstante no es un tiempo, TODOS nos volveremos UNO con algo más grande que el TODO. El tiempo y el espacio se mueven en círculos. Sábete que su ley, y tú también, serán libres. Sí, libre serás de moverte a través de los ciclos ? pasar lo guardianes que habitan en la entrada.

Entonces el NOVENO de ellos me habló diciendo: Eones y eones he existido, sin conocer la VIDA y sin probar la muerte. Pero sábete, oh hombre, que lejos en el futuro, la vida y la muerte serán uno con el TODO.

Cada uno tan perfecto equilibrando al otro que ni siquiera existe en la Unidad del TODO. En los hombres de este ciclo, la fuerza de vida es desenfrenada, pero la vida en su crecimiento se vuelve una con TODOS ellos. Aquí, manifiesto en esto tu ciclo, pero todavía estoy en tu futuro de tiempo. No obstante para mí, el tiempo no existe, puesto que en mi mundo el tiempo no existe, puesto que NOSOTROS somos sin forma. NOSOTROS no tenemos vida, pero tenemos existencia, más completa y más grande y más libre que la tuya.

El hombre es una llama vinculada a una montaña, pero NOSOTROS en nuestro ciclo seremos siempre libres. Sábete, oh hombre, que cuando hayas progresado en el ciclo que se extiende arriba, la vida misma pasará a la oscuridad y solamente la esencia del Alma permanecerá.

Entonces me habló el SEÑOR del OCHO diciendo: Todo lo que conoces no es más que parte de algo pequeño. Hasta ahora no has tocado lo Grande. Lejos en el espacio en donde son supremos los seres de LUZ, surgió yo a la LUZ. Formado fui también, mas no como tú.

Mi forma sin forma fue vuelta un Cuerpo de Luz. No conozco la VIDA y no conozco la MUERTE, no obstante maestro soy de todo lo que existe. Busca encontrar el camino a través de las barreras. Anda por el camino que lleva a



la LUZ.

Nuevamente me habló el NUEVE diciendo: busca encontrar el camino al más allá. No es imposible crecer hacia una conciencia superior. Puesto que cuando DOS se han vuelto UNO y UNO se ha vuelto el TODO, deben saber que la barrera ha sido levantada, y son libres en el camino. Crece desde la forma a lo que no la tiene. Sé libre del camino.

Así, a través de las eras escuché, aprendiendo el camino al TODO. Ahora Elevo mis pensamientos a TODAS LAS COSAS. Escucha y pon atención cuando llaman.

OH LUZ, todo dominante, una con TODO y TODO con UNO, fluye en mí a través del canal. Entra para que pueda ser libre. Hazme UNO con TODAS LAS ALMAS, resplandeciendo desde la negrura de la noche. Permíteme ser libre de todo el espacio-tiempo, libre del Velo de la noche. Yo, un hijo de la LUZ, ordeno: Ser libre de la oscuridad.

Sin forma soy para el Alma-Luz, sin forma no obstante resplandeciendo con luz. Sé que los vínculos de la oscuridad deben hacerse añicos y caer ante la luz.

Ahora te doy esta sabiduría. Libre seas, oh hombre, viviendo en la luz y en la brillantez. No voltees tu cara a la Luz. Tu alma habita en los reinos de la claridad. Tú eres un hijo de la Luz.

Gira tus pensamientos hacia delante y hacia atrás. Encuentra el Alma-Luz interior. Sábete que tú eres el MAESTRO. Todo lo demás surge del interior. Crece hacia los reinos de la claridad. Mantén tu pensamiento en la Luz.

Sábete que tú eres uno con el Cosmos, una llama y un Hijo de la Luz.

Ahora te doy una advertencia: no permitas que el pensamiento se aleje.

Sábete que la claridad fluye a través de tu cuerpo. No veas hacia los HERMANOS OSCUROS que vienen de los HERMANOS DE NEGRO. Solo mantén tus ojos siempre elevados, y tu alma en tono con la Luz.

Toma esta sabiduría y ponle atención. Escucha mi Voz y obedece. Sigue el camino a la claridad, y serás UNO con el camino.

-----

## LAS TABLAS ESMERALDA DE THOTH

### TABLA VIII

#### \*\* LA CLAVE DEL MISTERIO \*\*

A ti, oh hombre, he dado mi conocimiento. A ti he dado la Luz. Ahora escucha y recibe mi sabiduría traída de los planos espaciales de arriba y más allá. No soy como un hombre puesto que libre he estado de las dimensiones y planos. En cada uno de ellos, tomo un nuevo cuerpo. En cada uno de ellos, cambio mi forma. Ahora sé que lo que no tiene forma es todo lo que hay con forma.

Grande es la sabiduría de los Siete. Poderosos son ELLOS desde más allá. ELLOS se manifiestan a través de su poder, llenos con la fuerza de más allá. Escucha estas palabras de sabiduría. Escúchalas y hazlas tuyas. Encuentra en ellas lo que no tiene forma. El misterio no es más que conocimiento oculto. Conoce y revelarás. Encuentra la sabiduría profundamente enterrada y sé maestro de la oscuridad y de la Luz.

Profundos son los misterios a tu alrededor, ocultos los secretos de lo Antiguo. Busca a través de las CLAVES de mi SABIDURÍA. Seguramente encontrarás el camino. El portal al poder es secreto, pero el que lo alcance, recibirá. ¡Mira la LUZ! Oh mi hermano. Abre y recibirás. Entra a través del valle de la oscuridad. Supera al morador de la noche. Mantén tus ojos siempre en el PLANO DE LA LUZ, y serás Uno con la LUZ.

El hombre está en un proceso de cambiar hacia formas que no son de este mundo. Crece él en el tiempo hacia lo que no tiene forma, un plano en el ciclo superior. Sábete, debes volverte sin forma antes de ser uno con la LUZ. Escucha, oh hombre, a mi voz, hablando del camino hacia la Luz, mostrando el camino del logro cuando serás Uno con la Luz.

Busca los misterios del corazón de la Tierra. Aprende de la LEY que existe, manteniendo las estrellas en su equilibrio por la fuerza de la noche primordial. Busca la llama de la VIDA DE LA TIERRA. Báñate en el resplandor de su flama. Sigue el camino de las tres esquinas hasta que tú, también, seas una flama.

Habla con palabras sin voz a aquellos que habitan debajo. Entra al templo azul encendido y sumérgete en el fuego de toda la vida.

Sábete, oh hombre, que tú eres complejo, un ser de la tierra y del fuego. Deja que tu flama resplandezca luminosamente. Sé solamente el fuego.

La sabiduría está oculta en la oscuridad. Cuando sea encendida por la llama del Alma, encuentra la sabiduría y se un NACIDO DE LA LUZ, un Sol de la Luz sin forma. Busca siempre más sabiduría. Encuéntrala en el corazón de la llama. Conoce eso solamente mediante el esfuerzo y vertiendo Luz en tu

cerebro. Ahora he hablado con sabiduría. Escucha mi Voz y haz caso. Rasga y abre los Velos de la oscuridad. Enciende una LUZ en el CAMINO.

Hablo de la Antigua Atlántida, hablo de los días del Reino de las Sombras, hablo de la llegada de los hijos de las sombras. De la gran profundidad fueron llamados por la sabiduría de los hombres terrestres, llamados por el propósito de obtener gran poder.

Lejos en el pasado, antes de que existiera la Atlántida, fueron los hombres quienes hurgaron en la oscuridad, usando magia oscura, invocando seres de las grandes profundidades debajo de nosotros. Ellos surgieron en este ciclo. Sin forma eran ellos de otra vibración, existiendo sin ser vistos por los hijos de los hombres terrestres. Solamente a través de la sangre pudieron volverse seres con forma. Solamente a través del hombre pudieron ellos vivir en el mundo.

En eras pasadas fueron conquistados por Maestros, regresados al plano del cual vinieron. Pero hubo algunos que permanecieron, ocultos en espacios y planos desconocidos para el hombre. Vivieron ellos en la Atlántida como sombras, pero a veces aparecían entre los hombres. Sí, cuando se ofrecía sangre, puesto que venían a habitar entre los hombres.

En la forma de hombre, ellos, entre nosotros, pero solamente para verse como son los hombres. Con cabeza de serpiente cuando el glamour se acababa, pero como hombres entre los hombres. Se acercaron a los Consejos, tomando formas que eran como la de los hombres. Asesinando por sus artes a los jefes de los reinos, tomando su forma y gobernando sobre el hombre. Solamente por medio de la magia podían ser descubiertos.

Solamente por el sonido podían ser vistas sus caras. Buscaron desde el Reino de las sombras destruir al hombre y gobernar en su lugar.

Pero, sábete, los Maestros eran poderosos en la magia, capaces de quitar el Velo de la cara de la serpiente, capaces de enviarla de regreso a su lugar.

Vinieron ellos con el hombre y le enseñaron el secreto, la PALABRA que solamente un hombre puede pronunciar. Rápidamente quitaron ellos el Velo de la serpiente y la lanzaron del lugar entre los hombres.

No obstante, cuidado, la serpiente todavía vive en un lugar que está a veces abierto al mundo. Sin ser vistas ellas caminan entre ustedes en lugares en donde se han hecho rituales. Nuevamente, cuando el tiempo pase, ellas tomarán la semblanza del hombre.

Pueden ser llamadas por el maestro que distingue lo blanco de lo oscuro, pero solamente el maestro blanco puede controlarlas y atarlas mientras están encarnadas.

No busques el reino de las sombras, puesto que seguramente aparecerá el mal. Ya que solamente el maestro de la claridad conquistará la sombra del miedo.

Sábete, oh hermano mío, que el miedo es un gran obstáculo. Sé maestro de todo en la claridad, y la sombra desaparecerá pronto. Escucha y pon atención a mi sabiduría, la voz de la LUZ es clara. No busques el valle de las sombras, y solamente la LUZ aparecerá.

Escucha, oh hombre, a la profundidad de mi sabiduría. Hablo del conocimiento oculto del hombre. Lejos he estado en mi viaje a través del ESPACIO-TIEMPO, incluso hasta el final del espacio de este ciclo. Sí, vislumbé los PERROS DE CAZA de la Barrera, echados en espera de quien pasara. En ese espacio en donde el tiempo no existe, débilmente sentí a los guardianes de los ciclos. Ellos solamente se mueven a través de los ángulos. No son libres de las dimensiones curvas.

Extraños y terribles son los PERROS DE CAZA de la Barrera. Ellos siguen la conciencia hasta los límites del espacio. No piensan escapar entrando a tu cuerpo, puesto que siguen rápidamente al Alma a través de los ángulos. Solamente el círculo te dará protección, salvación de las garras de los MORADORES DE ÁNGULOS.

Una vez, en el tiempo pasado, alcancé la gran Barrera, y vi en las orillas en donde el tiempo no existe, las formas sin forma de los PERROS DE CAZA de la barrera. Sí, escondidos en medio más allá del tiempo los encontré; y ELLOS, oliéndome a la distancia, se levantaron y su aullido se pudo escuchar de ciclo a ciclo y moverse a través del espacio hacia mi alma.

Huí entonces rápidamente ante ellos, de vuelta al impensable fin del tiempo. Pero ellos siempre me persiguieron, moviéndose en extraños ángulos no conocidos por el hombre. Sí, en las grises orillas del fin del ESPACIO-TIEMPO encontré a los PERROS DE CAZA de la Barrera, cuervos para el Alma que intenta ir más allá.

Huí a través de los círculos de regreso a mi cuerpo. Huí, y rápido ellos me siguieron. Sí, me siguieron los devoradores, buscando entre los ángulos devorarse mi Alma.

Sí, sábetete hombre, que el Alma que se atreve a ir a la Barrera puede ser atada por los PERROS DE CAZA de más allá del tiempo, mantenida en este ciclo hasta que finalice y dejada atrás cuando la conciencia se vaya. Entré a mi cuerpo. Creé los círculos que no conocen ángulos, creé la forma de la que la mía fue formada. Hice mi cuerpo un círculo y perdí a los perseguidores en los círculos del tiempo. Pero, incluso todavía, cuando estoy libre de mi cuerpo, siempre debo ser cauteloso y no moverme a través de los ángulos, puesto que puede que mi alma nunca sea libre. Sábetete, los PERROS DE CAZA de la Barrera solamente se mueven a través de los ángulos y nunca a través de las curvas del espacio. Solamente moviéndose a través de las curvas puedes escapar de ellos, puesto que en los ángulos te perseguirán. Oh hombre, pon atención a mi advertencia; no busques abrir el portal hacia el más allá. Pocos son los que han tenido éxito en pasar la Barrera hacia la gran LUZ que brilla más allá. Puesto que sábetete, los moradores siempre buscan Almas para mantenerlas esclavas. Escucha, oh hombre, y pon atención a mi advertencia; busca moverte en curvas y no en ángulos, y si mientras estás libre de tu cuerpo, escuchas el sonido como el aullido de un perro sonando claro y agudo a través de tu ser, huye a tu cuerpo a través de círculos, no penetres la bruma de en medio. Cuando hayas entrado a la forma en la que has habitado, usa la cruz y el círculo combinados. Abre tu boca y usa tu Voz. Pronuncia la PALABRA y serás libre. Solamente el que tiene completa LUZ puede tener la esperanza de pasar los guardias del camino. Y entonces debe moverse a través de extrañas curvas y ángulos que están formados en dirección no conocida para el hombre. Escucha, oh hombre, y pon atención a mi advertencia: no intentes pasar a los guardianes del camino. En cambio deberías buscar ganar tu propia Luz y prepararte para pasar el camino. La LUZ es tu final primordial, oh hermano mío. Busca y encuentra siempre la Luz en el camino.

## LAS TABLAS ESMERALDA DE THOTH

### TABLA IX

#### \*\* LA CLAVE DE LA LIBERTAD DE ESPACIO \*\*

Escucha, oh hombre, escucha mi voz, enseñando Sabiduría y Luz en este ciclo; enseñándote cómo desvanecer la oscuridad, enseñándote cómo traer Luz a tu vida. Busca, oh hombre, para encontrar el gran camino que lleva a la VIDA eterna como un SOL. Aléjate del velo de la oscuridad. Busca volverte una Luz en el mundo. Haz de ti un cuerpo de Luz, un foco para el Sol de este espacio. Eleva tus ojos al Cosmos. Eleva tus ojos a la Luz. Habla en las palabras del Morador, el canto que atrae la Luz. Canta la canción de la libertad. Canta la canción del Alma. Crea la vibración elevada que te hará Uno con el Todo. Mézclate todo con el Cosmos. Crece Uno con la Luz. Sé un canal de orden, un camino de LEY para el mundo. Tu LUZ, oh hombre, es la gran LUZ, brillando a través de la sombra de la carne. Libre debes surgir de la oscuridad antes de que seas Uno con la LUZ. Las sombras de la oscuridad te rodean. La vida te llena con su flujo. Pero sábetete, oh hombre, que debes surgir y tu cuerpo debe ir lejos a los planos que te rodean y aún ser Uno contigo, también. Mira a tu alrededor, oh hombre. Ve tu luz reflejada. Sí, incluso en la oscuridad a tu alrededor tu propia Luz se vierte a través del velo. Busca siempre la sabiduría. No dejes que tu cuerpo te engañe. Mantente en el camino de la ola de Luz. Rechaza el camino oscuro. Sábetete que la sabiduría es duradera. Existiendo desde que TODAS LAS ALMAS comenzaron, creando armonía por la Ley que existe en el CAMINO. Escucha, oh hombre, a las enseñanzas de la sabiduría. Escucha la voz que habla del tiempo pasado. Sí, te diré el conocimiento olvidado, te hablaré de la sabiduría oculta en el tiempo pasado, perdida en medio de la oscuridad a mi alrededor. Sábetete, oh hombre, que eres lo primordial de todas las cosas. Solamente el conocimiento de esto está olvidado, perdido cuando el hombre fue atado a la esclavitud, destinado y que le fueron colocados grilletes con las cadenas de la oscuridad. Hace mucho, mucho tiempo abandoné mi cuerpo. Vagué libre a través de la vastedad de lo etéreo, rodeé los ángulos que mantienen al hombre esclavizado. Sábetete, oh hombre, que solamente eres un espíritu. El cuerpo no es nada. El Alma es TODO. No dejes que tu cuerpo sea un grillete. Abandona la oscuridad y viaja en la Luz. Abandona tu cuerpo, oh hombre, y sé libre, verdaderamente una Luz que es Uno con la Luz.

Cuando seas libre de los grilletes de la oscuridad y viajes en el espacio como el SOL de la LUZ, entonces sabrás que el espacio no es ilimitado sino que verdaderamente está limitado por ángulos y curvas. Sábetete, oh hombre, que todo lo que existe solamente es un aspecto de cosas más grandes aún por venir. La materia es fluida y fluye como un arroyo, constantemente cambiando de una cosa a otra. A través de todas las eras ha existido el conocimiento; nunca cambiado, aunque enterrado en la oscuridad; nunca perdido, aunque olvidado por el hombre. Sábetete que a través de todo el espacio en el que habitas existen otros tan grandes como tú, entrelazados a través del corazón de tu materia, no obstante separados en su propio espacio. Una vez en un tiempo muy olvidado, Yo THOTH, abrí el portal, penetré en otros espacios y aprendí sobre los secretos ocultos. En la profundidad de la esencia de la materia existen muchos misterios ocultos. Nueve son las dimensiones interconectadas, y Nueve son los ciclos del espacio. Nueve son las difusiones de la conciencia, y Nueve son los mundos dentro de los mundos. Sí, Nueve son los Señores de los ciclos que vienen de arriba y de abajo. El espacio está lleno con cosas ocultas, puesto que el espacio está dividido por el tiempo. Busca la clave al tiempo-espacio, y abráis el portal. Sábetete que a través del tiempo-espacio seguramente la conciencia existe. Aunque de nuestro conocimiento esté oculta, aún por siempre existe. La clave a los mundos en tu interior está solamente en tu interior. Puesto que el hombre es el portal del misterio y la clave que es Una con lo Único. Busca dentro del círculo. Usa la PALABRA que daré. Abre el portal de tu interior, y seguramente tú, también, vivirás. Hombre, tu crees que vives, pero conoces la vida dentro de la muerte. Puesto que tan seguro como estás limitado a tu cuerpo, para ti la vida no existe. Solamente el Alma es libre en espacio, tiene vida que en realmente una vida. Todo lo demás no es más que un límite, un grillete del cual debe ser libre. No pienses que el hombre es nacido de la tierra, aunque puede venir de la tierra. El hombre es un espíritu nacido de la luz. Pero, sin conocimiento, nunca puede ser libre. La oscuridad rodea al nacido de la luz. La oscuridad encadena al Alma. Solamente el que está buscando puede siempre esperar ser libre. Las sombras alrededor de ti están cayendo, la oscuridad llena todo el espacio. Brilla, OH LUZ del alma de hombre. Llena la oscuridad del espacio. Tú eres hijo de la GRAN LUZ, recuerda y serás libre. No permanezcas en las sombras. Surge de la oscuridad de la noche. Luz, deja a tu Alma ser, OH NACIDO DEL SOL, llena con gloria de Luz, liberado de los límites de la oscuridad, un Alma que es Una con la Luz. Tú eres la clave para toda la sabiduría. Dentro de ti está todo el tiempo y el espacio. No vivas en esclavitud de la oscuridad. Libera tu forma de Luz de la noche. Gran Luz que llena el Cosmos, fluye completamente hacia el hombre. Haz de su cuerpo una antorcha de luz que nunca sea apagada entre los hombres. Hace mucho en el pasado, busqué sabiduría, conocimiento no sabido por el hombre. Lejos en el pasado, viajé hacia el espacio en donde el tiempo comenzó. Busqué siempre tener conocimiento para añadirlo al que tenía. No obstante, encontré, que solamente el futuro tenía la clave a la sabiduría que pensaba. Abajo, hacia los SALONES DE AMENTI viajé, para buscar mayor conocimiento. Les pregunté a los SEÑORES de los CICLOS, su camino a la sabiduría que buscaba. Hice a los SEÑORES esta pregunta: ¿Dónde está la fuente de TODO? Respondió, en tonos que eran poderosos, la voz del SEÑOR de los NUEVE: Libera tu alma de tu cuerpo y ven conmigo hacia la LUZ. Salí de mi cuerpo, una brillante llama en la noche. Me paré ante el SEÑOR, bañado en el fuego de la VIDA. Tomado fui entonces por una fuerza, mucho más allá del conocimiento del hombre. Arrojado fui al Abismo a través de espacios desconocidos para el hombre. Vi los moldes del Orden desde el caos y los ángulos de la noche. Vi la LUZ, floreciendo del Orden y escuché la voz de la Luz. Vi la llama del Abismo, arrojada del Orden y la Luz. Vi el Orden surgir del caos. Vi la Luz dando Vida. Entonces escuché la voz: Escucha y entiende. La llama es la fuente de todas las cosas, conteniendo potencialmente todas las cosas dentro de ella. El Orden que envió luz es la PALABRA y de la PALABRA, SURGE LA VIDA y la existencia de todo. Y nuevamente se oyó la voz diciendo: LA VIDA en ti es la PALABRA. Encuentra la VIDA dentro de ti y obtén los poderes para el uso de la PALABRA.

Mucho tiempo observé la llama de Luz, vertiéndose desde la Esencia del Fuego, dándome cuenta de la VIDA pero en Orden y que el hombre es uno con el fuego.

Regresé a mi cuerpo y nuevamente estuve con el Nueve, escuché la voz de los Ciclos, vibrando con poderes dijo: Sábete, Oh THOTH, que la VIDA no es más que la PALABRA en el Mundo como un fuego. Busca el camino a la PALABRA y seguramente los Poderes serán tuyos.

Entonces, pedí al Nueve: Oh Señor, muéstrame el camino. Dame el camino a la sabiduría. Muéstrame el camino a la PALABRA. Entonces, el SEÑOR DEL NUEVE, contestó: A través del ORDEN, encontrarás el camino. ¿Viste que la PALABRA vino del Caos? ¿No viste que la LUZ surgió del FUEGO?

Busca en tu vida este orden. Equilibra y ordena tu vida. Sofoca todo el Caos de las emociones y tendrás orden en la VIDA. El ORDEN traído del Caos te dará la PALABRA de la FUENTE, el poder de los CICLOS, y hará de tu Alma una fuerza que se extenderá libre a través de las eras, un perfecto SOL de la Fuente.

Escuché la voz y agradecí profundamente las palabras en mi corazón. Por siempre he buscado el orden que puede atraer la PALABRA. Sábete que el que lo logra siempre debe estar en ORDEN para usar la PALABRA, aunque este orden nunca haya sido o pueda serlo.

Toma estas palabras, oh hombre, como parte de tu vida, déjalas ser. Busca conquistar este orden y Uno con la PALABRA serás.

Esfuézrate por ganar LUZ en el camino de la Vida. Busca ser Uno con el SOL/estado. Busca ser solamente la LUZ. Mantén tu pensamiento en la Unidad de Luz con el cuerpo del hombre. Sábete que todo es Orden del Caos nacido en la Luz. LAS TABLAS ESMERALDA DE THOTH

-----

## TABLA X

### \*\* LA CLAVE DEL TIEMPO \*\*

Escucha, oh Hombre. Toma de mi sabiduría. Aprende de sus misterios del espacio profundamente escondidos. Aprende del PENSAMIENTO que creció en el abismo, trayendo Orden y Armonía al espacio.

Sábete, oh hombre, que todo lo que existe tiene esencia solamente por la LEY. Conoce la LEY y serás libre, nunca encontrado por los grilletes de la noche.

Lejos, a través de los espacios extraños, he viajado hacia lo profundo del abismo del tiempo, hasta que al final todo fue revelado. Sábete que el misterio solamente es misterio cuando es conocimiento desconocido por el hombre. Cuando hayas sondeado el corazón de todo el misterio, el conocimiento y la sabiduría seguramente serán tuyos.

Busca y aprende que el TIEMPO es el secreto a través del cual puedes ser libre de este espacio.

Mucho tiempo yo he buscado sabiduría, SABIDURÍA; sí, y buscaré hasta el fin de la eternidad puesto que sé que antes de desvanecerme me moveré al objetivo que busco lograr. Incluso los SEÑORES de los CICLOS saben ELLOS todavía no han alcanzado su meta. Puesto que con toda su sabiduría, ellos saben que la VERDAD siempre crece.

Una vez, en el tiempo pasado, hablé al Morador. Le pregunté sobre el misterio del tiempo y del espacio. Le hice la pregunta que surgió en mi ser, diciendo: Oh Maestro, ¿qué es el tiempo?

Entonces ÉL, el Maestro, habló: Sábete, Oh Thoth, en el inicio hay VACÍO y la nada, un nada eterno, sin espacio. Y dentro de la nada vino un pensamiento, decidido, todo dominante y llenó el VACÍO. Ahí no existía materia, solamente fuerza, un movimiento, un vórtice o vibración del pensamiento decidido que llenó el VACÍO.

Y pregunté al Maestro diciendo: ¿Este pensamiento era eterno? Y el MORADOR me contestó: En el inicio, había pensamiento eterno, y para que el pensamiento sea eterno, el tiempo debe existir. Así que dentro del pensamiento todo dominante creció la LEY del TIEMPO. Sí, el tiempo que existe a través de todo el espacio, flotando en un suave movimiento rítmico que está eternamente en un estado de fijación.

El tiempo no cambia, pero todas las cosas cambian en el tiempo. Puesto que el tiempo es la fuerza que mantiene separados los eventos, cada uno en su propio lugar apropiado. El tiempo no está en movimiento, pero tú te mueves a través del tiempo ya que tu conciencia se mueve de un evento al otro.

Sí, por el tiempo todavía existe, todo en todo, una ÚNICA existencia eterna. Sábete que aunque en el tiempo están separados, no obstante aún son UNO, en todos los tiempos existentes.

Cesó entonces la voz del MORADOR y me marché para reflexionar sobre el tiempo. Puesto que sabía que en estas palabras hay sabiduría y una forma para explorar los misterios del tiempo.

Con frecuencia reflexioné las palabras del MORADOR. Entonces busqué resolver el misterio del tiempo. Encontré que el tiempo se mueve a través de ángulos extraños. No obstante solamente por las curvas podía esperar conseguir la clave que me daría acceso al tiempo-espacio. Encontré que solamente moviéndose hacia arriba, podría estar libre del tiempo del movimiento.

Salí de mi cuerpo, me moví en los movimientos que me cambiaron en el tiempo. Extrañas eran las vistas que percibí en mis viajes, muchos los misterios que se abrieron a la vista. Sí, vi el inicio del hombre, aprendí del pasado que nada es nuevo.

Busca, oh hombre, aprender el camino que lleva a través de los espacios que son formados en el tiempo.

No olvides, oh hombre, con toda tu búsqueda que la Luz es la meta que buscarás obtener. Busca la Luz en tu camino y siempre para ti durará el objetivo.

No dejes que tu corazón voltee a la oscuridad. Deja que la luz ilumine al Alma, que sea un Sol en el camino. Sábete que en ese brillo eterno siempre encontrarás tu Alma escondida en la Luz, nunca atrapada por la esclavitud u oscuridad, siempre brilla como un Sol de la Luz.

Sí, sábete que aunque esté escondida en la oscuridad, tu Alma, una chispa de la verdadera flama, existe. Se Uno con la más grande de todas las Luces. Encuentra en la FUENTE el FIN de tu meta.

La Luz es vida, puesto que sin la gran Luz nada puede siquiera existir. Sábete, que en toda la materia formada, el corazón de la Luz siempre existe. Sí, aunque atada en la oscuridad, la Luz inherente siempre existe.

Una vez estuve en los SALONES DE AMENTI y escuché la voz de los SEÑORES de AMENTI, diciendo en tonos que sonaron a través del silencio, palabras de poder, poderosas y potentes. Cantaron ellos la canción de los ciclos, las palabras que abren el camino al más allá. Sí, vi el gran camino abierto y busqué el instante hacia el más allá. Vi los movimientos de los ciclos, vastos como el pensamiento de la FUENTE que podía transmitir.

Entonces supe que incluso la Infinitud se está moviendo a algún final impensable. Vi que el Cosmos es Orden y parte de un movimiento que se extiende a todo el espacio, una parte de un Orden de Órdenes, constantemente moviéndose en una armonía de espacio.

Vi el rodar de los ciclos como vastos círculos a través del cielo. Supe entonces que todo lo que tiene ser está creciendo para encontrar todavía a otro ser en un agrupamiento a lo lejos del espacio y del tiempo.

Supe entonces que en las Palabras está el poder para abrir los planos que están ocultos al hombre. Sí, que incluso en las Palabras yace oculta la clave que abrirá arriba y abajo.

Escucha, ahora hombre, esta palabra que dejo contigo. Úsala y encontrarás poder en su sonido. Di la palabra: ?ZIN-URU? y encontrarás poder. No obstante, debes entender que el hombre es de Luz y la Luz es del hombre. Escucha, oh hombre, y escucha un misterio más extraño que todo lo que yace debajo del Sol. Sábete, oh hombre, que todo el espacio está lleno con mundos dentro de mundos; sí, uno dentro del otro no obstante separados por Ley.

Una vez en mi búsqueda por la profunda sabiduría enterrada, abrí la puerta que los excluía a ELLOS de los hombres. Llamé desde los otros planos de ser a una que era más justa que las hijas de los hombres. Sí, la llamé de los espacios para que brillara como una Luz en el mundo de los hombres.

Usé el tambor de la Serpiente. Vestí la toga púrpura y dorada. Coloqué en mi cabeza, yo, la corona de Plata. A mi alrededor el círculo de cinabrio brillaba. Levanté mis brazos e hice la invocación que abre el camino a los planos del más allá, llamé a los SEÑORES y de las SEÑALES en sus casas: Señores de los dos horizontes, observadores de los triples portales, permanezca Uno a la derecha y Uno a la izquierda cuando la ESTRELLA se eleve a su trono y gobierne sobre su señal. Sí, tu oscuro príncipe de ARULU, abre los portales de lo atenuado, tierra oculta, y libérala de quien la mantienes prisionera.

Escuchen, escuchen, escuchen, señores Oscuros y Brillantes, y por sus nombres secretos, nombres que conozco y puedo pronunciar, escuchen y obedezcan mi voluntad.

Encendí entonces la flama en mi círculo y la llamé a ELLA en los planos-espacio del más allá. Hija de la Luz regresa de ARULU.

Siete veces y siete veces he pasado a través del fuego. No he tomado alimento. No he bebido agua. Te llamo desde ARULU, desde los reinos de EKERSHEGAL. Te invoco, dama de la Luz.

Entonces ante mí surgieron las oscuras figuras; sí, las figuras de los Señores de Arulu. Se partieron ante mí y surgió la Señora de la Luz. Libre era ella ahora de los SEÑORES de la noche, libre de vivir en la Luz del Sol terrestre, libre de vivir como una hija de la Luz. Escuchen y pongan atención, oh mis niños. La magia es conocimiento y solamente es Ley. No tengan miedo del poder dentro de ustedes, puesto que sigue la Ley como las estrellas en el cielo. Sábete que estar sin el conocimiento, la sabiduría es magia y no es de la Ley. Pero sábete que siempre por tu conocimiento puedes llegar más cerca de un lugar en el Sol. Escucha, mi niño, sigue mi enseñanza. Se siempre un buscador de Luz. Brilla en el mundo de los hombres a tu alrededor, una Luz en el camino que brillará entre los hombres. Sigue y aprende de mi magia. Sábete que toda la fuerza es tuya si quieres. No temas al camino que te lleva al conocimiento, sino que te ilumine el oscuro camino. La luz es tuya, oh hombre, para tomarla. Quitá los grilletes y serás libre. Sábete que tu Alma está viviendo en esclavitud por los miedos que te mantienen como esclavo. Abre tus ojos y mira la gran LUZ SOLAR. No tengas miedo puesto que todo es tuyo. Miedo es el SEÑOR del oscuro ARULU para el que nunca ha enfrentado el miedo oscuro. Sí, sábete que el miedo tiene existencia creada por aquellos que están esclavizados por sus miedos. Quítense la esclavitud, oh niños, y caminen en la Luz del glorioso día. Nunca volteen los pensamientos a la oscuridad y seguramente serán Uno con la Luz. El hombre es solamente lo que cree, un hermano de la oscuridad o un hijo de la Luz. Vengan hacia la Luz mis Niños. Caminen en el sendero que lleva al Sol. Escuchen ahora, y escuchen la sabiduría. Usen la palabra que les he dado. Úsenla y seguramente encontrarán poder y sabiduría y Luz para andar en el camino. Busquen y encuentren la clave que les he dado y siempre serán un Hijo de la Luz.

-----

## TABLA XI

### \*\* LA CLAVE PARA ARRIBA Y ABAJO \*\*

Escuchen y pongan atención, oh hijos de Khem, a las palabras que doy y que los llevarán a la Luz. Saben, oh hombres, que yo conocí a sus padres, sí, a sus padres hace mucho tiempo. Inmortal he sido a través de todas las eras, viviendo entre ustedes desde que su conocimiento comenzó. Siempre he luchado por guiarlos hacia la Luz de la Gran Alma, atrayéndolos lejos de la oscuridad de la noche. Sepan, oh gente entre la que camino, que yo, Thoth, tengo todo el conocimiento y toda la sabiduría conocida, para el hombre desde los días antiguos. Guardían he sido de los secretos de la gran raza, poseedor de la clave que lleva a la vida. Educador he sido de ustedes, oh mis niños, incluso desde la oscuridad del Anciano de los Días. Escuchen ahora las palabras de mi sabiduría. Escuchen ahora el mensaje que traigo. Escuchen ahora las palabras que les doy, y serán elevados desde la oscuridad hacia la Luz. Lejos en el pasado, cuando llegué a ustedes por primera vez, los encontré en cuevas de piedra. Los levanté con mi poder y sabiduría hasta que brillaron como hombres entre los hombres. Sí, los encontré sin ningún conocimiento. Solamente un poco surgieron más allá de las bestias. Avivé siempre la chispa de su conciencia hasta que al fin ardieron como hombres. Ahora hablaré a ustedes del conocimiento antiguo más allá del pensamiento de su raza. Sepan que nosotros de la Gran Raza tuvimos y tenemos conocimiento que es mayor al del hombre. La sabiduría que ganamos de las razas nacidas de las estrellas, sabiduría y conocimiento mucho más allá del hombre. Hacia nosotros habían descendido los maestros de sabiduría tan más allá de nosotros como yo lo estoy de ustedes. Escuchen ahora mientras les doy mi sabiduría. Úsenla y serán libres. Sepan que en la pirámide que construí están las Claves que les mostrarán el Camino hacia la vida. Sí, dibujen una línea desde la gran imagen que construí, hasta el ápice de la pirámide, construida como un portal. Dibujen otra opuesta en el mismo ángulo y dirección. Caven y encuentren eso que he escondido. Ahí encontrarán la entrada subterránea hacia los secretos ocultos antes de que fueran hombres. Les digo que conozco el misterio de los ciclos que se mueven en formas que son extrañas a lo finito, puesto que lo infinito está más allá del conocimiento del hombre. Sepan que hay nueve ciclos; sí, nueve arriba y catorce abajo, moviéndose en armonía hasta el lugar de unión que existirá en el futuro del

tiempo. Sepan que los Señores de los Ciclos son unidades de conciencia enviadas por otros para unificar Esto con el Todo. Superiores son Ellos de la conciencia de todos los Ciclos, trabajando en armonía con la Ley. Ellos saben que todo será perfeccionado a tiempo, teniendo nada arriba y nada abajo, pero todo Uno en una perfecta Infinitud, una armonía de todo en la Unidad de Todo. En lo profundo debajo de la superficie de la Tierra en los Salones de Amenti se sientan los Siete, los Señores de los Ciclos, sí, y otro, el Señor de abajo. No obstante, sepan que en la Infinitud no hay arriba ni abajo. Pero siempre hay y siempre habrá Unidad de Todo cuando todo esté completo. Muchas veces he estado ante los Señores del Todo. Muchas veces en la fuente de su sabiduría he bebido y llenado tanto mi cuerpo como mi Alma con su Luz. Me hablaban ellos y me dijeron sobre los ciclos y la Ley que les da los medios para existir. Sí, me habló el Señor de los Nueve diciendo: Oh, Thoth, grande eres entre los hijos de la Tierra, pero los misterios existen de los cuales no sabes. Sabes que viniste de un espacio tiempo debajo de esto y sabes que viajarás más allá de un espacio tiempo. Pero poco sabes de los misterios en el interior de ellos, poco sabes de la sabiduría de más allá. Sabes que tú como un todo en esta conciencia solamente eres una célula en el proceso de crecimiento. La conciencia debajo de ti siempre se está expandiendo en formas diferentes de aquellas que conoces. Sí, aunque en el espacio tiempo debajo de ti, siempre está creciendo en formas que son diferentes de aquellas que fueron parte de tus formas. Puesto que debes saber que crece como resultado de tu crecimiento pero no de la misma forma que tú creciste. El crecimiento que tuviste y que tienes en el presente ha traído una causa y un efecto. Ninguna conciencia sigue el camino de aquellos que están ante ella, todo lo demás sería repetitivo y en vano. Cada conciencia en el ciclo en el que existe sigue su propio camino hacia el objetivo final. Cada uno juega su parte en el Plan del Cosmos. Cada uno juega su parte en el final máximo. Cuanto más lejano es el ciclo, mayor es su conocimiento y habilidad para mezclar la Ley del todo. Sepan, que ustedes de los ciclos debajo de nosotros están trabajando las partes menores de la Ley, mientras que nosotros los del ciclo que se extiende hacia la Infinitud tomamos el esfuerzo y construimos la Ley mayor. Cada uno tiene su parte para jugar en los ciclos. Cada uno tiene su trabajo para completar en su camino. El ciclo debajo de ustedes no obstante no está debajo de ustedes sino solamente formado por una necesidad que existe. Pues sepan que la fuente de sabiduría que envía los ciclos está eternamente buscando nuevos poderes para ganarlos. Saben que el conocimiento es ganado solamente por la práctica, y la sabiduría surge solamente del conocimiento, y así los ciclos son creados por la Ley. Ellos son medios para ganar el conocimiento del Plano de la Ley que es la Fuente del Todo. El ciclo debajo no está verdaderamente abajo sino solamente es diferente en el espacio y en el tiempo. La conciencia está trabajando y probando cosas menores que ustedes. Y sepan, así como ustedes están trabajando más grandemente, arriba de ustedes están aquellos que también trabajan como ustedes en otras leyes. La diferencia que existe entre los ciclos solamente está en la habilidad de trabajar con la Ley. Nosotros, que estamos en ciclos más allá de ustedes, somos aquellos que vinimos primero de la Fuente y hemos ganado en el paso a través del espacio tiempo la habilidad de usar la Leyes de lo Más Grande que está mucho más allá de la concepción del hombre. Nada hay que esté en realidad debajo de ustedes sino una operación diferente de la Ley. Miren arriba y miren abajo, lo mismo encontrarán. Puesto que todo no es más que parte de la Unidad que está en la Fuente de la Ley. La conciencia debajo de ustedes es parte de ustedes como nosotros somos parte de ustedes. Sí, como niño no tenían el conocimiento que llegó a ustedes cuando se volvieron hombre. Comparen los ciclos del hombre en su viaje desde el nacimiento hasta la muerte, y vean en el ciclo debajo de ustedes al niño con el conocimiento que tiene; y véanse como el niño que creció, avanzando en conocimiento mientras el tiempo pasaba. Veán, como nosotros, al niño crecer hacia la adultez con el conocimiento y la sabiduría que llegó con los años. Así también, oh Thoth, son los ciclos de la conciencia, niños en diferentes etapas de crecimiento, no obstante todos de una Fuente, la Sabiduría, y todo regresando de nuevo a la Sabiduría. Dejé Él de hablarme y se sentó en el silencio que llega a los Señores. Entonces nuevamente me habló Él diciendo: Oh Thoth, mucho tiempo nos sentamos en Amenti, cuidando la flama de la vida en los Salones. No

obstante, sabemos que todavía somos parte de nuestros Ciclos con nuestra Visión llegando a ellos y más allá. Sí, sabemos de todo eso, nada más importa excepto el crecimiento que podemos ganar con nuestra Alma. Sabemos que la carne es efímera. Las cosas que los hombres cuentan como grandes no son nada para nosotros. Las cosas que buscamos no son del cuerpo sino solamente son el estado perfeccionado del Alma. Cuando ustedes como hombres pueden aprender que nada más que el progreso del Alma puede contar al final, entonces verdaderamente son libres de toda limitación, libres de trabajar en una armonía de Ley.

Sábete, oh hombre, que deberías dirigirte hacia la perfección, puesto que solamente así puedes lograr el objetivo. Aunque deberías saber que nada es perfecto, no obstante debería ser tu objetivo y tu meta. Nuevamente cesó la voz del Nueve, y las palabras habían penetrado mi conciencia. Ahora, siempre busco más sabiduría para que pueda ser perfecto en la Ley con el Todo.

Pronto voy a los Salones de Amenti para vivir debajo de la fría flor de la vida. Ustedes a los que he enseñado ya no me verán más. No obstante yo vivo por siempre en la sabiduría que enseñé.

Todo lo que el hombre es, lo es por su sabiduría. Todo lo que él deberá ser es el resultado de su causa.

Escuchen, ahora a mi voz y vuélvanse más grandes que el hombre común. Eleven su mirada, dejen que la Luz llene su ser, sean ustedes siempre Hijos de la Luz. Solamente con el esfuerzo crecerán hacia el plano en donde la Luz es el Todo del Todo. Sean el maestro de todos los que les rodeen. Nunca sean dominados por los efectos de su vida. Crean entonces siempre causas más perfectas y en el tiempo serán un Sol de la Luz.

Libre dejen que su alma se eleve siempre hacia arriba, libre de la esclavitud y los grilletes de la noche. Eleven sus ojos hacia el Sol en el espacio celestial. Para ustedes dejen que sea un símbolo de la vida. Sepan que ustedes son la Luz Más Grande, perfectos en su propia esfera, cuando son libres. Nunca miren hacia la negrura. Eleven sus ojos hacia el espacio que está arriba. Liberen su flama de Luz hacia arriba y serán un Hijo de la Luz.

-----

## LAS TABLAS ESMERALDA DE THOTH

### TABLA XII

#### \*\* LA LEY DE LA CAUSA Y EFECTO Y LA CLAVE DE LA PROFECÍA \*\*

Escucha, Oh hombre, las palabras de mi sabiduría, escucha la voz de *Thoth*, el atlante. Yo he conquistado la Ley del tiempo-espacio. He ganado conocimiento del futuro del tiempo. Sé que el hombre es su movimiento a través del espacio tiempo siempre será UNO con el TODO.

Sábete, oh hombre, que todo el futuro es un libro abierto para el que pueda leer. Todo efecto traerá sus causas y todos los efectos crecen desde la primera causa. Sábete que el futuro no está arreglado o estable, sino que varía ya que la causa trae un efecto. Mira la causa que traerás a la luz, y seguramente verás que todo es efecto.

Así que, oh hombre, estate seguro de que los efectos que traigas siempre sean causas de efectos más perfectos. Sábete que el futuro nunca está fijo sino que sigue el libre albedrío del hombre ya que se mueve a través de los movimientos del tiempo espacio hacia la meta en la que un nuevo tiempo comienza.

El hombre solamente puede leer el futuro a través de las causas que traen los efectos. Busca dentro de la causa y seguramente encontrarás los efectos.

Escucha, oh hombre, mientras hablo del futuro, hablo del efecto que sigue la causa. Sábete que el hombre en su viaje hacia la luz siempre está buscando escapar de la noche que le rodea, como las sombras que rodean a las estrellas en el cielo y como las estrellas en el cielo-espacio, él, también, brillará desde las sombras de la noche.

Siempre su destino deberá llevarlo hacia arriba hasta que él sea UNO con la Luz. Sí, aunque de esta forma yace en medio de las sombras, siempre ante

él brilla la *Gran Luz*. Aunque oscuro el camino es, no obstante él conquistará las sombras que fluyen a su alrededor como la noche.

Lejos en el futuro, veo al hombre como *un nacido de la Luz*, libre de la oscuridad que pone grilletes a la *Alma*, viviendo en la Luz sin las ataduras de la oscuridad que le cubren la *Luz* que es la *Luz de su Alma*.

Sábete, oh hombre, que antes de que logres esto, que muchas de las sombras oscuras caerán en su *Luz* forzándose por apagar con las sombras de la oscuridad la *Luz* del *Alma* que lucha por ser libre.

Grande es la lucha entre la *Luz* y la oscuridad, antigua y no obstante siempre nueva. No obstante, sábete que en un tiempo, en el futuro, *La Luz será el Todo* y la oscuridad caerá.

Escucha, oh hombre, a mis palabras de sabiduría. Prepárate y no atarás tu *Luz*. El hombre se ha levantado y el hombre ha caído como las siempre nuevas olas de conciencia fluyen desde el gran abismo debajo de nosotros hacia el *Sol* de su objetivo.

Ustedes, mis niños, se han levantado de un estado que estaba un poco arriba de la bestia, hasta ahora de todos los hombres ustedes son los más grandes. No obstante antes de ustedes hubo otros más grandes que ustedes. Sin embargo, le digo que antes que ustedes otros han caído, así que ustedes también llegarán a su final.

Y sobre la tierra en donde ahora habitan, los bárbaros habitarán y sucesivamente se elevarán hacia la *Luz*. Olvidada será la antigua sabiduría, no obstante siempre vivirá aunque oculta al hombre.

Sí, en la tierra que ustedes llaman Khem, las razas surgirán y las razas caerán. Olvidados serán ustedes de los hijos de los hombres. Se habrán movido a una estrella-espacio más allá de esta dejando atrás este lugar que han habitado.

El *Alma* del hombre se mueve siempre hacia arriba, sin ser atada por ninguna estrella. Pero siempre moviéndose hacia la gran meta ante ella en donde es disuelta en la *Luz del Todo*. Sábete que tú siempre irás hacia arriba, movido por la *Ley* de la Causa y Efecto hasta que al final ambos se vuelvan *Uno*.

Sí, hombre, después que te hayas ido, otros se mudarán a los lugares que habitaste. Todo el conocimiento y la sabiduría serán olvidados, y solamente sobrevivirá un recuerdo de los Dioses. Como yo para ti soy un Dios por mi conocimiento, así tú serás Dios del futuro por tu conocimiento mucho más arriba del suyo. No obstante, sábete que todo a través de las eras, el hombre tendrá acceso a la *Ley* cuando él quiera.

Las eras por venir verán revivir la sabiduría de aquellos que heredarán tu lugar en esta estrella. Ellos, sucesivamente, entrarán a la sabiduría y aprenderán a estornorar a la oscuridad por medio de la *Luz*. No obstante, ellos deben luchar enormemente a través de las eras para traer a sí mismos la libertad de la *Luz*.

Entonces llegará al hombre la gran guerra que hará que la Tierra se estremezca y tiemble en su curso. Sí, entonces los *Hermanos Oscuros* abrirán la guerra entre la *Luz* y la noche.

Cuando el hombre nuevamente conquiste el océano y vuele en el aire con alas como las aves; cuando él haya aprendido a aprovechar la iluminación, entonces el tiempo de la guerra comenzará. Grande será la batalla entre las fuerzas, grande la guerra de la oscuridad y la *Luz*.

Una nación se levantará en contra de otra nación usando las fuerzas oscuras para destruir la Tierra. Las armas de fuerza aniquilarán al hombre de la Tierra hasta que la mitad de las razas de los hombres hayan desaparecido. Entonces surgirán los *Hijos de la Mañana* y darán su decreto a los hijos de los hombres, diciendo: *Oh hombres, cesen la pelea en contra de su hermano. Solamente así pueden llegar a la Luz. Dejen su incredulidad, oh mi hermano, y sigan el camino y sepan que están bien.*

Entonces los hombres dejarán de pelear, hermano contra hermano y padre contra hijo. Entonces el antiguo hogar de mi gente surgirá desde su lugar de

debajo de las olas del oscuro océano. Entonces *La Era de Luz* será desarrollada con todos los hombres buscando la *Luz* de su objetivo. Entonces los *Hermanos de la Luz* gobernarán a las personas. Desterrada será la oscuridad de la noche.

Sí, los hijos de los hombres progresarán hacia arriba y hacia delante hacia el gran objetivo. Se convertirán en los *Hijos de la Luz*. *Flamas* de la flama siempre serán sus *Almas*. El conocimiento y la sabiduría serán del hombre en la gran era pues él alcanzará la flama eterna, la *Fuente* de toda sabiduría, el lugar del comienzo, que es *Uno* con el final de todas las cosas.

Sí, en un tiempo que todavía no ha surgido, todos serán *Uno* y *Uno* será *Todo*. El hombre, una perfecta flama de este *Cosmos*, avanzará a un lugar en las estrellas. Sí, se moverá incluso fuera de este espacio-tiempo hacia otro más allá de las estrellas.

Mucho tiempo me han escuchado, oh mis niños, mucho tiempo han escuchado a la sabiduría de Thoth. Ahora los dejo y voy hacia la oscuridad. Ahora voy a los *Salones de Amenti*, ahí para habitar en el futuro cuando la *Luz* nuevamente llegue al hombre. No obstante, sepan, que mi *Espíritu* siempre estará con ustedes, guiando sus pies en el camino de la *Luz*.

Cuiden los secretos que les dejo, y seguramente mi espíritu los cuidará a lo largo de la vida. Mantengan sus ojos siempre en el camino de la sabiduría. Mantengan la *Luz* como su objetivo por siempre. No pongan ataduras a su *Alma* en la esclavitud de la oscuridad; déjenla volar libre en su viaje a las estrellas.

Ahora los dejo para habitar en *Amenti*. Ustedes son mis niños en esta vida y en la siguiente. El tiempo llegará en el que ustedes, también, serán inmortales, viviendo de era a era como una *Luz* entre los hombres.

Cuiden la entrada a los *Salones de Amenti*. Cuiden los secretos que he ocultado entre ustedes. No dejen que la sabiduría sea moldeada por los bárbaros. El secreto que ustedes cuidarán es para aquellos que buscan la *Luz*. Ahora me voy. Reciban mi bendición. Sigán mi camino y sigan la *Luz*.

*Mezclen su Alma en la Gran Esencia. Una, con la Gran Luz dejen que su conciencia sea. Llámame cuando me necesiten. Digan mi nombre tres veces seguidas: Chequetet, Arelich, Volmalites*

---

## LAS TABLAS ESMERALDA DE THOTH

### TABLA XIII

#### \*\* LAS CLAVES DE LA VIDA Y LA MUERTE \*\*

Escucha, oh hombre, escucha la sabiduría. Escucha la *Palabra* que te llenará con *Vida*. Escucha la *Palabra* que desvanecerá la oscuridad. Escucha la voz que desvanecerá la noche.

El misterio y la sabiduría he traído a mis hijos; el conocimiento y poder descendido de lo antiguo. ¿No sabes que todo será abierto cuando encuentres la unidad de todo?

Uno serás con los *Maestros del Misterio, Conquistadores de la Muerte y Maestros de la Vida*. Sí, aprenderás de la *flor de Amenti* el florecimiento de vida que brilla en los *Salones*. En *Espíritu* alcanzarás esos *Salones de Amenti* y traerás la sabiduría que vive en la *Luz*. Sábete que el portal al poder es secreto. Sábete que el portal a la vida es a través de la muerte. Sí, a través de la muerte pero no como conoces tú a la muerte, sino una muerte que es vida y que es fuego y que es *Luz*.

¿Deseas conocer el profundo y oculto secreto? Mira en tu *corazón* en donde está atado el conocimiento. Sábete que en ti el secreto está oculto, la fuente de toda la vida y la fuente de toda la muerte.

Escucha, oh hombre, mientras te digo el secreto, te revelo el secreto de lo antiguo.

En la profundidad de la *Tierra* yace la flor, la fuente del *Espíritu* que ata a todo en su forma. Pues sábete que la *Tierra* está viviendo en un cuerpo como tú vives en tu propia forma. La *Flor de la Vida* es como tu propio lugar del *Espíritu* y mana a través de la *Tierra* como tu fluyes a través de tu forma; dando vida a la *Tierra* y a sus hijos, renovando el *Espíritu* de forma a forma.

Sábete, oh hombre, que tu forma es dual, equilibrada en polaridad mientras está formada. Sábete que cuando la *Muerte* se acerque a ti rápidamente, es solamente porque tu equilibrio se agita. Es solamente porque un polo se ha perdido.

Sábete que el secreto de la vida en *Amenti* es el secreto de la restauración del equilibrio de polos. Todo lo que existe tiene forma y está vivo por el *Espíritu* de vida en sus polos.

¿No ves que en el *corazón de la Tierra* está el equilibrio de todas las cosas que existen y tienen ser en su faz? La fuente de tu *Espíritu* es traída del *corazón de la Tierra*, pues es tu forma eres uno con la *Tierra*.

Cuando hayas aprendido a mantener tu propio equilibrio, entonces atraerás el equilibrio de la *Tierra*. Existirás entonces mientras la *Tierra* exista, cambiando en forma, solamente cuando la *Tierra*, también, cambie: sin probar la muerte, sino uno con este planeta, manteniendo tu forma hasta que todo se acabe.

Escucha, oh hombre, mientras doy el secreto para que tú, también, no pruebes el cambio. Una hora diariamente deberás acostarte con tu cabeza apuntando hacia donde está el polo positivo (norte). Una hora cada día tu cabeza apuntará a donde se encuentra el polo negativo (sur). Mientras tu cabeza esté colocada hacia el norte, mantén consciencia de tu pecho a tu cabeza.

Y cuando tu cabeza apunte hacia el sur, mantén tu pensamiento desde el pecho a los pies. Mantente en equilibrio una vez cada siete, y tu equilibrio conservará toda su fuerza. Sí, si eres viejo, tu cuerpo se renovará y tu fuerza será como la de un joven. Este es el secreto conocido para los Maestros por medio del cual mantienen alejado los dedos de la Muerte. No dejes de seguir el camino que he mostrado, puesto que cuando hayas pasado más allá de los años a cien desatenderlo significará la llegada de la *Muerte*.

Escucha, mis palabras, y sigue el camino. Mantén tu equilibrio y vive en vida.

Escucha, oh hombre, y escucha mi voz. Escucha la sabiduría que te doy de la *Muerte*. Cuando estés al final de tu trabajo señalado, quizá desees dejar la vida, pasar al plano en donde los *Soles de la Mañana* viven y tienen ser como *Hijos de la Luz*. *Pasa sin dolor y pasa sin lamentación hacia el plano en donde está la Luz* eterna.

Primero acuéstate a descansar con tu cabeza hacia el este. Pon tus manos en la Fuente de tu vida (plexo solar).

Coloca tu consciencia en el asiento de la vida. Hazla girar y divide el norte del sur.

Envía una parte hacia el norte. Envía la otra parte hacia el sur. Relájate, mantenlas sobre tu ser. Desde esa forma tu chispa plateada volará, hacia arriba y adelante hacia el Sol de la mañana, mezclándose con la Luz, a la par con su fuente.

Ahí flameará hasta que el deseo sea creado. Entonces regresará a un lugar en forma.

Sean, oh hombre, que así mueren las grandes Almas, cambiando a voluntad de vida a vida. Así incluso muere el Avatar, deseando su Muerte mientras desea su propia vida.

Escucha, oh hombre, bebe de mi sabiduría. Aprende el secreto que es Maestro del Tiempo. Aprende cómo aquellos que llamas Maestros son capaces de recordar las vidas del pasado.

Grande es el secreto no obstante fácil de dominar, dándote el dominio del tiempo. Cuando rápido se acerque a ti la muerte, no temas sino sábetete que eres maestro de la Muerte.

Relaja tu cuerpo, no te resistas con tensión. Coloca en tu corazón la flama de tu Alma. Rápidamente después métela en la base del triángulo.

Espera un momento, después muévete a la meta. Esta, tu meta, es el lugar entre tus cejas, el lugar en donde el recuerdo de la vida debe dominar. Mantén tu flama aquí en el asiento-cerebro hasta que los dedos de la Muerte alcancen a tu Alma. Entonces cuando pases por el estado de transición, seguramente los recuerdos de la vida también pasarán.

Entonces estará el futuro a la par con el presente. Entonces el recuerdo de todo será retenido. Libre serás de todo retroceso. Las cosas del pasado vivirán en el hoy.

---

## LAS TABLAS ESMERALDA DE THOTH

### TABLA XIV

#### \*\* LA ATLÁNTIDA \*\*

Escucha, oh Hombre, a la profunda sabiduría oculta, perdida en el mundo desde el tiempo de los *Moradores*, perdida y olvidada por los hombres de esta era. Sábetete que esta Tierra no es más que un portal, cuidada por poderes desconocidos por el hombre. No obstante, *los Señores Oscuros* ocultan la entrada que lleva a la tierra *nacida del Cielo*. Sábetete, que el camino a la esfera de *Arulu* es cuidada por barreras abiertas solamente por el hombre *nacido de la Luz*.

Sobre la Tierra, yo soy el que tiene las claves a los portales de la *Tierra Sagrada*. Ordeno, por los poderes más allá de mí, dejar las claves al mundo del hombre.

Antes de partir, te doy los Secretos de cómo puedes salir de la esclavitud de la oscuridad, quitarte los grilletes de carne que te han atado, salir de la oscuridad hacia la *Luz*.

Sábetete, el alma debe ser limpiada de su oscuridad, así puedes entrar a los portales de la Luz. Así, establecí entre ustedes los *Misterios* para que los *Secretos* siempre puedan encontrarse.

Sí, aunque el hombre pueda caer en la oscuridad, la *Luz* siempre brillará como una guía. Escondido en la oscuridad, cubierto por símbolos, siempre se encontrará el camión al portal. El hombre en el futuro negará los misterios pero siempre el camino encontrará el que busque.

Ahora te pido que mantengas mis secretos, dándolos solamente a aquellos que hayas puesto a prueba, para que lo puro no sea corrompido, para que el poder de la *Verdad* pueda prevalecer.

*Escucha ahora la revelación del Misterio. Escucha los símbolos del Misterio que doy. Haz de ello una religión pues solamente así su esencia permanecerá.*

*Existen dos regiones entre esta vida y el Grande, recorridas por las Almas que departen de esta Tierra; Duat, el hogar de los poderes de la ilusión; Sekhet*

*Hetspet, la Casa de los Dioses. Osiris, el símbolo del guardián del portal, quien regresa las almas de los hombres indignos.*

*Más allá yace la esfera de los poderes nacidos del cielo, Arulu, la tierra a donde han pasado los Grandes. Ahí, cuando mi trabajo entre los hombres haya finalizado, me uniré los Grandes de mi Antiguo hogar.*

*Siete son las mansiones de la casa del Poderoso; Tres cuidan de la oscuridad el portal de cada casa; Quince los caminos que llevan a Duat. Doce son las casas de los Señores de la Ilusión, encontrando cuatro caminos, cada uno de ellos diferente.*

*Cuarenta y Dos son los grandes poderes, juzgando a los Muertos que buscan el portal. Cuatro son los Hijos de Horus, Dos son los Guardianes del Este y Oeste de Isis, la madre que suplica por sus hijos, Reina de la Luna, reflejando el Sol.*

*Ba es la esencia, viviendo por siempre. Ka es la Sombra que el hombre conoce como vida. Ba no llega hasta que Ka está encarnada. Estos son los misterios a preservar a través de las eras.*

*Claves son de la vida y de la Muerte. Escucha ahora el misterio de misterios: aprende el círculo de iniciación y eternidad, la forma de Él que es Uno y está en todo. Escucha y ponle atención, sigue y aplícalo, así viajarás por el camino en el que voy.*

*Misterio en Misterio, no obstante claro para el nacido de la Luz, el Secreto de todo ahora revelaré. Declararé un secreto a los iniciados, pero dejaré que la puerta sea completamente cerrada en contra de los profanos.*

*Tres es el misterio, viene del grande. Escucha y la Luz en ti brillará.*

En lo primevo, moran tres unidades. Otras diferentes a estas, no pueden existir. Éstas son el equilibrio, fuente de la creación: *un Dios, una Verdad, un punto de libertad*.

*Tres vienen de los tres del equilibrio: toda la vida, todo el bien, todo el poder.*

*Tres son las cualidades de Dios en su hogar de Luz: poder Infinito, Sabiduría Infinita, Amor Infinito.*

*Tres son los poderes dados a los Maestros: Transmutar el mal, ayudar al bien, usar el discernimiento.*

*Tres son las cosas inevitables que Dios realiza: Manifestar poder, sabiduría y amor.*

*Tres son los poderes que crean todas las cosas: Amor Divino poseyendo conocimiento perfecto, Sabiduría Divina conociendo todos los medios posibles, Poder Divino poseído por la voluntad de unión del Amor y Sabiduría Divinas.*

*Tres son los círculos (estados) de existencia: El círculo de la Luz en donde no mora nada más que Dios, y solamente Dios puede atravesarlo; el círculo del Caos en donde todas las cosas por naturaleza surgen de la muerte; el círculo de la consciencia en donde todas las cosas florecen de la vida.*

*Todas las cosas animadas son de tres estados de existencia: caos o muerte, libertad en humanidad y felicidad en el Cielo.*

Tres necesidades controlan todas las cosas: *comenzando en la Gran Profundidad, el círculo del caos, plenitud en el Cielo.*

Tres son los caminos del Alma: *El Hombre, La Libertad, la Luz.*

Tres son los obstáculos: *falta de empeño para obtener conocimiento; desapego de Dios; apego al mal.* En el hombre, se manifiestan los tres. Tres son los Reinos del poder interno. Tres son las cámaras de los misterios, fundada no obstante no encontrada en el cuerpo humano.

Escucha ahora al que está liberado, libre de la esclavitud de la vida dentro de la Luz. El conocimiento de la fuente de todos los mundos se abrirá. Sí, incluso las Puertas de Arulu no serán prohibidas. No obstante observa, oh hombre, a quien entraría al cielo. Si no fueras digno, mejor es caer en el fuego. Sábete que los celestiales atraviesan la flama pura. En cada revolución de los cielos, ellos se bañan en las fuentes de la Luz.

Escucha, oh hombre, este misterio: hace mucho en el pasado antes de que fueras nacido hombre, habité en la Antigua Atlántida. Ahí en el Templo, bebí de la Sabiduría, vertida como una fuente de Luz proveniente del Morador.

Dada la clave para ascender a la Presencia de la Luz en el Gran mundo. Me paré delante del Sagrado entronizado en la Flor de Fuego. Cubierto estaba él por el relampagueo de la oscuridad, también mi Almapor la Gloria ha sido destrozada.

Delante de los pies de su Trono como el diamante, corrían cuatro ríos de flama de su taburete, corrían a través de los canales de nubes hacia el mundo del Hombre. Lleno estaba el salón con Espíritus de los Cielos. Maravilla de maravillas era el palacio plagado de Estrellas.

Encima del cielo, como un arcoiris de Fuego y Luz del Sol, estaban Formados los Espíritus. Cantaban las glorias del Sagrado. Después del medio del Fuego salió una voz: *Contempla la Gloria de la primera Causa.* Contemplé esa Luz, muy arriba de toda oscuridad, reflejada en mi propio ser. Alcancé, como era, al Dios de todos los Dioses, el Espíritu Sol, el Soberano de las esferas Sol.

Existe Uno, Incluso el Primero, que no tiene inicio, no tiene final; que ha hecho todas las cosas, quien gobierna todo, quien es bueno, quien es justo, quien ilumina, quien sostiene.

Entonces desde el trono, se vertió una gran brillantez, rodeando y elevando mi alma con su poder. Con rapidez me moví a través de los espacios del Cielo, se me mostró el misterio de misterios, se me mostró el corazón Secreto del cosmos.

Llevado fui a la tierra de Arulu, me paré ante los Señores en sus Casas.

Abrieron ellos la Puerta así podía vislumbrar el prístino caos. Se estremeció mi alma con la visión de horror, se contrajo mi alma desde el océano de oscuridad. Entonces vi la necesidad de las barreras, vi la necesidad por los Señores de Arulu.

Solamente con su infinito equilibrio podrían pararse en el camino del caos no vertido. Solamente ellos podrían cuidar la creación de Dios.

Después pasé alrededor del círculo de los ocho. Vi todas las almas que habían conquistado la oscuridad. Vi el esplendor de la Luz de donde habitaban.

Anhelé tener mi lugar en su círculo, pero también anhelaba el camino que había elegido, cuando me paré en los Salones de Amenti e hice mi elección del trabajo que haría.

Pasé de los Salones de Arulu hacia el espacio terrestre en donde yacía mi cuerpo. Surgí de la tierra en donde descansaba. Me paré ante el Morador.

Le di mi palabra de renunciar a mi Gran derecho hasta que mi trabajo en la Tierra estuviera finalizado, hasta que la Era de oscuridad pasara.

Escucha, oh hombre, las palabras que te daré. En ellas encontrarás la Esencia de la Vida. Antes de que vuelva a los Salones de Amenti te enseñaré los Secretos de los Secretos, de cómo tú, también, puedes elevarse a la Luz.

Presérvalos y cuídalos, escóndelos en símbolos, así el profano se reirá y renunciará. En cada tierra, forma los misterios. Haz el camino difícil de encontrar para el que busca.

Así el débil y el vacilante serán rechazados. Así los secretos estarán ocultos y guardados, mantenidos hasta el tiempo en el que la rueda sea girada.

A través de las eras oscuras, esperando y observando, mi Espíritu permanecerá en la profunda tierra oculta. Cuando uno haya pasado todas las pruebas del exterior, llámame por la Clave que tienes.

Entonces yo, el Iniciador, contestaré, vengo de los Salones de los Dioses en Amenti. Entonces recibiré al iniciado, dándole palabras de poder.

Atiende, recuerda, estas palabras de advertencia: *no me traigas carencia en sabiduría, impureza en el corazón o debilidad en tu propósito. También sustraeré de ti tu poder para invocarme desde el lugar donde duermo.*

Ahora continúa y llama a tus hermanos para que pueda impartir la sabiduría para iluminar tu camino cuando mi presencia se haya ido. Ven a la cámara debajo de mi templo. No ingieras alimento hasta que hayan pasado tres días.

Aquí te daré la esencia de la sabiduría para que con poder puedas brillar entre los hombres. Aquí te daré los secretos para que tú, también, puedas elevarte a los Cielos, hombre de Dios en Verdad como en esencia eres. Ahora me marcho y déjame mientras llamo a aquellos de los que sabes, pero que aún no conoces.

---

## LAS TABLAS ESMERALDA DE THOTH

### TABLA XV

#### \*\* SECRETO DE SECRETOS \*\*

Ahora reúnanse, hijos míos, esperando para escuchar el Secreto de Secretos que les dará poder para desarrollar al hombre-Dios, les dará el camino a la vida Eterna.

Claramente hablaré sobre los Misterios Revelados. No les daré palabras oscuras. Abran sus oídos ahora, hijos míos. Escuchen y obedezcan las palabras que doy.

Primero, hablaré de los grilletes de la oscuridad que los atan en cadenas a la esfera de la Tierra.

La oscuridad y la luz ambas son de una naturaleza, diferentes solamente en apariencia, pues cada una surgió de la fuente de todo. La oscuridad es desorden. La luz es orden. La oscuridad transmutada es luz de la Luz. Este, hijos míos, es su propósito en el ser: transmutación de la oscuridad en luz.

Escuchen ahora sobre el misterio de la naturaleza, las relaciones de la vida con la Tierra en donde habita. Sepan, ustedes son triples de naturaleza, físicos, astrales y mentales en uno.

Tres son las cualidades de cada una de las naturalezas; nueve en uno, como es arriba es abajo.

En lo físico están estos canales, la sangre que se mueve en movimiento de vórtice, reaccionando en el corazón para continuar latiendo. El magnetismo que se mueve a través de los caminos nerviosos, portador de



energías para todas las células y tejidos. El *Akasa* (lo etéreo) que fluye a través de los canales, sutil no obstante físico, completando los canales.

Cada uno de los tres sintonizado con el otro, cada uno afectando la vida del cuerpo. Forman ellos la estructura esquelética a través de la cual fluye lo sutil etéreo. En su dominio yace el *Secreto de la Vida* en el cuerpo. Renunciable solamente por la voluntad del adepto, cuando su propósito en la vida ha sido hecho.

Tres son las naturalezas de lo *Astral*, mediador es entre arriba y abajo; no de lo físico, no de lo Espiritual, sino capaz de moverse arriba y abajo.

Tres son las naturalezas de la *Mente*, portadora de la *Voluntad* del Grande. *Arbitrador* de la *Causa y Efecto* en su vida. Así es formado el triple ser, dirigido desde arriba por el poder del cuatro.

Arriba y más allá de la naturaleza tripe del hombre, yace el reino del *Yo Espiritual*.

Cuatro es en cualidades, brillando en cada uno de los planos de existencia, pero trece en uno, el número místico. Basados en las cualidades del hombre están los *Hermanos*: cada uno dirigirá el desarrollo del ser, cada uno canal será del Grande.

En la Tierra, el hombre está en esclavitud, esclavizado por el espacio y el tiempo del plano terrestre. Rodeando al planeta tierra, una ola de vibración, lo ata a su plano de desarrollo. No obstante dentro del hombre está la *Clave* para la liberación, dentro del hombre la libertad puede ser encontrada.

Cuando hayan liberado el yo del cuerpo, elévense hacia los límites extremos de su plano terrestre. Digan la palabra *Dor-E-Lil-La*.

Entonces por un momento su Luz será elevada, libres pueden pasar las barreras del espacio. Por un tiempo y medio del sol (seis horas), libres pueden pasar las barreras del plano terrestre, vean y conozcan a aquellos que están más allá de ustedes.

Sí, hacia los mundos superiores pueden pasar. Vean sus posibles alturas de desarrollo, conozcan todos los futuros terrestres del Alma.

Esclavizados están en su cuerpo, pero por el poder pueden ser libres. Este es el *Secreto* a través del cual la esclavitud será reemplazada por su libertad.

*Dejen que su mente esté tranquila. Que su cuerpo esté en descanso: conscientemente solamente de la libertad de la carne. Centren su ser en el objetivo que anhelan. Piensen una y otra vez que serán libres. Piensen en esta palabra: La-Um-I-L-Gano una y otra vez, dejen que suene en su mente. Fluyan con el sonido hacia el lugar de su anhelo. Libérense de la esclavitud de la carne por su voluntad.*

Escuchen mientras les doy el más grande de los secretos: como pueden entrar a los *Salones de Amenti*, entrar al lugar de los inmortales como lo hice, pararse ante los *Señores* en sus lugares.

*Acuéstense para descansar su cuerpo. Calmen su mente para que ningún pensamiento los disturbe. Puros deben estar en mente y en propósito, de otros modo solamente llegará la falla hacia ustedes.*

*Visualicen Amenti como les he dicho en mis Tablas. Anhelan con todo el corazón estar ahí. Párense ante los Señores en el ojo de su mente.*

*Pronuncien las palabras de poder que doy (mentalmente): Mekut-El-Shab-El Hale-Sur-Ben-El-Zabrut Zin-Efrim-Quar-El. Relajen su mente y su cuerpo. Entonces estén seguros que su alma será llamada.*

Ahora les doy la *Clave para el Shambala*, el lugar en donde mis *Hermanos* viven en la oscuridad: *En oscuridad* pero llenos de la *Luz del Sol*; *Oscuridad de la tierra*, pero *Luz del Espíritu*, guías para ustedes cuando mis días terminen.

*Dejen su cuerpo como les he enseñado. Pasen la barrera del lugar profundo y oculto. Párense ante los portales y sus guardianes. Pidan la entrada diciendo estas palabras:*

*Yo soy la Luz. En mí no hay oscuridad. Libre soy de la esclavitud de la noche. Abre el camino de los Doce y el Uno para que pueda pasar al reino de la sabiduría.*

*Cuando ellos se rehúsen, y seguramente lo harán, pidanles abrirla con estas palabras de poder: Yo soy la Luz. Para mí no hay barreras. Abran, lo pido, por el Secreto de Secretos Edom-El-Ahim-Sabbert-Zur Adom.*

Entonces su sus palabras han sido *Verdad* de lo superior, abiertas las barreras para ti caerán.

Ahora, les dejo, hijos míos. Abajo, no obstante arriba, a los *Salones* iré. Ganen el camino hacia mí, hijos míos. Verdaderamente en mis hermanos se convertirán.

Así termino mis escritos. *Claves* déjenlos ser para aquellos que vengan después. Pero solamente a aquellos que busquen mi sabiduría, pues solamente para éstos soy *Yo la Clave y el Camino*.

# La Luz Verde Esmeralda del Poder de Thoth, por Sanat Kumara

Bienamados, yo soy Sanat Kumara.

Para comenzar, yo colocaré una Burbuja de Protección y Concentración alrededor de ustedes para prevenir que se distraigan. Respiren profundo y concentren sus energías en su tercer ojo.

Visualícense parados dentro de esta Burbuja de Luz. El Arcángel Uriel, el Arcángel Rafael, el Arcángel Miguel y el Arcángel Gabriel están colocados alrededor de cada uno de ustedes en las cuatro direcciones. Uriel se encuentra en el Norte, Rafael en el Este, Miguel en el Sur y Gabriel en el Oeste. Cada una de las Fuerzas Angélicas comienza a mandarles Luz desde su propio campo energético. Luz Amarilla está siendo emanada hacia ustedes desde Uriel, Rosada desde Rafael, Azul Aguamarina de Miguel y Verde de Gabriel. Hagan una pausa y báñense en la energías de estas Fuerzas Angélicas. Respiren profundo.

Y ahora yo llamo al Maestro Toth, el Maestro Alquimista, para que venga. Visualicen que se acerca y se coloca frente a ustedes. El mide 40 pies de altura (12m). Un emblema hecho de figuras geométricas sagradas se ilumina sobre su chakra corazón. Concéntrense en este emblema. Estas figuras geométricas se iluminan de color Verde Esmeralda. En el centro de estas figuras geométricas, se comienzan a formar símbolos. Los símbolos parecen como letras de fuego en hebreo o letras sagradas en sánscrito. Noten que éstas son figuras geométricas que poseen múltiples capas. Hagan una pausa y observen las letras de fuego completamente formadas dentro de las geometrías de capas múltiples. Todas están vibrando Luz Verde Esmeralda. Respiren profundo y báñense en la Luz Verde Esmeralda sanadora. La Luz Verde Esmeralda se vuelve más brillante en el centro hasta que se convierte en Luz Blanca, empujando al Verde Esmeralda hacia las orillas. Respiren profundo.

Mientras se bañan en la Luz Verde Esmeralda, Yo voy a hablarles acerca del Maestro Toth. En esta coyuntura en la Historia de la Tierra, el Maestro Toth está haciendo uso de grandes poderes de alquimia para cambiar el curso de los acontecimientos. Metatrón, St. Germain y yo hemos hablado muchas veces acerca de la Alquimia. Alquimia es cuando se pasa un objeto o una energía de un campo energético bajo, de un bajo nivel de existencia a uno superior. La Magia es cuando uno materializa o manifiesta algo de la nada. Esto significa materializar un objeto "de la nada".

Las dos, la alquimia y la magia trabajan con los cinco elementos los cuales están construyendo ladrillos para la creación de esta realidad manifiesta. La magia trabaja con los elementos Aire y Eter. La alquimia trabaja con elementos más densos como el Fuego, la Tierra y el Agua. Con estos tres elementos, un alquimista cambia una cosa que ya existe y mueve la energía de esa cosa o evento, pasándola de una energía baja a una más alta, o como dice un viejo adagio "convertir metal en oro".

El Maestro Toth es capaz de lograr ambas, la reacción de alquimia y la magia; la materialización de un objeto "de la nada". En el proceso de nuestro trabajo en equipo y en lo que estoy a punto de enseñarles; debemos lograr las dos. Primero debemos cambiar la naturaleza alquímica de todos los eventos. Luego para traer nuevos eventos que no hayan sido intervenidos, a través de la magia de manifestación instantánea, de los reinos de lo no material a los reinos de lo material. En ese punto vamos a alcanzar la alquimia con el cambio del metal al oro y de la magia de lo no manifiesto a lo manifiesto. En este ejercicio meditacional, vamos a ir a visitar al Maestro Toth. El va a trabajar con ustedes para cambiar la alquimia de los metales de los eventos a oro y para cambiar la alquimia de la falta de poder, los miedos y las preocupaciones de ustedes; al Oro de la Fortaleza y del Poder. El poder será logrado cuando aprendan la alquimia de traer las fuerzas del Poder y la Fortaleza hacia ustedes.

Meditación con el Maestro Thoth

Enfoquen toda su atención hacia el Ritual de Luz alrededor de ustedes y noten que se encuentran parados en el centro de un círculo. Los Arcángeles Uriel, Rafael, Miguel y Gabriel les están mandando rayos de luz color Amarillo, Rosado, Azul Aguamarina y Verde. El Maestro Toth está emanando su Luz verde Esmeralda desde su corazón hasta ustedes y a las cuatro Fuerzas Angélicas alrededor de ustedes. Dentro de los rayos de Luz, las geometrías sagradas están siendo emanadas. La Burbuja Verde Esmeralda de la Energía del Maestro Toth se forma por completo alrededor de ustedes.

Quiero que se concentren en las geometrías sagradas del emblema del Maestro Toth. Algo en la geometría sagrada los jalará hacia sí misma. Será algo diferente para cada uno de ustedes. Concéntrense en el centro de las geometrías sagradas y en las letras de fuego y permitan que aquella que

necesita energizarse y hacer comunión con ustedes se magnetice a ustedes por sí misma. Cuando magnetice el campo energético de ustedes hacia sí misma, déjense llevar y permitan ser absorbidos. Irán a través de un Portal de Luz. Han llegado ahora al sanctasanctórum del corazón del Maestro Toth. Hagan una pausa por un momento para bañarse en estas energías. Respiren profundo.

Adonai bienamados, yo soy Toth.

En el lugar sagrado de la cámara interna de mi corazón, les ofrezco mi luz sanadora. En el lugar de su propio corazón yo coloco una geometría sagrada. Este emblema sagrado está siendo emanado desde mi propio chakra corazón. Voy a tomar este emblema con mi mano izquierda y lo colocaré en el centro del chakra corazón de cada uno de ustedes. La geometría sagrada que van a recibir será diferente para cada uno de ustedes. Debe ser diferente debido a la Polaridad Femenina y Masculina, como también a la conexión específica que cada uno de ustedes tiene conmigo. Recíbanla mientras yo la coloco directamente sobre la Llama de la Unidad con Dios, en el centro de su chakra corazón. La Llama de la Unidad con Dios es la chispa de Luz Divina que los conecta con la Fuente No Diferenciada.

La Llama Eterna de la Unidad con Dios es eternamente emanada desde el corazón de la Fuente No Diferenciada. Una chispa de esta llama es colocada en el chakra corazón de cada alma. Cuando un alma se despierta a su divinidad, la llama se ilumina. Una vez encendida, la llama de la Unidad con Dios se ilumina y despierta las memorias de unidad y totalidad en su corazón. La geometría sagrada que colocaré sobre la Llama de la Unidad con Dios en su corazón es para darles poder y acelerarlos para que puedan atraer hacia ustedes los eventos y acontecimientos que llenarán sus necesidades, incluyendo las necesidades de su cuerpo, mente, emociones, alma y espíritu. También les ayudará a completar su Misión Divina y aquellos compromisos que los Maestros les han pedido, como los Días Antiguos, Melquisedec, Sanat Kumara y Cristo Maitreya, al igual que sus propios guías. Las Geometrías Sagradas se encuentran incrustadas con Poder y Fuerza. Con la repetición de este ejercicio meditacional, ganarán impulso para tener mayor poder y fuerza para así completar su Misión Divina y tener éxito en lo mundano.

Todos trabajamos para regresar de las profundidades de la oscuridad a la Luz de la Creación y a las Energías del Principio Femenino. Por consiguiente, está de más decir que cada uno de estos Maestros está completamente alineado con la Voluntad del Principio Femenino y con las Energías de la Madre Divina. Es la voluntad de la Madre Divina que ustedes estén completamente alineados con ella para que escojan su trabajo de acuerdo con lo que será de mayor servicio y la forma en que la energía de ustedes será expandida para proveer ese servicio.

Yo personalmente me ocuparé de que todos los procesos alquímicos necesarios estén listos y en su lugar para ustedes. La geometría sagrada se está formando para ustedes sobre su corazón personal. Respiren profundo. Ahora les describiré los dos componentes de la Geometría Sagrada. Esta Geometría Sagrada tiene Polaridades Masculinas y Femeninas. La Geometría Sagrada en su Polaridad Masculina o Electrónica se manifiesta como una Esfera de Luz Truncada que está girando alrededor de su centro creando un Campo de Fuerza Electrónico. Esta Esfera Truncada es un dodecaedro, similar a una pelota de fútbol hecha de Luz Verde Esmeralda. La Polaridad Femenina es una Semilla Dorada. El componente femenino está superpuesto en el centro sobre la Llama de la Unidad con Dios y crea un campo de fuerza magnético.

La gran Esfera Truncada está girando y ganando impulso hasta que hace implosión dentro de Campo de Fuerza Magnético de la Semilla causando que el Campo de Fuerza Magnético explote hacia fuera. La explosión sale hacia fuera formando un Capullo de Rosa. Los pétalos de la rosa comienzan a abrirse mientras se van extendiendo. La rosa simboliza a la Fuerza Creativa. Representa a la forma manifiesta de lo Divino Femenino. Cuando regresa a lo no manifiesto se convierte en una semilla que parece un cerebro. Todos los compartimientos del cerebro se encuentran doblados hacia adentro. La geometría parecida a un cerebro se encuentra escondida profundamente en el centro del capullo de rosa.

Ahora, de nuevo, visualicen a la Esfera Truncada girando alrededor de la Semilla en el centro. Ambas ganan impulso hasta que la gran Esfera Truncada es jalada hacia el centro causando una implosión. La forma geométrica en el centro comienza a expandirse después de la implosión para convertirse en explosión.

Respiren profundo y hagan una pausa mientras visualizan la fuerza de la implosión y la explosión que sucede 5 veces.

Les ofrezco mi amor y mi ayuda. Les pido que de ahora en adelante llamen al Thoth para que trabaje con ustedes durante la noche en la alquimia de tiempo y espacio, para llevarles poder y fuerza para lograr todo lo que han acordado y lo que intentan alcanzar ya sea en los reinos de lo mundano y en lo sublime en nombre de su alma, de su linaje de alma, de los Maestros y de los aspectos de su personalidad.

Todas las noches llamen al Maestro Toth y digan: "Yo llamo al Maestro Toth para que reactive y calibre mi alma y mi personalidad a mi más alto potencial. Tráeme el Poder y la Fuerza para expresar la Alquimia de transformar el metal base en oro a través de mí ser, manifestar lo sublime en lo mundano y lograr mi más alta Misión Divina en nombre de mi alma, de mi linaje de alma y de los Maestros."

Los llevo con gran amor en mi corazón. Les agradezco y espero con anhelo nuestro trabajo y nuestra comunión.

Sanat Kumara resume:

La Luz Lavanda Platino de la Hija

Bienamados, otro asunto que necesito cubrir es la energía de Luz Platino mezclada con Lavanda. Esta Luz de color Lavanda representa a la Hija, el aspecto de la Hija en la Trinidad de la Nueva Era. Metatrón ha estado trabajando en esto por medio de este canal por los últimos 10 años. Este es un proceso que utiliza la Alquimia. La Alquimia de Luz Azul Aguamarina y Citrón del Principio Masculino para la Nueva Era que se está fusionando con la Luz color Melocotón-Rosado del Principio Femenino para que traiga a la Nueva Era a un estado de nacimiento. El aspecto del Hijo, que en este caso es la Hija, se encuentra representado por la Luz Lavanda o la Luz Lila. Para darle Poder y Fuerza a la manifestación completa de la Madre Divina, ella le añade su Luz color Platino. Se vuelve manifiesta en una Luz Lila-Lavanda con destello Platino, representando a la Hija Inocente y Pura.

Diversas clases de amatistas, especialmente la amatista geodas, representan y pueden aumentar el proceso. La amatista va a ser una de nuestras gemas más importantes. Es muy importante que obtengamos y que comencemos a cargar las piezas individuales, esto lo hacemos llamado a las Energías del Principio Femenino, del Principio Masculino y el de la Hija Pura e Inocente para la Nueva Edad Dorada. Las geodas tienen la ventaja de representar al mismo tiempo al vientre y al recién nacido.

Yo invito a la presencia de Cristo Maitreya, de los Elohim, del Señor Melquisedec, de los Días Antiguos, de los 24 Sabios, de los Siete Kumaras, de Toth, de Metatrón y de la Madre Divina. Les pido que los visualicen a todos parados alrededor de un círculo, incluyéndolos a ustedes y a Sanat Kumara. En el centro, visualicen al Globo Terráqueo. Imaginen que todos están levantando sus brazos con las manos hacia el Globo. De las palmas de las manos de todos y desde el centro del corazón, se emanan rayos de Luz Lila-Lavanda.

La Madre Divina, en todos sus aspectos, como todas las deidades y diosas femeninas y Metatrón, en todos los aspectos de Metatrón, como El-Shadai, YHWH, YHAWH-EL, están creando Rayos de Luz Platino desde sus corazones y desde sus manos. Esta Luz Platino está suspendida en el aire en forma de destellos que caen desde arriba y desde los alrededores. Todos mandamos Lavanda desde nuestras palmas y desde nuestro corazón. Las 7 jerarquías y los miembros de las 7 jerarquías (de los Días Antiguos, de los Melquisedecs, de los Tothes, de los Metatrónes, de los Elohim y de Cristo Maitreya) formando un círculo alrededor de cada uno de ustedes. Respiren profundo. Y ahora invitamos a las Cofradías de la Logia Blanca para que vengan y hagan parte de este círculo alrededor del Globo. Por cada uno de nosotros, por cada Maestro y Gran Ser, Dios, Diosa y Deidad que desee unirse a este círculo, invitamos a las 7 Jerarquías para que creen un círculo individual alrededor de cada uno de ellos. De esta manera los números aumentarán y se multiplican. Todos alrededor del círculo están emanando Luz Lila hacia el Globo. Desde arriba hasta más allá y alrededor y abajo y en todas las direcciones, Metatrón y de la Madre Divina mandan Destellos de Luz Platino.

Para cada individuo, llamamos a los 7 Señores de la Luz para que creen un círculo establecido por las 7 Jerarquías. Alrededor de ustedes y de estos dos círculos llamamos al Señor Maja de la Luz para que cree un tercer círculo. Ahora hemos creado un círculo enorme alrededor del globo terráqueo hecho con ustedes y con las multitudes de Grandes Seres de Luz. Cada Ser se encuentra circundado por tres anillos hechos por las 7 Jerarquías, los Siete Señores de la Luz y el Señor Maja de la Luz. Respiren profundo y hagan una pausa para establecer esta imagen en el ojo de su mente. Entrenen su mente para que haga este ejercicio de forma rutinaria. Sigán visualizando esta Luz Lila bombardeando a la Tierra y la Luz Platino

destellante cayendo como gotas de lluvia a la Tierra; luego se mezclan y se fusionan y son absorbidas por la Tierra como gotas de agua siendo absorbidas por una planta sedienta, como gotas de néctar, gotas de lluvia de Amor o gotitas de Platino.

Por medio de este ejercicio, la Luz de los Maestros que trabajan en este proyecto, se harán más fuertes. Hemos traído este embarazo hasta este punto. El estado presente de la evolución de la Tierra es como el dolor de parto. En este punto de la evolución de la Tierra y de la evolución Espiritual de las masas no hay duda alguna de que están renaciendo. Innegablemente estamos observando muy cuidadosamente para asegurarnos de que el parto dé el fruto del nacimiento de la Hija Pura e Inocente; el Principio de la Hija. Es por esto que la Madre Divina nos pide que recemos por ella.

Respiren profundo.

Los llevo en mi corazón. Estoy muy contento con el resultado del trabajo que juntos hemos logrado.

Yo soy Sanat Kumara.

Sanat Kumara. La Luz Verde Esmeralda del Poder de Thoth

## ANEXO

### PITÁGORAS — VERSOS DE ORO

«¡Conocer la Esencia Divina

es el destino superior del alma,

enviada por el Creador a la Tierra!»

Pitágoras

Pitágoras vivió en la Tierra hace aproximadamente 570-500 años a.C. Es conocido como un filósofo y matemático griego. Fue un vegetariano estricto. En la ciudad italiano-griega Crotona, que pertenecía en aquel entonces a Grecia, fundó la Hermandad Pitagórica religiosa filosófica que se difundió ampliamente. La meta de la Hermandad eran la renovación moral de la sociedad y la purificación de las ideas religiosas, y también la entrega de los métodos secretos del auto-desarrollo espiritual a los estudiantes dignos. La Hermandad era una comunidad monástica y consistía de hombres y mujeres que consideraban a Pitágoras como una Encarnación de Dios. La actividad de esa gran Escuela se acabó debido a la represión salvaje de las personas primitivas.

En el plano del Creador, en el plano del Espíritu Santo y en el mundo material.<sup>21</sup>

Pitágoras escribió obras de filosofía, matemáticas, astronomía y música. En particular, Él ya supo sobre la esfericidad de la Tierra, dentro de la cual permanece el Fuego Central. Él también enseñaba acerca de la inmortalidad del alma y de su desarrollo gradual durante las encarnaciones. En la actualidad, Pitágoras se manifiesta como un Representante del Creador, un Maestro Divino no encarnado. La región que Él supervisa es el Mar Mediterráneo y su costa.

\* \* \*

Pitágoras nació en la isla de Samos en el Mar Egeo. Su nacimiento fue anticipado por un profeta, a través del cual Dios comunicó a Sus padres sobre el nacimiento de este muchacho que crecería y tendría fama por Su sabiduría, belleza y grandes hechos.

Desde la niñez, Pitágoras tenía interés y habilidades pa-

ra la filosofía y otras ciencias. Él aprende música y pintura, y las ciencias de la medicina, biología, astronomía, matemáticas, educándose con los científicos famosos de aquel tiempo. Después continúa Su educación religiosa en Egipto donde recibe el rango de sacerdote. Luego se dirige a Persia para continuar estudiando el conocimiento místico.

A la edad madura, Pitágoras fundó Su Escuela espiritual en la ciudad de Crotona. Sobre el trabajo en esta Escuela sabemos debido a las historias narradas por algunos de Sus grandes Estudiantes, que también lograron, gracias a la ayuda de Pitágoras, la Divinidad en la Unión con el Creador.

\* \* \*

Ahora conozcamos la traducción literaria del texto anti-guio «Los Versos de Oro de Pitágoras» que fue escrito para los estudiantes principiantes de Su Escuela.

## Versos de Oro de Pitágoras

### Preparación

Debes dar sacrificio perfecto a los Dioses Inmortales es decir, mantener tu fe, venerar a los grandes héroes, estar en armonía con el mundo que te rodea.

### Purificación

Respetar a tu madre y padre, y también a tus prójimos. Elige para ti un amigo verdaderamente sabio, escucha sus consejos y sigue su ejemplo; no te enemistes con él por razones insignificantes.

Acuérdate de la ley de causa y efecto en tu vida.

Está dada a ti la posibilidad de superar tus pasiones.

¡Así que, reprime en ti mismo con un gran esfuerzo la codicia, la pereza, las pasiones sexuales y el enojo irrazonable! *(Pitágoras habla aquí de los Espíritus Santos.)*

Sea que estés solo o con personas, ten miedo de hacer algo malo. ¡Guarda tu honor!

Sé siempre justo en tus palabras y actos; sigue a las exigencias de la razón y de la ley.

No olvides que el destino inevitable lleva a todas las personas a la muerte.

Acuérdate que los bienes terrenales se dan fácilmente a las personas, y de la misma manera, se quitan fácilmente.

En cuanto a los infortunios que vienen a las personas según sus destinos, debes soportarlos con paciencia dócil.

Pero esfuérate por aliviar el dolor en lo posible. Y recuerda que los Dioses Inmortales no dan a las personas pruebas que sean superiores a sus fuerzas.

Las personas tienen muchas posibilidades para escoger, entre éstas, las buenas y malas. Por eso, hay que mirarlas atentamente para escoger el camino digno para uno mismo.

Si el error entre las personas prevalece sobre la verdad, el sabio se aparta y espera hasta que la verdad reine de nuevo.

Escucha atentamente lo que voy a decir, y guárdalo en la

memoria:

¡Que no te turben los actos y pensamientos de otras personas, que no te induzcan a las palabras dañinas y hechos! ¡Escucha los consejos de los demás y reflexiona tú mismo incesantemente! ¡Pues, sólo un tonto actúa sin pensar con antelación!

Hazlo sólo lo que no te sume después en la aflicción y no cause remordimientos de la conciencia.<sup>24</sup>

¡No oses a empezar en seguida el trabajo que no sabes como hacer, sino apréndelo primero, sólo así lograrás el éxito!

No debes extenuar tu cuerpo, al contrario trata de dar a éste la comida, la bebida y el ejercicio con medida, para que se fortalezca sin saber de los excesos y la pereza.

Mantén, en lo posible, orden en tu vida. ¡Echa fuera el lujo en todo! Pues, éste provoca la envidia en los demás.

¡Ten miedo de ser avaro!

¡Ten miedo también de malversar los bienes como los holgazanes lo hacen!

¡Hazlo sólo aquello que no te arruina ni ahora ni en el futuro! Por consiguiente, premedita antes cada paso y acto.

### Perfección

Que no llegue el sueño a tus ojos cansados, antes de que acordares tres veces tus hechos del día. Como un juez imparcial considéralos, preguntándote a ti mismo: «¿Qué bueno he hecho? ¿Qué no he cumplido de lo que debería haber cumplido?» Así, revisa en orden todo lo que has hecho durante el día. ¡Repróchate severamente por todo lo que fue hecho mal! ¡Y alégrate por el bien que has hecho y por los éxitos!

¡Usa esta instrucción, reflexiona sobre ésta y trata de seguirla siempre! ¡Pues, Mis consejos te acercarán a la Perfección! ¡Y que sea el garante de esta verdad Él Que puso en nosotros la prenda de la Esencia Divina y de la virtud suprema!<sup>25</sup>

¡Poniendo manos a la obra, dirígete primero a los Dioses, con la petición sincera, para que con Su ayuda puedas terminar la obra!

Y cuando te fortalezcas en este camino, sabrás todo sobre los Dioses Inmortales y también sobre las personas, sobre la diferencia entre ellas, sobre El Que contiene a ellas en Sí Mismo siendo su Fundación, y también sabrás que el universo entero es Uno Solo y que en lo Eterno no hay sustancia muerta.

¡Al conocer esto, no vas a equivocarte más, pues todo será revelado a ti!

¡Sabrás también que las personas mismas provocan las desgracias para sí por su ignorancia! ¡Y sabrás que eligen libremente sus destinos!

¡Ay de ellas! ¡En su ceguera loca no ven que la felicidad deseada está en su propia profundidad!

¡Hay muy pocos entre nosotros que pueden con sus propios esfuerzos arrojar de sí mismos la aflicción, pues la mayoría de las personas es ciega en entender la ley de la formación de sus destinos! Como ruedas ellas descienden

de las montañas, llevando la carga del daño que han hecho y de las riñas pasadas, la carga que rige invisiblemente sus destinos hasta la muerte...

En lugar de buscar una riña, las personas deben, cuando sea posible, evitarla, cediendo sin disputa...

O Zeus omnipotente, ¿sólo Tú tienes fuerza para librar a los nacidos de las aflicciones, mostrándoles esta oscuridad de la ignorancia que ciega sus ojos?

No obstante, no hay que perder la esperanza de la salvación de las personas de esta oscuridad, pues cada humano tiene la Raíz Divina, y la naturaleza está lista para revelarles los misterios de la existencia. ¡Si tú también penetras en éstos, se cumplirá lo que estoy predicando a ti!

¡Así que, sana el alma! ¡Esto te revela el camino hacia la Liberación!

¡Y abstente de comer carne: esto es contra tu naturaleza y te impedirá tu purificación!

¡Así que, si quieres librarte de las cadenas terrenales, sigue a esta comprensión superior dada a ti! ¡Que ésta rija tu destino!

¡Y después de transformar completamente el alma, podrás llegar a ser un Dios Inmortal, que aplasta con el pie la muerte! (Hasta aquí el final de la obra)

**¡Oh, hombre! ¡Si no estás satisfecho con poco, no te satisfará algo más grande! Las buenas obras haz tácitamente. No deseen la muerte ni para sí mismos ni para los demás. La barrera del ego nos separa de Él (...). La mente egoísta no puede comprender los principios éticos (...) y deja que el alma deprimida vague ciegamente en la oscuridad, sin alcanzar la Meta jamás. El egoísmo cierra el camino para el crecimiento espiritual deseado. La mente de una persona (ordinaria) siempre está en un estado caótico. Tiene cinco vicios: la concupiscencia (sexual), el enojo, la codicia, la atadura y la soberbia o el egoísmo (el egocentrismo).**